

Informe sobre  
**DESARROLLO  
HUMANO**  
2021/2022



**Tiempos inciertos,  
vidas inestables:  
Configurar nuestro  
futuro en un mundo  
en transformación**

Copyright © 2022

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo  
1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, la transmisión o el almacenamiento en un sistema de recuperación de alguna parte de esta publicación independientemente de la forma o el medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, etc., sin consentimiento previo.

Título:	Informe sobre desarrollo humano 2021/2022 (versión en español)
Idioma:	ESPAÑOL
Sales no.:	S.22.III.B.4
ISBN:	9789211264531
eISBN:	9789210016421
Print ISSN:	1020-2528
Online ISSN:	2412-3137
Código de barras:	ean-13_9789211264531

Un registro de catálogo de este libro se encuentra disponible en la Biblioteca Británica y la Biblioteca del Congreso.

**Cláusulas generales de exención de responsabilidad.** Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, de parte de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas y de puntos en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de este Informe, como las de informes anteriores, no representan la posición oficial del PNUD ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que forman parte de su Junta Ejecutiva. Tampoco reflejan necesariamente la postura oficial de las personas, entidades u organismos que se citan en el texto o figuran en los agradecimientos.

La mención de empresas específicas no implica que el PNUD las apoye o recomiende prioritariamente frente a otras de naturaleza similar que no se mencionan.

Cuando así se indique, algunos de los datos incluidos en la parte analítica del Informe han sido estimados por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano u otros colaboradores que han participado en su elaboración, por lo que no se trata necesariamente de estadísticas oficiales del país, zona o territorio en cuestión, que puede utilizar métodos diferentes. Todos los datos incluidos en el Anexo estadístico proceden de fuentes oficiales. La OIDH ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que contiene esta publicación. Sin embargo, su distribución se realiza sin garantía de ninguna clase, sea expresa o tácita.

La responsabilidad de la interpretación y utilización del material recae exclusivamente en el lector. La OIDH y el PNUD no asumen responsabilidad alguna por los daños que puedan derivarse de su uso.

Impreso en los Estados Unidos por AGS, una compañía de RR Donnelley, en papel certificado por Forest Stewardship Council y libre de cloro elemental. Impreso con tintas vegetales.



## Informe sobre desarrollo humano 2021/2022

El *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022* constituye la última edición de la serie de Informes sobre desarrollo humano publicados a escala mundial por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1990. Estos informes ofrecen una explicación independiente, analítica y basada en datos empíricos sobre los principales problemas, tendencias y políticas en el ámbito del desarrollo.

Pueden encontrarse recursos adicionales relacionados con el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022* en <http://hdr.undp.org>, como versiones digitales y traducciones del Informe y del panorama general a más de diez idiomas, una versión web interactiva del Informe, diversos documentos de antecedentes y de reflexión encargados para el Informe, infografías interactivas y bases de datos de indicadores del desarrollo humano. También pueden consultarse explicaciones detalladas de las fuentes y metodologías empleadas en los índices compuestos del Informe, análisis sobre países y otro material contextual, así como informes sobre desarrollo humano mundiales, regionales y nacionales publicados previamente. Además, se publican en Internet correcciones y adiciones.

La portada pretende transmitir la sensación de incertidumbre que está provocando la desestabilización de las vidas en todo el mundo.

## PAÍSES Y SU CLASIFICACIÓN SEGÚN EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO, 2021

Afganistán	180	Egipto	97	Lesotho	168	República Democrática del Congo	179
Albania	67	El Salvador	125	Letonia	39	República Democrática Popular Lao	140
Alemania	9	Emiratos Árabes Unidos	26	Liberia	178	República Dominicana	80
Andorra	40	Eritrea	176	Libia	104	República Popular Democrática de Corea	
Angola	148	Eslovaquia	45	Liechtenstein	16	República Unida de Tanzania	160
Antigua y Barbuda	71	Eslovenia	23	Lituania	35	Rumania	53
Arabia Saudita	35	España	27	Luxemburgo	17	Rwanda	165
Argelia	91	Estado de Palestina	106	Libano	112	Saint Kitts y Nevis	75
Argentina	47	Estados Unidos	21	Macedonia del Norte	78	Samoa	111
Armenia	85	Estonia	31	Madagascar	173	San Marino	44
Australia	5	Eswatini (Reino de)	144	Malasia	62	San Vicente y las Granadinas	89
Austria	25	Etiopía	175	Malawi	169	Santa Lucía	106
Azerbaiyán	91	Federación de Rusia	52	Maldivas	90	Santo Tomé y Príncipe	138
Bahamas	55	Fiji	99	Malí	186	Senegal	170
Bahrein	35	Filipinas	116	Malta	23	Serbia	63
Bangladesh	129	Finlandia	11	Marruecos	123	Seychelles	72
Barbados	70	Francia	28	Mauricio	63	Sierra Leona	181
Belarús	60	Gabón	112	Mauritania	158	Singapur	12
Belice	123	Gambia	174	México	86	Somalia	
Benin	166	Georgia	63	Micronesia (Estados Federados de)	134	Sri Lanka	73
Bhután	127	Ghana	133	Mónaco		Sudáfrica	109
Bolivia (Estado Plurinacional de)	118	Granada	68	Mongolia	96	Sudán	172
Bosnia y Herzegovina	74	Grecia	33	Montenegro	49	Sudán del Sur	191
Botswana	117	Guatemala	135	Mozambique	185	Suecia	7
Brasil	87	Guinea	182	Myanmar	149	Suiza	1
Brunei Darussalam	51	Guinea Ecuatorial	145	Namibia	139	Suriname	99
Bulgaria	68	Guinea-Bissau	177	Nauru		Tailandia	66
Burkina Faso	184	Guyana	108	Nepal	143	Tayikistán	122
Burundi	187	Haití	163	Nicaragua	126	Timor-Leste	140
Bélgica	13	Honduras	137	Níger	189	Togo	162
Cabo Verde	128	Hong Kong, China (RAE)	4	Nigeria	163	Tonga	91
Camboya	146	Hungría	46	Noruega	2	Trinidad y Tabago	57
Camerún	151	India	132	Nueva Zelandia	13	Turkmenistán	91
Canadá	15	Indonesia	114	Omán	54	Tuvalu	130
Chad	190	Irán (República Islámica del)	76	Países Bajos	10	Túnez	97
Chequia	32	Iraq	121	Pakistán	161	Türkiye	48
Chile	42	Irlanda	8	Palau	80	Ucrania	77
China	79	Islandia	3	Panamá	61	Uganda	166
Chipre	29	Islas Marshall	131	Papua Nueva Guinea	156	Uruguay	58
Colombia	88	Islas Salomón	155	Paraguay	105	Uzbekistán	101
Comoras	156	Israel	22	Perú	84	Vanuatu	140
Congo	153	Italia	30	Polonia	34	Venezuela (República Bolivariana de)	120
Costa Rica	58	Jamaica	110	Portugal	38	Viet Nam	115
Croacia	40	Japón	19	Qatar	42	Yemen	183
Cuba	83	Jordania	102	Reino Unido	18	Zambia	154
Côte d'Ivoire	159	Kazajstán	56	República Árabe Siria	150	Zimbabwe	146
Dinamarca	6	Kenya	152	República Centroafricana	188		
Djibouti	171	Kirguistán	118	República de Corea	19		
Dominica	102	Kiribati	136	República de Moldova	80		
Ecuador	95	Kuwait	50				



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo  
One United Nations Plaza  
Nueva York, NY 10017  
[www.undp.org](http://www.undp.org)

ISBN: 9789211264517



### **Vivimos en un mundo plagado de preocupaciones.**

La pandemia de COVID-19, que ha provocado retrocesos del desarrollo humano en prácticamente todos los países, continúa generando nuevas variantes imprevisibles. La guerra en Ucrania y en otros lugares del mundo ha creado un mayor sufrimiento humano. Se registran temperaturas, incendios, tempestades e inundaciones sin precedentes que representan señales de alarma de unos sistemas planetarios cada vez más fuera de control. Todos ellos están provocando una crisis relacionada con el costo de la vida que ya se está dejando sentir en todo el planeta, mostrando un panorama de tiempos inciertos y vidas inestables.

La incertidumbre no es nueva, pero sus dimensiones están adoptando formas nuevas e inquietantes hoy en día. Está surgiendo un nuevo “complejo de incertidumbre” nunca antes visto en la historia de la humanidad. Está formado por tres componentes volátiles y que interactúan entre sí: las presiones y desigualdades desestabilizadoras del Antropoceno, la búsqueda de transformaciones sociales generales que permitan aliviar esas presiones y una polarización cada vez más amplia e intensa.

Este nuevo complejo de incertidumbre y cada nueva crisis que engendra están impidiendo el desarrollo humano y desestabilizando vidas en todo el mundo. De resultados de la pandemia, y por primera vez en la historia, el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) disminuyó dos años seguidos. Muchos países experimentaron descensos del IDH en 2021. Incluso antes de la pandemia, la sensación de inseguridad estaba aumentando prácticamente en todo el mundo. Muchas personas se sienten alejadas de sus sistemas políticos y el retroceso democrático se ha agravado.

Las nuevas incertidumbres son peligrosas, al igual que la inseguridad, la polarización y la demagogia que atentan a numerosos países. Sin embargo, también conllevan una promesa, una oportunidad para reimaginar nuestros futuros, renovar y adaptar nuestras instituciones y crear nuevos relatos acerca de quiénes somos y qué valoramos. Este es el camino de esperanza que tenemos por delante, el que debemos seguir si queremos prosperar en un mundo en constante transformación.



**INFORME SOBRE DESARROLLO  
HUMANO 2021/2022**

---

# **Tiempos inciertos, vidas inestables**

Configurar nuestro futuro en un  
mundo en transformación

# Equipo

---

## **Director y autor principal**

Pedro Conceição

---

## **Investigación y estadísticas**

Cecilia Calderón, Fernanda Pavez Esbry, Moumita Ghorai, Yu-Chieh Hsu, Ghida Ismail, Christina Lengfelder, Brian Lutz, Tasneem Mirza, Rehana Mohammed, Josefin Pasanen, Som Kumar Shrestha, Heriberto Tapia, Carolina Rivera Vázquez, Yuko Yokoi y Yanchun Zhang

---

## **Producción, edición digital, comunicaciones y operaciones**

Rezarta Godo, Jon Hall, Seockhwan Bryce Hwang, Admir Jahic, Fe Juarez Shanahan, Sarantuya Mend, Ana Porras, Dharshani Seneviratne, Carolina Given Sjolander y Marium Soomro

---

## Prólogo

Vivimos en tiempos inciertos. La pandemia de COVID-19, actualmente en su tercer año, continúa produciendo nuevas variantes. La guerra en Ucrania resuena en todo el mundo, provocando un inmenso sufrimiento humano, incluida una crisis relacionada con el costo de la vida. El mundo se ve amenazado todos los días por desastres climáticos y ecológicos.

Resulta tentador pensar que las crisis son problemas puntuales, y muy natural confiar en una vuelta a la normalidad. Sin embargo, será imposible apagar el incendio más reciente o echar al nuevo demagogo a menos que comprendamos que el mundo está experimentando una transformación fundamental. No hay vuelta atrás.

Múltiples niveles de incertidumbre se acumulan e interactúan, desestabilizando nuestras vidas de maneras sin precedentes. No es la primera vez que la población se enfrenta a enfermedades, guerras y problemas ambientales. Sin embargo, la confluencia de presiones planetarias desestabilizadoras y desigualdades crecientes, unida a las profundas transformaciones sociales necesarias para aliviar esas presiones y la polarización generalizada, plantea al mundo y a todas las personas que habitan en él nuevas y complejas fuentes de incertidumbre que interactúan entre sí.

Esa es la nueva normalidad. Comprenderla y responder a ella son los objetivos del *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022, Tiempos inciertos, vidas inestables: Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación*. Con él culmina una trilogía de informes que comenzó con el informe de 2019 sobre las desigualdades, seguido del informe de 2020 sobre los riesgos del Antropoceno, la época en la que los seres humanos se han convertido en una poderosa fuerza que está provocando un peligroso cambio planetario.

Hace 32 años, el primer *Informe sobre desarrollo humano* declaró solemnemente que “la verdadera riqueza de una nación está en su gente”. Esta poderosa afirmación ha guiado desde entonces al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y sus informes sobre desarrollo humano. Los mensajes y significados que transmite adquieren matices de una riqueza que aumenta con el tiempo.

En la actualidad, personas de todo el mundo nos están diciendo que se sienten cada vez más inseguras. El *Informe especial sobre seguridad humana* publicado por el PNUD este mismo año constató que, a escala mundial, 6 de cada 7 personas declaraban sentirse inseguras acerca de muchos aspectos de sus vidas, incluso antes de la pandemia de COVID-19.

¿A quién puede sorprender, por tanto, que muchas naciones se tambaleen bajo el peso de la polarización, el extremismo político y la demagogia, todos estos sobrealimentados por los medios sociales, la inteligencia artificial y otras potentes tecnologías?

¿O que, en lo que supone una impactante reversión con respecto a lo que sucedía hace tan solo un decenio, el retroceso democrático entre los países se haya convertido en la norma y no en la excepción?

Por no mencionar que, por primera vez, el valor del Índice de Desarrollo Humano ha descendido por segundo año consecutivo a escala mundial a resultas de la pandemia de COVID-19.

La verdadera riqueza de una nación está en su gente, una riqueza que surge de nuestras relaciones con nuestros Gobiernos, nuestros entornos naturales y nuestros semejantes. Cada nueva crisis nos recuerda que cuando se ponen trabas a las capacidades, opciones y esperanzas de futuro de las personas, el bienestar de sus naciones y del planeta sufre las consecuencias.

Imaginemos la situación opuesta: ¿qué aspecto tendrían nuestras naciones y nuestro planeta si ampliáramos el desarrollo humano, incluidas la capacidad de actuar y las libertades de las personas? Sería un mundo en el que nuestra creatividad se liberaría para reimaginar nuestros futuros, renovar y adaptar nuestras instituciones y crear nuevos relatos acerca de quiénes somos y qué valoramos. No sería tan solo algo deseable; sería algo imprescindible en una época en la que el mundo se encuentra inmerso en cambios constantes e impredecibles.

La pandemia de COVID-19 nos ha dado un ejemplo de lo que puede ocurrir. Se calcula que una batería de nuevas vacunas, algunas de ellas basadas en tecnologías revolucionarias, salvó 20 millones de vidas en un año. Se trata sin duda de un logro extraordinario en los anales de la humanidad. Igualmente extraordinaria es la cantidad de vidas que se perdieron innecesariamente, sobre todo en los países de ingreso bajo y mediano, como consecuencia de la notable desigualdad en el acceso a las vacunas. La pandemia ha sido un poderoso recordatorio del modo en que el deterioro de la confianza y la cooperación, tanto entre las naciones como dentro de ellas, limita absurdamente lo que podemos conseguir juntos.

La historia de incertidumbre actual tiene una protagonista que actúa al mismo tiempo como heroína y como villana: la elección humana. Es demasiado simplista animar a las personas a buscar el lado positivo o afirmar que el vaso está medio lleno en lugar de medio vacío, pues no todas las elecciones son iguales. Algunas —probablemente las más importantes para el destino de nuestra especie— están impulsadas por la inercia institucional y cultural que lleva gestándose varias generaciones.

El Informe de este año nos invita a considerar con visión crítica las hipótesis arcaicas y excesivamente simplificadas acerca de la toma de decisiones humanas. Las instituciones ignoran la complejidad de las personas —nuestras emociones, nuestros sesgos, nuestro sentimiento de pertenencia—, lo cual supone un gran peligro para nosotros.

Como los que lo precedieron, el Informe cuestiona también las ideas convencionales de “progreso”, basadas en compensaciones autodestructivas. Las ganancias en determinados ámbitos, como los años de escolaridad o la esperanza de vida, no compensan las pérdidas producidas en otros, como la sensación de control sobre la propia vida. Tampoco podemos disfrutar de la riqueza material a expensas de la salud del planeta.

Este Informe se plantea firmemente que el desarrollo humano no solo es un fin, sino también un medio para determinar el camino a seguir en tiempos inciertos, recordándonos que la verdadera riqueza de las naciones está en su gente, con toda nuestra complejidad, diversidad y creatividad.



**Achim Steiner**  
Administrador del Programa de las Naciones Unidas  
para el Desarrollo

## Agradecimientos

Vivimos en un mundo de preocupaciones: la pandemia de COVID-19 aún en curso, conflictos regionales y locales constantes, temperaturas que batan récords y graves incendios y tempestades. Numerosos informes documentan estos desafíos e iniciativas y ofrecen recomendaciones para abordarlos. Sin embargo, el *Informe sobre desarrollo humano* de este año es una invitación a dar un paso atrás. Muchos desafíos no son independientes, sino que pueden representar una manifestación inquietante de un nuevo complejo emergente de incertidumbre que está desestabilizando las vidas de las personas en todo el mundo. El *Informe sobre desarrollo humano 2019* exploró las desigualdades del desarrollo humano, el de 2020 se centró en la forma en que dichas desigualdades provocan el peligroso cambio planetario del Antropoceno y se ven agravadas por él y el *Informe especial sobre seguridad humana 2022* examinó el surgimiento de nuevas formas de inseguridad. El *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022* reúne y amplía estos análisis encuadrándolos en el tema de la incertidumbre: cómo está cambiando, qué consecuencias tiene para el desarrollo humano y cómo podemos sobrellevarla. Los persistentes efectos de la pandemia complicaron la elaboración del Informe, por ejemplo provocando retrasos en la disponibilidad de datos fundamentales. El Informe resultó posible gracias al aliento, la generosidad y las contribuciones de muchas personas, reconocidas solamente de manera imperfecta y parcial en estos agradecimientos.

Los miembros de nuestro Consejo Asesor, liderados por Michèle Lamont y Tharman Shanmugaratnam en calidad de copresidentes, nos apoyaron en múltiples y largas reuniones virtuales, ofreciéndonos detalladas orientaciones sobre los cuatro largos borradores del Informe. El Consejo Asesor estuvo integrado asimismo por Olu Ajakaiye,

Kaushik Basu, Diane Coyle, Oeindrila Dube, Cai Fang, Marc Fleurbaey, Amadou Hott, Ravi Kanbur, Harini Nagendra, Thomas Piketty, Belinda Reyers, Dan Smith, Qixiang Sun, Ilona Szabó de Carvalho, Krushil Watene y Helga Weisz.

Además, nuestro Grupo Consultivo en materia de Estadística proporcionó orientaciones sobre diversos aspectos relacionados con la metodología y los datos del Informe, en particular referidos al cálculo de los índices de desarrollo humano. Deseamos expresar nuestra gratitud a todos los miembros de este Grupo Consultivo: Mario Biggeri, Camilo Ceita, Ludgarde Coppens, Koen Decancq, Marie Haldorson, Jason Hickel, Steve Macfeely, Mohd Uzir Mahidin, Silvia Montoya, Shantanu Mukherjee, Michaela Saisana, Hany Torkey y Dany Wazen.

Estamos muy agradecidos por la colaboración especialmente estrecha con nuestros asociados: el Centro de Investigación Científica Avanzada de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, con Anthony D. Cak, Pamela Green y Charles Vörösmarty; la asociación entre el Instituto Alemán de Desarrollo y Sostenibilidad y el Instituto V-Dem, Universidad de Gotemburgo, con Francesco Burchi, Charlotte Fiedler, Jean Lachapelle, Julia Leininger, Staffan I. Lindberg, Svend-Erik Skanning y Armin Von Schiller; el Laboratorio de Políticas Globales de la Universidad de California en Berkeley, con Solomon Hsiang, Jonathan Proctor, Luke Sherman y Jeanette Tseng; el Institute for Economics and Peace, con Andrew Etchell, David Hammond, Steven Killelea y Paulo Pinto; el Instituto de Investigación para la Paz de Oslo, con Siri Aas Rustad, Andrew Arasmita y Gudrun Østby; el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, con Richard Black, Claire McAllister y Jürg Staudenmann; el Stockholm Resilience Centre, con David Collste, Beatrice Crona, Victor Galaz y Louise Hård af

Sejerstad; y el World Inequality Lab, con Lucas Chancel, Amory Gethin y Clara Martínez-Toledano.

Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a quienes suministraron todos los datos, aportaciones por escrito y revisiones por pares a los borradores de los diferentes capítulos del Informe, como Saleem H. Ali, Elisabeth Anderson, Joseph Bak-Coleman, Sajitha Bashir, Marc Bellis, Reinette Biggs, Carl Bruch, Sarah Burch, Andrew Crabtree, Dagomar Degroot, Michael Drinkwater, Kendra Dupuy, Erle C. Ellis, Abeer Elshennawy, Benjamin Enke, Ann Florini, Ricardo Fuentes Nieva, Rachel Gisselquist, Nicole Hassoun, Tatiana Karabchuk, Patrick Keys, Erika Kraemer-Mbula, Gordon LaForge, Yong Sook Lee, Laura Lopes, Crick Lund, Juliana Martinez Franzoni, Jennifer McCoy, John-Andrew McNeish, Frances Mewsigye, Dinsha Mistree, Toby Ord, László Pintér, Tauhidur Rahman, Reagan Redd, Ingrid Robeyns, Michael Roll, Håkon Sælen, Diego Sanchez-Ancochea, Rebecca Sarku, Sunil Sharma, Landry Signé, Raimundo Soto, Casper Sylvest, Julia Thomas, Rens Van Munster y Stacy VanDeveer.

Durante el proceso de elaboración del Informe de este año se celebraron varias consultas con especialistas temáticos y regionales, así como numerosas consultas informales con muchas personas que no desempeñaban una función de asesoramiento formal. Queremos agradecer las contribuciones realizadas en el marco de dichas consultas por Khalid Abu-Ismael, Adeniran Adedeji, Ravi Agarwal, Faten Aggad, Annette Alstadsaeter, María Laura Alzúa, Reza Anglingkusumo, Ragnheiour Elin Árnadóttir, Jai Asundi, Joseph Attamensah, Vivienne Badaan, Heidi Bade, Faisal Bari, Amie Bishop, Robert Bissio, Bambang P.S. Brodjonegoro, Vural Çakır, Alvaro Calix, Diego Chaves, Hiker Chiu, Afra Chowdhury, Shomy Chowdhury, Zhang Chuanhong, Tanya Cox, Ann-Sophie Crépin, Alexis D'Marco, Cedric de

Coning, Andre de Mello, Rafael del Villar Alrich, Ron Dembo, Patrick Develtere, B Diwan, Ibrahim Elbadawi, Nisreen Elsaïm, Harris Eyre, Ryan Figueiredo, Alexandra Fong, Carlos García, Pablo Garron, Sherine Ghoneim, Juan Carlos Gómez, Vasu Gounden, Carol Graham, Thomas Greminger, Renzo R. Guinto, Jannis Gustke, Oli Henman, Bjørn Høyland, William Hynes, Ipek Ilkaracan, Zubair Iqbal Ghorî, Andrey Ivanov, Lysa John, Melanie Judge, Nader Kabbani, Sherif Kamel, John Kay, Nadine Khaouli, Alan Kirman, Atif Kubursi, Geert Laporte, Olivia Lazard, Santiago Levy, Yuefen Li, Kwai-Cheung Lo, Hafsa Mahboub Maalim, Keletso Makofane, Heghine Manasyan, Halvor Mehlum, Claire Melamed, Emel Memis, Juna Miluka, Roman Mogilevskii, Hårvard Mokleiv Nygård, Weyyn Muganda, Felipe Muñoz, Keisuke Nansai, Njuguna Ndung'u, Kathleen Newland, Helga Nowotny, José Antonio Ocampo, Marina Ponti, Tazeen Qureshi, Krishna Ravi Srinivas, José Félix Rodríguez, Michael Roll, Heidy Rombouts, Marcela Romero, Sofiane Sahraoui, Djavad Salehi-Esfahani, Sweta Saxena, Ouedraogo Sayouba, Andrew Seele, Joel Simpson, Prathit Singh, Karima Bounemra Ben Soltane, Eduardo Stein, Stephanie Steinmetz, Riad Sultan, Mitzi Jonelle Tan, Daniele Taurino, Julia Thomas, Laura Thompson, Jo Thori Lind, Anna Tsing, Ingunn Tysse Nakkim, Khalid Umar, Bård Vegard Solhjell, Bianca Vidal Bustos, Tanja Winther, Justin Yifu Lin, Jorge Zequeira, Michel Zhou y Andrew Zolli.

Queremos asimismo dar las gracias a todas las personas que realizaron presentaciones en nuestra serie de seminarios: Ingvild Almås, Simon Anholt, Chris Blattman, Carolina Delgado, Alexander Dill, Pamina Firchow, Aleksandr Gevorkyan, Sharath Guntuku, James Jasper, Shreya Jha, Priyadarshani Joshi, Roudabeh Kishi, Anirudh Krishna, Pushpam Kumar, Jane Muthumbi, Brian O'Callaghan y Sarah White.

El equipo recibió además el apoyo de muchas otras personas, demasiado numerosas como para mencionarlas aquí. La información sobre las consultas está disponible en <https://hdr.undp.org/towards-hdr-2022>. Deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento por las contribuciones, el apoyo y la asistencia recibidos de numerosos colegas de todo el sistema de las Naciones Unidas, entre los que figuran Shams Banihani, Naveeda Nazir y Xiaojun Grace Wang de la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur, así como Maren Jiménez, Jonathan Perry y Marta Roig del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. Vaya asimismo nuestro reconocimiento a todas las oficinas regionales y centrales del PNUD, así como a todas sus oficinas en los países.

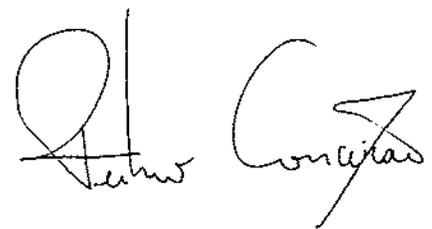
Numerosos colegas del PNUD proporcionaron asesoramiento y contribuciones. Estamos agradecidos a Aparna Basnyat, Ludo Bok, Camilla Bruckner, Farah Choucair, Mandeep Dhaliwal, Almudena Fernández, Arvinn Gadgil, Irene García, Boyan Konstantinov, Aarathi Krishnan, Anjali Kwatra, Jeroen Laporte, Sarah Lister, Luis Felipe López Calva, Dylan Lowthian, Guillermina Martín, Ulrika Modeer, Shivani Nayyar, Mansour Ndiaye, Camila Olate, Anna Ortubia, Alejandro Pacheco, Paola Pagliani, Mihail Peleah, Noella Richard, Isabel Saint Malo, Ben Slay, Mirjana Spoljaric Egger, Maria Stage, Anca Stoica, Ludmila Tiganu, Bishwa Tiwari, Alexandra Wide, Kanni Wignajara y Lesley Wright.

Tuvimos la suerte de contar con el apoyo de pasantes y verificadores de datos muy talentosos: Dayana Benny, Allison Bostrom, Parth Chawla, Maximillian Feichtner, Benjamin Fields, Jeremy Marand, Patricia Nogueira, Themba Nyasulu, Nazifa Rafa, Stephen Sepaniak, Zahraa Shabana, Chin Shian Lee, Anupama Shroff, Yuqing Wang e I Younan An.

La Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano desea asimismo expresar su sincera gratitud a la República de Corea y a los Gobiernos del Japón, Portugal y Suecia por sus contribuciones financieras. Apreciamos profundamente su constante apoyo, que sigue siendo esencial.

El equipo desea agradecer la profesionalidad del trabajo de edición y maquetación de los especialistas de Communications Development Incorporated, Joe Caponio, Meta de Coquereau, Mike Crumplar, Christopher Trott y Elaine Wilson, liderados por Bruce Ross-Larson. Bruce, en particular, ha sido una fuente constante de sabios consejos, inspiración y, a menudo, motivación.

Como siempre, estamos profundamente agradecidos al Administrador del PNUD, Achim Steiner. Enfrentándose a las exigencias de liderar una organización en una época sin precedentes, siempre encontró tiempo para ofrecer ánimo y un valioso asesoramiento. En todo momento ha dado al equipo libertad para explorar y aventurarse más allá de los caminos trillados. En un momento en el que la ampliación de las libertades es esencial para afrontar las incertidumbres, confiamos en haber hecho honor a esa confianza y ese compromiso increíbles con la independencia editorial de cada *Informe sobre desarrollo humano*.



**Pedro Conceição**  
Director  
Oficina del Informe sobre  
Desarrollo Humano



# Índice

Prólogo	iii
Agradecimientos	iv
Panorama general: tiempos inciertos, vidas inestables	2

## PARTE I

Tiempos inciertos, vidas inestables	28
-------------------------------------	----

### CAPÍTULO 1

Un nuevo complejo de incertidumbre	32
Un mundo de preocupaciones en tiempos inciertos	33
Aumenta la inseguridad en un contexto de prosperidad material sin precedentes... para algunos	35
La incertidumbre impulsada por el peligroso cambio planetario del Antropoceno	39
Las complejas transiciones necesarias para aliviar las presiones planetarias generan incertidumbre	43
Incertidumbre impulsada por la polarización: la tardanza en actuar se traduce en más conflictos	53
Estamos ante algo completamente diferente: nuevos factores de incertidumbre estratificados	54

### CAPÍTULO 2

Mentes inestables en tiempos inciertos: El sufrimiento mental, un obstáculo para el desarrollo humano	88
Cómo limita el sufrimiento mental el desarrollo humano	89
Mentes inestables ante incertidumbres multidimensionales	92
Desarrollo humano en tiempos inciertos	110

### CAPÍTULO 3

Aprovechar el desarrollo humano para desenvolvernos en tiempos inciertos	118
Aumentar el desarrollo humano en tiempos inciertos: el fin, pero también los medios, para desenvolvernos en un contexto de incertidumbre	119
Ampliar la visión del comportamiento humano	120
Cambio conductual e institucional: movilizar el desarrollo humano hacia un futuro esperanzador	126

## PARTE II

Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación	156
---	-----

### CAPÍTULO 4

¿Qué nos impide actuar juntos?	160
Tiempos inciertos, sociedades divididas	161
La polarización daña el debate público en tiempos inciertos	174
Romper el yugo que impone la incertidumbre a la acción colectiva	175

### CAPÍTULO 5

Potenciar el desarrollo humano en tiempos inciertos	184
La innovación tecnológica abre nuevas posibilidades	186
Pandemia de COVID-19: una ventana a una realidad nueva	194

### CAPÍTULO 6

Trazar caminos para la transformación: Afrontar la incertidumbre para ampliar el desarrollo humano	204
Un marco para aceptar la incertidumbre	206
Inversión, seguros e innovación para ampliar continuamente el desarrollo humano	208
Aprovechar el cambio cultural	217
El camino que sigamos a partir de ahora depende de nosotros	222
Notas	247
Referencias	264

### RECUADROS

1	El Informe sobre desarrollo humano 2021/2022 amplía los análisis de los informes anteriores	5
S1.6.1	La crisis sistémica de Haití	77
2.1	Las incertidumbres multidimensionales pueden provocar que algunas personas sean objeto de trata, otra fuente de grave sufrimiento mental	97
2.2	El potencial de la telemedicina para aumentar el acceso a la atención de la salud mental	100
2.3	La violencia en los barrios es perjudicial, pero la incertidumbre en torno a ella puede empeorarla aún más	103
2.4	Abordar el sufrimiento mental a nivel comunitario	107
4.1	El Índice de Inseguridad Humana Percibida	162
4.2	Avance de la polarización en el índice mundial de paz positiva	168
4.3	Los avances en el ámbito de las comunicaciones digitales corren el riesgo de desestabilizar las sociedades	171
5.1	¿Representa la pandemia de COVID-19 una oportunidad? Un llamamiento a adoptar un enfoque contextual	197
6.1	Gobernanza para un cambio sistémico y transformador	210
6.2	Aumenta la importancia de ampliar la protección social e innovar en este campo	212
6.3	Afrontar la incertidumbre: el anclaje en los derechos humanos	215
6.4	Aumentar el nivel de resolución de los valores del Índice de Desarrollo Humano utilizando imágenes de satélite e inteligencia artificial	218
S6.7.1	El índice de normas sociales de género: cómo medir sesgos, prejuicios y creencias	238

## FIGURAS

<b>1</b>	La aparición de un nuevo complejo de incertidumbre	3
<b>2</b>	El Índice de Desarrollo Humano lleva dos años consecutivos disminuyendo a escala mundial, revirtiendo los logros alcanzados durante los cinco años anteriores	4
<b>3</b>	El acceso de los países a las vacunas contra la COVID-19 continúa siendo muy desigual	7
<b>4</b>	La polarización política está aumentando en todo el mundo	10
<b>5</b>	Las opiniones negativas sobre el mundo alcanzan niveles sin precedentes	11
<b>6</b>	La inseguridad humana percibida está aumentando en la mayoría de los países, incluso en algunos con un IDH muy alto	12
<b>7</b>	La caída reciente del IDH fue generalizada: más del 90% de los países sufrió una disminución del índice en 2020 o 2021	13
<b>8</b>	Casi todos los países experimentaron retrocesos en términos de desarrollo humano durante el primer año de la pandemia de COVID-19; la mayoría de los países con un IDH bajo, medio y alto registraron descensos continuados durante el segundo año	14
<b>9</b>	Las oportunidades para incrementar la actividad humana gracias a la inteligencia artificial son mayores que las oportunidades para automatizar las tareas existentes	18
<b>10</b>	Mejorar la seguridad de la población a través de la inversión, los seguros y la innovación	21
<b>1.1</b>	Por primera vez desde que existen registros, el valor del Índice de Desarrollo Humano cayó por segundo año consecutivo	33
<b>1.2</b>	Los descensos en los valores del IDH fueron generalizados durante la pandemia de COVID-19: más del 90% de los países sufrió una disminución del índice en 2020 o 2021	34
<b>1.3</b>	Mientras que la mayoría de los países con un IDH muy alto no sufrieron descensos del índice en 2021, este disminuyó en la mayoría de los países con un IDH bajo, medio y alto	34
<b>1.4</b>	Las opiniones negativas sobre el mundo y el futuro alcanzan niveles sin precedentes	35
<b>1.5</b>	La inseguridad percibida está aumentando en la mayoría de los países, incluso en algunos con un IDH muy alto	36
<b>1.6</b>	El afecto negativo crece en todo el mundo, agravado por las desigualdades entre los diferentes grupos	37
<b>1.7</b>	El estrés es elevado y va en aumento, con independencia del nivel educativo	38
<b>1.8</b>	La amplitud del rango del calentamiento futuro posible depende de nuestras decisiones	41
<b>1.9</b>	Transformar nuestro mundo para impulsar el desarrollo humano, aliviando al mismo tiempo las presiones planetarias	44
<b>1.10</b>	La transición hacia las energías renovables puede desarrollarse de maneras diferentes según los sectores	46
<b>1.11</b>	La transición energética requiere minerales y materiales, lo que aumenta las presiones planetarias	48
<b>1.12</b>	En la actualidad, la masa antropogénica supera la biomasa viva total del planeta	49
<b>1.13</b>	La polarización política está aumentando en todo el mundo	54
<b>S1.1.1</b>	Los cinco caminos hacia la resiliencia	61
<b>S1.3.1</b>	La curva de supervivencia de la humanidad puede descender en períodos de riesgo, pero nunca puede volver a ascender y recuperar el nivel anterior	68
<b>2.1</b>	El sufrimiento mental limita la libertad para lograr resultados, así como las elecciones y los logros	90
<b>2.2</b>	Conectar la salud mental con la salud física	91
<b>2.3</b>	En el Reino Unido, el sufrimiento mental es más prevalente entre los grupos minoritarios de mujeres, pero el sufrimiento mental entre los grupos minoritarios de hombres fue el que más aumentó durante la pandemia de COVID-19	95
<b>2.4</b>	La relación circular e intergeneracional entre la inseguridad económica y el sufrimiento mental puede perpetuar la desigualdad económica entre generaciones	98
<b>2.5</b>	La digitalización es un arma de doble filo para el bienestar mental	99
<b>2.6</b>	La violencia de pareja aumenta con la dependencia económica	101
<b>2.7</b>	Para muchas personas, los incrementos de la violencia política han traído aparejada una mayor incertidumbre	104
<b>2.8</b>	Altos niveles de sufrimiento mental entre jóvenes que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, <i>queer</i> , intersexuales u otras minorías sexuales (LGBTQI+)	109
<b>2.9</b>	Desarrollo humano en un contexto de incertidumbres multidimensionales	111
<b>S2.1.1</b>	Prevalencia de determinados trastornos mentales a escala mundial, 2019	112
<b>3.1</b>	El cambio conductual y la reforma institucional son mutuamente dependientes	119
<b>3.2</b>	Las personas experimentan una mayor tristeza	124
<b>3.3</b>	El Gran Retroceso de la racionalidad al sentimiento en las discusiones basadas en hechos	127
<b>3.4</b>	Las jóvenes generaciones estarán entre cuatro y siete veces más expuestas a olas de calor a lo largo de sus vidas que las generaciones anteriores	130
<b>3.5</b>	Las respuestas individuales y colectivas a la incertidumbre pueden generar ciclos de incertidumbre	131
<b>S3.6.1</b>	Las personas tienen una marcada tendencia a tomar decisiones en las que, en cierta medida, parece darse implícitamente la misma importancia a todas las probabilidades	146
<b>S3.6.2</b>	Una mayor incertidumbre cognitiva está fuertemente asociada a una mayor comprensión de las decisiones hacia el centro	147
<b>S3.6.3</b>	Las decisiones de las personas en lo que respecta al valor parecen tratar en cierta medida del mismo modo retrasos diferentes	148
<b>S3.6.4</b>	La incertidumbre cognitiva predice con notable exactitud el grado en que las decisiones intertemporales de las personas parecen tratar por igual todos los retrasos	149
<b>4.1</b>	Una mayor inseguridad está asociada con una menor capacidad individual de actuar	163
<b>4.2</b>	Los descensos de los niveles de confianza con la distancia social son más pronunciados a menores niveles de ingreso y mayor inseguridad	163
<b>4.3</b>	Una mayor inseguridad está vinculada al extremismo político	164
<b>4.4</b>	La inseguridad está relacionada con la polarización de las preferencias relativas a la responsabilidad (gubernamental frente a individual)	165
<b>4.5</b>	Hace diez años, el número de países en los que los elementos cruciales para la gobernanza democrática estaban mejorando superaba al de países en los que dichos elementos estaban empeorando; en la actualidad ocurre lo contrario	173
<b>S4.1.1</b>	La aparición de sistemas partidistas impulsados por diversas élites en Australia, Europa y América del Norte	179
<b>S4.2.1</b>	El apoyo a la democracia disminuye con la inseguridad en los grupos más ricos	180
<b>5.1</b>	El costo de la energía renovable ha experimentado un drástico descenso	189
<b>5.2</b>	Contrariamente a la reducción prevista del costo anual medio del 2,6% entre 2010 y 2020, los costos de la energía solar fotovoltaica descendieron un 15% anual en el mismo período	190
<b>5.3</b>	Las oportunidades para incrementar la actividad humana son mayores que las oportunidades para automatizar las tareas existentes	192
<b>5.4</b>	La pandemia de COVID-19 condujo a una crisis sincronizada y multidimensional sin precedentes	194

<b>5.5</b>	Descensos generalizados pero dispares en el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) ajustado por la COVID-19: agregados regionales y por grupos	195
<b>5.6</b>	La mayoría de los países adoptó medidas sanitarias y de apoyo monetario durante la pandemia de COVID-19	199
<b>6.1</b>	Un marco de dos niveles para lograr la transformación	207
<b>6.2</b>	Mejorar la seguridad de la población a través de la inversión, los seguros y la innovación	208
<b>6.3</b>	Apoyar los cambios culturales con educación, reconocimiento y representación	219
<b>S6.5.1</b>	Una proporción considerable de los usuarios de todo el mundo se informa a través de las plataformas de los medios sociales	230
<b>S6.6.1</b>	Los movimientos sociales conectan la acción colectiva con las instituciones	233
<b>S6.7.1</b>	Las movilizaciones feministas han ganado en autonomía y fuerza en todos los grupos del Índice de Desarrollo Humano	236
<b>S6.7.2</b>	Los países con menos movimientos feministas presentan mayores sesgos contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres	237
<b>S6.7.3</b>	Tan solo el 10,3% de la población mundial carece de sesgos en sus normas sociales de género (el 11,5% de las mujeres y el 8,9% de los hombres)	239
<b>S6.7.4</b>	La mayoría de los países registraron mejoras en sus sesgos contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres entre 2010-2014 y 2017-2022, pero varios países experimentaron retrocesos	240

#### ANÁLISIS MONOGRÁFICOS

<b>1.1</b>	Más allá de la crisis y el colapso: el cambio climático en la historia humana	59
<b>1.2</b>	Nexo entre la energía nuclear y el medio ambiente y desarrollo humano en el Antropoceno	65
<b>1.3</b>	¿Qué tipo de institución se necesita para la seguridad existencial?	67
<b>1.4</b>	Las relaciones entre las personas y el planeta en un mundo incierto e inestable	70
<b>1.5</b>	Sobre la inseguridad económica	73
<b>1.6</b>	Construir un entorno de paz en una nueva era de riesgo	76
<b>1.7</b>	Transformaciones bajas en carbono: ¿una maldición de los recursos verdes?	81
<b>1.8</b>	El nuevo complejo de incertidumbre y la justicia intergeneracional	83
<b>2.1</b>	Medición del bienestar mental: un esfuerzo constante	112
<b>2.2</b>	Trastorno por estrés posttraumático: un problema que no solo afecta a ex combatientes	114
<b>3.1</b>	Diferencias entre la capacidad de actuar y el bienestar	134
<b>3.2</b>	Capacidad de actuar, ideas y orígenes del Estado de bienestar regulatorio	136
<b>3.3</b>	La teoría del agente "racional" y las elecciones racionales	139
<b>3.4</b>	¿Cómo pueden progresar las sociedades en tiempos de incertidumbre? Una pregunta que adopta nuevas formas y requiere nuevas herramientas analíticas	141
<b>3.5</b>	Normas y cooperación en un mundo multipolar: más allá de la economía	143
<b>3.6</b>	Incertidumbre cognitiva	145
<b>3.7</b>	La capacidad de actuar humana puede ayudar a restaurar la biodiversidad: el caso de las transiciones forestales	152
<b>4.1</b>	Desigualdad y estructura de los conflictos políticos en las democracias: una perspectiva mundial e histórica	178
<b>4.2</b>	Apoyo a la democracia bajo presión: datos de países con un Índice de Desarrollo Humano muy alto	180

<b>6.1</b>	Principios que deben cultivarse para afrontar la incertidumbre	223
<b>6.2</b>	Cómo afrontan las comunidades locales el rápido cambio ambiental	225
<b>6.3</b>	El voluntariado, la inclusión y la deliberación pueden funcionar como un seguro	226
<b>6.4</b>	Cómo abordar el sufrimiento mental: capacidades para la población y quienes formulan políticas	228
<b>6.5</b>	Información errónea en los medios sociales y libertad de expresión	230
<b>6.6</b>	La acción colectiva y los movimientos sociales configuran la cultura y hacen frente a la incertidumbre	232
<b>6.7</b>	Movilizaciones feministas que desafían las normas sociales de género	236

#### CUADROS

<b>1.1</b>	Peligros climáticos impulsados por factores físicos combinados y por el contexto social	55
<b>3.1</b>	Supuestos conductuales: determinantes y margen de las intervenciones para influir en las elecciones	120
<b>S2.2.1</b>	Síntomas de trastorno por estrés posttraumático en personas adultas y en la infancia	114
<b>S6.7.1</b>	Porcentaje de personas que presentan al menos un sesgo contra la igualdad de género, 2010-2014 y 2017-2022	239
<b>AS6.7.1</b>	Cuadro del anexo: Valores del índice de normas sociales de género para el período más reciente disponible (76 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 6 o 7, y 12 países o territorios con datos correspondientes a la ronda 5)	242

#### ANEXO ESTADÍSTICO

<b>Guía para el lector</b>	<b>303</b>
----------------------------	------------

#### ÍNDICES COMPUESTOS DE DESARROLLO HUMANO

1	Índice de Desarrollo Humano y sus componentes	308
2	Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2021	313
3	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad	317
4	Índice de Desarrollo de Género	322
5	Índice de Desigualdad de Género	327
6	Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo	332
7	Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias	335

<b>Regiones en desarrollo</b>	<b>340</b>
-------------------------------	------------

<b>Referencias estadísticas</b>	<b>341</b>
---------------------------------	------------



**PANORAMA GENERAL**

---

**Tiempos inciertos,  
vidas inestables**

# Tiempos inciertos, vidas inestables

Vivimos en un mundo de preocupaciones. La pandemia de COVID-19, que ha provocado retrocesos del desarrollo humano en prácticamente todos los países, continúa generando nuevas variantes imprevisibles. La guerra en Ucrania y en otros lugares del mundo añade más sufrimiento humano en medio de un cambio del orden geopolítico y un sistema multilateral sometido a grandes presiones. Se registran temperaturas, incendios y tempestades sin precedentes, que representan señales de alarma de unos sistemas planetarios cada vez más fuera de control. Las crisis agudas están dando paso a incertidumbres crónicas, estratificadas y que interactúan mutuamente a escala mundial, mostrando un panorama de tiempos inciertos y vidas inestables.

La incertidumbre no es nueva. Los seres humanos se preocupan desde hace tiempo por las pestes y las plagas, la violencia y la guerra, las inundaciones y las sequías. Estos sucesos han devastado algunas sociedades. Otras tantas han aceptado las nuevas e inquietantes realidades y han encontrado formas ingeniosas de prosperar. No hay certezas, simplemente un difícil interrogante cuya mejor respuesta es impulsar el desarrollo humano para

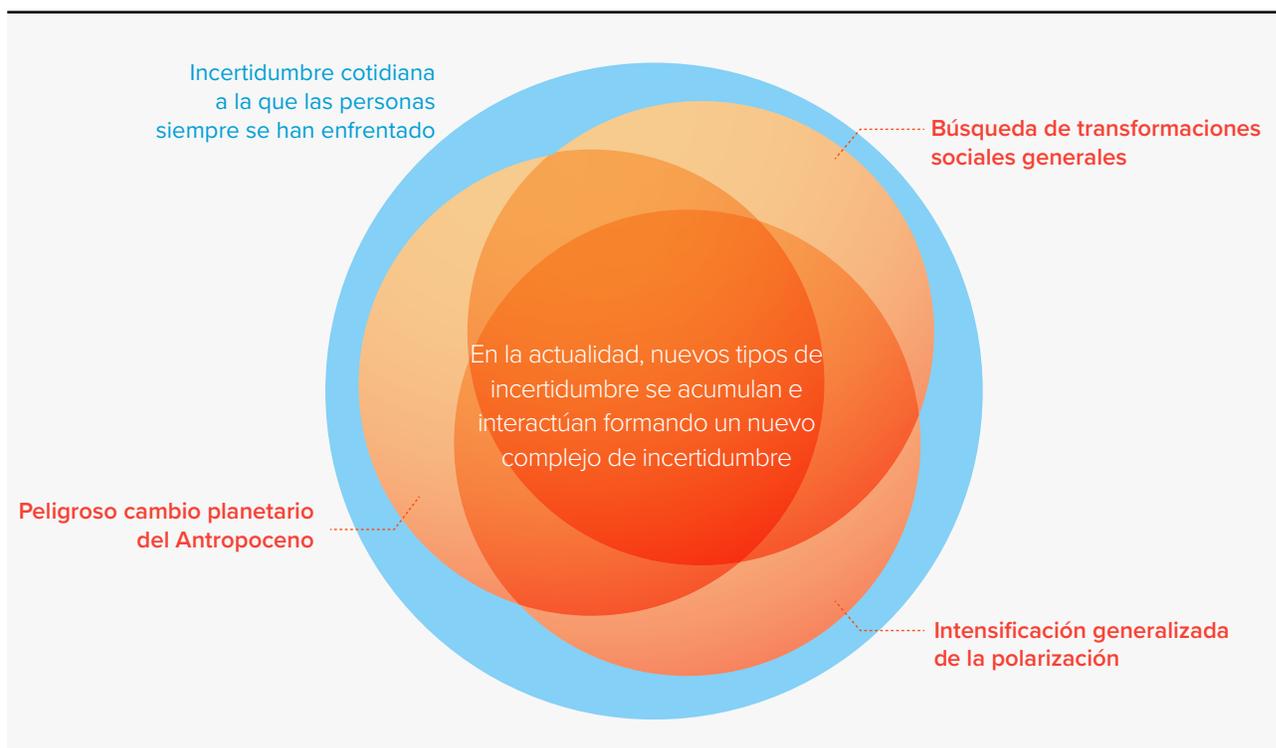
liberar las capacidades creativas y de cooperación tan inherentemente humanas.

Los nuevos niveles de incertidumbre están interactuando para crear nuevos tipos de incertidumbre —un nuevo complejo de incertidumbre— nunca antes vistos en la historia de la humanidad (figura 1). Además de la incertidumbre cotidiana a la que se han enfrentado las personas desde tiempos inmemoriales, actualmente estamos navegando por aguas desconocidas, atrapados en tres corrientes volátiles:

- el peligroso cambio planetario del Antropoceno<sup>1</sup>;
- la búsqueda de transformaciones sociales de gran envergadura al mismo nivel que la revolución industrial;
- los antojos e indecisiones de las sociedades polarizadas.

Resulta complicado navegar por este nuevo complejo de incertidumbre debido a las persistentes privaciones y desigualdades del desarrollo humano. Durante el decenio anterior finalmente se puso el foco en la desigualdad, pero no se prestó la misma atención a las formas en las que las desigualdades y la incertidumbre contribuyen a la inseguridad

**Figura 1** La aparición de un nuevo complejo de incertidumbre



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

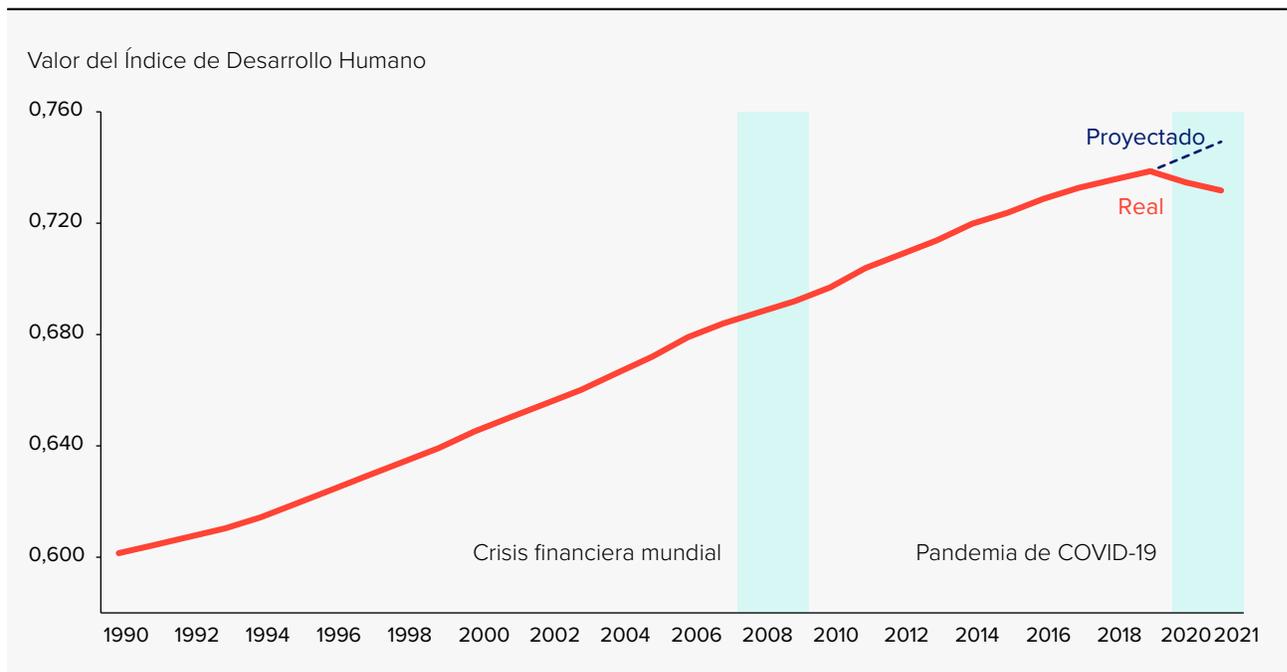
y viceversa. Las diferencias de oportunidades y resultados entre las naciones y dentro de ellas se reflejan en la inestabilidad que las personas experimentan en sus vidas e interactúan con ella. La evolución del orden geopolítico, que obstaculiza un sistema multilateral diseñado para afrontar los desafíos de la posguerra, no los del posmilenio, y que se tambalea bajo el peso de los intereses puramente nacionales, complica aún más la situación.

La pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania son demostraciones devastadoras del complejo de incertidumbre al que nos enfrentamos. Ambas exponen los límites —y las grietas— de la gobernanza mundial actual. Ambas han castigado a las cadenas de suministro mundiales, lo que ha provocado el aumento de la volatilidad de los precios de la energía, los alimentos, los fertilizantes, las materias primas y otros bienes. Sin embargo, es su interacción la que, en el momento de redactar este documento, está transformando las perturbaciones en una catástrofe mundial inminente. El Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, ha advertido reiteradamente acerca de una crisis alimentaria mundial prolongada debido a la

confluencia de la guerra, la pandemia y el aumento de las temperaturas<sup>2</sup>. Miles de millones de personas se enfrentan a la mayor crisis del costo de la vida en una generación<sup>3</sup>. Miles de millones de personas ya sufren inseguridad alimentaria<sup>4</sup>, debido en gran medida a las desigualdades en términos de riqueza y de poder que determinan el disfrute del derecho a la alimentación. Serán las personas más perjudicadas por una crisis alimentaria mundial.

Las crisis mundiales se han acumulado: la crisis financiera mundial, la crisis climática mundial en curso, la actual pandemia de COVID-19 y la crisis mundial de los alimentos en ciernes. Existe una sensación persistente de que el control que ejercemos sobre nuestras vidas, sea cual fuere su grado, se está desvaneciendo y de que las normas e instituciones de las que solíamos depender para nuestra estabilidad y prosperidad no están capacitadas para afrontar el complejo de incertidumbre actual. La sensación de inseguridad está aumentando en casi todo el mundo, una tendencia que lleva gestándose como mínimo durante un decenio y que precede con creces a la pandemia de COVID-19 y a los problemas concomitantes del desarrollo humano global (figura 2).

**Figura 2** El Índice de Desarrollo Humano lleva dos años consecutivos disminuyendo a escala mundial, revirtiendo los logros alcanzados durante los cinco años anteriores



**Nota:** el período de la crisis financiera mundial es indicativo.

**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Banco Mundial (2022c), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2021c, 2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a, 2022b).

Incluso antes de la pandemia de COVID-19, más de 6 de cada 7 personas a nivel mundial se sentían inseguras<sup>5</sup>. Todo ello en un contexto de asombroso progreso mundial (a pesar de los efectos de la pandemia de COVID-19) a largo plazo según los indicadores de bienestar convencionales, incluidos muchos de los parámetros del desarrollo humano seguidos por el *Informe sobre desarrollo humano*. ¿Qué está ocurriendo? ¿Cómo nos ayuda la perspectiva general del desarrollo humano a comprender y responder a esta aparente paradoja de progreso con inseguridad? Estas preguntas son las que motivan el Informe de este año (recuadro 1).

Una de las ironías más frustrantes del Antropoceno es que, si bien disponemos de un mayor poder para influir en nuestro futuro, no tenemos necesariamente más control sobre este. Desde la crisis climática hasta los cambios tecnológicos de gran alcance, otras fuerzas importantes —muchas de ellas creadas por las personas— están ampliando el conjunto de resultados posibles de cualquier acción determinada, algunos de ellos imposibles de conocer. Para muchas

personas, pasar del punto A al B en sus vidas y en sus comunidades es un proceso confuso, inseguro y difícil, más aún cuando las desigualdades persistentes, la polarización y la demagogia dificultan el avance y el consenso sobre cuál es siquiera el punto B e iniciar el trayecto.

No todo marcha bien, pero no todo está perdido. Las políticas centradas en la inversión, los seguros y la innovación (o “las tres íes” por sus iniciales en inglés) contribuirán en gran medida a ayudar a las personas a navegar por el nuevo complejo de inseguridad y a sobrellevarlo (véase el capítulo 6).

- *La inversión*, en cuestiones que van desde la energía renovable hasta la preparación para hacer frente a una pandemia y a peligros naturales extremos, aliviará las presiones planetarias y preparará a las sociedades para afrontar mejor las crisis mundiales. Un ejemplo de ello son los avances en los ámbitos de la sismología, las ciencias que estudian los maremotos y la reducción del riesgo de desastres tras el tsunami producido en el océano Índico en 2004<sup>6</sup>. Las inversiones inteligentes y prácticas son rentables.
- *Los seguros* también lo son. Ayudan a proteger a toda la población de las contingencias de un mundo incierto. Ejemplo de ello es el auge mundial de la protección social como consecuencia de la pandemia de COVID-19, que al tiempo resaltó la escasa cobertura del seguro social que existía previamente y lo mucho que aún quedaba por hacer. Las inversiones en servicios básicos universales, como la salud y la educación, también cumplen una función de seguro.
- *La innovación* en sus múltiples formas —tecnológica, económica, cultural— resultará esencial para responder a los desafíos desconocidos e imposibles de conocer a los que se enfrentará la humanidad. Si bien la innovación es un asunto pansocial, los Gobiernos desempeñan un papel fundamental a este respecto, no solo a través de la creación de incentivos normativos adecuados para una innovación inclusiva, sino también como asociado activo durante todo el proceso.

Los supuestos en los que se basan las instituciones encargadas de la elaboración y aplicación de políticas a todos los niveles son aún más profundos. A menudo, aquellos relativos al modo en que las personas toman decisiones se simplifican en exceso. El predominio

#### **Recuadro 1** El Informe sobre desarrollo humano 2021/2022 amplía los análisis de los informes anteriores

El *Informe sobre desarrollo humano* de este año examina la forma de entender y afrontar el complejo de incertidumbre actual, impulsado por el Antropoceno, por las transformaciones sociales intencionadas y por la creciente polarización. A lo largo del último decenio se ha prestado (acertadamente) una gran atención a las desigualdades. En efecto, estas y sus nuevas dimensiones fueron los temas centrales del *Informe sobre desarrollo humano 2019*<sup>1</sup> y se volvieron a abordar en el informe del año siguiente sobre las presiones socioecológicas del Antropoceno<sup>2</sup>. Las diferencias de oportunidades y resultados entre naciones y dentro de ellas también se manifiestan en la vida de las personas, lo que ocasiona más y nuevas formas de inseguridad, que se analizaron en el *Informe especial sobre seguridad humana* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo publicado a principios de este año<sup>3</sup>. El Informe sobre desarrollo humano 2021/2022 reúne y amplía estos análisis encuadrándolos en el tema de la incertidumbre: cómo está cambiando, qué consecuencias tiene para el desarrollo humano y cómo podemos sobrellevarla.

#### **Notas**

1. PNUD (2019). 2. PNUD (2020a). 3. PNUD (2022b).

de estos supuestos ha dado lugar a un conjunto más reducido de opciones de políticas que el necesario para hacer frente al nuevo complejo de incertidumbre (véase el capítulo 3). Para ampliar el conjunto de opciones de políticas, se debe empezar por reconocer las incoherencias y los múltiples sesgos cognitivos presentes en nuestra adopción de decisiones. Además, nuestras decisiones a menudo tienen su origen en lo que valoramos, que a su vez se basa en nuestro contexto social y es contextual y maleable. En adelante, nuestra “caja de herramientas” deberá incluir un análisis en profundidad de las inercias sociales desfavorables y la experimentación de nuevos discursos descriptivos (véase el capítulo 3).

La tecnología también debe formar parte de nuestra caja de herramientas. Es cierto que se trata más de un arma de doble filo que de un remedio milagroso. Las tecnologías basadas en la quema de combustibles fósiles contribuyen al calentamiento del planeta, mientras que la fusión nuclear promete “embotellar el sol” y marcar el inicio de una nueva época de energía limpia e inagotable. Con cada búsqueda en Internet, retuit y “me gusta”, nuestras huellas digitales generan más datos que nunca, pero tenemos dificultades para utilizarlos para el bien común y algunas personas los emplean intencionadamente de forma indebida. Los gigantes de la tecnología, en una insaciable lucha por obtener más datos nuestros, están concentrando en sus manos un poder cada vez mayor sobre la vida de todas las personas. Debemos orientar deliberadamente la tecnología hacia soluciones inclusivas y creativas para hacer frente a nuevos y antiguos desafíos en lugar de permitir que actúe como un elefante en una cristalería, destruyendo todo lo que encuentra sin ningún motivo. Necesitamos tecnologías que incrementen la mano de obra en lugar de desplazarla y que provoquen alteraciones de forma selectiva en lugar de indiscriminada (véase el capítulo 4).

A medida que nos adentramos en este nuevo complejo de incertidumbre, se avecinan nuevos desafíos: nuevas preguntas difíciles sin respuestas sencillas, más oportunidades contraproducentes para refugiarse dentro de fronteras que son tan vulnerables al clima y a la tecnología como lo fueron a la COVID-19. Si percibimos la pandemia como una prueba del modo en que afrontamos nuestro futuro mundial común, entonces debemos aprender de

la experiencia, de lo positivo y de lo negativo, para averiguar cómo podemos mejorar. Y mucho.

## **La pandemia de COVID-19 es una mirada a una nueva realidad**

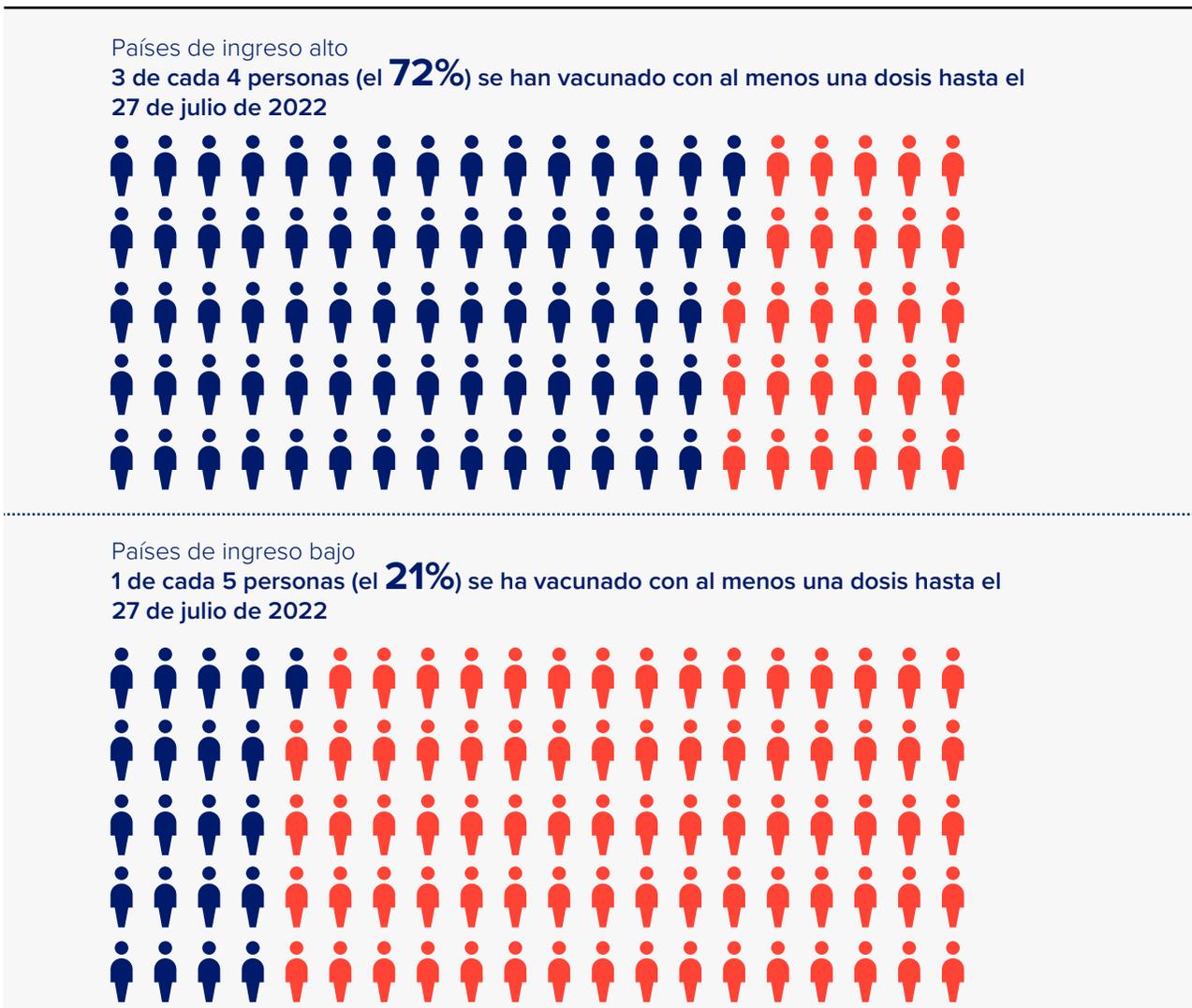
La pandemia de COVID-19, actualmente en su tercer año, ha causado enormes estragos en las vidas y los medios de subsistencia en todo el mundo. No ha supuesto tan solo un largo desvío de la normalidad; es una mirada a una nueva realidad, un doloroso atisbo a unas contradicciones profundas y representativas que sacan a la luz una confluencia de fragilidades.

Por un lado, la impresionante hazaña de la ciencia moderna: el desarrollo de vacunas seguras y eficaces contra un virus nuevo en menos de un año. Las vacunas, responsables de haber salvado decenas (incluso cientos) de millones de vidas a lo largo del último siglo, especialmente de niños y niñas, continúan siendo una de las innovaciones tecnológicas más importantes y económicas de la historia<sup>7</sup>. El conjunto de vacunas contra la COVID-19 no es una excepción. Solamente en 2021, los programas de vacunación contra la COVID-19 evitaron casi 20 millones de muertes<sup>8</sup>. Es una lección sobre el poder de la tecnología para lograr una transformación positiva en la vida de las personas en un momento en el que se oye hablar constantemente acerca de las maneras en que la tecnología puede hacer todo lo contrario.

Sin embargo, en un gran número de países de ingreso bajo (figura 3), especialmente en África, el acceso a las vacunas contra la COVID-19 sigue siendo terriblemente reducido o prácticamente nulo, lo que ha provocado que las tasas de mortalidad específicas por grupo de edad provocadas por la infección dupliquen las de los países de ingreso alto<sup>9</sup>. Continúa siendo difícil llegar a zonas rurales con cadenas de frío más frágiles o con menos personal sanitario. Mientras tanto, la cobertura de vacunación se ha detenido en muchos países más ricos, debido en parte a desconcertantes debates sobre estas en general<sup>10</sup>. El final de la crisis se está haciendo esperar en todos los países.

El acceso desigual e injusto a las vacunas contra la COVID-19 es una de las múltiples desigualdades que han tenido importantes repercusiones durante la pandemia. De hecho, estas desigualdades han

**Figura 3** El acceso de los países a las vacunas contra la COVID-19 continúa siendo muy desigual



Fuente: Panel de Información para la Equidad Vacunal contra la COVID-19 (<https://data.undp.org/vaccine-equity/>), consultado el 27 de julio de 2022.

ayudado a avivar su transmisión. Los grupos más propensos a ser dejados atrás han sido los más afectados por sus riesgos económicos y sanitarios. Las mujeres y las niñas han asumido aún más responsabilidades domésticas y de cuidados; al mismo tiempo, la violencia contra ellas se ha acentuado (véase el capítulo 2)<sup>11</sup>. Las brechas digitales preexistentes han agudizado las diferencias en el acceso y la calidad de la educación de la infancia<sup>12</sup>. Hay quienes temen que se produzca una “generación perdida” de estudiantes<sup>13</sup>.

Para las personas de todo el mundo, la pandemia de COVID-19 ha suscitado preguntas sin respuestas sencillas. La más frecuente se refiere a cuándo terminará. Las respuestas han sido efímeras, a

menudo frustradas por repentes de los contagios o la imposición de nuevas restricciones que nos han forzado a retroceder a la casilla de salida. Las cadenas de suministro mundiales continúan enredadas, lo que contribuye a la inflación en todos los países; en algunos, de hecho, se están alcanzando tasas sin precedentes en varios decenios<sup>14</sup>. Las consecuencias de las intervenciones monetarias y fiscales nunca vistas con las que se pretende rescatar a las economías devastadas, muchas todavía marcadas por la crisis financiera mundial, siguen siendo en gran medida inciertas. Se despliegan ante la población en tiempo real y junto a las tensiones geopolíticas que resurgen. La pandemia es más que un virus y todavía no ha “terminado”.

Con sus sucesivas oleadas, que han pillado por sorpresa a los países en repetidas ocasiones, su mutabilidad actual y la fluctuación de los confinamientos, la pandemia de COVID-19 y sus vicisitudes aparentemente interminables han afianzado (tal vez por encima de cualquier otro factor) un clima de incertidumbre e inestabilidad persistentes. En este caso se trata de una sola pandemia que parece haber surgido de forma inesperada, como un fantasma que se resiste al exorcismo. Se nos advirtió durante mucho tiempo sobre la amenaza de los nuevos patógenos respiratorios<sup>15</sup>. A medida que nos adentramos en el Antropoceno, se nos ha avisado de que habrá otros.

## La aparición de un nuevo complejo de incertidumbre

Los efectos de la pandemia de COVID-19 en las economías palidecen ante las perturbaciones que se prevé que provocarán las potentes nuevas tecnologías y los peligros y transformaciones que representan. ¿Cómo serán las inversiones en la educación y las competencias de las personas —parte esencial del desarrollo humano— ante el ritmo vertiginoso del cambio tecnológico, incluidas la automatización y la inteligencia artificial? ¿O ante transiciones energéticas intencionadas y necesarias que reestructurarán las sociedades? En términos generales, en medio de unos patrones sin precedentes de cambios planetarios peligrosos, ¿qué capacidades tienen relevancia y de qué manera?

“Los efectos de la pandemia de COVID-19 en las economías palidecen ante las perturbaciones que se prevé que provocarán las potentes nuevas tecnologías y los peligros y transformaciones que representan.”

En los últimos años ha aumentado la frecuencia de los episodios en que se registran niveles históricos de temperaturas, incendios y tormentas, que constituyen recordatorios inquietantes de que la crisis climática sigue avanzando, junto con otros cambios a nivel planetario provocados por el Antropoceno. La pérdida de biodiversidad es uno de ellos. Más de un millón de especies vegetales y animales se encuentran en peligro de extinción<sup>16</sup>.

Del mismo modo que la pandemia de COVID-19 nos pilló por sorpresa, sin preparación y buscando a tientas caminos a seguir, tenemos incluso menos idea de cómo vivir, por ejemplo, en un mundo sin abundancia de insectos. Esto no se ha intentado desde hace unos 500 millones de años, cuando aparecieron las primeras plantas terrestres sobre el planeta. No se trata de una coincidencia. Sin un gran número de insectos polinizadores, tendríamos enormes dificultades para cultivar alimentos y otros productos agrícolas a gran escala.

Las sociedades humanas y los sistemas ecológicos se han influido —y sorprendido— mutuamente durante mucho tiempo, pero no a los niveles ni a los ritmos del Antropoceno. En la actualidad, los seres humanos están dando forma a las trayectorias planetarias<sup>17</sup>, y los cambios drásticos en las líneas de base —desde las temperaturas mundiales hasta la diversidad de las especies— están alterando el marco de referencia fundamental usado por los seres humanos durante milenios. Es como si el suelo que pisamos dejara de ser firme e introdujera un nuevo tipo de incertidumbre planetaria para el que no disponemos de ninguna guía real.

Los ciclos de los materiales, por ejemplo, han sufrido cambios drásticos. Por primera vez en la historia, los materiales fabricados por el ser humano, como el hormigón y el asfalto, superan la biomasa de la Tierra. En la actualidad, los microplásticos se encuentran en todas partes: en manchas de basura del tamaño de países en el océano, en bosques protegidos y remotas cumbres de montañas, pero también en los pulmones y la sangre de las personas<sup>18</sup>. La decoloración coralina a gran escala es ahora un hecho común en lugar de extraordinario<sup>19</sup>.

El último Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático es un “código rojo para la humanidad”<sup>20</sup>. Aunque todavía existe la posibilidad de prevenir un calentamiento global excesivo y evitar los peores escenarios, se espera que los cambios inducidos por el ser humano en nuestro sistema planetario continúen durante muchos años. En definitiva, a medida que la ciencia evoluciona, los modelos predicen un aumento de la volatilidad con una precisión mayor que en el pasado<sup>21</sup>.

Cualquiera de los cambios rápidos, a nivel planetario y de origen humano del Antropoceno bastaría por sí solo para introducir nuevas

incertidumbres aterradoras no solo en el destino de las personas, las comunidades o incluso los países, sino de toda la humanidad. Recordemos que el mundo no tomó conciencia de los clorofluorocarbonos hasta hace escasos decenios, como ya había ocurrido con anterioridad con el insecticida conocido como DDT (diclorodifeniltricloroetano) y, aún antes, con la proliferación nuclear (lamentablemente, aún en la actualidad). Las fuerzas inducidas por el ser humano que actúan en el Antropoceno no están atomizadas ni secuenciadas de forma ordenada. No son islas de perturbaciones en medio de un océano de relativa estabilidad. Por el contrario, se apilan unas sobre otras, de manera que interactúan y amplifican sus efectos de formas impredecibles. Por primera vez en la historia de la humanidad, las amenazas existenciales antropogénicas cobran más relevancia que las de los peligros naturales<sup>22</sup>.

“La superposición y la interacción de los riesgos y el solapamiento de estas amenazas dan origen a nuevas dimensiones de incertidumbre, por la sencilla razón de que las elecciones humanas acarrear consecuencias que superan las capacidades de nuestros debilitados sistemas socioecológicos para asimilarlas.”

Por esta razón, en su representación de la incertidumbre, el Informe no elabora escenarios. En lugar de ello, explora el modo en que tres nuevas fuentes de incertidumbre a nivel mundial se acumulan para crear un nuevo complejo de incertidumbre que está desestabilizando las vidas y lastrando el desarrollo humano (véase el capítulo 1):

- La primera de estas nuevas incertidumbres está asociada al peligroso cambio planetario del Antropoceno y a su interacción con las desigualdades humanas;
- La segunda es la transición deliberada, aunque incierta, hacia nuevas formas de organización de las sociedades industriales, que pretenden lograr transformaciones similares a las producidas en el marco de la transición de las sociedades agrícolas a las industriales<sup>23</sup>;
- La tercera es la intensificación de la polarización política y social entre los países y dentro de ellos —así como de las percepciones erróneas tanto acerca de la información como entre grupos

de personas—, facilitada por el uso que se hace a menudo de las nuevas tecnologías digitales<sup>24</sup>.

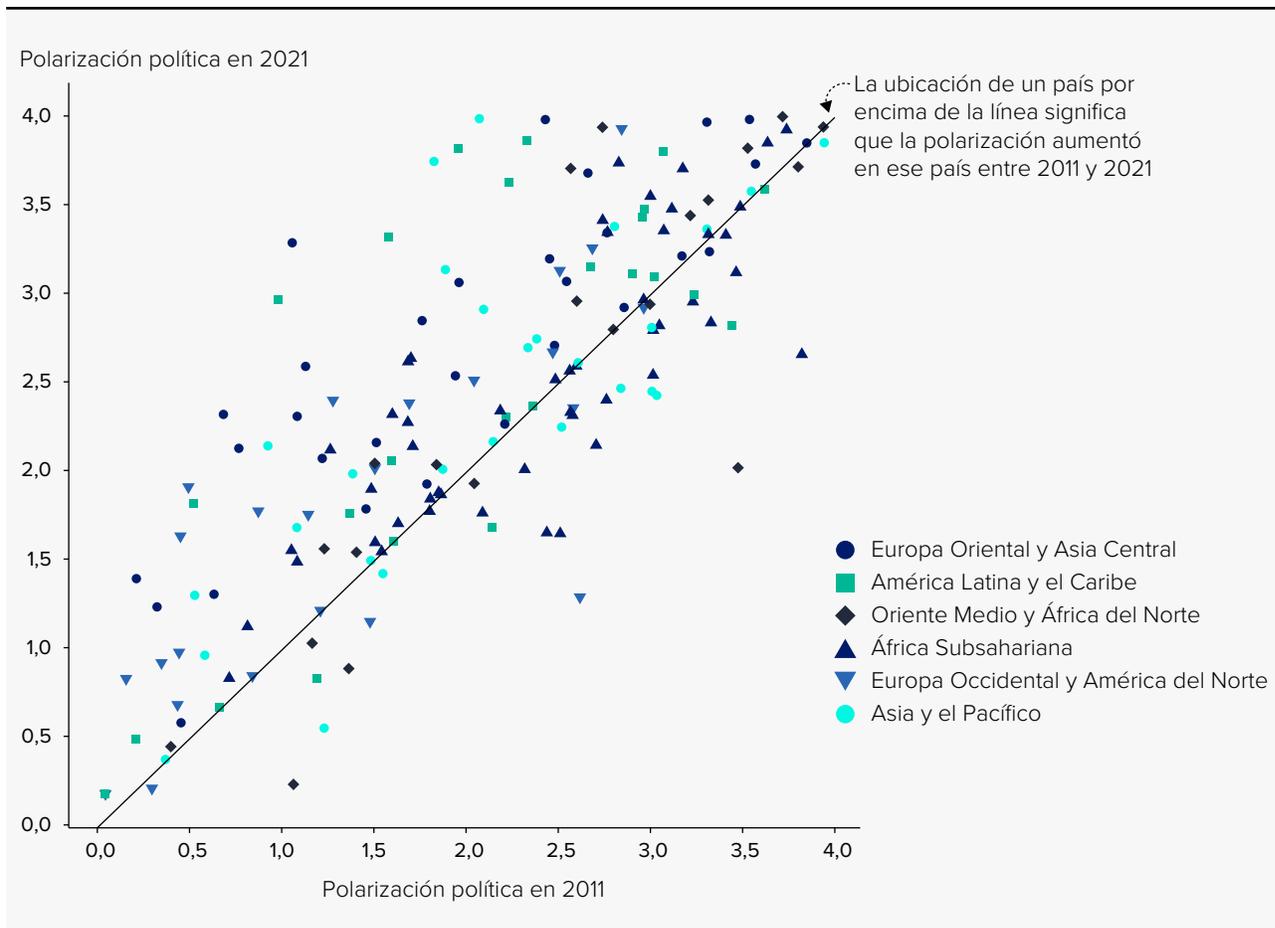
La superposición y la interacción de los riesgos y el solapamiento de estas amenazas dan origen a nuevas dimensiones de incertidumbre, por la sencilla razón de que las elecciones humanas acarrear consecuencias que superan las capacidades de nuestros debilitados sistemas socioecológicos para asimilarlas. En este nuevo complejo de incertidumbre las perturbaciones pueden amplificarse e interactuar en lugar de desvanecerse; pueden propagarse en los sistemas en lugar de ser estabilizadas por estos.

La presión humana sobre los sistemas naturales a intensidades y escalas sin precedentes es una de las caras de la moneda de la incertidumbre. En la otra se encuentran los déficits sociales persistentes, entre ellos las deficiencias en el desarrollo humano, que dificultan aún más hacer frente a resultados impredecibles y reducir estas presiones en primer lugar. Pensemos en la pandemia de COVID-19, que guarda tanta relación con las desigualdades, la falta de liderazgo y la desconfianza como con las variantes y las vacunas. O en la competencia por los recursos ambientales, que normalmente no suele desembocar en un conflicto. Mientras que los ecosistemas estresados pueden ser equiparables a reclamaciones, estas pueden transformarse en conflictos debido a los desequilibrios sociales<sup>25</sup>. El poder político, las desigualdades y la marginación contribuyen más a los conflictos ambientales que el acceso a los recursos naturales.

La polarización política añade mayor complejidad a la cuestión (figura 4). Está en aumento y la incertidumbre la empeora, y esta a su vez es empeorada por la polarización (véase el capítulo 4). Un gran número de personas se siente frustrado por sus sistemas políticos y aislado de ellos<sup>26</sup>. Al contrario de lo que ocurría hace tan solo diez años, el retroceso democrático es la tendencia dominante en todos los países<sup>27</sup>, a pesar incluso del amplio apoyo a la democracia en todo el mundo. Los conflictos armados también han aumentado, incluso fuera de los llamados “contextos frágiles”<sup>28</sup>. Por primera vez en la historia, más de 100 millones de personas se encuentran en situación de desplazamiento forzoso, la mayoría de ellas dentro de sus propios países<sup>29</sup>.

La combinación de incertidumbre y polarización puede resultar paralizante y demorar las acciones encaminadas a reducir las presiones humanas sobre

**Figura 4** La polarización política está aumentando en todo el mundo



Fuente: adaptado de Boese *et al.* (2022).

el planeta. La verdadera paradoja de nuestra época puede ser nuestra incapacidad de actuar a pesar del creciente número de pruebas del peligro que las presiones planetarias de origen humano están infligiendo a los sistemas ecológicos y sociales. A menos que tomemos conciencia del preocupante estado de los asuntos humanos, nos enfrentaremos a las vicisitudes del Antropoceno con las manos atadas.

Incluso cuando funcionan adecuadamente, los mecanismos convencionales de respuesta a situaciones de crisis y de gestión de riesgos, como los diversos tipos de coberturas de seguros, no están a la altura del desafío que supone afrontar las perturbaciones mundiales interconectadas. Las respuestas descoordinadas ante la pandemia de COVID-19 son un buen ejemplo de ello. Se requieren nuevas estrategias para hacer frente a eventos extremos a nivel mundial. Resulta complicado abordar los riesgos mediante la diversificación

cuando la inestabilidad afecta a todo el sistema, no solo a una parte. Sin embargo, numerosos países de todo el mundo han ido deteriorando continuamente la distribución del riesgo de múltiples maneras<sup>30</sup>. Las nuevas formas de trabajo y sus incertidumbres han adquirido mayor relevancia en las economías del empleo ocasional basadas en la tecnología. En general, la inseguridad ha estado aumentando desde hace mucho tiempo.

Además, la inseguridad ha afectado a algunos grupos más que a otros. En un contexto de incertidumbres nuevas que interactúan mutuamente, las personas con poder, riqueza o privilegio disponen en cierta medida de medios para protegerse individualmente y conseguir que otras personas asuman una parte mayor de la carga. Los grupos más propensos a ser dejados atrás se enfrentan a un mundo con incertidumbres nuevas y complejas en el que la mayoría de estas están dirigidas en su contra

y se alimentan de las discriminaciones persistentes y las violaciones de los derechos humanos<sup>31</sup>. No se trata solo de que los tifones sean cada vez mayores y más mortíferos gracias al impacto antropogénico sobre el medio ambiente; parece como si, mediante nuestras decisiones sociales, sus trayectorias destructivas se dirigieran hacia las personas más vulnerables.

### Las sensaciones de sufrimiento están aumentando en casi todo el mundo

Un análisis de más de 14 millones de libros publicados en los últimos 125 años en tres lenguas mayoritarias muestra un aumento significativo de las expresiones de ansiedad y preocupación en muchas partes del mundo (figura 5)<sup>32</sup>. Otras investigaciones con horizontes temporales más reducidos muestran un crecimiento sostenido de las preocupaciones sobre la incertidumbre desde 2012, mucho antes del inicio de la pandemia de COVID-19<sup>33</sup>.

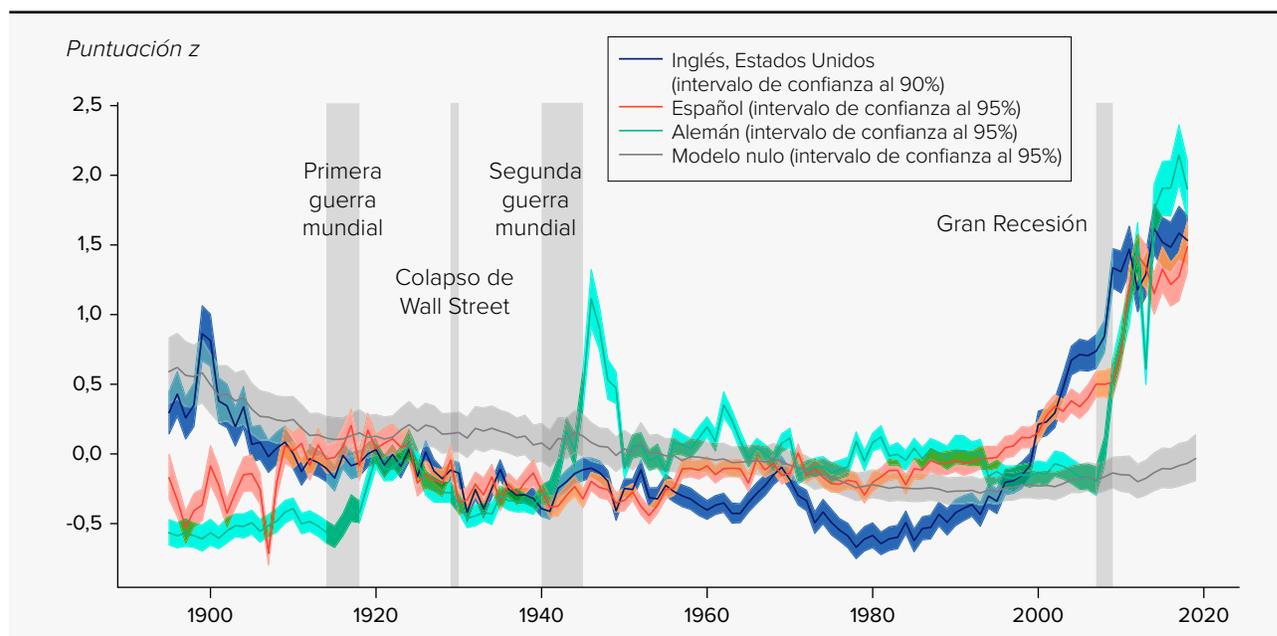
A principios de este año, el *Informe especial sobre seguridad humana* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo detectó niveles igualmente

preocupantes de inseguridad percibida. Incluso antes de la pandemia de COVID-19, más de 6 de cada 7 personas a nivel mundial sentían inseguridad<sup>34</sup>. En todos los grupos del Índice de Desarrollo Humano (IDH) se registran niveles elevados de inseguridad humana percibida, que además ha aumentado, incluso en algunos países con un IDH muy alto (figura 6). La polarización también ha crecido a la par. Asimismo, se ha producido una pérdida de confianza: en todo el mundo, menos del 30% de las personas opina que se puede confiar en la mayoría de las personas, el valor mínimo registrado (véase el capítulo 4).

Estos y otros datos describen un panorama desconcertante en el que las percepciones de las personas sobre sus vidas y sociedades contrastan marcadamente con medidas históricamente elevadas de bienestar agregado, incluidas las medidas multidimensionales de larga data sobre el bienestar, como el IDH y otros índices que acompañan el presente Informe. En resumen, se observan dos paradojas: progreso con inseguridad y progreso con polarización.

¿Qué está ocurriendo?

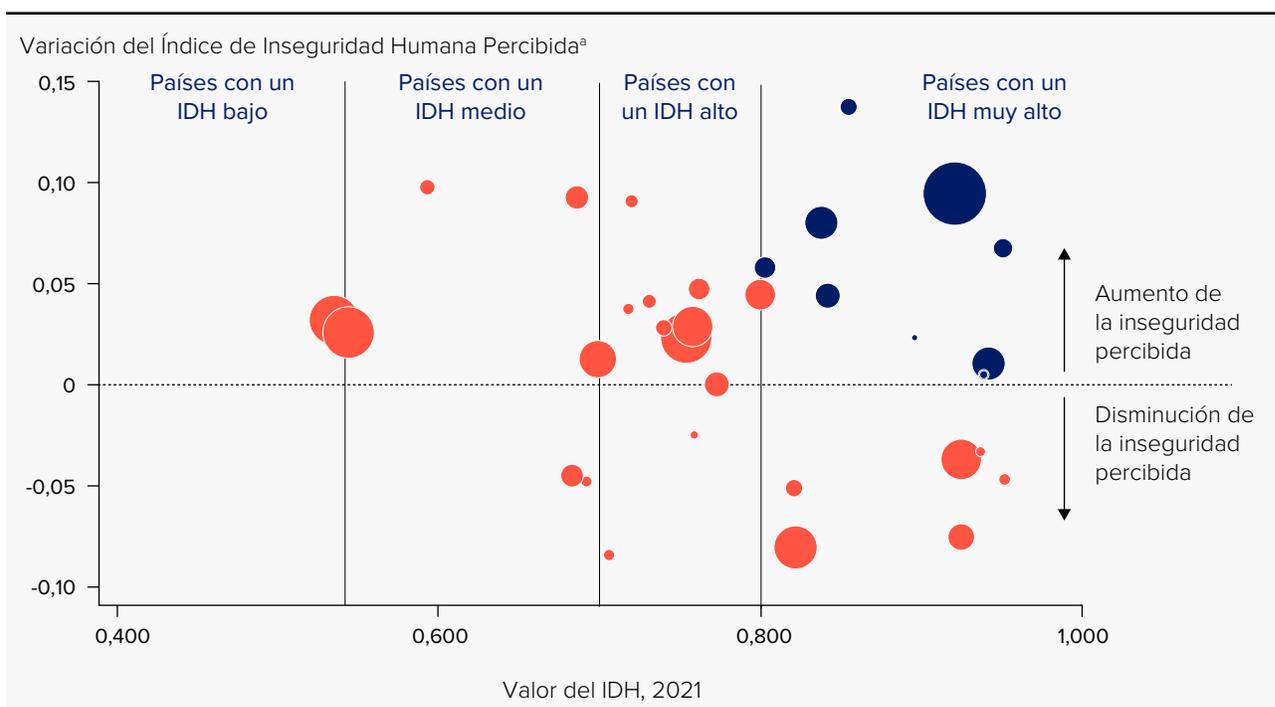
**Figura 5** Las opiniones negativas sobre el mundo alcanzan niveles sin precedentes



**Nota:** las opiniones negativas se definen como análogos textuales de distorsiones cognitivas en secuencias de una a cinco palabras que reflejan depresión, ansiedad y otras distorsiones, publicadas en 14 millones de libros en inglés, español y alemán a lo largo de los últimos 125 años. La prevalencia de estas secuencias de palabras en las publicaciones se convierte en puntuaciones z para facilitar la comparabilidad. Estas puntuaciones se comparan con un modelo nulo que tiene en cuenta las variaciones de los volúmenes y normas de las publicaciones a lo largo del tiempo.

**Fuente:** Bollen et al. (2021).

**Figura 6** La inseguridad humana percibida está aumentando en la mayoría de los países, incluso en algunos con un IDH muy alto



**Nota:** el tamaño de las burbujas representa la población de cada país.

**a.** Se refiere a la variación en el valor del Índice de Seguridad Humana Percibida entre las rondas 6 y 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores para los países con datos comparables.

**Fuente:** PNUD (2022b).

A menudo, la respuesta se reduce a investigaciones de detección de fallos destinadas a descubrir si los datos son erróneos o si, por el contrario, son las personas las que se equivocan. Con frecuencia no ocurre ni una cosa ni la otra. Aunque las personas tienden a expresar una visión holística de su experiencia vivida, las preguntas sobre su vida se centran con frecuencia en subconjuntos específicos y cuantificables de esa experiencia: años de escolaridad, esperanza de vida, ingresos. A pesar de la importancia indudable de estos parámetros, no logran plasmar la totalidad de una experiencia vivida. Además, su objetivo tampoco ha sido nunca reflejar plenamente el concepto de desarrollo humano, que va mucho más allá de los logros en materia de bienestar, como la reducción de la pobreza y el hambre, para incluir conceptos igualmente importantes relativos a las libertades y la capacidad de actuar, que en conjunto amplían el sentimiento de posibilidad en la vida de las personas. Los logros individuales tampoco plasman necesariamente la cohesión social y la confianza, que son importantes

para las personas por sí mismas y para trabajar juntos a fin de alcanzar objetivos comunes. En resumen, las dos paradojas invitan a examinar cuidadosamente las ideas limitadas de “progreso”.

El *Informe sobre desarrollo humano 2019* hizo hincapié en la importancia de mirar más allá de los promedios para comprender la amplia y creciente variación de las capacidades dentro de muchos países. Identificó disparidades crecientes en las capacidades aumentadas, como el acceso a la enseñanza superior y la esperanza de vida a los 70 años, brechas que también pueden ayudar a explicar la evidente desconexión entre lo que las personas expresan sobre sus vidas y lo que medimos al respecto. No se trata de explicaciones excluyentes: todas ellas son posibles, incluso probables<sup>35</sup>.

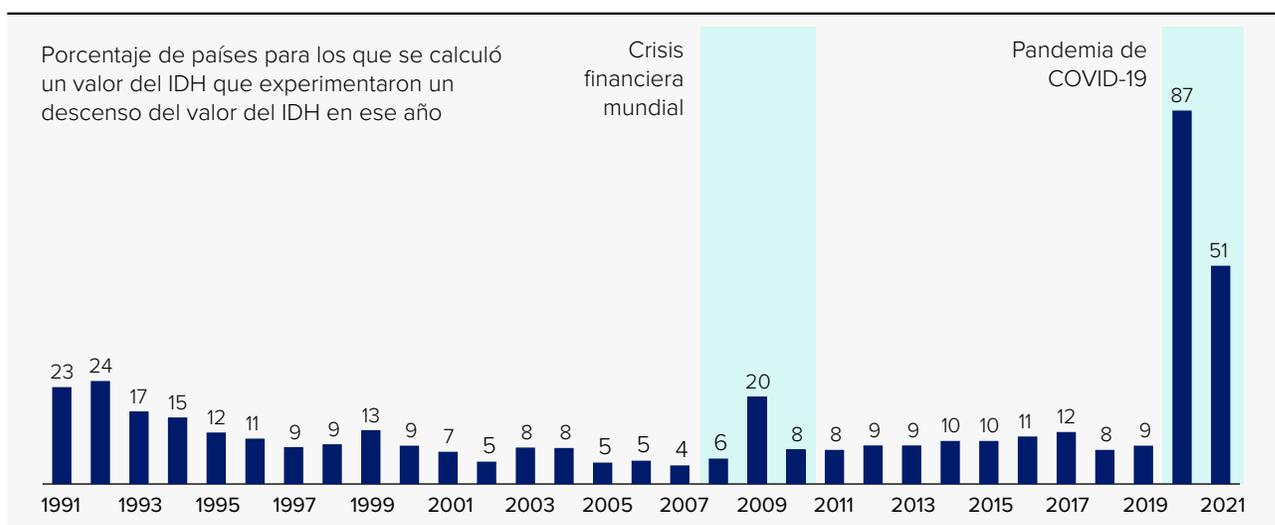
Las capacidades se enfrentan a futuros más inestables, al tiempo que adquieren mayor importancia para ayudar a las personas a hacer frente a las incertidumbres sistémicas de una nueva época. Lograr beneficios puede volverse más difícil, y asegurarlos, aún más. El retroceso puede

ser más repentino, común, o ambas cosas: esto se ha puesto de manifiesto durante la pandemia de COVID-19. Por primera vez en la historia, el valor del IDH mundial se redujo y el mundo retrocedió al momento inmediatamente posterior a la adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París. Cada año hay países que experimentan caídas en sus respectivos valores del IDH. Sin embargo, el valor del Índice disminuyó nada menos que en el 90% de los países en 2020 o 2021 (figura 7), superando con creces la cifra de los que experimentaron retrocesos tras la crisis financiera mundial. Durante el año pasado se produjo cierta recuperación a escala mundial, pero fue de carácter parcial y dispar: la mayor parte de los países con un IDH muy alto registró mejoras, mientras que la mayoría de los demás siguieron experimentando descensos (figura 8).

El objetivo del desarrollo humano es ayudar a que las personas lleven una vida que valoren mediante el aumento de sus capacidades, algo que no se limita a los logros en materia de bienestar, sino que incluye la capacidad de actuar y las libertades. Si la incertidumbre ensombrece todos los aspectos del desarrollo humano, socava la capacidad de actuar. Esto puede provocar desempoderamiento.

Las elecciones median en la traducción de los valores y compromisos personales en logros, pero la idea de la elección se vuelve aún más abstracta con independencia de nuestro nivel de estudios y de nuestro estado de salud, si dudamos de que estas arrojen los resultados que deseamos. La pérdida del control percibido en lugar de la simple carencia de control tiene sus propias consecuencias negativas, al igual que los efectos en cascada: una tendencia a identificar culpables o villanos, una falta de confianza en las instituciones y en las élites y un crecimiento del aislamiento, el nacionalismo y la discordia social. La incertidumbre puede avivar las llamas de un peligroso incendio.

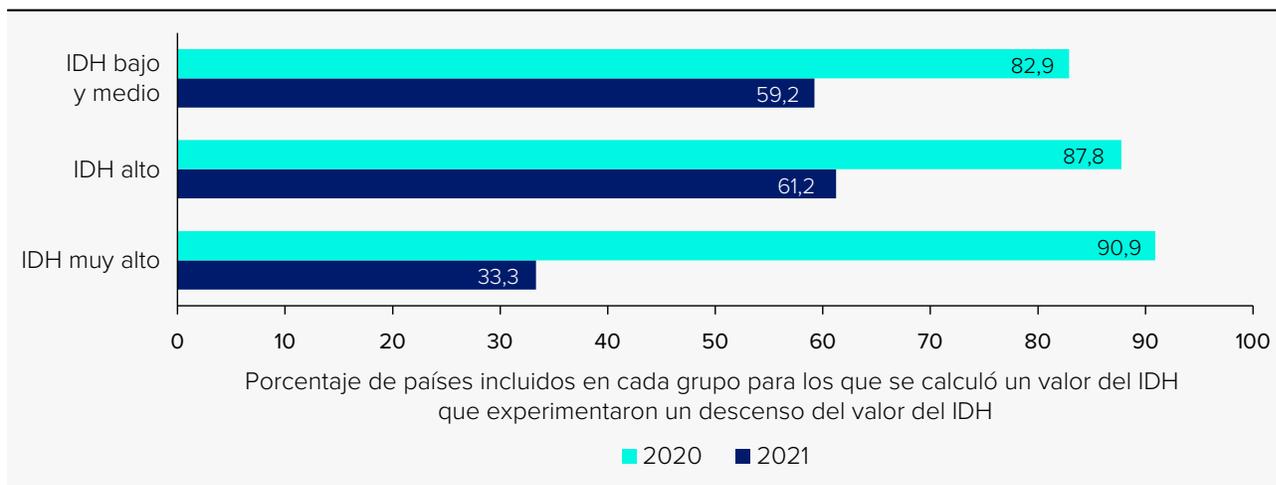
**Figura 7 La caída reciente del IDH fue generalizada: más del 90% de los países sufrió una disminución del índice en 2020 o 2021**



**Nota:** el período de la crisis financiera mundial es indicativo.

**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Banco Mundial (2022c), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2021c, 2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a, 2022b).

**Figura 8** Casi todos los países experimentaron retrocesos en términos de desarrollo humano durante el primer año de la pandemia de COVID-19; la mayoría de los países con un IDH bajo, medio y alto registraron descensos continuados durante el segundo año



**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Banco Mundial (2022c), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2021c, 2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a, 2022b).

### El uso de la tecnología es un arma de doble filo

Las potentes nuevas tecnologías pueden echar aún más leña a ese fuego. Desde las noticias, los productos y la publicidad que se nos presentan hasta las relaciones que forjamos en línea y en la vida real, nuestras vidas están cada vez más determinadas por algoritmos y, en particular, por la inteligencia artificial. Para las personas que se conectan a Internet, cada aspecto de sus vidas se convierte en datos mercantilizables, lo que plantea interrogantes sobre quién tiene acceso a qué información, especialmente a la información personal sensible, y cómo se utiliza<sup>36</sup>.

Los datos políticos, comerciales y personales se entremezclan en los medios sociales, que están repletos de ruidosas cámaras de resonancia porque atraen visitas, lo que genera ingresos por publicidad y otros conceptos. Al menos la mitad del ruido en Internet está causada por bots diseñados para agitar el avispero<sup>37</sup>. La información errónea se difunde más rápidamente y llega más lejos que la información que ha sido sometida a un análisis razonado, lo que suscita desconfianza e impulsa la más grave de las incertidumbres: no saber cómo diferenciarlas. La distinción va más allá de un objetivismo inequívoco o de la confianza en un conjunto acordado

de hechos universales, ya sean de carácter científico o de otro tipo. El razonamiento motivado, en el que las personas eligen hechos, especialistas y otras fuentes de información fiables que confirmen sus convicciones ya existentes, es un fenómeno generalizado en todos los espectros políticos y niveles educativos (véase el capítulo 3). La polarización puede adoptar formas peligrosas cuando grupos diferentes operan con conjuntos de hechos, y por tanto de realidades, totalmente distintos, especialmente cuando estas realidades están vinculadas a las identidades de grupo. Las tecnologías convierten entonces simples discrepancias en batallas campales por la supervivencia (véase el capítulo 4).

Dadas las formas en que el uso de las tecnologías puede causar exasperación a nivel social, no deben sorprender sus efectos nocivos en los planos comunitario y personal. Como en tantos ámbitos de nuestra vida, la tecnología es un arma de doble filo. La inteligencia artificial creará y destruirá trabajos, lo que provocará grandes perturbaciones. La biología sintética abre nuevos horizontes en los ámbitos de la salud y la medicina, al tiempo que plantea preguntas fundamentales sobre lo que significa ser “humano”. Desde la invención de la escritura hasta la imprenta de Gutenberg y, posteriormente, las primeras transmisiones por radio de Marconi, las tecnologías han ido conectando a las personas de nuevas

maneras cada vez con mayor rapidez, actualmente de forma instantánea y a grandes distancias. Hoy en día, la telemedicina resulta especialmente valiosa en las zonas rurales conectadas digitalmente y ha resultado esencial para la salud mental y física durante la pandemia<sup>38</sup>.

Al mismo tiempo, y de forma casi paradójica, la tecnología puede causar aislamiento. Se ha observado que el uso de Internet reduce las interacciones fuera de ella, la participación política y diversas formas de participación cívica y cultural<sup>39</sup>. Las consecuencias de sustituir lo real por lo digital son complejas y esta complejidad aumentará a medida que los mundos virtuales —el metaverso— ocupen un mayor espacio. El ciberacoso es un problema de los medios sociales, y las turbas furiosas de Twitter, en ocasiones movilizadas por la desinformación, pueden abochornar digitalmente a una persona con más rapidez que en la vida real. A veces, esto deriva en violencia o en la formulación de políticas en la vida real. La adicción digital es una preocupación real. Las recompensas aleatorias en forma de “me gusta” en Instagram o TikTok y la descarga de adrenalina de los “ciberanzuelos” son esencialmente trucos cognitivos que constituyen la esencia de la mayoría de los casinos en el mundo real (véase el capítulo 2)<sup>40</sup>.

---

### El bienestar mental es blanco de ataques

El bienestar mental es una cuestión importante y compleja en todo el mundo sin que haya un único factor impulsor, tecnológico o de otro tipo. El sufrimiento mental, cuya prevención es un aspecto fundamental del bienestar mental general, se ve agravado por incertidumbres e inseguridades de todo tipo: por los principales fenómenos del Antropoceno, como el cambio climático; por los antiguos flagelos de la discriminación, la exclusión y la violencia; y por elementos relativamente nuevos, como los medios sociales y otras tecnologías.

Se prevé que las incertidumbres del Antropoceno deterioren el bienestar mental de las personas principalmente a través de cuatro vías: sucesos traumáticos, enfermedades físicas, ansiedad general relacionada con el clima e inseguridad alimentaria (véase el capítulo 2). Los efectos que estas y otras vías tienen sobre la infancia en particular son profundos y

alteran el desarrollo físico y cerebral, especialmente en las familias de estratos sociales más bajos, lo que puede limitar los logros de los niños y las niñas durante sus vidas. El *Informe sobre desarrollo humano 2019* analizó cómo se perpetúan las desigualdades del desarrollo humano a través de las generaciones<sup>41</sup>. No resulta difícil observar cómo la confluencia del sufrimiento mental, la desigualdad y la inseguridad fomentan un ciclo intergeneracional igualmente perjudicial que obstaculiza el desarrollo humano.

“Se prevé que las incertidumbres del Antropoceno deterioren el bienestar mental de las personas principalmente a través de cuatro vías: sucesos traumáticos, enfermedades físicas, ansiedad general relacionada con el clima e inseguridad alimentaria.”

La violencia —incluso la amenaza de violencia, su incertidumbre— es uno de los principales factores que generan sufrimiento mental. Algunas personas que han sobrevivido a la violencia y han sido testigos de ella sufren traumas que, si no se tratan, pueden derivar en un trastorno por estrés postraumático, entre otras afecciones crónicas, que puede repercutir profundamente en su abanico de opciones. La violencia puede estar dirigida contra una persona o un grupo de personas, pero su onda expansiva afecta a todo el mundo. Incluso los autores de violencia pueden padecer traumas debido al contexto violento que a menudo los rodea, como ocurre con la delincuencia organizada o con la violencia de las bandas<sup>42</sup>.

Las pérdidas provocadas por la violencia no se circunscriben únicamente a los daños o traumas físicos, mentales y emocionales directos. La violencia puede causar y agravar todo tipo de inseguridades —como la alimentaria y la económica, entre otras— que figuran, en sí mismas, entre los principales factores de sufrimiento mental. Muchos tipos de violencia, desde la violencia interpersonal hasta la delincuencia organizada y los conflictos armados, pueden socavar la confianza en las personas que conocemos y en las que no conocemos. El deterioro de la confianza puede originar a su vez más inestabilidad y más violencia.

“Los trastornos mentales repercuten de múltiples formas en el desarrollo humano. Al tratarse de problemas de salud en sí mismos, a menudo están relacionados con otros desafíos sanitarios. Pueden impedir la asistencia escolar y el aprendizaje, así como la capacidad para encontrar un empleo y rendir de forma productiva en él. A menudo, el estigma que acompaña a los trastornos mentales puede empeorar la situación.”

Cabe destacar el deterioro de la capacidad de actuar. La compleja interacción de fuerzas, que tiene su origen en asimetrías de poder, influye poderosamente en la violencia de pareja, cuyos supervivientes son en su mayoría mujeres y guarda relación con algunas mediciones de la dependencia económica de las mujeres (véase el capítulo 2). Los canales de dominación a nivel social e institucional pueden adoptar formas concentradas y perversas —especialmente para las mujeres, la infancia y las personas de edad— dentro de lo que se supone que debe ser el espacio seguro de un hogar, lo que deja a las personas que sufren maltrato en el hogar con la percepción (o la realidad) de no poder escapar. Muchas personas quedan así atrapadas, lo que vulnera sus derechos humanos y limita su capacidad de actuar, y, en última instancia, debilita nuestra capacidad colectiva para hacer frente a una nueva era cargada de turbulencias.

Como en tantos otros aspectos, la pandemia de COVID-19 ha resultado inquietantemente ilustrativa. Durante el primer año de pandemia, la prevalencia mundial de la depresión y la ansiedad aumentó en más de un 25%<sup>43</sup>. Las personas de ingresos bajos, especialmente las que tienen dificultades para costearse las necesidades básicas, como el alquiler y los alimentos, sufrieron de manera desproporcionada en diversos países<sup>44</sup>. Las mujeres, que asumieron la mayoría del trabajo doméstico y de cuidados que surgió durante los cierres de las escuelas y los confinamientos<sup>45</sup>, se enfrentaron a un sufrimiento mental mucho mayor que antes de la crisis<sup>46</sup>.

Los factores de estrés no necesitan alcanzar el nivel de trauma globalizado para causar sufrimiento mental. De hecho, una de las amenazas económicas más graves para el bienestar mental parece originarse de las reiteradas crisis financieras, como la pérdida de ingresos, especialmente para las personas en situación de pobreza y para los hombres<sup>47</sup>. La inseguridad económica —o simplemente la percepción de esta inseguridad, incluso si es transitoria— es un factor clave. El sufrimiento mental es una de las razones por las que las perturbaciones económicas, ya estén causadas por la globalización, la automatización o la eliminación progresiva de los combustibles fósiles, conllevan algunos riesgos importantes y subestimados.

La falta de tratamiento en casos de sufrimiento mental grave puede causar trastornos mentales, como trastorno por estrés postraumático y depresión. Casi 1.000 millones de personas —aproximadamente 1 de cada 8 en todo el mundo— padecen un trastorno mental<sup>48</sup>, lo que proporciona una estimación conservadora del problema más amplio del sufrimiento mental. A escala mundial, los problemas de salud mental son la principal causa de discapacidad. Sin embargo, solo alrededor del 10% de las personas que necesitan asistencia o tratamiento de salud mental lo recibe<sup>49</sup>. En promedio, los países destinan a la salud mental menos del 2% de sus presupuestos de salud<sup>50</sup>.

Los trastornos mentales repercuten de múltiples formas en el desarrollo humano. Al tratarse de problemas de salud en sí mismos, a menudo están relacionados con otros desafíos sanitarios. Pueden impedir la asistencia escolar y el aprendizaje, así como la capacidad para encontrar un empleo y rendir de forma productiva en él. A menudo, el estigma que acompaña a los trastornos mentales puede empeorar la situación. Estos trastornos son excepcionalmente complejos porque el principal instrumento para afrontar los desafíos de la vida —la mente— es precisamente aquel en el que las personas que padecen un trastorno mental no pueden confiar. El otro aspecto en el que tendemos a apoyarnos son las relaciones. Si estas también sufren, las personas acaban quedando aún más aisladas y vulnerables.

---

## Las transformaciones deliberadas provocan sus propias incertidumbres

El nuevo complejo de incertidumbre actual no solo se refiere a las presiones planetarias del Antropoceno y a la polarización política y social; también está relacionado con las transformaciones sociales deliberadas que buscan aliviar las presiones planetarias y aprovechar el potencial positivo de las nuevas tecnologías (véase el capítulo 1). Desde los sistemas energéticos hasta la producción alimentaria y el transporte, el alivio de las presiones planetarias exige modificaciones fundamentales en gran parte del funcionamiento actual del mundo. Se trata de una inversión necesaria y extremadamente útil desde los puntos de vista ético, ambiental y económico, pero presenta sus propias incertidumbres considerables, especialmente para las economías, los medios de subsistencia y los bolsillos<sup>51</sup>.

Las transiciones energéticas necesarias para hacer frente a la crisis climática resultarían complejas incluso en las mejores circunstancias. Además, se agravan aún más cuando se suman a las desigualdades y a la fragmentación, al rápido auge de las alteraciones tecnológicas y a los peligrosos cambios planetarios. El rechazo en algunos países a diversas formas de impuestos sobre la energía o a la fijación del precio del carbono es un buen ejemplo de ello. Por muy aceptadas que estén las nuevas tecnologías de energía renovable a precios de mercado competitivo, estas conllevan sus propios costos y riesgos ambientales, entre ellos los relacionados con la minería para suministrar los materiales necesarios para los paneles solares y las turbinas eólicas del mundo<sup>52</sup>.

Cuando se avecinan grandes cambios, las personas se preocupan con razón sobre quiénes serán los ganadores y los perdedores. Es cierto que la economía verde podría crear más de 24 millones de empleos en todo el mundo de aquí a 2030<sup>53</sup>. Se trata de una gran oportunidad para las personas y para el planeta. Pero estos empleos no se encontrarán necesariamente en las mismas regiones que perderán puestos de trabajo como consecuencia del cierre de las industrias

de los combustibles fósiles. Tampoco exigirán las mismas capacidades que una economía basada en los combustibles fósiles. A nadie parece interesarle aceptar un pastel más grande en general si teme que su pedazo sea mucho más pequeño.

Las personas tampoco necesitan previsiones o libros de historia para saber que las transformaciones sociales —por muy bien planificadas que estén, por muy “beneficiosas” que sean— pueden reconfigurar de forma drástica las comunidades en las que viven, a menudo de maneras inesperadas donde no es posible realizar un segundo intento si algo sale mal. Muchas personas en todo el mundo han experimentado transformaciones, algunas todavía en curso, a lo largo de sus vidas. Las ven con sus propios ojos. Las transformaciones relativas a la energía y los materiales que se necesitan actualmente en el Antropoceno presagian aún más perturbaciones y hay quien cree que estas pueden tener una magnitud igual a la del cambio de las sociedades agrícolas a las industriales<sup>54</sup>.

Bien se trate de la aparición de la agricultura o de la llegada de la revolución industrial, los anteriores cambios profundos duraron en general múltiples generaciones. En la actualidad, pueden producirse en el lapso de una, en cuestión de años, lo que introduce un nuevo tipo de incertidumbre o preocupación. Ya sea por previsión o por experiencia, esto influirá en la manera en que las personas reflexionan sobre sus vidas, sus familias y sus comunidades, invierten en ellas y exigen responsabilidades a sus líderes. Estos no son motivos para renunciar a una economía verde; no podemos permitirnos tirar la toalla. No obstante, si no entendemos las ansiedades presentes y futuras de las personas y no abordamos los impulsores subyacentes, si no forjamos confianza y la promesa de un futuro mejor, el progreso hacia transformaciones intencionadas, justas y sostenibles será mucho más arduo.

El resultado neto del complejo de incertidumbre actual sobre el desarrollo es profundo. Es posible que nos enfrentemos a un desajuste creciente entre lo que se necesita para hacer frente a nuevas incertidumbres que interactúan mutuamente y la situación actual, que se clasifica por los acuerdos sociales (qué hacer,

en términos de políticas, instituciones, etc.) y los comportamientos configurados por el contexto social, la cultura y las narrativas (cómo hacerlo, en términos de identidades valores y creencias predominantes). La interacción de fuerzas —sus magnitudes, velocidades, interacciones desconocidas y consecuencias— ha contribuido a que las trayectorias de desarrollo sean, al mismo tiempo, mucho menos obvias y considerablemente más abiertas. Lo que debería ocurrir a continuación ya no puede darse por sentado. Un recorrido lineal del progreso en el que los países de ingreso bajo persiguen a los de ingreso más alto es menos pertinente. En cierto modo, todos los países son países en desarrollo que definen juntos un rumbo planetario, independientemente de que colaboren para ello.

“En cierto modo, todos los países son países en desarrollo que definen juntos un rumbo planetario, independientemente de que colaboren para ello.”

La pregunta ya no es simplemente cómo algunos países van del punto A al B; es cómo todos los países empiezan a moverse desde dondequiera que estén hacia los puntos N, T o W —u otra letra de algún alfabeto nuevo— y luego corrigen su rumbo por el camino. Quizá sea mejor considerar el desarrollo como un proceso caracterizado tanto por la adaptación a una realidad desconocida que va surgiendo como por la transformación deliberada de las economías y las sociedades para aliviar las presiones planetarias y fomentar la inclusión<sup>55</sup>.

### La incertidumbre conlleva promesas y oportunidades

Si la necesidad agudiza el ingenio, entonces las mismas fuerzas que originan las incertidumbres actuales también ofrecen los medios para afrontarlas. La incertidumbre genera la posibilidad de cambio, incluso favorable. Examinemos la inteligencia artificial, una oportunidad revolucionaria y una

**Figura 9** Las oportunidades para incrementar la actividad humana gracias a la inteligencia artificial son mayores que las oportunidades para automatizar las tareas existentes



**Nota:** la figura tiene carácter ilustrativo.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Brynjolfsson (2022).

amenaza perturbadora al mismo tiempo. Su potencial para mejorar el trabajo es mayor que su potencial para automatizarlo. Puede crear nuevas tareas, nuevos trabajos y nuevas industrias (figura 9). Recordemos que la mayoría de los empleos surgieron, en parte, gracias a las tareas creadas por las nuevas tecnologías: en los Estados Unidos de América, alrededor del 60% de las personas ocupa un puesto de trabajo que no existía en 1940<sup>56</sup>. Sin embargo, no podemos permitirnos esperar que esto suceda en un futuro indefinido. Los efectos de desplazamiento negativos de la inteligencia artificial son demasiado importantes, demasiado probables y demasiado rápidos, especialmente si en su evolución prevalecen los incentivos para sustituir a la mano de obra. Se deben establecer políticas e instituciones que acerquen la inteligencia artificial a las personas en lugar de alejarla, con el objetivo de liberar y concentrar su potencial de transformación positiva.

Ya estamos presenciando los aspectos positivos de la inteligencia artificial en múltiples ámbitos (véase el capítulo 5). Entre sus numerosas aplicaciones relacionadas con el clima, ayuda a modelizar los impactos del cambio climático y a predecir desastres. En el ámbito de la educación, puede facilitar el aprendizaje individualizado y mejorar la accesibilidad. En el de la biología, ha revolucionado la predicción del plegamiento de proteínas, un enorme beneficio para la medicina<sup>57</sup>.

Entre las numerosas cosas que liberó la pandemia de COVID-19 se encuentra nuestra imaginación. Amplió los puntos de referencia sobre lo que es posible (véase el capítulo 5). Examinemos el rápido desarrollo y distribución en múltiples (pero no todos) países de vacunas seguras y eficaces contra la COVID-19, algunas de ellas basadas en nuevas tecnologías de ARN mensajero, que resultan prometedoras para prevenir y tratar muchas otras enfermedades. La pandemia normalizó las licencias de enfermedad remuneradas, el distanciamiento físico y el aislamiento voluntarios, todos ellos importantes para nuestra respuesta ante futuras pandemias.

Las intervenciones de los bancos centrales durante los últimos dos años eclipsan sus intervenciones ante la crisis financiera mundial de hace aproximadamente un decenio. La política fiscal también experimentó un cambio radical. La protección social se ha disparado, evitando que muchas personas hayan experimentado

efectos aún peores de la pandemia de COVID-19 al tiempo que ha ofrecido ejemplos a gran escala de ideas innovadoras: la vinculación de registros y bases de datos nacionales para determinar la elegibilidad; la ampliación de la cobertura a personas beneficiarias que no disponían de ella previamente, como los refugiados, los migrantes y los trabajadores informales, y la adopción de sistemas de distribución y verificación digitales, entre otras medidas innovadoras<sup>58</sup>.

La sociedad civil también ha abierto nuevos caminos. En muchos lugares, la pandemia de COVID-19 unió a las organizaciones de la sociedad civil para ofrecer respuestas de emergencia, lo que las llevó en algunos casos a asumir funciones nuevas<sup>59</sup>. En respuesta a la expansión de poderes gubernamentales como consecuencia de la emergencia, algunas entidades de la sociedad civil colaboran en actividades de vigilancia, mientras otras presionan para que se aborden los desequilibrios sociales, económicos y políticos que la pandemia ha sacado a la luz.

Como ha demostrado la pandemia de COVID-19, la creciente disparidad entre el mundo tal como es (o en el que se está convirtiendo) y las maneras convencionales de actuar y entender las cosas, que conducen cada vez más a una vida sin una dirección o estructura evidente, puede percibirse como una oportunidad para innovar. Puede suponer una oportunidad para imaginar, experimentar y crear, de formas similares al trabajo de un científico o un artista. Se pueden transformar las instituciones existentes y crear otras nuevas, juntos con nuevos líderes, movimientos sociales y normas. Al igual que muchos científicos o artistas, que a menudo responden a preocupaciones prácticas personales y sociales, este proceso de reconstrucción creativa continua a todos los niveles constituye una respuesta práctica al complejo de incertidumbre actual. Tendremos que encontrar formas para renovar, adaptar y crear instituciones ante sus inevitables carencias en un mundo pleno de cambios imprevisibles. Tendremos que experimentar y cooperar para poder prosperar.

De lo contrario —si reforzamos el *statu quo* cuando este forma parte del problema, o limitamos nuestras ambiciones a una “vuelta a la normalidad”— la brecha entre un mundo cambiante y las normas e instituciones imposibles de transformar se convertirá en un abismo. Las oportunidades de innovación y un

liderazgo adecuado se convierten entonces, cada vez más, en peligrosos vacíos de poder donde el atractivo de las fórmulas simplistas y la satisfacción derivada del protagonismo se combinan para empeorar el problema. La incertidumbre y la perturbación conllevan promesas y peligros; nos corresponde a todos inclinar la balanza en favor de las promesas y de la esperanza.

---

### **Un conjunto de perspectivas cambiantes contribuye a mitigar las preocupaciones del mundo**

Inclinar la balanza en favor de las promesas exige que sigamos poniendo a prueba los límites del pensamiento convencional, que aceptemos un conjunto cambiante de perspectivas entre las que elegir y que pueden combinarse según lo requieran los contextos emergentes. Por ejemplo, las políticas y las instituciones a todos los niveles deben ir más allá de asumir que las personas se preocupan exclusivamente, o de forma predominante, por sus propios intereses (véase el capítulo 3). Esta hipótesis continúa siendo sumamente pertinente, pero no engloba la totalidad del comportamiento humano. Los trabajos pioneros en el ámbito de la economía del comportamiento han destacado y abordado, al menos de forma parcial, sus limitaciones. Sin embargo, debemos buscar perspectivas más amplias relativas a la toma de decisiones humanas que tengan en cuenta el papel de las emociones y de la cultura y que examinen cómo las personas entretienen y modifican narrativas cargadas de valores sobre sí mismas y las diversas comunidades a las que pertenecen. Por ejemplo, nuestra relación con la naturaleza debe renovarse y las narrativas culturales son los cimientos para ello.

“Para responder de forma creativa y ágil al complejo de incertidumbre actual, necesitamos eliminar los obstáculos a la imaginación, las identidades y las redes de las personas y ampliar la idea de lo que es posible en su vida.”

Del mismo modo que debemos ampliar la perspectiva sobre el comportamiento humano, los conceptos del desarrollo humano deben trascender los enfoques centrados en los logros en materia de bienestar, por importantes que sigan siendo, e incluir las funciones esenciales de la capacidad de actuar y de las libertades para ayudar a que las personas lleven vidas que valoren (véase el capítulo 3). Esto pone de manifiesto las patentes paradojas de nuestra época: el progreso con inseguridad y el progreso con polarización. Una amplia aceptación del desarrollo humano puede actuar como un faro que nos guíe a través de tiempos difíciles en los que las listas de políticas premoledadas no son suficientes. Para responder de forma creativa y ágil al complejo de incertidumbre actual, necesitamos eliminar los obstáculos a la imaginación, las identidades y las redes de las personas y ampliar la idea de lo que es posible en su vida. Si bien las crisis pueden presentar oportunidades para adoptar medidas innovadoras, sería más beneficioso si actuáramos de forma deliberada y proactiva y no en un estado crónico de respuesta de emergencia. En una época de incertidumbres estratificadas y que interactúan mutuamente, las libertades pueden no traducirse de forma fiable en los logros o resultados deseados. Estas son las malas noticias. Sin embargo, se puede empoderar a las personas, las familias y las comunidades para que experimenten y prueben cosas nuevas, en beneficio propio y en el de los demás, sin miedo a quedar atrapadas en la pobreza, en una identidad o en una única narrativa cultural.

Las rigideces, en sus numerosas dimensiones —en las ideas, las redes y las narrativas—, actúan como una mordaza sobre la creatividad; limitan la producción de nuevas ideas en respuesta a un mundo cambiante. Los antidotos son la capacidad de actuar y las libertades. Las políticas, las instituciones y el cambio cultural que las promueven tienden a fomentarse mediante el mantenimiento de cuatro principios motivadores: flexibilidad, solidaridad, creatividad e inclusión (véase también el capítulo 6). Estos principios, que pueden reforzarse mutuamente, contribuirán en gran medida a que las políticas y las instituciones sean más adecuadas para este fin.

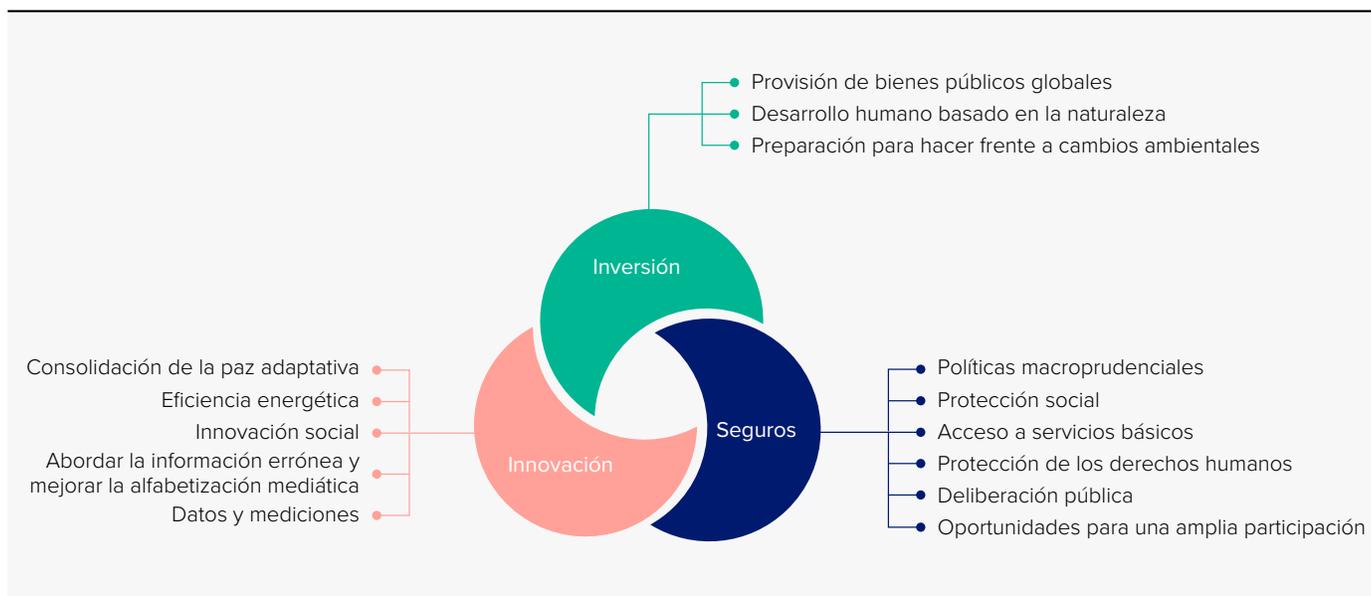
Los cuatro principios también pueden contar con sus propias tensiones internas. La creación de sistemas con algunas redundancias estabilizadoras, por ejemplo, debe equilibrarse con una elevada capacidad de respuesta. No obstante, sigue siendo difícil tomar decisiones sobre la marcha si constantemente somos golpeados por un colapso financiero, un nuevo virus o un huracán de dimensiones colosales. De igual modo, existen concesiones mutuas en la exploración creativa y en las acciones concertadas y deliberadas arraigadas en los derechos humanos. Será clave lograr un equilibrio adecuado entre los cuatro principios motivadores, para lo cual la confianza resultará esencial. Las personas desconfiarán de la mesa de negociación si temen que se les retirará constantemente la silla. La formulación de políticas será un proceso iterativo basado en el ensayo y error en el que todas las personas debemos aprender unas de otras.

## Políticas e instituciones para invertir, asegurar e innovar

No existen panaceas políticas ni enfoques universales. A pesar de ello, algunas políticas conforman los elementos constitutivos para que los países y las comunidades naveguen por el complejo de incertidumbre actual hasta alcanzar futuros más esperanzadores. Se dividen en tres categorías que se superponen y se refuerzan mutuamente: la inversión, los seguros y la innovación, conocidas como las “tres íes” por sus iniciales en inglés (figura 10; véase también el capítulo 6).

La inversión debería ser el nexo de unión. El desarrollo humano basado en la naturaleza puede proteger y mejorar los recursos naturales al tiempo que protege a las personas de las crisis, fomenta la seguridad alimentaria y económica y amplía el abanico de opciones disponibles. Estas inversiones resultan especialmente pertinentes a nivel local, ya que se refieren a la necesidad de inversiones en una gobernanza que esté conectada con las personas

**Figura 10** Mejorar la seguridad de la población a través de la inversión, los seguros y la innovación



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

sobre el terreno, que tienda puentes entre las políticas y las instituciones y que garantice que todas las voces se escuchen. Por otro lado, se necesitan inversiones en los bienes públicos globales. El nuevo complejo de incertidumbre está a menudo impulsado por fenómenos mundiales, por lo que la respuesta puede requerir una cooperación mundial. La inversión adicional para evitar pandemias futuras se estima en solo 15.000 millones de dólares al año<sup>60</sup>. Se trata de una ínfima parte del costo económico de la pandemia de COVID-19, un costo superior a 7 billones de dólares en pérdidas de producción y 16,9 billones de dólares en respuestas fiscales de emergencia<sup>61</sup>. Las inversiones en la preparación mundial ante una pandemia son sensatas, dados los devastadores costos humanos.

Los seguros ofrecen una fuerza estabilizadora esencial ante la incertidumbre. Para empezar, es necesario revitalizar y modernizar las estructuras que gestionan diversos riesgos en la vida de las personas, principalmente en diversas formas de protección social, incluidas las personas con un empleo informal u otros trabajos precarios, como las que tienen un empleo esporádico. Tenemos que invertir el rumbo y alejarnos de la segmentación del riesgo para acercarnos a una distribución del riesgo más amplia. Determinados indicadores, como la pérdida de empleo o la disminución del ingreso, pueden activar de forma automática medidas de protección social más anticíclicas, garantizando al mismo tiempo su carácter inclusivo. Estas medidas desempeñaron funciones importantes en muchos países para proteger a la población de algunos de los efectos más graves de la crisis financiera mundial y de la pandemia de COVID-19. Uno de los beneficios de los mecanismos de activación automática es que requieren menos debates políticos en momentos de tensión. De ese modo, ayudan a que el capital político se dedique a hacer frente a las características singulares de un desafío nuevo, en lugar de seguir “tapando agujeros” en las agujereadas redes de protección social.

Los servicios básicos universales, como la salud y la educación, constituyen inversiones importantes por sí mismas, como evidencian los Objetivos

de Desarrollo Sostenible, y para expandir un desarrollo humano inclusivo. También cumplen una importante función de seguro, al ayudar a estabilizar la situación de las personas ante perturbaciones en apariencia implacables. Esto puede estimular la experimentación. Las personas son reacias a probar cosas nuevas si entrañan riesgos para la salud y la educación de sus familias y amenazan con arrastrarlas de forma irreversible hacia los tramos inferiores de una enorme escala socioeconómica.

**“La innovación será crucial para afrontar con éxito los desafíos que tenemos por delante, que son muchos, imprevistos y desconocidos.”**

Las inversiones en preparación, no solo frente a las crisis sino también frente a las transiciones sociales, pueden ser muy rentables. Igualmente importantes son las inversiones en la promoción y protección de los derechos humanos y en mecanismos de deliberación que posibiliten debates públicos participativos e inclusivos. En conjunto, estas inversiones actúan como un seguro frente a la polarización.

La innovación será crucial para afrontar con éxito los desafíos que tenemos por delante, que son muchos, imprevistos y desconocidos. Contamos ya con algunas herramientas listas para utilizar, mientras que otras se podrán modificar y actualizar para adaptarlas a los nuevos contextos. También será necesario crear otras desde cero. En parte, la innovación guarda relación con las nuevas tecnologías y con garantizar que lleguen a todas las personas. Hoy en día toda persona que posea un teléfono inteligente (lo que prácticamente equivale a decir “todo el mundo”) dispone de una capacidad computacional millones de veces superior a la que tenían las misiones Apolo a la luna<sup>62</sup>. En los países en desarrollo, los teléfonos móviles han revolucionado las transferencias financieras y el acceso a la información, entre otras cosas, las previsiones meteorológicas y los precios de los mercados mayoristas. Se necesitan nuevos modelos de seguros que respondan a los nuevos y complejos paradigmas de riesgo: riesgos crecientemente sincronizados entre las diferentes geografías y los diversos sectores, que abarcan generaciones enteras y dañan los recursos naturales.

La cuestión del papel “adecuado” de los Gobiernos en la innovación es importante, ya que estos desempeñan funciones esenciales en la creación de entornos favorables para la innovación. Su apoyo fue generalizado en el respaldo a las vacunas contra la COVID-19, para lo cual formalizaron asombrosos acuerdos de compra anticipada de tecnologías que en aquel momento todavía no estaban probadas. Los Gobiernos fueron un motor clave y un asociado activo en el desarrollo y la distribución de las vacunas a lo largo de todo el proceso, que conllevó la introducción y el despliegue a una velocidad pasmosa de una tecnología capaz de salvar vidas (el contraste con la acción relativamente débil en el ámbito del cambio climático, una emergencia al menos tan grave como la COVID-19, es doloroso). Los marcos de las políticas de innovación, íntimamente ligados a otras esferas como la legislación reguladora de las patentes y la competencia, tienen enormes implicaciones en diferentes sectores, desde el acceso a los medicamentos y la energía hasta la seguridad alimentaria e hídrica.

La innovación no tiene por qué ser grande para generar resultados importantes. Las principales plataformas de medios sociales han adoptado políticas como notificaciones, advertencias y enlaces a recursos en un esfuerzo por combatir la información errónea. Por ejemplo, las publicaciones en Instagram, Facebook, YouTube y TikTok en las que se hace mención a la COVID-19 incluyen enlaces a la información oficial de la Organización Mundial de la Salud. Twitter avisa a sus personas usuarias cuando comparten un artículo sin abrir primero el enlace correspondiente (véase el capítulo 4). Las personas usuarias de esas plataformas han creado iniciativas de verificación de la información y la pluralidad de los medios de comunicación se ha reforzado con la aparición de empresas nuevas e independientes que en el panorama mediático tradicional, a menudo a nivel local y comunitario, no podrían haber existido o habrían carecido de los recursos necesarios para informar. Los Gobiernos también pueden adoptar medidas prudentes para combatir la información errónea y, al mismo tiempo, respetar y promover los derechos humanos y las libertades de las personas.

En ocasiones la respuesta podría ser sencilla. En Twitter, la simple incorporación del botón de retuit ha posibilitado que la información (incluida la errónea) se haga viral. Hay quien ha argumentado que, si se modificara su uso, se contribuiría en gran medida a corregir algunas de las características más problemáticas de los medios sociales<sup>63</sup>. Un cambio de rumbo en esa dirección —soluciones prácticas a problemas prácticos— será clave para hacer frente al nuevo complejo de incertidumbre.

La innovación es más que las tecnologías tal como las entendemos convencionalmente en términos de vacunas o teléfonos inteligentes. La innovación social, un esfuerzo de toda la sociedad, es igualmente importante. La consolidación de la paz adaptativa, que se centra en procesos participativos emergentes con un enfoque ascendente en lugar de ceñirse a recetas establecidas, es un buen ejemplo de ello<sup>64</sup>. Se puede aprender mucho de su aplicación en Rwanda en las esferas de la regeneración, la justicia transicional y la solución de conflictos (véase el capítulo 6).

---

### **El cambio cultural ofrece oportunidades para la acción colectiva**

Las políticas e instituciones se encuentran integradas en contextos sociales, por lo que determinados aspectos, como las narrativas, son también muy importantes. Todas las personas están inmersas en un contexto social en el que la cultura no se entiende como una variable fija que opera en él sino como un conjunto de herramientas que cambia con el tiempo y que las personas y los grupos utilizan de manera estratégica en la sociedad.

En lo que respecta a las elecciones acerca del futuro, las personas parecen estar menos motivadas por escenarios precisos de lo que puede deparar el futuro que por las narrativas colectivas<sup>65</sup>. Buena parte de la información actual sobre el futuro, disponible en forma de evaluaciones como las que publica el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático o la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica

y Servicios de los Ecosistemas<sup>66</sup>, es de carácter anticipatorio. Igualmente crucial es considerar la posibilidad de contar con evaluaciones conducentes a imaginar futuros más deseables<sup>67</sup>.

La importancia de la cultura se está extendiendo a muchas otras esferas, como la economía y el derecho. El trabajo de Robert Shiller explica las dinámicas de los precios de los activos y de los ciclos empresariales en términos de “economía narrativa”<sup>68</sup>. Karla Hoff y James Walsh sugieren que las leyes afectan al comportamiento no solamente modificando los incentivos y la información (una función de coordinación) o a través de su función expresiva (como sistema de guía en lo referente a las normas sociales), sino también por su potencial para alterar las categorías culturales<sup>69</sup>.

El cambio cultural, para bien o para mal, es posible y puede producirse con rapidez. La educación puede ser una poderosa herramienta para abrir el potencial de introducir nuevas perspectivas entre las generaciones más jóvenes, no solo a través de los planes de estudios sino también imaginando las escuelas como espacios de inclusión y diversidad. El reconocimiento social por parte de las élites de todo tipo, desde las personalidades políticas y de otros ámbitos hasta las personas con influencia en los medios sociales y los líderes comunitarios, es un mecanismo muy importante para el cambio cultural. Los medios de comunicación, en sus numerosas formas, desempeñan un papel fundamental en este sentido. En Bangladesh, un popular programa televisivo de animación redujo el estigma cultural y religioso de las niñas que van a la escuela en las zonas rurales, con lo que logró aumentar su asistencia<sup>70</sup>. En Ghana y Kenya, la campaña “Time to Change” (Es hora de cambiar) contribuyó a reducir el estigma asociado a la salud mental<sup>71</sup>.

No se trata solamente de las personas beneficiarias de los programas o de las destinatarias, sino también de decidir qué mensajes transmitir y comunicarlos. Por ejemplo, la representación de mujeres en los órganos políticos trae aparejados cambios en las prioridades de las políticas y eleva las aspiraciones de otras mujeres y niñas. Los movimientos sociales tienen funciones importantes en la promoción de los derechos humanos y el cambio de las normas y narrativas culturales, pero también en la ampliación de la capacidad de actuar y las libertades (véase el capítulo 6).

**“Los muros que separan nuestras conexiones sociales son quizás más insidiosamente dañinos y polarizadores que los que separan a las naciones.”**

La libertad de cada persona de poseer diferentes identidades y adoptar una u otra en los diversos contextos sociales es un aspecto esencial para que las narrativas sean flexibles y adaptables en lo que respecta a la generación de confianza y cohesión social en pro de futuros más esperanzadores (véase el capítulo 4)<sup>72</sup>. Los muros que separan nuestras conexiones sociales son quizás más insidiosamente dañinos y polarizadores que los que separan a las naciones. Los puentes que conectan a los diferentes grupos figuran entre nuestros activos más importantes. Un buen liderazgo reconstruye y refuerza estos puentes y nos ayuda a utilizarlos, especialmente ante lo desconocido. La demagogia intenta destruirlos y sustituir las conexiones, los intercambios y el aprendizaje fluidos por narrativas de suma cero y enfrentamiento. En lugar de ensayar nuevos guiones culturales precisamente cuando más importante es la experimentación, las personas se ven atrapadas por ellos.

---

## El camino que sigamos a partir de ahora depende de nosotros

Debemos aprender a vivir con el complejo de incertidumbre actual, como aprendimos a vivir con la COVID-19. No obstante, el *Informe sobre desarrollo humano* de este año nos desafía a aspirar a algo más que a acomodarnos. Si liberamos nuestro potencial humano, aprovechamos nuestra creatividad y nuestra diversidad apoyándonos en la confianza y la solidaridad, el Informe nos reta a imaginar y crear futuros prósperos para la humanidad. Las alentadoras palabras de la gran poeta y activista de los derechos civiles Maya Angelou, ya fallecida, son hoy más ciertas que nunca, al recordarnos que debemos “poner toda nuestra energía en cada encuentro y ser lo suficientemente flexibles como para darnos cuenta de que lo que pensábamos que sucedería finalmente no sucedió, y admitirlo. Debemos recordar que se nos regaló el don de la creatividad y que podemos inventar nuevos escenarios con tanta frecuencia como se necesiten”<sup>73</sup>.

El camino que sigamos a partir de ahora depende de nosotros. Una de las grandes lecciones de la historia de nuestra especie es que podemos conseguir mucho con muy poco si trabajamos juntos para lograr objetivos compartidos. Si hay un ingrediente secreto responsable de la magia humana, debe ser ese. Los desafíos del Antropoceno y de las abrumadoras transformaciones sociales son enormes, incluso sobrecogedores, sobre todo para los países y las comunidades que sufren las privaciones más dramáticas e injustas. La inseguridad y la polarización empeoran todavía más las cosas. Entre tanta incertidumbre, seguro que no siempre haremos las cosas bien, ni siquiera en la mayoría de las ocasiones. En esta turbulenta nueva era podemos definir la dirección, pero no garantizar el resultado. La buena noticia es que contamos con más herramientas que nunca para ayudarnos a navegar y seguir el rumbo correcto. Pero no hay magia tecnológica que pueda sustituir a un liderazgo adecuado, a la acción colectiva o a la confianza. Si somos capaces de empezar por arreglar el lado humano de la contabilidad planetaria —y este Informe trata de subrayar cómo hacerlo—, el futuro, por incierto que sea, representará más una promesa que un peligro. Como debe ser.



PARTE

---

I

# Tiempos inciertos, vidas inestables

## Tiempos inciertos, vidas inestables

La incertidumbre no es nueva, pero sus actuales dimensiones están adoptando formas nuevas e inquietantes. Está surgiendo un nuevo “complejo de incertidumbre” nunca antes visto en la historia de la humanidad. La Parte I de este *Informe sobre desarrollo humano* explora este complejo de incertidumbre, cómo está desestabilizando las vidas en todo el mundo y su relación con el desarrollo humano. El capítulo 1 analiza los tres componentes volátiles y en interacción que integran el complejo de incertidumbre: las presiones planetarias y las desigualdades del Antropoceno, la búsqueda de transformaciones sociales que permitan aliviar

esas presiones y la polarización generalizada que existe tanto entre los países como dentro de ellos. El capítulo 2 arroja luz sobre la forma en que las incertidumbres de todo tipo limitan el desarrollo humano a través de sus efectos negativos sobre el bienestar mental. El capítulo 3 argumenta que los supuestos limitados sobre el comportamiento humano, unidos a concepciones simplistas del progreso del desarrollo, reducen la capacidad de las personas para responder de forma creativa ante un mundo en transformación. La ampliación del desarrollo humano, en su sentido más amplio, ofrece un camino esperanzador en estos tiempos inciertos.



## CAPÍTULO

---

1

# Un nuevo complejo de incertidumbre

## Un nuevo complejo de incertidumbre

La sensación de malestar ha estado aumentando prácticamente en todo el mundo incluso antes de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, los parámetros convencionales del bienestar sugieren que, en promedio, nuestra especie nunca ha vivido mejor que ahora.

¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué están las personas tan preocupadas? ¿Qué les preocupa?

Este capítulo sostiene que está surgiendo un nuevo complejo de incertidumbre, impulsado por tres nuevas fuentes de incertidumbre que interactúan a escala mundial:

- Las presiones y desigualdades planetarias del Antropoceno, que están relacionadas entre sí.
- La búsqueda de transformaciones sociales justas que permitan aliviar esas presiones.
- Una polarización social generalizada y cada vez más intensa, que está retrasando las acciones necesarias para lograr un cambio.

En conjunto, estos tres factores muestran un panorama de tiempos inciertos y vidas inestables.

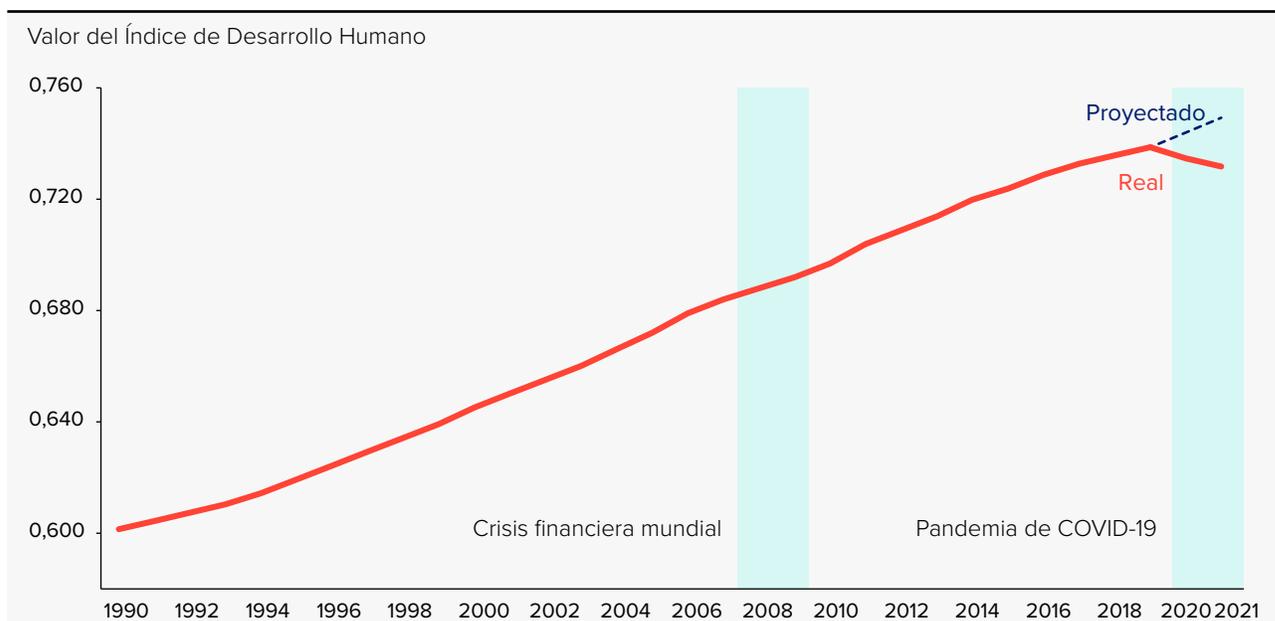
## Un mundo de preocupaciones en tiempos inciertos

En Europa, una guerra entre países reaviva el temor de una conflagración nuclear mundial. Un contexto geopolítico volátil<sup>1</sup> coexiste con una pandemia que sigue cobrándose vidas y atemorizando a la población cuando se cumplen ya más de dos años desde que se declaró. Detrás de los titulares, el progreso del desarrollo humano ha retrocedido, empeorando las tendencias de la pobreza, la inseguridad alimentaria, el desplazamiento forzado y numerosas desigualdades combinadas<sup>2</sup>. Por primera vez desde que existen registros, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha disminuido durante dos años consecutivos, lo que ha provocado que el mundo vuelva al momento inmediatamente posterior a la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París (figura 1.1). Todos los años hay países en los que el IDH disminuye, pero en 2020 o 2021 el valor de este índice se redujo en más del 90% de los países (figura 1.2). Además, pese a que solo un tercio de los países con un IDH muy alto experimentaron una disminución en 2021 (frente a más del 90% en 2020), el índice cayó en alrededor del 60% de los países con un IDH bajo, medio y alto (figura 1.3).

Está bastante claro que vivimos tiempos inciertos<sup>3</sup>, dado que la población se siente menos segura acerca de qué nos deparará el futuro. Incluso antes del estallido de la pandemia de COVID-19, 6 de cada 7 personas en todo el mundo afirmaban sentirse inseguras en muchos aspectos de sus vidas; la inquietud estaba aumentando especialmente en los países con un IDH muy alto (véanse los capítulos 3 y 4 sobre los vínculos entre la incertidumbre y la inseguridad)<sup>4</sup>.

La vida siempre ha sido incierta<sup>5</sup>. El mundo ya se ha enfrentado antes a guerras, pandemias y peligros naturales a gran escala. La incertidumbre actual no es necesariamente mayor que la vivida en el pasado. Además, dados los históricos logros alcanzados en promedio en cuanto a los ingresos y los niveles de vida, con un progreso tecnológico asombroso, podríamos esperar estar más preparados que nunca para hacer frente a tiempos inciertos. Sin embargo, nuestra preocupación por el futuro es elevada y, a menudo, creciente. ¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué están las personas tan preocupadas? ¿Qué les preocupa? Si la incertidumbre actual no es mayor que en el pasado, ¿vivimos acaso en tiempos inciertos diferentes? Si es así, ¿en qué aspectos? ¿Qué relación guardan con el desarrollo humano?

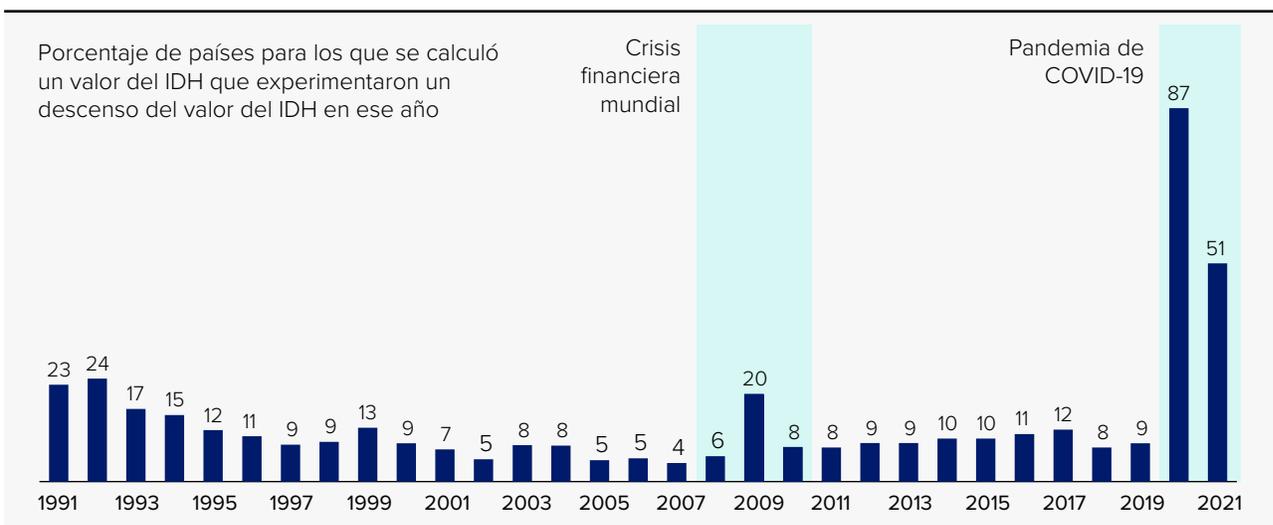
**Figura 1.1** Por primera vez desde que existen registros, el valor del Índice de Desarrollo Humano cayó por segundo año consecutivo



**Nota:** el período de la crisis financiera mundial es indicativo.

**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Banco Mundial (2022c), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2021c, 2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a, 2022b).

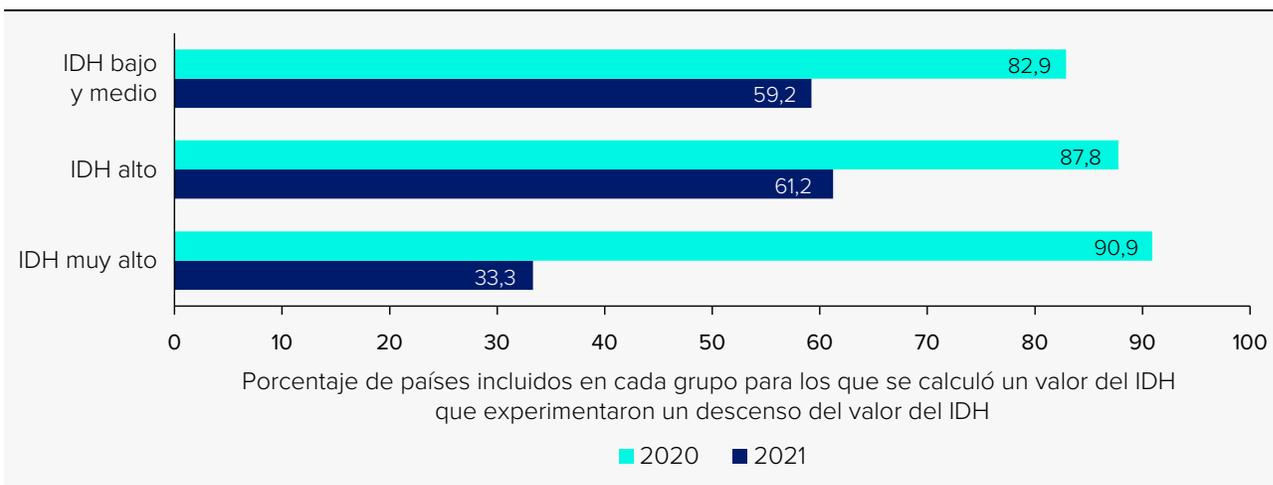
**Figura 1.2** Los descensos en los valores del IDH fueron generalizados durante la pandemia de COVID-19: más del 90% de los países sufrió una disminución del índice en 2020 o 2021



**Nota:** el período de la crisis financiera mundial es indicativo.

**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Banco Mundial (2022c), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2021c, 2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a, 2022b).

**Figura 1.3** Mientras que la mayoría de los países con un IDH muy alto no sufrieron descensos del Índice en 2021, este disminuyó en la mayoría de los países con un IDH bajo, medio y alto



**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Banco Mundial (2022c), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2021c, 2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a, 2022b).

Este capítulo presenta datos que demuestran que las personas se sienten estresadas y explora los posibles motivos de su preocupación. Si bien no se puede afirmar que la incertidumbre actual sea mayor que la vivida en el pasado, existe un nuevo contexto de incertidumbre. La novedad surge de tres niveles de incertidumbre que interactúan entre sí y se superponen a los actuales desafíos del desarrollo. El primero está asociado al peligroso cambio

planetario del Antropoceno y a su interacción con las desigualdades. El segundo son los esfuerzos e intentos deliberados de transitar hacia nuevas formas de organización de las sociedades industriales, que pretenden lograr transformaciones similares a las producidas en el marco de la transición de las sociedades agrícolas a las industriales<sup>6</sup>. El tercero es la intensificación de la polarización política y social entre los países y dentro de ellos —así como de las

percepciones erróneas tanto acerca de la información como entre grupos de personas—, facilitada por el uso que se hace a menudo de las nuevas tecnologías digitales<sup>7</sup>. Este nuevo “complejo de incertidumbre” es desigual y universal; puede exacerbar las desigualdades aunque, como la pandemia en curso, afecta a todo el mundo.

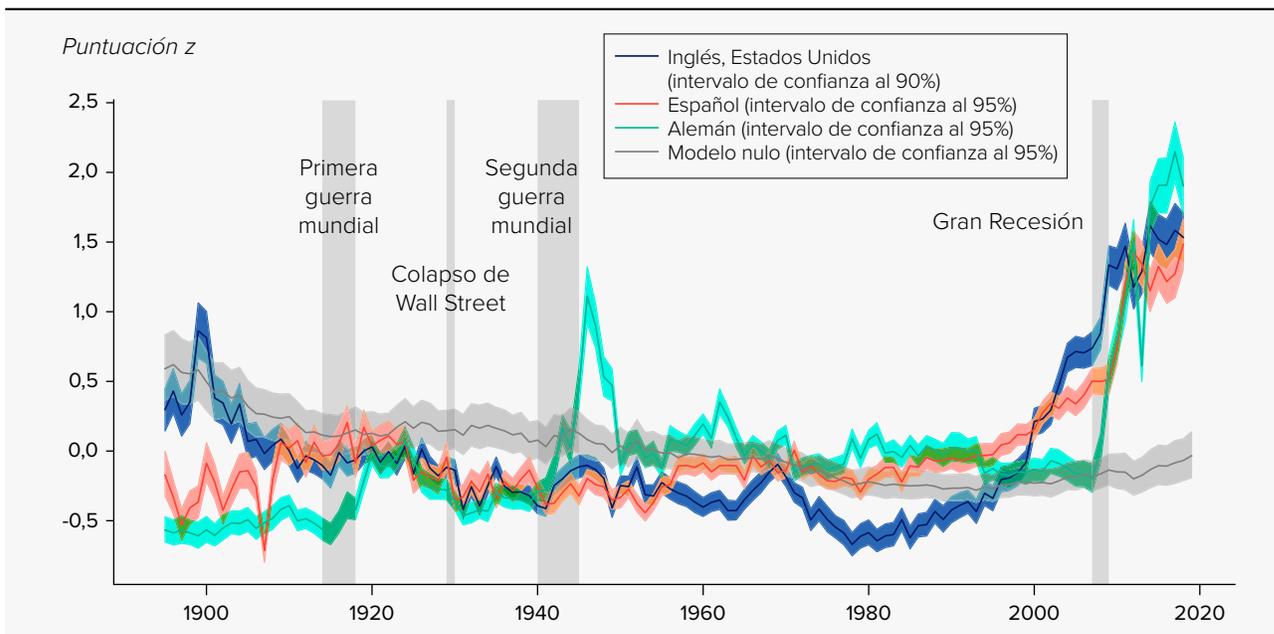
La interacción de estos tres niveles de incertidumbre implica que las amenazas para las personas y el planeta se combinan, provocando sucesos que repercuten de formas múltiples e imprevisibles en nuestras sociedades, conectadas desde el punto de vista social y ecológico. Piénsese en el modo en que la guerra en Ucrania se combina con una crisis de inseguridad alimentaria mundial<sup>8</sup>. O en cómo la pandemia de COVID-19, además de sus efectos sanitarios, también ha destruido economías y revertido el progreso en el ámbito de la igualdad de género<sup>9</sup>. Muchas de estas amenazas, consideradas de manera aislada, no son nuevas. Sin embargo, la confluencia de pandemias, la invención de vacunas en tiempo récord, la proliferación de información errónea en los canales digitales, la ruptura de las cadenas de suministro, la fuerte concentración de mercancías esenciales en los mercados y la pérdida

de biodiversidad interactúan para presentar una “compleja mezcla de lo conocido y lo desconocido” a una velocidad y escala nunca antes vistas<sup>10</sup>.

## Aumenta la inseguridad en un contexto de prosperidad material sin precedentes... para algunos

Un análisis de textos a gran escala en el que se identifican las tendencias del lenguaje en los libros a lo largo de los últimos 125 años revela un fuerte aumento de las expresiones que reflejan distorsiones cognitivas asociadas a la depresión y otras formas de sufrimiento mental (véase el capítulo 2)<sup>11</sup>. En los dos últimos decenios han aumentado las expresiones que reflejan percepciones excesivamente negativas del mundo y su futuro (figura 1.4)<sup>12</sup>. De hecho, los niveles de sufrimiento actuales no tienen precedentes<sup>13</sup>: son superiores a los de la Gran Depresión y las dos guerras mundiales. El análisis de más de 14 millones de libros en tres idiomas señala los cambios culturales, lingüísticos y psicológicos más allá de los cambios en el significado de las palabras, las normas de escritura y publicación o los libros estudiados. De hecho, se ha considerado que la literatura es un espejo de nuestras sociedades,

**Figura 1.4** Las opiniones negativas sobre el mundo y el futuro alcanzan niveles sin precedentes



**Nota:** las opiniones negativas se definen como análogos textuales de distorsiones cognitivas en secuencias de una a cinco palabras que reflejan depresión, ansiedad y otras distorsiones, publicadas en 14 millones de libros en inglés, español y alemán a lo largo de los últimos 125 años. La prevalencia de estas secuencias de palabras se convierte en puntuaciones z para facilitar la comparabilidad. Estas puntuaciones se comparan con un modelo nulo que tiene en cuenta las variaciones de los volúmenes y normas de las publicaciones a lo largo del tiempo.

**Fuente:** Bollen et al. (2021).

y algunos estudios demuestran que las expresiones en los textos reflejan estados emocionales<sup>14</sup> y, a veces, anticipan cambios sociales y políticos más amplios<sup>15</sup>.

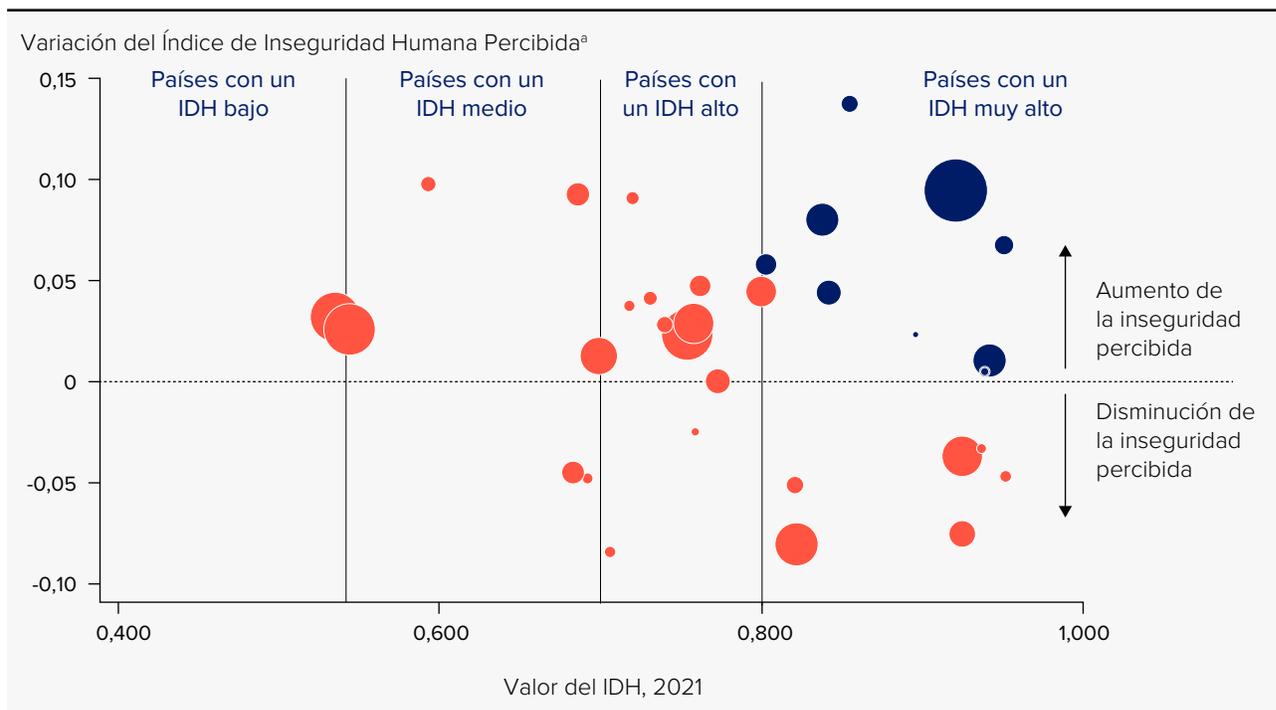
Otros estudios —por ejemplo, sobre el comportamiento en línea<sup>16</sup> y acerca de las expresiones emocionales en los medios sociales<sup>17</sup>— se hacen eco de estas conclusiones<sup>18</sup>. La pandemia de COVID-19 y la incertidumbre sobre las repercusiones y la propagación de la enfermedad provocaron un rápido aumento de las búsquedas en Internet sobre la ansiedad aguda y relacionada con la salud y la economía<sup>19</sup>. Aunque solamente reflejan las preocupaciones de las personas que tienen acceso a Internet, las mediciones coinciden con los datos de encuestas<sup>20</sup> realizadas en todas las ubicaciones geográficas<sup>21</sup>. Otros estudios ponen de manifiesto que, cuando los acontecimientos son repentinos o inesperados, el comportamiento en línea puede indicar sentimientos compartidos<sup>22</sup>.

Las personas afirman sentirse más angustiadas e inseguras sobre sus vidas y el futuro. Pese a que la percepción de inseguridad es mayor en

los países con un IDH bajo y medio, algunos de los mayores incrementos de la sensación de inseguridad se producen en países con un IDH muy alto (figura 1.5)<sup>23</sup>. La inseguridad, el descontento y el pesimismo se manifiestan en todas las regiones geográficas, incluso en los países con mayores ingresos, aunque algunas encuestas revelan que, en algunos países de ingreso más bajo, la población más joven tiende a mostrar una visión más positiva acerca del futuro<sup>24</sup>. Por ejemplo, mientras que en los periódicos estadounidenses las menciones de amenazas —como las derivadas de conflictos o peligros naturales— disminuyeron de manera constante desde 1900 hasta aproximadamente 2010, a partir de entonces se han disparado y las previsiones apuntan a nuevos aumentos en los próximos decenios<sup>25</sup>.

El número de personas que declaran sentir un afecto negativo —estrés, tristeza, ira o preocupación, y que experimentan dolor físico— ha ido en aumento durante el último decenio y ha alcanzado una cifra récord desde que el informe mundial sobre el estado

**Figura 1.5** La inseguridad percibida está aumentando en la mayoría de los países, incluso en algunos con un IDH muy alto



**Nota:** el tamaño de las burbujas representa la población de cada país.

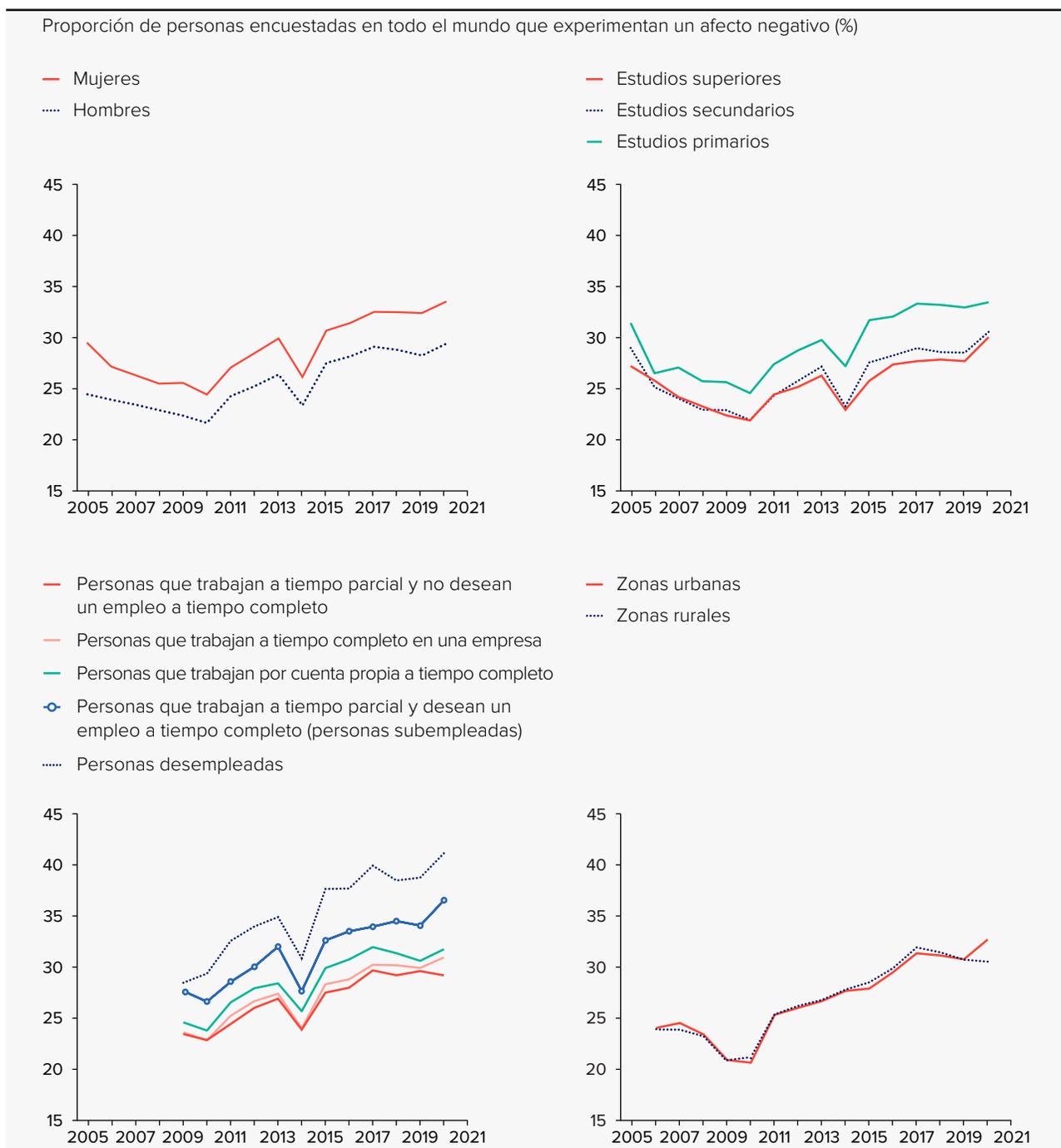
**a.** Se refiere a la variación entre las rondas 6 y 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores para los países con datos comparables.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores.

de las emociones de Gallup comenzó a evaluar estas experiencias en 2006<sup>26</sup>. Si se excluye el dolor físico y se evalúan únicamente los sentimientos, esta investigación revela que todos los grupos declaran experimentar un afecto negativo, y que las mujeres, las personas con un nivel de estudios

inferior al terciario y las personas subempleadas o desempleadas declaran niveles absolutos más altos (figura 1.6). De hecho, se aprecia una tendencia al aumento del estrés en todo el mundo y en todos los grupos socioeconómicos, a pesar de la volatilidad de un año a otro (figura 1.7)<sup>27</sup>.

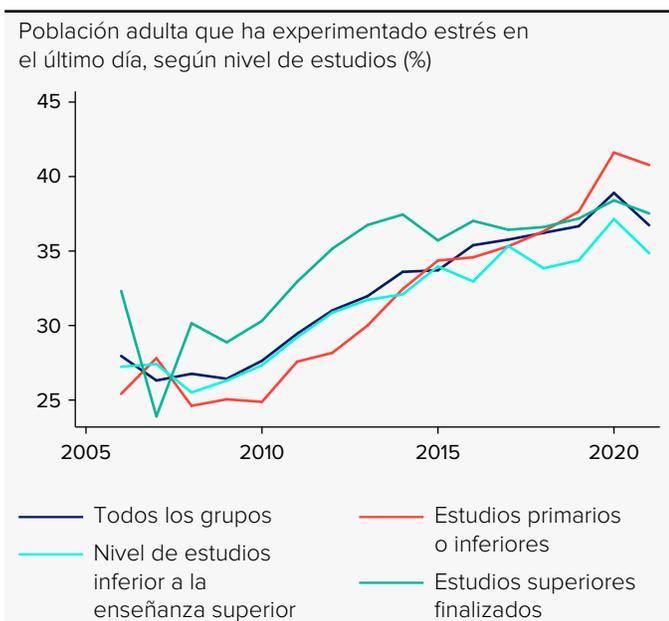
**Figura 1.6 El afecto negativo crece en todo el mundo, agravado por las desigualdades entre los diferentes grupos**



**Nota:** el afecto negativo se define como la agregación de los sentimientos declarados de tristeza, angustia, preocupación e ira en la encuesta sobre el estado de las emociones de Gallup y excluye los sentimientos declarados de dolor físico.

**Fuente:** Pinto *et al.* (2022), a partir de datos de Gallup.

**Figura 1.7 El estrés es elevado y va en aumento, con independencia del nivel educativo**



**Nota:** se muestra la mediana de los valores debido a las incoherencias en el número de observaciones entre países y años.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en The Gallup Organization (2022).

Estos patrones de preocupación elevada o creciente se observan de forma simultánea a las mejoras en algunos parámetros de prosperidad, como el Índice de Desarrollo Humano, que antes de la pandemia de COVID-19 había alcanzado máximos históricos<sup>28</sup>. La perspectiva del desarrollo humano puede arrojar luz sobre este aparente enigma. El desarrollo humano está relacionado, en parte, con los logros en materia de bienestar (salud, educación y nivel de vida), un aspecto crucial de las capacidades de las personas: su capacidad para ser y hacer aquello que valoran y tienen razones para valorar. Sin embargo, en el capítulo 3 se analizan otros aspectos de las capacidades que también son importantes, además de los logros en términos de bienestar. Si la mirada va más allá los promedios, las desigualdades horizontales en las capacidades de los diversos grupos —reflejadas, por ejemplo, en la discriminación de género y racial o en dimensiones importantes para la vida en el siglo XXI, incluyendo capacidades aumentadas como la educación superior y el acceso a la banda ancha<sup>29</sup>— persistieron y en muchos casos se ampliaron durante la pandemia.

Incluso se observa un estancamiento o reducción del avance en las capacidades básicas. La pandemia de COVID-19 frenó la reducción de la pobreza extrema en el mundo, interrumpiendo el descenso constante del número de personas que viven en la pobreza extrema desde 1990. Es posible que entre 110 y 150 millones de personas más se hayan visto abocadas a la pobreza extrema durante los dos primeros años de la pandemia, una cifra que se suma a los 689 millones de personas de todo el mundo que se veían obligadas a sobrevivir con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día en 2018<sup>30</sup>. Incluso antes de la pandemia, el ritmo de reducción de la pobreza se estaba ralentizando: de alrededor de un punto porcentual al año en el período 1990-2015 a medio punto porcentual al año en el período 2015-2017.

Además, al menos 1.300 millones de personas viven en situación de pobreza multidimensional, con privaciones en dimensiones importantes para el desarrollo humano, como la salud, la educación y el nivel de vida material. La mitad de ellas son niñas y niños<sup>31</sup>. Asimismo, aunque la mortalidad infantil ha descendido en todo el mundo desde 1990, las niñas y los niños nacidos en los países más pobres del mundo siguen teniendo un riesgo del 10% de no sobrevivir hasta su quinto cumpleaños, mientras que casi todos los nacidos en algunos de los países más ricos sobreviven más allá de dicha fecha<sup>32</sup>. Los efectos a largo plazo de la pandemia de COVID-19 y la actual inflación de los precios de los bienes de consumo —en especial, el incremento del precio de los alimentos agravado por la guerra en Ucrania— amenazan con empeorar la situación de las personas que viven en la pobreza o al borde de ella en todo el mundo.

Estas privaciones y desigualdades en las capacidades plantean serios desafíos por sí mismas, pero son aún más importantes cuando las personas tratan de salir adelante en tiempos inciertos y no solo afectan a las personas excluidas y a las que han sido dejadas atrás. De hecho, los bucles de retroalimentación entre los retos del desarrollo preexistentes y un nuevo contexto de incertidumbre “constituyen un desafío sistémico para el progreso social”<sup>33</sup>. Esto nos ofrece más razones todavía para estudiar por qué tantas personas —incluso si han satisfecho sus necesidades básicas— se perciben a sí mismas como carentes de capacidad de actuar (véase el capítulo 3 para un análisis de la capacidad de actuar en el marco del desarrollo

humano) cuando miran hacia el futuro. Para ello es necesario comprender lo novedoso de los tiempos inciertos que vivimos hoy: la nueva realidad planetaria del Antropoceno, la transición sin precedentes de las sociedades industriales y las nuevas formas de polarización política.

## La incertidumbre impulsada por el peligroso cambio planetario del Antropoceno

Nunca antes hubo una especie que afectara conscientemente a tantos sistemas planetarios. Los seres humanos estamos impulsando el cambio climático<sup>34</sup> y perjudicando la integridad de muchos de los ecosistemas que sustentan la vida humana y de otras especies. Nuestras decisiones están influyendo en la evolución de la vida en la Tierra a través de legados que se irán manifestando a lo largo de millones de años<sup>35</sup>.

El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y otros muchos desafíos ambientales —desde la contaminación atmosférica hasta el uso de plásticos— están recibiendo una atención específica. Pero la forma en que se interrelacionan estas y otras presiones planetarias —y la velocidad, la escala y el alcance de los cambios planetarios sin precedentes que se están produciendo como resultado de ello— ha motivado que el contexto actual, que ha pasado a calificarse de Antropoceno —la era de los seres humanos, en la que la repercusión de estos en el planeta es tan patente que está impulsando un peligroso cambio planetario—, se haya propuesto formalmente como una nueva época geológica<sup>36</sup>.

Las amenazas para la vida humana en el Antropoceno son fundamentalmente desiguales, ya que afectarán de un modo más rápido e intenso a las personas y los países que menos han contribuido en términos relativos y absolutos a las presiones planetarias, y que menos se han beneficiado de los cambios que las impulsan. Tal como se argumentaba en el *Informe sobre desarrollo humano 2020*, las desigualdades y los desequilibrios de poder, amplios y a menudo crecientes, son una característica definitoria del Antropoceno, que sustenta las dinámicas desestabilizadoras que desvían la atención de las políticas y pueden retrasar la acción destinada a aliviar las presiones planetarias. Pero, dado que las amenazas

que emanan del peligroso cambio planetario están impulsadas principalmente por los seres humanos, el contexto del Antropoceno está generando en la humanidad la obligación de actuar<sup>37</sup>.

Si los seres humanos tienen el poder de cambiar el planeta de maneras perjudiciales y desiguales, tienen la responsabilidad de actuar para construir un mundo más seguro y más justo<sup>38</sup>. La obligación de actuar recae en mayor medida en quienes son los más responsables de las presiones planetarias y tienen más poder para cambiar el rumbo. Las personas no son intrínsecamente destructoras de la naturaleza; también han moldeado los ecosistemas de maneras mutuamente beneficiosas<sup>39</sup>. Por lo tanto, el Antropoceno nos ofrece no solo la responsabilidad, sino también la oportunidad de tratar de lograr el desarrollo humano y, al mismo tiempo, aliviar las presiones planetarias: este era el mensaje central del *Informe sobre desarrollo humano 2020*.

---

### Una nueva realidad planetaria

En el Antropoceno, la incertidumbre no se limita en absoluto al cambio climático. Incluso con los avances de la ciencia y la potencia computacional<sup>40</sup>, los múltiples bucles de retroalimentación entre los sistemas sociales y ecológicos pueden implicar que nuestro “conocimiento del mundo, de sus ecosistemas y de las personas, su comportamiento, sus valores y sus elecciones sea siempre parcial”<sup>41</sup>. Una incógnita clave es si las personas apreciarán el poder que tenemos para dejar de perturbar los procesos planetarios y asumirán la responsabilidad de actuar en consecuencia. Así pues, el Antropoceno se caracteriza por unas interacciones de gran alcance y complejidad entre los sistemas sociales y planetarios que engendran un nuevo nivel de incertidumbre<sup>42</sup>.

Más allá del aumento de las temperaturas<sup>43</sup>, las presiones planetarias inducidas por el ser humano dan lugar a un entorno natural profundamente diferente del que los seres humanos han experimentado con anterioridad (análisis monográfico 1.1). La frecuencia e intensidad de las tormentas extremas, las sequías, los incendios forestales y las olas de calor han aumentado desde el decenio de 1950<sup>44</sup>. La intensificación de la urbanización y de la producción agrícola ha

perturbado los bosques, los humedales y las praderas, hasta tal punto que la cantidad de materiales fabricados por el ser humano, como el hormigón y el asfalto, supera actualmente la biomasa de la Tierra<sup>45</sup>. Más de un millón de especies se enfrentan a la extinción, lo que supone una amenaza para la integridad de ecosistemas enteros<sup>46</sup>.

**“El Antropoceno se caracteriza por unas interacciones de gran alcance y complejidad entre los sistemas sociales y planetarios que engendran un nuevo nivel de incertidumbre.”**

Estos fenómenos se refuerzan mutuamente, magnificando la velocidad y la escala de las amenazas para nuestros sistemas naturales y sociales. Por ejemplo, el calentamiento y la acidificación de los océanos provocan la migración de las poblaciones de peces, afectando al suministro de alimentos y a los medios de vida de las comunidades costeras. Como consecuencia de ello, la inseguridad alimentaria y la erosión de los medios de vida pueden impulsar la migración, alterar los usos del suelo y agravar la contaminación, debilitando aún más los ecosistemas<sup>47</sup>. Las enfermedades zoonóticas también suponen una amenaza latente: más de 10.000 especies de virus tienen el potencial de infectar a los seres humanos<sup>48</sup>. Hasta ahora se han contenido en las poblaciones de animales silvestres, pero con la aceleración del cambio climático y el aumento de la interferencia humana con los reservorios zoonóticos, se espera que la transmisión de animales a seres humanos aumente<sup>49</sup> y crezca el riesgo de nuevas pandemias (y su frecuencia)<sup>50</sup>. Por ejemplo, la intensificación de la intervención humana en los hábitats de los animales asociada a la producción agrícola está relacionada con más de la mitad de las enfermedades zoonóticas que han infectado a los seres humanos desde 1940<sup>51</sup>. El cambio climático también puede alterar el patrón de exposición a las enfermedades y las infecciones, ya que el aumento de las temperaturas modifica el alcance geográfico de insectos vectores de enfermedades<sup>52</sup>.

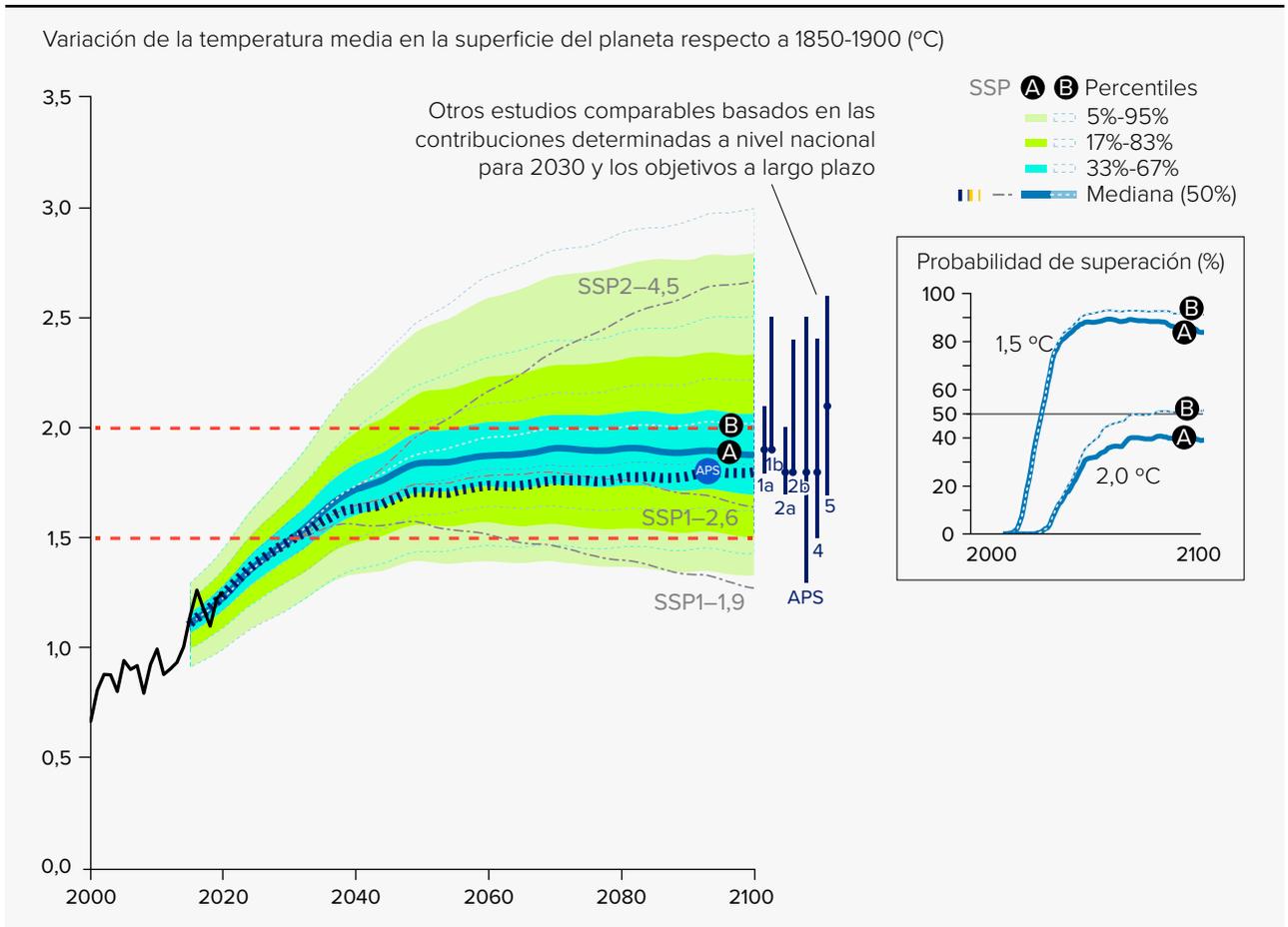
También se espera una mayor volatilidad. Se prevé que el cambio climático aumente tanto las temperaturas medias como la variabilidad de las temperaturas, y que las fluctuaciones de temperatura aumenten un 100% en las latitudes

más bajas<sup>53</sup>. Más del 40% de la población mundial depende de fuentes de agua afectadas por la gran variabilidad climática. Se calcula que en 2080 habrá otros 1.000 millones de personas afectadas por la alta variabilidad del clima y por las amenazas para la seguridad hídrica relacionadas con el clima<sup>54</sup>. La elevada variabilidad meteorológica reduce la “capacidad de los agentes económicos para planificar y funcionar eficazmente”<sup>55</sup> y puede perjudicar la salud<sup>56</sup> y la productividad económica<sup>57</sup>. Por ejemplo, la variabilidad de la temperatura en un mismo día o entre varios días se asocia a un mayor riesgo de mortalidad<sup>58</sup>. Muchos países de ingreso bajo están expuestos de manera desproporcionada al aumento de las fluctuaciones de la temperatura y carecen de recursos para invertir en la adaptación, lo que eleva su vulnerabilidad<sup>59</sup>.

Los amenazadores cambios planetarios están modificando la línea de base de los peligros<sup>60</sup>, pero dado que estos cambios están impulsados en gran medida por los seres humanos, nuestras decisiones importan. La incertidumbre relacionada con las diferentes evoluciones posibles de las emisiones<sup>61</sup> se debe tanto a la evolución del sistema climático como a su interacción con las decisiones que tomemos. La aplicación del Acuerdo de París en tiempo y forma aumenta las posibilidades de que se consiga mantener el aumento de la temperatura media mundial por debajo de los 2 °C (figura 1.8)<sup>62</sup>. Por ejemplo, si la temperatura mundial aumenta 2 °C en lugar de 1,5 °C, el número de personas expuestas a olas de calor extremas aumentará en 1.700 millones<sup>63</sup>.

La incertidumbre sobre el peligroso cambio planetario no conlleva inevitablemente un resultado desastroso ni un colapso de la sociedad<sup>64</sup>. Una interpretación equilibrada del registro histórico sugiere que las sociedades humanas han sido, en su mayoría, resilientes, flexibles y capaces de responder, adaptarse y prosperar cuando se han enfrentado a grandes cambios ambientales (véase el análisis monográfico 1.1)<sup>65</sup>. Pese a que las pruebas se refieren a contextos geográficos concretos, hay razones para creer que, aunque no estén disponibles todas las opciones de respuesta —por ejemplo, la migración cuando haya menos zonas con temperaturas adecuadas para la vida humana<sup>66</sup>—, las personas conservan su capacidad de adaptación y respuesta, incluso ante una nueva realidad planetaria.

**Figura 1.8** La amplitud del rango del calentamiento futuro posible depende de nuestras decisiones



SSP significa "trayectoria socioeconómica compartida".

**Nota:** la figura muestra el calentamiento global como resultado de las contribuciones determinadas a nivel nacional presentadas oficialmente para reducir las emisiones en el marco del Acuerdo de París, así como los objetivos a largo plazo definidos al final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2021 (COP 26). Ilustra una amplia variedad de resultados de aumento de la temperatura, dependiendo de si la base de análisis son las contribuciones determinadas a nivel nacional o únicamente objetivos incondicionales.

**Fuente:** Meinshausen *et al.* (2022).

### Contribuciones desiguales, efectos dispares: las presiones planetarias y los desequilibrios sociales se refuerzan mutuamente

Se prevé que los países y grupos de personas que menos han contribuido a las presiones planetarias soportarán la mayor carga del peligroso cambio planetario<sup>67</sup>. Por ejemplo, la mortalidad y la reducción de la productividad laboral debidas al aumento de las temperaturas serán mayores en los países de ingreso bajo y mediano<sup>68</sup>, lo que implica que estos países dispondrán de menos recursos para adaptarse a las presiones planetarias y añadirá nuevos niveles de vulnerabilidad.

Además, el cambio climático es un multiplicador de la desigualdad. Piénsese en las grandes desigualdades en la contribución a las emisiones de dióxido de carbono y en el impacto de estas. Las personas situadas en el 10% superior de la distribución del ingreso mundial son responsables de casi la mitad de las emisiones anuales mundiales, y las situadas en el 50% inferior tan solo generan el 12% de dichas emisiones<sup>69</sup>. Las desigualdades son aún más profundas en la cúspide. En 2019, las personas situadas en el 50% inferior de la distribución del ingreso mundial emitieron 1,6 toneladas de dióxido de carbono per cápita, mientras que las situadas en el 10% superior emitieron 31 toneladas per cápita, las situadas en el 0,1% superior emitieron 467 toneladas per cápita y

las situadas en el 0,01% más alto, 2.531 toneladas per cápita<sup>70</sup>. Desde 1990, las personas situadas en el 1% superior de la distribución han sido responsables del 21% del incremento de las emisiones<sup>71</sup>. Por lo tanto, las desigualdades dentro de los países se están convirtiendo rápidamente en un rasgo definitorio de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, al tiempo que persisten enormes desigualdades entre los diferentes países en términos de emisiones<sup>72</sup>.

“El canal a través del cual las presiones planetarias se ven afectadas por la desigualdad pasa tanto por las elecciones reales como por las aspiraciones.”

Quienes menos contribuyen al cambio climático son los más perjudicados por este. El cambio climático no mitigado puede empujar a 132 millones de personas a la pobreza en el próximo decenio<sup>73</sup>. Las presiones planetarias también pueden exacerbar las desigualdades horizontales o incluso abrir nuevas brechas entre grupos<sup>74</sup>. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América se espera que los futuros riesgos de inundación afecten principalmente a las comunidades negras de ingreso bajo<sup>75</sup>, y los obstáculos a la participación de las mujeres en la toma de decisiones van en contra de las políticas y la asignación de recursos que abordan las vulnerabilidades específicas de las mujeres al cambio ambiental<sup>76</sup>.

Como se ha señalado anteriormente, una reducción de las emisiones en la parte superior de la distribución del ingreso tendría un impacto considerable<sup>77</sup>, pero cuando los responsables de las presiones planetarias no se ven igualmente afectados por ellas y creen que disponen de los recursos necesarios para protegerse de sus efectos adversos, se distorsionan los incentivos para aliviar esas presiones. Las decisiones de las personas con altos ingresos están asociadas a patrones de consumo y producción que determinan una parte desproporcionada de las presiones planetarias. Están motivadas por muchos factores, pero las normas sociales por las que se rigen estas personas y los efectos de los pares influyen en el estilo de vida que esperan disfrutar<sup>78</sup>. Su contexto social determina no solo sus opciones sino también sus aspiraciones<sup>79</sup>.

El canal a través del cual las presiones planetarias se ven afectadas por la desigualdad pasa tanto por las elecciones reales como por las aspiraciones. Estas últimas pueden desempeñar un papel importante para incentivar el esfuerzo, con resultados individuales y colectivos positivos<sup>80</sup>, así como para mejorar el desarrollo humano<sup>81</sup>. Los marcos de referencia de las aspiraciones de los grupos de ingreso adyacentes, pero inferiores, se ven influidos por el comportamiento de quienes perciben ingresos más altos. A medida que los puntos de referencia cambian, cada vez más personas pueden verse influenciadas a comportarse de formas que incrementen las presiones planetarias. Estas “cascadas de gasto” dinámicas muestran que la demanda de viviendas, automóviles y otros bienes de gran tamaño ha aumentado incluso cuando la mediana de los ingresos permanece estancada<sup>82</sup>. Si el acceso a estos bienes posicionales se vuelve más complicado y el referente de las aspiraciones parece estar fuera del alcance, los efectos positivos de la aspiración pueden conducir a la alienación y la frustración<sup>83</sup>. Este desajuste entre las aspiraciones y la realización tiene consecuencias para el bienestar de las personas (puede aumentar la depresión)<sup>84</sup>, pero también puede alterar la percepción de las personas en lo que respecta al futuro, de positiva a negativa, y su sensación sobre su capacidad para influir en su futuro, de alta a baja<sup>85</sup>, lo que se traduce en visiones más pesimistas. Como resultado de ello, disminuirá la preocupación sobre la forma en que el comportamiento individual afecta a los resultados futuros. A su vez, la alienación y la frustración pueden contribuir a la polarización, dificultando la acción colectiva destinada a aliviar las presiones planetarias.

---

### **No habrá una segunda oportunidad: las amenazas existenciales en el Antropoceno**

Para apreciar la novedad de las incertidumbres en el Antropoceno, piénsese en las amenazas existenciales. Por primera vez en la historia de la humanidad, las amenazas existenciales antropogénicas son más importantes que las de los peligros naturales<sup>86</sup>. Esto comenzó con la llegada de las armas nucleares; el poder tecnológico ha llegado a un punto en que

somos capaces de amenazar con nuestra propia destrucción. La guerra nuclear suponía un riesgo existencial<sup>87</sup>: la destrucción permanente del potencial de la humanidad a largo plazo. A lo largo de la mayor parte de la historia de la humanidad, los riesgos existenciales para nuestra especie emanaban exclusivamente de peligros naturales, independientes de la acción humana, como impactos de enormes asteroides o grandes erupciones volcánicas, que provocaron extinciones masivas en la escala de tiempo geológica<sup>88</sup>. Los seres humanos siempre han tenido la capacidad de infligirse mucho daño entre sí y a la naturaleza, pero solo en el Antropoceno han alcanzado el potencial de acabar con gran parte de la población mundial y destruir el potencial de las sociedades futuras<sup>89</sup>.

El espectro de las amenazas existenciales antropogénicas es amplio y creciente. Además de la perspectiva de una guerra nuclear, las amenazas incluyen la inteligencia artificial (IA), la ingeniería genética y la nanotecnología, así como los peligros de las presiones planetarias y sus interacciones<sup>90</sup>. Estas amenazas pueden ser deliberadas, como el uso de la fuerza nuclear; accidentales, como la propagación de un virus desde un laboratorio; o pueden tener su origen en un desarrollo tecnológico ingobernable<sup>91</sup>. El aumento de la polarización y los conflictos políticos puede incrementar las amenazas existenciales, incluso a través de una guerra nuclear o biológica<sup>92</sup>. Los impulsores de un posible conflicto nuclear pueden estar relacionados, y pueden aumentar los riesgos y magnificar las repercusiones de este tipo de conflictos en las vidas humanas y el planeta (análisis monográfico 1.2)<sup>93</sup>.

“Aliviar las presiones planetarias implicaría una transformación fundamental de la forma en que las sociedades viven, trabajan e interactúan con la naturaleza. Esta transformación genera su propio y novedoso nivel de incertidumbre, ya que, al igual que la realidad del Antropoceno, no tiene precedentes y es desconocida.”

Los riesgos existenciales de una guerra nuclear pueden imaginarse fácilmente; en cambio, los asociados al cambio climático de evolución lenta o a la pérdida de biodiversidad pueden no ser tan

evidentes. Con las continuas presiones humanas sobre el planeta, los puntos de inflexión —para los que no hay vuelta atrás posible— pueden infligir daños irreversibles a los ecosistemas y a los beneficios que los seres humanos obtienen de ellos. Si los puntos de inflexión interactúan, pueden tener consecuencias catastróficas y en cascada<sup>94</sup>. Por ejemplo, el cambio climático está provocando la pérdida de hielo marino en el Ártico, lo que contribuye a una ralentización de la circulación atlántica que podría alterar el monzón de África Occidental y provocar sequías en el Sahel, secar el Amazonas y calentar el Océano Austral, acelerando aún más el deshielo de la Antártida. El retroceso de la selva amazónica distorsionaría la estabilidad de la biosfera de la Tierra, lo que tendría consecuencias a gran escala, como la pérdida masiva de biodiversidad y el aumento sin precedentes de las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera<sup>95</sup>. Aunque continúa existiendo incertidumbre sobre la “ubicación” exacta de los puntos de inflexión y las consecuencias plenas de superar uno de ellos, el riesgo que conlleva un error de cálculo es simplemente excesivo<sup>96</sup>.

El hecho de tomar conciencia del poder que tenemos los seres humanos sobre todo nuestro planeta implica la responsabilidad de actuar. El reconocimiento de las amenazas existenciales antropogénicas también implica la obligación de reducir, e incluso eliminar, el riesgo existencial. Del mismo modo que el Antropoceno proporciona un marco unificador para comprender el modo en que las decisiones humanas impulsan presiones planetarias que dan lugar a un cambio planetario peligroso y generador de disparidades, la eliminación del riesgo existencial —o el fomento de la seguridad existencial— es el recurso no renovable por excelencia y exige reflexionar sobre el tipo de instituciones necesarias para alcanzar la seguridad existencial (análisis monográfico 1.3).

### **Las complejas transiciones necesarias para aliviar las presiones planetarias generan incertidumbre**

Adaptarse a la incertidumbre que provoca la realidad del Antropoceno que acabamos de describir es una tarea ardua. Además de la adaptación, es crucial

aliviar las presiones planetarias que impulsan peligrosos cambios planetarios. La disminución de las presiones planetarias también mitigará algunas incertidumbres<sup>97</sup>.

Aliviar las presiones planetarias implicaría una transformación fundamental de la forma en que las sociedades viven, trabajan e interactúan con la naturaleza, comparable a las transiciones a sociedades agrícolas y de estas a las industriales<sup>98</sup>. Esto nos exige trabajar con la naturaleza, no contra ella (análisis monográfico 1.4). Esta transformación genera su propio y novedoso nivel de incertidumbre, ya que, al igual que la realidad del Antropoceno, no tiene precedentes y es desconocida. La incertidumbre emana también del hecho de que las transformaciones entrañan múltiples factores sociales y ecológicos, así como sus interacciones, que influyen a largo plazo en las transiciones de que se trate. Aunque muchas de estas han sido de algún modo objeto de análisis y modelización (individualmente o en determinadas partes del mundo), la incertidumbre también afecta a los modelos y análisis.

Un aspecto crucial en todo ello es cambiar la forma en que las sociedades producen energía y utilizan los materiales<sup>99</sup>. Esto requerirá transformar los patrones de producción y consumo, un cambio que debe sustentarse en la interacción del comportamiento humano con las instituciones. Esa interacción moldea los incentivos, las normas sociales y los valores, y es moldeada por ellos.

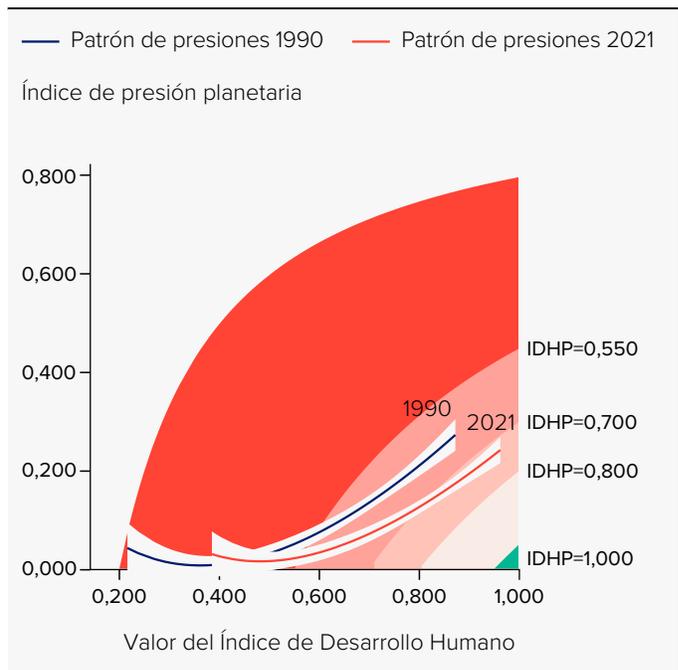
El Informe 2020 propuso representar el avance del desarrollo humano y la reducción de las presiones planetarias como caminos que llevan a los países hacia el espacio aspiracional ilustrado por el triángulo verde de la figura 1.9<sup>100</sup>. Pese a que el mundo ha avanzado en esa dirección en los últimos 30 años, lo ha hecho con demasiada lentitud y creando una fuerte correlación entre el aumento del desarrollo humano y el de las presiones planetarias. No se debe minimizar ni simplificar en exceso la escala y la velocidad necesarias de esta transición, dada la ambición de los cambios requeridos<sup>101</sup> que, junto a la complejidad de la transición, añade un nuevo nivel de incertidumbre<sup>102</sup>.

La incertidumbre de la transición tiene varias dimensiones, incluidas las relacionadas con la evolución hacia una vía de desarrollo económico

con bajas emisiones de carbono<sup>103</sup>. Más allá de las incertidumbres físicas del cambio climático están las asociadas a nuestras decisiones políticas deliberadas, como la modificación de los impuestos sobre el carbono, el alejamiento de las economías de las industrias intensivas en carbono o la adopción de nuevas tecnologías<sup>104</sup>.

Parte de la incertidumbre está relacionada con quién ganará y quién perderá a medida que avance el proceso, lo que probablemente será diferente según las regiones y los grupos, reconociendo que algunos están mejor preparados que otros para beneficiarse de las nuevas oportunidades<sup>105</sup>. Una posible manifestación de la incertidumbre podría ser la inseguridad económica (análisis monográfico 1.5). Por ejemplo, la economía verde podría crear más de 24 millones de empleos en todo el mundo de aquí a 2030<sup>106</sup>, pero estos no se encontrarán

**Figura 1.9 Transformar nuestro mundo para impulsar el desarrollo humano, aliviando al mismo tiempo las presiones planetarias**



**Nota:** los patrones de las presiones interseccionales correspondientes a 1990 y 2021 se calcularon utilizando un modelo de regresión polinómica. Las áreas sombreadas representan intervalos de confianza. El índice de presiones planetarias se construye utilizando los niveles per cápita de las emisiones de dióxido de carbono y la huella material de cada país (es igual a 1 menos el factor de ajuste de las presiones planetarias presentado en la tabla 7 del *anexo estadístico*).

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano. Véanse las fuentes específicas en las tablas 2 y 7 del *anexo estadístico*.

necesariamente en las mismas regiones que van a perder puestos de trabajo a medida que cierran las industrias de los combustibles fósiles<sup>107</sup>, ni requerirán el mismo conjunto de aptitudes que una economía basada en los combustibles fósiles. Los beneficios económicos derivados de la eliminación del carbón podrían ascender a un 1,2% del producto interno bruto (PIB) mundial cada año hasta 2100, pero la cuestión sigue siendo cómo se distribuirían estos beneficios entre los países y las personas<sup>108</sup>. Si los efectos distributivos se perciben como injustos o si la población carece del apoyo necesario para adaptarse a una nueva realidad económica, las transiciones pueden encontrarse con resistencia, disensión y disputas<sup>109</sup>.

Los resultados de las transiciones anteriores han sido en gran medida imprevistos y no intencionados. Sin embargo, la expansión del conocimiento y la ciencia y nuestra conciencia de la realidad del Antropoceno implican que las transiciones dirigidas a aliviar las presiones planetarias son intencionadas y deliberadas. El objetivo de las transiciones está claro: alcanzar el espacio aspiracional de alto desarrollo humano y bajas presiones planetarias, aunque la incertidumbre sobre las trayectorias que pueden llevarnos hasta él sigue siendo elevada<sup>110</sup>.

Las incertidumbres no solo se derivan de los tipos de decisiones que se adoptan sobre las políticas, sino también de cómo se diseñan y aplican. El éxito depende de su percepción, de su aceptación social por parte de los distintos segmentos de la población y de quienes ostentan cargos de poder. Las transiciones dependen de la tecnología, de las ganancias de eficiencia resultantes de ella y de la forma en que se distribuyen estas ganancias. En el presente Informe se exploran los cambios necesarios para aliviar las presiones planetarias y el nivel de incertidumbre asociado a las transiciones relacionadas con la energía y los recursos.

---

### **Las transiciones energéticas avanzan, pero con excesiva lentitud y en medio de grandes incertidumbres**

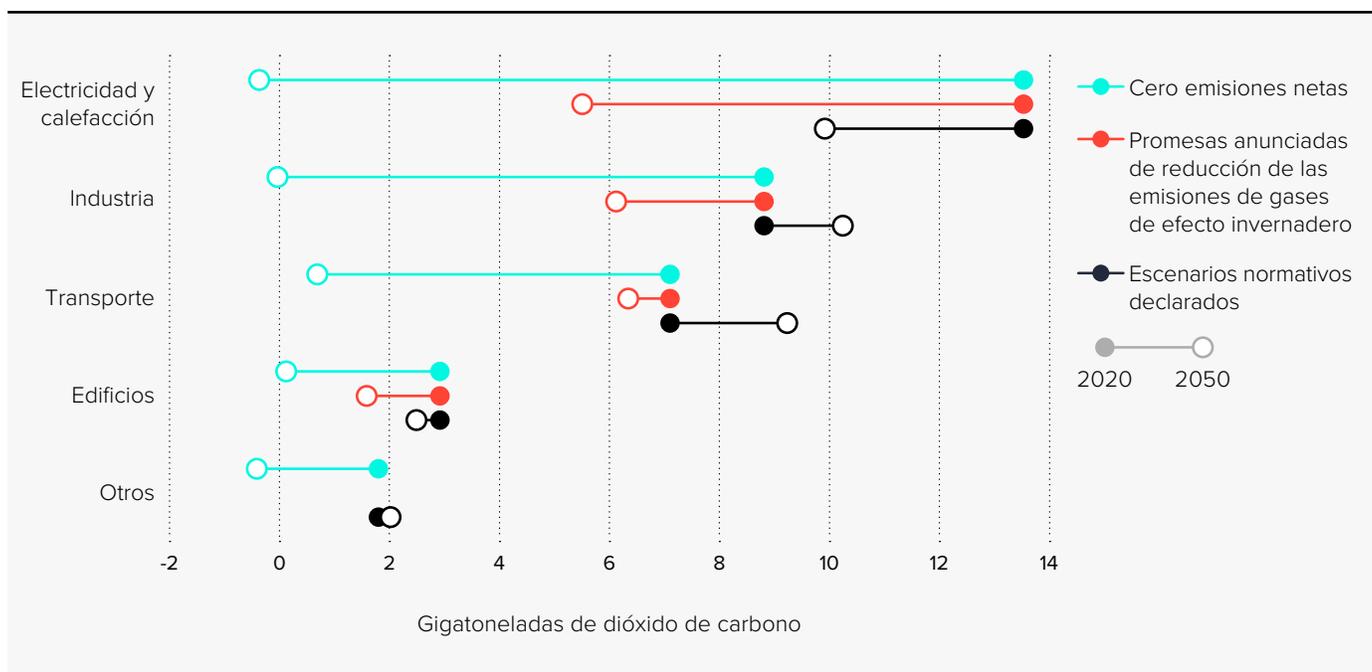
Las transiciones energéticas de los combustibles fósiles a las energías renovables están impulsadas por las nuevas tecnologías y la reducción de los

costos<sup>111</sup>. Aunque los combustibles fósiles como el carbón, el gas natural y el petróleo siguen produciendo dos tercios de la electricidad mundial<sup>112</sup>, se espera que las energías renovables se conviertan en la fuente dominante del suministro energético mundial en 2040<sup>113</sup>. Sin embargo, este es solo uno de los muchos resultados posibles en el futuro. La Agencia Internacional de Energía ha desarrollado tres escenarios —cero emisiones netas, escenarios políticos declarados y compromisos anunciados de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero— cuyos resultados son muy diferentes (figura 1.10).

La incertidumbre puede surgir a medida que se manifiesten las consecuencias. Los biocombustibles, que en un principio se consideraron una excelente alternativa a los combustibles fósiles, también plantean diversos retos<sup>114</sup> que tienen implicaciones en el uso de la tierra<sup>115</sup>, la huella de carbono<sup>116</sup>, la deforestación<sup>117</sup>, la pérdida de biodiversidad<sup>118</sup>, la competencia por el agua<sup>119</sup> y la pobreza<sup>120</sup>, entre otros factores. La incertidumbre también está asociada a las perspectivas de desarrollo de tecnologías clave para la transición energética, que aún no están implantadas. Piénsese en el almacenamiento de la energía, que es fundamental para hacer frente a la intermitencia del suministro debida a las diferencias diarias y estacionales que caracterizan a la energía renovable. Aunque existen algunas tecnologías disponibles, se necesitan muchas más para mejorar las soluciones tecnológicas, reducir los costos y aumentar la eficiencia de la transmisión. Incluso con los avances en el almacenamiento mediante baterías, la adopción sigue siendo limitada en la mayoría de los países de ingreso bajo y mediano debido a la existencia de obstáculos normativos, financieros y reglamentarios. Entre las posibles opciones, más allá de las soluciones de almacenamiento de energía a corto plazo (como las baterías de iones de litio), se encuentran los sistemas de almacenamiento de energía de larga duración sostenibles y eficaces en función de los costos, que todavía están fuera de nuestro alcance<sup>121</sup>.

Otra dimensión de incertidumbre se refiere a cómo evolucionará el sistema financiero, que supone un clima estable<sup>122</sup>. El abandono de los activos intensivos en carbono supondrá un riesgo para algunos inversores, que podrían resistirse a este cambio e

**Figura 1.10** La transición hacia las energías renovables puede desarrollarse de maneras diferentes según los sectores



Fuente: IRENA (2021).

intentar frenar el avance hacia una senda de bajas emisiones de carbono<sup>123</sup>. Hoy en día los Gobiernos prestan más atención a los riesgos financieros relacionados con el clima. Por ejemplo, una orden ejecutiva dictada en 2021 por el presidente de los Estados Unidos, Joseph Biden, exige una divulgación clara y precisa de los riesgos financieros relacionados con el clima para salvaguardar los activos físicos y los mercados financieros frente a los riesgos relacionados con el cambio climático<sup>124</sup>. El objetivo es proteger a las comunidades y las familias durante la transición del país hacia el objetivo de cero emisiones netas para 2050.

Los mecanismos mundiales y regionales también están trabajando para facilitar una transición del sector financiero hacia un modelo con bajas emisiones de carbono. El Equipo de Tareas sobre la Divulgación de Información Financiera relacionada con el Clima se propone proporcionar a los inversores información sobre los riesgos relacionados con el cambio climático en sus carteras. Con esa misma idea, un consorcio de bancos centrales y supervisores financieros creó la Red para Ecologizar el Sistema Financiero<sup>125</sup>. La taxonomía de la UE, que clasifica las actividades económicas sostenibles desde el punto de vista ambiental, apoya la transición hacia

el objetivo de cero emisiones netas para 2050 y la aplicación del Pacto Verde Europeo; el acto delegado de la UE se ha formalizado para establecer los criterios de selección de los objetivos ambientales de las nuevas actividades económicas. Los países europeos están intensificando diversas iniciativas de mitigación, como la consistente en poner fin a la venta de automóviles nuevos de gasolina y diésel en un plazo de 14 años y la de imponer aranceles a las mercancías importadas de países con leyes ambientales poco estrictas<sup>126</sup>.

La volatilidad de los precios del petróleo y el gas durante la pandemia de COVID-19 y en la actualidad, como consecuencia de la guerra en Ucrania, está provocando ondas expansivas en todo el mundo<sup>127</sup>. Los países exportadores de petróleo experimentaron déficits fiscales considerables cuando los precios del petróleo cayeron<sup>128</sup>. Sin embargo, una serie de factores, entre ellos el conflicto en Ucrania y la recuperación económica a medida que ha ido disminuyendo la preocupación por la COVID-19, ha provocado un rápido aumento de los precios del petróleo, lo que supone una bendición para los países exportadores de este recurso, pero también está provocando inflación en prácticamente todo el mundo<sup>129</sup>.

La incertidumbre asociada a las transiciones energéticas ha inquietado a las personas que las perciben como injustas. En Francia, los pueblos y las ciudades pequeñas volvieron a ser testigos de protestas contra el aumento de los precios del petróleo en 2021, que recuerdan a los movimientos de los “chalecos amarillos” de 2018. En España se organizaron manifestaciones por el elevado gasto energético y Grecia sufrió disturbios sociales por el cierre de las minas de carbón<sup>130</sup>. Todo ello a pesar de que se está creando un gran número de puestos de trabajo en el sector de las energías renovables<sup>131</sup>. Sin embargo, aunque se prevé que se crearán más puestos de trabajo de los que se perderán como consecuencia de las transiciones energéticas, estas serán justas o no en función de cómo se gestionen<sup>132</sup>.

Los actuales compromisos mundiales de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero no pueden protegernos del peligroso cambio climático<sup>133</sup>. Los precios del carbono siguen siendo demasiado bajos como para frenar eficazmente las emisiones. Solo el 22% de las emisiones mundiales de carbono está sujeto a un régimen de precios del carbono<sup>134</sup>. Además, el cumplimiento de los compromisos sigue suponiendo un reto, incluso en lo que respecta a los relacionados con la eliminación gradual de las subvenciones a los combustibles fósiles: no se ha fijado ninguna fecha para alcanzar el objetivo a nivel mundial, y en 2021 se registró el mayor aumento de las subvenciones a estos combustibles desde 2010<sup>135</sup>. La incertidumbre asociada a la transición puede aumentar con la toma de conciencia de la necesidad de una ambición mayor, junto con la resistencia al cambio por parte de poderosos grupos de presión o la preocupación de la población por la pérdida de empleo en determinados sectores<sup>136</sup>. Por si fuera poco, las transiciones pueden alargarse: la eliminación progresiva del carbón en Alemania, iniciada en el decenio de 1980, aún tardará años en completarse, lo que suscita preocupación por los activos varados y por la inseguridad de la población trabajadora y las comunidades afectadas<sup>137</sup>.

“Hoy en día se están produciendo transiciones energéticas deliberadas, respaldadas por políticas y apoyadas por movimientos sociales.”

Aun así, las transiciones energéticas son posibles<sup>138</sup>. En Francia, una iniciativa destinada a aumentar la capacidad nuclear hizo que su cuota en la producción de energía eléctrica pasara del 4% en 1970 al 40% en 1982<sup>139</sup>. Los Países Bajos pasaron de utilizar carbón para suministrar el 55% de su energía eléctrica y petróleo para el 43% en 1959 a utilizar gas natural para suministrar el 50% de su energía eléctrica en 1971<sup>140</sup>. Hoy en día se están produciendo transiciones energéticas deliberadas, respaldadas por políticas y apoyadas por movimientos sociales<sup>141</sup>.

---

### **Incertidumbre asociada a la gestión del uso de materiales para aliviar las presiones planetarias**

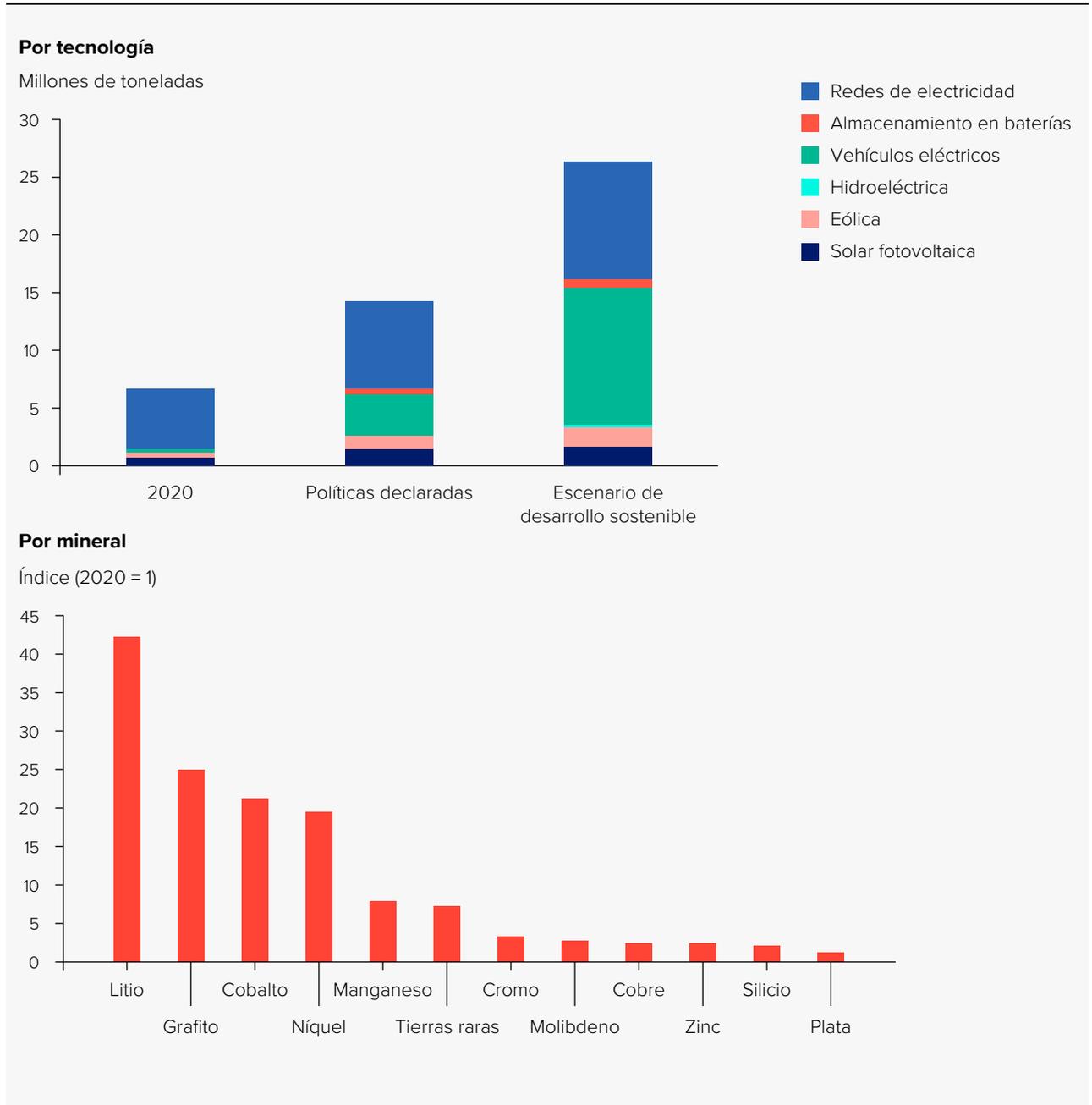
El cambio hacia economías con bajas emisiones de carbono dependerá en parte de la extracción de minerales y el uso de materiales clave para tecnologías como los automóviles eléctricos y los paneles solares. La misma extracción implica un cambio en el uso de la tierra y unas emisiones que no solo aumentan las presiones planetarias, sino que también se han relacionado con graves violaciones de los derechos humanos<sup>142</sup>. Por ejemplo, las tierras raras pueden encontrarse en ecosistemas sensibles con gran biodiversidad, sumideros de carbono cruciales y recursos hídricos, que podrían dañar irreversiblemente los recursos naturales si se explotaran. De los 50 millones de km<sup>2</sup> de tierra en los que se realizan actividades extractivas en la actualidad, aproximadamente el 8% se superpone con zonas protegidas, el 7% con zonas clave para la biodiversidad y el 16% con el resto de zonas libres de actividades industriales y otras presiones humanas<sup>143</sup>. La próxima oleada de crecimiento de las energías renovables podría afectar al 30% de las áreas protegidas y de las zonas clave para la biodiversidad y poner en peligro al 60% de las zonas restantes libres de actividades industriales y otras presiones humanas<sup>144</sup>. Los conflictos en curso distraen recursos y desvían la atención de la protección de los ecosistemas sensibles y las poblaciones vulnerables. Las proyecciones de la demanda de energía basadas en las políticas existentes y los anuncios políticos hacen prever que la demanda de minerales se duplique. En un escenario de desarrollo sostenible,

en el que las políticas energéticas sean coherentes con los objetivos del Acuerdo de París, se espera que la demanda de minerales se cuadruple (figura 1.11)<sup>145</sup>.

Otra dimensión de la incertidumbre está relacionada con el futuro de la explotación minera del fondo marino y del espacio. La creciente demanda de energías renovables está llevando a las empresas mineras y a las emergentes a invertir

en oportunidades bajo el océano<sup>146</sup>. Los científicos advierten que perturbar un fondo marino tranquilo y oscuro que proporciona un ecosistema único para la vida marina no solo tendrá repercusiones a nivel local, sino también a miles de kilómetros de distancia. El primer experimento de explotación minera del fondo marino llevado a cabo en 1989, DISCOL<sup>147</sup>, demostró que al cabo de más de 30 años las especies

**Figura 1.11 La transición energética requiere minerales y materiales, lo que aumenta las presiones planetarias**



**Nota:** la demanda de minerales dependerá de los tipos de energía renovable. Por ejemplo, el cobre y el silicio son importantes para los paneles solares y la transmisión de electricidad, y el litio, el manganeso y el zinc, para la energía eólica (AIE, 2021b).

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en datos de AIE (2021b).

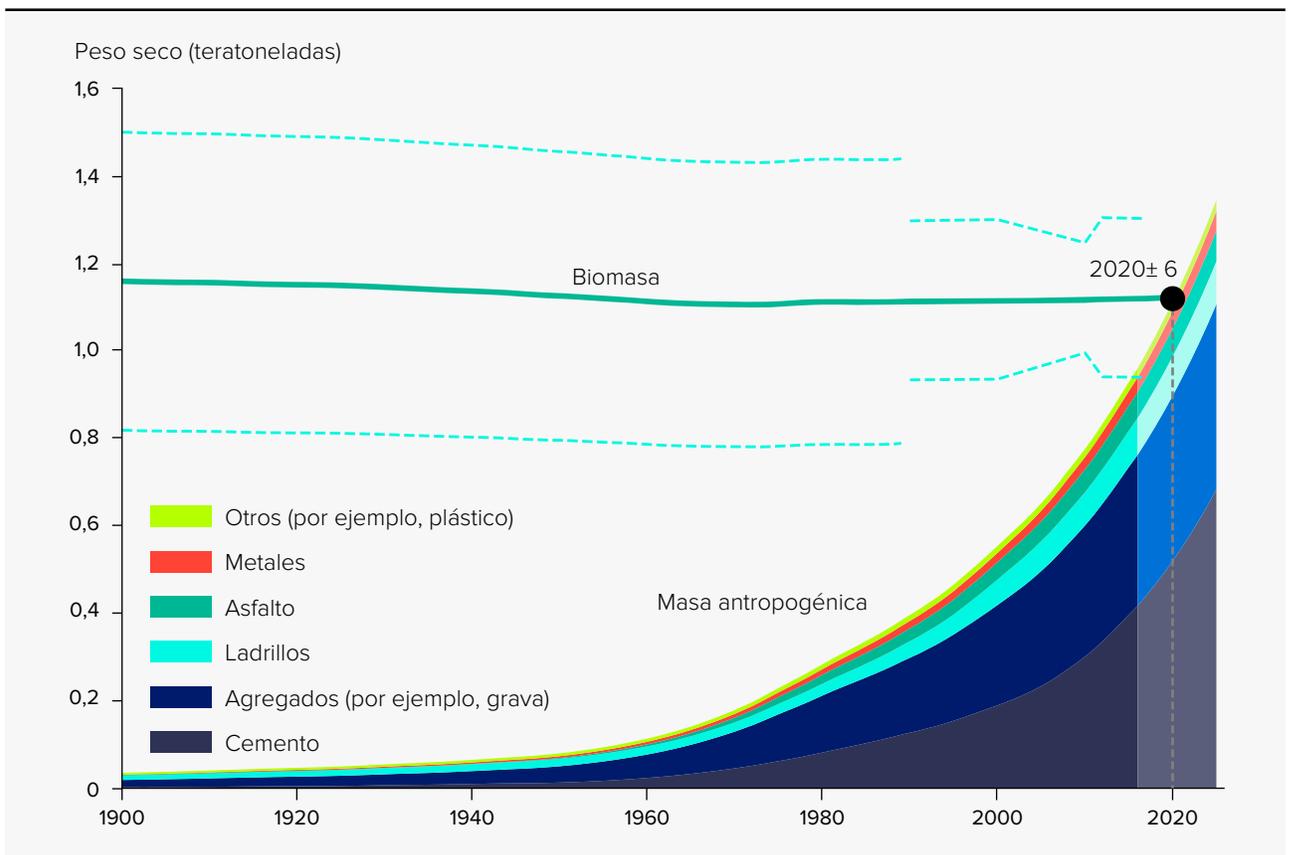
no recolonizaban el lugar. La tecnología siempre va por delante y la normativa por detrás, por lo que la explotación comercial del fondo marino podría ser devastadora para la vida marina. Además, a medida que la tecnología avanza y la minería espacial pasa a ser una posibilidad cercana, surgen preguntas sobre la normativa<sup>148</sup>. No existe ningún acuerdo jurídico entre las naciones que prohíba la extracción minera de cuerpos celestes; los dos tratados vigentes permiten la libre exploración y utilización de los recursos espaciales, dejando las decisiones en manos de los responsables de las explotaciones. Por otra parte, las fuertes presiones para buscar respuestas más allá de nuestro propio planeta pueden desviar la atención de nosotros mismos<sup>149</sup>.

La demanda de materiales va más allá de la transición energética. Está aumentando las presiones planetarias y sus consecuencias se extenderán hacia el futuro. Una botella de agua de plástico puede permanecer en la naturaleza durante aproximadamente 450 años<sup>150</sup>. Desde el decenio

de 1950 hemos producido más de 8.000 millones de toneladas de plástico<sup>151</sup>. En 2020, el consumo mundial de materiales superó los 100.000 millones de toneladas al año<sup>152</sup>, el doble que en 1995<sup>153</sup>. Para 2060 se espera que sea al menos tres veces mayor que en 1995<sup>154</sup>. Tan solo se recicla un 8,6% de lo que se produce<sup>155</sup>. Los bienes producidos por el ser humano están cambiando la faz de la Tierra. Para dar una idea de la dimensión que supone esto, por primera vez en la historia de la humanidad, la masa antropogénica superó la biomasa viva del mundo (figura 1.12)<sup>156</sup>.

Los retos que plantea la eliminación de los desechos radiactivos también apuntan a la necesidad de adoptar una visión global con respecto al uso de los materiales. Los recursos nucleares que se utilizan para producir energía limpia y bienes industriales y para aplicaciones militares también generan desechos radiactivos, que es necesario almacenar durante más de medio millón de años. Esto implica transmitir responsabilidades y desafíos a generaciones lejanas<sup>157</sup>. Gran parte de estos desechos se almacena

**Figura 1.12** En la actualidad, la masa antropogénica supera la biomasa viva total del planeta



Fuente: Elhacham et al. (2020).

temporalmente en depósitos subterráneos, que pueden filtrar material radiactivo a nuestros suelos y aguas como consecuencia del desgaste. Se calcula que el 95% de los reactores nucleares del mundo han producido 265.000 toneladas métricas de combustible pesado utilizado y 38 millones de metros cúbicos de residuos radiactivos sólidos<sup>158</sup>.

Las actividades antropogénicas también están alterando los ciclos biogeoquímicos. Los niveles de carbono son más de 36 veces superiores a los niveles preindustriales, los de fósforo 13 veces mayores y los de nitrógeno 9 veces mayores<sup>159</sup>. El nitrógeno de los fertilizantes que se acumula en la naturaleza contamina el agua (exceso de nitratos en el agua potable), reduce la calidad del aire, agota la capa de ozono y acelera el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad<sup>160</sup>. La escorrentía excesiva de nitrógeno hacia los ríos y los océanos aumenta la proliferación de algas, que están agotando el oxígeno de los océanos y acaban con la flora y la fauna acuáticas. Las imágenes obtenidas por satélite sugieren que alrededor de 1,15 millones de km<sup>2</sup> de la superficie del océano pueden ser zonas eutróficas<sup>161</sup>, y que gran parte de ellas podrían ser zonas muertas<sup>162</sup>.

---

### **El rápido cambio tecnológico: un suelo movedizo bajo nuestros pies**

Los rápidos cambios tecnológicos están aportando nuevas formas de interacción de los seres humanos con la tecnología y entre ellos, creando incertidumbres novedosas<sup>163</sup>. Los beneficios potenciales son enormes, pero ¿qué pasa con su distribución y con sus efectos diferenciados en las personas? La eventual aparición de la IA para fines generales podría multiplicar el PIB mundial per cápita por 10, algo que al mundo le costó 190 años lograr, desde 1820 hasta 2010<sup>164</sup>. Sin embargo, estas enormes ganancias potenciales agregadas pueden concentrarse en unas pocas personas, dejando a muchas atrás. Existe el riesgo de caer en la trampa de Turing, en la que el poder tecnológico y económico se concentra y se traduce en poder político, “atrapando a una mayoría impotente en un equilibrio infeliz”<sup>165</sup>. La reacción contra el libre comercio en algunos países de ingreso alto invita a la cautela, dado que el aumento del ingreso agregado

derivado de la globalización a través de la ventaja comparativa y la especialización no se distribuyó para compensar a las ocupaciones, los sectores o las regiones desfavorecidos. Los ganadores económicos ganaron poder y perdieron el interés en asegurar la distribución equitativa de los beneficios<sup>166</sup>.

**“Los recientes cambios tecnológicos superan nuestra capacidad para comprender sus implicaciones sociales. La inteligencia artificial, los medios sociales y otras nuevas tecnologías, a menudo disruptivas, están transformando nuestras vidas de manera fundamental.”**

Los recientes cambios tecnológicos superan nuestra capacidad para comprender sus implicaciones sociales. La inteligencia artificial, los medios sociales y otras nuevas tecnologías, a menudo disruptivas, están transformando nuestras vidas de manera fundamental.

Para ilustrar las nuevas dimensiones de incertidumbre, en las secciones que siguen se analizan brevemente la era digital, la IA y las modificaciones genéticas; véanse los capítulos 4 y 5 para un análisis más detallado de las implicaciones del cambio tecnológico.

---

### ***El mundo digital transforma la interacción entre las personas***

Menos del 1% de la información almacenada tecnológicamente en el mundo estaba en formato digital a finales del decenio de 1980, frente a más del 99% en 2012<sup>167</sup>. Ya sea la forma de conectarnos con nuestro trabajo, de comunicarnos con amigos y familiares o lo que hacemos en nuestro tiempo libre, la tecnología digital se ha convertido en una parte indispensable de la vida de muchas personas. En 2010, el número de máquinas conectadas a Internet superó por primera vez el número de personas conectadas<sup>168</sup>. A diferencia de cualquier generación anterior, muchos niños nacidos después de 2008 presentan una elevada exposición a los dispositivos digitales desde etapas muy tempranas de la vida.

El optimismo inicial sobre las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías se ve atenuado por sus inconvenientes o por las consecuencias no deseadas.

Los teléfonos móviles rastrean nuestros movimientos. Al reducir el esfuerzo que dedican los seres humanos a realizar tareas sofisticadas, la IA también puede reproducir y amplificar los estereotipos. Los medios sociales, originalmente destinados a conectarnos, están contribuyendo a la división. Esto ilustra que las nuevas tecnologías traen consigo consecuencias imprevistas, generando incertidumbre<sup>169</sup>.

Las empresas están incorporando nuevas tecnologías a un ritmo acelerado para automatizar la producción y reducir los costos. Se están perdiendo algunos puestos de trabajo en campos como la contabilidad, la administración y la traducción, mientras se crean otros en ámbitos como los macrodatos, la seguridad digital y la ingeniería robótica. El Foro Económico Mundial prevé que de aquí a 2025 se crearán 97 millones de empleos nuevos y se perderán 85 millones de puestos de trabajo en 15 sectores de 26 economías<sup>170</sup>. Las industrias que no sigan el ritmo de la tendencia a la automatización perderán competitividad, al igual que las personas trabajadoras que no adquieran nuevas aptitudes para seguir el ritmo de cambio del mercado laboral. Esto también puede tener implicaciones para los países de ingreso bajo y mediano, que pueden experimentar una deslocalización de puestos de trabajo<sup>171</sup>.

La digitalización está transformando las interacciones entre las personas y entre estas y la tecnología, a veces de un modo radical. Las citas en línea son un ejemplo de interacción humana alterada por la digitalización<sup>172</sup>.

La interacción humana con los algoritmos también se ha vuelto perjudicial en muchos sentidos<sup>173</sup>. Los teléfonos móviles y los medios sociales amplifican las voces de los grupos marginados y oprimidos, pero también son herramientas que pueden utilizar quienes tienen intenciones dañinas<sup>174</sup>. A través de estas plataformas, los grupos con ideologías extremistas y violentas pueden aumentar el número de sus seguidores<sup>175</sup>.

La conexión constante a los medios sociales puede tener efectos cognitivos y emocionales perjudiciales<sup>176</sup>. Las personas expertas en neurociencia sugieren que el uso de Internet ha alterado el funcionamiento del cerebro, afectando a la atención y la memoria y volviéndonos menos

sociables y empáticos<sup>177</sup>. Por ejemplo, el hecho de añadir una sola palabra moral o emocional a un tuit aumenta su tasa de retuits en un 19%<sup>178</sup>. Una publicación que incluya un desacuerdo indignado obtiene el doble de “me gusta” y el triple de comentarios<sup>179</sup>. Además, debido a la elevada atención que exigen estas tecnologías, por ejemplo a través del uso excesivo de los medios sociales, limita el tiempo del que disponen los jóvenes para la reflexión constructiva, así como para imaginar el futuro o reflexionar sobre sus recuerdos personales<sup>180</sup>.

---

### *La inteligencia artificial toma decisiones por nosotros*

A medida que nuestras vidas se vuelven más dependientes de la IA —desde las previsiones meteorológicas hasta las transacciones de los mercados financieros, pasando por el análisis del ADN—, vamos delegando decisiones humanas. La IA escoge las noticias y la información a la que estamos expuestos y nos sugiere lo que deberíamos comprar.

El uso de algoritmos en los medios sociales hace que la gente esté menos expuesta a noticias contrarias a sus opiniones, lo que facilita la polarización de estas<sup>181</sup>. Entre los mileniales de muchas partes del mundo, los medios de comunicación social son a menudo la principal fuente de noticias sobre la política y los Gobiernos<sup>182</sup>. Al recomendar vídeos y noticias automatizados, hoy en día el contenido manipulador llega fácilmente a los espectadores, amplificando la difusión de la desinformación<sup>183</sup>. Los medios sociales también pueden alimentar oleadas populistas, nacionalistas y xenófobas en las sociedades<sup>184</sup>.

La IA está perfeccionando su capacidad para crear información falsa y difundir la desinformación. Piénsese en cómo las redes generativas adversarias crean audios y vídeos falsos<sup>185</sup>. En la actualidad, estas tecnologías pueden utilizarse fácilmente a través de aplicaciones para crear contenidos falsos. En 2016, más del 50% del tráfico de Internet fue generado por bots<sup>186</sup>. De hecho, la información falsa tiende a alcanzar mayor difusión que la verdadera<sup>187</sup>. Las redes sociales pueden reducir la evaluación crítica y facilitar la difusión de teorías conspirativas.

“A medida que nuestras vidas se vuelven más dependientes de la inteligencia artificial —desde las previsiones meteorológicas hasta las transacciones de los mercados financieros, pasando por el análisis del ADN—, vamos delegando decisiones humanas.”

Desde una óptica similar, ¿quién es responsable de las decisiones erróneas de la IA? Las solicitudes de crédito son rechazadas y las publicaciones en los medios sociales se eliminan en función de las decisiones de la IA, mientras que los mecanismos de impugnación de estas decisiones no están todavía plenamente desarrollados. Muchos algoritmos son opacos, no están regulados y resultan difíciles de impugnar<sup>188</sup>. Los algoritmos de reconocimiento de patrones se podrían utilizar para atacar a determinadas personas<sup>189</sup>, o podrían provocar daños colaterales desproporcionados y sesgados debido a imperfecciones en el código o en los datos de entrenamiento<sup>190</sup>. El uso de la IA en el ámbito militar para desplegar armas autónomas o robots asesinos plantea numerosos interrogantes<sup>191</sup>.

Además, el aprendizaje automático proporciona a las empresas información de la que nunca antes habían dispuesto sobre el mercado, lo que crea nuevas vías para la publicidad y, al mismo tiempo, puede invadir la privacidad de los consumidores. Cuando estos realizan compras por Internet, revelan sus preferencias, y quizás información sobre sus amigos y familiares, que las empresas pueden utilizar para ampliar su penetración en el mercado. Estos datos, que los consumidores proporcionan a menudo de manera inadvertida, pueden transferir información a las empresas sin restricciones sobre su uso<sup>192</sup>.

---

### *Edición genómica: la redefinición del campo de las posibilidades*

La edición genómica ha revolucionado las ciencias de la vida y la medicina gracias a la posibilidad de alterar las características de los organismos vivos mediante cambios en su ADN. Las repeticiones palindrómicas cortas agrupadas y regularmente interespaciadas (CRISPR) pueden contribuir al tratamiento de

una serie de enfermedades con relativa facilidad y eficacia<sup>193</sup>. Por primera vez es posible aumentar la longevidad de los niños con progeria, un trastorno genético que favorece el envejecimiento prematuro, así como revertir la ceguera<sup>194</sup>. También se está estudiando el uso de CRISPR en enfermedades neurodegenerativas como la distrofia muscular, la enfermedad de Huntington y la enfermedad de Alzheimer<sup>195</sup>.

La edición genómica también plantea interrogantes. La alteración de células somáticas puede modificar los genes de un paciente concreto, mientras que la edición de células germinales humanas (óvulos y espermatozoides) puede aplazar el tratamiento a generaciones futuras. Los avances en este terreno han sido tan rápidos que las cuestiones relacionadas con la ética, la normativa y las implicaciones sociales obligan a los países a esforzarse por ponerse al día. Recientemente, un investigador alarmó al mundo al confirmar que había modificado los genes de bebés gemelos<sup>196</sup>. Las preocupaciones relacionadas con la seguridad también son numerosas. Por ejemplo, en un embrión, una nucleasa puede no cortar necesariamente las dos copias de los genes diana, o puede empezar a dividirse antes de que concluyan las correcciones<sup>197</sup>. La edición de genes en ratas, ganado vacuno, ovejas y cerdos también demuestra que es posible eliminar o desactivar genes en un embrión. Las personas especialistas en bioética argumentan que es imposible obtener el consentimiento de un embrión o de las generaciones futuras sobre la edición de células germinales<sup>198</sup>.

En la industria alimentaria, la modificación genética puede aumentar la productividad y lograr que los productos sean resistentes al clima y a las enfermedades<sup>199</sup>. El Japón ha autorizado recientemente una variante de tomate modificada genéticamente y con alto contenido de aminoácidos (ácido gamma-aminobutírico, GABA) que puede inducir la relajación y reducir la presión arterial<sup>200</sup>. Se están desarrollando cultivos resistentes a la sequía para mantener un alto rendimiento en épocas de reducción del suministro de agua, y se está investigando si el arroz modificado genéticamente podría ser resistente a las inundaciones<sup>201</sup>.

“La combinación de incertidumbre y polarización puede resultar paralizante y demorar las acciones encaminadas a reducir las presiones humanas sobre el planeta.”

¿Cómo deben regularse los alimentos modificados genéticamente y cómo se debe informar a los consumidores? ¿Cómo se deberían etiquetar los alimentos modificados genéticamente? Varias empresas de biotecnología, agronegocios y comercios al por menor de alimentos están detrás de la campaña contra el etiquetado, mientras que otras abogan por lo contrario. Sin embargo, hasta que estas preguntas tengan respuesta, es probable que persista la incertidumbre<sup>202</sup>.

### **Incertidumbre impulsada por la polarización: la tardanza en actuar se traduce en más conflictos**

La incertidumbre abre un espacio para la dispersión de creencias<sup>203</sup> y para la discrepancia sobre las mejores formas de actuar<sup>204</sup>. Esto no es necesariamente un problema. De hecho, cuando las sociedades se enfrentan a la imprevisibilidad, tienden a aprovechar el conocimiento colectivo agregado y las narrativas comunes para impulsar la resiliencia<sup>205</sup>. Sin embargo, la incertidumbre también puede estimular la polarización política, especialmente entre las personas aversas a la incertidumbre<sup>206</sup>. Por ejemplo, una investigación ha descubierto que en el contexto de incertidumbre posterior a una perturbación, como una crisis financiera, aumenta el apoyo a los extremos políticos<sup>207</sup>. La polarización política reduce la confianza generalizada y divide a la sociedad en “nosotros” y “ellos”. Afianza las opiniones, socava el debate público y puede alcanzar niveles tóxicos, con efectos perjudiciales para las libertades democráticas y los derechos humanos<sup>208</sup>.

En el último decenio se ha producido un rápido retroceso democrático y un aumento de la polarización política en muchas sociedades (véase el capítulo 4)<sup>209</sup>. La confianza y la creencia en la democracia han ido disminuyendo de manera paralela al aumento del autoritarismo<sup>210</sup>.

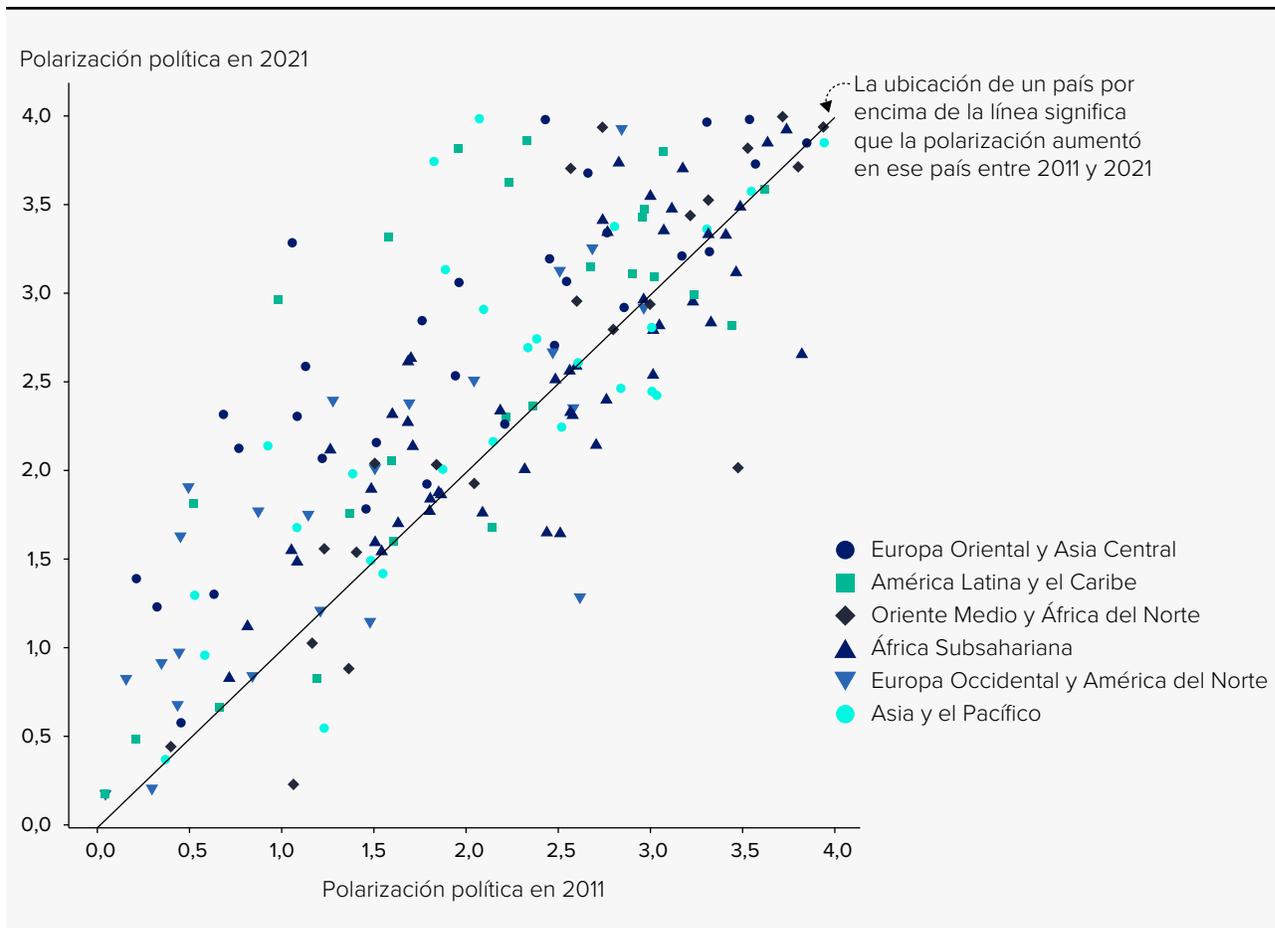
La polarización política ha crecido en un conjunto diverso de países (figura 1.13).

La combinación de incertidumbre y polarización puede resultar paralizante y demorar las acciones encaminadas a reducir las presiones humanas sobre el planeta. La verdadera paradoja de nuestra época puede ser nuestra incapacidad de actuar a pesar del creciente número de pruebas del peligro que las presiones planetarias de origen humano están infligiendo a los sistemas ecológicos y sociales. Pero, cuando las perspectivas de futuro son inciertas, las personas pueden sacar conclusiones diferentes de los mismos datos<sup>211</sup>, y la incertidumbre científica puede servir de base para la manipulación política<sup>212</sup>. De hecho, se ha comprobado que la difusión de desinformación contribuye al deterioro de las actitudes sociales y a la polarización<sup>213</sup>.

En estos tiempos inciertos, la cooperación y el diálogo han pasado a menudo a un segundo plano, mientras los conflictos armados y el gasto militar alcanzan su punto álgido<sup>214</sup>. Las guerras y los conflictos violentos suponen una amenaza directa para la vida y los medios de subsistencia y agravan las vulnerabilidades preexistentes. Añaden enormes capas de incertidumbre a la vida de las personas y obstaculizan las inversiones individuales y colectivas en el desarrollo humano<sup>215</sup>. El número de personas que viven en zonas afectadas por conflictos violentos estaba alcanzando niveles récord incluso antes de la guerra en Ucrania. En 2020, unos 1.200 millones de personas vivían a menos de 50 kilómetros de un conflicto, casi la mitad de ellas (560 millones) en lugares situados fuera de los llamados “contextos frágiles”<sup>216</sup>. Además, una gran parte del aumento del número de personas que viven cerca de conflictos se ha producido en entornos en los que existe un conflicto pero se traduce en menos de 10 víctimas mortales, lo que indica un cambio hacia una inseguridad y una incertidumbre que van más allá de los conflictos más violentos y mortales<sup>217</sup>.

Los conflictos desvían la atención política, detraen recursos del desarrollo sostenible y pueden obstaculizar los esfuerzos de mitigación del cambio climático y adaptación a este<sup>218</sup>. Diversos estudios apuntan a una doble crisis de conflictos y

**Figura 1.13** La polarización política está aumentando en todo el mundo



Fuente: adaptado de Boese *et al.* (2022).

perturbación planetaria (análisis monográfico 1.6). El aumento de las temperaturas eleva el riesgo de conflicto<sup>219</sup>, como ya se ha documentado a lo largo de la historia<sup>220</sup>, y está relacionado con el incremento de la delincuencia y la violencia interpersonal, incluso fuera de los conflictos armados<sup>221</sup>. La naturaleza y los recursos naturales también se están convirtiendo en una fuente de confrontación<sup>222</sup>. Sin embargo, los vínculos entre el clima y los conflictos son complejos: abarcan las esferas socioeconómica, política y ecológica<sup>223</sup>. En la actualidad, algunos de los lugares más expuestos al cambio climático coinciden con contextos frágiles y conflictivos, donde los recursos y la capacidad de resiliencia son ya escasos (véase el análisis monográfico 1.6). Los conflictos dificultan el acceso a la financiación para hacer frente al cambio climático, tan necesaria en contextos frágiles y de

conflictos violentos<sup>224</sup>. Las transiciones en curso hacia modelos con bajas emisiones de carbono pueden añadir inseguridad al abrir nuevos ámbitos de confrontación, especialmente cuando van acompañadas de dinámicas de poder desiguales y de incertidumbre sobre la propiedad de la tierra (análisis monográfico 1.7).

### Estamos ante algo completamente diferente: nuevos factores de incertidumbre estratificados

Las incertidumbres se acumulan e interactúan. La novedad del impacto de los seres humanos en el planeta, los esfuerzos intencionados de transformación, el rápido ritmo de la innovación tecnológica y la integración del desarrollo humano

en la naturaleza nos invitan a dar un paso atrás y analizar los bucles de retroalimentación y las interconexiones entre nuestros sistemas sociales y ecológicos<sup>225</sup>. Con estas estrechas interrelaciones, las amenazas pueden desbordarse, multiplicarse fácilmente y provocar un fallo sistémico<sup>226</sup>. Hoy en día, la interacción de los diferentes niveles de incertidumbre crea un contexto de turbulencia en todo el sistema<sup>227</sup>. Los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos interactúan de un modo cada vez más complejo, condicionado tanto por factores físicos como por los contextos sociales<sup>228</sup>. Las instituciones y los comportamientos crean interconexiones de naturaleza no física, que tienen consecuencias en los efectos de los peligros naturales y la gravedad de los futuros fenómenos extremos en una serie de complejos bucles de retroalimentación (cuadro 1.1).

Estas interacciones entre los factores físicos y sociales siempre han estado presentes a nivel local. Sin embargo, a lo largo del siglo XXI, el mundo se enfrentará a un cambio constante en la línea de base, unido a episodios de precipitación húmeda y seca más extremos que plantearán desafíos de adaptación mucho más complicados que los ya

experimentados<sup>229</sup>. De hecho, el cambio de la “normalidad” será tan sustancial que, si las medidas tradicionalmente utilizadas para identificar eventos extremos se basan en lo que se ha considerado “normal”, todo el final del siglo XXI será un único gran evento extremo<sup>230</sup>. En otras palabras, la interacción de los factores físicos y las fuerzas sociales<sup>231</sup> está alterando de manera fundamental tanto la línea de base de los peligros como su mayor variabilidad<sup>232</sup>. En el pasado, las instituciones y los comportamientos fueron evolucionando a lo largo del tiempo para gestionar el efecto de la incertidumbre y reducir las vulnerabilidades a las amenazas. En el futuro, los patrones de adaptación local se verán tan perturbados como consecuencia del cambio climático<sup>233</sup> que quizá nos encontremos mal preparados para responder a nivel nacional e incluso mundial a la materialización simultánea de múltiples amenazas que interactúan entre sí de forma combinada y novedosa (véase el recuadro S1.6.1 del análisis monográfico 1.6 para un ejemplo de crisis combinada a escala nacional).

Las sequías rara vez (o nunca) afectaban a todas las grandes regiones productoras de alimentos al mismo tiempo, lo que ofrecía la oportunidad de disponer de un

**Cuadro 1.1 Peligros climáticos impulsados por factores físicos combinados y por el contexto social**

Peligro	Factores climáticos	Factores sociales
<b>Sequía</b>	Precipitaciones, evapotranspiración, humedad previa del suelo, temperatura	Gestión del agua, cambio de uso del suelo
<b>Estrés térmico fisiológico</b>	Temperatura, humedad atmosférica, ciclo diurno	Urbanización, riego
<b>Riesgo de incendio</b>	Temperatura, precipitación, humedad relativa, viento, rayos	Urbanización, deforestación
<b>Inundaciones costeras</b>	Caudal de los ríos, precipitaciones, nivel del agua en la costa, oleaje, velocidad del viento	Infraestructura material, eliminación de barreras costeras naturales
<b>Inundaciones en las confluencias de los ríos</b>	Precipitaciones, niveles de agua de los ríos, circulación atmosférica a gran escala	Gestión del agua, urbanización
<b>Calor y sequía simultáneos</b>	Temperatura, precipitaciones, evapotranspiración, humedad atmosférica	Gestión del agua, gestión del suelo, cambio de uso del suelo
<b>Vientos y precipitaciones extremas simultáneos</b>	Velocidad del viento, precipitaciones, orografía, circulación atmosférica a gran escala	Pocos o ninguno
<b>Calor y contaminación atmosférica simultáneos</b>	Temperatura, radiación solar, dióxido de azufre, óxidos de nitrógeno, ozono, partículas	Urbanización, actividades agrícolas e industriales

**Nota:** el cuadro proporciona ejemplos de la forma en que los factores climáticos y sociales se combinan e interactúan para provocar fenómenos climáticos extremos conectados. Los factores sociales enumerados no son exhaustivos e incluyen solo aquellos que contribuyen directamente al peligro, y no los que contribuyen a los efectos. El cambio climático antropogénico a largo plazo influye en muchos de estos peligros, pero se omite aquí con fines de simplificación.

**Fuente:** adaptado de Raymond *et al.* (2020).

“seguro global” a través del comercio. La disminución del suministro de alimentos en una región afectada por una sequía podía compensarse con el suministro desde otras regiones libres de sequía. Ahora, la mayor frecuencia de olas de calor y sequías coincidentes en el espacio provocará un riesgo de pérdida de cosechas a nivel mundial que afectará a los principales graneros de trigo, maíz y soja<sup>234</sup>. En la actualidad, la probabilidad de que los cuatro países que representan la gran mayoría de las exportaciones mundiales de maíz sufran simultáneamente pérdidas de cosecha superiores al 10% es casi nula. Sin embargo, esta probabilidad podría aumentar hasta casi el 90% con un calentamiento global de 4 °C<sup>235</sup>. El impacto mundial no solo se manifiesta en la temperatura y los cambios en los patrones hidrológicos, sino también en las grandes variaciones de la productividad de los ecosistemas mundiales provocadas por el aumento de los niveles de dióxido de carbono<sup>236</sup>.

Estos riesgos se ven agravados por las fuertes presiones para aumentar la eficiencia a través de poderosas economías de escala en la producción de alimentos, lo que provoca que la producción mundial de alimentos se concentre en unos pocos graneros. La homogeneización de los hábitos de consumo de alimentos hace que el mundo dependa para alimentarse de un número limitado de cultivos procedentes de un número limitado de lugares<sup>237</sup>. Así pues, las opciones sociales y de comportamiento —las opciones dietéticas y los incentivos económicos para concentrar la producción— nos hacen cada vez más vulnerables a la sincronización de las malas cosechas<sup>238</sup>. Además, la pérdida de diversidad de los cultivos podría desestabilizar ecosistemas enteros y tener repercusiones económicas y sociales adversas<sup>239</sup>.

Los conflictos añaden niveles adicionales de incertidumbre a la producción mundial de alimentos, cada vez más concentrada y homogénea. Piénsese en la guerra de Ucrania, uno de los mayores productores y exportadores de trigo del mundo. La Federación de Rusia controla gran parte de la cuota de mercado mundial de fertilizantes, un insumo clave en la producción agrícola. El conflicto ha interrumpido las exportaciones de cereales y fertilizantes, lo que ha contribuido a una crisis de precios de los productos básicos, especialmente entre las personas

que viven en la pobreza<sup>240</sup>. Más allá de las muertes y los desplazamientos relacionados con las guerras, se avecina una época de inseguridad energética, una crisis de inseguridad alimentaria y un aumento de la inestabilidad geopolítica<sup>241</sup>. De hecho, la guerra puede ser un “detonante de detonantes” con repercusiones a escala mundial.

La pandemia de COVID-19 conjugó una enfermedad zoonótica con las desigualdades y la conectividad socioecológica mundial. La desigualdad de las condiciones en el mercado laboral implicó que algunos trabajadores pudieran adaptarse rápidamente a diferentes modalidades de trabajo a distancia, protegiendo así su salud y sus medios de vida económicos, mientras otros se veían obligados a seguir interactuando con la población o a abandonar su trabajo. Aunque la protección social pudo haber determinado si una persona tenía la posibilidad de renunciar al trabajo para seguir las recomendaciones en materia de salud pública, la polarización política, la desinformación y el deterioro de la confianza en la ciencia y en las instituciones también influyeron en la disposición de la ciudadanía a seguir las recomendaciones de las autoridades sanitarias<sup>242</sup>.

Lo que puede deparar el futuro como consecuencia de las pandemias es una gran fuente de angustia<sup>243</sup>, y la pandemia de COVID-19 puede dejar profundas cicatrices. La desigualdad en el acceso a las tecnologías digitales puede haber ampliado las disparidades educativas, provocando que las niñas y los niños de los países con menores niveles de ingreso queden rezagados<sup>244</sup>. Mientras que los países de ingresos más altos pudieron movilizar importantes recursos para financiar el gasto de recuperación, a menudo pidiendo préstamos a tipos de interés mínimos, los países de ingresos más bajos se enfrentaron a restricciones presupuestarias considerables y tuvieron que hacer frente al servicio de la deuda en lugar de ayudar a la población a afrontar los efectos socioeconómicos de la pandemia. En el futuro, las diferencias en el gasto de recuperación entre las economías desarrolladas y en desarrollo pueden exacerbar las diferencias en las trayectorias de crecimiento<sup>245</sup>.

Tal vez las enfermedades zoonóticas y las pandemias estén en el punto de mira, pero las

amenazas sanitarias derivadas de los efectos antropogénicos en el planeta no se limitan a ellas. La aceleración de la pérdida de biodiversidad representa una amenaza para la seguridad alimentaria, ya que gran parte de nuestra producción agrícola depende de los polinizadores<sup>246</sup>. El mundo se enfrenta a una crisis inminente de la seguridad alimentaria; de hecho, 2.400 millones de personas experimentaron inseguridad alimentaria de moderada a grave en 2020. La pérdida de polinizadores también afecta a la diversidad y disponibilidad de diversos nutrientes<sup>247</sup>. La pérdida de biodiversidad reduce la posibilidad de realizar nuevos descubrimientos médicos y supone una amenaza directa para las prácticas medicinales locales y tradicionales<sup>248</sup>. La contaminación se está convirtiendo en una grave amenaza para la salud, ya que causó aproximadamente 9 millones de muertes prematuras en el mundo en 2015, el 92% de ellas en países de ingreso bajo y mediano<sup>249</sup>. La exposición a la contaminación atmosférica también se ha relacionado con una mayor mortalidad por COVID-19<sup>250</sup>.

---

### **Desajuste entre las incertidumbres que interactúan mutuamente y las estrategias de resiliencia**

La interacción de las incertidumbres pone en duda la eficacia de algunas de las estrategias de resiliencia históricamente aplicadas (véase el análisis monográfico 1.1). En un contexto de incertidumbres estratificadas que interactúan mutuamente puede resultar difícil aprovechar el comercio para hacer frente a los fenómenos climáticos extremos que afectan a la producción de alimentos a nivel local, desarrollar sistemas energéticos indiferentes a la temperatura o recurrir a la migración. ¿Dónde migrar, si el mundo entero se ve afectado por peligros naturales simultáneos, o cuando las desigualdades y la polarización política crean obstáculos para la circulación de las personas? ¿Podemos diversificar el suministro de alimentos a través de las importaciones en un mundo en el que el aumento de las temperaturas eleva el riesgo de pérdidas simultáneas de las cosechas de trigo, maíz y soja<sup>251</sup> o donde la escasez de mano de obra inducida por pandemias, guerras y tensiones geopolíticas debilita las cadenas de suministro mundiales?<sup>252</sup>

“La interacción de las incertidumbres pone en duda la eficacia de algunas de las estrategias de resiliencia históricamente aplicadas. ¿Dónde migrar, si el mundo entero se ve afectado por peligros naturales, o cuando las desigualdades y la polarización política crean obstáculos para la circulación de las personas?”

Nuestras aspiraciones comunes, recogidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Declaración Universal de Derechos Humanos, son indivisibles. Hoy en día muchas personas están perdiendo la fe en nuestra capacidad colectiva para alcanzarlas<sup>253</sup>. De hecho, las prácticas democráticas se han ido debilitando<sup>254</sup>, y la incapacidad de los países para unirse con la suficiente rapidez durante la crisis de la COVID-19 para proporcionar un acceso equitativo a las vacunas ofrece un ejemplo más<sup>255</sup>. El Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, ha advertido en reiteradas ocasiones de que el orden mundial se está resquebrajando<sup>256</sup> y ha pedido a las naciones que reconstruyan la solidaridad mundial y la cooperación multilateral frente a las amenazas sistémicas e interconectadas<sup>257</sup>.

Para hacer frente a la “confluencia de calamidades”<sup>258</sup> que se está produciendo en el mundo actual, necesitamos más (no menos) cooperación internacional y más solidaridad entre las personas, entre generaciones y con el planeta. Uno de los principales retos que es preciso superar reside en que la acción dirigida a aliviar las presiones planetarias es necesaria ahora, pero algunos de los beneficios no se materializarán hasta un futuro lejano. Las filosofías indígenas salvan estas diferencias intergeneracionales y pueden contribuir a fomentar el cambio. En muchas de estas filosofías, las generaciones pasadas, presentes y futuras comparten “historias entrelazadas que dan forma [...] a las vidas colectivas y al mundo” e implican responsabilidades intergeneracionales de “tutela socioambiental”<sup>259</sup>. A partir de esta premisa, restablecer nuestra conexión con el planeta y con nosotros mismos, incluso entre generaciones, y actuar para mejorar nuestra vida colectiva compartida e intergeneracional se convierten en objetivos centrales. Sin embargo, estas perspectivas suelen quedar marginadas en los debates políticos dominantes, lo que hace que

el empoderamiento de las comunidades indígenas y otras comunidades marginadas no sea solamente una cuestión de justicia, sino que de ello puede depender también que obtengamos conocimientos e ideas que podrían beneficiar al conjunto de la humanidad (análisis monográfico 1.8)<sup>260</sup>.

El rumbo que tomemos depende de nosotros: ¿actuaremos a tiempo para evitar las peores consecuencias o la polarización impulsará el desacuerdo y obstaculizará el cambio? ¿Abordaremos los desequilibrios de poder y las desigualdades que impulsan las presiones planetarias y obstruyen la capacidad de actuar de las personas? ¿Serán suficientes las medidas adoptadas y beneficiarán a todas las personas o agudizarán las

desigualdades, añadiendo tensión a los contratos sociales y a la cooperación mundial, ya debilitados? El complejo de incertidumbre al que nos enfrentamos puede parecer desalentador, pero la historia ofrece abundantes pruebas de la resiliencia individual y social. Frente a la profunda incertidumbre y a las crecientes amenazas al desarrollo humano, la inacción debe quedar descartada. En adelante, debemos ser lo suficientemente valientes como para cuestionar el *statu quo* y buscar inspiración y soluciones en nuevos lugares, nuevas personas y un conjunto diverso de tradiciones de conocimiento<sup>261</sup>. De hecho, la capacidad de actuar humana puede ser un importante motor del cambio social a gran escala (véase el capítulo 3).

## Más allá de la crisis y el colapso: el cambio climático en la historia humana

Dagomar Degroot, *Universidad de Georgetown*

Debido a la combinación de la velocidad a la que se está produciendo, la magnitud que puede alcanzar, su dimensión global y su origen humano, la crisis climática actual no tiene precedentes en la historia de la Tierra. Sin embargo, a nivel regional e incluso mundial, el clima ha experimentado cambios profundos y a menudo abruptos a lo largo de los aproximadamente 300.000 años de historia de la humanidad<sup>1</sup>. Antropólogos, arqueólogos, economistas, genetistas, geógrafos, historiadores, lingüistas y paleocientíficos llevan mucho tiempo intentando determinar cómo influyeron estos cambios en las comunidades y las sociedades. Los estudiosos de este campo, recientemente denominado historia del clima y la sociedad (HCS), suelen identificar las relaciones entre la historia climática y la humana, no solo con el objetivo de comprender mejor el pasado, sino también de elaborar predicciones sobre el futuro de temperaturas más altas<sup>2</sup>.

Durante más de un siglo, las investigaciones más influyentes de la HCS sostuvieron que las tendencias y anomalías de la temperatura y las precipitaciones provocaron el colapso de poblaciones humanas o crisis de subsistencia. Aunque las personas especialistas en la HCS no han llegado a una definición común e interdisciplinaria del “colapso”, este concepto suele implicar para ellas una desintegración de la complejidad socioeconómica, que conduce a la despoblación, a nuevas estructuras políticas y a nuevos patrones de asentamiento. Los estudiosos de la HCS han utilizado métodos estadísticos y cualitativos para relacionar la sequía y el enfriamiento con el colapso, por ejemplo, de:

- el imperio acadio en el tercer milenio antes de la era común;
- las sociedades de la Edad de Bronce del Mediterráneo en el segundo milenio antes de la era común;
- el imperio romano de Occidente en los siglos V y VI de nuestra era;

- las ciudades de los mayas clásicos en el siglo X de nuestra era;
- Angkor, capital del imperio jemer, en el siglo XV de nuestra era;
- los asentamientos nórdicos del oeste de Groenlandia en el siglo XV de nuestra era<sup>3</sup>.

Al examinar períodos y lugares bien documentados y a menudo comparativamente recientes, los estudiosos de la HCS suelen concentrarse en las crisis de subsistencia que culminaron en una transformación política pero no en un colapso. En esas investigaciones, las crisis suelen afectar a un solo Estado —por ejemplo, durante las transiciones dinásticas en el antiguo Egipto o la China imperial—, pero en ocasiones también a continentes enteros, como en Eurasia occidental durante los siglos XIV o XVII. Según estos estudios, las civilizaciones más afectadas fueron las que contaban con estrategias de subsistencia, infraestructura hidráulica, presiones militares y demográficas, o gobiernos ineficientes e impopulares que las hacían vulnerables a los cambios ambientales<sup>4</sup>.

Los estudios de la HCS relativa al colapso y las crisis aportan información sobre el temor común de que las civilizaciones actuales no puedan sobrevivir a un calentamiento global continuado<sup>5</sup>. En efecto, el cambio climático actual reducirá la productividad agrícola, limitará la disponibilidad de agua dulce, aumentará la gravedad de las sequías, las olas de calor y los ciclones tropicales y alterará los entornos costeros a una velocidad y una escala que podrían provocar respuestas sociales desestabilizadoras<sup>6</sup>. Sin embargo, el excesivo énfasis que ponen los estudios de la HCS en el colapso y las crisis refleja en parte sesgos sistemáticos en la forma de diseñar los estudios sobre el terreno, en lugar de las respuestas históricas más comunes al cambio climático<sup>7</sup>.

Los estudiosos de la HCS están explorando cada vez más la resiliencia de las poblaciones del pasado a los cambios y anomalías climáticos. Las definiciones

de resiliencia en los ámbitos relacionados con el clima dieron prioridad durante mucho tiempo a la recuperación tras una catástrofe y acabaron siendo criticadas por suponer que el cambio social era intrínsecamente indeseable. Sus críticos argumentaron además que el concepto desviaba la atención de una prioridad más urgente: la de mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero generadas por el ser humano. Afirieron que el hecho de centrarse en la resiliencia fomentaba la suposición de que los desastres eran inevitables —naturalizando así las fuentes de vulnerabilidad de las poblaciones marginadas— y desplazaba la responsabilidad de evitar los desastres de los Gobiernos a las personas<sup>8</sup>.

Sin embargo, los pueblos del pasado encontraron claramente formas de hacer frente a los cambios climáticos, y no existe ningún otro término tan accesible como “resiliencia” para describir sus logros. Tampoco hay duda de que los Gobiernos deben fomentar la resiliencia ante el calentamiento provocado por el ser humano que ya se está produciendo en la actual crisis climática. En la actualidad, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) utiliza el término “resiliencia” para referirse a la capacidad de los sistemas humanos y naturales acoplados “de afrontar un suceso o perturbación peligrosa respondiendo o reorganizándose de modo que mantenga su función esencial, su identidad y su estructura”<sup>9</sup>. Por lo tanto, abarca la adaptación, que el IPCC define como “el proceso de ajuste al clima real o proyectado y sus efectos, a fin de moderar los daños o aprovechar las oportunidades beneficiosas”<sup>10</sup>. Ni la adaptación ni la resiliencia constituyen automáticamente cualidades positivas. Ambas pueden preservar sistemas injustos y perjudicar a las poblaciones vulnerables. En particular, la resiliencia de una sociedad, un Gobierno, una institución o una cultura durante decenios o siglos puede desmentir la vulnerabilidad de la gente común a los fenómenos meteorológicos extremos<sup>11</sup>.

Estudiosos de diferentes disciplinas han intentado de diversas maneras identificar ejemplos históricos de resiliencia. Los arqueólogos, por ejemplo, quizás hayan exagerado las interpretaciones “adaptacionistas” de las respuestas pasadas al cambio climático. Muchos expertos han definido la resiliencia utilizando la teoría de la resiliencia, un

método basado en el modelo del ciclo adaptativo, en el que los sistemas socioecológicos pierden progresivamente su resiliencia a medida que aumenta su tamaño y complejidad, y la recuperan tras sufrir un colapso. Sin embargo, hoy en día existe un amplio desacuerdo acerca de cómo utilizar la teoría de la resiliencia (y sobre la pertinencia de utilizarla). Por lo tanto, en las colaboraciones interdisciplinarias se suelen utilizar conceptualizaciones amplias de la resiliencia, la mayoría de las cuales coinciden aproximadamente con la definición del IPCC<sup>12</sup>.

Un enfoque reciente consiste en identificar los caminos comunes que siguieron las poblaciones que exhibieron una elevada resiliencia a los cambios climáticos del pasado, es decir, que evitaron pérdidas demográficas graves o sostenidas. Este planteamiento puede poner de relieve tanto la diversidad de respuestas resilientes a los cambios climáticos del pasado como la existencia de estrategias compartidas que pueden servir de base para la política climática actual<sup>13</sup>. Existen al menos cinco de estos caminos (figura S1.1.1):

- Identificación de nuevas oportunidades en los entornos locales y regionales.
- Mantenimiento o desarrollo de sistemas energéticos resilientes.
- Aprovechamiento de recursos diversos a través del comercio.
- Adaptación de las instituciones a los nuevos riesgos climáticos.
- Migración a nuevos entornos.

Las poblaciones que siguieron la primera vía aprovecharon entornos regionales o locales que respondían a los cambios climáticos globales o hemisféricos de maneras que resultaban beneficiosas para el modo en que habían organizado sus sociedades. Los ejemplos más llamativos se remontan al Pleistoceno, una época geológica en la que los ciclos de la órbita y rotación de la Tierra alteraron repetidamente las concentraciones de gases de efecto invernadero lo suficiente como para desencadenar períodos glaciares e interglaciares alternativos. En los períodos glaciares, el avance de las capas de hielo atrapó el agua que anteriormente se encontraba en los océanos, reduciendo el nivel del mar y creando puentes terrestres que los humanos aprovecharon para migrar a través de la Tierra. Las mismas fuerzas responsables de los períodos glaciares e

**Figura S1.1.1** Los cinco caminos hacia la resiliencia



**Nota:** la definición de resiliencia y adaptación está basada en IPCC (2022a).  
**Fuente:** creado por Hans Sell, Michelle O'Reilly y Dagomar Degroot.

interglaciares reforzaron también los sistemas monzónicos, “reverdeciendo” periódicamente el Sáhara y ayudando a los pastores a migrar y prosperar en lo que hoy en día es el mayor desierto del mundo. Los pastores, a su vez, pueden haber retrasado la redesertificación de algunas zonas del Sáhara manteniendo ecosistemas de pastizales sanos<sup>14</sup>.

Hasta bien entrado el Holoceno, época geológica reciente caracterizada por un clima interglacial relativamente estable, se produjo una dinámica similar en escalas más pequeñas de tiempo y espacio. En el Mediterráneo oriental, las precipitaciones aumentaron durante el invierno (la estación

húmeda de la región) durante el siglo VI de nuestra era. Las comunidades de pastores y agricultores se beneficiaron de esas mayores precipitaciones porque el sistema impositivo del Mediterráneo oriental les permitía transportar fácilmente los productos agrícolas a los núcleos de población. El aumento de la productividad animó a las élites a invertir en una agricultura orientada al mercado; las nuevas presas, canales, estanques y otras infraestructuras permitieron entonces a los agricultores gestionar el agua con mayor eficacia<sup>15</sup>.

La segunda vía consistía en desarrollar o explotar sistemas energéticos para el transporte, la industria

y la subsistencia humana que no respondieran directamente a las variaciones de la temperatura o de las precipitaciones. Cuando las temperaturas descendieron en Europa en el siglo VI, las comunidades de Frisia (en lo que actualmente es el norte de los Países Bajos) prosperaron gracias al consumo de productos lácteos y carne de ganado, complementado con pescado, marisco y aves acuáticas. Esta estrategia de subsistencia era menos sensible al enfriamiento que otras de las que se adoptaron en Europa, muchas de las cuales dependían del cultivo de cereales sensibles a las variaciones de temperatura<sup>16</sup>. En ese mismo siglo, las estrategias de subsistencia en gran parte de Finlandia y en el norte de Suecia y Noruega no dependían de los cultivos y, de hecho, explotaban principalmente los recursos alimentarios silvestres, como aves, peces de agua dulce, focas y mamíferos terrestres. Los cambios de temperatura afectaron a la disponibilidad y accesibilidad de estos recursos de diversas maneras<sup>17</sup>.

En Cracovia (Polonia), los precios de la leña aumentaron a medida que disminuían las temperaturas invernales en los siglos XVII, XVIII y XIX. Dado que la ciudad ocupaba una posición cada vez más periférica dentro de las principales comunidades, las autoridades estatales no actuaron para contener los altos precios del combustible. Por ello, los habitantes de la ciudad decidieron sustituir la madera por el carbón para la calefacción. El carbón era más fiable y menos costoso que la leña y, por tanto, beneficioso para el presupuesto familiar<sup>18</sup>.

Para seguir la tercera vía, las poblaciones aprovecharon los beneficios del comercio —incluido el comercio dentro de las fronteras imperiales— para hacer frente al cambio climático. El clima rara vez afectaba de forma simultánea o por igual a regiones alejadas. Por lo tanto, el comercio permitió a las poblaciones prosperar a pesar de las anomalías climáticas mediante la importación de productos básicos cuya disponibilidad era menor a nivel local, debido en parte a las condiciones meteorológicas extremas. La integración de los mercados de cereales europeos y posteriormente mundiales en el segundo milenio de nuestra era protegió a las poblaciones situadas en el centro de las redes comerciales de los incrementos de los precios de los alimentos inducidos por las anomalías de las precipitaciones o de la

temperatura<sup>19</sup>. Al mismo tiempo, estas redes podían hacer que las poblaciones de la periferia fueran más vulnerables a los fenómenos meteorológicos extremos. A finales del siglo XIX, millones de personas murieron cuando las prioridades económicas y políticas llevaron a los Gobiernos británicos a exigir la exportación de cereales desde la India colonizada, a pesar de las sequías locales<sup>20</sup>.

Algunas poblaciones hicieron frente a la variabilidad y el cambio climático inventando tecnologías y explotando productos básicos que abrieron nuevas posibilidades de comercio. Cuando en el siglo XV se alternaron períodos de sequía y de precipitaciones elevadas en el sureste de California, los asentamientos mojave desarrollaron nuevas tecnologías cerámicas y técnicas de cestería para crear redes comerciales centradas en el maíz, las judías y la calabaza que producían las comunidades kwatsáan cercanas<sup>21</sup>. Estas redes fomentaron la expansión de una vibrante “cultura de los sueños” que impulsó aún más el comercio a larga distancia de los mojave. Los sueños que dirigían con éxito a los mojaves hacia la prosperidad o la victoria militar recompensaban a sus líderes con poder político, mientras que los que conducían a un fracaso socavaban el prestigio de los líderes individuales que los compartían. El resultado fue una economía interregional caracterizada por una mayor movilidad y de orientación estacional, que consiguió lidiar mejor con la variabilidad climática<sup>22</sup>.

La cuarta vía implicaba adaptaciones políticas e institucionales deliberadas que fomentaban la resiliencia a los fenómenos meteorológicos extremos. Las ciudades-estado italianas respondieron a las perturbaciones agrícolas agravadas por el enfriamiento del siglo XIII asegurando nuevas importaciones de alimentos, estableciendo restricciones a los precios de los cereales, proporcionando subvenciones a estos y prohibiendo su exportación. El enfriamiento registrado en toda Europa en los últimos decenios del siglo XVII redujo las cosechas de cereales y los ingresos fiscales en toda Francia, en un momento en que los suministros de cereales ya se encontraban sometidos a presión por disposiciones militares. Los administradores franceses tuvieron dificultades para dar una respuesta eficaz a este problema, y las malas cosechas de 1693 y 1694 provocaron hambrunas

catastróficas<sup>23</sup>. Sin embargo, cuando volvieron a darse condiciones similares en 1709, los administradores negociaron importaciones de emergencia de cereales desde Argelia que aliviaron eficazmente la escasez de alimentos<sup>24</sup>.

Por último, las poblaciones que tomaron la quinta vía migraron para huir de los efectos del cambio climático en los entornos locales, o bien para beneficiarse de ellos. Los refugiados climáticos que migraron para escapar de la desertificación del Sáhara oriental probablemente ayudaron a crear el Egipto faraónico<sup>25</sup>. En toda Eurasia, las sociedades pastoriles amenazaron posteriormente a los imperios agrarios cuando los cambios en las precipitaciones les permitieron criar una cantidad mayor de caballos o amenazaron los pastizales en los que se sustentaban dichos imperios. Algunas migraciones de pastores respondieron a crisis de subsistencia en los imperios agrarios —y, por tanto, a la vulnerabilidad política y militar de estos—. Por ejemplo, en el siglo XVII, las incursiones de los yurchen aprovecharon las sequías desestabilizadoras en China para establecer la dinastía Qing<sup>26</sup>.

A menudo las poblaciones siguieron varios caminos al mismo tiempo, y dentro de cada sociedad las diferentes comunidades podían seguir caminos distintos. Quizá las poblaciones se beneficiaron también de otros caminos para soportar los cambios climáticos o sacar provecho de ellos. Por ejemplo, tal vez las poblaciones resilientes disfrutaran de una baja desigualdad socioeconómica o contaran con medios eficaces para satisfacer las necesidades vitales de sus miembros más pobres. En los siglos XVI y XVII, una sólida cultura de caridad cívica en las ciudades costeras holandesas contribuyó a aislar a la República de Holanda de las hambrunas que afectaron principalmente a las personas pobres en otras partes de Europa<sup>27</sup>. De manera similar, la población del Japón de la era Tokugawa se disparó durante los períodos de fuerte enfriamiento del siglo XVII, en parte porque se esperaba que los agricultores ricos mantuvieran a las personas pobres<sup>28</sup>. Otros caminos podían ayudar a algunas comunidades a adaptarse, pero tener el efecto contrario en otras. La infraestructura hidráulica intensiva en capital probablemente aumentó la vulnerabilidad a las sequías de las comunidades de

América del Sur, Egipto, Mesopotamia y Camboya, todas las cuales dependían de los canales para el riego, pero proporcionaron oportunidades de drenaje y transporte en las zonas costeras de los actuales Países Bajos y, por tanto, estimularon el desarrollo de una riqueza y un potencial militar mayores<sup>29</sup>.

¿Qué pueden aprender quienes formulan políticas de las diversas experiencias pasadas de cambio climático para fomentar la resiliencia ante el calentamiento actual provocado por el ser humano? Una de las lecciones que cabe extraer es que los efectos del cambio climático en las poblaciones estaban y están determinados tanto por los sistemas socioeconómicos, culturales y políticos humanos como por la magnitud de las transformaciones ambientales. Por lo tanto, las comunidades rara vez están condenadas a un destino concreto; en todos los escenarios de emisiones, salvo los más extremos, queda un margen considerable para la adaptación y la prosperidad humanas.

Más concretamente, el pasado revela que las adaptaciones dirigidas a crear resiliencia pueden implicar la identificación y el aprovechamiento de las escasas oportunidades que puede ofrecer el calentamiento; el desarrollo de sistemas energéticos que mitiguen las emisiones y, al mismo tiempo, sean resilientes a las condiciones meteorológicas extremas; la diversificación de las fuentes de energía y de los productos básicos; el restablecimiento o mantenimiento de sistemas políticos y jurídicos flexibles que den prioridad a las redundancias frente a la eficiencia; y la normalización de la migración climática. El pasado también puede enseñarnos que la lucha contra la desigualdad y la pobreza —en particular, a través de políticas que promuevan la justicia ambiental para las poblaciones históricamente marginadas— fomentará la resiliencia al calentamiento global. Además, puede indicar que las intervenciones intensivas en capital en pro de la adaptación al cambio climático podrían convertirse en fuentes de vulnerabilidad. Un mayor número de estudios sobre la HCS aclarará aún más las lecciones del pasado, que pueden ofrecer razones convincentes para la esperanza y sugerir estrategias para el desarrollo humano sostenible en los próximos decenios.

---

## NOTAS

- |    |   |    |  |
|----|---|----|--|
| 1  | Osman <i>et al.</i> (2021); Tierney <i>et al.</i> (2020).   | 16 | Devroey (2003); Knol e Ijssennagger (2017); Vos (2015).  |
| 2  | Degroot <i>et al.</i> (2021).   | 17 | Oinonen <i>et al.</i> (2020); Tvauri (2014).   |
| 3  | Véanse, por ejemplo, Brooke (2015) y Weiss (2017).  | 18 | Miodunka (2020).   |
| 4  | Véanse, por ejemplo, Campbell (2016) y Parker (2013).   | 19 | Epstein (2006).  |
| 5  | Véase, por ejemplo, Begley (2021).  | 20 | Davis (2002).  |
| 6  | IPCC (2021).  | 21 | Anderson (2005).   |
| 7  | Degroot <i>et al.</i> (2021).   | 22 | Zappia (2014).   |
| 8  | Soens (2020).   | 23 | Berger (1976); Lachvier (1991); Campbell <i>et al.</i> (2017); Guillet <i>et al.</i> (2017); Lavigne <i>et al.</i> (2013). |
| 9  | IPCC (2022a).   | 24 | Goubert (1982).  |
| 10 | IPCC (2022a).   | 25 | Lieberman y Gordon (2018).   |
| 11 | Izdebski, Mordechai y White (2018); Soens (2018); Van Bavel <i>et al.</i> (2020).                     | 26 | Brook (2010); Cui <i>et al.</i> (2019).  |
| 12 | Bratmöller, Grimm y Riel-Salvatore (2017); Riede (2008).  | 27 | Curtis y Dijkman (2019).   |
| 13 | Degroot <i>et al.</i> (2021).   | 28 | Parker (2013).   |
| 14 | Brierley, Manning y Maslin (2018); Claussen, Dallmeyer y Bader (2017); Timmermann y Friedrich (2016). | 29 | Buckley <i>et al.</i> (2010); Degroot (2018); de Souza <i>et al.</i> (2019); Gill (2000); Manning <i>et al.</i> (2017).    |
| 15 | Decker (2009); Izdebski <i>et al.</i> (2016).   |    |  |

## Nexo entre la energía nuclear y el medio ambiente y desarrollo humano en el Antropoceno

Rens van Munster, *Instituto Danés de Estudios Internacionales*, y Casper Sylvest, *Universidad de Dinamarca Meridional, Departamento de Historia*

Cuando Paul Crutzen y Eugene Stoermer acuñaron el término “Antropoceno” en el año 2000 para denotar una época caracterizada por el impacto geológico de la especie humana en el planeta Tierra, estos efectos ya eran evidentes<sup>1</sup>. Desde entonces, geólogos y otros científicos han debatido sobre el inicio del Antropoceno. Entre los posibles puntos de partida se encuentra la dispersión de isótopos radiactivos procedentes de las pruebas nucleares generalizadas durante la década de 1950, un indicador también señalado por el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno de la Comisión Internacional de Estratigrafía<sup>2</sup>. Entretanto, el Antropoceno se ha convertido tanto en un concepto científico omnipresente como en un potente símbolo político que se extiende al clima y a los ecosistemas de la Tierra. Como resultado de ello, las cuestiones de la extinción y la supervivencia ocupan un lugar destacado en los debates políticos sobre el desarrollo humano en esta nueva época. Estos debates se hacen eco de los que se produjeron en torno a la carrera armamentista durante la Guerra Fría, y hay buenas razones para analizar los vínculos intelectuales y políticos entre la era nuclear y la situación actual. De hecho, un examen más detallado del nexo entre la energía nuclear y el medio ambiente ofrece una visión muy clara de los persistentes vínculos entre la militarización y las reconfiguraciones antropogénicas del planeta.

Históricamente, las conexiones entre las armas nucleares y el medio ambiente han sido múltiples y profundas. La posibilidad de controlar y manipular la naturaleza formaba parte del concepto de seguridad que se manejó durante la Guerra Fría. El desarrollo de determinadas disciplinas científicas como la meteorología, la glaciología y la oceanografía durante la posguerra estuvo estrechamente relacionado con los preparativos para la guerra nuclear, ya que la adecuada comprensión de los efectos de estas armas

—vitales para la estrategia y la defensa— dependía del conocimiento ecológico. Con el tiempo, estas ramas de la ciencia produjeron una nueva comprensión de la Tierra y sus sistemas interactivos, lo que a su vez fomentó la aparición de concepciones de la seguridad que la entendían como algo común y ligado al entorno natural.

Las pruebas nucleares y las incertidumbres sobre los efectos de la lluvia radiactiva dieron lugar a mediciones científicas y preocupaciones ambientales, cuestiones altamente complejas que persisten hasta hoy en la modelización del clima<sup>3</sup>. Los activistas y movimientos antinucleares criticaron sin descanso la carrera armamentista y los riesgos que conllevaba la disuasión nuclear, aprovechando al mismo tiempo la incertidumbre y el desacuerdo científico para ampliar la responsabilidad política en el tiempo y el espacio. Desde el punto de vista temporal, los efectos de las armas nucleares también afectaban a las generaciones futuras, y desde la óptica espacial, transgredían cualquier punto cero y llegaron a incluir la preocupación tanto por la humanidad como por el planeta, simbolizada posteriormente en las emblemáticas fotos tomadas desde el espacio de una Tierra viva, pero frágil. Paradójicamente, la carrera armamentista nuclear provocó una concepción más ecocéntrica del medio ambiente<sup>4</sup>.

La década de 1980, cuando la distensión dio paso a la segunda Guerra Fría, fue testigo de una intensificación y una síntesis emergente de tales vínculos, especialmente llamativa en la obra de Jonathan Schell, autor del superventas *El destino de la Tierra* (1982)<sup>5</sup>. El libro, que obliga a imaginar la extinción de la especie humana como forma de cultivar una conciencia ecológica global que incluya el destino de las generaciones futuras, desempeñó un papel central en el movimiento de “congelación nuclear” y preparó al público para los debates sobre el invierno nuclear. Basándose en los conocimientos

más recientes disponibles de la ciencia del sistema de la Tierra, Schell llegó a la conclusión de que los efectos ambientales de una guerra nuclear probablemente harían que nuestro planeta dejara de ser habitable para los seres humanos. La lección política que enseñaba la ciencia era clara: la supervivencia de la especie humana dependía del funcionamiento de los sistemas de la Tierra y debía considerarse en un marco ecológico más amplio. Para Schell, las armas nucleares no solo simbolizaban la incapacidad de la modernidad para reconocer su propio potencial autodestructivo, sino también la arrogancia de los seres humanos al creer que la amenaza a los ecosistemas complejos, frágiles y altamente interdependientes podía gestionarse y contenerse de manera racional<sup>6</sup>.

Tras el cambio de milenio, la comprensión de Schell sobre la interacción de las armas nucleares y las cuestiones climáticas lo llevó a reconocer el valor del Antropoceno como una idea que destaca explícitamente las conexiones entre la modernidad occidental y las proezas tecnológicas humanas, por un lado, y el cambio climático, la extinción de especies y la pérdida de biodiversidad, por otro. Para Schell, el Antropoceno exigía una reflexión más profunda sobre las relaciones entre el hombre y la Tierra y la ampliación de los horizontes convencionales del espacio, el tiempo, la comunidad y la capacidad de actuar. Sin embargo, valorarnos como seres humanos en relación con la naturaleza y otras formas de vida implica una gran responsabilidad ética y política, y Schell temía claramente que los seres humanos no estuvieran a la altura de esta tarea en una época en la que su poderío tecnológico separaba con fuerza a nuestra especie del resto de la creación. En última

instancia, sin embargo, Schell insistió en el papel del ser humano como “valorador principal” y sostuvo que una verdadera aceptación de esta responsabilidad haría que el ser humano abandonara su posición central, ya fuera mediante el aprendizaje de sobrias lecciones acerca de la humildad, la prudencia y los límites de una racionalidad tecnológica corta de miras o a través de la promoción de valoraciones más ecocéntricas del mundo, a partir de ideas sobre la interrelación de las especies, la camaradería y las soluciones al cambio climático basadas en la naturaleza<sup>7</sup>.

La obra de Schell es un recordatorio de la profunda relación entre las armas nucleares y el medio ambiente en el Antropoceno. Las armas nucleares son perjudiciales para el desarrollo humano y pueden poner en peligro los sistemas ecológicos de los que depende. Los enormes recursos económicos necesarios para la producción, el mantenimiento y el almacenamiento de armas nucleares desvían fondos del desarrollo humano y de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una guerra nuclear tendría además graves consecuencias humanitarias, como desplazamientos a gran escala, daños a largo plazo para la salud humana, restricciones del acceso a los alimentos y un deterioro catastrófico del medio ambiente. Algunos miembros de la comunidad científica predicen que incluso una guerra nuclear limitada podría desencadenar un invierno nuclear a escala mundial<sup>8</sup>. En un mundo con armas nucleares, la supervivencia y la sostenibilidad están estrechamente relacionadas.

**Fuente:** este análisis monográfico se basa también en Bilgrami (2020), Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas (2018) y Steffen *et al.* (2011).

---

## NOTAS

---

1 Crutzen y Stoermer (2000).

2 Véase Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno (2019).

3 Por ejemplo, Doel (2003), Edwards (2012) y Masco (2010).

4 Worster (1985).

---

5 Schell (1982).

6 van Munster y Sylvest (2021).

7 Véanse los últimos ensayos de Schell titulados “Nature and Value” y “The Human Shadow”, publicados póstumamente en Bilgrami (2020).

8 Witze (2020).

## ¿Qué tipo de institución se necesita para la seguridad existencial?

Toby Ord, *investigador superior del Future of Humanity Institute de la Universidad de Oxford, Reino Unido*

La humanidad se ha enfrentado a numerosos riesgos existenciales naturales a lo largo de los 3.000 siglos que hemos sobrevivido hasta ahora, como los riesgos derivados del impacto de asteroides o de erupciones supervolcánicas. Sin embargo, los riesgos antropogénicos a los que nos enfrentamos en la actualidad parecen mucho más probables y continúan aumentando a medida que crece nuestro poder sobre el mundo<sup>1</sup>. No está claro que podamos sobrevivir otros tres siglos, y mucho menos 3.000.

Para sobrevivir, tenemos que lograr dos objetivos. En primer lugar, debemos reducir el nivel actual de riesgo existencial, apagando los incendios a los que ya nos enfrentamos por la amenaza de la guerra nuclear y el cambio climático. Pero no podemos estar siempre luchando contra el fuego. Una característica que define el riesgo existencial es que no hay segundas oportunidades: una sola catástrofe existencial sería nuestra pérdida permanente. Por lo tanto, también debemos crear el equivalente a las brigadas de bomberos y los códigos de seguridad contra incendios, lo que supone transformar las instituciones para garantizar que el riesgo existencial (incluido el asociado a los nuevos avances y tecnologías) se mantenga bajo para siempre.

Si logramos estas dos metas, habremos alcanzado la seguridad existencial: un retorno a la seguridad comparativa, en la que habremos puesto fin a la era de mayor riesgo para la humanidad<sup>2</sup>. Esto no sería una utopía. La seguridad existencial no garantizaría el desarrollo, la libertad, la salud ni la prosperidad universales para la humanidad, pero sería necesaria para lograr cualquiera de esos objetivos; es la base sobre la que se apoyan.

Una forma de ver nuestra situación actual es que la humanidad se enfrenta a un nivel de riesgo elevado e insostenible. De hecho, podemos considerar esto

como uno de los tipos de sostenibilidad cruciales. Piénsese en la probabilidad de que la humanidad siga sobreviviendo y prosperando durante un periodo comparable a los 3.000 siglos que hemos vivido hasta ahora. Cada año que pasamos en esta época de mayor riesgo, la probabilidad de un futuro próspero disminuye, y nada de lo que hagamos nos permitirá restaurar esa probabilidad. La probabilidad de que la humanidad sobreviva y realice su potencial es el recurso no renovable por excelencia: algo de lo que dependemos por completo, para lo que no existen sustitutos y que estamos desperdiciando. La seguridad existencial significa estabilizar la curva de supervivencia de la humanidad, reduciendo en gran medida el riesgo y asegurando que se mantenga en un nivel bajo. Solo así podremos mantener una elevada probabilidad de supervivencia a largo plazo (figura S1.3.1).

¿Qué se necesitaría para frenar esta pérdida, para alcanzar la seguridad existencial?

Una gran parte de la respuesta debe provenir de las instituciones internacionales. La seguridad existencial es intrínsecamente internacional: los riesgos que podrían destruirnos trascienden las fronteras nacionales, y para encontrar formas de avanzar y no sucumbir jamás a una catástrofe existencial será imprescindible la coordinación internacional. Superar este reto sería una tarea extremadamente difícil, pero necesaria. He aquí algunas líneas generales de lo que requeriría.

Como escribió Carl Sagan: “Los poderes capaces de alterar el mundo que la tecnología ha puesto en nuestras manos requieren hoy un grado de consideración y previsión que nunca se nos había exigido con anterioridad”<sup>3</sup>. Necesitamos capacidad de previsión para ver los riesgos cuando aún están en el horizonte, y tener tiempo para eludirlos o, si eso no

**Figura S1.3.1** La curva de supervivencia de la humanidad puede descender en períodos de riesgo, pero nunca puede volver a ascender y recuperar el nivel anterior



**Fuente:** elaboración del autor.

es posible, prepararnos para afrontarlos. Esto implica saber formular las preguntas adecuadas sobre los peligros futuros. Pese a que es imposible responder con exactitud a esas preguntas, se están realizando grandes avances en la asignación sistemática de probabilidades adecuadamente calibradas y precisas<sup>4</sup>. Una institución orientada a la seguridad existencial debería aprovechar estos avances y situarse a la vanguardia de los conocimientos técnicos en materia de previsión.

Una institución de este tipo también requeriría una confianza extremadamente alta, tanto por parte del público como de las élites de numerosos Estados nacionales diferentes. Podría aprender del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y de sus intentos de establecer con neutralidad y de manera transparente el estado actual del consenso científico sobre el cambio climático, con aportaciones de todas las naciones.

Una institución orientada a la seguridad existencial necesitaría una capacidad de coordinación extremadamente sólida. Dado que el riesgo existencial amenaza una base común sobre la que se construyen todas nuestras esperanzas y futuros, a todas las naciones les interesa evitarlo. Sin embargo,

puesto que las diferentes estrategias y tácticas para evitar el riesgo conllevarán cargas que recaerán de forma desigual sobre las naciones, las dificultades para coordinar un camino hacia adelante que todos puedan aceptar siguen siendo considerables.

Por último, una institución de este tipo requeriría una gran aceptación. Esta tendría que ser robusta y duradera.

Esta fuerte aceptación sería necesaria antes de que pudiera siquiera plantearse la idea de encomendar a una institución la gestión de los riesgos existenciales, ya que las naciones no harán a la ligera los sacrificios de soberanía que esto requeriría. Aunque por el momento el nivel de aceptación es insuficiente, esto puede cambiar a lo largo de los años o decenios, a medida que la población vaya tomando conciencia de la gravedad de las amenazas a las que se enfrenta la humanidad. Al igual que las Naciones Unidas se formaron tras la crisis y la catástrofe de la segunda guerra mundial, después de las nuevas crisis y amenazas mundiales la idea de nuevas instituciones con poder para lograr la seguridad existencial puede pasar rápidamente de ser impensable a ser inevitable.

Nuestra determinación tendría que ser duradera. Las constituciones nacionales son la prueba de que es posible establecer limitaciones institucionales que

duren cientos de años. Elaborar una constitución significa definir los parámetros necesarios para que nuestros descendientes actúen a través de las generaciones, así como los medios para ajustar esos parámetros si las circunstancias cambian de manera imprevista. La creación de instituciones con el objetivo de alcanzar la seguridad existencial

tendría mucho en común con la elaboración de una constitución, no solo para una nación sino para toda la humanidad, y con el propósito de garantizar que cada generación coopere para dar a las siguientes la oportunidad de existir y florecer a su vez.

**Fuente:** este análisis monográfico se basa también en Bostrom (2013), Leslie (1996), Ord (2020), Parfit (1984), Sagan (1983) y Schell (1982).

---

## NOTAS

---

1 Snyder-Beattie, Ord y Bonsall (2019).

2 Ord (2020).

---

3 Sagan (2006).

4 Tetlock y Gardner (2015).

## Las relaciones entre las personas y el planeta en un mundo incierto e inestable

**Belinda Reyers**, *Universidad de Pretoria e Instituto Beijer de Economía Ecológica de la Real Academia Sueca de las Ciencias*

Las interacciones entre las personas y el planeta sustentan muchas de las diversas capacidades necesarias para aceptar la incertidumbre, responder a la compleja dinámica del Antropoceno y desenvolvernos en él. La diversidad de la vida en la Tierra y la enorme cantidad de funciones, conexiones e interacciones que tenemos con ella proporcionan capacidad a corto y largo plazo para que la vida (incluida la humana) prospere y se adapte a los cambios repentinos y graduales del Antropoceno. A medida que los modelos de desarrollo dominantes —que ponen el énfasis en la industrialización, la explotación de los recursos y la urbanización— siguen erosionando la biodiversidad y las interacciones humanas con ella, perdemos opciones y oportunidades, lo que reduce la flexibilidad y la capacidad de adaptación. Dicha reducción aumenta todavía más otras presiones planetarias, como el cambio climático y la contaminación, acercándolas a umbrales inquietantemente peligrosos<sup>1</sup>.

El hecho de poner el foco en las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza y en las capacidades de transformación nos aleja de los enfoques de reducción del riesgo que se han impuesto como formas de gestionar la incertidumbre, pero que a menudo no abordan las complejas causas de las presiones planetarias y la desigualdad<sup>2</sup>. En cambio, al situar en primer plano dichas relaciones, podemos adoptar políticas que nos permitan superar las problemáticas divisiones entre la naturaleza y el desarrollo para centrarnos en la calidad de las relaciones que conectan a las personas con el planeta y en la reconfiguración de las relaciones a fin de mejorar nuestra capacidad para afrontar futuros inciertos<sup>3</sup>. Por ejemplo, los nuevos indicadores que emergen de los sistemas de seguimiento de las comunidades indígenas contemplan las relaciones que conectan a las personas con la naturaleza, como los indicadores del estado de la relación

entre el ser humano y la biodiversidad<sup>4</sup> y aquellos que miden las relaciones y la retroalimentación entre los componentes sociales y ecológicos de un lugar<sup>5</sup>. Estos sistemas de vigilancia no tratan los componentes social y ecológico como elementos separables. Por el contrario, se centran en lo que los conecta y podrían ofrecer una valiosa vía para avanzar hacia enfoques más integrados con respecto a la evaluación del progreso del desarrollo humano.

El reconocimiento de las relaciones entre las personas y el planeta amplía la visión de las políticas desde el nivel local para tener en cuenta los sistemas socioecológicos del Antropoceno, que se encuentran globalmente entrelazados. Un aumento de las presiones planetarias en una parte del mundo repercute en todas las regiones y tiene consecuencias materiales y otras menos tangibles en lugares y grupos distantes, como ha puesto de manifiesto de forma tan gráfica la pandemia de COVID-19. El Antropoceno es un estado de interconexión exacerbado en el que las conexiones socioecológicas a distancia y las asimetrías de poder en los sistemas globales requieren nuevas formas de solidaridad para responder a las interdependencias y realidades del Antropoceno<sup>6</sup>. Las transiciones en un país de las fuentes de energía no renovables (combustibles fósiles) a la energía renovable (solar) —emprendidas en solidaridad con los grupos y lugares en los que residen los recursos minerales (cobalto o litio) necesarios para estas tecnologías— tendrán probablemente resultados muy diferentes para el desarrollo humano que las transiciones locales que no tengan en cuenta esos efectos y dinámicas distantes<sup>7</sup>.

La inclusión y la participación, tan fundamentales para el desarrollo humano, también pueden presentar puntos ciegos. El hecho de centrarnos en las relaciones entre las personas y el planeta pone de relieve otros obstáculos para la inclusión y dimensiones potencialmente nuevas de esta.

Abre vías para explorar cuestiones morales o éticas en torno a la inclusión de entidades no humanas y a los riesgos y efectos que se imponen a dichas entidades a través de las diversas opciones normativas. Esta expansión del cuidado y la preocupación por el desarrollo humano es un tema vivo que recibe una atención cada vez mayor a medida que la interconexión y los efectos de nuestra relación con el mundo natural se hacen más evidentes<sup>8</sup>. Además, se refuerza conforme aumenta el compromiso de la política de desarrollo con múltiples sistemas de conocimiento y de valores que rechazan la separación de lo humano y lo no humano, o la de la naturaleza y las personas.

Los enfoques bioculturales, por ejemplo, describen los medios de vida humanos, los paisajes y los ecosistemas como elementos que han evolucionado conjuntamente durante largos períodos. La diversidad biocultural es la “diversidad de la vida en todas sus manifestaciones —biológica, cultural y lingüística—, que están interrelacionadas dentro de un complejo sistema socioecológico adaptativo”<sup>9</sup>.

Teniendo en cuenta las dinámicas del Antropoceno, donde las complejas interacciones socioecológicas tienen efectos retardados y las decisiones actuales implican cambios a escala global que se manifestarán a lo largo de miles de años<sup>10</sup>, resulta evidente que la inclusión y la participación tienen una importante dimensión temporal y que las políticas deben innovar para incluir a la juventud y tener en cuenta a las generaciones futuras, cuyas realidades se están configurando a largo plazo por las acciones y elecciones de hoy.

La innovación y el desarrollo humano van de la mano desde hace mucho tiempo. Sin embargo, en el contexto del Antropoceno existe el riesgo de que muchas de las políticas, prácticas e intervenciones innovadoras que existen y están surgiendo sean limitadas, localizadas y cortoplacistas, constituyan simplemente pequeños ajustes y no conduzcan a una reconstrucción fundamental de los modelos y enfoques de desarrollo que permita realmente hacer frente al Antropoceno, a la escala de sus presiones planetarias y a los sistemas y asimetrías económicas y políticas en los que se basa<sup>11</sup>. Las innovaciones que no tienen en cuenta aquello que es necesario construir y derribar, lo que hay que proteger y cómo gestionar

las asimetrías de poder y la participación pueden acabar aumentando la vulnerabilidad y erosionando la sostenibilidad y la resiliencia<sup>12</sup>.

Sustituir una innovación (como los combustibles fósiles) por otra (como las energías renovables) sin abordar la justicia y la sostenibilidad de la transición reducirá las emisiones, pero también es probable que traslade muchos otros efectos y riesgos a otros lugares, grupos y momentos del tiempo, sin mejorar necesariamente el acceso a la energía y la democracia<sup>13</sup>. Como dejó claro el *Informe sobre desarrollo humano 2020*: “Debemos reorientar nuestro enfoque; dejar de lado la visión basada en problemas discretos y compartimentados, puesto que en realidad son multidimensionales, están interconectados y son cada vez más universales”<sup>14</sup>. Al fundamentar la innovación en consideraciones deliberadas sobre las relaciones entre las personas y el planeta, surgen de forma evidente las interconexiones e interdependencias y ofrecen nuevas oportunidades para el desarrollo humano en un futuro incierto<sup>15</sup>. Estas interdependencias no son solo flujos materiales de energía, recursos y desechos; también son intangibles pero esenciales en la forma en que configuran las identidades, culturas, relaciones y mentes, el bienestar mental y físico y, en última instancia, las libertades y opciones, algo de lo que a menudo solo tomamos conciencia cuando lo perdemos<sup>16</sup>.

Si no reconocemos estas relaciones en el camino del desarrollo humano, las retroalimentaciones peligrosas y las relaciones negativas entre las personas y el planeta socavarán los logros del desarrollo humano<sup>17</sup>. Las innovaciones anteriores que han ignorado estas relaciones en detrimento del medio ambiente, los grupos vulnerables, las capacidades de adaptación locales y las prácticas culturales son innumerables<sup>18</sup>. Por otro lado, las investigaciones que exploran los círculos viciosos de la pobreza persistentes y que tienen en cuenta las interacciones socioecológicas ponen de manifiesto no solo las causas importantes de estos, sino también nuevas vías para salir de la pobreza<sup>19</sup>. Como señalan Michele-Lee Moore y sus colaboradores, lo que creará los cambios disruptivos y radicales necesarios para alcanzar la sostenibilidad es “la capacidad de ver, interrogar y reimaginar” estas relaciones entre las personas y el planeta<sup>20</sup>.

---

## NOTAS

1	Mace <i>et al.</i> (2014); Steffen <i>et al.</i> (2015).	11	Eriksen <i>et al.</i> (2021); Hooli (2016).
2	Reyers <i>et al.</i> (2022).	12	Olsson <i>et al.</i> (2017).
3	Haider <i>et al.</i> (2021).	13	Lèbre <i>et al.</i> (2020).
4	Lyver <i>et al.</i> (2017).	14	PNUD (2020b), pág. 5.
5	Thompson <i>et al.</i> (2020).	15	Moore <i>et al.</i> (2014).
6	Rocha, Peterson y Biggs (2015).	16	Njwambe, Cocks y Vetter (2019).
7	Lèbre <i>et al.</i> (2020).	17	Olsson <i>et al.</i> (2017).
8	Díaz <i>et al.</i> (2019); Lee (2020).	18	Haider <i>et al.</i> (2021).
9	Maffi (2005), pág. 602.	19	Lade <i>et al.</i> (2017).
10	Keys <i>et al.</i> (2019).	20	Moore <i>et al.</i> (2018), pág. 38.

## Sobre la inseguridad económica

Jonathan Perry, Marta Roig y Maren Jiménez, *Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas*

La seguridad económica es un pilar fundamental del bienestar. La estabilidad económica y un cierto grado de previsibilidad permiten a las personas planificar e invertir en su futuro y en el de sus hijas e hijos. Fomentan la innovación, refuerzan las conexiones sociales y generan confianza en los demás y en las instituciones<sup>1</sup>. La preocupación y la ansiedad por el futuro tienen consecuencias negativas para la salud, desde problemas de salud mental hasta enfermedades cardíacas y un mayor riesgo de obesidad, incluso en la infancia<sup>2</sup>. La inseguridad económica generalizada genera descontento popular y pone en peligro la estabilidad política.

Incluso antes de la pandemia de COVID-19, muchas personas y sus familias se encontraban en un terreno económico movedizo. La creciente inestabilidad laboral y el trabajo cada vez más precario y mal remunerado, junto con la persistencia del desempleo, son las causas fundamentales del aumento de la inseguridad económica en los países de ingreso alto. En los países de ingreso bajo y mediano, el elevado empleo informal sigue afectando a la estabilidad de los ingresos. Las personas ya no pueden confiar en que un trabajo estable y decente les proporcione estabilidad económica a lo largo de toda su vida, una tendencia que se ve agravada por la pandemia de COVID-19 y por una crisis climática emergente.

El mayor grado de concienciación sobre el cambio climático y sus múltiples implicaciones ha inyectado una incertidumbre creciente sobre el futuro y ha aumentado la preocupación de la población por su bienestar a largo plazo. Aunque estos efectos generan ansiedad en todo el mundo, sus repercusiones serán desiguales. Los habitantes de los países más pobres, especialmente los niños y los jóvenes, serán los peor parados.

De hecho, las personas en situación de pobreza están más expuestas a los acontecimientos adversos, desde la mala salud hasta los crecientes efectos de

los choques sistémicos, como el cambio climático y las pandemias, y tienen menos recursos para hacer frente a sus consecuencias y recuperarse de ellas. Sin embargo, muchas personas que no son pobres según los estándares nacionales o internacionales también sufren inseguridad económica (o así lo perciben). De hecho, si bien la seguridad económica y la confianza en el futuro han sido tradicionalmente características definitorias de la clase media, este grupo se siente cada vez más inseguro<sup>3</sup>. Las personas que trabajan en la economía informal y el creciente número de personas con contratos atípicos se sienten muy inseguras, al igual que las personas con niveles educativos más bajos, las mujeres, los adultos más jóvenes, los miembros de minorías raciales y étnicas y quienes encabezan hogares monoparentales<sup>4</sup>.

A pesar de su importancia, en muchos países la creciente inseguridad económica ha recibido escasa atención en materia de políticas. Los especialistas consideran que este problema no se refleja adecuadamente en las estadísticas nacionales habituales<sup>5</sup>. De hecho, persisten muchos problemas sin resolver en lo que respecta a la medición de la inseguridad, y las investigaciones empíricas sobre los países en desarrollo son escasas.

Sea cual sea el método utilizado para evaluar los riesgos económicos, las implicaciones de estos riesgos dependen de un modo crucial de los amortiguadores disponibles. Los gastos generados por las catástrofes y los enormes niveles de deuda conducen a la pobreza cuando los sistemas de protección social no contribuyen a la protección frente a los riesgos ni a la cobertura de sus efectos. Incluso en los países desarrollados que cuentan con sistemas de protección social integrales, los datos comparativos entre países sugieren que las transferencias públicas solo protegen a cerca del 40% de las personas adultas frente a fuertes caídas (del 25% o más) del ingreso disponible<sup>6</sup>.

No solo están aumentando los riesgos, sino que las políticas tampoco están a la altura de las tendencias actuales. Las instituciones públicas, las políticas y los sistemas de gobernanza tienen grandes dificultades para adaptarse a las necesidades de los países, que cambian con rapidez. La cobertura de los sistemas de protección social suele estar supeditada a una relación formal tradicional entre empleadores y trabajadores, y muchos regímenes no admiten la transferibilidad entre empleos. Las instituciones y regulaciones del mercado laboral también se enfrentan a desafíos por la creciente diversificación de las modalidades de trabajo.

Sin embargo, tanto en los países desarrollados como en desarrollo hay innovaciones normativas que demuestran la capacidad de los sistemas de protección social, las instituciones del mercado laboral y los servicios públicos para adaptarse a circunstancias cambiantes. Tales innovaciones incluyen nuevas formas de protección social que ofrecen una cobertura adecuada a los trabajadores informales, migrantes o que tienen contratos atípicos<sup>7</sup>. También existen programas ágiles que se amplían automáticamente en respuesta a choques sistémicos, como pandemias o emergencias relacionadas con el clima. Algunos grupos de trabajadores informales han buscado nuevos modelos de representación colectiva para proteger sus intereses, concretamente a través de cooperativas, grupos de autoayuda y asociaciones. Algunas de estas nuevas organizaciones han ayudado a los trabajadores a entablar contacto y emprender acciones colectivas, pero muchas de ellas carecen de capacidad jurídica para negociar las condiciones de trabajo. Un reto clave para estas organizaciones es que la legislación no considera trabajadores a muchas personas con empleos informales, por lo que no tienen derechos de negociación. En algunos países, como Alemania, el Canadá y Suecia, los derechos de negociación colectiva se han extendido a algunas categorías de trabajadores autónomos<sup>8</sup>.

Una función clave del Estado y sus instituciones es la provisión de seguridad económica, uno de los fundamentos del contrato social entre el Gobierno y los ciudadanos. Muchos Gobiernos gastan una parte importante del PIB en la protección frente a las pérdidas que provocan las dificultades a través de los sistemas de protección social, la asistencia sanitaria

y otros servicios públicos. Nos encontramos en un momento crucial para reflexionar acerca de cómo adaptar las políticas e instituciones del pasado a una nueva realidad socioeconómica.

Las crisis a gran escala aumentan el riesgo y la inseguridad y, en ocasiones, han abierto una vía para renovar el contrato social. Las medidas sin precedentes de carácter sanitario y de apoyo a los ingresos que pusieron en marcha muchos Gobiernos en respuesta a la pandemia de COVID-19 atestiguan el papel primordial que sigue desempeñando el Estado para afrontar el riesgo y la inseguridad económicos. Las respuestas normativas a la crisis han abarcado desde el apoyo directo a las empresas para el pago de las nóminas hasta la cobertura de las pérdidas de ingresos en el empleo informal, pasando por el pago de los alquileres y las moratorias de los desalojos, sin olvidar la ampliación de la cobertura sanitaria en zonas tradicionalmente subatendidas<sup>9</sup>.

Sin embargo, muchas de estas medidas son temporales. Una vez retiradas, la mayoría de ellas deja a las personas beneficiarias con la misma vulnerabilidad que antes frente a futuras perturbaciones. En los casos en que existen sistemas de protección social integrales y universales, estos desempeñan un papel mucho más duradero en la protección de las personas trabajadoras y en la reducción de la prevalencia de la pobreza que las medidas puntuales a corto plazo, ya que actúan como estabilizadores automáticos. Proporcionan seguridad de los ingresos básicos en todo momento y, por lo tanto, mejoran la capacidad de las personas para afrontar y superar las crisis.

Los países que ya contaban con sistemas de protección social pudieron ampliarlos rápidamente durante la pandemia de COVID-19. Las inversiones en la creación y ampliación de los sistemas de protección social en algunos países de América Latina a lo largo de los últimos decenios han amortiguado las consecuencias de la crisis, al menos a corto plazo<sup>10</sup>. Sin embargo, muchos otros países de ingreso bajo y mediano entraron en ella con una base financiera débil. Su capacidad para ampliar la protección social se ha visto limitada por la falta de margen de maniobra fiscal, así como por la ausencia de mecanismos en los que apoyarse. En general, el apoyo financiero a las personas y las familias ha sido muy diferente según los países, al igual que

el acceso a las vacunas y, por tanto, la velocidad de la recuperación económica. Si la comunidad internacional no adopta medidas urgentes para corregir esta situación, es probable que la crisis actual aumente las disparidades tanto dentro de los países como entre ellos<sup>11</sup>.

Si ponemos el foco en los actuales retos a los que se enfrentan las personas —desde el empleo cada vez más precario hasta la asistencia sanitaria inadecuada y la dificultad para acceder a la protección social, la vivienda y otros servicios públicos—, podremos reducir las divisiones sociales, económicas y políticas y prevenir la próxima crisis mundial.

---

## NOTAS

- 
- 1 Para una evaluación amplia de la inseguridad económica y su medición, véase Stiglitz, Fitoussi y Durand (2018).
- 
- 2 Véanse Rohde *et al.* (2017) y Watson y Osberg (2017).
- 
- 3 Hacker (2018b).
- 
- 4 Hacker (2018a).
- 
- 5 Durand, Fitoussi y Stiglitz (2018); Stiglitz, Fitoussi y Durand (2018).
- 
- 6 En promedio, aunque el porcentaje varía considerablemente según los países. Véase Hacker (2018a).

- 
- 7 Véase, por ejemplo, BAsD (2016).
- 
- 8 Para detalles sobre programas específicos ejecutados en estos países, véase OCDE (2019b).
- 
- 9 OIT (2020a).
- 
- 10 Blofield, Giambruno y Pribble (2021); Lustig *et al.* (2019).
- 
- 11 Ferreira (2021).

## Construir un entorno de paz en una nueva era de riesgo

Iniciativa “Medio Ambiente de Paz”, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz

La humanidad ha entrado en una nueva era de riesgo creada por la confluencia de dos crisis gemelas: una de ellas tiene su origen en el oscurecimiento del panorama de la seguridad mundial; la otra se deriva de la actual destrucción del medio ambiente. Los riesgos son complejos y a menudo imprevisibles. Además de no abordar adecuadamente ninguna de estas dos crisis, los Gobiernos no están prestando suficiente atención a los puntos de intersección entre ellas, en los que surgen las situaciones más peligrosas.

Hoy en día hay más personas hambrientas y desplazadas que hace un decenio<sup>1</sup>, el doble de conflictos basados en el Estado y el doble de muertes en esos conflictos<sup>2</sup>. El gasto de los Gobiernos en sus fuerzas militares está aumentando<sup>3</sup>. Incluso antes de la guerra de Ucrania, los Estados poseedores de armas nucleares incrementaban su arsenal de ojivas preparadas para su uso<sup>4</sup>. Mientras tanto, los efectos del cambio climático se están agravando<sup>5</sup>, la contaminación por plásticos y el agotamiento de los recursos prácticamente no cesan y la salud de los ecosistemas disminuye.

Hace medio siglo, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo, los Gobiernos reconocieron formalmente que la integridad ecológica es esencial para el desarrollo humano<sup>6</sup>. En la actualidad, las consecuencias del declive de la integridad ecológica son claras. Según las estadísticas, los países que se enfrentan a la mayor amenaza ecológica se encuentran entre los menos pacíficos. También tienden a caracterizarse por la fragilidad y por una escasa capacidad de resiliencia<sup>7</sup>. La mitad de las operaciones de paz de las Naciones Unidas en curso tiene lugar en los países más expuestos a los efectos del cambio climático<sup>8</sup>.

Un impacto del cambio climático o la desaparición de un recurso alimentario importante no causan automáticamente inseguridad y conflicto, pero

sí incrementan el riesgo<sup>9</sup>. Este será mayor si la sociedad en cuestión es ya de por sí tensa, frágil o insegura, y será menor si está bien gobernada y cuenta con recursos adecuados (recuadro S1.6.1). Además, la inseguridad puede llevar a las personas a tomar decisiones que dañen la integridad del medio ambiente.

---

### Para tener éxito, las transiciones deben ser justas y pacíficas

Es necesario revertir el declive ambiental para mitigar los riesgos y asegurar un entorno de paz. Esto conllevará importantes transiciones en sectores como la energía, la industria y el uso del suelo<sup>10</sup>. Dichas transiciones deben ser rápidas y tener éxito. Sin embargo, las intervenciones destinadas a abordar un problema ambiental pueden exacerbar la inseguridad o causar otros tipos de daño ambiental.

En la década de 2000, la fiebre de los biocombustibles provocó el acaparamiento de tierras en el Sur Global, ya que los productores trataban de satisfacer la demanda impulsada por las decisiones políticas del Norte Global. Esto contribuyó a un incremento de los precios de los alimentos y provocó disturbios en países como Burkina Faso, Egipto y Haití<sup>11</sup>.

Se calcula que la construcción de presas hidroeléctricas ha desplazado a unos 80 millones de personas en todos los continentes habitados<sup>12</sup>. En Myanmar, la construcción de presas ha provocado desplazamientos hacia zonas pobladas por otros grupos étnicos, causando enfrentamientos<sup>13</sup>. Una vez construidas, las presas limitan la disponibilidad de agua para su uso corriente abajo, alteran la biodiversidad y las poblaciones de peces importantes para la alimentación, inundan las tierras de cultivo y dividen a las comunidades.

## Recuadro S1.6.1 La crisis sistémica de Haití

*Iniciativa “Medio Ambiente de Paz”, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz*

Haití, el país de ingreso más bajo de América, se ha visto asediado durante decenios por la inestabilidad política, los peligros naturales (incluido un enorme terremoto en la península meridional del país en 2010) y la eliminación de la cubierta forestal, lo que a su vez deja a las comunidades expuestas a tormentas y desprendimientos de tierras<sup>1</sup>. En enero de 2020, el Parlamento haitiano se disolvió tras el aplazamiento de las elecciones y el presidente Jovenel Moïse intentó gobernar por decreto en un contexto de continuo malestar público<sup>2</sup>. Dos meses más tarde, Haití informó de los primeros casos de COVID-19. El Gobierno declaró la emergencia sanitaria con una combinación con la que estamos muy familiarizados: cierres de escuelas y negocios, limitaciones al transporte y a las reuniones y toque de queda nocturno<sup>3</sup>.

Con tres quintas partes de la población ya por debajo del umbral de la pobreza y un sentimiento antigubernamental en alza<sup>4</sup>, la población se negó a cumplir las normas, lo que aumentó la tasa de infección<sup>5</sup>. La producción agrícola se redujo y los precios de los alimentos crecieron más de un 25%<sup>6</sup>. En agosto, la tormenta tropical Laura llegó a Haití, arruinando entre el 50 y el 80% de determinados cultivos en el sureste del país<sup>7</sup>. A continuación se vivieron unos meses inusualmente secos que mermaron las cosechas hasta en un 80%. A principios de 2021, los precios de los alimentos estaban un 40% por encima de lo normal<sup>8</sup>.

En mayo de 2021, con los casos de COVID-19 disparándose, el Gobierno volvió a declarar el estado de emergencia<sup>9</sup>. En julio, la tormenta tropical Elsa azotó las mismas regiones del sureste que habían quedado devastadas por Laura el año anterior<sup>10</sup>. Cuatro días más tarde, por razones que aún no están claras, un grupo de hombres armados asesinó al presidente Moïse, desatando un nuevo período de agitación política<sup>11</sup>. Poco después, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) declaró que casi la mitad de la población haitiana se encontraba en situación de inseguridad alimentaria aguda<sup>12</sup>.

Tal vez un país con una situación política estable podría haber hecho frente a las dos tormentas que se sucedieron en tan breve lapso. Quizá el orden político podría haberse restaurado en ausencia de las restricciones provocadas por la COVID-19. Pero la combinación de varios decenios de destrucción del medio ambiente y agitación política con los disturbios en las calles, la COVID-19 y dos grandes tormentas asestaron a Haití un golpe sistémico. Millones de personas se han quedado sin alimentos ni perspectivas suficientes, y la única certeza es que tienen ante sí una época de mayor inseguridad.

### Notas

1. USAID (2020). 2. Freedom House (2021). 3. Díaz-Bonilla *et al.* (2021). 4. Freedom House (2021); USAID (2020). 5. Fujita y Sabogal (2021). 6. Díaz-Bonilla *et al.* (2021). 7. OCHA (2020). 8. FEWS NET (2021a). 9. FEWS NET (2021b). 10. FAO (2021). 11. BBC News (2021). 12. FAO (2021).

Cumplir el objetivo de 1,5 °C previsto en el Acuerdo de París podría suponer multiplicar por 10 la energía hidroeléctrica en África<sup>14</sup>. Los Gobiernos y algunas empresas, como las compañías aéreas, proponen aumentar la producción de biocombustibles<sup>15</sup>. A menos que se adopte un enfoque diferente, podrían volver a producirse conflictos y desplazamientos.

Ante la posibilidad de que se produzca la sexta extinción masiva de especies en la historia de la Tierra, los intentos de proteger la naturaleza y la biodiversidad se encuentran en un punto crítico. Más de 90 Gobiernos apoyan actualmente el objetivo de proteger el 30% de la superficie de la Tierra mediante la conservación de aquí a 2030, la llamada iniciativa 30×30<sup>16</sup>, que se va a negociar en la cumbre del Convenio sobre la Diversidad Biológica

de 2022<sup>17</sup>. Sin embargo, dado que 300 millones de personas viven en zonas clave para la biodiversidad, la iniciativa 30×30 ha suscitado preocupación por los derechos sobre la tierra, los derechos de los pueblos indígenas y la seguridad alimentaria<sup>18</sup>. Dos relatores especiales de las Naciones Unidas han advertido de la “conservación de fortalezas”<sup>19</sup>.

La energía eólica y la solar, destinadas a convertirse en las principales fuentes de energía en un mundo que se está descarbonizando con rapidez, han generado históricamente muy pocos conflictos. Sin embargo, pueden producirse problemas en ambos extremos del ciclo de vida de los productos, como ocurre con las baterías para el almacenamiento de energía y los vehículos eléctricos. En el extremo del origen, las preocupaciones se centran en los

abusos de los derechos humanos relacionados con algunas operaciones de extracción de minerales como el litio, el cobalto y los elementos de tierras raras<sup>20</sup>. En el extremo de la eliminación, las turbinas eólicas, los paneles solares y las baterías deben ser totalmente reciclables para evitar la creación de flujos de desechos que podrían llegar a ser enormes<sup>21</sup>.

La urgencia de la crisis de la naturaleza y del cambio climático es tan aguda que requiere transiciones rápidas y profundas para detenerla y revertirla. De lo contrario surgirán inevitablemente nuevos riesgos para la seguridad, asociados a efectos en constante aumento. Sin embargo, si las transiciones no se acometen de manera pacífica y justa, crearán mayor inseguridad y riesgos adicionales de conflicto que pondrán en peligro las perspectivas de éxito.

---

### Los albores de un nuevo paradigma de seguridad

A pesar de la gravedad de la situación mundial, se observan señales esperanzadoras desde los proyectos comunitarios hasta las instituciones supranacionales.

El reconocimiento en el seno de las Naciones Unidas de la relación entre la degradación ambiental y la seguridad se remonta al menos a enero de 1992, cuando el Consejo de Seguridad declaró que “las fuentes no militares de inestabilidad en los ámbitos económico, social, humanitario y ecológico se han convertido en amenazas para la paz y la seguridad”<sup>22</sup>. Desde entonces, este vínculo se ha reconocido en muchas otras declaraciones e iniciativas, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la iniciativa de sostenimiento de la paz<sup>23</sup>. Sin embargo, las agendas de seguridad y medio ambiente han avanzado, en gran medida, por vías separadas. La creación del mecanismo de seguridad climática en 2018 ha tendido un puente, pero el veto en serie a las resoluciones sobre el cambio climático y la seguridad en el Consejo de Seguridad representa un obstáculo para una coordinación más completa.

Varios bloques regionales, como la Unión Africana, la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, reconocen asimismo los vínculos que existen entre la degradación ambiental y la seguridad. La Unión Africana reconoce

que el hecho de abordar los efectos del ser humano sobre el planeta, como el cambio climático, reducirá el riesgo de conflictos y se compromete a hacerles frente como una vía para lograr el desarrollo<sup>24</sup>.

A nivel operativo, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia representa un importante paso adelante. Se trata de la primera misión que incluye una persona con funciones consultivas en materia de seguridad ambiental y climática<sup>25</sup>. Las Naciones Unidas están desplegando asesores similares en otros lugares.

Las organizaciones de la sociedad civil y los organismos internacionales han puesto en marcha numerosas iniciativas que contribuyen a consolidar la paz y abordan la degradación del medio ambiente de forma simultánea en zonas históricamente propensas al conflicto. En el Sahel, donde los efectos del cambio climático y la sobreexplotación del agua han exacerbado la tensión entre pastores y agricultores, se están llevando a cabo múltiples proyectos que mejoran la gestión de los recursos y la salud de los animales, facilitan el acceso a los mercados y ayudan a los pastores a diversificar sus fuentes de ingresos y a gestionar los conflictos<sup>26</sup>. A través de las fronteras de Israel, Jordania y el Estado de Palestina, la organización no gubernamental EcoPeace fomenta el entendimiento mutuo entre las comunidades cuya seguridad se ve afectada por las deficiencias en el acceso al agua y la energía relacionadas con el deterioro ambiental<sup>27</sup>. En Uganda, el proyecto “Fortalecimiento de la Resiliencia y la Gobernanza Inclusiva” tiene como objetivo calmar las tensiones entre las personas refugiadas y las comunidades de acogida que, de otro modo, competirían por los mismos recursos de carbón vegetal y, en el proceso, los utilizarían de manera insostenible<sup>28</sup>. Todos estos ejemplos ofrecen lecciones útiles y se pueden ampliar.

---

### Hacia un entorno de paz

A grandes rasgos, existen dos ámbitos en los que los Gobiernos y otras instituciones con responsabilidad decisoria deben actuar para mitigar la creciente amenaza para la paz que suponen las dos crisis descritas.

El primero es la vinculación de las respuestas a la inseguridad y a la degradación del medio ambiente en todos los niveles, desde la formulación de políticas hasta los proyectos, de modo que las manifestaciones de las crisis se aborden de manera integral. No se puede responder únicamente a situaciones emergentes, sino que la respuesta ha de ser también anticipatoria e incluir la exploración del horizonte, la previsión, el intercambio de conocimientos y la creación de resiliencia.

El segundo es la labor destinada a resolver las amenazas ambientales subyacentes. Los riesgos para la seguridad continuarán aumentando hasta que la sociedad reconstruya la base de recursos naturales, restaure la biodiversidad, limite decididamente la contaminación y reduzca a cero las emisiones netas de gases de efecto invernadero. Las medidas para lograrlo deben ejecutarse de forma justa y pacífica, pero son imprescindibles.

El informe *Environment of Peace*<sup>29</sup> publicado por el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz en mayo de 2022 concluye con seis recomendaciones para la adopción de medidas y cinco principios rectores conexos. Dichos principios incluyen la necesidad de abordar las crisis con un enfoque cooperativo, dado que es claramente ilógico e ineficaz adoptar un planteamiento nacionalista ante amenazas comunes. Los Gobiernos deben combinar una visión y una estrategia de largo alcance con medidas urgentes y ser capaces de adaptar las estrategias sobre la marcha, porque las manifestaciones de las dos crisis gemelas evolucionarán. Todas las transiciones necesarias para detener y revertir la degradación ambiental, incluido el cambio climático, deben llevarse a cabo de forma justa y pacífica, lo que también implica que han de acometerse de manera inclusiva, garantizando que las personas afectadas participen en la toma de decisiones y compartan los beneficios.

Entre las recomendaciones figuran algunas que aumentarán la resiliencia. Por ejemplo:

- Todos los Gobiernos deberían llevar a cabo una evaluación de los riesgos para la seguridad que plantea el deterioro del medio ambiente.
- Todos los recursos transfronterizos, como las cuencas hidrográficas, deberían estar cubiertos por acuerdos de reparto y esos acuerdos deberían adecuarse a su finalidad en la era del cambio climático.
- Los sistemas de alerta temprana de conflictos deberían incluir indicadores de cambio ambiental.

Otras abordan las causas fundamentales de los problemas. Por ejemplo:

- Los Gobiernos deberían, en la medida de lo posible y con la mayor celeridad, dejar de financiar el riesgo de conflicto mediante la construcción de armamento y la subvención de los combustibles fósiles y, en su lugar, financiar la restauración del medio ambiente y la paz.
- Los sectores público y privado deberían identificar y reducir proactivamente los riesgos de conflicto en la cadena de suministro de tecnologías limpias.
- Los pueblos indígenas y otros grupos marginados deberían participar de forma rutinaria en la toma de decisiones que les conciernan.

Todas las recomendaciones pueden y deberían aplicarse en los próximos años. Al aprobar el informe del Grupo de Trabajo 2 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en febrero de 2022, los Gobiernos acordaron que hay “una ventana breve y que se está cerrando rápidamente para asegurar un futuro habitable y sostenible para todos”<sup>30</sup>. El contexto en el que pronunciaron estas palabras era el cambio climático, pero son igualmente aplicables al conjunto del panorama de riesgos de la doble crisis ambiental y de seguridad. Una vez identificados los riesgos, que son cada vez mayores, está claro que todos los Gobiernos deberían estar interesados en actuar.

---

## NOTAS

- |    |   |    |  |
|----|---|----|--|
| 1  | ACNUR (2021); von Grebmer <i>et al.</i> (2021).                     | 17 | Grupo de trabajo de composición abierta sobre el marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020 (2022). |
| 2  | Pettersson <i>et al.</i> (2021).                                    | 18 | Iniciativa para los Derechos y los Recursos (2020).  |
| 3  | Lopes da Silva, Tian y Marksteiner (2021).                          | 19 | Boyd y Keene (2021); Tauli-Corpuz, Alcorn y Molnar (2018).   |
| 4  | Kristensen y Korda (2021).  | 20 | Searcey, Lipton y Gilbertson (2021).   |
| 5  | IPCC (2022b).   | 21 | Harper <i>et al.</i> (2019); Månberger y Stenqvist (2018); Morse (2021); Pavel <i>et al.</i> (2017).               |
| 6  | Naciones Unidas (1972).   | 22 | Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1992).  |
| 7  | IEP (2021), pág. 4.   | 23 | Naciones Unidas (2020b).   |
| 8  | Krampe (2021).  | 24 | Unión Africana (2015).   |
| 9  | Mobjörk, Krampe y Tarif (2021).                                     | 25 | Hodder (2021).   |
| 10 | IPCC (2019), pág. 15; Lebling <i>et al.</i> (2020), pág. 8.         | 26 | Banco Mundial (2017a, 2022a, 2022b).   |
| 11 | Headey y Fan (2010); Zoellick (2008).                               | 27 | EcoPeace Middle East (sin fecha).  |
| 12 | Walicki, Ioannides y Tilt (2017).                                   | 28 | CARE (2019).   |
| 13 | International Rivers Network (2011).                                | 29 | Black <i>et al.</i> (2022).  |
| 14 | AIE (2021a).  | 30 | Véase la nota 6 de IPCC (2022b).   |
| 15 | Comisión Europea (2021); OACI (2019).                               |    |  |
| 16 | Coalición de Alta Ambición por la Naturaleza y las Personas (2022). |    |  |

## Transformaciones bajas en carbono: ¿una maldición de los recursos verdes?

Las nuevas tecnologías de baja emisión de carbono, como los vehículos eléctricos y la generación de energía renovable, requerirán aportes mucho mayores de minerales no renovables que los necesarios para las fuentes de energía de alta emisión de carbono, como los automóviles propulsados por petróleo<sup>1</sup>. En muchos casos, estos minerales se encuentran en un número muy limitado de lugares, a menudo en países de ingreso bajo y mediano<sup>2</sup>.

África alberga algunas de las mayores reservas de muchos de los minerales que se utilizan para producir tecnologías de baja emisión de carbono a gran escala<sup>3</sup>. Se prevé que para 2040 las energías renovables representen el 75% de la producción de energía nueva en África y el 40% de su producción total de energía<sup>4</sup>. Estas dos tendencias podrían impulsar el crecimiento económico y mejorar el nivel de vida. Sin embargo, muchos países ricos en recursos han sufrido la “maldición de los recursos”, ya que la riqueza en recursos alimenta los conflictos violentos, la pobreza y la desigualdad social<sup>5</sup>. El cambio hacia las tecnologías de baja emisión de carbono y las energías renovables suscita preocupación por las posibles “maldiciones de los recursos verdes”.

Existen múltiples canales a través de los que las transiciones hacia modelos con bajas emisiones de carbono pueden provocar conflictos y desposeimiento. Un ejercicio reciente de cartografía de proyectos de energía renovable y lugares de conflicto en cinco países africanos reveló una correlación sustancial. La proximidad a un emplazamiento de producción de energía renovable estaba fuertemente asociada con un mayor riesgo de conflicto en todas las actividades ecológicas, desde el establecimiento de proyectos de energía renovable hasta la minería ecológica y la producción de energía renovable<sup>6</sup>.

El establecimiento y la explotación de proyectos de energía renovable suelen conllevar tensiones relacionadas con la adquisición de tierras, las oportunidades de empleo y el reparto de beneficios, a menudo agravadas por la falta de consultas con las personas propietarias y usuarias de las tierras existentes, sobre todo si se tiene en cuenta que los usuarios consuetudinarios de las tierras pueden carecer de documentación que acredite por escrito sus reivindicaciones. Las quejas se ven agravadas por la preocupación por las oportunidades de empleo local y la falta de un mecanismo para reinvertir los ingresos del proyecto en la comunidad local<sup>7</sup>. Además, a muchos residentes de las comunidades más cercanas a los emplazamientos en los que se ejecutaba el proyecto no se les concedía acceso a la red eléctrica nacional, a pesar de haber cedido sus tierras históricas para el desarrollo de este.

Las tensiones suelen persistir tras la puesta en marcha de los proyectos. Las principales razones de ello son las limitadas oportunidades de empleo y la percepción de que las comunidades más afectadas por estos proyectos no participan en sus beneficios. Cuando se considera que los beneficios y el valor generado por dichos proyectos terminan en manos de élites lejanas o de un grupo rival, las posibilidades de que se produzca un conflicto son elevadas. Este riesgo puede mitigarse incluyendo a las comunidades locales y a los grupos indígenas y marginados en la planificación del proyecto.

La minería ecológica es otro ejemplo clásico de una posible maldición de los recursos. Desde el cobalto y el coltán en la República Democrática del Congo y el litio en Zambia y Zimbabwe hasta el cobre en gran parte de África meridional, la región cuenta con suficiente riqueza mineral para apoyar la producción masiva de tecnologías con bajas emisiones de

carbono<sup>8</sup>. Sin embargo, cuando la diversificación económica es limitada, las instituciones son débiles y el potencial de captura de los recursos es alto, la dinámica de la maldición de los recursos supone una amenaza.

Incluso en los casos en que los conflictos son menos frecuentes, muchos de estos proyectos se caracterizan por sus condiciones inseguras, la degradación ambiental que provocan y el hecho de que sus beneficios no llegan a las comunidades locales<sup>9</sup>. Las iniciativas voluntarias de gobernanza, como la limitación de la venta de diamantes en zonas de conflicto, pueden ayudar a prevenir la dinámica de la maldición de los recursos verdes, pero requieren

la coordinación de toda la cadena de suministro de productores, transformadores y consumidores de minerales.

Los efectos adversos asociados a la producción de energías renovables no son aún tan graves como los conflictos provocados por la producción de combustibles fósiles. Sin embargo, dado el crecimiento previsto de las energías renovables, se necesitarán intervenciones de política activas para reducir los riesgos de conflicto asociados a las transiciones hacia modelos con bajas emisiones de carbono<sup>10</sup>.

**Fuente:** este análisis monográfico se basa en Aas Rustad *et al.* (2022).

---

## NOTAS

---

1 Leonard *et al.* (2022); Aas Rustad *et al.* (2022).

---

2 Véase, por ejemplo, AIE (2021b).

---

3 Aas Rustad *et al.* (2022); AIE (2021b).

---

4 AIE (2014, 2019).

---

5 Aas Rustad *et al.* (2022); Leonard *et al.* (2022).

---

6 Aas Rustad *et al.* (2022).

---

7 Aas Rustad *et al.* (2022); Schilling, Locham y Scheffran (2018).

---

8 Aas Rustad *et al.* (2022); AIE (2021b); Leonard *et al.* (2022).

---

9 Aas Rustad *et al.* (2022); Frankel, Mucha y Sadof (2018); Ochab (2020).

---

10 Leonard *et al.* (2022); Schilling, Locham y Scheffran (2018).

## El nuevo complejo de incertidumbre y la justicia intergeneracional

Krushil Watene (Ngāti Manu, Te Hikutu, Ngāti Whātua o Orākei, Tonga), *Universidad de Massey, Nueva Zelandia*

Aspirar a la justicia socioambiental hoy y dejar un planeta próspero a las generaciones siguientes requiere tanto conocimiento como imaginación. Además de saber cómo buscar y alcanzar metas como la justicia social y la salud de los ecosistemas, hemos de ser capaces de imaginar relaciones y responsabilidades mucho más allá de nuestras propias vidas, limitadas tanto desde el punto de vista temporal como espacial. Por ejemplo, para satisfacer “las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas”<sup>1</sup>, debemos saber tanto qué se requiere para atender las necesidades actuales como ser capaces de imaginar cómo puede ser la vida de las generaciones futuras en una serie de futuros diferentes y lejanos.

Los filósofos han desarrollado varias teorías de la justicia intergeneracional que alimentan los fundamentos normativos de nuestras responsabilidades con las generaciones futuras<sup>2</sup>. Algunas teorías consideran que la justicia exige que nos imaginemos eligiendo principios que rijan las responsabilidades intergeneracionales. Para que exista equidad, el procedimiento de elección elimina el conocimiento de la generación exacta a la que perteneceremos (las personas responsables de adoptar decisiones)<sup>3</sup>. Otras teorías sostienen que la justicia exige que imaginemos que debemos justificar cualquier rumbo que tomemos directamente ante nuestros descendientes, que heredarán las consecuencias de esas acciones<sup>4</sup>. Para otras teorías, la justicia requiere que nos imaginemos que debemos justificar nuestras acciones actuales directamente ante nuestros antepasados, dados sus valores, aspiraciones y expectativas<sup>5</sup>. De manera similar, otras teorías parten de la base de que la justicia requiere que nos imaginemos como parte de comunidades intergeneracionales conectadas y superpuestas que se extienden hacia atrás y hacia adelante en el tiempo<sup>6</sup>. En consonancia con este punto de vista, las filosofías

indígenas sitúan cada generación como parte de una “serie de comienzos interminables”<sup>7</sup>, cada una de ellas nacida en la imaginación de las generaciones pasadas, con la responsabilidad de marcar el rumbo de las trayectorias futuras<sup>8</sup>.

Nuestros valores, relatos y prácticas culturales desempeñan un papel fundamental para proteger y posibilitar los vínculos intergeneracionales, conectando las generaciones pasadas, presentes y futuras<sup>9</sup>. Los relatos polinesios sobre la navegación oceánica, por ejemplo, trazan líneas de descendencia a través de las expansiones del Océano Pacífico, la mayor masa de agua de la Tierra, en algunos casos hasta el Océano Austral y la Antártida<sup>10</sup>. Los relatos basados en la tierra narran las migraciones ancestrales que tejen redes de comunidades en la tierra y las vías navegables, incorporando conexiones y responsabilidades a lo largo de múltiples generaciones<sup>11</sup>. Las prácticas socioambientales promulgan valores que preservan las relaciones y la transmisión de conocimientos<sup>12</sup>. En conjunto, estas teorías, prácticas y valores culturales proporcionan herramientas conceptuales y cognitivas fundamentales que tienden un puente entre personas y lugares distantes, de manera que la generación actual tiene responsabilidades como parte de una comunidad intergeneracional de gran alcance<sup>13</sup>.

Nuestros valores, teorías y prácticas se basan en la aspiración de dejar un planeta próspero. Esta aspiración se refleja en la forma en que vivimos nuestras vidas individuales y colectivas con la esperanza de que lo que valoramos, creamos y perseguimos perdure. También se refleja en la forma en que formulamos las políticas, basándonos en parte en los legados que esas políticas crearán y posibilitarán a largo plazo. En otras palabras, tiende a existir “una conexión conceptual entre valorar algo y desear que se conserve”<sup>14</sup>. De hecho, lo que dejamos a las generaciones futuras no solo determina

el significado de sus vidas, sino también el de las nuestras.

El complejo de incertidumbre que se esboza en el Informe de este año refuerza esta aspiración y, al mismo tiempo, pone de relieve una aspiración y un reto más fundamentales: que haya algún tipo de futuro. Mientras que las generaciones anteriores pudieron dar por sentado, en gran medida, un sistema planetario estable, nuestra generación se enfrenta al desafío de garantizar la supervivencia del planeta a largo plazo. Esta difícil situación hace aún más urgente encontrar vías que permitan aplicar ideas diferentes, nuevas perspectivas y prácticas socioambientales adecuadas. Más concretamente, nuestro reto colectivo nos brinda la oportunidad de adoptar el tipo de pensamiento intergeneracional a largo plazo que fundamenta las filosofías indígenas (y muchas otras), al que Tim Mulgan se refiere como “multigeneracionalismo”<sup>15</sup>. Según este punto de vista, la mejor manera de encontrar sentido al mundo

actual es embarcarse en proyectos que abarquen varias generaciones y que no culminen hasta mucho después de que la generación actual haya desaparecido.

Sin embargo, para aplicar correctamente esta perspectiva (o para aplicarla siquiera), debemos recordar lo que realmente necesitamos para prosperar<sup>16</sup> y ser lo suficientemente valientes como para reconstruir nuestros sistemas locales y mundiales de manera que realmente permitan y sustenten ese florecimiento<sup>17</sup>. Es más, hemos de encontrar la valentía necesaria para cambiar radicalmente nuestros valores y discursos con el fin de que nuestros descendientes puedan continuar buscando el bienestar y la justicia planetaria mucho después de que nos hayamos ido<sup>18</sup>. Quizá lo más importante es que debemos albergar una “esperanza radical”<sup>19</sup> en un mundo que sabemos que tal vez nunca se materialice en el futuro y, pese a ello, ser valientes para mantener el rumbo hacia ese futuro.

---

## NOTAS

- |   |  |    |  |
|---|--|----|--|
| 1 | Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987), pág. 37.            | 10 | Wehi <i>et al.</i> (2021a, 2021b).                             |
| 2 | Véase, por ejemplo, Gardiner (de próxima publicación) y Mulgan <i>et al.</i> (2021). | 11 | Véase, por ejemplo, Watene (de próxima publicación).           |
| 3 | Rawls (1971).  | 12 | Grix y Watene (2022).  |
| 4 | Darwall (2009); Mulgan (2018).   | 13 | Watene (2022).   |
| 5 | Watene (2022).   | 14 | Scheffler (2013), pág. 60.                                     |
| 6 | De-Shalit (1995).  | 15 | Mulgan (de próxima publicación).                               |
| 7 | Jackson (2020), pág. 99.   | 16 | Grix y McKibbin (2015), págs. 292 a 306.                       |
| 8 | Kelbessa (2022); Watene (2022, de próxima publicación); Whyte (2013).                | 17 | Táíwò (2022); Watene (2022).                                   |
| 9 | Hau'ofa (2008); IPBES (2019b); Kimmerer (2013); Mutu y McCully (2003).               | 18 | Bendik-Keymer (2016); Táíwò (2022).                            |
|   |  | 19 | Lear (2006). Véase también van der Lugt (2022) y Whyte (2017). |



**CAPÍTULO**

---

**2**

# **Mentes inestables en tiempos inciertos**

**El sufrimiento mental, un obstáculo  
para el desarrollo humano**

## **Mentes inestables en tiempos inciertos: El sufrimiento mental, un obstáculo para el desarrollo humano**

Vidas inestables implican mentes inestables.

¿Qué tiene esto que ver con el desarrollo humano?

En este capítulo se sostiene que el sufrimiento mental lastra el desarrollo humano de muchas formas, limitando en última instancia la libertad de las personas para vivir las vidas que tienen razones para valorar. Los efectos son especialmente perjudiciales en la infancia y pueden perpetuar la desigualdad, al crear ciclos intergeneracionales de sufrimiento mental y dificultades socioeconómicas. Para romper estos ciclos es necesario que la población y quienes formulan políticas actúen en tres frentes: la prevención del sufrimiento, la mitigación de las crisis y el fomento de la resiliencia psicológica.

En el capítulo anterior se documentan las novedosas e inéditas incertidumbres que afectan a la vida de las personas. En este capítulo se analiza el sufrimiento mental que puede causar la incertidumbre<sup>1</sup>, que tiene implicaciones en la forma en que las personas sienten, piensan, actúan y se relacionan entre ellas a lo largo de su vida, restringiendo su libertad para lograr y vivir las vidas que tienen razones para valorar<sup>2</sup>. Se expone el modo en que el sufrimiento mental puede limitar el desarrollo humano y reforzar y perpetuar las desigualdades. También se hace hincapié en la primera infancia, una etapa crucial para el desarrollo físico y cerebral, pero sujeta a las consecuencias devastadoras del estrés tóxico.

El bienestar mental determina la forma en que las personas piensan, actúan y se relacionan entre sí<sup>3</sup>. La emoción individual<sup>4</sup>, la percepción, la cognición y la motivación<sup>5</sup> se encuadran en un contexto social de circunstancias, relaciones y cultura<sup>6</sup>. Las emociones, como la ira, pueden llevar a las personas a la violencia interpersonal o a conflictos violentos, pero también pueden desencadenar acciones contra las injusticias (véase el capítulo 3)<sup>7</sup>. Además, pueden ayudar a las personas a hacer frente a un mundo imprevisible (hay quien sostiene que las emociones reflejan adaptaciones evolutivas)<sup>8</sup>. La regulación saludable de las emociones y el bienestar mental general son cruciales para crear sociedades pacíficas y cohesionadas y, por tanto, para el desarrollo humano.

**“La regulación saludable de las emociones y el bienestar mental general son cruciales para crear sociedades pacíficas y cohesionadas y, por tanto, para el desarrollo humano.”**

El sufrimiento mental puede impedir que las personas desarrollen todo su potencial<sup>9</sup>. Por ejemplo, incluso en los contextos en los que la educación gratuita de alta calidad es universal, un estudiante que sufre de ansiedad e insomnio tiene la opción de ir a la escuela, pero puede no ser capaz de concentrarse debido al sufrimiento mental y, por lo tanto, no será capaz de aprender tan fácilmente como el resto del alumnado. Estas limitaciones individuales en un aspecto del desarrollo humano pueden trasladarse a otras dimensiones y a diferentes etapas del ciclo vital, como cuando posteriormente el mismo estudiante

busca un empleo, e incluso pueden actuar de forma intergeneracional a través de la angustia durante el embarazo y más adelante.

Por lo tanto, una tarea crucial para la población y quienes formulan políticas es prevenir y mitigar el sufrimiento mental. Dado que no es posible prevenir o mitigar todas las adversidades, este capítulo y las opciones normativas que se exponen en el capítulo 6 hacen hincapié en la importancia de la resiliencia psicológica, que permite a las personas prosperar a pesar de la adversidad y que está intrínsecamente ligada a la capacidad de actuar, un componente esencial del desarrollo humano (véase el capítulo 3)<sup>10</sup>.

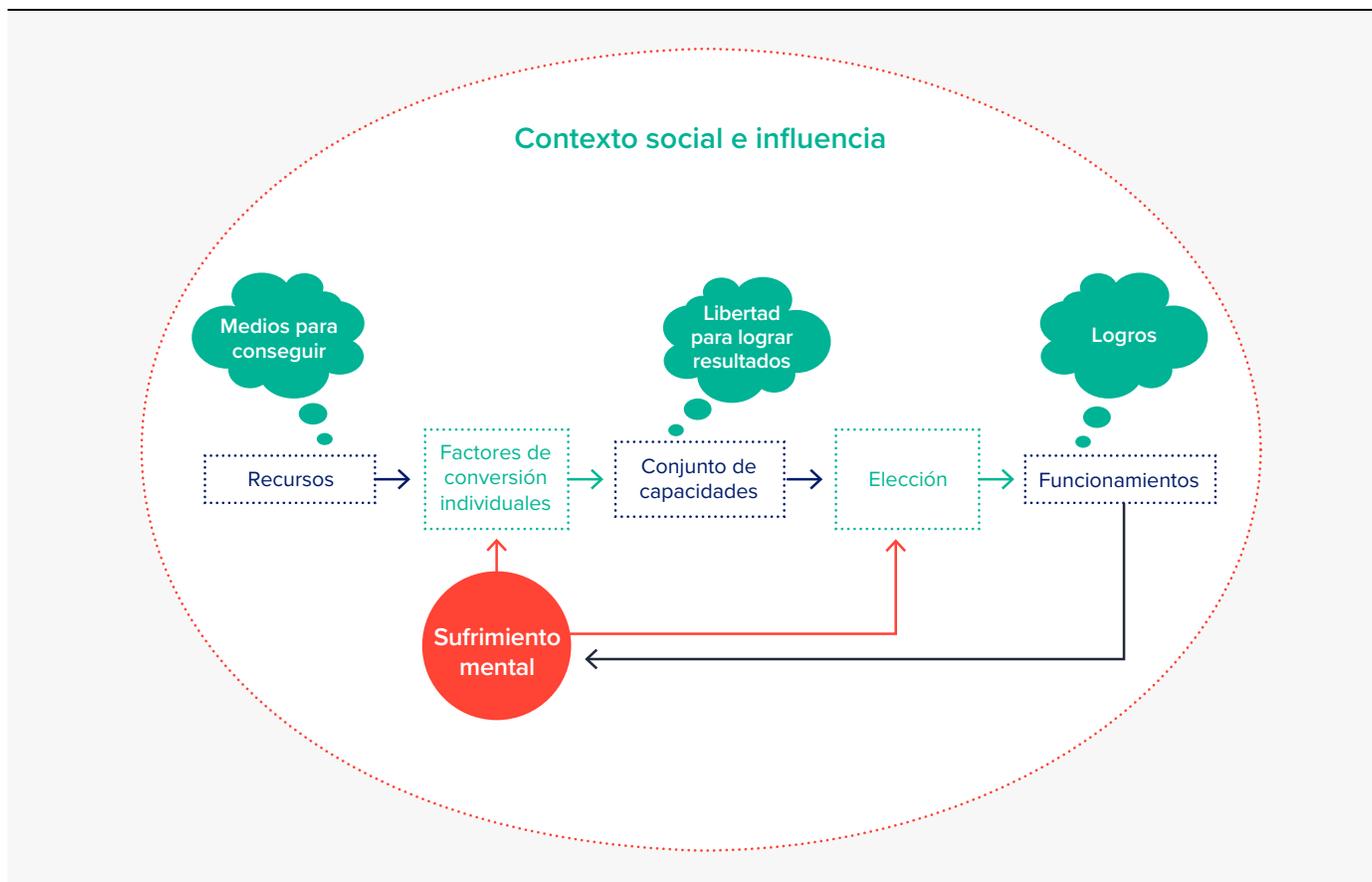
## **Cómo limita el sufrimiento mental el desarrollo humano**

En ausencia de resiliencia psicológica, el sufrimiento mental puede provocar trastornos mentales. Estos se asocian con un bajo rendimiento educativo<sup>11</sup>, escasa productividad en el trabajo<sup>12</sup>, pobreza<sup>13</sup>, mortalidad prematura y excesiva<sup>14</sup> y salud deficiente en general. Muchas personas sufren problemas relacionados con la salud mental, que generalmente se miden a través del número de trastornos mentales diagnosticados (análisis monográfico 2.1).

Para comprender los vínculos entre el sufrimiento mental, el bienestar mental y el desarrollo humano, el enfoque basado en las capacidades —que se centra en las capacidades que permiten a las personas ampliar sus libertades para hacer y ser lo que valoran y tienen razones para valorar— puede resultar útil. Las capacidades son una combinación de las cosas que una persona puede hacer o ser, es decir, de los distintos funcionamientos que puede lograr<sup>15</sup>. Cada persona tiene su propia función de conversión, con factores de conversión individuales que determinan la capacidad de convertir los recursos en capacidades (figura 2.1).

Mientras que el bienestar mental puede influir en las elecciones y el comportamiento en múltiples etapas y puede constituir un funcionamiento en sí mismo, el sufrimiento mental influye en los factores de conversión individuales, afectando a la capacidad de cada persona para convertir los bienes y servicios en capacidades. El conjunto total de funcionamientos alcanzados también afecta a la cantidad e intensidad del sufrimiento mental al que se encuentra expuesta

**Figura 2.1** El sufrimiento mental limita la libertad para lograr resultados, así como las elecciones y los logros



**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en Lengfelder (2021) y Robeyns (2017).

una persona. Por ejemplo, una persona con altos ingresos puede permitirse vivir en un barrio seguro, algo que quizá no esté al alcance de una persona con bajos ingresos. Por lo tanto, esta última estará expuesta a un mayor sufrimiento mental causado por la inseguridad de su barrio, lo que a su vez afectará a sus factores de conversión.

### En la infancia

Los efectos del sufrimiento mental en los factores de conversión y, por tanto, en los conjuntos de capacidades, determina no solo la vida individual de las niñas y los niños, sino también las perspectivas de desarrollo humano en la vida adulta, con implicaciones para la sociedad. La exposición al estrés tóxico frecuente o prolongado o a la adversidad, unida a unos sistemas de apoyo deficientes, perjudica el desarrollo de los circuitos neuronales responsables

de la autorregulación emocional, la cognición y el comportamiento<sup>16</sup>. En algunos casos esto crea problemas de salud física y mental a largo plazo, incluyendo daños al cerebro, que se encuentra en desarrollo<sup>17</sup>. El desarrollo del cerebro en la infancia sienta las bases del aprendizaje, el comportamiento y la salud futuros de la niña o el niño<sup>18</sup>. Los daños son difíciles, aunque no imposibles, de remediar en etapas posteriores de la vida.

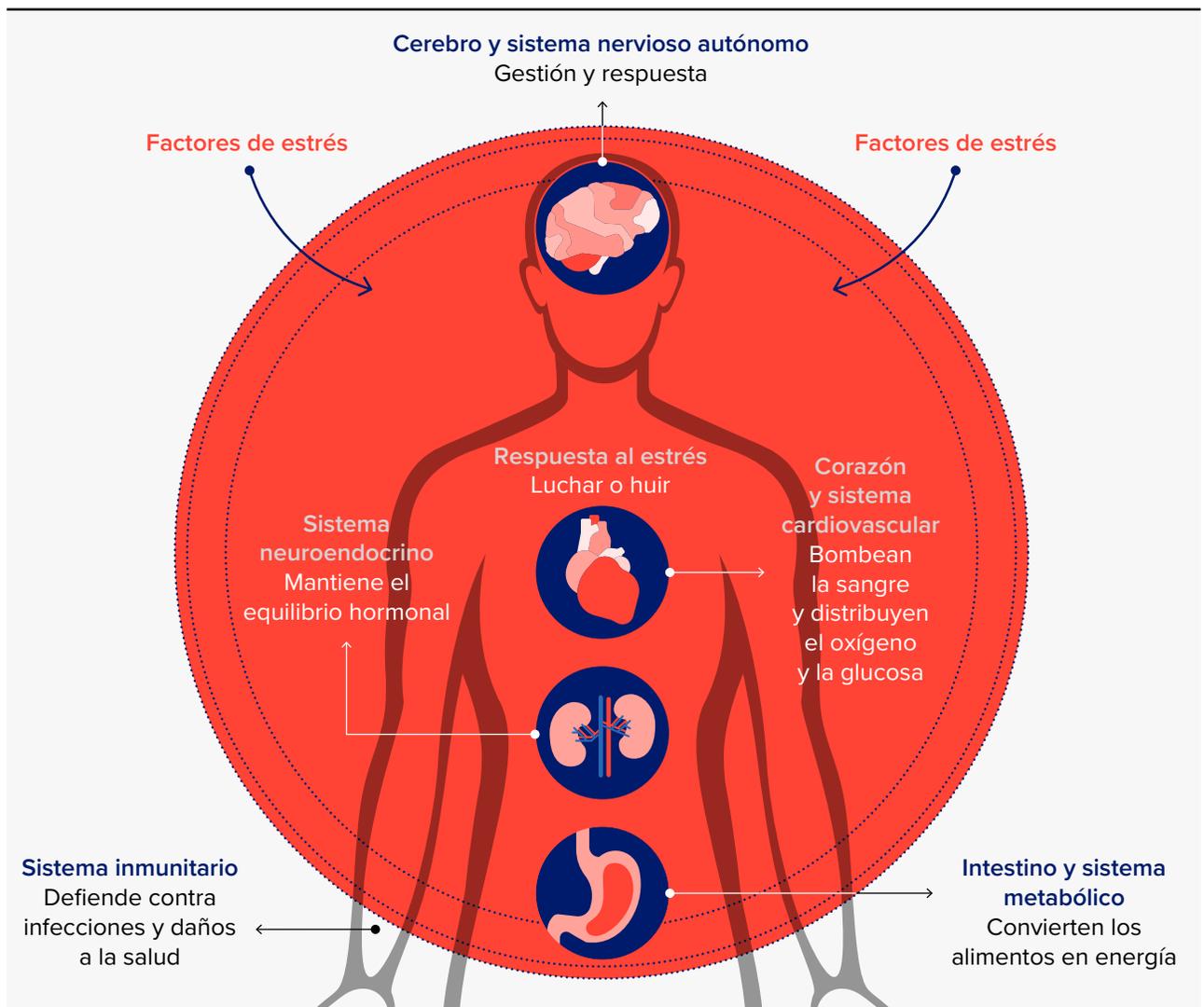
Cuando existen factores de estrés como la violencia doméstica, el maltrato infantil o la pobreza extrema que activan el sistema de respuesta al estrés con frecuencia o durante un periodo prolongado, las respuestas fisiológicas que normalmente se ocupan del estrés a corto plazo permanecen activadas o se calibran de forma permanente para activarse con mayor facilidad y no se desactivan tan fácilmente como debieran. A continuación, pueden sobrecargar el sistema biológico (lo que se denomina sobrecarga alostática) y perjudicar el desarrollo de las conexiones

neuronales (figura 2.2)<sup>19</sup>. Existen abundantes pruebas empíricas que demuestran que este proceso, además de causar trastornos mentales (crónicos), puede aumentar la posibilidad de sufrir obesidad, cáncer, diabetes, enfermedades cardiovasculares, abuso de sustancias, enfermedades autoinmunes y deterioro cognitivo, así como violencia interpersonal y autoinfligida<sup>20</sup>. Incluso si no aparecen trastornos mentales, las emociones y la cognición pueden verse afectadas de un modo que provoque un efecto similar en algunas partes del cuerpo, ya que los procesos cerebrales están vinculados con los del microbioma y el intestino<sup>21</sup>.

Estas interacciones influyen en las posibilidades de aprender, obtener buenos ingresos y vivir una

vida larga y saludable. Por lo tanto, pueden limitar la función de conversión y la capacidad de transformar los recursos en capacidades, conduciendo a elecciones cuyos efectos pueden durar toda la vida. La confianza básica establecida durante la infancia<sup>22</sup> y las relaciones de apoyo con las personas cuidadoras y otros adultos de la comunidad pueden amortiguar algunos de estos efectos<sup>23</sup> y fomentar la resiliencia. Los modelos de conducta son especialmente importantes, al igual que la autoeficacia percibida, ya que ambos elementos conforman las aspiraciones y las creencias de las niñas y los niños sobre lo que pueden lograr<sup>24</sup>. Pero cuando los cuidadores y otros adultos que forman parte de la red social se enfrentan a la adversidad o a factores de estrés permanentes,

**Figura 2.2** Conectar la salud mental con la salud física



**Fuente:** National Scientific Council on the Developing Child (2020).

estas estructuras de apoyo pueden ser débiles o incluso contraproducentes. El estrés materno grave también parece alterar el ADN<sup>25</sup>. La exposición de las madres a la adversidad puede aumentar el comportamiento defensivo de sus descendientes, lo que podría ser biológicamente útil en entornos malignos, pero también puede causar patologías, incluso entre los niños criados en entornos seguros una vez que la adversidad desaparece<sup>26</sup>.

Esos niños no están necesariamente condenados de por vida. Existen múltiples sistemas biológicos, psicológicos, sociales y ecológicos que interactúan para crear resiliencia, lo que les ayuda a absorber parte del estrés al que se enfrentan a lo largo de su ciclo vital. La interacción de factores individuales, sociales y comunitarios puede generar vínculos seguros, revalorizaciones cognitivas, cohesión familiar, estructuras sociales y redes de apoyo<sup>27</sup>. La exposición a la naturaleza también puede marcar la diferencia. Las personas (especialmente los niños)<sup>28</sup> que se exponen con frecuencia a la naturaleza o pasan mucho tiempo al aire libre tienden a ser más resilientes a la adversidad y al sufrimiento mental que las que no lo hacen<sup>29</sup>.

---

## En la madurez

En el caso de las personas adultas, un trastorno mental grave puede mermar las capacidades de forma similar, pero en un momento en el que el desarrollo del cerebro y otros órganos ya ha concluido o se encuentra en una fase avanzada. Aun así, los factores de conversión de las personas adultas que sufren trastornos mentales durante un período prolongado se deterioran, lo que se traduce en conjuntos limitados de capacidades (o de libertades para lograr resultados). Esto incluye la capacidad de seguir aprendiendo, de trabajar y obtener ingresos, de vivir una vida larga y saludable, de tener vínculos con objetos y personas, de desarrollar percepciones sobre lo bueno y lo malo, de planificar la propia vida, de aliarse con otras personas, de preocuparse por otras especies y de disfrutar de actividades recreativas<sup>30</sup> aunque las condiciones externas sean favorables. Algunas condiciones externas, como el acceso a la información o a los servicios de salud, también

pueden ayudar a desarrollar la resiliencia psicológica en la edad adulta, lo que puede ayudar a absorber parte del estrés y a afrontar futuras adversidades<sup>31</sup>. La salud mental a edades avanzadas refleja en parte las adversidades y la resiliencia individuales, pero algunos otros trastornos mentales comunes entre las personas de edad tienen otras causas<sup>32</sup>.

“En tiempos de incertidumbre, el sufrimiento mental de los individuos puede tener un costo para las sociedades, ya que impide que las personas alcancen todo su potencial a lo largo de su ciclo vital.”

En tiempos de incertidumbre, el sufrimiento mental de los individuos puede tener un costo para las sociedades, ya que impide que las personas alcancen todo su potencial a lo largo de su ciclo vital, limitando así el desarrollo humano. Dado que cada persona está expuesta a un nivel diferente de sufrimiento mental, este puede aumentar las desigualdades e incluso perpetuarlas cuando el sufrimiento se transfiere de los cuidadores a los niños.

## Mentes inestables ante incertidumbres multidimensionales

Los nuevos y persistentes factores de inseguridad perturban la vida de las personas en un contexto de incertidumbre (véase el capítulo 1). Incluyen múltiples formas de violencia, que abarcan conflictos violentos entre grupos y violencia interpersonal, desde la violencia doméstica hasta la violencia en los barrios. Existen otros factores de estrés que no siempre amenazan el bienestar físico, pero que pueden causar graves trastornos mentales: la discriminación, la exclusión, la inseguridad económica y las incertidumbres asociadas a los peligros más frecuentes y extremos del Antropoceno o a las transiciones y los rápidos cambios tecnológicos, como la digitalización.

El contexto del Antropoceno está creando una incertidumbre sin precedentes en la historia de la humanidad. Se manifiesta no solo en el cambio climático, sino también en la pérdida de biodiversidad y el agotamiento y la contaminación de los recursos naturales<sup>33</sup>. Los esfuerzos dirigidos

a aliviar las presiones planetarias también son una fuente de incertidumbre, ya que crean amenazas reales o percibidas asociadas a las transiciones de los sistemas económicos y sociales en un contexto de rápida transformación digital. La precariedad laboral, la desigualdad digital, los ciberataques, el fraude en relación con los datos y la concentración de poder digital pueden causar graves trastornos mentales. En esta sección se analizan las pruebas que demuestran que estas manifestaciones de incertidumbre afectan al bienestar mental y pueden provocar desigualdades en el desarrollo humano.

---

### El Antropoceno presiona las mentes

Como se expone en el capítulo 1, el peligroso cambio planetario del Antropoceno se refleja en el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la aparición o reaparición más frecuente de enfermedades zoonóticas; es probable que la COVID-19 sea la más reciente de ellas. Todo ello afecta al bienestar mental por diversas vías:

- *Sucesos traumáticos.* El aumento de los fenómenos meteorológicos extremos suele ir acompañado de pérdidas o daños en las viviendas o los cultivos, así como de lesiones e incluso la muerte de seres queridos. Estas experiencias pueden causar un enorme sufrimiento humano, que a menudo conduce al estrés postraumático (análisis monográfico 2.2), la ansiedad, la depresión, el sufrimiento, la pena, el sentimiento de culpa del superviviente, el abuso de sustancias e incluso el suicidio<sup>34</sup>.
- *Enfermedades físicas.* La exposición al calor extremo puede causar agotamiento por calor, lo que produce sufrimiento mental<sup>35</sup>. Los picos bruscos de temperatura provocan irritabilidad, pensamientos y sentimientos más agresivos e incluso comportamientos violentos<sup>36</sup>. Tras el sufrimiento y el dolor que ha causado la COVID-19 en todo el mundo (véase más adelante), la posibilidad constante de otra variante mortal o de una nueva enfermedad zoonótica también presiona las mentes en el Antropoceno.
- *Ansiedad climática o ecológica general y solastalgia.* El cambio climático puede ejercer dos efectos

diferentes en las personas, dependiendo en parte de su resiliencia psicológica. Aumenta la ansiedad general y la preocupación por el futuro<sup>37</sup>, lo que alienta a algunas personas a involucrarse en la acción climática, pero puede hacer que otras sufran ansiedad y sean incapaces de cambiar nada<sup>38</sup>. La juventud afirma que los Gobiernos de todo el mundo han desestimado o desatendido sus peticiones de acción urgente<sup>39</sup>. Los pueblos indígenas de todo el mundo, que se encuentran entre los más afectados por el cambio climático, han experimentado sufrimiento mental por los cambios estacionales y los fenómenos meteorológicos agudos<sup>40</sup>.

- *Inseguridad alimentaria.* Con la intensificación de los fenómenos meteorológicos extremos que perturban la producción y el acceso a los alimentos, la inseguridad alimentaria vuelve a aumentar tras haber disminuido durante varios decenios<sup>41</sup>. Además de suponer una amenaza para la salud física, también es un grave factor de sufrimiento mental<sup>42</sup>. Se ha asociado con el trauma psicológico tanto en países de desarrollo humano bajo como elevado<sup>43</sup>. En varios países africanos, este problema afecta de manera especial a las mujeres y las personas de edad. Las intervenciones más eficaces se centran en los medios de vida, no exclusivamente en los ingresos<sup>44</sup>.
- *Pérdida de biodiversidad.* La pérdida de biodiversidad puede provocar sufrimiento mental, especialmente en las comunidades indígenas y marginadas, lo que conlleva efectos psicológicos y conductuales adversos a largo plazo, como el aumento del estrés familiar, la amplificación de traumas anteriores, una mayor probabilidad de abuso de sustancias y una mayor prevalencia de ideas suicidas<sup>45</sup>. Aunque todavía no se comprenden plenamente los mecanismos causales, una posible razón es que la pérdida de biodiversidad provoque trastornos en la salud física a través de la modificación de los sistemas alimentarios o altere el sentido de pertenencia a un lugar, lo que puede socavar las prácticas culturales y los sistemas de conocimiento. Además, la pérdida de biodiversidad puede limitar la autonomía al reducir la suficiencia de los recursos disponibles a nivel local, así como provocar la pérdida de capital social, ya que los

miembros de la comunidad dependen cada vez más de fuentes externas de ayuda e ingresos en lugar de apoyarse unos a otros<sup>46</sup>.

Las consecuencias adversas del cambio climático están afectando ya a las personas cuya subsistencia depende más directamente de la agricultura y los recursos naturales, incluidas las comunidades que viven en zonas rurales, costeras, montañosas o forestales, muchas de ellas indígenas<sup>47</sup>. Dado que muchas de estas personas viven en países de ingreso bajo y se encuentran ya de por sí en una situación desfavorecida, el sufrimiento mental y sus efectos en los factores de conversión pueden aumentar aún más las desigualdades en las libertades para lograr resultados.

El agotamiento de los recursos naturales y los cambios en el uso de la tierra para uso agrícola y como consecuencia de la deforestación están ejerciendo presión sobre la biodiversidad y amenazando la integridad de las funciones de los ecosistemas. Esto podría provocar la aparición de diversas amenazas desconocidas, como una mayor frecuencia de enfermedades zoonóticas<sup>48</sup>. Como se explica en el capítulo 1, es posible que la pandemia de COVID-19 sea la más reciente pero seguramente no será la última que provoque múltiples confinamientos en todo el mundo en el futuro, con el consiguiente sufrimiento mental, como ocurrió durante la COVID-19<sup>49</sup>.

**“La pérdida de biodiversidad puede provocar sufrimiento mental, especialmente entre las comunidades indígenas y marginadas, lo que conlleva efectos psicológicos y conductuales adversos a largo plazo.”**

Durante el primer año de la pandemia de COVID-19, la prevalencia mundial de la depresión y la ansiedad aumentó en más de un 25%<sup>50</sup>. El incremento fue mayor entre las mujeres que entre los hombres, muy probablemente porque las mujeres se vieron más afectadas por las consecuencias socioeconómicas de los confinamientos<sup>51</sup>. En una encuesta mundial, el 77% de las personas encuestadas declaró padecer estrés de moderado a grave y dormir mal, el 59% sufría ansiedad y el 35% depresión (solo el 18% tenía diagnosticado un trastorno mental previo)<sup>52</sup>. La juventud sufrió,

probablemente debido a las oportunidades perdidas durante los múltiples confinamientos<sup>53</sup>. Las personas de ingresos bajos, que tienen dificultades para costearse las necesidades básicas, como el alquiler y los alimentos, sufrieron de manera desproporcionada en diversos países<sup>54</sup>.

Las mujeres, que asumieron la mayoría del trabajo doméstico y de cuidados que surgió durante los cierres de las escuelas y los confinamientos<sup>55</sup>, se enfrentaron a un sufrimiento mental mayor que antes de la pandemia de COVID-19<sup>56</sup>. Una encuesta internacional reveló que el 27% de las mujeres experimentó sufrimiento mental, en comparación con el 10% de los hombres. Las mujeres citaron su creciente carga de trabajo de cuidados no remunerado como un factor de estrés crucial, junto con la preocupación por la alimentación, la atención sanitaria y los medios de subsistencia. Dados los vínculos entre el empleo, los ingresos, la seguridad alimentaria y la salud mental, cabe destacar que el 55% de las mujeres declaró que el principal efecto de la pandemia era la pérdida de ingresos (en comparación con el 34% de los hombres) y que el 41% de las mujeres (frente al 30% de los hombres) declaró carecer de alimentos suficientes<sup>57</sup>. Las minorías étnicas de ambos sexos se vieron gravemente afectadas en el Reino Unido y el mayor incremento del sufrimiento mental se produjo entre los hombres de origen bangladesí, indio o pakistaní (figura 2.3)<sup>58</sup>.

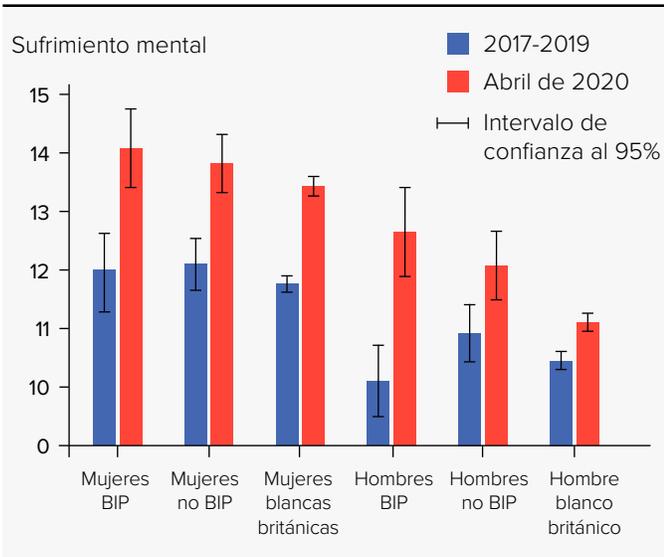
Al cabo de más de dos años de pandemia de COVID-19, la preocupación por el virus se ha disipado en cierta medida en algunas partes del mundo. Sin embargo, la ansiedad por la posibilidad de que surjan nuevas variantes —y de que se impongan cuarentenas, confinamientos y cancelaciones obligatorios— se mantiene en todo el mundo. Es probable que los efectos del brusco parón y la consiguiente incertidumbre que la pandemia infligió en la vida de muchas personas perduren durante algún tiempo.

---

### *La inseguridad económica provoca sufrimiento mental*

La inseguridad económica, que se manifiesta en forma de períodos de bajos ingresos, desempleo, condiciones de trabajo deficientes, pobreza, inestabilidad de la vivienda y problemas financieros,

**Figura 2.3** En el Reino Unido, el sufrimiento mental es más prevalente entre los grupos minoritarios de mujeres, pero el sufrimiento mental entre los grupos minoritarios de hombres fue el que más aumentó durante la pandemia de COVID-19



BIP hace referencia a las personas de origen bangladesí, indio o pakistani.  
**Nota:** los cambios en el sufrimiento mental se midieron a través del cuestionario de salud general de 12 temas. Las puntuaciones más altas (en una escala de 0 a 36) indican mayor sufrimiento mental.  
**Fuente:** Proto y Quintana-Domeque (2021).

puede causar sufrimiento mental. Incluso la percepción de que tales resultados podrían materializarse puede inquietar a las personas, especialmente en contextos de precariedad o perturbación económica. Aun cuando tales perturbaciones son transitorias o pequeñas en relación con el tamaño de una economía, pueden suponer amenazas aterradoras en regiones o sectores determinados<sup>59</sup>.

La relación causal también funciona a la inversa: las personas con problemas de salud mental (y física) tienen menos oportunidades laborales y pueden sufrir penalizaciones en términos de ingresos por estos problemas<sup>60</sup>. El bienestar mental es cada vez más importante para prosperar en el mundo profesional, mientras que su carencia puede agravar aún más las desventajas, especialmente en los contextos económicos en los que las aptitudes basadas en el cerebro, como la inteligencia emocional, la creatividad, la flexibilidad cognitiva, el autocontrol o el pensamiento sistémico, importan más que las habilidades manuales<sup>61</sup>. En otros contextos en los que

las personas trabajan en la agricultura, están cada vez más expuestas al estrés provocado por los fenómenos meteorológicos extremos, que ponen en peligro su fuente de ingresos y su seguridad alimentaria, y con ello su bienestar físico y mental.

La asociación de la inseguridad económica con el sufrimiento mental aparece en una etapa muy temprana de la vida, de hecho en el vientre materno. Algunos fetos están expuestos a un estrés y una preocupación mayores relacionados con la pobreza, la desnutrición, la violencia o los irritantes ambientales asociados a la pobreza (como la contaminación o las temperaturas extremas) que otros<sup>62</sup>. El efecto intergeneracional continúa durante la infancia, cuando el sufrimiento mental de los progenitores perjudica el bienestar de sus hijas e hijos, provocando efectos que se mantienen hasta la edad adulta<sup>63</sup>. Si la situación se prolonga durante toda la infancia, puede dar lugar a comportamientos adaptativos a largo plazo y a patologías difíciles de superar en etapas posteriores de la vida<sup>64</sup>. Por ejemplo, las niñas y los niños que crecen en un contexto de inseguridad alimentaria suelen seguir teniendo un apetito desenfrenado incluso cuando las dificultades ya han desaparecido<sup>65</sup>. Las instituciones sociales o los sistemas comunitarios de apoyo informal pueden amortiguar estos efectos, por ejemplo a través de transferencias en efectivo a las madres; se ha demostrado que estos mecanismos mejoran la actividad cerebral de los bebés y las habilidades cognitivas y el bienestar mental posteriores<sup>66</sup>.

Incluso si la condición socioeconómica y las estructuras sociales conexas no son tan deficientes, pueden afectar al desarrollo cerebral y corporal de los niños, a su funcionamiento cognitivo y a su salud mental y física. Por ejemplo, los niños que viven en familias que sufren condiciones de hacinamiento, caos o ruido o en barrios inseguros y que carecen de organización y rutinas diarias suelen estar expuestos a un mayor sufrimiento mental<sup>67</sup>. Asimismo, la creencia en lo que una persona es capaz de lograr —que suele ser menor en las familias de bajo nivel socioeconómico— puede reducir las aspiraciones y los logros de los niños<sup>68</sup>. Estos factores pueden acumularse<sup>69</sup>, lo que está en consonancia con los modelos de ventajas y desventajas acumulativas que contemplan las disparidades socioeconómicas en general, y las sanitarias en particular<sup>70</sup>. En el *Informe*

*sobre desarrollo humano 2019* se analizó en detalle este mecanismo, que actúa de forma intergeneracional perpetuando las desigualdades multidimensionales en el desarrollo humano<sup>71</sup>.

Durante la edad adulta, la inseguridad económica percibida y real, así como la previsión de los futuros riesgos de empeoramiento de la situación, son perjudiciales para el bienestar mental en todos los niveles de ingreso, especialmente para los hombres<sup>72</sup>. Se ha demostrado que las crisis de ingresos aumentan los suicidios en algunos contextos, un efecto que se puede mitigar recurriendo a transferencias de efectivo<sup>73</sup>. Una de las amenazas económicas más graves para el bienestar mental tiene su origen en las reiteradas crisis financieras, como la pérdida de ingresos, especialmente para las personas en situación de pobreza y para los hombres<sup>74</sup>. Las crisis ya experimentadas, como el desempleo, empeoran las expectativas de futuro y reducen la satisfacción con la propia vida<sup>75</sup>. La continuidad del empleo no solo es importante para evitar tensiones financieras; también tiene efectos positivos desde el punto de vista psicosocial, ya que estimula el sentimiento de pertenencia a una comunidad y de que se está realizando una contribución productiva a la sociedad<sup>76</sup>.

Unos ingresos persistentemente bajos también se asocian con una salud y un bienestar mentales de peor calidad, especialmente cuando generan una sensación de escasez o insuficiencia en comparación con otros miembros de la comunidad<sup>77</sup>. Las personas que se encuentran en el extremo inferior de la distribución de ingresos sufren trastornos mentales con una frecuencia entre 1,5 y 3 veces mayor que las personas que se encuentran en el extremo superior<sup>78</sup> y tienen una probabilidad superior de sufrir delitos violentos y sucesos traumáticos<sup>79</sup>, que pueden hacer que algunas personas deseen abandonar sus lugares de origen (recuadro 2.1). Sin embargo, incluso las personas con mayores ingresos pueden experimentar resentimiento y frustraciones debido a las preocupaciones financieras, especialmente cuando las aspiraciones son muy altas y el entorno social lleva a estas personas a percibir una gran desigualdad en comparación con sus pares<sup>80</sup>.

La incongruencia de estatus es un concepto importante que conviene mencionar en este punto.

Por ejemplo, se ha demostrado que el hecho de poseer un alto nivel educativo y desempeñar una ocupación manual o no manual poco cualificada provoca malestar emocional, como sentimientos de vergüenza y ansiedad<sup>81</sup>, perspectivas pesimistas y un bienestar mental general deficiente. Dado que el nivel educativo de la población está aumentando y los mercados laborales no pueden absorber toda la mano de obra cualificada, los casos de incongruencia de estatus han aumentado y se espera que sean cada vez más frecuentes<sup>82</sup>. Las expectativas positivas y la creencia en la capacidad de alcanzar los objetivos propios pueden compensar parcialmente los efectos negativos sobre el bienestar mental<sup>83</sup>. Por último, a edades avanzadas, una mayor carga de endeudamiento puede provocar soledad social y emocional con independencia de la participación social, el tamaño de la red social y los estados previos de ansiedad o depresión<sup>84</sup>. Además, cada vez se comprenden mejor las repercusiones a largo plazo de la disminución de los ingresos<sup>85</sup>. Cuando una recesión económica coincide con una crisis sanitaria, como en el caso de la COVID-19, las consecuencias pueden magnificarse y perpetuarse durante generaciones<sup>86</sup>. El canal que provoca que buena parte de estas implicaciones perduren está relacionado principalmente con efectos conductuales y psicológicos que tienen consecuencias a lo largo de toda la vida, incluso una vez que la economía se recupera<sup>87</sup>.

La causalidad también opera en sentido contrario. El sufrimiento mental reduce la capacidad de las personas para trabajar de forma productiva y distorsiona su forma de pensar, lo que repercute en su forma de trabajar, de buscar trabajo y de relacionarse con los demás<sup>88</sup>. El hecho de aliviar las preocupaciones financieras mejora la productividad de los trabajadores y hace que estén más atentos, sean más rápidos y disminuya su propensión a cometer errores<sup>89</sup>, ya que la pobreza parece suponer una carga para la capacidad cognitiva (véase, no obstante, el análisis del capítulo 3, que sugiere que esta carga puede depender del contexto social)<sup>90</sup>. También puede modificar el contenido de la cognición, añadiendo una perspectiva monetaria a muchas dimensiones de la vida, que es difícil de suprimir y puede influir en la toma de decisiones y

## Recuadro 2.1 Las incertidumbres multidimensionales pueden provocar que algunas personas sean objeto de trata, otra fuente de grave sufrimiento mental

Las incertidumbres multidimensionales llevan a algunas personas a buscar un futuro mejor en otro lugar. Sin embargo, los obstáculos burocráticos dificultan a menudo la libre migración, lo que provoca que algunas personas sean víctimas de la trata. Las redes de delincuencia organizada formadas por traficantes suelen realizar falsas promesas referentes a oportunidades educativas o laborales, utilizando agencias de empleo fraudulentas para engañar a las víctimas antes de recurrir a la violencia y la coacción<sup>1</sup>. La experiencia de las víctimas de la trata suele ser traumática, con restricción de movimientos y violencia, a lo que se suma el temor a ser descubiertas, detenidas y deportadas<sup>2</sup>. Un estudio realizado en Etiopía descubrió que, entre las víctimas de la trata de personas retornadas, la prevalencia de la depresión era cercana al 58%, la de la ansiedad del 52% y la del trastorno por estrés postraumático (TEPT) del 35%. La restricción de movimientos se asoció con ansiedad, depresión y TEPT, mientras que el hecho de haber experimentado violencia durante la trata se relacionó con ansiedad y TEPT. La detención contribuía a los tres trastornos<sup>3</sup>.

Un estudio sobre las mujeres y niñas víctimas de la trata realizado en Monterrey y Reynosa (México) reveló que todas las participantes en el estudio experimentaban sentimientos de tensión, estrés, ansiedad, preocupación y rabia, y que la mayoría lloraba más de lo habitual (86%), presentaba falta de apetito (86%) y tenía pensamientos suicidas (80%)<sup>4</sup>. Entre las personas supervivientes de la trata de seres humanos en la subregión del Gran Mekong, los hombres, mujeres y niños de ambos sexos que habían sufrido violencia durante la trata presentaban una mayor prevalencia de ansiedad, depresión y TEPT que los que no la sufrieron<sup>5</sup>. Además de experimentar sufrimiento mental, muchas víctimas de la trata no encuentran lo que esperaban en su destino, sino que se enfrentan a nuevos retos, como la adaptación a un nuevo entorno y, a veces, incluso la dependencia y la violación de los derechos humanos por parte de sus traficantes.

Desde el punto de vista del desarrollo humano, la trata de personas priva a estas de su capacidad de actuar y sus libertades, así como de la posibilidad de tomar sus propias decisiones y determinar su futuro. La gestión de la migración segura es crucial para hacer frente a la trata y debe llevarse a cabo mediante la cooperación y la asociación entre países.

### Notas

1. UNODC (2021).
2. Acharya y Sánchez (2018); Gezie *et al.* (2018); Iglesias-Ríos *et al.* (2018); Mumei *et al.* (2020); Ottisova *et al.* (2018).
3. Gezie *et al.* (2018).
4. Acharya y Sánchez (2018).
5. Iglesias-Ríos *et al.* (2018).

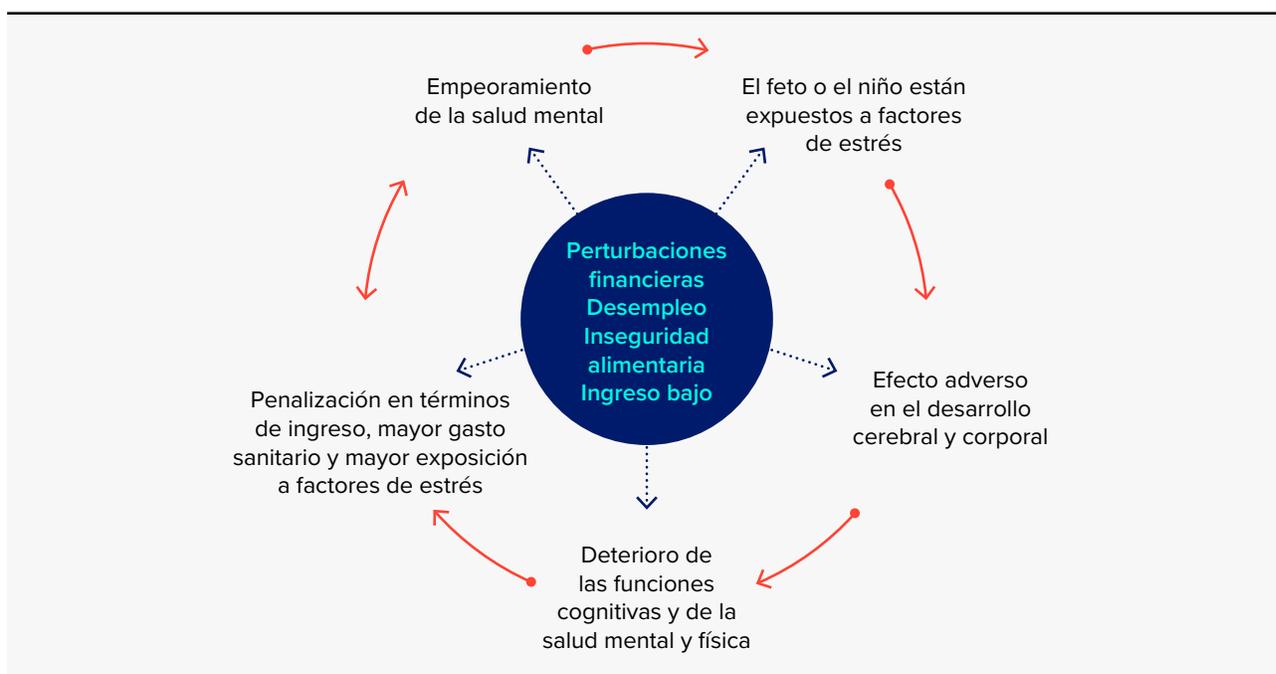
las relaciones sociales<sup>91</sup>. Por el contrario, el alivio de la pobreza puede mejorar la socialización y otras habilidades no cognitivas, como la amabilidad y la conciencia, reduciendo al mismo tiempo la hostilidad y la agresión<sup>92</sup>.

Los trastornos mentales graves pueden minar la salud física, lo que puede incapacitar a una persona para realizar determinados trabajos y aumentar el gasto sanitario cuando existen lagunas en el seguro médico o en la prestación pública de servicios de salud<sup>93</sup>. Además, el sufrimiento mental puede provocar la pérdida del empleo o la disminución de los ingresos, entre otras razones porque afecta a las preferencias, las creencias, el funcionamiento cognitivo y, en última instancia, la toma de decisiones económicas<sup>94</sup>. Los ingresos de las personas que sufren depresión son alrededor de un 34% inferiores

a la media, los de las personas con trastorno bipolar en torno a un 38% inferiores y los de quienes padecen esquizofrenia, un 74% menores. Las personas con estas enfermedades también se enfrentan a un riesgo mucho mayor de carecer de ingresos y de tener una discapacidad<sup>95</sup>. Además, la falta de ingresos puede provocar un sufrimiento mental aún mayor. Se ha comprobado que esta relación circular prácticamente duplica el impacto negativo de las crisis financieras, lo que explica la escasa resiliencia financiera de las personas que padecen sufrimiento mental y se encuentran en un círculo vicioso de la pobreza durante períodos prolongados<sup>96</sup>.

La relación circular e intergeneracional entre la inseguridad económica y el sufrimiento mental puede perpetuar la desigualdad económica entre generaciones (figura 2.4).

**Figura 2.4** La relación circular e intergeneracional entre la inseguridad económica y el sufrimiento mental puede perpetuar la desigualdad económica entre generaciones



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

### La digitalización es un arma de doble filo para el bienestar mental

En general, las tecnologías digitales pueden mejorar la vida, ya que facilitan numerosos procesos, aumentan la eficiencia y conectan a personas ubicadas en diferentes partes del mundo. Incluso pueden acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)<sup>97</sup>. Un estudio reciente que abarcó más de 200 países descubrió que el acceso a la telefonía móvil estaba asociado a una mayor igualdad de género a través de múltiples canales (menor mortalidad materna, mejor información sobre los servicios de salud sexual y reproductiva y mayor empoderamiento para tomar decisiones independientes; los beneficios eran mayores entre los países menos adelantados y los grupos más desfavorecidos)<sup>98</sup>. En este sentido, la digitalización puede contribuir al empoderamiento, un aspecto esencial para el bienestar mental.

Sin embargo, las ventajas que ofrecen estas nuevas tecnologías también conllevan desafíos. La digitalización plantea varias amenazas

sociales y económicas, como la disminución de la demanda de mano de obra para realizar algunas tareas<sup>99</sup>, la desigualdad y la exclusión digitales<sup>100</sup>, la ciberdelincuencia y el consiguiente robo de recursos financieros e información personal<sup>101</sup>, la transferencia del poder de decisión a las máquinas, la concentración del poder digital<sup>102</sup>, las adicciones digitales<sup>103</sup> y la violencia<sup>104</sup>, así como la reducción de la seguridad de la vida personal<sup>105</sup>. Uno de los retos más graves de la digitalización es la desigualdad digital<sup>106</sup>. Las personas pobres y las que padecen trastornos mentales tienen mayor probabilidad de sufrir exclusión digital, lo que puede aumentar las desigualdades en otros ámbitos<sup>107</sup>.

Algunos de estos desafíos pueden causar sufrimiento mental, a pesar de que algunos de los beneficios de las tecnologías digitales fomentan el bienestar mental (figura 2.5). Por ejemplo, el ciberacoso se ha asociado con ansiedad, ataques de pánico, ideas suicidas<sup>108</sup> y depresión<sup>109</sup>. Los dispositivos móviles, las redes sociales y los servicios de computación en la nube pueden utilizarse para acosar a las personas y realizar tareas

**Figura 2.5** La digitalización es un arma de doble filo para el bienestar mental



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

de vigilancia<sup>110</sup>. Las plataformas digitales como Facebook, Instagram y Twitter también se pueden usar para dichos fines, así como para la comparación social, interacciones negativas, ciberacoso e intercambio de contenidos violentos y de lenguaje violento o discriminatorio<sup>111</sup>. Esto se ha asociado con angustia mental y conductas suicidas, cuya mayor prevalencia se observa entre las niñas<sup>112</sup>. Las personas de edad pueden sentirse excluidas de la socialización cuando la generación más joven dedica tiempo a los medios sociales o a otras tecnologías.

La exclusión digital también puede producirse en los servicios sanitarios. Si bien los servicios de salud digitales pueden aportar beneficios sustanciales a las personas que disponen de conexiones rápidas a Internet y poseen competencias digitales —y, por lo tanto, pueden ampliar el acceso a los servicios de salud entre algunas poblaciones remotas (recuadro 2.2)—, quienes carecen de estas ventajas tienen una probabilidad menor de beneficiarse de estos servicios<sup>113</sup>.

Aunque el acceso a la información puede ser un factor de empoderamiento, la información abundante y en ocasiones falsa (que se distribuye fácilmente a través de los medios sociales) también puede ser una fuente de ansiedad. Las personas

no solo pueden sentir ansiedad por el exceso de información, a veces contradictoria, sino que también pueden estresarse por información que ni siquiera es cierta. Durante las primeras fases de la pandemia de COVID-19, y a menudo también en momentos posteriores, la información falsa sobre el virus, sus curas y vacunas se hizo viral en plataformas de comunicación como Facebook y Twitter, provocando ansiedad a muchas personas<sup>114</sup>. La abundancia de información parece constituir un factor de estrés (sobrecarga de información) que aumenta la probabilidad de que las personas compartan información falsa<sup>115</sup>.

Otra forma en que la digitalización puede causar sufrimiento mental es el uso obsesivo de las tecnologías digitales, las plataformas digitales y los dispositivos digitales<sup>116</sup>. El uso obsesivo de los teléfonos inteligentes puede provocar una privación crónica del sueño y socava el control cognitivo y el funcionamiento socioemocional<sup>117</sup>. La tecnología digital también puede promover la ludopatía, una actividad asociada con los trastornos mentales<sup>118</sup>. La juventud, en particular, parece participar en juegos de azar digitales a través de plataformas sociales, teléfonos inteligentes y sitios web especializados<sup>119</sup>. La Organización Mundial de la Salud ha reconocido la ludopatía como un problema de salud mental, dadas sus consecuencias perjudiciales para la salud y su creciente prevalencia<sup>120</sup>.

La ciberdelincuencia, como los fraudes, los robos, las estafas y otras formas de explotación financiera en línea, puede provocar preocupación y ansiedad excesivas y se ha relacionado con la depresión entre personas adultas de edad<sup>121</sup>. Además, el uso de Internet reduce la interacción fuera de este entorno, la participación política y el compromiso cultural cívico<sup>122</sup>, aumentando la probabilidad de aislamiento social<sup>123</sup>. Sin embargo, la tecnología digital también puede crear oportunidades de interacción social que ayuden a eliminar la soledad y el aislamiento social<sup>124</sup> y mejorar el bienestar<sup>125</sup>, por ejemplo ofreciendo la posibilidad de entablar contacto con personas lejanas con las que se comparten intereses o problemas similares (foros de autoayuda). De ese modo, la tecnología digital también puede aliviar el sufrimiento mental<sup>126</sup>.

## Recuadro 2.2 El potencial de la telemedicina para aumentar el acceso a la atención de la salud mental

La digitalización puede mejorar los sistemas de salud y la prestación de servicios sanitarios<sup>1</sup> si las tecnologías digitales están al alcance de toda la población. Las intervenciones a través de dispositivos electrónicos y móviles permiten acceder fácilmente a los servicios de salud mental y a la información sobre prevención, asesoramiento y tratamiento<sup>2</sup>. La telemedicina, que implica el uso del teléfono o el vídeo mediante diversas aplicaciones basadas en la web<sup>3</sup>, ha ganado protagonismo en todo el mundo a lo largo de los años. En 2016, más del 50% de los países que respondieron a una encuesta de la Organización Mundial de la Salud declaró contar con una política nacional de telemedicina, cerca del 70% afirmó tener un programa de telerradiología y aproximadamente el 25% señaló que había realizado una evaluación de un programa de este tipo<sup>4</sup>. En muchas partes de África, sobre todo en las zonas rurales cuya población es mayoritariamente joven, existe un gran potencial para ampliar los servicios de telemedicina<sup>5</sup>. La pandemia de COVID-19 provocó un aumento a gran escala de los programas y plataformas de telemedicina. En el Reino Unido, la proporción de citas médicas por teléfono o por videollamada aumentó del 13% en 2019 al 48% a mediados de 2020<sup>6</sup>. En algunos países de Asia Oriental y el Pacífico<sup>7</sup> y en los Estados Unidos<sup>8</sup>, el número de personas usuarias se duplicó con creces en el primer mes de la pandemia.

Dado que la mayoría de los servicios de salud mental no requieren exámenes físicos, los servicios digitales son especialmente prometedores en este campo, ya que permiten a las personas que viven en zonas remotas obtener ayuda en línea sin necesidad de recorrer largas distancias. Estos servicios pueden ofrecer una mayor eficacia en función de los costos y del tiempo, ya que proporcionan apoyo mientras las personas esperan a recibir asistencia presencial<sup>9</sup>.

Estas ventajas se ven socavadas por una infraestructura de red deficiente, una financiación inadecuada para apoyar los programas de telemedicina, la existencia de prioridades que compiten entre sí dentro del sistema sanitario, desigualdades en el acceso a Internet y falta de competencias digitales en toda o parte de la población<sup>10</sup>. Por lo tanto, para que las intervenciones digitales en el ámbito de la salud mental mejoren los resultados sanitarios sin aumentar la desigualdad, los países deben aumentar los presupuestos de telemedicina, ampliar el acceso a Internet en las comunidades desfavorecidas y empoderar a las personas de estas comunidades mediante la educación y la capacitación en el uso de dispositivos y plataformas digitales.

### Notas

1. Ricciardi *et al.* (2019). 2. Apolinário-Hagen (2017). 3. Aref-Adib y Hassiotis (2021). 4. OMS (2016). 5. Holst *et al.* (2020). 6. UIT (2021). 7. Los datos corresponden a Australia, China, Indonesia y Singapur. Kapur y Boulton (2021). 8. Koonin *et al.* (2020). 9. Mental Health Foundation (2021). 10. Kearns y Whitley (2019); Skinner, Biscope y Poland (2003); OMS (2016).

### La violencia asusta, desestabiliza y marca vidas

Dada la amenaza directa que supone para la integridad física, la mayoría de las formas de violencia provoca sufrimiento mental, lo que a menudo conduce a trastornos mentales como trastorno por estrés postraumático (TEPT), ansiedad y depresión. Además, cada forma de violencia conlleva desafíos adicionales según el contexto y el entorno. La violencia interpersonal incluye la violencia doméstica y comunitaria, como la violencia de pareja, el maltrato de menores o personas de edad y las agresiones por parte de extraños. La violencia colectiva se produce entre grupos más grandes, como la delincuencia organizada y los conflictos armados<sup>127</sup>.

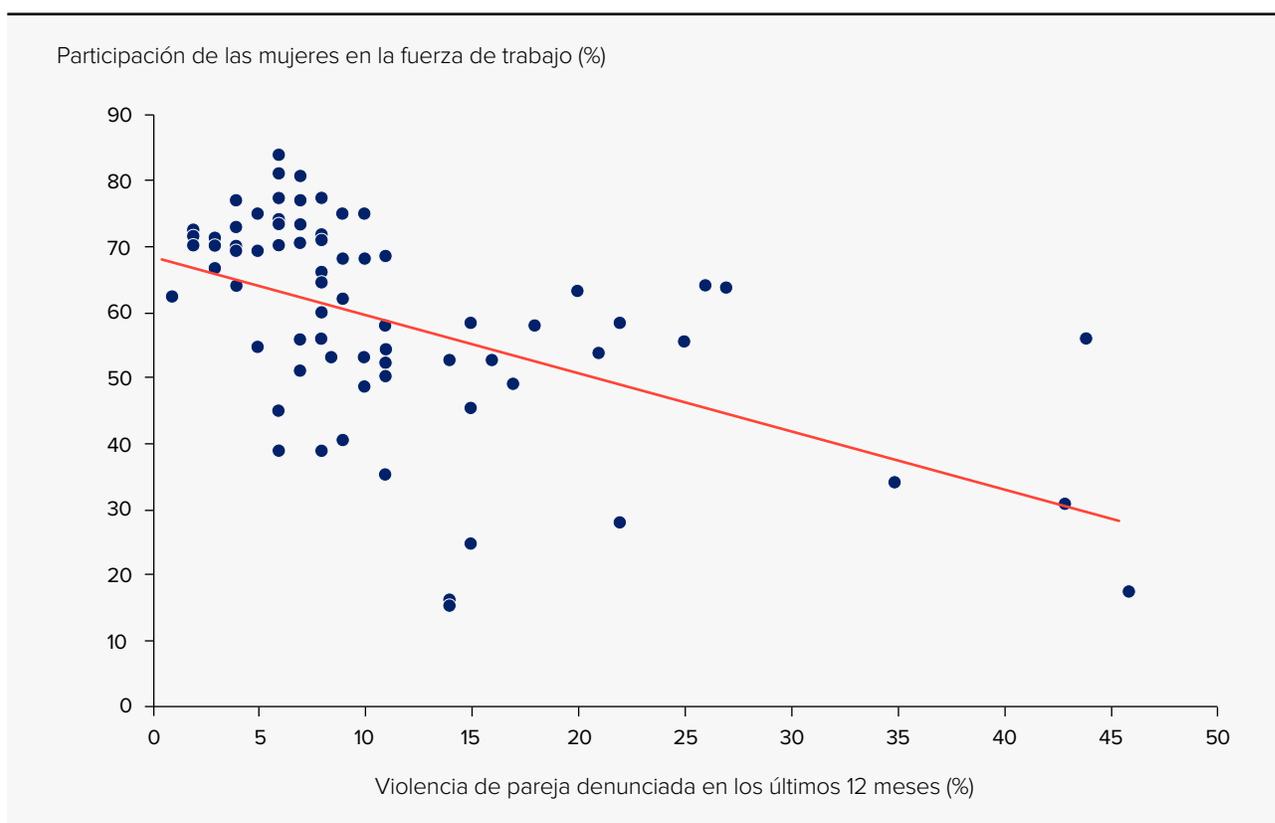
### La violencia interpersonal puede aumentar la desigualdad de oportunidades

Desde el punto de vista psicológico, la violencia doméstica es extremadamente tóxica, ya que el hogar es un lugar que debería proporcionar protección y seguridad, un espacio para descansar y relajarse lejos de otros factores estresantes del entorno. Cuando se producen varias formas de violencia doméstica simultáneamente, pueden crear un círculo vicioso de dependencia y abuso. Por ejemplo, el agresor controla los recursos económicos del hogar, haciendo que la víctima sea económicamente dependiente<sup>128</sup>, a la vez que recurre al miedo y socava la autoestima mediante el abuso verbal, la crítica constante y el

aislamiento social, lo que puede llevar a la víctima a abandonar el mercado laboral, sufrir estrés relacionado con la vivienda y, en última instancia, perder su identidad<sup>129</sup>. La clave en este terreno es el dominio sobre la pareja a través del abuso emocional, económico o psicológico<sup>130</sup>, lo que también limita de manera sustancial las posibilidades de escapar de la violencia física. Este mecanismo se refleja en los datos, que muestran que en los países con una menor participación femenina en la fuerza de trabajo hay más mujeres que sufren violencia de pareja (figura 2.6). Aunque los hombres también pueden verse afectados por ella, la mayoría de las personas supervivientes de la violencia de pareja son mujeres<sup>131</sup>.

Los hombres bisexuales y gais declaran sufrir consecuencias psicológicas más graves que los hombres heterosexuales tras la violencia de pareja<sup>132</sup>. Es posible que esto se deba a la combinación de factores de estrés mental, incluida la discriminación, y a las presiones sociales asociadas a las normas de masculinidad interiorizadas, que sugieren que los hombres deberían ser más resistentes a la opresión y la violencia<sup>133</sup>. Debido a los estereotipos de género que existen en algunos sistemas de justicia penal, parece que las víctimas pueden ser renuentes a denunciar las agresiones por temor a que se las considere erróneamente como agresores. En diversos contextos nacionales, los hombres que habían interpuesto

**Figura 2.6** La violencia de pareja aumenta con la dependencia económica



**Nota:** la violencia de pareja denunciada en los últimos 12 meses incluye a las mujeres y niñas mayores de 15 años que han experimentado violencia física o sexual de pareja. La participación de mujeres en la fuerza de trabajo es el porcentaje de mujeres de 15 a 64 años que participaron en la fuerza de trabajo en el último año para el que se dispone de datos. Solo se incluyen países para los que se dispone de datos sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo para 2019 o años posteriores, a fin de poder realizar comparaciones directas con el conjunto de datos más reciente del Fondo de Población de las Naciones Unidas sobre la violencia de pareja. De manera similar, solamente se incluyen países para los que se dispone de datos sobre la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo de 15 a 64 años, con el fin de controlar los posibles efectos de la edad. El coeficiente de correlación estadísticamente significativo es de -0,53019.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de datos de OIT (2021a) y UNFPA (2021).

denuncias ante la policía manifestaron que las autoridades habían respondido a su petición de ayuda con sospechas, burlas o incluso detenciones<sup>134</sup>.

Cuando las personas de edad viven en un hogar con otros familiares, algo habitual en determinados contextos culturales, la violencia doméstica también puede dirigirse contra ellas y afectar a su salud física y mental<sup>135</sup>. Esto ocurre con más frecuencia entre personas de edad con discapacidad física (49%) y psicológica (7%). Muchas de las personas de edad afectadas, aunque no todas, son mujeres (63%)<sup>136</sup>.

Las consecuencias de la violencia doméstica para el bienestar mental abarcan desde síntomas más leves, como un elevado estrés psicológico, hasta presentaciones clínicas completas de trastornos mentales como el TEPT, fobias, abuso de sustancias, depresión y ansiedad<sup>137</sup>. Las personas supervivientes de la violencia doméstica física también son propensas a sufrir lesiones cerebrales traumáticas, con consecuencias devastadoras para su capacidad de desenvolverse en la sociedad, incluso para trabajar y socializar<sup>138</sup>. Todo ello puede terminar provocando la pérdida de la capacidad de actuar cuando las personas ya no se sienten capaces de influir en sus circunstancias y modificarlas, pierden por completo la esperanza y se vuelven vulnerables a la revictimización<sup>139</sup>.

**“Más de la mitad de las niñas y los niños de 2 a 17 años de todo el mundo —alrededor de 1.000 millones— ha sufrido violencia emocional, física o sexual, con consecuencias devastadoras para su bienestar mental.”**

Incluso cuando las agresiones físicas no van dirigidas contra ellos, los niños se ven afectados por tres vías:

- Por ser testigos de los ataques perpetrados contra una de las personas que cuidan de ellos.
- Por los síntomas de TEPT de las personas que cuidan de ellos, que merman la calidad de sus cuidados.
- Por estilos de crianza traumatizantes o por la falta de disponibilidad emocional como resultado del sufrimiento mental de las personas que cuidan de ellos<sup>140</sup>.

Cuando los propios niños son víctimas de abusos psicológicos, sexuales o físicos, el sufrimiento mental es más grave. Más de la mitad de las niñas y los

niños de 2 a 17 años de todo el mundo —alrededor de 1.000 millones— ha sufrido violencia emocional, física o sexual<sup>141</sup>. Cuando los factores de estrés provienen de fuera del hogar, las relaciones estables con las personas cuidadoras suelen funcionar como amortiguadores del bienestar mental de los niños. Sin embargo, cuando los cuidadores se convierten en agresores, uno de los instintos más importantes —la confianza en ellos— queda dañado, lo que equivale a una traición por parte de las personas de las que depende el menor<sup>142</sup>. Socava la confianza básica en la vida y puede tener consecuencias graves (y a veces irreversibles) a largo plazo para la salud psicológica y física de los niños, así como para su funcionamiento general, provocando lo que se denomina trauma infantil complejo o del desarrollo<sup>143</sup>. La función de conversión de estos niños difiere, por tanto, de la de aquellos que han crecido en un hogar no violento, a menos que confluya una combinación muy favorable de factores de fomento de la resiliencia y absorba parte del estrés tóxico que ha sufrido el niño<sup>144</sup>. En estos casos es crucial que las intervenciones sean adecuadas desde el punto de vista cultural, ya que las discusiones sobre la violencia doméstica siguen siendo tabú en muchas sociedades, lo que impide a los trabajadores sociales intervenir y ofrecer tratamientos de salud mental a los niños.

La violencia comunitaria abarca desde actos aislados de agresión por parte de personas conocidas o desconocidas, como el acoso, el robo a mano armada y el abuso sexual, hasta la violencia laboral e institucional<sup>145</sup>. Los barrios no son simplemente los lugares físicos en los que residimos; también son lugares con intrincadas conexiones socioeconómicas y espaciales (recuadro 2.3)<sup>146</sup>. Mientras que las características de los barrios —como los centros educativos y sanitarios, la conectividad del transporte y los niveles de delincuencia, así como la seguridad percibida y la cohesión social— pueden afectar a resultados como la salud, la educación y los ingresos<sup>147</sup>, estos mismos resultados determinan a su vez qué barrios son accesibles para las personas<sup>148</sup>. Este efecto constituye un obstáculo para la movilidad intra e intergeneracional, ya que puede atrapar a las personas en ciclos de bajos ingresos, salud y educación deficientes y entornos propensos a amplificar estas desventajas<sup>149</sup>. El sufrimiento mental

### Recuadro 2.3 La violencia en los barrios es perjudicial, pero la incertidumbre en torno a ella puede empeorarla aún más

La exposición directa a la violencia y la posibilidad de sufrirla como residente de un barrio percibido como inseguro son factores de riesgo importantes para el sufrimiento mental. En Buenos Aires, Lima, Medellín, Ciudad de México y São Paulo, la exposición a la violencia interpersonal —por ejemplo, a recibir una paliza, ser testigo de la muerte de una persona o de que resulte herida, sufrir una agresión o amenaza con un arma, así como experimentar violencia sexual— y la experiencia de vivir en barrios con una mayor prevalencia de delitos violentos (una vez contabilizada la exposición a la violencia individual) se asocian con mayores probabilidades de sufrir ansiedad y trastornos afectivos<sup>1</sup>.

En Baltimore (Maryland, Estados Unidos), las personas encuestadas que viven en zonas críticas de delincuencia violenta presentan mayores tasas de depresión (un 61% más) y de trastorno por estrés postraumático (un 85% más) que quienes residen en otras zonas<sup>2</sup>. La depresión puede deberse a la exposición indirecta o a otros factores relacionados con el hecho de vivir en barrios violentos. En algunos casos, el nivel de violencia percibido en el vecindario y la incertidumbre que rodea a la exposición a ella pueden ser tan perturbadores como la violencia misma.

En California, los adolescentes que perciben su barrio como inseguro tienen el doble de probabilidad de sufrir trastornos mentales graves que sus pares que perciben su barrio como seguro. También tienen una probabilidad mayor de sufrir angustia que los adolescentes que viven en barrios considerados violentos según parámetros objetivos (figura 1 del recuadro)<sup>3</sup>.

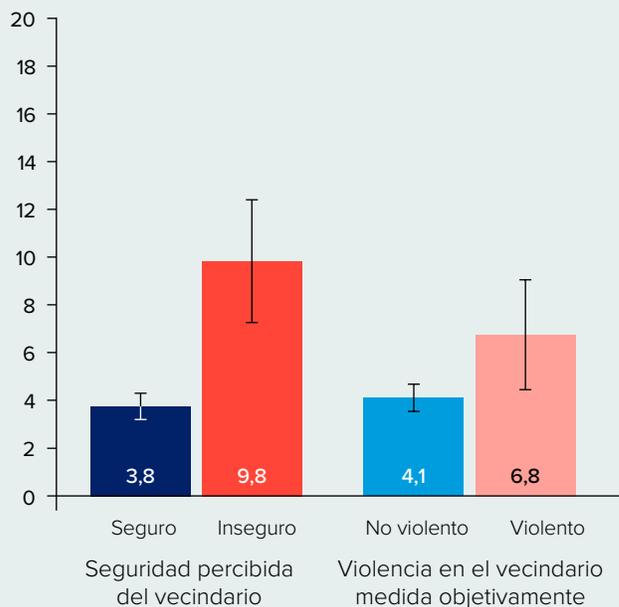
El sufrimiento mental también puede verse exacerbado por la interacción de otros factores. En una encuesta poblacional realizada entre personas adultas residentes en un grupo de favelas de Río de Janeiro, varios de estos factores —en concreto, el hecho de ser más jóvenes, ser mujeres o encontrarse desempleadas, tener un ingreso más bajo y haber experimentado y temer la violencia en el barrio— se asociaron de manera independiente y significativa con peores resultados en materia de salud mental. Asimismo, se constató la existencia de una relación significativa entre estos factores, junto con las experiencias pasadas de violencia y miedo a la violencia, y unos mayores niveles de sufrimiento mental<sup>4</sup>.

#### Notas

1. Benjet *et al.* (2019). 2. Weisburd *et al.* (2018). 3. Goldman-Mellor *et al.* (2016). 4. Cruz *et al.* (2021).

#### Figura 1 del recuadro El riesgo percibido puede provocar más estrés que el riesgo real

Porcentaje de adolescentes en California con problemas psicológicos graves (%)



Nota: los bigotes indican el intervalo de confianza del 95%.

Fuente: Goldman-Mellor *et al.* (2016).

es un factor de riesgo adicional en esta trampa, dadas sus consecuencias para la cognición, la productividad y el funcionamiento general<sup>150</sup>. En el caso de las niñas y los niños, que suelen depender de las decisiones de sus progenitores en materia de vivienda, el efecto es igual de profundo, si no más grave, ya que los

menores son mucho más vulnerables al sufrimiento mental que los adultos (véase la primera sección de este capítulo)<sup>151</sup>. En conjunto, estos factores pueden perpetuar las desigualdades, no solo entre barrios, sino también entre ciudades, países y regiones, ya que los niveles de violencia varían según las zonas.

### La violencia colectiva puede aumentar las desigualdades entre grupos de personas

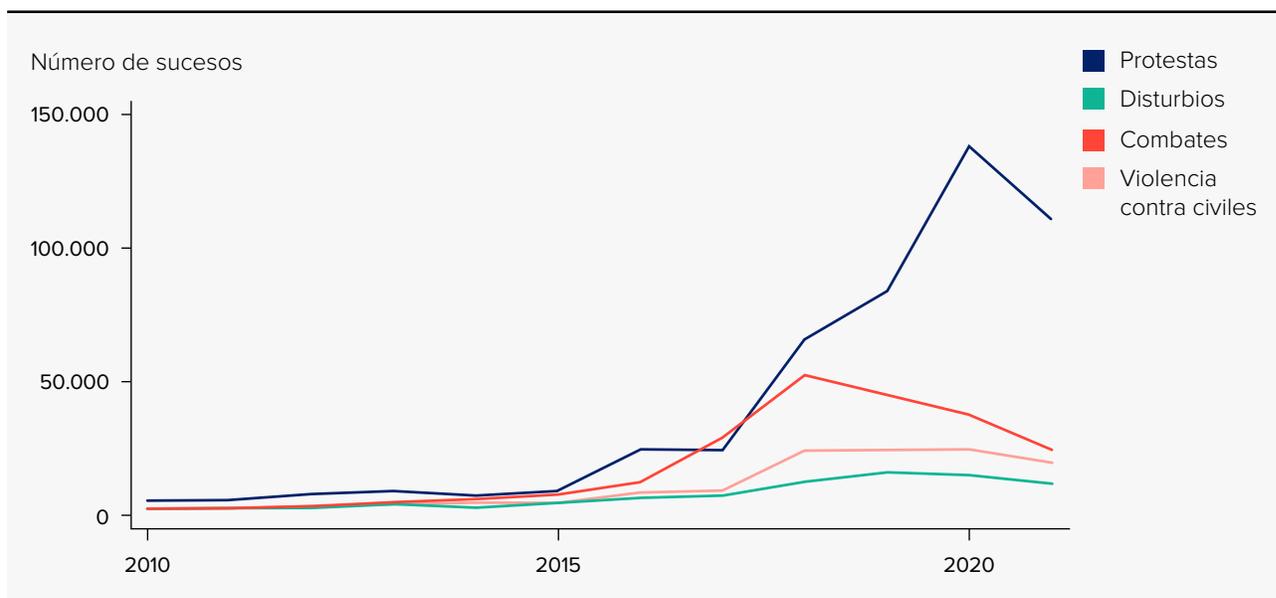
En algunas zonas del mundo, la causa fundamental de la violencia en los barrios es la delincuencia organizada. Las personas que residen en barrios en los que operan los cárteles de la droga u otros grupos delictivos experimentan un mayor sufrimiento mental, entre otras cosas por la percepción de la amenaza de violencia. Los datos disponibles sobre México demuestran que la información sobre actos brutales, como ejecuciones, y sobre enfrentamientos violentos entre la policía local y los grupos delictivos ha causado un gran sufrimiento mental a los miembros de la comunidad. En algunas ocasiones, esta información puede difundirse deliberadamente para infundir miedo en la comunidad<sup>152</sup>. El sufrimiento mental provocado por la delincuencia organizada no se limita a las víctimas y a la comunidad. Los integrantes de los grupos delictivos

también lo experimentan por la exposición crónica a la violencia, lo que puede aumentar los ciclos de violencia, ya que algunos tipos de sufrimiento mental pueden dar lugar a un comportamiento agresivo<sup>153</sup>.

La violencia durante las protestas, los disturbios y los enfrentamientos con la policía puede provocar desequilibrios emocionales, miedos, preocupaciones e incluso traumas psicológicos. A lo largo del último decenio, las protestas, a veces acompañadas de violencia política, aumentaron de manera sustancial, hasta que llegó la pandemia de COVID-19 (figura 2.7)<sup>154</sup>. Cuando el clima político cambia y las autoridades no respetan plenamente el derecho a la libertad de expresión, la ciudadanía puede percibir la represión y empezar a sentirse impotente o sin poder.

A veces, la frustración de toda la población también puede llevar a enfrentamientos entre los manifestantes y la policía, lo que provoca sufrimiento mental. Un manifestante de la India afirma: “me paralizó, me siento entumecido e

**Figura 2.7** Para muchas personas, los incrementos de la violencia política han traído aparejada una mayor incertidumbre



**Nota:** el término “protesta” se define como una manifestación pública en la que las personas participantes no ejercen la violencia, aunque puede que se utilice la violencia contra ellas. El término “combate” se define como una interacción violenta entre dos grupos armados políticamente organizados en un momento y lugar determinados. Los combates pueden producirse entre grupos armados y organizados estatales, no estatales y externos, y en cualquier combinación de ellos. El término “disturbios” se define como un acontecimiento violento en el que las personas manifestantes o la multitud participa en actos conflictivos, que incluyen el lanzamiento de piedras, la destrucción de bienes y otros similares. La “violencia contra personal civil” se define como acontecimientos violentos en los que un grupo armado organizado inflige deliberadamente violencia a personas no combatientes desarmadas. Entre los autores de estos actos se encuentran las fuerzas estatales y sus aliados, rebeldes, milicias y fuerzas externas o de otro tipo (ACLED 2019).

**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano utilizando datos de ACLED (2021).

inseguro cada vez que veo a un policía o a alguien blandiendo un *lathi*, o cuando se apagan las luces de la calle... veo a la gente derrumbarse en las reuniones... amigos que sufren verdaderos ataques de pánico”<sup>155</sup>. El efecto puede ser tan grave como los causados por los conflictos armados, en los que la OMS estima que la tasa de TEPT es ligeramente superior al 21%<sup>156</sup>. Un estudio realizado en Hong Kong (Región Administrativa Especial de China) halló una prevalencia combinada de depresión y TEPT del 21,8% entre la población adulta durante los disturbios sociales del período 2019-2020. También se constató una fuerte relación entre el uso intensivo de los medios sociales relacionado con la política y el sufrimiento mental, atribuible al contagio de emociones<sup>157</sup>. A raíz de la violencia producida en la República Árabe Siria, el personal civil experimentó ataques de pánico, especialmente ante la posibilidad de “desaparecer” durante los traslados a centros de detención<sup>158</sup>. El conflicto sirio pone de manifiesto asimismo que la violencia colectiva, como los disturbios, los combates o la violencia contra civiles, puede escalar hasta convertirse en conflictos armados y guerras civiles<sup>159</sup>.

Cuando esto ocurre, gran parte de la población puede experimentar un sufrimiento mental grave y duradero, dada la naturaleza de las experiencias traumáticas relacionadas con los escenarios de guerra. Desde principios del decenio de 2000 hasta el estallido de la guerra en Ucrania se han producido pocos conflictos interestatales, pero en el último decenio han aumentado las muertes relacionadas con combates en el marco de conflictos civiles, algunos de ellos sujetos a intervenciones de Estados extranjeros<sup>160</sup>. En los contextos de posguerra, aproximadamente 1 de cada 5 personas padece problemas de salud mental<sup>161</sup>. El TEPT es muy común entre las personas supervivientes de la guerra: afecta a unos 354 millones de supervivientes adultos de la guerra<sup>162</sup>, sobre todo por la amenaza directa de sufrir violencia y la posibilidad constante de que sus seres queridos mueran o resulten heridos<sup>163</sup>. La pena y la tristeza se han relacionado con comportamientos adictivos, en particular con el aumento del abuso de sustancias<sup>164</sup>. Esto puede suponer una carga adicional para los sistemas de salud pública, teniendo

en cuenta las consecuencias que tiene el abuso de sustancias para la salud mental y física a largo plazo.

Continúa siendo difícil obtener datos comparativos a nivel mundial sobre la prevalencia del TEPT, pero los ejemplos más específicos de países devastados por la guerra pueden proporcionar una visión más precisa del número de personas afectadas y de los mecanismos y causalidades subyacentes. Debido a las recurrentes guerras y conflictos armados en el Iraq, por ejemplo, la prevalencia del TEPT entre los jóvenes de 17 a 19 años es del 25%<sup>165</sup>, y más de dos tercios de los hombres adultos padecen ansiedad e inestabilidad emocional<sup>166</sup>. En Nigeria, el grupo insurgente Boko Haram ha contribuido a la aparición de importantes trastornos mentales, que incluyen graves trastornos emocionales, estrés psicológico, trastornos psicóticos, TEPT y depresión<sup>167</sup>. La milicia agrede sexualmente a mujeres y niñas<sup>168</sup>, lo que provoca aislamiento social, depresión e ideas suicidas<sup>169</sup>. El personal militar destinado en zonas de conflicto armado en Nigeria también tiene una alta probabilidad de sufrir TEPT y síntomas de evasión<sup>170</sup>. Sin embargo, a menudo las personas supervivientes no son diagnosticadas de TEPT ni reconocen su enfermedad como tal. Existen otras explicaciones más acordes con su cultura para referirse a lo que las personas sienten, experimentan y atraviesan; de acuerdo con esas explicaciones, las personas pueden buscar enfoques alternativos para la salud integral y el bienestar mental<sup>171</sup>.

Alrededor de 450 millones de niños —1 de cada 6— viven actualmente en zonas de conflicto, con consecuencias devastadoras para su salud mental<sup>172</sup>, incluido el TEPT<sup>173</sup>. La tasa de prevalencia del TEPT fue del 44% entre las niñas y los niños supervivientes del genocidio de Rwanda, y del 87% entre los expuestos a los bombardeos en Gaza<sup>174</sup>. En Nigeria, Boko Haram ha reclutado a menores de corta edad para que se unan a su milicia, lo que ha provocado graves trastornos mentales asociados a la guerra<sup>175</sup>. Algunos de estos efectos pueden ser duraderos si no se tratan adecuadamente: los niños que sobrevivieron a la guerra de Viet Nam muestran síntomas agudizados de depresión en la edad adulta<sup>176</sup>.

Aparte de la amenaza que representan para la integridad física, los conflictos armados pueden

exponer a las personas a desplazamientos, destruir infraestructura esencial, interrumpir las cadenas de suministro, obstaculizar la inversión y, por tanto, socavar el crecimiento económico y el desarrollo, lo que puede dar lugar a un desempleo masivo. Todo ello añade más sufrimiento mental al que ya sufre gran parte de la población<sup>177</sup>. Cuando los conflictos armados obligan a las personas a abandonar sus hogares, la situación general se complica todavía más. A mediados de 2022 se calculaba que al menos 100 millones de personas se habían visto obligadas a abandonar sus hogares en todo el mundo debido a los conflictos; los desplazamientos habían sido importantes en el Afganistán, Burkina Faso, Etiopía, Myanmar, Nigeria, la República Democrática del Congo y Ucrania<sup>178</sup>.

La guerra en Ucrania ha provocado un gran incremento de personas desplazadas, con más de 7 millones de desplazados internos y más de 5,6 millones de refugiados<sup>179</sup>. Las niñas y los niños, que representan aproximadamente la mitad de las personas desplazadas, se ven expuestos a todo tipo de trastornos mentales<sup>180</sup>. En todo el mundo hay actualmente casi 37 millones de menores desplazados, la cifra más alta jamás registrada<sup>181</sup>. Cuando las personas se ven desplazadas, pueden perder sus posesiones materiales, sus filiaciones comunitarias y sus redes de apoyo social. Si huyen a otro país, pueden perder incluso sus deberes cívicos, el acceso a los servicios sociales, las profesiones, la identidad ocupacional y muchas otras cosas; todos estos son factores de riesgo de sufrimiento mental que afectan a las capacidades de las personas<sup>182</sup>. En un entorno como el descrito, en el que las personas padecen problemas de salud, desempleo y escasas oportunidades educativas, aumenta el riesgo de sufrimiento mental, pero disminuye la probabilidad de que se trate debido a la desesperada necesidad de recursos en todos los ámbitos. De hecho, los países en conflicto presentan la mayor brecha entre las personas que necesitan servicios de salud mental y las que tienen acceso a ellos<sup>183</sup>. Los enfoques comunitarios son prometedores para facilitar el acceso a los servicios de salud mental en este tipo de entornos (recuadro 2.4).

**“Algunos grupos de personas se han visto excluidos, despreciados y discriminados durante siglos, con efectos devastadores para su bienestar mental y su desarrollo humano en general.”**

Dado que algunos grupos de personas se ven más afectados por la violencia que otros y, por tanto, experimentan mayor sufrimiento mental que otros, la alteración de sus factores de conversión limita su libertad para lograr resultados y, por tanto, aumenta la desigualdad de oportunidades entre barrios, distritos e incluso países, dependiendo del nivel de violencia que sufran las personas (y del acceso a los servicios de salud mental y otros recursos que pueden mitigar el sufrimiento). Además, la exposición a la violencia puede crear en sí misma círculos viciosos que generen una violencia aún mayor si no se aborda.

---

#### **La discriminación desestabiliza las mentes, al atentar contra la dignidad humana**

Algunos grupos de personas —como las mujeres, determinados grupos étnicos, las personas de color, las personas que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, *queer*, intersexuales u otras minorías sexuales (LGBTQI+), y las personas con discapacidad— se han visto excluidos, despreciados y discriminados durante siglos, con efectos devastadores para su bienestar mental y su desarrollo humano en general. A nivel institucional, las normas y leyes discriminatorias de algunos países siguen sesgando el sistema de justicia penal y bloquean el acceso a la educación y los servicios sanitarios de calidad, a las oportunidades económicas y a la acumulación de riqueza, lo que atenta contra la dignidad humana y aumenta las desigualdades<sup>184</sup>.

Dado que muchos de los parámetros utilizados para medir el desarrollo captan los resultados a nivel agregado, las desigualdades horizontales a menudo permanecen ocultas, lo que se traduce en políticas que no abordan la discriminación estructural. Sin embargo, las personas también sufren la discriminación en su vida cotidiana, cuando son atacadas o excluidas por sus pares, colegas o vecinos,

## Recuadro 2.4 Abordar el sufrimiento mental a nivel comunitario

La razón de ser de los servicios de salud mental comunitarios es que suelen gozar de mayor aceptación entre la población y ofrecen una accesibilidad y asequibilidad superiores a la mayoría de las demás opciones de atención sanitaria. Estos servicios suelen permitir la participación de las familias, son menos propensos a la estigmatización y la discriminación, promueven la concienciación sobre la salud mental y consiguen una mayor eficacia clínica gracias a la participación de proveedores locales de confianza<sup>1</sup>. Un ejemplo es el Modelo de Salud Mental y Desarrollo de Necesidades Básicas de la Red de Innovación en Salud Mental, que ha llegado a más de 650.000 personas y sus familiares en diferentes países de ingreso bajo y mediano. Este modelo ha aumentado el acceso al tratamiento entre las personas usuarias del servicio en un 84%, y estas últimas han notificado una reducción del 75% de los síntomas, todo ello con un costo de tan solo 9,67 dólares al mes por persona<sup>2</sup>. En algunos países, como Rwanda, Sudán del Sur y México, la lucha contra los trastornos mentales a nivel comunitario se ha convertido en una parte importante de la estrategia de salud pública.

### **Rwanda**

El genocidio de 1994 en Rwanda ha tenido numerosos efectos adversos de larga duración en la salud mental de la ciudadanía, que incluyen altas tasas de depresión y trastorno por estrés postraumático (TEPT)<sup>3</sup>. Al igual que otros países, Rwanda se ha esforzado por abordar el sufrimiento mental de la población. Con el fin de garantizar la disponibilidad de servicios de salud mental a nivel comunitario para 2024<sup>4</sup>, el Gobierno ha utilizado diversas estrategias, como la creación de servicios de salud mental en todos los centros de salud y unidades comunitarios, la mejora de la calidad de la atención de la salud mental mediante la construcción de un centro nacional de atención de la salud mental y la mejora de los sistemas de información y vigilancia para gestionar y realizar el seguimiento de los pacientes<sup>5</sup>. Con el tiempo, el Gobierno ha descentralizado la atención de la salud mental y ha mantenido al menos un psicólogo y un enfermero psiquiátrico en cada hospital<sup>6</sup>. Estas intervenciones ayudan a las personas que sufren trastornos mentales a curarse, a establecer sólidas redes sociales a nivel comunitario y a mejorar su resiliencia emocional<sup>7</sup>.

### **Sudán del Sur**

Los habitantes de Sudán del Sur también luchan contra los trastornos mentales, como la depresión, la ansiedad y el trastorno por estrés postraumático, causados por el conflicto, la violencia, las dificultades económicas y el escaso acceso a la atención sanitaria, entre otros problemas<sup>8</sup>. Para ayudar a las personas que padecen este tipo de trastornos, incluidas las que han sufrido conflictos armados y violencia, los equipos de salud mental del Comité Internacional de la Cruz Roja prestan servicios de asesoramiento en centros sanitarios de Sudán del Sur, como centros de atención primaria, centros de rehabilitación física y pabellones quirúrgicos<sup>9</sup>. Este enfoque es similar al de Rwanda en el sentido de que trata de aprovechar la infraestructura sanitaria pública local y las redes de confianza para difundir el acceso a la atención de la salud mental.

### **México**

La política de salud mental de México consiste en aumentar la concienciación de la población sobre la salud mental, mejorar la atención comunitaria y los servicios ambulatorios y minimizar la necesidad de hospitalización, entre otras medidas<sup>10</sup>. En concreto, para abordar los trastornos mentales, México utiliza el modelo de salud mental comunitaria, que implica el desarrollo de clínicas ambulatorias, centros de rehabilitación y hogares protegidos<sup>11</sup>, con objeto de garantizar el acceso a los servicios de salud mental incluso en zonas remotas<sup>12</sup>.

### **Notas**

**1.** Kohrt *et al.* (2018). **2.** MHIN (2022). **3.** Ministerio de Salud de Rwanda (2018). **4.** Ministerio de Salud de Rwanda (2018). **5.** Ministerio de Salud de Rwanda (2018). **6.** Smith *et al.* (2017). **7.** Hynie *et al.* (2015). **8.** CICR (2020). **9.** CICR (2020). **10.** González Block *et al.* (2020). **11.** Alvarado *et al.* (2012). **12.** González Block *et al.* (2020).

así como en las calles. Ambos tipos de discriminación pueden ocasionar sufrimiento mental e interactuar con las desigualdades, reforzándose mutuamente

y creando ciclos intergeneracionales de desigualdad y discriminación.

---

### *La discriminación estructural refuerza las desigualdades*

Se ha constatado que la discriminación estructural y el racismo aumentan las disparidades generales en el ámbito de la salud a través de varios canales<sup>185</sup>, como el sufrimiento mental, las adversidades ambientales y la desigualdad en la atención sanitaria<sup>186</sup>. La discriminación puede considerarse una forma latente de violencia, que constituye un factor de estrés psicológico que se ha relacionado empíricamente con la depresión, la ansiedad, el comportamiento delictivo, el consumo de alcohol, tabaco y drogas como mecanismos de afrontamiento, las enfermedades metabólicas, las enfermedades cardiovasculares, el bajo peso al nacer y los partos prematuros<sup>187</sup>. En ocasiones, la discriminación estructural o sistémica puede derivar en violencia real e ir acompañada de violaciones de los derechos humanos. El caso más extremo es el genocidio, pero otras formas de vulneraciones de los derechos humanos y de falta de respeto a la dignidad humana también han dejado a grupos minoritarios enteros, como los rohinyás o los yazidíes, con graves problemas de salud mental<sup>188</sup>. La exclusión y la discriminación pueden dañar el bienestar mental de determinados grupos, como las personas migrantes que tienen dificultades para adaptarse al país de acogida, en concreto por problemas de congruencia cultural, identidad e incluso duelo<sup>189</sup>. Los enfoques culturalmente adecuados en lo que respecta a la sanación revisten una importancia especial en este caso, porque cada persona tiene creencias diferentes, lo que puede alterar la eficacia de algunas intervenciones de salud mental.

El racismo puede tener un efecto intergeneracional sobre el bienestar mental: el racismo vicario —es decir, el experimentado por los progenitores y posteriormente transmitido a sus descendientes— puede afectar a la salud mental, física y socioemocional en la infancia (algunos ejemplos son el aumento del índice de masa corporal, la depresión, la ansiedad, el consumo de sustancias, los retrasos en el desarrollo cognitivo y el mayor uso de la asistencia sanitaria por consultas relacionadas con enfermedades)<sup>190</sup>. Este efecto se produce principalmente a través de la mayor percepción de

amenazas por parte de los niños, prácticas de crianza más rigurosas, relaciones más complicadas entre los progenitores y sus hijos y socialización racial, es decir, la información que reciben los niños sobre la raza y el racismo<sup>191</sup>. Los niños más pequeños corren un mayor riesgo de desarrollar patrones defensivos a largo plazo cuando están expuestos indirectamente al racismo (véase más arriba sobre los efectos de la amenaza en las consecuencias conductuales a largo plazo). Los niños que se ven afectados por la discriminación y carecen de suficiente resiliencia psicológica o de recursos para desarrollarla pueden verse aún más desfavorecidos que sus pares.

---

### *La discriminación interpersonal perjudica a las sociedades*

La discriminación estructural que afecta a las instituciones, reglas y normas no es el único ataque contra la dignidad de las personas. La discriminación y la exclusión entre pares, colegas, vecinos o en las calles también pueden dejar cicatrices psicológicas durante toda la vida si no se abordan. Aparte de la raza y la etnia, a veces se discrimina a las personas por su orientación sexual o su identidad de género. En algunos países, los síntomas de depresión de las personas LGBTQI+ son un 4,5% más fuertes que las personas que no son LGBTQI+, y su tasa de ansiedad en las interacciones sociales, un 40% superior<sup>192</sup>. En casos de superposición de la pertenencia a varios grupos minoritarios —por ejemplo, cuando una persona LGBTQI+ se identifica como minoría étnica—, los efectos de la discriminación pueden multiplicarse, haciendo que la persona sea más vulnerable que quienes pertenecen a un único grupo minoritario<sup>193</sup>. La juventud LGBTQI+ parece ser especialmente vulnerable a la discriminación, lo cual es importante dada la delicada etapa de desarrollo y formación de la identidad en la que se encuentran. Algunas encuestas nacionales sobre este grupo minoritario han constatado lo siguiente:

- Más del 75% de la juventud LGBTQI+ afirma haber experimentado discriminación por su orientación sexual o su identidad de género.
- Más de la mitad de la juventud transgénero y no binarios ha pensado seriamente en el suicidio durante el último año, el 71% ha

experimentado síntomas de trastorno de ansiedad y aproximadamente el 62% ha sufrido un trastorno depresivo grave<sup>194</sup>.

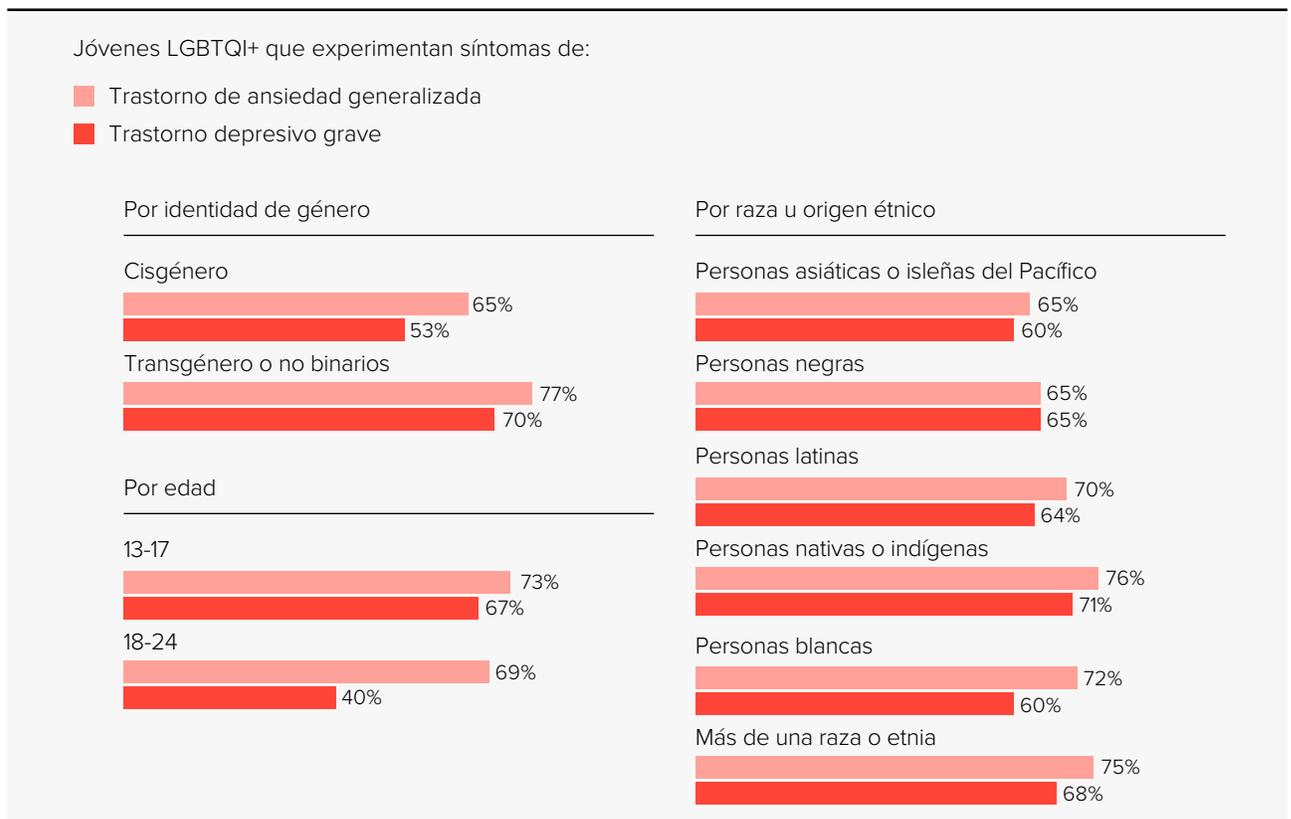
- Casi todos los participantes en las encuestas (el 95%) afirman tener dificultades para dormir por la noche y el 70% se sintió inútil o desesperado durante la semana anterior a la encuesta.
- Solo el 26% de los participantes se sienten seguros en la escuela<sup>195</sup>.

Los dos principales trastornos mentales también son más comunes entre los jóvenes LGBTQI+, aunque no se observa una variación significativa entre las diferentes identidades étnicas (figura 2.8)<sup>196</sup>.

“El sufrimiento mental causado por la exclusión, la falta de respeto y la discriminación es un factor más que puede aumentar las desigualdades multidimensionales en las sociedades.”

El sufrimiento mental causado por la exclusión, la falta de respeto y la discriminación es un factor más que puede aumentar las desigualdades multidimensionales en las sociedades. En los casos en los que la discriminación no eleva directamente las disparidades en materia de salud, el mecanismo provoca sufrimiento mental, que en última instancia deteriora la salud física, impidiendo que las personas desarrollen todo su potencial y lleven vidas que tengan razones para valorar. En tales situaciones, las personas desfavorecidas presentan factores de conversión diferentes de los de sus pares y, por tanto, conjuntos de capacidades (libertad para conseguir resultados) distintos, lo que aumenta aún más las desigualdades multidimensionales. En algunos casos, esto exacerbará aún más la discriminación, la exclusión y la falta de respeto, puesto que en las sociedades meritocráticas a menudo se culpa a las víctimas de su situación desfavorecida<sup>197</sup>. Es decisión nuestra luchar contra la discriminación, protegernos

**Figura 2.8** Altos niveles de sufrimiento mental entre jóvenes que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, *queer*, intersexuales u otras minorías sexuales (LGBTQI+)



Fuente: The Trevor Project (2021).

mutuamente en sociedades cohesionadas y ejercer la capacidad de actuar para crear resiliencia.

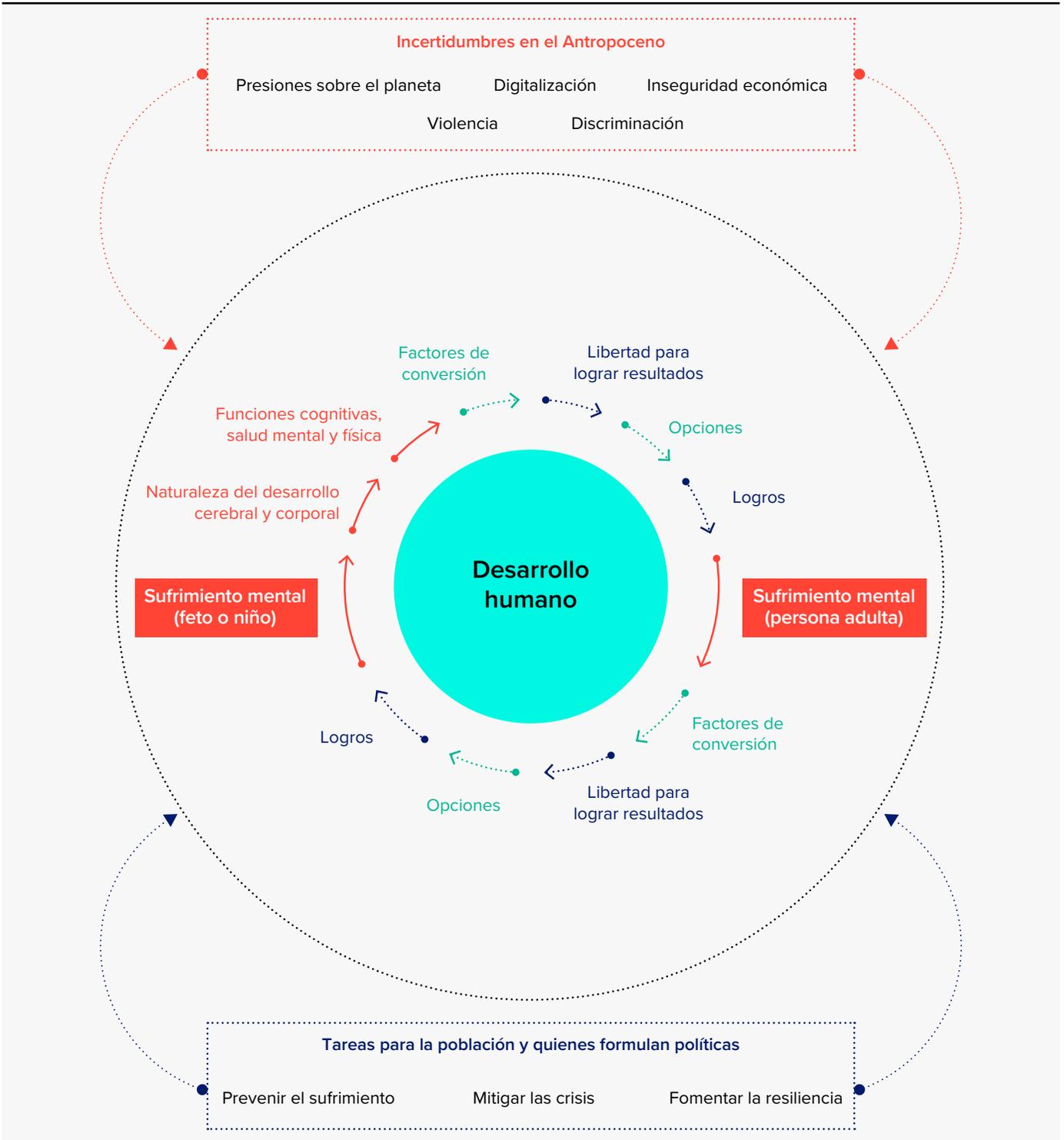
## Desarrollo humano en tiempos inciertos

Este capítulo muestra que los factores de sufrimiento mental no actúan en el vacío; están interconectados y pueden reforzarse mutuamente<sup>198</sup>, especialmente en el contexto de incertidumbre descrito en el capítulo 1. Al mismo tiempo, múltiples factores sistémicos pueden ayudar a crear resiliencia<sup>199</sup>, como se analiza en la parte II del Informe. Las distintas fuentes de estrés tóxico no solo afectan al bienestar mental de las personas sino también a su salud física, sobre todo en una etapa temprana del ciclo vital, cuando el cuerpo y el cerebro aún se encuentran en desarrollo. El desarrollo infantil, juvenil e incluso fetal depende de las estructuras socioeconómicas, políticas y sociales, entre otras muchas, que determinan el nivel de adversidad y sufrimiento al que están expuestas las personas. Así pues, los factores de conversión individuales —es decir, la capacidad de cada persona para convertir los recursos en capacidades (libertad para lograr resultados) y, posteriormente, en funcionamientos (logros)— variarán de una persona a otra y a lo largo del ciclo vital. El efecto intergeneracional de este

mecanismo es notable debido al fuerte impacto del estrés tóxico y las adversidades durante el embarazo y la primera infancia. El sufrimiento mental también puede afectar al conjunto de capacidades de las personas adultas, como se ilustra a través de varios ejemplos a lo largo de todo el capítulo. En ambos casos, la expansión de las capacidades se verá obstaculizada, limitando las opciones de las personas para llevar vidas que tengan razones para valorar. Por lo tanto, el sufrimiento mental puede influir en los niveles de desarrollo humano de las personas y en el nivel agregado de desarrollo humano de los países y regiones, lo que tiene consecuencias entre los diversos países y regiones y dentro de ellos (figura 2.9).

En este capítulo se exponen las implicaciones de los tiempos inciertos —desde la inseguridad económica hasta las presiones antropogénicas, la digitalización, la violencia, la discriminación y la exclusión— en el sufrimiento mental y el modo en que este último puede, a su vez, limitar el desarrollo humano de algunas personas en algunos lugares, aumentando potencialmente las desigualdades. En la figura 2.9 se señalan las tareas que debe realizar la población y quienes formulan políticas para prevenir el sufrimiento mental, mitigar las crisis y fomentar la resiliencia psicológica. Dichas tareas se detallan además en la parte II del Informe.

**Figura 2.9** Desarrollo humano en un contexto de incertidumbres multidimensionales



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

## Medición del bienestar mental: un esfuerzo constante

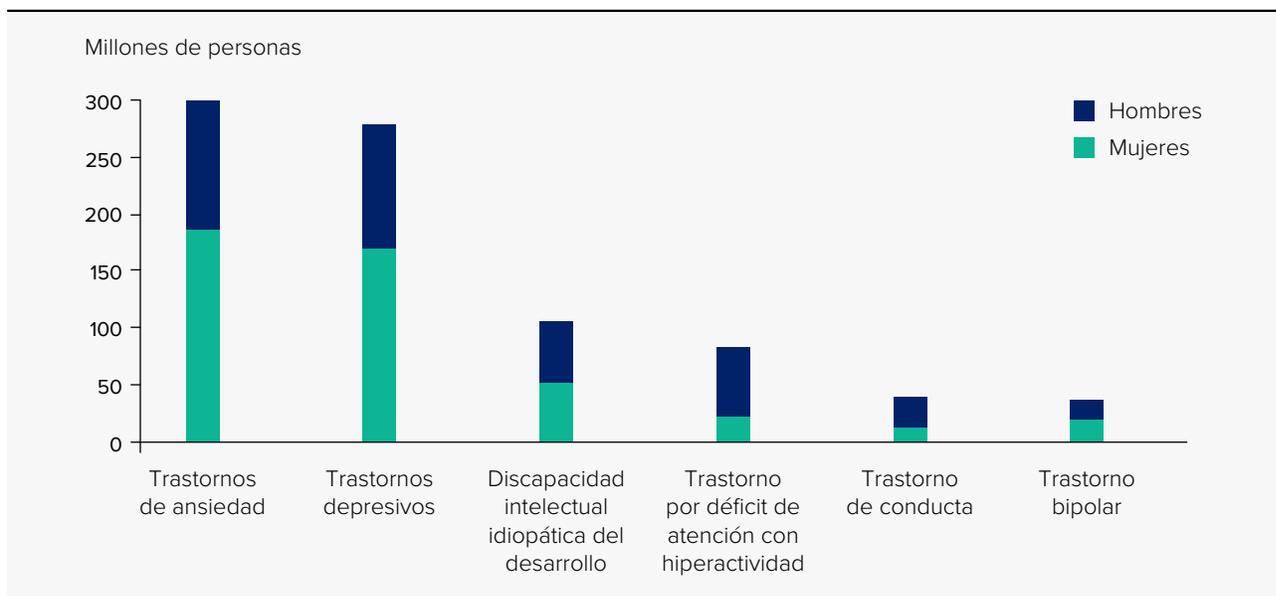
Medir el bienestar mental es un reto, porque el concepto es mucho más amplio que la mera ausencia de trastornos mentales<sup>1</sup>. No todas las personas que experimentan sufrimiento mental desarrollan trastornos mentales, y muchas personas no buscan ayuda profesional debido al estigma o a la falta de acceso a los servicios de salud mental (incluso por falta de cobertura de seguro). Por lo tanto, es posible que no identifiquen su problema como un trastorno mental<sup>2</sup>. De ahí que las cifras que contabilizan estos trastornos estén subestimadas. Además, el bienestar mental no es binario ni constante a lo largo del ciclo vital: se trata de un continuo complejo que puede abarcar todo tipo de etapas, desde el bienestar ideal

hasta el dolor emocional severo, la desorientación y el sufrimiento<sup>3</sup>.

Queda mucho por hacer para mejorar el bienestar mental y proporcionar ayuda a las personas que pasan por fases de sufrimiento mental. En promedio, los países gastan menos del 2% de su presupuesto sanitario en salud mental<sup>4</sup>. Debido a la falta de recursos, a la imprecisión de las evaluaciones y a la escasez de personal médico y sanitario formado, solo un 10% de las personas que requieren intervenciones de salud mental en todo el mundo las reciben<sup>5</sup>.

Pese a que la información disponible sobre el alcance de los trastornos mentales es parcial e incompleta, los datos demuestran que estos

**Figura S2.1.1** Prevalencia de determinados trastornos mentales a escala mundial, 2019



**Nota:** Los trastornos de ansiedad incorporan la discapacidad causada por experiencias de miedo y sufrimiento intensos en combinación con otros síntomas fisiológicos. Los trastornos depresivos incluyen la discapacidad derivada de los trastornos depresivos graves y la distimia; el trastorno depresivo grave implica la experiencia de un estado de ánimo deprimido o la pérdida de interés o placer durante casi todo el día, todos los días durante dos semanas, y los síntomas de la distimia son menos graves pero crónicos. La discapacidad intelectual del desarrollo idiopática refleja la pérdida de salud resultante de la discapacidad intelectual que surge de cualquier origen desconocido. El trastorno por déficit de atención con hiperactividad es un trastorno externalizante que incorpora la discapacidad por falta de atención o hiperactividad e impulsividad persistentes. El trastorno de conducta se produce en menores de 18 años e incorpora la discapacidad por un comportamiento antisocial que vulnera los derechos básicos de los demás o las principales normas sociales propias de la edad. El trastorno bipolar es un trastorno del estado de ánimo que incorpora la discapacidad por episodios maníacos, hipomaníacos o depresivos graves (IHME, 2021).

**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano utilizando datos de IHME (2021).

trastornos suponen una carga enorme para todos los aspectos de la vida humana: las relaciones, la educación, el trabajo y la participación en la comunidad<sup>6</sup>. Antes de la pandemia de COVID-19, 1 de cada 8 personas en todo el mundo, es decir, 970 millones de personas, sufría un trastorno mental, y entre ellas había más mujeres que hombres<sup>7</sup>. Asimismo, cada año mueren por suicidio más de 700.000 personas, predominantemente en países de ingreso bajo y mediano, lo que supone 1 de cada 100 muertes en el mundo (se trata de la segunda causa de muerte entre las personas de 15 a 29 años). Pero por cada muerte por suicidio hay al menos 20 intentos más, que demuestran un grave sufrimiento humano<sup>8</sup>. Aunque mueren más hombres que mujeres por suicidio, son más las mujeres que lo intentan<sup>9</sup>.

Los problemas de salud mental son también la principal causa de discapacidad en todo el mundo<sup>10</sup>. Los niños, adolescentes y personas de edad son los grupos más afectados. La OMS estima que, a escala mundial, aproximadamente el 20% de los niños y adolescentes<sup>11</sup> y alrededor del 15% de las personas

de 60 años o más sufren trastornos mentales<sup>12</sup>. Los más comunes son la ansiedad (que afecta a 300 millones de personas en todo el mundo) y la depresión (que afecta a 280 millones de personas; figura S2.1.1)<sup>13</sup>. La mayoría de estas personas viven con su enfermedad sin recibir nunca tratamiento<sup>14</sup>. Es necesario intensificar los esfuerzos para adoptar estadísticamente el concepto de bienestar mental, desarrollar mediciones adecuadas para este y ofrecer servicios universales para mejorarlo.

La causa de los trastornos mentales diagnosticados varía según el contexto y evoluciona con el tiempo; además, interactúa con varios factores, desde los genes hasta el entorno. Tan solo un 26% de la variación de la ansiedad<sup>15</sup> y el 37% de la variación de la depresión se debe a variaciones en los genes (heredabilidad)<sup>16</sup>. En el caso de otros trastornos mentales, la proporción puede ser mayor<sup>17</sup>. Este capítulo se centra en los efectos del sufrimiento en el bienestar mental en los que los factores no hereditarios tienen un peso más importante.

## NOTAS

1 Aunque todavía no existe en la literatura especializada una definición clara del concepto de bienestar mental, la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo define como “un estado de bienestar mental que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida, desarrollar todas sus habilidades, poder aprender y trabajar adecuadamente y contribuir a la mejora de su comunidad” (OMS, 2022b).

2 OMS (2022c).

3 UNICEF (2021c); OMS (2022c).

4 OMS (2022c).

5 OPS (2019); OMS (2021c).

6 OMS (2021e, 2022b).

7 OMS (2022c).

8 OMS (2021d, 2021f).

9 OMS (2022c).

10 OPS (2019).

11 OMS (2021f).

12 OMS (2017).

13 IHME (2021).

14 OMS (2022c).

15 Purves *et al.* (2020).

16 Lee *et al.* (2013).

17 Lee *et al.* (2013).

## Trastorno por estrés postraumático: un problema que no solo afecta a ex combatientes

El trastorno por estrés postraumático (TEPT) es conocido principalmente como una condición psicológica común entre los veteranos de guerra que han regresado de los combates y han quedado gravemente traumatizados por sus experiencias en el campo de batalla. Menos conocido es el hecho de que el TEPT es común entre la población general, causado por el maltrato infantil, la violencia doméstica, los accidentes que ponen en peligro la vida, la violencia

política, las violaciones de los derechos humanos y las catástrofes asociadas a peligros naturales.

El trauma es “una experiencia personal directa de un acontecimiento que implica la muerte real o la amenaza de muerte o de lesiones graves, u otra amenaza para la propia integridad física; o el hecho de ser testigo de un acontecimiento que implica la muerte, lesiones o una amenaza para la integridad física de otra persona; o enterarse de una muerte

**Cuadro S2.2.1 Síntomas de trastorno por estrés postraumático en personas adultas y en la infancia**

Síntomas en personas adultas	Síntomas en la infancia
<ul style="list-style-type: none"> <li>→ Evitación de pensamientos, sentimientos o conversaciones asociados al suceso, así como de personas, lugares o actividades que puedan desencadenar recuerdos del suceso</li> <li>→ Pensamientos o sentimientos relacionados con el trauma (como miedo, horror, ira, culpa o vergüenza)</li> <li>→ Intrusión: recuerdos recurrentes, involuntarios e intrusivos</li> <li>→ Reacciones disociativas</li> <li>→ Incapacidad de recordar un aspecto importante del suceso (no debida a un traumatismo craneal ni al consumo de alcohol o drogas), normalmente causada por una amnesia disociativa</li> <li>→ Creencias negativas persistentes y exageradas</li> <li>→ Incapacidad persistente de experimentar emociones positivas</li> <li>→ Disminución del interés o de la participación en actividades</li> <li>→ Todo se resume como depresión</li> <li>→ Cogniciones persistentes y distorsionadas sobre la causa o las consecuencias del suceso y la posible culpabilidad de la propia persona o de otras</li> <li>→ Sentimientos de desapego o alejamiento de los demás</li> <li>→ Comportamiento irritable o agresivo y arrebatos de ira</li> <li>→ Comportamiento imprudente o autodestructivo</li> <li>→ Hipervigilancia</li> <li>→ Sobresaltos exagerados</li> <li>→ Problemas de concentración</li> <li>→ Alteraciones del sueño (pesadillas traumáticas)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>→ Desregulación del afecto</li> <li>→ Agresión de la persona contra sí misma y contra los demás</li> <li>→ Falta de control de la agresividad y de los impulsos</li> <li>→ Síntomas disociativos (adormecimiento, desdoblamiento, fragmentación)</li> <li>→ Depresión</li> <li>→ Trastorno de ansiedad por separación</li> <li>→ Trastorno negativista desafiante</li> <li>→ Trastornos fóbicos</li> <li>→ Alteración de los patrones afectivos</li> <li>→ Rápidos retrocesos conductuales y cambios de estado emocional</li> <li>→ Pérdida de esfuerzos autónomos</li> <li>→ Incapacidad para adquirir competencias de desarrollo</li> <li>→ Alteración de la visión del mundo</li> <li>→ Comportamiento anticipatorio y expectativas traumáticas</li> <li>→ Sentimiento crónico de ineficacia</li> <li>→ Deterioro de la memoria</li> <li>→ Disminución de la concentración</li> <li>→ Desregulación visceral y contracción muscular</li> <li>→ Ansiedad</li> <li>→ Somatización (por ejemplo, malestar gastrointestinal, migrañas, afecciones crónicas de la espalda)</li> <li>→ Problemas disociativos y de atención</li> <li>→ Dificultad para negociar las relaciones con los cuidadores, los pares y, posteriormente, las parejas íntimas</li> <li>→ Inflamación crónica</li> <li>→ Diabetes de tipo 2</li> <li>→ Obesidad</li> <li>→ Especialmente en casos de agresión sexual:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• Abuso de sustancias</li> <li>• Personalidad límite y antisocial</li> <li>• Trastornos alimentarios, disociativos, afectivos, somatomorfos, cardiovasculares, metabólicos, inmunológicos y sexuales</li> <li>• Pérdida de la regulación corporal en las áreas del sueño, la alimentación y el autocuidado</li> <li>• Falta aparente de conciencia de peligro, con los consiguientes comportamientos de riesgo para la propia persona</li> <li>• Odio de la persona hacia sí misma y autculpabilidad</li> </ul> </li> </ul>

**Fuente:** Lengfelder (2021) basado en American Psychiatric Association (2013), Centro de Desarrollo Infantil (2013), Danese y Lewis (2017), Danese *et al.* (2014), Hackett y Steptoe (2017), Heller y LaPierre (2012) y Van der Kolk *et al.* (2005).

inesperada o violenta, de un daño grave o de una amenaza de muerte o lesión experimentada por un miembro de la familia u otra persona allegada”<sup>1</sup>.

Se puede desarrollar una amplia gama de síntomas (cuadro S2.2.1). Dado que cada ser humano y cada acontecimiento traumático son diferentes, la fuerza, la duración y los tipos de síntomas varían de unas personas supervivientes a otras. Inicialmente, las experiencias traumáticas desencadenan en el organismo una respuesta de “lucha o huida”. Cuando esta respuesta biológica no se procesa, por ejemplo a través del sueño REM (movimiento ocular rápido) o de la terapia, permanece activada en fases posteriores de la vida, cuando ya no es necesaria ni útil. Esto hace que las personas supervivientes del trauma permanezcan hipervigilantes y exhiban respuestas sorprendentes mucho tiempo después del suceso traumático<sup>2</sup>. También pueden desarrollar una depresión —creencias negativas persistentes y exageradas sobre sí mismas, sobre los demás y sobre el mundo, combinadas con una incapacidad para experimentar sentimientos positivos y una pérdida de interés en actividades que eran importantes para ellas antes de sufrir el trauma—. Las personas deprimidas pueden sentirse alejadas o distanciadas de los demás, con una creciente sensación de aislamiento, lo que agrava la visión negativa del mundo<sup>3</sup>.

Algunas personas tienden a evitar los pensamientos o emociones relacionados con el acontecimiento traumático, mientras que otras experimentan emociones o pensamientos especialmente fuertes relacionados con el trauma. La importancia desproporcionada del trauma puede impedir la

concentración en otros aspectos de la vida. Algunos pensamientos pueden ser intrusivos, lo que conduce a recuerdos involuntarios de situaciones vividas que se habían perdido por la fragmentación o la amnesia (parcial)<sup>4</sup>. También pueden producirse problemas de concentración y alteraciones del sueño<sup>5</sup>, así como comportamientos agresivos, imprudentes o autodestructivos<sup>6</sup>.

Los traumas en la primera infancia constituyen un caso especial en el que la repercusión en la vida diaria trasciende los síntomas del TEPT normal<sup>7</sup>. Incluso después de que los niños son retirados del entorno traumatizante, los problemas de autorregulación, adaptabilidad emocional, relación con los demás y autocomprensión pueden continuar durante toda la vida<sup>8</sup>. Además, el estrés postraumático en la primera infancia se asocia con la obesidad, la inflamación crónica y la diabetes de tipo 2<sup>9</sup>. La disociación crónica y la amnesia parcial son dos síntomas comunes de los traumas en la primera infancia que pueden afectar al funcionamiento y desarrollo del cerebro, con consecuencias duraderas<sup>10</sup>. La disociación crónica separa las situaciones de la vida real de las emociones, suprimiendo las respuestas naturales (como el llanto cuando ocurre algo triste), que son importantes para el bienestar mental. La dificultad para conservar recuerdos de la infancia puede conducir a la formación de una identidad distorsionada cuando no está claro qué ocurrió, dónde, cuándo o por qué en determinadas etapas de la vida, y puede provocar que la persona dude de sí misma cuando se siente incapaz de confiar en su propia mente y memoria.

---

## NOTAS

---

1 American Psychiatric Association (2013).

2 Herman (1992); Levine (2008, 2010); Levine y Frederick (1997); Van der Kolk (2015); Van der Kolk *et al.* (2005).

3 American Psychiatric Association (2013).

4 Van der Kolk y Fislser (1995).

5 Herman (1992).

---

6 American Psychiatric Association (2013).

7 Algunos de los síntomas de los traumas sufridos en la infancia y la edad adulta se superponen, pero los experimentados en la primera infancia suelen provocar síntomas más fuertes (Heller y LaPierre, 2012).

8 Centro de Desarrollo Infantil (2013); McEwen y McEwen (2017).

9 Danese y Lewis (2017); Danese *et al.* (2014); Hackett y Steptoe (2017).

10 Heller y LaPierre (2012).



CAPÍTULO

---

3

# Aprovechar el desarrollo humano para desenvolvernos en tiempos inciertos

## **Aprovechar el desarrollo humano para desenvolvernó en tiempos inciertos**

La incertidumbre conlleva promesas y peligros. Inclinar la balanza hacia las primeras depende de nosotros.

Pero ¿cómo podemos conseguirlo?

Este capítulo se centra en el desarrollo humano en general. Los logros en materia de bienestar son importantes, pero es necesario ampliar la capacidad de actuar y las libertades de las personas para ayudarnos a desenvolvernó y prosperar en tiempos inciertos.

Este capítulo aboga además por ampliar la visión del comportamiento humano, trascendiendo los modelos basados en la racionalidad y la búsqueda del interés propio para incluir las emociones, los sesgos cognitivos y el papel fundamental de la cultura.

## Aumentar el desarrollo humano en tiempos inciertos: el fin, pero también los medios, para desenvolvernos en un contexto de incertidumbre

Ser sensible a lo que ocurre en el mundo actual implica tomar conciencia de un novedoso complejo de incertidumbre que está desestabilizando la vida de las personas, como se expone en los capítulos 1 y 2. Pero la incertidumbre, que engendra la posibilidad de cambio, también puede impulsar la acción y ser fuente de esperanza. No es que sea deseable una mayor imprevisibilidad, sino que las injusticias evidentes y a menudo crecientes que prevalecen hoy en día exigen un cambio, y el imperativo de aliviar las presiones planetarias, también. Ambos reclaman una transformación, al igual que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cuyo subtítulo es “Transformar nuestro mundo”.

La transformación brinda una oportunidad para crear un mundo más justo para las personas que viven hoy en él y las que lo harán en el futuro, mediante el abordaje de las deficiencias de comportamiento y las lagunas institucionales y normativas<sup>1</sup>. Pero ¿cómo se solucionarán las deficiencias?<sup>2</sup> El cambio de comportamiento y la reforma institucional y normativa son mutuamente dependientes: las opciones institucionales y su eficacia para conseguir mejores resultados dependen de los comportamientos y de las distintas circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales<sup>3</sup>. La interacción de los comportamientos y las instituciones está determinada por el razonamiento público y los procedimientos de elección social (figura 3.1)<sup>4</sup>. Teniendo en cuenta que los resultados dependen del comportamiento y las circunstancias, ¿cómo se puede configurar la elección social para que impulse una transformación hacia un mundo más justo y, al mismo tiempo, se alivien las presiones planetarias?

En este punto entra en juego la apuesta por el desarrollo humano. Avanzar en el desarrollo humano, la aspiración que subyace a todos y cada uno de los informes sobre desarrollo humano, no es solo el fin, sino también el medio para que las personas se esfuercen por lograr un cambio que conduzca a mejores resultados, aprovechando de

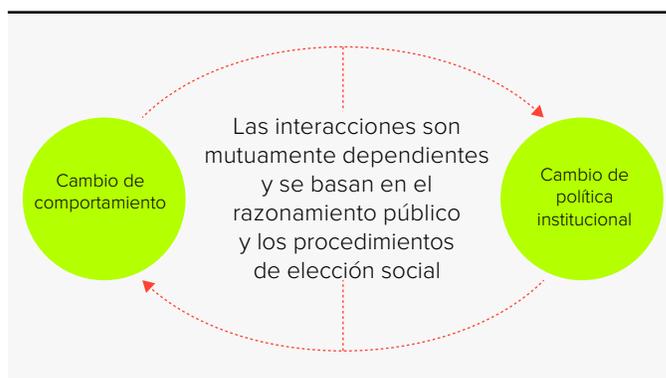
manera productiva los puntos de vista diversos y plurales. El desarrollo humano consiste en ampliar las capacidades, y la ampliación de estas de forma equitativa es fundamental para evaluar el progreso del desarrollo y las políticas<sup>5</sup>.

Las capacidades no culminan con los logros en el ámbito del bienestar. Una distinción clave se refiere a la diferencia entre el fomento del bienestar de una persona y la promoción de su capacidad de actuar (análisis monográfico 3.1; véase también el análisis monográfico 3.2).

La apuesta por reforzar el desarrollo humano (el bienestar y la capacidad de actuar) abre un espacio para explorar opciones a fin de dar forma a nuestro futuro. Muchas instituciones se diseñan (y muchas políticas se aplican) basándose en suposiciones específicas acerca del comportamiento, según las cuales las personas solo son racionales si buscan la maximización de su bienestar individual asumiendo que todas las demás personas hacen lo mismo. Sin embargo, es posible partir de una visión más rica del comportamiento y la motivación humanas<sup>6</sup>. Un aspecto central del enfoque centrado en el desarrollo humano es el énfasis en la capacidad de las personas para participar de manera individual y colectiva en las deliberaciones públicas, sometiendo las creencias predominantes y las presuntas razones a un examen crítico y conservando aquellas que lo superan.

La búsqueda del desarrollo humano reconoce que las personas tienen identidades y filiaciones plurales y que valoran múltiples dimensiones, a menudo simultáneamente. La ampliación de la perspectiva

**Figura 3.1 El cambio conductual y la reforma institucional son mutuamente dependientes**



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

acerca del comportamiento de las personas, que se expone brevemente a continuación, sugiere que un enfoque centrado en la búsqueda del desarrollo humano puede ser el medio para desenvolvernos en un contexto de incertidumbre. El desarrollo humano aprovecha una comprensión más rica de cómo se comportan las personas, así como el potencial de elección social, a través del escrutinio individual y público de las creencias y razones, para organizar instituciones y políticas públicas que promuevan la justicia, aliviando al mismo tiempo las presiones planetarias. En la parte II del Informe se analiza cómo hacerlo.

## Ampliar la visión del comportamiento humano

Muchos diseños institucionales y recomendaciones sobre políticas asumen que las personas se comportan como agentes “racionales”<sup>7</sup> (véase el análisis monográfico 3.3). Puede resultar tremendamente útil partir de este supuesto para comprender descriptivamente numerosos procesos sociales y económicos, así como para aclarar desde el punto de vista normativo las implicaciones de las diferentes elecciones sociales (columna 1 del cuadro 3.1). Pero, desde la óptica descriptiva, este supuesto corresponde a una manera muy limitada

de representar la forma en que las personas toman decisiones. Por ejemplo, plantea exigencias muy elevadas a la capacidad de procesamiento cognitivo de las personas, lo que ha motivado durante mucho tiempo el uso de marcos alternativos de racionalidad limitada<sup>8</sup>. También corresponde a una comprensión muy restrictiva del papel del contexto social<sup>9</sup>, que ha motivado la aparición de argumentos que especifican la importancia de la integración social<sup>10</sup>. La explosión de la economía y la ciencia del comportamiento ha documentado gran cantidad de casos en los que el comportamiento humano real se desvía de lo que cabría esperar según este supuesto<sup>11</sup>. También se ha explorado cada vez más el papel de las emociones y cómo las personas forjan sus creencias y se aferran a ellas. Esto ha proporcionado un marco más amplio para entender el comportamiento humano y por qué a veces parece difícil que las personas actúen de manera individual y colectiva ante la incertidumbre. Esta visión más extensa amplía el conjunto de justificaciones e inspiraciones para las políticas e instituciones (columna 2 del cuadro 3.1).

La consideración, en el enfoque centrado en el desarrollo humano, de la capacidad de actuar junto con el bienestar pone de relieve la importancia de ir más allá de la suposición de que las elecciones están impulsadas exclusivamente por la búsqueda del bienestar de los individuos, los grupos de interés

**Cuadro 3.1** Supuestos conductuales: determinantes y margen de las intervenciones para influir en las elecciones

	Agente “racional”	Agente conductual	Agente cultivado
<b>Determinantes individuales de las elecciones</b>	Preferencias (estables, autónomas); creencias (aisladas de las preferencias, basadas en la recopilación y el tratamiento de información)	Preferencias (pueden ser volubles), creencias (pueden estar motivadas) y emociones (pueden alterar las preferencias y las creencias)	Preferencias, creencias y emociones moldeadas por construcciones sociales (modelos mentales culturales)
<b>Cognición</b>	Maximiza la utilidad y asume que todas las demás personas hacen lo mismo	Limitaciones y sesgos cognitivos (efecto de dotación) universales y arraigados, contexto social (normas, preferencias sociales)	La cultura determina los rasgos psicológicos; la cultura depende del contexto y evoluciona con el tiempo
<b>Determinantes sociales de las elecciones</b>	Precios, reglas del juego (surgen de un equilibrio único)	Precios, reglas del juego y contexto social (normas, encuadramiento de las opciones)	Experiencia y exposición a la cultura, que crea modelos mentales (categorías)
<b>Posibilidades de actuación para configurar las opciones</b>	Incentivos para corregir los fallos del mercado (externalidades), gobernanza (mejora de las reglas del juego)	Incentivos, gobernanza y arquitectura de las elecciones (impulso, fomento), normas sociales	Incentivos, gobernanza, contexto social, además de identidades sociales, visiones del mundo y narrativas (que priman determinados comportamientos)

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Hoff y Stiglitz (2016).

o los países, reconociendo que esta búsqueda es importante y a menudo tiene un peso dominante<sup>12</sup>. Sin embargo, no tiene por qué ser el motor exclusivo de las elecciones. Amartya Sen describió como “tontos racionales”<sup>13</sup> a las personas que se supone siempre persiguen exclusivamente y de forma egoísta beneficios individuales dando por hecho que todas las demás hacen lo mismo, porque las elecciones mutuas basadas en esta suposición suelen conducir a resultados subóptimos para todas las personas implicadas<sup>14</sup>. Sostuvo además que determinados elementos, como el proceso de elección (incluido el menú de opciones disponibles entre las que elegir), y el hecho de que puede ser necesario realizar elecciones incluso si no se ha llevado a cabo una valoración completa también apuntan a un conjunto más rico de determinantes de la elección que la maximización de los intereses materiales individuales. Esto abre un espacio para “la exploración sociológica de los complejos valores que influyen en la conducta de las personas”<sup>15</sup>.

Datos recientes en el campo de la neurociencia cognitiva matizan la visión común de que lo que las personas valoran es simplemente aquello que les proporciona felicidad, recompensas o placer. Las personas pueden valorar algo por los objetivos que persiguen, y esos objetivos (y, por lo tanto, lo que valoran) pueden cambiar con las circunstancias (por ejemplo, para una persona perdida en un desierto, una brújula es más importante que un diamante). Esta utilidad dependiente del objetivo es esencial para guiar el comportamiento y crear valor, y es especialmente importante cuando las circunstancias cambian<sup>16</sup>. Pero lo que las personas valoran no solo está asociado con la necesidad; también puede ser el resultado de ideas referentes a la responsabilidad<sup>17</sup>. La noción de responsabilidad podría estar influida por las normas sociales de conducta o por la reflexión ética individual, pero nos lleva a la esfera de la capacidad de actuar. En particular, Sen argumentó que la responsabilidad podría ser crucial para lo que llamó el “funcionamiento de los ‘valores ambientales’, que es una de las razones por las que la analogía del mercado es a menudo bastante engañosa en la evaluación de los ‘valores de existencia’ de lo que las personas tratan activamente de preservar en la naturaleza”<sup>18</sup>.

“Las personas tienden a realizar elecciones con un planteamiento corto de miras. Es decir, no evalúan todos los resultados posibles y los sopesan entre sí, sino que se centran en un resultado o en un reducido número de ellos que son más destacados por diferentes motivos.”

Las ideas que aquí se exponen brevemente no son nuevas, pero los tiempos inciertos que corren las hacen más pertinentes y, de hecho, pueden requerir herramientas analíticas completamente nuevas (análisis monográfico 3.4; véase también el análisis monográfico 3.5). Si vamos más allá del agente “racional” y del agente conductual y reconocemos el papel del contexto social general en la configuración de las elecciones individuales, llegamos al agente cultivado (columna 3 del cuadro 3.1)<sup>19</sup>. Esto proporciona un ámbito de intervención aún más amplio, que incluye una explicación más prominente del papel del contexto social y del potencial de ampliar las formas de intervención para hacer frente a los tiempos inciertos actuales. Al construir este argumento, el capítulo muestra la pertinencia del enfoque centrado en el desarrollo humano para explotar ese potencial.

---

### Una descripción psicológicamente más rica del comportamiento en condiciones de incertidumbre

Un ejemplo en el que las desviaciones del modelo de elección racional son importantes para el análisis presentado en este Informe se refiere al modo en que las personas toman decisiones en un contexto de incertidumbre. En muchos casos, las elecciones parecen basarse en la evaluación de los cambios en el bienestar a partir de un determinado punto de referencia<sup>20</sup>, en lugar de en la evaluación de los niveles de bienestar<sup>21</sup>. Puede que exista un fundamento biológico y cognitivo profundo que explique este hecho<sup>22</sup>, dado que los sistemas de percepción humanos son ampliamente adaptativos: lo que nos parece frío o caliente, o brillante u oscuro, está condicionado en parte por un contraste con un marco de referencia, normalmente nuestra experiencia reciente con la temperatura o la luz<sup>23</sup>.

A la hora de elegir, las personas parecen dar más importancia a las pérdidas que a las ganancias. Es decir, a menudo son más reacias a elegir un resultado en el que existe la posibilidad de perder 100 dólares que uno en el que existe la misma posibilidad de ganar la misma cantidad. Por lo tanto, son aversas a las pérdidas<sup>24</sup>. Esto puede explicar el sesgo del *statu quo*<sup>25</sup> o el efecto de dotación, que lleva a las personas a pedir una contraprestación mayor para vender algo que ya poseen que la que estarían dispuestas a pagar si aún no lo poseyeran: un agente racional no tendría motivos para valorar la misma cosa de manera diferente<sup>26</sup>. Un comportamiento conexo es la ponderación de las probabilidades; en él, las personas atribuyen una mayor probabilidad a sucesos que en realidad tienen una probabilidad de ocurrencia muy baja (por ejemplo, ganar la lotería), mientras que asumen que otros sucesos con una probabilidad de ocurrencia muy elevada son menos probables de lo que son en realidad<sup>27</sup>.

Los especialistas en sociología han subrayado durante mucho tiempo que la gente suele considerar el dinero como algo diferente de un flujo de ingresos fungible y homogéneo. En muchos casos elaboran relatos mentales que atribuyen significados y valores diferentes a los distintos flujos de ingresos en función de factores que abarcan desde cómo se ha ganado el dinero hasta el destino que se le ha dado<sup>28</sup>. El dinero también cumple diferentes funciones, desde ofrecer una sensación de autonomía hasta ser valorado por la seguridad que proporciona para el futuro, que puede variar según los contextos culturales y la distribución de los ingresos<sup>29</sup>. Por último —y la lista podría continuar incluso para este reducido conjunto de comportamientos vinculados a la elección en condiciones de incertidumbre—, las personas tienden a realizar elecciones con un planteamiento corto de miras<sup>30</sup>. Es decir, no evalúan todos los resultados posibles y los sopesan entre sí, sino que se centran en un resultado o en un reducido número de ellos que son más destacados por diferentes motivos (por ejemplo, por ser sorprendentes)<sup>31</sup>.

Para ilustrar el modo en que este conjunto de desviaciones del modelo de elección racional puede ser importante en el contexto de los cambios para hacer frente a los desafíos que se exponen en este

Informe, imagínese el escenario siguiente. Una persona responsable de elaborar políticas muestra que las subvenciones actuales a los combustibles fósiles son ineficientes y regresivas, están contaminando la atmósfera y podrían eliminarse y sustituirse progresivamente por transferencias de ingresos o por gasto público en sanidad y educación, incentivando al mismo tiempo inversiones e innovaciones menos intensivas en energía que ayuden a combatir el cambio climático<sup>32</sup>.

¿Qué pensaría un agente conductual de esta propuesta? Entre las posibles desviaciones de la elección racional (interrelacionadas, no necesariamente secuenciales y separadas) se encuentran las siguientes. En primer lugar, la subvención se convierte en algo destacado (puede que antes el agente ni siquiera supiera que existía algo así) y en un foco primordial de valoración (planteamiento corto de miras). En segundo lugar, el efecto de dotación sugeriría que el agente conductual no se inclina simplemente a aceptar perder algo que ya posee. En tercer lugar, por muy atractivas que sean las ganancias que pueda obtener de la política el agente conductual concienciado sobre el cambio climático, la aversión a las pérdidas puede dominar su comportamiento y las ganancias previstas podrían no compensar las pérdidas previstas<sup>33</sup>. En cuarto lugar, los relatos mentales significan que todo el dinero puede estar ya destinado a fines y objetivos de los que el agente no querrá desviarse. En quinto lugar, aunque la persona responsable de elaborar políticas exhiba una integridad intachable y sea muy probable que respete el mecanismo de compensación, podría salir a relucir la ponderación de probabilidades y llevar al agente conductual a no creerlo tan probable.

“Los sesgos cognitivos, hoy en día ampliamente reconocidos y aceptados, nos permiten comprender mucho mejor el comportamiento humano y ofrecen un margen de maniobra más amplio para la diversidad de políticas e instituciones que pueden considerarse, más allá de las que emanan del modelo de elección racional.”

Como mínimo, cabría esperar que el agente conductual fuera menos partidario de suprimir la subvención a los combustibles fósiles, si no rotundamente opuesto a ella, con independencia de los efectos de la economía política y del encuadre adoptado. En realidad, existen poderosos intereses económicos que tratan de influir en la opinión pública en contra de la eliminación de las subvenciones a los combustibles fósiles para mantener su poder económico y político<sup>34</sup>, que pueden llegar a elaborar discursos basados en algunas de estas perspectivas sobre el comportamiento. El escenario descrito no implica que el agente conductual esté fuera de toda lógica: cada paso podría someterse a un examen crítico, aunque esto podría resultar complejo y exigente desde el punto de vista cognitivo. Además, tampoco es seguro que todo el mundo vaya a oponerse a la eliminación de las subvenciones a los combustibles fósiles, sino todo lo contrario, como sugiere el análisis que sigue. Este escenario pretende sencillamente ilustrar de qué modo una descripción psicológicamente más rica del comportamiento en condiciones de incertidumbre permite considerar un ámbito más amplio que los incentivos materiales para configurar las elecciones individuales<sup>35</sup>.

Los sesgos cognitivos (en relación con el comportamiento esperado de un agente “racional”) y las limitaciones cognitivas (la incapacidad de las personas para procesar toda la información que sería necesaria en un modelo de elección racional), hoy en día ampliamente reconocidos y aceptados, nos permiten comprender mucho mejor el comportamiento humano. Esta comprensión puede ampliar la diversidad de políticas e instituciones que pueden considerarse, más allá de las que emanan del modelo de elección racional. Las consecuencias siguen estudiándose en campos que abarcan desde la fiscalidad óptima<sup>36</sup> hasta cuestiones basadas en los avances de la economía del comportamiento como ejemplo de la “edad de oro de las ciencias sociales”<sup>37</sup>. La teoría de las perspectivas (que explica varios de los sesgos asociados al comportamiento en condiciones de incertidumbre)<sup>38</sup> se ha utilizado para analizar desde la política<sup>39</sup> hasta las relaciones internacionales<sup>40</sup>. Esto ha inspirado el interés de las políticas en las intervenciones de “impulso” o “fomento”, que

preservan la libertad de elección pero cambian la arquitectura de las elecciones de formas que tratan de “corregir” los sesgos cognitivos<sup>41</sup>. Estas actuaciones en ámbitos no fiscales ni reglamentarios orientan a las personas a comportarse de una manera determinada, pero preservan plenamente la libertad de elección. Un ejemplo es la iniciativa Save More Tomorrow, consistente en intervenciones conductuales que incitan a las personas a ahorrar más, cuyos principios se han incorporado a la Ley de Protección de las Pensiones de 2006 de los Estados Unidos<sup>42</sup>.

No existe ningún modelo unificado que explique todos los sesgos cognitivos documentados<sup>43</sup>. Por lo tanto, una intervención que trate de abordar un tipo de sesgo puede afectar negativamente al comportamiento en otros aspectos<sup>44</sup>. Algunas intervenciones conductuales pueden incluso resultar demasiado llamativas e incluso contraproducentes, como la exhibición del número de muertes en los paneles de tráfico para fomentar la conducción segura, que se ha demostrado que incrementa los accidentes de tráfico<sup>45</sup>. Las medidas de impulso pretenden intervenir en situaciones en las que las personas piensan de manera rápida y automática, lo que implica que toman decisiones de forma diferente de cuando disponen de tiempo para reflexionar<sup>46</sup>. No obstante, esta dicotomía puede implicar la pérdida de oportunidades, al reconocer que es posible incorporar elementos de reflexión incluso en las medidas de estímulo<sup>47</sup> o potenciar la capacidad de decisión de las personas, mejorando su capacidad de actuar al realizar elecciones<sup>48</sup>. La eficacia de los estímulos e incentivos también puede variar en función del contexto cultural<sup>49</sup>.

Más que revisar todos los sesgos pertinentes y sus implicaciones, el propósito aquí es sugerir que los sesgos y las limitaciones cognitivas a menudo determinan el comportamiento de las personas, particularmente en contextos de incertidumbre. Sin embargo, aunque ese comportamiento se desvíe de lo que predice el modelo de elección racional, no implica que las personas carezcan de razón: gran parte del comportamiento puede ser en realidad preferible, sobre todo para hacer frente a la incertidumbre<sup>50</sup>. Por lo tanto, la toma de conciencia de estas consideraciones adquiere mayor

importancia en un entorno de incertidumbre. Un avance prometedor que puede tener implicaciones de gran alcance para las políticas es la identificación de los procesos cognitivos fundamentales que pueden explicar muchas de las elecciones conductuales observadas en condiciones de incertidumbre (análisis monográfico 3.6).

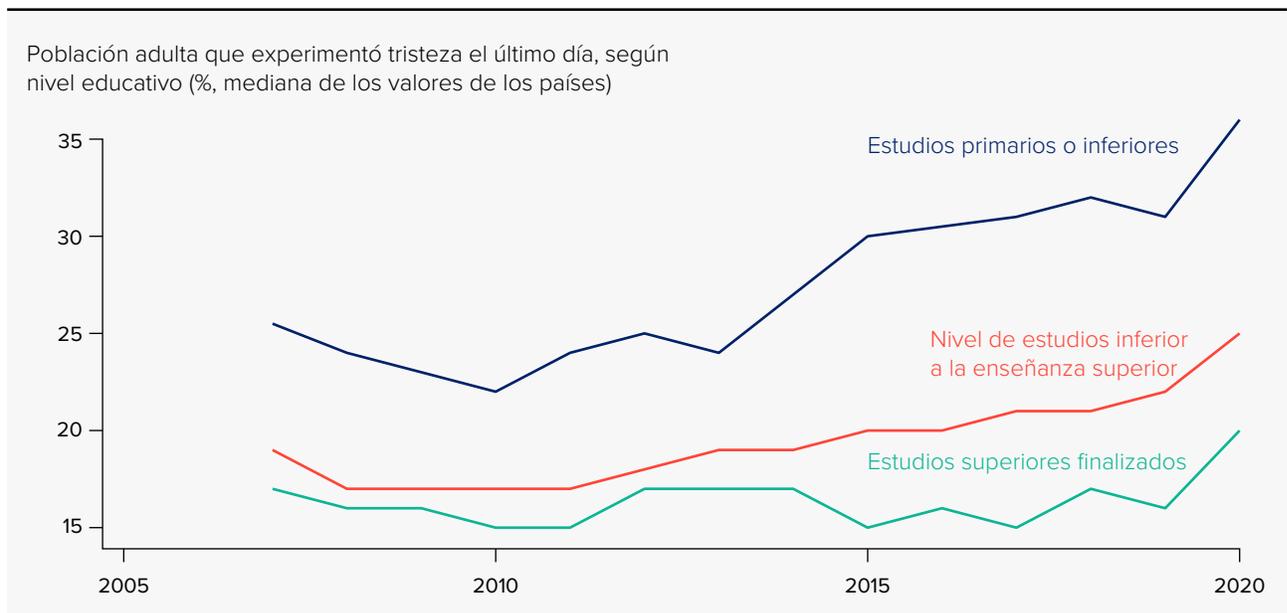
### Cuando las emociones hacen que las preferencias sean volubles

El miedo, desencadenado por la creencia de que existe una amenaza, tiende a provocar que las personas sean más aversas al riesgo, mientras que la ira tiende a hacerlas más propensas a este<sup>51</sup>. Esto es solo un ejemplo que muestra que las creencias pueden alterar las preferencias a través de las emociones<sup>52</sup>. La teoría de la elección racional no solo supone que las creencias y las preferencias son importantes, sino también que están desvinculadas. Las emociones son el resultado de la recopilación de información, el aprendizaje y la experiencia<sup>53</sup>. Pensar y sentir son procesos simultáneos que moldean cognitivamente la percepción, la atención, el aprendizaje, la memoria, el razonamiento y la resolución de problemas de

una persona, y que afectan incluso al sentido en el que operan los sesgos cognitivos. Por ejemplo, la tristeza —que ha crecido en todo el mundo a lo largo del último decenio, con mayor intensidad entre las personas con menor nivel educativo— suele invertir el efecto de dotación: cuando las personas están tristes, los precios de elección superan a los de venta (figura 3.2)<sup>54</sup>. La tristeza también puede incrementar el consumo de sustancias adictivas<sup>55</sup>. Además, la ira puede explicar cambios importantes en la historia política que la elección racional por sí sola no puede<sup>56</sup>, y las emociones en general pueden ser decisivas en los relatos de la acción y el pensamiento históricos<sup>57</sup>. La esperanza puede conducir a elecciones que mejoren la salud<sup>58</sup> y mediar en la relación entre el ingreso y las medidas subjetivas de bienestar<sup>59</sup>.

La importancia de las emociones parece tener fundamentos neuroanatómicos profundos, como se observa en la forma en que toman decisiones las personas con diferentes tipos de lesiones cerebrales<sup>60</sup>. Descubrimientos neurocientíficos recientes sugieren que la racionalidad en la toma de decisiones puede depender de la precisión del procesamiento emocional previo<sup>61</sup>. Aunque algunos de los resultados específicos no sean concluyentes<sup>62</sup>, cada vez se dispone de más datos que ilustran las múltiples

**Figura 3.2** Las personas experimentan una mayor tristeza



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, a partir de datos de Gallup.

formas en que las emociones influyen en la toma de decisiones<sup>63</sup>, generando “el auge del afectivismo”<sup>64</sup>. Se ha propuesto un modelo de elección que tiene plenamente en cuenta las emociones<sup>65</sup>.

Un sentimiento instintivo de ira que puede desencadenar un curso de acción arriesgado —que, en perspectiva y tras un razonamiento crítico, se considera perjudicial para la propia persona o para otras— puede ser peligroso. En contraste, las emociones suelen desencadenarse por una comprensión razonada de las conexiones; por ejemplo, la causa de la injusticia manifiesta que hace que una persona se enfade por la discriminación o la tortura. A la airada retórica de los escritos de Mary Wollstonecraft en el siglo XIX contra las desigualdades que sufrían las mujeres siguió un fuerte llamamiento a la razón en favor de la igualdad de derechos de todos los seres humanos<sup>66</sup>. Sin embargo, el hecho de que las emociones sean importantes para el comportamiento no supone una negación de la racionalidad o la razón, ni una justificación para no someter las emociones a una evaluación razonada como la que debe llevarse a cabo con respecto a las motivaciones y las creencias.

---

### **Creencias motivadas y razonamiento motivado: cuando puede no ser suficiente contar con más y mejor información**

Las preferencias, los objetivos y las motivaciones pueden afectar directamente a las creencias, tal como documenta una bibliografía cada vez más amplia sobre las creencias motivadas y el razonamiento motivado: las personas distorsionan el modo en que procesan la nueva información según sus creencias<sup>67</sup>. En el modelo de elección racional, las creencias se basan en el procesamiento racional de la información y las personas no pueden ser engañadas de manera sistemática. Sin embargo, las creencias también satisfacen necesidades psicológicas y de otro tipo, lo que tiene implicaciones para el comportamiento y la elección.

Un ejemplo de razonamiento motivado es la ilusión, que parece tener un valor intrínseco positivo al hacer que las personas se sientan mejor y tengan una visión más optimista sobre el mundo, por lo

que también tiene un componente emocional. Pero también tiene un valor funcional, ya que permite que las personas persistan en una tarea bajo la adversidad<sup>68</sup>. Sin embargo, también puede propiciar conductas peligrosas, como la persistencia en el hábito de fumar, creyendo que la propia salud no se verá afectada a pesar de todas las pruebas científicas que demuestran lo contrario<sup>69</sup>.

Las creencias de una persona sobre sí misma o sobre el mundo pueden persistir a pesar de la información que (en un modelo de elección racional) sugeriría la necesidad de actualizar las creencias. Esta persistencia puede producirse a través de numerosos mecanismos de autoengaño o de reducción de la disonancia<sup>70</sup>. Se ha documentado que la propensión a racionalizar las pruebas que chocan con las creencias es mayor en algunos casos para las personas con mayor nivel educativo y grado de sofisticación analítica, por lo que no se puede asumir que la importancia de la cognición motivada disminuya a medida que aumenta el nivel de educación<sup>71</sup>. Los datos disponibles sugieren asimismo que el razonamiento motivado es persistente entre las y los líderes políticos, que confían más en las actitudes políticas previas y menos en la nueva información política que el público en general<sup>72</sup>.

El cuestionamiento de creencias profundamente arraigadas por estar asociadas a los objetivos o compromisos de una persona —por ejemplo, religiosos, morales, políticos u otros aspectos destacados de la identidad de la persona— puede desencadenar fuertes respuestas emocionales de ira o incluso de odio e indignación<sup>73</sup>. El razonamiento motivado puede llevar a una mayor polarización de las creencias en torno a cuestiones como la inmigración, la movilidad del ingreso y la forma de gestionar la delincuencia<sup>74</sup>. Es decir, algunas de las divisiones en las creencias no guardan necesariamente un vínculo con intereses materiales, sino con visiones diferentes del mundo o con identidades sociales diversas. Cuando estas adquieren una importancia mayor, puede aumentar la correlación de la polarización entre los distintos temas, lo que lleva a “constelaciones de creencias y valores”<sup>75</sup> en las que la gente se relaciona más con un grupo por sus ideas compartidas que por sus intereses económicos<sup>76</sup>.

“El reconocimiento de las creencias motivadas puede permitir comprender mejor no solo las opciones económicas, sino también las dinámicas sociales y políticas que no se pueden explicar asumiendo que los votantes y los grupos de presión persiguen su propio interés material y actualizan sus creencias basándose en nuevos datos.”

Una ilustración de las posibles implicaciones del razonamiento motivado está asociada a las normas (epistémicas) que configuran lo que las personas consideran cierto, además del razonamiento individual<sup>77</sup>. A una edad muy temprana (a los 4 años, con algunos aspectos rudimentarios que surgen durante la infancia), los niños pueden determinar las creencias que son la norma en su contexto e identificar creencias falsas según las normas sociales imperantes<sup>78</sup>. Diferentes grupos pueden asumir normas epistémicas diferentes que otorgan diferentes niveles de confianza a diferentes fuentes de información, instituciones, especialistas y líderes. Los individuos pueden rechazar o evitar públicamente determinados comportamientos (por ejemplo, las actitudes hacia las vacunas o el uso de mascarillas para evitar la propagación de la COVID-19)<sup>79</sup> para señalar su compromiso con un grupo concreto y con la constelación de creencias y valores que este mantiene<sup>80</sup>. Esto puede “crear una tensión entre las normas epistémicas que conducen de forma fiable a las creencias verdaderas y las que desempeñan eficazmente [...] funciones de señalización asociadas a la identidad social y la pertenencia al grupo”<sup>81</sup>.

Así pues, el reconocimiento de las creencias motivadas puede permitir comprender mejor no solo las opciones económicas, sino también las dinámicas sociales y políticas que no se pueden explicar asumiendo que los votantes y los grupos de presión persiguen su propio interés material y actualizan sus creencias basándose en nuevos datos<sup>82</sup>. Otra aplicación muy convincente de las creencias motivadas podría ser el hecho de que la población se convida a sí misma de que el cambio climático no va a ser excesivamente perjudicial, simplemente porque eso la ayuda a justificar la inacción<sup>83</sup>. La comprensión del razonamiento motivado permite entender

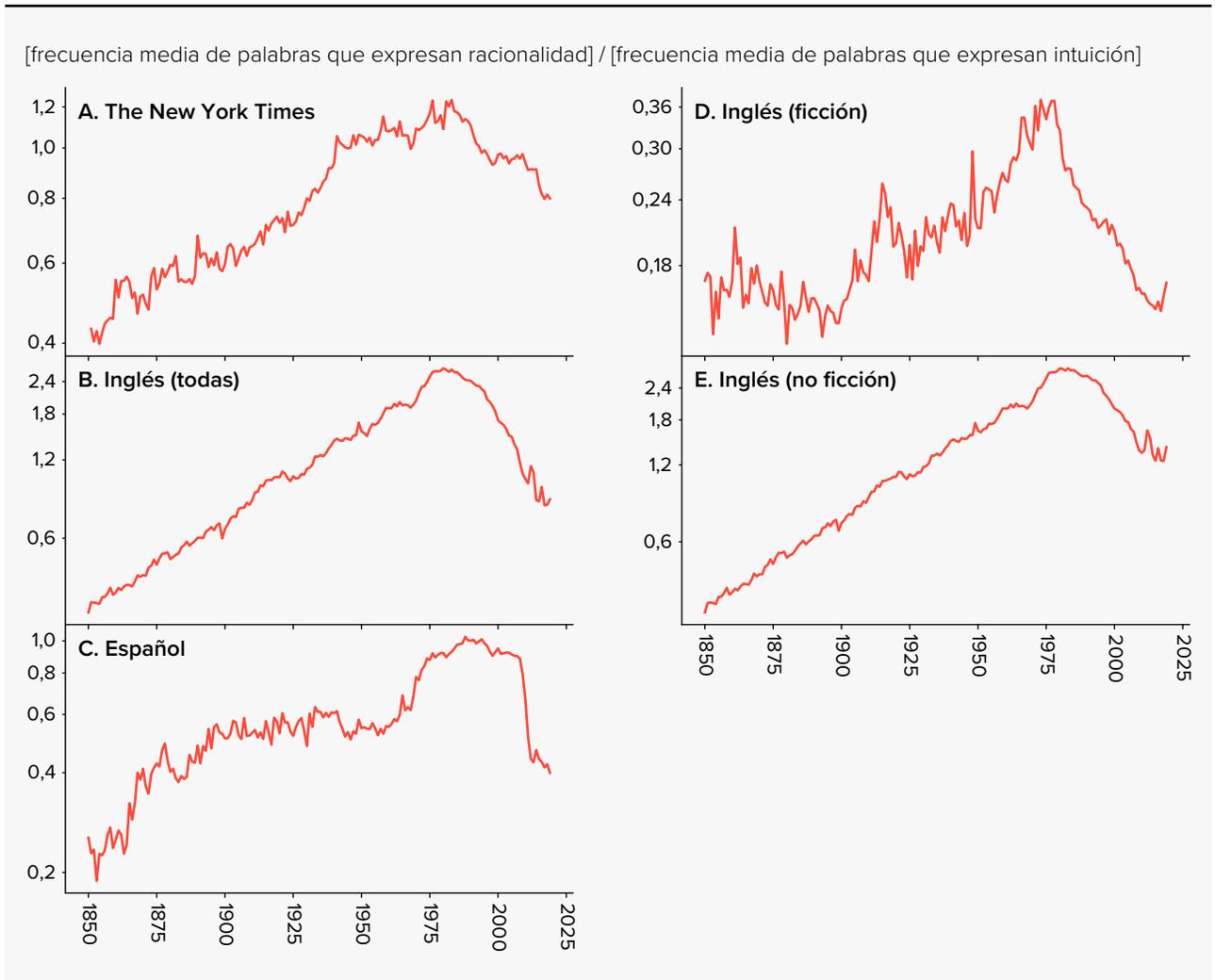
algunas de las dinámicas de polarización señaladas en el capítulo 1 y analizadas con más detalle en la parte II del Informe. La forma en que los objetivos y los valores pueden motivar las creencias puede ser relevante cuando nos enfrentamos a nuevas incertidumbres y, en particular, cuando se invierte la importancia que otorga el debate público a los sentimientos frente a las razones. Desde el decenio de 1980 se ha invertido la tendencia (que se remonta a mediados del siglo XIX) según la cual el lenguaje racional dominaba sobre el lenguaje emotivo en las discusiones basadas en hechos (figura 3.3)<sup>84</sup>.

Estos datos no sugieren que las creencias no se actualicen nunca (o que lo hagan con poca frecuencia) en función de la nueva información disponible, pero muestran que la cognición motivada puede proporcionar una comprensión más rica del comportamiento humano<sup>85</sup>. También ponen de manifiesto que la polarización no debe considerarse inevitable y predestinada, y que no se debe considerar que la afirmación de una identidad social más prominente, que destaque por encima de todas las demás, define de manera exclusiva a una persona y, por lo tanto, debe ser aceptada sin someterla a examen<sup>86</sup>. Un aspecto más importante aún desde la perspectiva del desarrollo humano es que el razonamiento individual y la deliberación pública constituyen poderosos motores de cambio social: las personas no son prisioneras indefensas de una única identidad social, de sus emociones o de sus creencias motivadas. De hecho, el aprovechamiento de la diversidad de objetivos, motivaciones, valores, creencias y emociones depende de la forma en que los comportamientos interactúan con las instituciones y los procedimientos de elección social que pueden explotar la pluralidad de forma productiva, como se analiza a continuación.

### **Cambio conductual e institucional: movilizar el desarrollo humano hacia un futuro esperanzador**

Como ya se ha mencionado, los cambios de comportamiento y las reformas institucionales son interdependientes, y esta comprensión más rica del comportamiento humano que acabamos de exponer sugiere que existe un margen para el cambio en ambas

**Figura 3.3 El Gran Retroceso de la racionalidad al sentimiento en las discusiones basadas en hechos**



**Nota:** Sun (2022) sugiere una interpretación diferente de los cambios en el lenguaje, asociándolos con un cambio de términos más formales a más informales, pero Scheffer *et al.* otros (2022) sostienen que su interpretación es válida. Ratio entre las palabras relacionadas con la intuición y la racionalidad en *The New York Times* (A) y diversos conjuntos de libros representados en la base de datos Ngram de Google (B-E). Las líneas representan la ratio de las frecuencias medias relativas de los conjuntos de palabras relacionadas con la racionalidad y con la intuición utilizados en el análisis.

**Fuente:** Scheffer *et al.* (2021).

esferas mucho mayor de lo que suele suponerse. Esto es fundamental para explorar cómo aprovechar un contexto de incertidumbre para impulsar la acción hacia un futuro más esperanzador. Dicho margen se amplía aún más con la comprensión de que los sesgos y las limitaciones cognitivas no están programados ni afectan a todos los seres humanos de la misma manera<sup>87</sup>; tampoco son necesariamente una parte inherente de nuestra psicología<sup>88</sup>. Del mismo modo, el papel de las emociones en el comportamiento y en el cambio de las preferencias también depende del contexto. Las emociones desempeñan una

función en el cumplimiento de las normas sociales por parte de las personas, pero la importancia de cumplirlas para evitar la vergüenza o la culpa depende del contexto cultural<sup>89</sup>. Se ha afirmado que la socialización y el contexto cultural determinan qué emociones influyen en el comportamiento y de qué manera<sup>90</sup>. Además, las preferencias y motivaciones que pueden impulsar determinadas creencias —en todos los ámbitos, desde las actitudes hacia el riesgo hasta las preferencias por la equidad y la distribución del ingreso— varían considerablemente según las personas y los países<sup>91</sup>.

---

## Recuperar la cultura: la importancia del contexto social

El reconocimiento de la cultura (que se analiza más adelante) es solo una parte de un tema más amplio y fundamental: la necesidad de dar mayor importancia al modo en que los contextos sociales moldean las preferencias, las percepciones y la cognición, no solamente lo que hacen las personas sino también quiénes creen que son. Esto nos lleva del agente racional y el agente conductual al agente cultivado (véase el cuadro 3.1)<sup>92</sup>. Estudios recientes en el campo de la sociología han reconceptualizado la cultura, que ha pasado de ser algo que permanece en el trasfondo de la vida política y económica a un conjunto de herramientas mucho más dinámico, fluido y adaptable. Esto implica un efecto causal bidireccional entre la cultura y las instituciones<sup>93</sup>. También significa que las personas seleccionan estratégicamente el conjunto de herramientas para interpretar, justificar y dar sentido a su comportamiento<sup>94</sup>. Los estudios sobre la pobreza centrados en analizar la forma en que la escasez lastra las capacidades y funciones cognitivas de las personas<sup>95</sup> se beneficiarían de considerar el modo en que las personas perciben e identifican las necesidades según lo que obtienen del conjunto de herramientas culturales de que disponen<sup>96</sup>. Cuando aumenta la incertidumbre, los distintos grupos de jóvenes se protegen de un futuro turbio de diferentes maneras, recurriendo a las herramientas culturales que tienen a su disposición<sup>97</sup>. Esta perspectiva de la cultura está inspirando nuevos enfoques sobre el desarrollo económico, que exploran cómo interactúan las configuraciones culturales altamente adaptables y fluidas con el poder político y los incentivos económicos para generar diferentes resultados sociales, económicos y políticos<sup>98</sup>.

El campo de la evolución cultural ofrece una explicación emergente de cómo se produce la variación cultural<sup>99</sup>, aunque siga siendo una perspectiva muy debatida<sup>100</sup>. En este sentido, los rasgos psicológicos evolucionan conjuntamente con el contexto cultural general en combinaciones que hacen que las sociedades se adapten mejor a las diferentes circunstancias a lo largo del tiempo<sup>101</sup>. Estas perspectivas sugieren asimismo que lo que se

presume como un comportamiento humano universal se basa a menudo en lo que se observa en una parte de la humanidad<sup>102</sup>. Por lo tanto, existe una diversidad mucho más amplia de comportamientos, psicología e instituciones en todo el mundo y a lo largo del tiempo. De hecho, la variedad es incluso mayor dentro de una misma cultura que entre culturas<sup>103</sup>.

“El reconocimiento de la cultura es solo una parte de un tema más amplio y fundamental: la necesidad de dar mayor importancia al modo en que los contextos sociales moldean las preferencias, las percepciones y la cognición, no solamente lo que hacen las personas sino también quiénes creen que son.”

En estos relatos, la cultura “representa la información almacenada en la mente de las personas que llegó allí a través del aprendizaje cultural o de la experiencia directa inducida por diversos productos culturales, como normas, tecnologías, lenguas o instituciones”<sup>104</sup>. Las culturas pueden variar de forma sistemática en dimensiones que abarcan desde el grado de cumplimiento de las normas culturales<sup>105</sup> hasta lo individualistas que son<sup>106</sup>. Sin embargo, las culturas no se pueden encasillar con exactitud, y menos aún de forma dicotómica; por ejemplo, no es correcto asociar las culturas individualistas con “Occidente” y las interdependientes con “Oriente”<sup>107</sup>.

En los relatos de la evolución cultural, el cambio cultural está impulsado en gran medida por la aparición de rasgos culturales y psicológicos mejor adaptados para hacer frente al nuevo entorno<sup>108</sup>. A lo largo del tiempo, esto ha dado lugar a combinaciones de cultura y psicología que han permitido que las personas cooperen a mayor escala —millones de personas desconocidas, en las sociedades actuales—, diseñando mecanismos sociales específicos (instituciones, políticas) que resultan en tecnologías cada vez más complejas y sofisticadas, lo que ha hecho posible aumentar los ingresos y el bienestar material<sup>109</sup>. La evolución cultural es una forma de explicar los cambios en los valores morales, con variantes en todo el mundo asociadas, en parte, al modo en que las diversas sociedades han respondido al problema de la cooperación<sup>110</sup>.

---

## ¿Un desajuste entre los patrones de comportamiento y los entornos institucionales en la actual época de incertidumbre?

La cultura es a la vez persistente (lo que ayuda a las personas a desenvolverse y tomar decisiones en su mundo social) y cambiante (sobre todo cuando ese mundo social o el entorno que lo rodea se ven alterados)<sup>111</sup>. Cuando la incertidumbre se acentúa o cambia, aumenta la posibilidad de que se produzca un desajuste cultural entre quienes se apoyan en la cultura imperante y quienes intentan innovar para adaptarse a las nuevas circunstancias<sup>112</sup>. El cambio cultural puede desempeñar un papel en la forma en que el contexto social influye en la aparición de comportamientos y configuraciones institucionales. Sin embargo, como argumentó Amartya Sen: “prestar una atención ética reflexiva al comportamiento no anula la importancia de las fuerzas evolutivas ni se ve anulada por ellas”<sup>113</sup>. El razonamiento ético ha sido descrito como una poderosa forma de “escapar del tribalismo” que se manifiesta en patrones de progreso moral cada vez menos excluyentes de grupos de personas<sup>114</sup>. También ofrece oportunidades para abordar los retos de la acción colectiva global, como el cambio climático, a través de una gobernanza basada en normas<sup>115</sup>.

Los procesos evolutivos y el razonamiento ético pueden haber interactuado para llegar a las configuraciones actuales de los comportamientos y las instituciones. Sin embargo, la incierta época actual presenta elementos novedosos que plantean desafíos profundamente nuevos, y esas configuraciones pueden resultar inadecuadas. Algunos de los retos del Antropoceno son existenciales; otros requieren la cooperación no solo con las personas que viven hoy, sino también con las que aún no existen, es decir, con el futuro<sup>116</sup>. La realidad del Antropoceno, con retos compartidos a escala planetaria, exige la cooperación —o, como mínimo, la coordinación— entre los países.

“Existe una tensión entre la conformidad con las instituciones (incluidas las normas) y los comportamientos imperantes que han llevado al mundo a alcanzar logros récord en materia de bienestar material, y la falta de respuesta de esas normas, instituciones y comportamientos a un contexto novedoso y sin precedentes.”

Las soluciones individuales a los retos comunes pueden crear tensiones entre la autosuficiencia y la eficiencia colectiva. Un país o grupo de personas puede permitirse protegerse de una pandemia a través de medios privados. Esto puede dificultar la cooperación e incluso la coordinación, lo que supondría una moderna tragedia de los comunes<sup>117</sup>. La certeza sobre los umbrales biofísicos del cambio climático y otras pautas peligrosas de cambio planetario que conllevarían una catástrofe aumentaría la probabilidad de cooperación entre agentes que buscaran su propio interés. Sin embargo, la gran incertidumbre sobre esos umbrales reduce la probabilidad de esa acción colectiva y la dificulta<sup>118</sup>.

Así, los tiempos inciertos de hoy pueden caracterizarse en parte como un desajuste entre las configuraciones culturales que han posibilitado determinadas vías de desarrollo hasta el momento<sup>119</sup> y las nuevas incertidumbres estratificadas del Antropoceno, las transiciones y la polarización. Los desacuerdos e incluso los conflictos en las sociedades pueden reflejar ese desajuste. Existe una tensión entre la conformidad con las instituciones (incluidas las normas) y los comportamientos imperantes que han llevado al mundo a alcanzar logros récord en materia de bienestar material, y la falta de respuesta de esas normas, instituciones y comportamientos a un contexto novedoso y sin precedentes.

Este desajuste podría manifestarse en numerosas dimensiones. Una de ellas tiene que ver con las desigualdades generacionales en la exposición a los fenómenos climáticos extremos. Para la cohorte nacida en 1960, la exposición a las olas de calor a lo largo de la vida es esencialmente la misma en todos los escenarios de cambio climático. Pero incluso si las temperaturas aumentan menos de 1,5 °C sobre los niveles preindustriales, la cohorte nacida en 2020 sufrirá una exposición cuatro veces mayor, y siete veces mayor con las promesas actuales (figura 3.4). No es de extrañar, por tanto, que la juventud de entre 16 y 25 años de todo el mundo afirme que asocia el cambio climático con una serie de emociones con afecto negativo, desde la ira hasta la ansiedad: dos tercios afirman sentirse tristes y dos tercios manifiestan sentir miedo<sup>120</sup>. Otra faceta del desacuerdo son las diferencias entre grupos de personas en la expresión de dudas sobre el cambio

climático o su negación. En Europa, los grupos que se sienten más preocupados por su seguridad económica y menos seguros sobre el futuro tienen una probabilidad mucho mayor de rechazar el cambio climático y de ser “menos prósperos, más rurales y más dependientes económicamente de los combustibles fósiles”<sup>121</sup>. Además, las actitudes individualistas se asocian a una menor preocupación por la acción ambiental<sup>122</sup> y un menor uso de mascarillas durante la pandemia de COVID-19<sup>123</sup>.

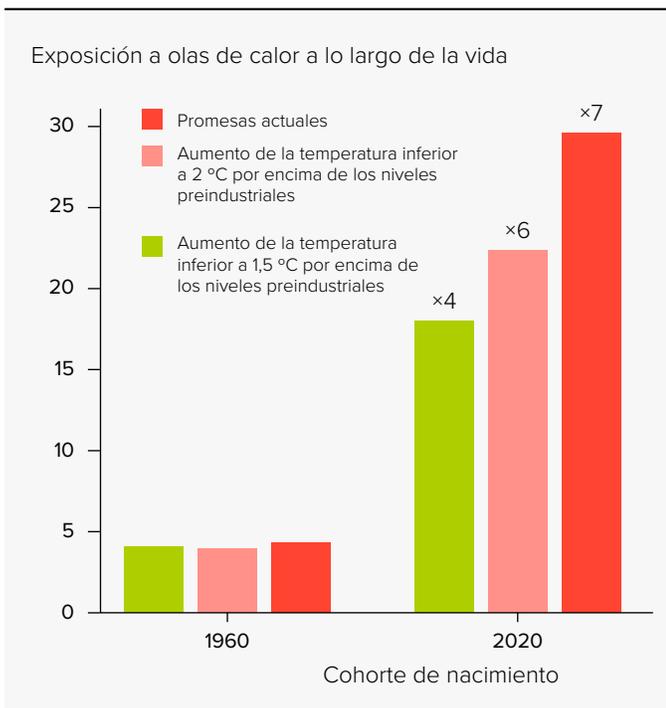
El potencial de este desajuste y la mayor variedad de determinantes del comportamiento humano más allá de los agentes racionales y conductuales también abren oportunidades para tratar de aprovechar esta época de incertidumbre para obtener mejores resultados individuales y sociales. Las perspectivas que ofrece la elección racional y el énfasis en los incentivos siguen siendo pertinentes. Comprender cómo influye en las elecciones el contexto vigente en el momento en que se realizan —una de las perspectivas que aporta la ciencia del comportamiento— y el papel que desempeñan las emociones y el razonamiento motivado amplía las posibilidades, más allá de

los incentivos que influyen en las elecciones de los agentes que persiguen su propio interés. Sin embargo, las posibilidades aumentan todavía más con el reconocimiento del papel de la cultura. Esto nos lleva más allá de considerar cómo influyen los intereses y las instituciones en el comportamiento de las personas para reconocer el poder de las ideas<sup>124</sup>.

Aquellas que son capaces de moldear la elección individual y colectiva abarcan desde identidades sociales y visiones del mundo<sup>125</sup> hasta narrativas y marcos<sup>126</sup>. Joel Mokyr ha destacado a los “empreendedores culturales” como agentes capaces de transformar las creencias de otras personas durante los cambios trascendentales de la historia, como durante la Ilustración y la revolución industrial<sup>127</sup>. Caroline Schill y sus colegas sostienen que esta “comprensión más dinámica del comportamiento humano” es esencial en el Antropoceno<sup>128</sup>.

El presente Informe extiende este argumento a los tiempos inciertos de hoy<sup>129</sup>. Considera que los actuales desacuerdos y diferencias de perspectiva entre grupos de personas no son motivo de desesperación, sino que representan el tipo de diversidad y pluralismo que puede ser necesario en una búsqueda abierta de las innovaciones —sociales, tecnológicas, institucionales— necesarias para responder a retos nuevos y sin precedentes. En la “paradoja de la diversidad”, esta búsqueda puede requerir plazos más largos para acordar acciones colectivas y aplicar decisiones colectivas<sup>130</sup>. Como canta David Byrne: “El futuro es seguro; dadnos tiempo para arreglarlo”. Esta paradoja ofrece aún más razones para abordar las desigualdades que se perciben como injustas o divisorias, preservando al mismo tiempo la pluralidad de opiniones y un debate público abierto y razonado<sup>131</sup>.

**Figura 3.4** Las jóvenes generaciones estarán entre cuatro y siete veces más expuestas a olas de calor a lo largo de sus vidas que las generaciones anteriores



Fuente: Thierry et al. (2021).

### Avanzar en el desarrollo humano para aprender, y ampliar las posibilidades de aprendizaje, en tiempos de incertidumbre

En el capítulo 1 se documenta que los nuevos niveles de incertidumbres que interactúan entre sí están aumentando los sentimientos de inseguridad<sup>132</sup>, señalando una desconexión entre los logros del

bienestar y la seguridad. ¿A qué podemos aferrarnos entonces, cuando incluso nuestro sentido de la orientación parece sumergido en la incertidumbre? Los logros de bienestar con inseguridad y progreso con polarización<sup>133</sup> ponen en duda la idea de que el desarrollo sea un proceso fluido de avance en materia de bienestar. Las ideas, instituciones y políticas que pretenden impulsar el desarrollo no están dando los resultados esperados, sino que plantean nuevos y peligrosos problemas al socavar la integridad ecológica de nuestra biosfera y dejar atrás a muchas personas<sup>134</sup>.

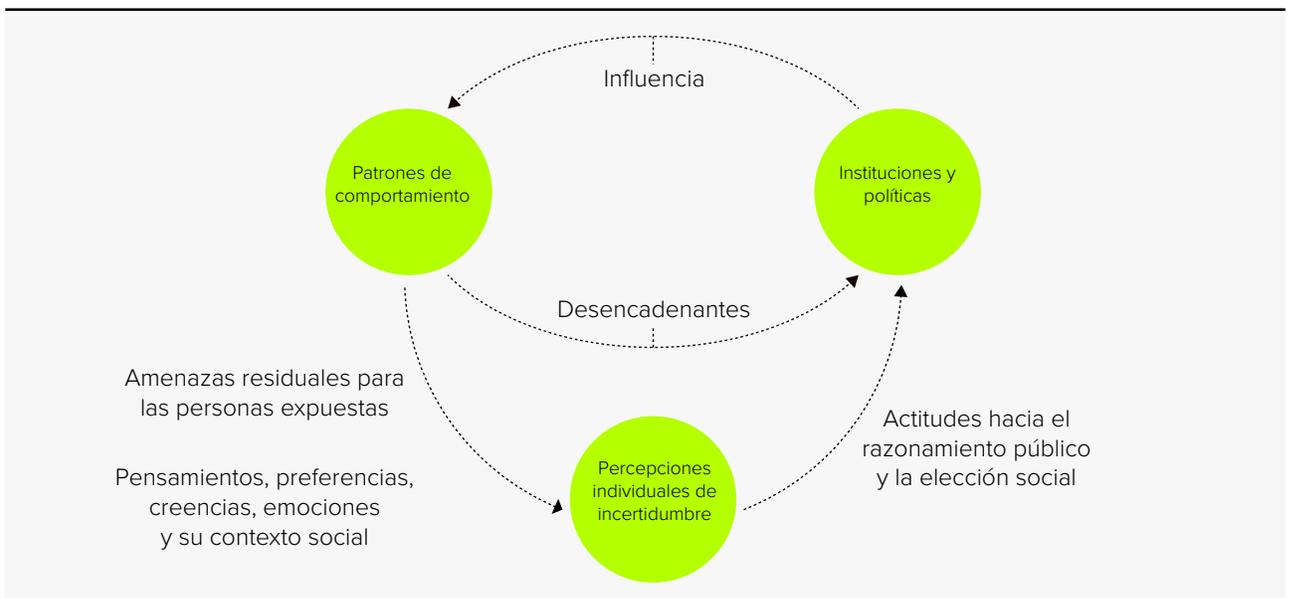
El camino que sigamos a partir de ahora depende de nosotros. Nuestro planeta y nuestras sociedades ya han pasado antes por períodos de cambio y volatilidad. Sin embargo, una característica clave que hace que esta era sea única es el papel de los seres humanos en la aparición de las amenazas y nuestra capacidad potencial para diseñar los cambios necesarios para construir un futuro más esperanzador (análisis monográfico 3.7)<sup>135</sup>. Una verdadera paradoja de nuestro tiempo es nuestra reticencia a actuar a pesar de las crecientes pruebas que demuestran el sufrimiento que nuestra búsqueda del desarrollo está infligiendo a nuestras sociedades y al planeta. Una de las contribuciones de este Informe consiste en explorar el modo en que la comprensión de la

incertidumbre y de su relación con las elecciones individuales y colectivas puede explicar por qué se puede retrasar la acción, incluso ante amenazas inminentes, y sugerir formas de avanzar que nos hagan superar la parálisis<sup>136</sup>.

¿Por qué las sociedades podrían no responder adecuadamente a la incertidumbre? Considérese la interacción entre las diferentes incertidumbres estratificadas, por un lado, y el comportamiento y las instituciones, por otro (figura 3.5). Las sociedades responden a las perturbaciones a través de múltiples mecanismos institucionales y normativos. Estas instituciones suelen estar diseñadas para absorber los choques y moderar las amenazas a las que se enfrentan las personas. Según el modelo de elección racional, este proceso depende de la capacidad del Estado, la distribución de los recursos y las preferencias sociales, al igual que la forma en que las sociedades gestionan las posibles tensiones entre el seguro social y la responsabilidad individual<sup>137</sup>.

Considérese ahora cómo influye en los mecanismos sociales (instituciones y políticas) un conjunto más amplio de factores individuales y sociales que interactúan con una realidad en evolución. En presencia de nuevas amenazas, el comportamiento de las personas está fuertemente condicionado por la incertidumbre que perciben<sup>138</sup>.

**Figura 3.5** Las respuestas individuales y colectivas a la incertidumbre pueden generar ciclos de incertidumbre



**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Esta percepción llega a través de diferentes canales. El primero es el aumento de la incertidumbre residual, aquella que no es absorbida por la respuesta colectiva. El segundo es la percepción de la idoneidad de la respuesta social y el grado en que se mantienen las creencias previas sobre el funcionamiento de las cosas, lo que determina la confianza en las instituciones y la confianza entre los grupos y dentro de ellos. El tercero es el contexto social y cultural que define la interpretación de las nuevas amenazas a la luz de las narrativas imperantes. ¿Es una señal de fracaso personal? ¿Afectará esto a mi posición y a mis perspectivas de futuro en la sociedad?<sup>139</sup> El cuarto canal son las emociones en torno a la creciente incertidumbre, que van desde el miedo a la indiferencia y la esperanza. Así pues, una misma perturbación puede provocar distintos niveles de incertidumbre individual percibida, en función de las narrativas predominantes sobre los procesos subyacentes y la eficacia percibida de las políticas.

La incertidumbre a la que se enfrentan las personas determina tanto el comportamiento como las actitudes individuales y repercute en las interacciones sociales. Las respuestas colectivas a la incertidumbre que se perciben como ineficaces o injustas pueden desencadenar animosidad y polarización, especialmente en presencia de discursos políticos que manipulen la situación para profundizar las divisiones sociales<sup>140</sup>. Esta polarización se ha documentado en varios países en la respuesta a la pandemia de COVID-19<sup>141</sup>, donde las medidas de salud pública puestas en marcha no encontraron tanta resistencia por una valoración personal de los riesgos de, por ejemplo, vacunarse, como por el hecho de representar un conjunto de comportamientos que definían las conductas esperadas del grupo. La negación de la existencia del cambio climático está más asociada a la filiación política que a la desinformación<sup>142</sup>. Esta animosidad y polarización no solo impulsa una respuesta colectiva específica, sino también la forma en que esa respuesta colectiva interactúa con la amenaza, lo que finalmente aumenta la incertidumbre. Así, este tipo de bucle de incertidumbre puede explicar la elevada (y, en muchos casos, creciente) percepción de inseguridad.

---

## Ampliar el desarrollo humano para fomentar el aprendizaje y el razonamiento público

La comprensión más amplia del comportamiento humano que se expone en este capítulo ayuda a explicar algunas de las decisiones que tantas personas están tomando en todo el mundo, y que dan lugar a patrones que van desde la polarización política hasta el rechazo o la dilución de la ciencia del cambio climático y las pandemias. Pero comprender no equivale a resignarse. Reconocer el papel de las emociones no significa que debamos esperar a que los resultados catastróficos sean relevantes desde el punto de vista emocional para actuar. Los acontecimientos que adquieren relevancia y resonancia emocional pueden impulsar la acción, a veces en direcciones que se consideraban impensables antes del suceso<sup>143</sup>. Sin embargo, los diversos niveles de incertidumbre descritos en el capítulo 1 implican que no tenemos otra opción que pensar en el futuro y actuar con un sentido de urgencia, ya que en muchos casos no tendremos segundas oportunidades<sup>144</sup>.

Además, el hecho de entender que las personas suelen ser presa de razonamientos motivados y se aferran a creencias difíciles de erradicar<sup>145</sup> no justifica la ausencia de examen de las razones y las creencias. Someter las creencias predominantes y las supuestas razones a un examen crítico, a través de procesos convenientemente exhaustivos (véase más adelante) y con la información pertinente, puede dar lugar a creencias objetivas. De hecho, algunas investigaciones han demostrado que la incertidumbre sobre las creencias y actitudes políticas de otras personas puede llevar a los individuos a endurecer sus propias creencias<sup>146</sup>. A menudo las personas entienden erróneamente las actitudes y los valores de los demás, lo que puede permitir que la polarización se cimente en espacios y temas en los que las diferencias de actitudes u opiniones son, de hecho, bastante reducidas<sup>147</sup>. Se ha comprobado que esta llamada “falsa polarización” impulsa la polarización política real<sup>148</sup>. La comprensión de los procesos que crean concepciones erróneas abre un espacio para desarrollar intervenciones que pueden corregirlos y mitigar la polarización política<sup>149</sup>.

“Someter las creencias predominantes y las supuestas razones a un examen crítico, a través de procesos convenientemente exhaustivos y con la información pertinente, puede dar lugar a creencias objetivas.”

Este examen de las razones y las creencias debe realizarse a nivel individual, pero en este punto debemos ser también conscientes de las limitaciones y los sesgos cognitivos analizados en un apartado anterior de este capítulo (véase también el análisis monográfico 3.6). Por ello, el razonamiento público —siempre importante en cualquier circunstancia— adquiere mayor relevancia en el mundo actual. Nuestros cerebros individuales son limitados, pero nuestro cerebro colectivo<sup>150</sup> es mucho más poderoso. La pluralidad de fuentes de opinión y de poder no es una debilidad en los tiempos inciertos que corren, sino que puede ser una fuente de fortaleza, siempre que los procesos sustentados por las prácticas democráticas garanticen que el razonamiento público tenga lugar en un contexto y a través de unos procesos en los que lo que prime no sea siempre un grupo económico o político poderoso o una persona creyente muy motivada que se niegue a someter sus creencias a un examen crítico<sup>151</sup>. Los procesos de práctica democrática, en múltiples niveles, también deben evitar el dominio parroquial y acoger las perspectivas de “espectadores imparciales”, es decir, las opiniones de personas que pueden no formar parte de una jurisdicción política concreta. Por otra parte, dado que los nuevos niveles de incertidumbre tienen una relevancia planetaria, el papel del multilateralismo es más importante que nunca<sup>152</sup>.

Entonces ¿qué debemos hacer? La parte II del Informe aborda esta cuestión, pero ahora que llegamos al final de la parte I es importante reiterar el

argumento central de este capítulo: que la apuesta por impulsar el desarrollo humano no es solo la aspiración central, sino también el medio para desenvolvernos en tiempos inciertos e introducir los cambios de comportamiento y las reformas institucionales que nos permitan configurar un futuro más esperanzador. Avanzar en el desarrollo humano significa aspirar a todos los aspectos de las capacidades, no solo a mejorar los logros en el ámbito del bienestar. La capacidad de actuar es importante, al igual que las libertades tanto en el terreno del bienestar como de la capacidad de actuar; estas opciones deben seguir siendo amplias, ya que la búsqueda del conjunto de instituciones y comportamientos apropiados sigue abierta. En cierto sentido, la ampliación del desarrollo humano en tiempos de incertidumbre puede ser también un proceso de aprendizaje en el que las capacidades —bienestar y capacidad de actuar, logros y libertades— permitan que se produzcan cambios en el comportamiento y en las instituciones, además de ampliar las posibilidades de aprendizaje. Para poder hacer frente a los distintos niveles de incertidumbre actuales debemos ser capaces de mejorar la cooperación en múltiples niveles y de aprovechar la “agilidad de la mente” para utilizar marcos nuevos y apropiados que nos permitan entender nuestro mundo y aplicar las respuestas necesarias para abordar los retos a los que nos enfrentamos<sup>153</sup>.

En la parte II del Informe se propone un conjunto de principios motivadores cuyo fomento puede posibilitar el razonamiento público, así como una serie de ámbitos normativos prioritarios para que el desarrollo humano avance de un modo que permita a las personas aprovechar la incertidumbre para crear un mundo más esperanzador, más justo para las personas que viven ahora y en el futuro.

## Diferencias entre la capacidad de actuar y el bienestar

La capacidad de actuar es la capacidad de mantener unos valores y asumir compromisos que pueden favorecer (o no) el bienestar de la persona<sup>1</sup>. Esta última puede estar comprometida con la lucha contra el cambio climático hasta el punto de faltar a la escuela o renunciar a un trabajo bien remunerado, decisiones que pueden no favorecer su bienestar pero que expresan su capacidad de actuar. Otra distinción importante es la que existe entre los logros reales y las opciones o libertades de las que disponen las personas, con independencia de sus elecciones. Sin perjuicio de lo que las personas consigan garantizar, las opciones o libertades de las que disponen tienen un valor intrínseco<sup>2</sup>.

Estas distinciones dan lugar a cuatro aspectos interesantes de las capacidades:

- Logros en materia de bienestar.
- Logros en materia de capacidad de actuar.
- Libertades en el ámbito del bienestar.
- Libertades en el ámbito de la capacidad de actuar<sup>3</sup>.

Al evaluar los avances en materia de desarrollo, la atención suele centrarse en mayor medida en los logros en materia de bienestar, como el nivel de vida, y mucho menos en las libertades de las que disponen las personas y en su capacidad de actuar<sup>4</sup>.

Sin embargo, estos cuatro aspectos de las capacidades son pertinentes en el contexto de la utilización del enfoque centrado en el desarrollo humano para apoyar el cambio de comportamiento y la reforma institucional necesarios para desenvolvemos en los inciertos tiempos de hoy en día. Los capítulos 1 y 2 sugieren la necesidad de ir más allá de la mera consideración de los logros del bienestar (pero no de sustituirla), por dos razones. En primer lugar, el protagonismo de los logros en materia de bienestar puede dejar en la sombra otros aspectos de la vida que importan a las personas, como

el hecho de sentirse muy (o cada vez más) inseguras, a pesar de los elevados logros en materia de bienestar. En segundo lugar, no hay garantía de que el hecho de centrarse únicamente en estos logros vaya a dotar a las personas de las capacidades necesarias para desenvolverse en la incierta época actual, y en particular para liderar un cambio transformativo fundamental que las permita adaptarse y escapar de las novedosas incertidumbres estratificadas que caracterizan al mundo de hoy.

Las libertades y la capacidad de actuar han sido siempre importantes por sí mismas. También son relevantes desde el punto de vista instrumental, ya que facilitan la acción colectiva para proporcionar bienes públicos<sup>5</sup> y pueden ser indispensables cuando las sociedades tienen que explorar transiciones en gran medida inexploradas hacia un espacio aspiracional de expansión del desarrollo humano y alivio de las presiones planetarias<sup>6</sup>.

El desarrollo humano, entendido como la ampliación de los cuatro aspectos de las capacidades, se convierte así en el fin y en el medio. La capacidad de actuar adquiere relevancia porque resulta difícil, si no imposible, imaginar a las personas liderando las transformaciones requeridas si son vistas únicamente como potenciales receptoras de asistencia, como simples “vehículos de bienestar”<sup>7</sup> o como meras pacientes, y no como agentes capaces de juzgar, comprometerse y dar prioridad a objetivos y valores que pueden ir más allá de la mejora de su bienestar. El reconocimiento de la capacidad de actuar afirma a las personas no solo como destinatarias de políticas de mejora del bienestar (aunque estas son importantes), sino también como promotoras e impulsoras activas del cambio social y económico<sup>8</sup> más allá de sus propios y limitados intereses.

---

## NOTAS

- 1 Sen (1985) sugirió que la desatención de la capacidad de actuar se ve ensombrecida por la consideración de que las personas están orientadas exclusivamente a la búsqueda de su interés material.
  - 2 Sen (1985) sostuvo que la desatención de las opciones es el resultado de suponer que solo cuentan los logros reales, o lo que la gente acaba eligiendo. Véase Sen (1999) para un análisis pormenorizado de la perspectiva de considerar el desarrollo como libertad. Esto se refiere principalmente a lo que Sen denominó libertades de oportunidad, reconociendo que las libertades de proceso, algunas de las cuales pueden no estar asociadas a capacidades, también son importantes.
  - 3 El marco original en el que se encuadran estas cuatro categorías de capacidades fue propuesto por Sen (1985). El análisis y los ejemplos aquí presentados se basan principalmente en el tratamiento simplificado expuesto en Sen (2010).
  - 4 Estos cuatro aspectos de la capacidad suelen reforzarse mutuamente, pero no es necesario. Por ejemplo, una alimentación adecuada es sin duda algo importante para la vida humana y forma parte del aspecto del bienestar de las capacidades. Sin embargo, a veces un compromiso con el ayuno (por razones religiosas o políticas), que entra en el ámbito del aspecto de las capacidades relacionado con la capacidad de actuar, puede anular la abrumadora importancia que tiene una buena alimentación para la mayoría de las personas la mayor parte del tiempo. Además, aunque el Estado debería tener la obligación de garantizar que todas las personas tengan la libertad de estar bien alimentadas, el hecho de que el logro en materia de bienestar de que una persona esté bien alimentada sea importante no implica que el Estado deba prohibir el ayuno. Esto no solo supondría una limitación de las libertades de las personas en cuanto a sus logros en materia de bienestar, al excluir la posibilidad de elegir no comer, sino también de su capacidad de actuar, al excluir la posibilidad de comprometerse con el ayuno (Sen, 1985).
- 
- 5 Shy *et al.* (2020).
  - 6 En los modelos habituales de la teoría de la elección racional, que se analizan más adelante en el capítulo, las preferencias dependientes del tiempo y del contexto suelen considerarse desviaciones subóptimas de la elección normativa. Sin embargo, datos recientes muestran que la adaptación de las preferencias es crucial para representar eficazmente la información en contextos volátiles e inciertos: "la adaptación del valor confiere beneficios distintos a una persona responsable de adoptar decisiones en un mundo dinámico" (Khaw, Glimcher y Louie, 2017, pág. 2.700).
  - 7 Sen (2010), pág. 288.
  - 8 De hecho, las organizaciones de la sociedad civil, las iniciativas comunitarias, los movimientos sociales y activistas de todo el mundo trabajan incansablemente, haciendo uso de su capacidad de actuar, para lograr el cambio social.

## Capacidad de actuar, ideas y orígenes del Estado de bienestar regulatorio

Elisabeth Anderson, *Universidad de Nueva York en Abu Dabi*

¿Puede una persona cambiar el curso de la historia política? ¿Es posible que personas así se muevan por ideas compartidas de las que no se benefician directamente? La respuesta a ambas preguntas, como sostengo en mi reciente libro *Agents of Reform: Child Labor and the Origins of the Welfare State*, es un sí con matices. En determinadas condiciones, y solamente con la cooperación de otras personas, una serie de reformistas individuales de clase media ejercieron una influencia decisiva sobre las primeras leyes destinadas a proteger a los trabajadores. Apoyándose en ideas culturalmente arraigadas acerca de las razones por las que las condiciones laborales industriales eran problemáticas, ejercieron una creativa capacidad de actuar para crear coaliciones políticas y superar los obstáculos institucionales al cambio. En una época en la que los trabajadores todavía carecían de poder para exigir una legislación protectora por sí mismas, estos reformistas tuvieron gran parte de responsabilidad en el nacimiento del Estado de bienestar regulatorio.

El bienestar regulatorio se refiere a la red de políticas que protegen a los trabajadores, limitando el poder arbitrario que ejercen los empleadores sobre ellas. Las leyes sobre el trabajo infantil promulgadas en los decenios de 1830 y 1840 fueron los primeros esfuerzos destinados a intervenir en la relación entre la nueva burguesía industrial y la mano de obra “libre” que empleaba. Estas leyes constituyeron la base sobre la que finalmente se construyeron protecciones vitales para los trabajadores adultos, incluidas las normas de salud y seguridad en el trabajo, y la jornada laboral normal. Sin embargo, el mundo académico tiende a prestar poca atención a esta vertiente reguladora del Estado del bienestar. *Agents of Reform* pretende corregir este problema a través de siete estudios monográficos sobre los orígenes políticos de la legislación sobre

el trabajo infantil y la inspección de fábricas en Alemania, Bélgica, los Estados Unidos y Francia durante el siglo XIX.

A lo largo de gran parte del siglo XIX, las personas pertenecientes a la clase trabajadora fueron marginadas políticamente. En muchos países ni siquiera podían votar. Además, muchos trabajadores no consideraban el trabajo infantil como un problema que requería atención legislativa; algunas dependían de los ingresos de sus hijas e hijos para sobrevivir, y otros estaban más centrados en cuestiones que preocupaban directamente a hombres adultos. En estas condiciones, los reformistas de la clase media encabezaron los esfuerzos dirigidos a promulgar leyes sobre el trabajo infantil y, más tarde, a crear los sistemas de inspección de fábricas necesarios para hacerlas cumplir.

¿Por qué estos reformistas se molestaron en dedicar tiempo y energía a defender políticas de las que ellos mismos no se beneficiaban directamente? He aquí un enigma. Para entender sus motivos es preciso desenterrar las ideas que los impulsaron, que resultaron ser sorprendentemente diversas. Desde el punto de vista ideológico, los reformistas del trabajo infantil y de la inspección de fábricas abarcaban desde el liberalismo clásico hasta el conservadurismo religioso y la socialdemocracia. Sin embargo, lo que les unía era la creencia de que el trabajo excesivo y prematuro infligía daños duraderos en la mente, el cuerpo y el alma de los niños. Permitir que estos abusos continuaran suponía una grave amenaza, no solo para el bienestar de los niños de la clase trabajadora, sino también para el conjunto de la nación. Los reformistas interpretaron esta amenaza de diferentes formas. Por ejemplo, algunos veían a las niñas y los niños trabajadores como delincuentes potenciales o revolucionarios que requerían la influencia disciplinaria de la escuela, mientras que

otros los consideraban recursos nacionales cuyo capital humano se estaba desperdiciando. Este tipo de ideas sirvieron de base para que los reformistas entendieran el problema del trabajo infantil y los llevaran a impulsar leyes. Su motivación no era el mero interés propio, al menos no en sentido literal.

Por supuesto, no todos los aspirantes a reformistas tuvieron la misma influencia. Necesitaban aliados. El análisis de las razones por las que algunos tuvieron éxito y otros no revela que los reformadores eficaces se distinguieron en dos aspectos: el establecimiento de alianzas y la resolución de problemas.

---

### Establecimiento de alianzas

Los reformistas utilizaron una serie de estrategias de creación de alianzas —que incluyeron el establecimiento de marcos, la citación, el sistema canguro, el compromiso y la indicación de personas expertas— de manera que se ajustaran a las prioridades y expectativas de la población a la que necesitaban convencer. Tomemos la primera de estas estrategias: los marcos son ideas que los agentes políticos despliegan para convertir a la población pertinente en aliada. Para que sean eficaces, los marcos deben encontrar eco en las ideas o los intereses de la población; de lo contrario, no tendrán éxito e incluso pueden ser contraproducentes<sup>1</sup>.

Para ilustrar esto, comparemos cómo dos reformistas —uno de los cuales tuvo éxito y el otro no— enmarcaron el problema del trabajo infantil en los momentos clave de la creación de coaliciones. Cuando Charles Dupin, legislador francés, argumentó ante la Cámara de los Pares que el trabajo infantil hacía que “el país [fuera] débil en poderes militares y pobre en todas las ocupaciones de la paz”<sup>2</sup>, estaba enmarcando claramente el problema como algo vital para los intereses económicos y de seguridad nacional de Francia. Continuó argumentando que los niños trabajadores eran propensos a crecer como delincuentes y desviados que desestabilizarían el orden social. Estos marcos apelaron directamente a las preocupaciones de las élites políticas y ayudaron a Dupin a crear una sólida coalición en torno a su propuesta de ley sobre el trabajo infantil.

Por el contrario, cuando Édouard Ducpétiaux, un administrador público belga, enmarcó el trabajo infantil como una grave violación de los derechos de los menores, su argumento pronto fue utilizado en su contra por las cámaras de comercio, que estaban institucionalmente facultadas para opinar sobre la legislación económica y cuyo apoyo necesitaba Ducpétiaux para avanzar. La idea de que los hijos tienen derechos que a veces superan a los de los progenitores aún no había sido establecida por la ley o la costumbre, por lo que el empresariado acusó a Ducpétiaux de intentar poner en peligro los sagrados privilegios del *pater familias* en una búsqueda equivocada de objetivos de política “exterior”. Errores como este contribuyeron al fracaso de Ducpétiaux como reformador del trabajo infantil y, por extensión, a la incapacidad de Bélgica para promulgar una regulación del trabajo infantil hasta bien entrado el siglo XIX.

---

### Resolución de problemas

La segunda característica que distinguió a los reformistas de éxito fue su voluntad de probar estrategias creativas, y a veces arriesgadas, para resolver problemas. Cuando sus oponentes políticos obstaculizaban reiteradamente sus ambiciones de reforma, reaccionaban subvirtiendo los canales normales de formulación de políticas de un modo poco convencional. Por ejemplo, cuando Theodor Lohmann, funcionario del Ministerio de Comercio prusiano, vio que su formidable superior, Otto von Bismarck, frustraba constantemente sus intentos de establecer un sistema de inspección de las fábricas en todo el Reich, se negó a rendirse. En lugar de ello, actuó a espaldas del canciller y escribió artículos de opinión anónimos para recabar apoyo, reclutando amigos para que presionaran a sus contactos políticos y —lo que a la postre fue decisivo— compartiendo en secreto su propio proyecto de inspección de fábricas con los líderes del segundo partido político más poderoso de Alemania. Al forjar una alianza no autorizada y altamente arriesgada con el poder legislativo, Lohmann pudo finalmente aprovechar el poder del Reichstag y burlar la autoridad ejecutiva

de Bismarck. Sin las audaces intervenciones de Lohmann, Alemania no habría podido imponer inspecciones en las fábricas de todo el imperio, al menos hasta después del fin del régimen de Bismarck.

\* \* \*

Las investigaciones sobre la capacidad de actuar y el cambio político suelen destacar a los emprendedores políticos o institucionales y subraya que estos agentes son, ante todo, creadores de coaliciones<sup>3</sup>. Mi análisis se basa en esta literatura y especifica varias estrategias relacionales a nivel micro mediante las cuales los reformistas forjan alianzas y superan los obstáculos institucionales. De ese modo, otorga precisión a la afirmación general de que su capacidad de actuar es importante. Además, pone de relieve que

los mecanismos de protección laboral del siglo XIX no fueron simplemente el resultado de la compasión o la moralidad de reformistas comprometidos. De hecho, tales mecanismos se promulgaron cuando los reformistas convencieron a los legisladores de que los niños trabajadores representaban amenazas ocultas o atesoraban recursos latentes que eran importantes para los intereses de las élites y del Estado. En un momento en el que el poder político de los trabajadores se ha erosionado y el progreso de las políticas sigue requiriendo una importante aceptación por parte de las élites políticas, estas ideas siguen siendo pertinentes hoy en día para los reformistas del bienestar social.

**Fuente:** Anderson (2018, 2021); Béland y Cox (2016); Fligstein y McAdam (2012); Kingdon (1984); Mintrom (1997); Sheingate (2003).

---

## NOTAS

---

1 Véase, por ejemplo, Snow y Benford (1988).

2 *Parlement Français* (1840), pág. 82.

---

3 Véanse, por ejemplo, Béland y Cox (2016); Fligstein y McAdam (2012); Kingdon (1984); Mintrom (1997); y Sheingate (2003).

## La teoría del agente “racional” y las elecciones racionales

Un agente (alguien que actúa) realiza una elección racional cuando hace lo que considera mejor para satisfacer sus preferencias<sup>1</sup>. En esta elección racional intervienen tres elementos independientes: unas preferencias estables, unas creencias y un tratamiento de la información racionales, y la maximización<sup>2</sup>. Lo que alguien desea (sus preferencias) es autónomo y no cambia. Es lo que mueve a las personas a perseguir su interés individual, su propio bienestar (su utilidad). Las personas forman sus creencias basándose en la información recogida, y dichas creencias las ayudan a tomar una decisión concreta. Por ejemplo, si alguien prefiere no mojarse al salir de casa, ¿cómo decide si tomar un paraguas? La elección racional supone que esta persona toma la decisión basándose en la combinación de su preferencia (no mojarse) y su creencia sobre si va a llover, por ejemplo mirando por la ventana o consultando la previsión meteorológica, dependiendo de lo importante que sea para ella no mojarse<sup>3</sup>.

Este concepto de agente es muy general y se utiliza ampliamente para describir y explicar el comportamiento humano con modelos económicos<sup>4</sup>, encuadrando la elección racional como la maximización del bienestar individual (típicamente representada por una función de utilidad que traduce las elecciones de consumo en bienestar)<sup>5</sup>. Las preferencias se representan, por tanto, mediante una función de utilidad que cada persona trata de maximizar. Este modelo admite potentes extensiones aplicables a contextos más generales. Cuando dos o más agentes se encuentran en una situación en la que sus elecciones dependen de lo que hagan los demás, necesitan formarse expectativas racionales (es decir, suponer que todos los demás se comportan según una elección racional) sobre lo que harán los demás. Este tipo de decisiones interdependientes se estudia en la teoría de juegos, que puede aplicarse a numerosos entornos económicos, políticos y sociales.

En presencia de incertidumbre —es decir, cuando se pueden producir resultados diferentes, cada uno con un nivel diferente de utilidad asociado—, este modelo se reformula como la teoría de la utilidad esperada. Esta es la variante más pertinente a efectos de este Informe. La utilidad (que representa las preferencias del agente) asociada a cada resultado posible se pondera por su probabilidad de ocurrencia y se promedia en forma de utilidad esperada, que representa lo que el agente busca maximizar.

En condiciones adecuadamente especificadas (por ejemplo, cuando todas las personas tienen acceso a la misma información), los agentes económicos eligen qué consumir y qué producir, intercambiando sus respectivas dotaciones en los mercados, lo que lleva a un equilibrio económico que se alcanza después de que todos los agentes hagan su mejor elección posible para satisfacer sus motivaciones individuales<sup>6</sup>. El equilibrio económico es tal que ningún agente puede mejorar su utilidad sin perjudicar la de otro, lo que se denomina “óptimo de Pareto”. Estos resultados suelen ser la justificación de muchas políticas e instituciones. Su alcance se justifica como la corrección de las vulneraciones de las condiciones en las que surge este equilibrio (es decir, la corrección de los fallos del mercado, que abarcan desde externalidades, cuando las elecciones tienen efectos secundarios que no se incluyen en el momento de la elección, hasta situaciones en las que algunos agentes disponen de más información que otros). Las políticas e instituciones se centran a menudo en la estructuración de los incentivos, por ejemplo, modificando los precios a través de los impuestos, con el fin de conseguir que las condiciones reales en las que la gente realiza sus elecciones sean lo más parecidas posibles a las condiciones especificadas en las que el modelo produce el equilibrio óptimo de Pareto deseado.

---

## NOTAS

- 1 La descripción de la elección racional en este análisis monográfico se basa en gran medida en Elster (2021b). En Elster (2015) se presenta un tratamiento más extenso.
- 2 La siguiente afirmación canónica proviene de Becker (1976, pág. 143): "todo comportamiento humano puede considerarse como una situación en la que las personas participantes maximizan su utilidad, forman un conjunto estable de preferencias y acumulan una cantidad óptima de información y otros insumos en una variedad de mercados".
- 3 El ejemplo también procede de Elster (2021b).
- 4 El análisis expuesto en este análisis monográfico está inspirado en gran medida en Hoff y Stiglitz (2016).
- 5 También se incluye un conjunto de axiomas que son plausibles desde el punto de vista del comportamiento e imponen una estructura lógica a los actos de elección permitidos (por ejemplo, si alguien prefiere las manzanas a las naranjas y las naranjas a las peras, también debe preferir las manzanas a las peras). Para un tratamiento formal, que incluye algunas de las extensiones que se exponen en este párrafo, véase Mas-Colell, Whinston y Green (1995). Los axiomas clave pretenden garantizar un comportamiento en el que las elecciones sean coherentes, pero Sen (1993) argumentó que los comportamientos aparentemente incoherentes no implican falta de racionalidad, ya que pueden reflejar el uso coherente de estrategias de decisión basadas en reglas. Sen (2002) argumentó que no hay manera de establecer la coherencia interna de las elecciones sin referirse a algo externo al acto de elegir (como los valores o las normas). Arkes, Gigerenzer y Hertwig (2016) sostienen que la coherencia en la elección no puede ser un referente universal de racionalidad.
- 6 El modelo formaliza la intuición de Adam Smith de que la búsqueda del interés propio en el contexto de un intercambio económico potencialmente beneficioso para todas las personas haría que todas ellas estuvieran mejor, sin necesidad de incorporar compromisos morales de hacer algo bueno ni de encontrarse bajo la dirección de una autoridad supraindividual. Resulta irónico que se recuerde a Adam Smith principalmente por esta idea, cuando gran parte de su trabajo consistió en explorar la importancia de las diferentes motivaciones del comportamiento humano, incluido el papel de los compromisos morales o las expectativas sociales sobre lo que se considera un comportamiento aceptable. Estas observaciones se basan en Sen (2010).

## ¿Cómo pueden progresar las sociedades en tiempos de incertidumbre? Una pregunta que adopta nuevas formas y requiere nuevas herramientas analíticas

Diane Coyle, *Universidad de Cambridge*

En tiempos inestables, la perpetua cuestión de cómo pueden progresar las sociedades humanas adopta nuevas formas. En este Informe se diagnostican las múltiples fuentes de inseguridad y sufrimiento que afectan actualmente a tantas personas en todo el mundo y se exploran algunas de las medidas que podrían adoptar quienes formulan políticas. Incluso dejando a un lado las presiones inmediatas, como la escasez de alimentos relacionada con los conflictos y el aumento de los precios, la humanidad se enfrenta a dos retos a largo plazo. Uno de ellos consiste en hacer frente a las consecuencias del cambio climático. El otro, en responder a los cambios económicos y sociales de carácter estructural que están provocando las tecnologías digitales disruptivas. Ambos retos, que llevan largo tiempo gestándose, exigen una actuación inmediata; de lo contrario, las desigualdades e inseguridades aumentarán más allá de los niveles intolerables que ya han alcanzado.

Para hacer frente a estos retos se necesitarán nuevas herramientas de análisis. Esto se debe a que los fenómenos del daño ambiental, por un lado, y la transformación digital, por otro, no se ajustan a los supuestos en los que se basa gran parte de los análisis económicos convencionales y las recomendaciones sobre políticas. Estos dos ámbitos están plagados de lo que en la economía se denomina externalidades o efectos indirectos, según los cuales las decisiones tienen consecuencias sustanciales para otras personas, además de la que toma la decisión. Ejemplos de ello son las empresas que emiten contaminantes o dióxido de carbono, causando un daño ambiental y social por el que no tienen que pagar, o, en el ámbito digital, el suministro de datos personales que revelan información sobre otros individuos, o a la inversa, que permiten a las plataformas ofrecer un mejor servicio a todos sus usuarios. Las externalidades ambientales suelen ser negativas, ya que los recursos naturales no suelen

tener precio. Las externalidades digitales pueden ser negativas o positivas.

En los manuales de economía, la regla general es que los precios de mercado reflejan la información pertinente para un uso y una asignación óptimos de los recursos; pero los manuales de economía también recogen que esta presunción no se cumple ante externalidades generalizadas. Por el contrario, estas situaciones de fallo del mercado plantean problemas de acción colectiva. Los incentivos individuales conducen a peores resultados de los que se pueden conseguir si existe coordinación, dirigida por Gobiernos y organismos públicos o por instituciones organizadas por la comunidad, como en el inspirador trabajo de Elinor Ostrom.

Sin embargo, aunque esto es bien conocido, las herramientas habitualmente utilizadas en el campo de la política económica siguen asumiendo un mundo más simple en el que se puede creer razonablemente que las decisiones individuales de las empresas o de las personas conducen generalmente a buenos resultados económicos, mientras que los fallos individuales del mercado pueden ser abordados uno por uno con soluciones específicas. Esta forma de pensar predeterminada sobre la política económica, profundamente arraigada en la educación y las tradiciones de quienes han formulado políticas durante decenios, debe cambiar. El mundo ha cambiado más allá de esos modelos mentales de elección individual.

Por poner un ejemplo, los modelos de negocio digitales que utilizan datos y algoritmos para prestar servicios están cada vez más extendidos en muchos países. Son muy prometedores para los consumidores individuales, por ejemplo, ya que mejoran el acceso a servicios financieros de bajo costo o facilitan el acceso de las pequeñas y medianas empresas a los mercados. Sin embargo, necesitan un marco normativo adecuado que regule el uso de los datos y

garantice que los mercados permanezcan abiertos a nuevos participantes.

Los datos son un recurso clave en la economía digital, pero las características de los datos no son semejantes a las de un bien económico estándar. Los datos son bienes “no rivales” en el sentido de que pueden ser utilizados por muchas personas simultáneamente y no se agotan; además, pueden causar daño (una externalidad negativa) al revelar involuntariamente demasiada información sobre las personas a expensas de su privacidad y ofrecer beneficios (externalidades positivas) cuando se combinan diferentes datos para proporcionar información útil. Las empresas que adquieren gran cantidad de datos sobre las personas usuarias también pueden convertir esos datos en una barrera de entrada para limitar su competencia, ya que se encuentran en una posición mucho mejor tanto para mejorar el servicio como para obtener ingresos.

Desde 2019, el debate sobre la política de competencia ha reconocido cada vez más el desafío que supone el dominio de los mercados digitales por parte de un reducido número de empresas, que a veces se describen como mercados de “superestrellas” o en los que “el ganador se lleva todo”. Sin embargo, los avances en la modificación de las políticas para hacer frente al dominio del mercado han sido lentos, incluso en el Reino Unido y los Estados Unidos, donde el debate académico y normativo comenzó hace unos años. Todavía no existen herramientas normativas prácticas y de uso cotidiano para realizar análisis y diseñar soluciones.

Además, los debates sobre las políticas de gobernanza adecuadas para los datos se encuentran, en general, en sus fases iniciales. ¿Hay que “poseer” los datos como si fueran una propiedad cuando la información que proporcionan es siempre relacional o contextual? Si es así, dado que el uso de los datos crea tanto valor, ¿a quién se deben asignar los derechos de propiedad: a quien los recopila o al sujeto o la fuente original? Si no, ¿qué marco de derechos y responsabilidades de acceso generaría valor para la sociedad? ¿Cómo se debe exigir a los usuarios de datos que tengan en cuenta el sesgo de los datos

debido a la desigualdad de la sociedad y, de hecho, de las personas que no tienen “voz” en los datos, cuyas actividades y necesidades no se miden?

Otro ámbito en el que existen muchas preguntas abiertas, debido a la ausencia de un marco normativo de referencia adecuado hasta el momento, son las políticas sobre biodiversidad. La histórica revisión que efectuó Partha Dasgupta en 2020 sobre la economía de la biodiversidad para el Ministerio de Economía y Hacienda en el Reino Unido sintetizó el marco teórico pertinente, pero, una vez más, es necesario llevar a cabo el trabajo de campo para convertir las ideas conceptuales en intervenciones prácticas. ¿Cómo se pueden reconocer las señales de alerta temprana que advierten de puntos de inflexión irreversibles en los ecosistemas? ¿Cuál es el ámbito geográfico adecuado para medir y actuar sobre la pérdida de biodiversidad? ¿Cómo se integra en la productividad agrícola o afecta a la salud humana?

En ambas esferas, ambiental y digital, se ha realizado una considerable y excelente labor de investigación académica en la frontera del conocimiento. Pero, para que esta se convierta en una visión práctica, la presunción por defecto debe ser que este es un mundo de puntos de inflexión, múltiples resultados posibles dependiendo de las elecciones, las externalidades y los problemas de acción colectiva actuales. El análisis económico debe integrarse con los conocimientos científicos o técnicos para ofrecer herramientas normativas prácticas. Se necesitan diferentes conjuntos de datos que vayan más allá de los parámetros económicos y los cuadros de indicadores habituales.

Tanto quienes investigan como quienes formulan políticas debaten activamente sobre este tipo de retos y recientemente se han producido numerosos avances, como la elaboración de normas estadísticas para medir el capital natural y los servicios de los ecosistemas. Sin embargo, la formación de una mentalidad adecuada para este mundo incierto, inestable e interconectado sigue suponiendo un desafío.

**Fuente:** basado en Coyle (2021).

## Normas y cooperación en un mundo multipolar: más allá de la economía

Kaushik Basu, *Universidad de Cornell*

Mientras el mundo sufre múltiples embestidas —desde la fractura de la sociedad provocada por las cambiantes reglas de interacción económica y social, a su vez causadas por el rápido avance de la tecnología digital, hasta el aumento de los desastres relacionados con el clima, la pandemia de COVID-19 que crece y decrece pero se niega a desaparecer, y la guerra en Ucrania— es hora de repensar no solo nuestras políticas sino también los fundamentos en los que se basan las ciencias sociales. Dado que gran parte del desafío actual en materia de políticas está relacionado con la economía, los economistas han escrito ampliamente sobre estos temas, gran parte de ellos recogidos en este Informe. Sin embargo, existe una contribución creciente de otras disciplinas cercanas —la filosofía, la política y la sociología— que aportan ideas a los economistas y los instan a cuestionar algunos de los supuestos ocultos en lo más profundo de su propia disciplina. Es importante darse cuenta de que el mundo que analizamos es en parte una construcción de nuestra disciplina<sup>1</sup>. Al tratar de entender la sociedad, que por un lado se globaliza constantemente y por otro se polariza políticamente con el aumento de los conflictos entre las naciones y dentro de ellas, es fundamental traspasar las fronteras y recurrir a estos paradigmas disciplinarios alternativos.

Desde la Ilustración, e incluso antes, los filósofos han sido conscientes de la necesidad de que la sociedad fomente la cooperación. Parte de ella se produce de forma natural por los empujones de la mano invisible, pero también necesitamos acuerdos y convenios que coordinen los comportamientos de los individuos. Estos acuerdos parecen una tarea imposible en nuestro vasto mundo multipolar. La esperanza reside en el hecho de que hoy en día comprendemos mejor cómo surge la cooperación y las razones por las que suele romperse. Esto

se debe a un instrumento que los filósofos de la Ilustración no tenían, pero quienes los sucedieron sí, a saber, la teoría de juegos. Como resultado de ello, se ha generado una avalancha de escritos recientes que formalizan las ideas de los siglos XVII y XVIII y nos ayudan a pensar en nuevas formas de gestionar la sociedad, evitar los conflictos e impulsar el desarrollo<sup>2</sup>.

Esta nueva literatura nos ayuda a abordar problemas del mundo real, desde los conflictos y la desigualdad social hasta el papel de la dirigencia política. Ahora entendemos estos problemas mejor que nunca. ¿Cómo adquiere el líder el poder? ¿Por qué tiene tanta influencia sobre los individuos y llega incluso a perjudicar a veces a sus propios seguidores? Sorprendentemente, gran parte de la capacidad del líder para movilizar a las personas proviene de las propias creencias de los individuos corrientes. Las declaraciones y órdenes del líder crean puntos focales. Creemos que, dada la orden o sugerencia de orden de un líder, las demás personas la seguirán, lo que hace que también nos interese seguirla. Cuando se produce esa confluencia de creencias, un discurso o incluso una expresión de un líder puede desencadenar torrentes de comportamientos entre los individuos, sustentados fundamentalmente en las creencias de lo que harán otras personas.

Este tipo de análisis puede aplicarse a cuestiones prácticas, como la responsabilidad de las personas hacia su comunidad<sup>3</sup> y la responsabilidad de un líder por el comportamiento de quienes le siguen. La convención consiste en responsabilizar a un líder de determinados comportamientos del grupo si se puede demostrar que tenía la intención de desencadenar dichos comportamientos. Continuando con el análisis anterior, cabría argumentar que un líder también debería ser considerado responsable

de un comportamiento grupal injustificado si se puede demostrar razonablemente que era consciente de que su discurso o comportamiento daría lugar al comportamiento grupal, incluso si esa no era su intención<sup>4</sup>. Este punto de vista alterado puede tener grandes implicaciones en la forma de interpretar la ley, regular y sancionar.

Debido a la amplia influencia de los economistas, gran parte del análisis formal sigue limitándose al comportamiento racional individual. Intentamos explicar todas las formas de cooperación por referencia al interés propio. Esto nos lleva a menudo a modelos matemáticos apasionantes, pero una de las consecuencias de esta obsesión es que olvidamos que uno de los supuestos en los que se apoya esta teoría es el comportamiento universal interesado, que damos por sentado pero que no es cierto.

Prácticamente todos los seres humanos se guían por algún tipo de brújula moral. Desisten de numerosos comportamientos no por interés propio, sino porque su ética, a menudo formada por principios deontológicos, no los permite. Creo que la razón por la que no robamos de los bolsillos de los demás no es que, después de llevar a cabo un análisis de costos y beneficios, concluyamos que el costo de esos hurtos supere el beneficio que obtendríamos de ellos, sino porque se trata de un código moral incorporado en nosotros.

Esto, a su vez, plantea cuestiones sobre el propio significado de la cooperación. ¿Era la cooperación de la que hablaba Adam Smith la misma que la de los filósofos y estudiosos de la política?<sup>5</sup> Sustentar nuestra evaluación en una base disciplinaria más amplia también plantea cuestiones vitales sobre el valor, la importancia y la igualdad. Podemos estigmatizar a las personas, marginarlas

y agudizar las desigualdades de diversas maneras<sup>6</sup>. Estas pueden dar lugar a fracturas y polarizaciones que poco tienen que ver con la desigualdad económica.

Dado que se trata de temas que se encuentran en los límites de las ciencias sociales, sabemos poco sobre la conexión entre la naturaleza de las normas y los códigos morales a los que nos adherimos y el nivel de nuestro crecimiento económico y bienestar. Es necesario investigar más al respecto. Se puede decir que, para mantener el desarrollo económico, necesitamos un progreso moral simultáneo. Michele Moody-Adams sostiene que lo que se considera “progreso” moral es discutible, pero que, no obstante, podemos adoptar una postura al respecto, y expresó su optimismo sobre la posibilidad de fomentar el progreso moral<sup>7</sup>. Allen Buchanan y Russell Powell avanzan en el tema mostrando que esto puede trasladarse a los códigos de inclusión, cruciales en el polarizado mundo actual<sup>8</sup>.

Al comprender estas motivaciones que van más allá de la racionalidad individual, podemos intentar cultivar instintos morales que conduzcan a una mayor armonía y cooperación en la sociedad. El quid de la cuestión consiste en imaginar códigos de comportamiento a los que se adhieran tanto los individuos como los entes colectivos, por ejemplo las naciones. El objetivo es que los acuerdos, como las constituciones mínimas, se construyan desde una base científica. Esto no descarta el conflicto, ya que las raíces de algunos conflictos van más allá del interés propio<sup>9</sup>. Sin embargo, al alimentar determinados códigos de comportamiento, que a menudo son innatos en las personas, podemos confiar en estimular la empatía y promover el bien colectivo para el mundo.

---

## NOTAS

---

1 Mitchell (2005).

2 Basu (2022); Moehler (2019); Thrasher y Vallier (2015); Vanderschraaf (2019).

3 Deb (2020).

4 Basu (2022).

5 Brennan y Sayre-McCord (2018).

---

6 Goffman (1963); Lamont (2018); Lindbeck, Nyberg y Weibull (1999).

7 Moody-Adams (1999).

8 Buchanan y Powell (2018).

9 Muldoon *et al.* (2014).

## Incertidumbre cognitiva

Benjamin Enke, *Universidad de Harvard*

Muchos de los retos más importantes a los que se enfrenta la humanidad requieren renuncias que implican incertidumbre y exigen tiempo. Por ejemplo, las medidas de mitigación del cambio climático son arriesgadas en el sentido de que no conocemos su eficacia con exactitud. Además, la acción climática implica compensaciones intertemporales, ya que proporciona beneficios principalmente en el futuro, pero genera costos en la actualidad. En contextos como este, la toma de decisiones adecuada por quienes formulan políticas y los individuos requiere un razonamiento sofisticado sobre el riesgo y el tiempo. Sin embargo, una idea clave de la investigación reciente en el campo de la economía del comportamiento es que muchas decisiones económicamente pertinentes que implican riesgo o compensaciones intertemporales presentan una elevada dificultad desde el punto de vista cognitivo. Considérense los dos ejemplos ilustrativos siguientes:

- Suponga que le ofrecen una inversión que ofrece una rentabilidad de 1.000 dólares con una probabilidad del 35% y de 0 con una probabilidad del 65%. ¿Cuánto estaría dispuesto a pagar por ese activo? ¿Tal vez 220 dólares? ¿Seguro? ¿Qué tal 185 dólares? ¿O 342 dólares?
- Ahora suponga que realmente ha ganado 1.000 dólares con la inversión y que su banco le ofrece un tipo de interés anual seguro del 4%. ¿Qué parte de su nuevo patrimonio le gustaría depositar a ese tipo de interés en lugar de gastarlo este año? ¿600 dólares? ¿Seguro? ¿No 775 ni 452 dólares?

Estos ejemplos ilustran un principio muy general: en gran cantidad de decisiones, las personas muestran incertidumbre cognitiva, lo que significa que no saben qué decisión es realmente la mejor para ellos, dadas sus preferencias. La incertidumbre cognitiva se refiere a una forma de incertidumbre puramente interna (cognitiva), más que a la incertidumbre objetiva

sobre el mundo físico. La incertidumbre cognitiva es el resultado de la capacidad imperfecta de las personas para determinar el curso de acción óptimo en situaciones complejas. La realidad empírica de que las personas exhiben a menudo incertidumbre cognitiva contrasta con el enfoque tradicionalmente adoptado por la economía del comportamiento, que consiste en suponer que las personas pueden cometer errores pero no son conscientes de sus propias imperfecciones cognitivas<sup>1</sup>.

¿Por qué es importante la incertidumbre cognitiva? Una de las principales razones es que un número cada vez mayor de experimentos y encuestas documenta que, cuando las personas se sienten inseguras desde el punto de vista cognitivo, se apoyan en lo que se denomina decisión cognitiva por defecto<sup>2</sup>. Una decisión cognitiva por defecto es la decisión ingenua que las personas tomarían en ausencia de cualquier deliberación: lo que harían si no pensarán realmente en ello. En los contextos en los que las personas tienen experiencia, podría tratarse de una decisión que hayan tomado previamente. Sin embargo, en aquellos en los que carezcan de experiencia, la decisión cognitiva por defecto suele ser optar por algo intermedio o por un compromiso. Con independencia de cuál sea la decisión, existen numerosas pruebas que demuestran que, cuando las personas no se sienten seguras desde el punto de vista cognitivo, se apoyan en una decisión cognitiva por defecto o retroceden a ella<sup>3</sup>. Como resultado, las decisiones de las personas no suelen tener suficientemente en cuenta el conjunto de circunstancias imperantes, en particular en condiciones ambientales nuevas.

En las secciones que siguen se exploran estas ideas abstractas en contextos más concretos, estudiando cómo reflexionan las personas sobre las probabilidades (incertidumbre) y las compensaciones intertemporales y, a continuación, analizando de

manera más especulativa la importancia que pueden tener la incertidumbre cognitiva y las decisiones cognitivas por defecto para entender y abordar los retos actuales de la sociedad.

### Tomar decisiones en contextos de incertidumbre

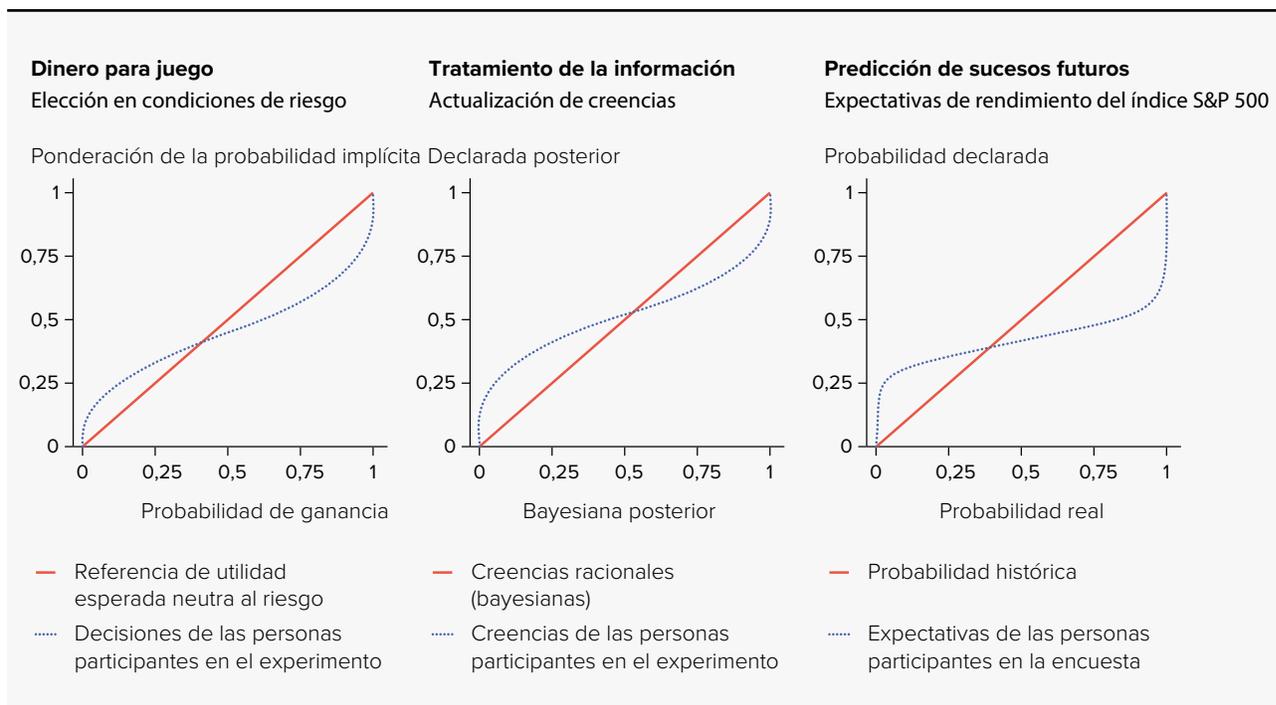
Casi todas las decisiones económicamente relevantes conllevan algún riesgo. Por ello, gran parte de la investigación en economía y psicología estudia cómo aprenden las personas de la información, cómo realizan predicciones sobre acontecimientos futuros (como la probabilidad de perder su trabajo) y cómo eligen entre diferentes estrategias de inversión (por ejemplo, si deben invertir en el mercado de valores y cómo hacerlo). Todos estos ámbitos requieren que las personas procesen probabilidades. Sin embargo, numerosas investigaciones han documentado que las personas tienen una marcada tendencia a tomar decisiones que parecen tratar implícitamente todas las probabilidades de manera similar, lo que produce un efecto de compresión hacia el centro (figura S3.6.1)<sup>4</sup>.

El panel izquierdo de la figura S3.6.1 muestra la función canónica de ponderación de probabilidades,

que representa cómo suelen ponderar las probabilidades las personas cuando eligen entre diferentes opciones monetarias. Por ejemplo, las personas sobreponderan una probabilidad del 5% de ganar 100 dólares, pero infraponen una probabilidad del 95% de ganar dicha cantidad. Esto significa que, en esencia, las personas tratan tanto las probabilidades altas como las bajas como más intermedias de lo que realmente son. Se trata de una regularidad a la que la economía ha dedicado una gran atención, ya que ayuda a explicar fenómenos como las apuestas en los casinos, la sobrevaloración de los activos financieros con sesgo positivo, la prima de la renta variable y las razones por las que las personas prefieren las pólizas de seguro con franquicias reducidas<sup>5</sup>.

El panel central ilustra una forma común en la que las inferencias de las personas a partir de nueva información tienden a ser sistemáticamente erróneas. Cuando las personas reciben información que sugiere que la probabilidad de que produzca un suceso específico es objetivamente muy baja, suelen sobrestimar esas pequeñas probabilidades. Por otro lado, cuando las personas reciben información que sugiere que la probabilidad de ocurrencia de un

**Figura S3.6.1** Las personas tienen una marcada tendencia a tomar decisiones en las que, en cierta medida, parece darse implícitamente la misma importancia a todas las probabilidades



Fuente: Enke y Graeber (2019).

suceso es muy elevada, subestiman esas altas probabilidades, lo que de nuevo conduce a un efecto de compresión hacia el centro.

Por último, el panel de la derecha muestra una pauta típica de las expectativas de las personas sobre cuánto subirá la bolsa, en función de probabilidades objetivas. De nuevo, las estimaciones de la probabilidad que realizan las personas suelen estar fuertemente comprimidas hacia el centro, lo que significa que son excesivamente optimistas en lo que respecta a los escenarios muy improbables, pero excesivamente pesimista cuando se trata de escenarios muy probables.

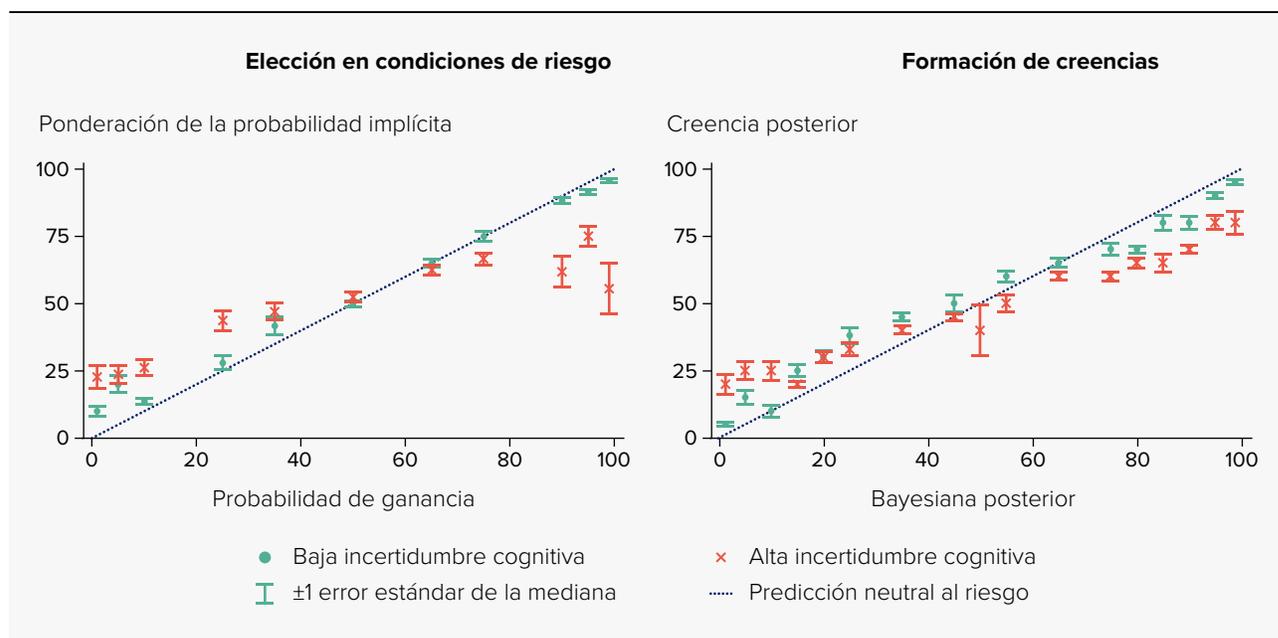
La similitud de los efectos de compresión en estos tres ámbitos de probabilidad es sorprendente. Sin embargo, hasta hace poco, la economía y la psicología solían considerarlos fenómenos separados, en lugar de considerarlos impulsados por un mecanismo cognitivo común<sup>6</sup>.

Una forma de explicar de manera conjunta estos patrones en diferentes ámbitos es, sencillamente, que a las personas les resulta complicado desde el punto de vista cognitivo pensar en las probabilidades y, por lo tanto, se apoyan en una decisión cognitiva intermedia por defecto<sup>7</sup>. La idea principal es que

las personas parten mentalmente de una decisión intermedia, alejada de los extremos y que perciben como moderada. Tras la deliberación, no se ajustan suficientemente en la dirección de la decisión racional (aquella que cabría esperar según un modelo de elección racional estándar). La idea fundamental es que, en la incertidumbre cognitiva, la magnitud del ajuste hacia la decisión racional disminuye. Así, las personas con una incertidumbre cognitiva extrema decidirán basándose únicamente en la decisión cognitiva por defecto, mientras que las personas que no muestran incertidumbre cognitiva tomarán una decisión racional. Según esta hipótesis, las decisiones tomadas desde la incertidumbre cognitiva están más comprimidas hacia el centro.

El contraste de esta hipótesis mediante una serie de experimentos y encuestas que medían la incertidumbre cognitiva de las personas reveló que en los tres ámbitos de decisión de la figura S3.6.1 se obtenían, en esencia, los mismos resultados: una mayor incertidumbre cognitiva está fuertemente asociada a una mayor compresión de las decisiones hacia el centro (figura S3.6.2)<sup>8</sup>. Intuitivamente, esto tiene sentido: cuando las personas no saben cómo valorar un activo de riesgo, o si no saben cómo formar

**Figura S3.6.2 Una mayor incertidumbre cognitiva está fuertemente asociada a una mayor compresión de las decisiones hacia el centro**



**Nota:** el panel de la izquierda ilustra la función de ponderación de probabilidades en las elecciones entre loterías monetarias, y el panel de la derecha muestra las creencias declaradas en los experimentos de formación de creencias en laboratorio.

**Fuente:** Enke y Graeber (2019).

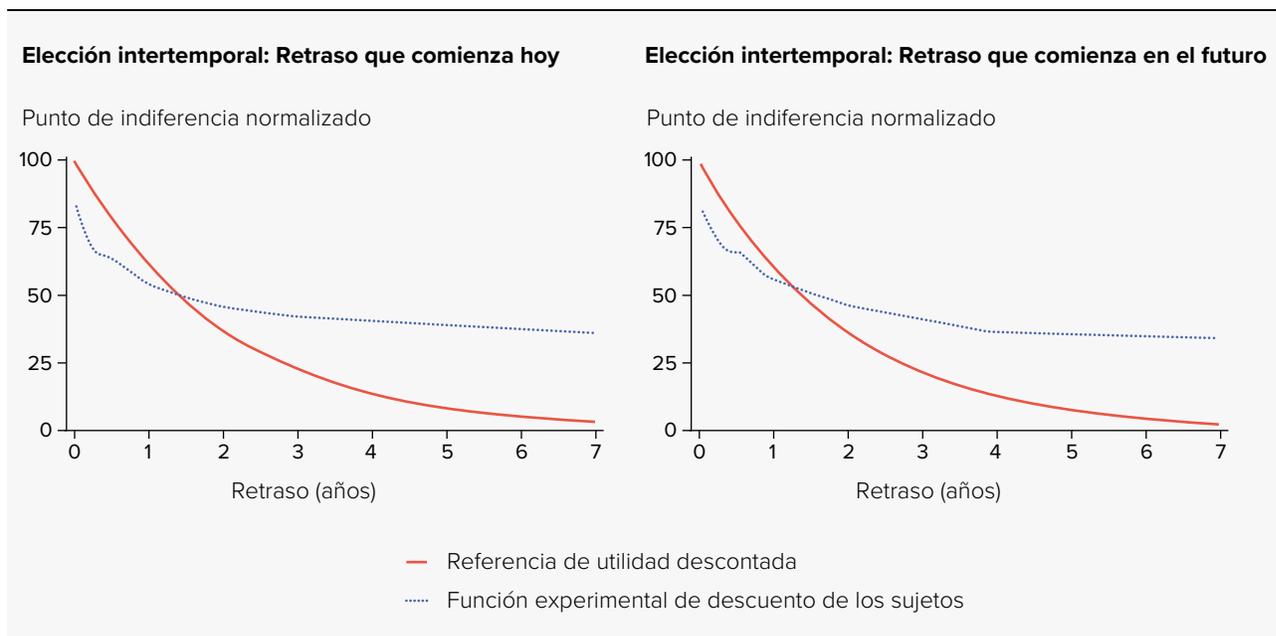
estimaciones probabilísticas sobre variables como los rendimientos del mercado de valores, se apoyan en una decisión intermedia y después solo realizan ajustes parciales a partir de ella. En consecuencia, las personas con incertidumbre cognitiva sobrestiman la probabilidad de los sucesos improbables y sobreponderan las probabilidades bajas cuando las traducen en decisiones arriesgadas. Del mismo modo, las personas cognitivamente inseguras subestiman la probabilidad de los sucesos probables e infraponderan las probabilidades bajas cuando las traducen en decisiones arriesgadas. Sin embargo, estos patrones no surgen porque las personas hayan adquirido errores o incluso preferencias específicas del ámbito del que se trate, sino que reflejan una heurística general según la cual a las personas les resulta difícil pensar en las probabilidades y, por lo tanto, tratan probabilidades diferentes como si fueran en cierta medida iguales.

## Decisiones intertemporales

Consideremos ahora una serie de decisiones totalmente distintas, en las que las personas intercambian dinero (u otros bienes) en diferentes momentos. Por ejemplo, se puede preguntar a una persona participante en un experimento si prefiere recibir 90 dólares hoy o 100 dentro de un año. Existe un gran número de trabajos empíricos que ha documentado que las decisiones intertemporales de las personas se caracterizan a menudo por un tipo de efecto de compresión muy similar al que se observa en el caso de las probabilidades<sup>9</sup>.

La figura S3.6.3 ilustra este hecho mostrando cuánto valoran normalmente las personas un pago de 100 dólares en diferentes puntos del tiempo. Por ejemplo, el panel de la izquierda muestra que, por término medio, las personas asignan aproximadamente la misma valoración al hecho de recibir 100 dólares dentro de nueve meses que 60 dólares hoy, y que valoran recibir 100 dólares dentro de 4 años tanto como 40 dólares hoy. La principal conclusión es que las decisiones de las personas parecen tratar de forma similar los

**Figura S3.6.3** Las decisiones de las personas en lo que respecta al valor parecen tratar en cierta medida del mismo modo retrasos diferentes



**Nota:** el panel de la izquierda muestra el comportamiento típico de las personas con respecto a las compensaciones entre el presente y el futuro, y el panel de la derecha muestra el comportamiento típico de las personas con respecto a las compensaciones entre dos puntos futuros del tiempo diferentes.  
**Fuente:** Enke y Graeber (2021).

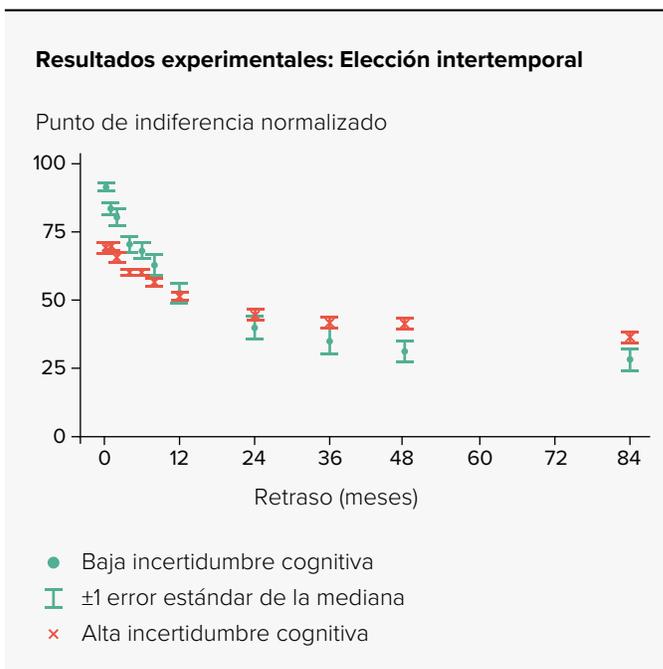
diferentes retrasos temporales. Por ejemplo, parecen comportarse como si les diera casi igual recibir 100 dólares dentro de dos años o de tres. En general, esto conduce a un efecto de compresión, según el cual la valoración de un pago aplazado de 100 dólares se comprime de nuevo hacia un valor intermedio de aproximadamente 50 dólares.

Los modelos habitualmente utilizados, como el modelo estándar de utilidad esperada descontada o los modelos de sesgo del presente<sup>10</sup>, no pueden explicar estos desconcertantes patrones. Por ejemplo, también se produce un efecto de compresión extrema hacia el centro cuando las personas toman decisiones que implican compromisos entre dos fechas futuras (panel derecho de la figura S3.6.3), escenarios en los que no puede intervenir el sesgo del presente.

Una de las hipótesis es que estos patrones no reflejan (únicamente) el sesgo del presente u otras preferencias no estándar, sino que también están impulsados por la complejidad y la incertidumbre cognitiva resultante<sup>11</sup>. Se intuye que, cuando las personas no están seguras desde el punto de vista cognitivo de cuánto vale un pago de 100 dólares dentro de tres años, vuelven a apoyarse en una decisión cognitiva intermedia por defecto e introducen ajustes a partir de ella, pero de forma insuficiente. Según esta hipótesis, en relación con el punto de referencia de un decisor racional, las personas con incertidumbre cognitiva parecerán menos pacientes en horizontes cortos (porque el defecto cognitivo intermedio “lastra” su paciencia), pero parecerán más pacientes en horizontes amplios.

Los experimentos que miden la incertidumbre cognitiva de las personas cuando toman este tipo de decisiones intertemporales muestran que la incertidumbre cognitiva es un poderoso predictor del grado en que las decisiones intertemporales de las personas parecen tratar todos los retrasos temporales por igual (figura S3.6.4)<sup>12</sup>. Como resultado de ello, las personas con incertidumbre cognitiva muestran una impaciencia excesivamente alta en horizontes cortos, como en las compensaciones entre hoy y dentro de tres meses. Sin embargo, a diferencia de las explicaciones convencionales de la elección intertemporal basadas en las preferencias, en gran medida dicha impaciencia no refleja una paciencia verdaderamente baja, sino la incapacidad de las personas para pensar en el problema de la decisión.

**Figura S3.6.4 La incertidumbre cognitiva predice con notable exactitud el grado en que las decisiones intertemporales de las personas parecen tratar por igual todos los retrasos**



**Nota:** los puntos muestran cuánto valoran las personas participantes un pago en efectivo o un vale de comida de 100 dólares en diferentes puntos del tiempo. **Fuente:** Enke y Graeber (2021).

### Rescapitulación: elementos comunes en los ámbitos de la decisión

El tema común que se desprende de la exposición anterior es que la incapacidad de las personas para pensar en problemas de decisión complicados es un elemento unificador de varios comportamientos. La forma en que las personas actualizan sus creencias a la luz de la nueva información, el modo en que eligen entre diferentes activos de riesgo y la manera en que intercambian diferentes recompensas en el tiempo son, en principio, tres ámbitos diferentes de la toma de decisiones económicas. De hecho, los economistas han ideado sofisticados modelos para cada uno de estos ámbitos. Sin embargo, si bien es muy beneficioso centrarse en cada ámbito de decisión de forma aislada, esto también oculta a veces importantes puntos comunes entre los distintos ámbitos. Hemos visto, en particular, que las personas no suelen estar seguras de cuál es la mejor decisión, que la incertidumbre cognitiva está fuertemente vinculada a la toma de decisiones “intermedias” que

hacen que parezca que las personas tratan por igual las diferentes probabilidades y los diversos plazos, y que este mecanismo genera muchas de las famosas regularidades empíricas que la economía y la psicología del comportamiento han acumulado a lo largo de los años. De acuerdo con la lógica de la incertidumbre cognitiva, todas estas regularidades están íntimamente relacionadas.

---

### Posibles implicaciones para los retos de la sociedad

La principal conclusión de los estudios resumidos anteriormente es que cuando las personas presentan incertidumbre cognitiva —es decir, cuando encuentran un problema de decisión difícil de resolver— se apoyan en una opción cognitiva por defecto y ajustan su posición (de manera insuficiente) en la dirección de la decisión racional. Como resultado de ello, parece que las decisiones de las personas no reaccionan a los cambios en las circunstancias imperantes, como las probabilidades de diferentes sucesos.

En los experimentos, la decisión por defecto es sistemáticamente de naturaleza intermedia, lo que podría reflejar una lógica ingenua de diversificación o compromiso. Sin embargo, todos estos experimentos de elección implican contextos con los que la mayoría de las personas tiene escasa o nula experiencia. Esto plantea la cuestión de cuál es la decisión cognitiva por defecto de las personas en situaciones con las que sí tienen experiencia, como suele ocurrir en la realidad.

Una conjetura plausible es que, cuando las personas presentan incertidumbre cognitiva en un entorno desconocido, se anclan intuitivamente en su decisión típica del pasado y posteriormente se ajustan a partir de ahí. Por ejemplo, las personas que ahorran siempre 100 dólares de su sueldo pueden seguir haciéndolo aunque el tipo de interés cambie de forma repentina, simplemente porque les resulta muy difícil pensar en la decisión y, por tanto, se apoyan en su decisión anterior<sup>13</sup>. Una vez más, esta pauta de comportamiento produciría una reacción insuficiente a los cambios en las condiciones del entorno.

Esta perspectiva ofrece un nuevo prisma para entender el comportamiento de la población general con respecto a los retos sociales. Por ejemplo, pensar en las consecuencias del cambio climático para la propia vida es un desafío enorme desde el punto de vista cognitivo. Incluso si supiéramos con certeza que las temperaturas aumentarán 3 °C en los próximos 30 años, resulta muy complicado (incluso para personas expertas) pensar en cómo afectaría esto a la estructura de nuestras economías y nuestros estilos de vida. En otras palabras, lo más probable es que las personas muestren una incertidumbre cognitiva muy elevada al pensar sobre qué decisiones personales deben tomar a la luz del cambio climático. ¿Qué aptitudes se valorarán dentro de 30 años? ¿Cuál sería el comportamiento óptimo por mi parte ante estos cambios? ¿Cómo y dónde debería elegir vivir de forma óptima teniendo en cuenta esta evolución?

Incluso en ausencia de cualquier incertidumbre objetiva sobre el mundo físico, estas cuestiones resultan extremadamente difíciles desde el punto de vista cognitivo. Esta dificultad cognitiva puede inducir a las personas a anclarse en la decisión cognitiva por defecto (es decir, en tomar las mismas decisiones que en el pasado), lo que produce mecánicamente una reacción insuficiente a los cambios en las condiciones económicas y climáticas. Por ejemplo, una inversión relativamente baja en adaptación al cambio climático en el pasado puede actuar como ancla cognitiva para determinar las inversiones actuales. De ser cierto, esto sugeriría que la aparente falta de reacción de la población ante las nuevas condiciones económicas o climáticas refleja en parte la dificultad cognitiva de pensar en temas complejos, y no necesariamente preferencias egoístas o cortas de miras. Este análisis podría tener un gran valor, porque aporta una nueva perspectiva y una prescripción normativa. En lugar de lamentarse por las preferencias de las personas o incluso de intentar modificarlas, quienes formulan políticas pueden tener más éxito en sus esfuerzos por inducir a la población a adaptar sus comportamientos si las ayudan a imaginar y pensar en un futuro con cambio climático: cómo será la vida de las personas, por qué

tipos de trabajos competirán, cómo se desplazarán al trabajo y qué aprenderán sus hijas e hijos. Solo cuando la población comprenda las implicaciones de los debates normativos abstractos sobre las decisiones que debe tomar para prepararse para el

futuro —una vez que haya reducido su incertidumbre cognitiva—, podrá tomar las decisiones que quienes formulan políticas y las organizaciones internacionales esperan.

---

## NOTAS

- |  |  |
|--|--|
| <p>1 Benjamin (2019).</p> <hr/> <p>2 Enke y Graeber (2019, 2021); Xiang <i>et al.</i> (2021).</p> <hr/> <p>3 Enke y Graeber (2019, 2021); Xiang <i>et al.</i> (2021).</p> <hr/> <p>4 Benjamin (2019); Fischhoff y Bruine De Bruin (1999); Kahneman y Tversky (1979).</p> <hr/> <p>5 Para un examen, véase Barberis (2013).</p> <hr/> <p>6 Por ejemplo, la teoría de las perspectivas de Kahneman y Tversky (1979) solo se aplica a la forma en que las personas traducen las creencias probabilísticas en decisiones; no dice nada sobre cómo se forman las creencias probabilísticas en primer lugar. Del mismo modo, los modelos económicos y psicológicos formales de formación de creencias a veces predicen que las creencias declaradas están excesivamente comprimidas hacia el 50:50, pero no predicen que las decisiones arriesgadas de las personas sean funciones comprimidas de las creencias (véase Benjamin, 2019, para un análisis de este tema).</p> | <p>7 Enke y Graeber (2019). La idea de que hay ruido en el procesamiento de las probabilidades por las personas está presente en varios modelos teóricos, como los de Erev, Wallsten y Budescu (1994), Khaw, Li y Woodford (2021) y Viscusi (1985, 1989).</p> <hr/> <p>8 Enke y Graeber (2019).</p> <hr/> <p>9 Véase, por ejemplo, Cohen <i>et al.</i> (2020) para un análisis.</p> <hr/> <p>10 Laibson (1997).</p> <hr/> <p>11 Enke y Graeber (2021).</p> <hr/> <p>12 Enke y Graeber (2021).</p> <hr/> <p>13 Por ejemplo, D'Acunto <i>et al.</i> (2021) documentan que la reacción de las personas con menores capacidades cognitivas ante las variaciones de los tipos de interés es más leve que la de sus homólogos con mayores capacidades. Esto puede reflejar que las personas, por defecto, toman la decisión cognitiva de repetir lo que hicieron en el pasado.</p> |
|--|--|

## La capacidad de actuar humana puede ayudar a restaurar la biodiversidad: el caso de las transiciones forestales

Erle C. Ellis, *Universidad de Maryland, condado de Baltimore*

Hay un reconocimiento creciente del hecho de que la pérdida de biodiversidad representa una crisis mundial que exige cambios transformativos en las sociedades humanas para detener nuevas pérdidas y conservar y restaurar mejor la biodiversidad<sup>1</sup>. Los hábitats forestales suelen albergar más especies que otros biomas terrestres, y los bosques tropicales húmedos se encuentran entre los ecosistemas más biodiversos de la Tierra<sup>2</sup>. Por ello, la conversión, degradación y fragmentación de los bosques y otros hábitats silvestres biodiversos como consecuencia de la agricultura y otros usos intensivos de la tierra son actualmente la principal causa de pérdida de biodiversidad en toda la biosfera terrestre<sup>3</sup>.

Desde hace más de un siglo, la demanda humana de alimentos, fibras y otros productos del uso de la tierra se ha disparado para sostener el crecimiento de poblaciones cada vez más acomodadas y su elección de dietas más ricas, que incluyen productos animales y otros productos básicos que requieren tierra<sup>4</sup>. Para satisfacer estas demandas, el uso de la tierra para cultivos y pastos ha sustituido a los bosques y otros hábitats en más del 35% de la superficie terrestre libre de hielo del planeta<sup>5</sup>. Sin embargo, a pesar de esta alarmante tendencia a largo plazo, la superficie mundial de tierras agrícolas no ha aumentado de forma significativa desde el decenio de 1990, incluso a pesar de que la cantidad de alimentos producidos per cápita ha aumentado más rápidamente que la población durante más de medio siglo<sup>6</sup>.

La pérdida de biodiversidad sigue siendo una grave preocupación, ya que la superficie mundial dedicada a cultivos intensivos sigue creciendo, tanto dentro de las zonas agrícolas existentes como a través de la deforestación, especialmente en las regiones tropicales menos desarrolladas, donde la conversión de tierras provoca mayores pérdidas de biodiversidad<sup>7</sup>. No obstante, la deforestación tropical parece estar disminuyendo y los bosques y

otros hábitats silvestres se están regenerando en las regiones templadas más adelantadas del mundo, donde se están abandonando las tierras menos adecuadas para la agricultura<sup>8</sup>. Aunque sigue siendo improbable que en 2030 la superficie forestal mundial pueda ser un 3% mayor que en 2015 para cumplir la meta 1.1 del plan estratégico de las Naciones Unidas para los bosques, la pérdida neta anual de bosques se ha reducido casi a la mitad desde el decenio de 1990, hasta alrededor del 0,1% anual, como resultado de la disminución de las tasas de deforestación y del aumento de las tasas de regeneración forestal<sup>9</sup>. Está claro que algunas tendencias forestales van en la dirección correcta, especialmente en las regiones más desarrolladas del mundo.

La regeneración a gran escala de bosques tras el abandono de las tierras agrícolas se identificó por primera vez como un patrón general de recuperación forestal en las regiones desarrolladas de Europa a partir de finales del siglo XIX<sup>10</sup>. En los últimos decenios, estas llamadas transiciones forestales, definidas como cambios regionales sostenidos de deforestación neta a reforestación neta, se observan cada vez más en lo que hoy, en la era contemporánea, son las regiones templadas y tropicales de todo el mundo<sup>11</sup>. Las primeras transiciones forestales de Europa, los Estados Unidos y otros lugares se explicaron inicialmente por una vía de desarrollo económico en la que la urbanización y la industrialización impulsaron la escasez de mano de obra en la agricultura, lo que llevó a la intensificación de la agricultura para aumentar la producción total utilizando las tierras más adecuadas; esto permitió maximizar los beneficios y condujo al abandono de las tierras agrícolas menos productivas, en las que los bosques se regeneraron espontáneamente<sup>12</sup>.

Entiempos más recientes, las transiciones forestales “económicas” también se han explicado, hasta cierto punto, a través de las “vías de desplazamiento del uso

de la tierra”, en las que los bosques se recuperan en una región mientras se pierden potencialmente en otra, cuando las demandas agrícolas se externalizan a través de las cadenas de suministro globalizadas, a menudo a las regiones en desarrollo de los trópicos<sup>13</sup>. En las vías de desplazamiento del uso de la tierra, los beneficios de la regeneración de los bosques para la biodiversidad pueden invertirse en muchas ocasiones, a menos que la región agrícola receptora obtenga rendimientos muy elevados (y, por tanto, presente menores necesidades netas de superficie), debido a la biodiversidad más elevada de la mayoría de las regiones tropicales y al potencial de conversión del uso de la tierra a través de la deforestación<sup>14</sup>. En los últimos decenios han surgido otras vías hacia la transición forestal, como los programas de plantación de árboles apoyados por Estados y organizaciones no gubernamentales, así como mediante políticas de uso de la tierra y vías normativas que apoyan la conservación y restauración de los bosques para cumplir los objetivos internacionales en materia de emisiones de carbono y biodiversidad<sup>15</sup>.

Las iniciativas relacionadas con la transparencia de las cadenas de suministro mundiales y la certificación voluntaria de la producción sostenible están ayudando a reducir las pérdidas de bosques tropicales producidas por el desplazamiento del uso de la

tierra<sup>16</sup>. Sin embargo, todavía queda mucho camino por recorrer<sup>17</sup>. Aunque las transiciones forestales son cada vez más evidentes en todo el mundo, incluso en muchas regiones tropicales en desarrollo<sup>18</sup>, a escala mundial las pérdidas de biodiversidad siguen siendo inevitables siempre que el uso de la tierra se exporte sin más a otras regiones<sup>19</sup>, a menos que su productividad sea sustancialmente mayor o su biodiversidad sustancialmente menor.

Las perspectivas últimas de una transición forestal mundial que detenga la pérdida de biodiversidad dependerán del grado en que la demanda de productos básicos pueda satisfacerse mediante prácticas de uso de la tierra cada vez más intensivas que reduzcan la demanda de tierra en general —la vía “económica” clásica del desarrollo urbano e industrial—, combinadas con iniciativas dirigidas a priorizar la conservación y la restauración de las regiones más biodiversas de la Tierra<sup>20</sup>. El ritmo de este desarrollo, incluidas la urbanización y la intensificación agrícola, y la gobernanza de las cadenas de suministro de productos básicos a nivel mundial<sup>21</sup> determinarán, en última instancia, no solo el destino de la biodiversidad que queda en la Tierra, sino también el futuro de las oportunidades humanas en materia de alimentación, vivienda, empleo, ocio y otras condiciones esenciales.

## NOTAS

- 1 Díaz *et al.* (2019); IPBES (2019b); Pereira, Navarro y Martins (2012); Fondo Mundial en favor de la Naturaleza (2020).
- 2 Barlow *et al.* (2018); FAO y PNUMA (2020).
- 3 Díaz *et al.* (2019); IPBES (2019b); Fondo Mundial en favor de la Naturaleza (2020).
- 4 Alexander *et al.* (2015); Ellis (2019); Sanderson, Walston y Robinson (2018).
- 5 Muldoon *et al.* (2018).
- 6 Ellis (2019); FAO (2017).
- 7 Barlow *et al.* (2018); Curtis *et al.* (2018); Ramankutty *et al.* (2018).
- 8 FAO y PNUMA (2020); Keenan *et al.* (2015).
- 9 FAO y PNUMA (2020).
- 10 Mather (1992); Rudel *et al.* (2020).

- 11 Ellis (2021); Meyfroidt *et al.* (2018); Rudel *et al.* (2020).
- 12 Meyfroidt *et al.* (2018); Rudel *et al.* (2020).
- 13 Meyfroidt y Lambin (2011); Meyfroidt *et al.* (2018); Rudel *et al.* (2020).
- 14 Schwarzmüller y Kastner (2022).
- 15 Meyfroidt *et al.* (2018); Rudel *et al.* (2020); Wolff *et al.* (2018).
- 16 Lambin *et al.* (2018).
- 17 Curtis *et al.* (2018).
- 18 Hosonuma *et al.* (2012).
- 19 Meyfroidt y Lambin (2011).
- 20 Curtis *et al.* (2018); Ferreira *et al.* (2018); Meyfroidt y Lambin (2011); Strassburg *et al.* (2020).
- 21 Chung y Liu (2022); Lambin *et al.* (2018); Pimm (2022).



PARTE

---



# Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación

## **Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación**

Además de provocar frustración y desestabilizar las mentes (capítulo 2), las incertidumbres descritas en el capítulo 1 también pueden socavar la capacidad de actuar colectivamente. La incertidumbre se manifiesta de diferentes maneras. A nivel individual, puede adoptar la forma de inseguridad humana. Este capítulo muestra que la percepción de inseguridad está asociada a la desconfianza y a la polarización política: las personas que se sienten inseguras confían menos en los demás y son más propensas a adoptar posiciones políticamente extremas. Mientras, los cambios en nuestros sistemas de información están alterando

los modelos de formación de creencias de las personas y de interacción entre ellas. Los cambios sociales provocados por la rápida evolución de la tecnología de las comunicaciones digitales ejercen una presión adicional sobre la interacción humana. Conjuntamente, estos dos cambios están poniendo en peligro la deliberación pública y la elección social (capítulo 4). No obstante, la incertidumbre también puede abrir nuevas posibilidades de acción, ya que puede replantear lo que se percibe como posible y necesario; esto se explora en el capítulo 5. En el capítulo 6 se ofrecen sugerencias sobre el camino a seguir.



## CAPÍTULO

---

### 4

# ¿Qué nos impide actuar juntos?

## ¿Qué nos impide actuar juntos?

La paradoja de nuestro tiempo es la parálisis: sabemos cuáles son los problemas, tenemos más herramientas que nunca para abordarlos, pero no actuamos.

¿Por qué? ¿Qué obstáculos se interponen en el camino?

Este capítulo apunta a la polarización y describe cómo puede verse agravada por la incertidumbre y la inseguridad. La confianza ha caído, mientras que el extremismo político ha aumentado. La hiperinformación está sembrando la división. Los espacios de deliberación pública se reducen justo cuando más se necesitan.

Las incertidumbres estratificadas sin precedentes —que emergen del contexto del Antropoceno, las transformaciones sociales y tecnológicas y la polarización política— ponen a prueba nuestras instituciones sociales, económicas y políticas, así como las pautas de comportamiento que configuran esas instituciones (y se ven determinadas por ellas). El vínculo entre ambas, como se analiza en el capítulo 3, es el resultado de procedimientos de elección social, que se reflejan en la forma en que las sociedades elaboran las respuestas colectivas.

¿Por qué ha resultado tan difícil elaborar estas respuestas colectivas, que exigen cambios tanto en los comportamientos como en las instituciones, a pesar de las claras pruebas de los daños que sufrirán las personas, las sociedades y el planeta? El capítulo 3 sostiene que las configuraciones actuales del comportamiento y las instituciones no responden eficazmente a un nuevo contexto de incertidumbre. Este desajuste aumenta la importancia de los procesos de deliberación pública y de elección social para definir los cambios de comportamiento e institucionales necesarios en un mundo incierto. Los procesos de elección social que aprovechan los diversos objetivos, motivaciones, creencias y emociones de las personas pueden ser un poderoso motor de cambio social.

Sin embargo, en la actualidad, los procesos de deliberación pública y de elección social están sufriendo tensiones en muchos países, en un contexto de intensificación de la polarización y la división políticas<sup>1</sup>. La polarización política puede entenderse como “el grado de atrincheramiento ideológico de la ciudadanía en sus propios valores y creencias políticas, lo cual aumenta la brecha con quienes tienen valores y creencias políticas diferentes”<sup>2</sup>. La polarización tiende a provocar que las personas se encierren en sus grupos internos y sean reacias a interactuar, intercambiar puntos de vista y comunicarse con los grupos externos. La polarización afectiva —la tendencia a tener una visión negativa de los miembros de grupos externos y positiva de los del propio<sup>3</sup>— enfrenta a las personas pertenecientes a partidos distintos<sup>4</sup>. Esta animosidad se suma al resto de las formas de

polarización temática e ideológica entre grupos que se estudian desde hace tiempo en la sociología y las ciencias políticas<sup>5</sup>.

En este capítulo se explora cómo puede intensificarse la polarización debido a dos cambios interrelacionados. En primer lugar, la desestabilización de la vida de las personas y las experiencias de inseguridad humana. En segundo lugar, el enorme cambio económico, social y político impulsado por un contexto de información (digital) que cambia rápidamente. Se analiza la forma en que la polarización política puede reducir el espacio para llevar a cabo las acciones imaginativas, eficaces y justas que se necesitan hoy en día, para sugerir a continuación cómo podemos romper el dominio de la incertidumbre en las respuestas colectivas, llevándonos de un modo de reacción confusa a un aprovechamiento intencionado de la incertidumbre hacia un futuro esperanzador.

## Tiempos inciertos, sociedades divididas

Los niveles de incertidumbre analizados en el capítulo 1 interactúan y crean nuevas perturbaciones y dislocaciones. Pero la incertidumbre no consiste únicamente en perturbaciones y dislocaciones; también genera lagunas cada vez más amplias en nuestra capacidad colectiva de “dar sentido” al mundo al decidir nuestras acciones. En los últimos decenios se han conseguido avances considerables en numerosos aspectos del desarrollo humano, especialmente en lo que se refiere a los logros en materia de bienestar, a pesar de las marcadas (y en algunos casos crecientes) desigualdades (véase el capítulo 1)<sup>6</sup>. Sin embargo, pese al progreso generalizado de los logros en materia de bienestar, alrededor de la mitad de la población no aprecia una mejora en su nivel de vida en relación con el de sus progenitores. Alrededor del 40% de quienes tienen un nivel de estudios superior al de sus progenitores no percibe el progreso intergeneracional, lo que muestra claramente que las expectativas de disfrutar de un mayor nivel de vida en el futuro se están frustrando<sup>7</sup>.

## La incertidumbre y la inseguridad humana aumentan en paralelo al incremento de la polarización

Cuando la incertidumbre se traduce en vidas inestables e inseguridad humana, la polarización puede aumentar, lo que repercute en los procesos de elección social. Partiendo del análisis expuesto en el capítulo 3, se destaca a continuación la importancia de considerar las creencias, las motivaciones y las emociones como factores que explican por qué parece que las personas tienen dificultades para actuar de manera individual y colectiva ante la incertidumbre. En conjunto, estos factores determinan los temas que la población considera importantes, las actitudes y comportamientos de las personas hacia los demás y las acciones que estas apoyan o emprenden por sí mismas<sup>8</sup>.

“Cuando la incertidumbre se traduce en vidas inestables e inseguridad humana, la polarización puede aumentar, lo que repercute en los procesos de elección social.”

¿Qué conexión existe entre las épocas de incertidumbre y una serie de creencias importantes para la deliberación pública? En este punto recurrimos a la Encuesta Mundial sobre Valores, cuya muestra representativa abarca alrededor del 80% de la población mundial, para comprobar que las percepciones de inseguridad de las personas parecen estar conectadas con creencias que empeoran la polarización. La inseguridad humana percibida es una medida parcial de la incertidumbre individual que refleja cómo se ven afectadas en la actualidad las libertades fundamentales de las personas (como consecuencia de la necesidad, el miedo y la indignidad) (recuadro 4.1). En primer lugar, mostramos que la inseguridad humana percibida está relacionada con los sentimientos de las personas acerca de su capacidad de actuar, el control sobre sus vidas y su confianza en los demás. Los datos que aquí se presentan sugieren que una mayor inseguridad humana está relacionada con una menor capacidad de actuar y una menor confianza individuales. A continuación, exploramos las asociaciones entre la inseguridad humana percibida y las preferencias políticas de las personas, mostrando que una mayor inseguridad humana está vinculada a preferencias políticas extremas.

## Recuadro 4.1 El Índice de Inseguridad Humana Percibida

Para llevar a cabo un seguimiento de la inseguridad humana, utilizamos el Índice de Inseguridad Humana Percibida. Este se basa en las rondas 6 (2010-2014) y 7 (2015-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores<sup>1</sup> y refleja principalmente un contexto anterior a la COVID-19. El índice se calcula para 77 países y territorios, que abarcan alrededor del 80% de la población mundial. Combina 17 variables que cubren los conflictos violentos y la inseguridad socioeconómica, personal y comunitaria. Estas inseguridades reflejan las dificultades que tienen las personas para vivir sin temor, sin miseria y con dignidad.

- En lo que respecta a la inseguridad derivada de un conflicto violento, el índice utiliza variables que reflejan la preocupación por una guerra en el país de residencia, una guerra civil o un atentado terrorista.
- En lo que concierne a la inseguridad socioeconómica, el índice utiliza variables que representan preocupaciones explícitas (perder el empleo, no poder proporcionar una educación a los hijos e hijas) y privaciones reales en materia de salud, alimentación y seguridad económica.
- En cuanto a la inseguridad a nivel personal y comunitario, el índice utiliza variables de exposición a la delincuencia, cambio de hábitos por motivos de seguridad, percepción general de la seguridad del barrio y evaluación de riesgos específicos (incluidos los robos, el alcohol y las drogas en las calles, los abusos de las fuerzas del orden y el racismo).

### Nota

1. Véase Haerpfer *et al.* (2022).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, a partir de PNUD (2022b).

La combinación de inseguridad elevada, menor confianza interpersonal y alta polarización es más frecuente en los países con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) bajo, así como entre las personas con menores niveles de ingreso.

*Una mayor inseguridad humana está relacionada con una menor capacidad de actuar y una menor confianza individuales*

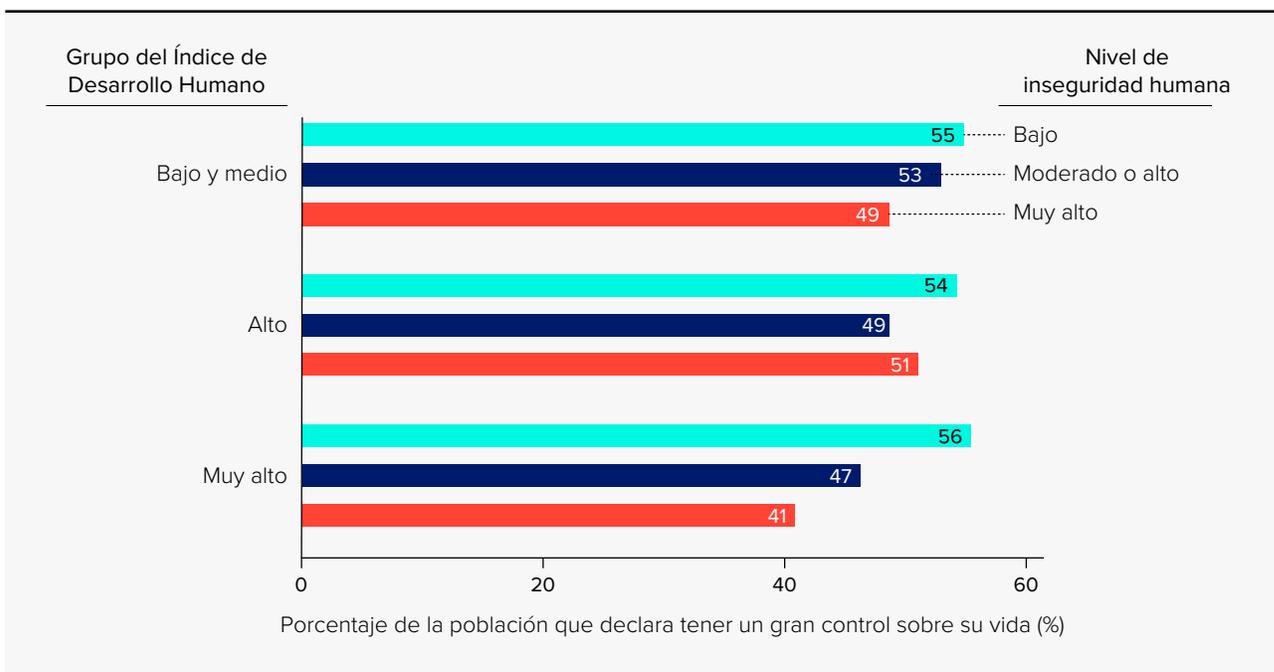
La inseguridad humana puede restringir directamente la capacidad de actuar humana. La elevada inseguridad humana reduce la capacidad de las personas para tomar decisiones autónomas por falta de recursos, por miedo o como consecuencia de la discriminación social. Estos efectos suelen ser

extensivos a la percepción general de la capacidad de actuar para tomar decisiones sobre la propia vida: las personas con mayor inseguridad humana tienden a percibir una menor capacidad de actuar (figura 4.1)<sup>9</sup>.

La confianza en los demás influye en las perspectivas de cooperación en un grupo. Las personas tienden a confiar en mayor medida en los seres más cercanos (como la familia) que en aquellos que no conocen o que tienen un origen social diferente

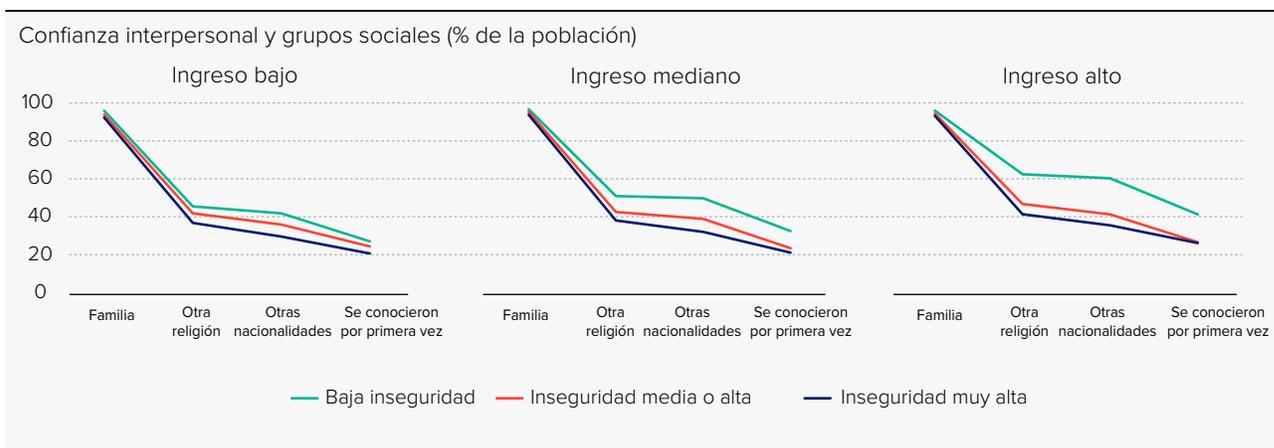
(como en el caso de nacionalidades o religiones distintas). Una menor confianza en personas socialmente “distantes” influye en la discriminación social<sup>10</sup>, entre otros resultados socioeconómicos<sup>11</sup>. Este patrón tiende a ser más marcado entre personas con bajos ingresos y con mayor inseguridad humana (figura 4.2)<sup>12</sup>. En otras palabras, las personas con altos ingresos y alta seguridad humana confían más en las personas de grupos socialmente más distantes.

**Figura 4.1 Una mayor inseguridad está asociada con una menor capacidad individual de actuar**



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en las rondas 6 y 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores. Véase Haerpfer *et al.* (2022).

**Figura 4.2 Los descensos de los niveles de confianza con la distancia social son más pronunciados a menores niveles de ingreso y mayor inseguridad**



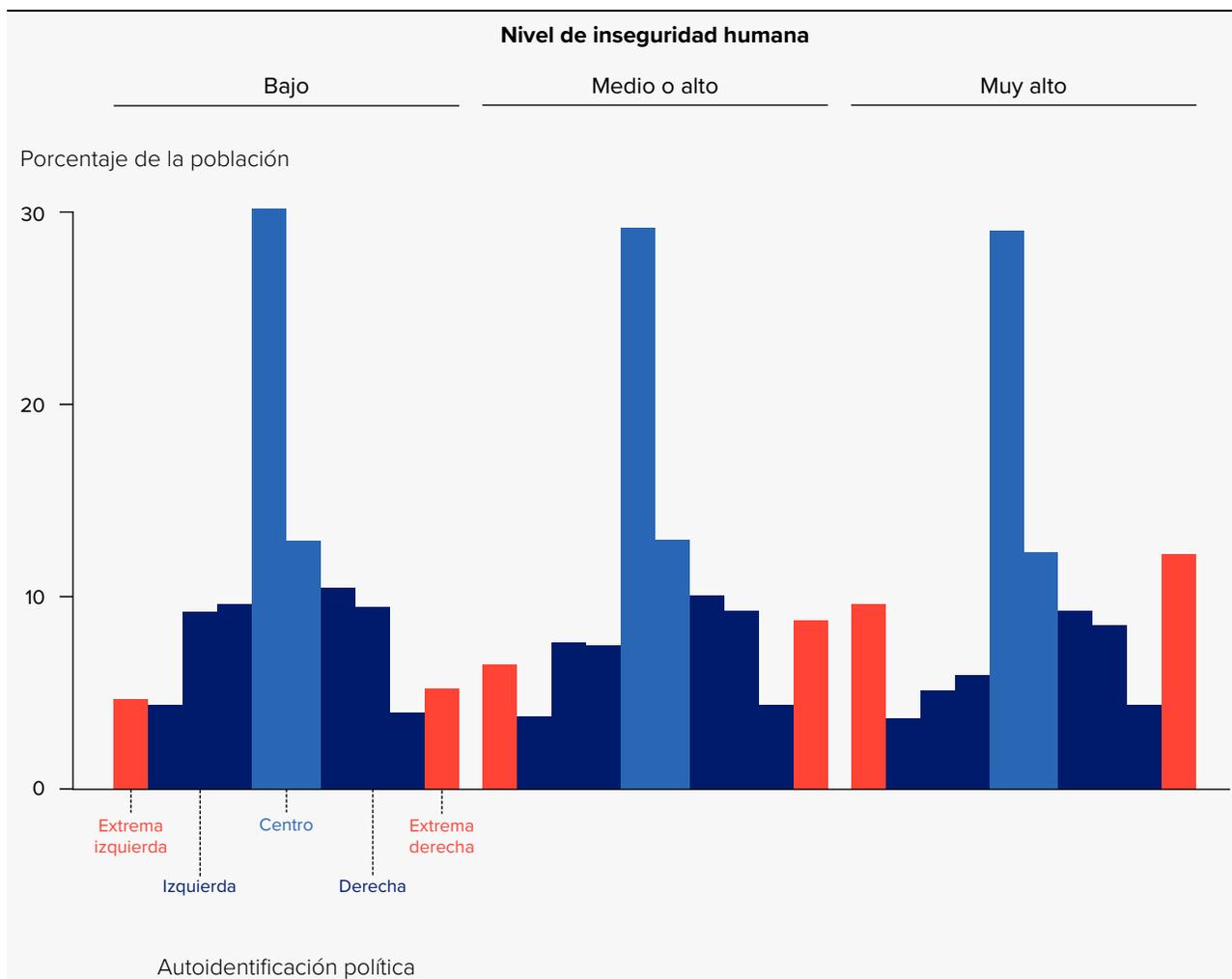
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en las rondas 6 y 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores. Véase Haerpfer *et al.* (2022).

Para abordar los retos comunes a los que nos enfrentamos hoy se requiere cooperación en contextos que trascienden aquellos en los que la cooperación intragrupo tiende a ser elevada; en particular, el abordaje de los desafíos planetarios no solo exige cooperación entre Gobiernos, sino también entre otras instituciones (capítulo 6). La confianza interpersonal (la más general, la que tiene prácticamente todo ser humano) ha ido disminuyendo con el tiempo. A nivel mundial, menos del 30% de las personas piensa que “se puede confiar en la mayoría de la población”, el valor más bajo registrado. Existe una estrecha relación entre la confianza interpersonal y la seguridad humana<sup>13</sup>.

*Una mayor inseguridad humana está vinculada al extremismo político*

La mayor inseguridad humana también está relacionada con el extremismo político, entendido como aquellas actitudes y comportamientos que representan puntos de vista polares o la persecución de un objetivo por encima de otros<sup>14</sup>. Captamos el primer aspecto utilizando las preferencias a lo largo del espectro político de izquierda a derecha. Las personas que experimentan una mayor inseguridad humana tienden a tener una mayor preferencia por los extremos polares del espectro político: la proporción de personas con preferencias políticas extremas es dos veces mayor entre aquellas que se sienten muy inseguras que entre las que se sienten relativamente seguras (figura 4.3)<sup>15</sup>.

**Figura 4.3** Una mayor inseguridad está vinculada al extremismo político



**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en las rondas 6 y 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores. Véase Haerpfer *et al.* (2022).

Además, las personas que experimentan una mayor inseguridad humana tienden a mostrar preferencia por opiniones extremas sobre el papel del Gobierno en la economía (plena responsabilidad de este en un extremo y plena responsabilidad individual en el otro; figura 4.4)<sup>16</sup>.

Esto representa un obstáculo para la deliberación pública en tiempos de incertidumbre: allí donde la inseguridad es mayor, el aumento de la polarización de las opiniones sobre el papel del Gobierno en la economía puede llevar a un círculo vicioso que dificulta la búsqueda de mecanismos de seguridad social en las sociedades que precisamente más los necesitan<sup>17</sup>.

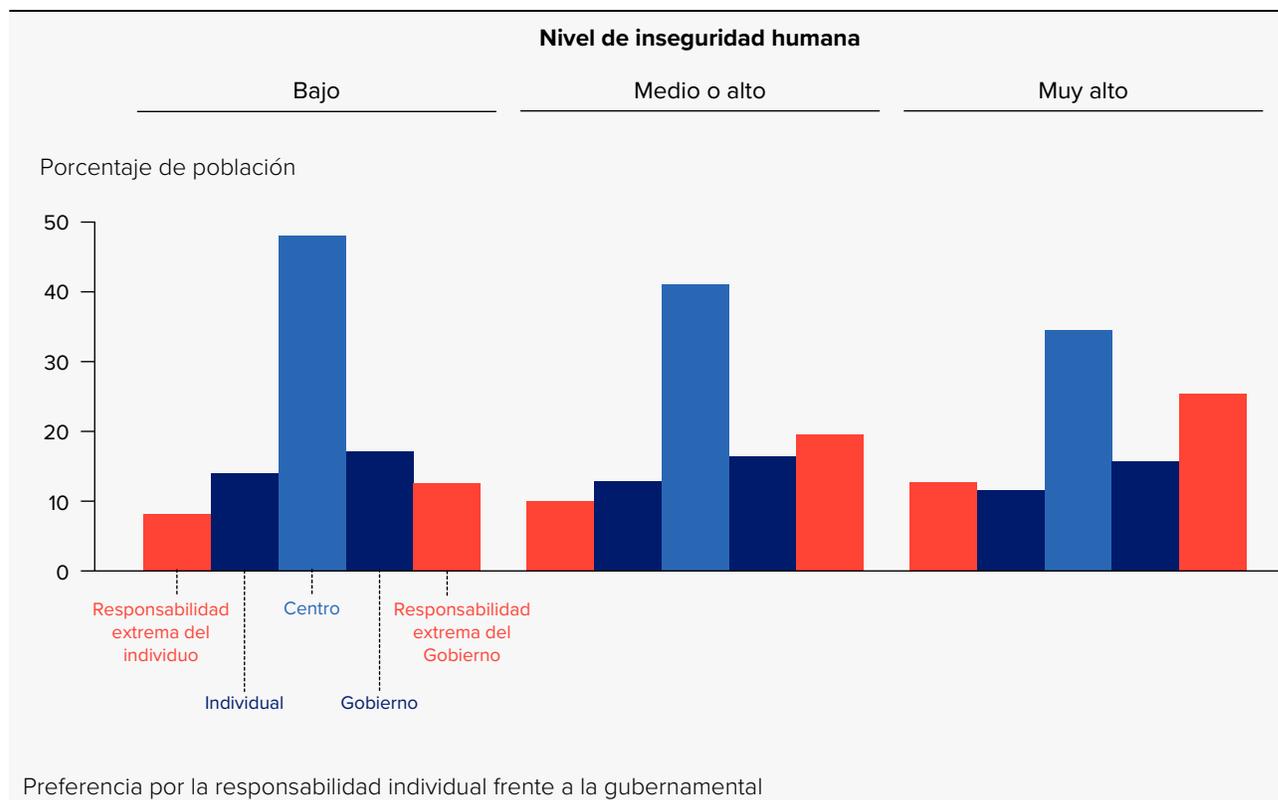
### ¿Cómo afecta la incertidumbre a la polarización?

Las investigaciones sobre la polarización señalan varios factores que pueden llevar a las personas a endurecer sus creencias sobre sus propios grupos internos y externos. Analizamos aquí los datos disponibles sobre algunos de los factores que se sabe que contribuyen a la polarización:

- Los impulsores del comportamiento afectados por un contexto de incertidumbre pueden intensificar la identificación de las personas con sus propios grupos sociales. A esto hay que añadir que las personas pertenecientes a un grupo también suelen ser propensas a formarse creencias incorrectas sobre las personas de otros grupos, lo que repercute en las perspectivas de cooperación entre diferentes grupos.
- Los impulsores institucionales, en particular los asociados a las desigualdades y a los cambios disruptivos en nuestros sistemas de información.

Los datos empíricos presentados anteriormente sugieren que la incertidumbre individual (descrita de manera indirecta a través la inseguridad humana percibida) está asociada a un conjunto específico de creencias: disminución de la capacidad de actuar, falta de confianza en los demás y creencias políticas más extremas. La siguiente sección amplía este debate a otros factores de comportamiento que pueden contribuir a la polarización, así como a las condiciones institucionales que la estimulan.

**Figura 4.4** La inseguridad está relacionada con la polarización de las preferencias relativas a la responsabilidad (gubernamental frente a individual)



**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en las rondas 6 y 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores. Véase Haerpfer *et al.* (2022).

### *Factores conductuales*

Existen algunas pruebas que apuntan a una relación causal entre las múltiples manifestaciones de incertidumbre y la polarización política<sup>18</sup>. Estas pruebas provienen de diferentes disciplinas, y varias de ellas señalan la necesidad de que el ser humano reduzca o “resuelva” la incertidumbre<sup>19</sup>. Por ejemplo, la “necesidad de cierre” o el “deseo de una respuesta definitiva sobre algún tema, cualquier respuesta en contraposición a la confusión y la ambigüedad...”<sup>20</sup> aparece como una motivación clave del comportamiento humano.

Según la teoría de la búsqueda de significado, las personas necesitan valor y significado sociales<sup>21</sup>. Esta necesidad se activa por la privación (arraigada en el fracaso, la humillación o el rechazo) o la incentivación (la oportunidad de potenciar la propia importancia), que están vinculadas a las manifestaciones de la inseguridad humana y a la incertidumbre en general. Cuando se activa, la búsqueda de significado refuerza las narrativas ideológicas que respaldan los valores del grupo o la cultura de las personas que dan sentido a sus vidas. Como resultado, las personas pueden sentirse atraídas a afiliarse a identidades sociales que se convierten en un “antídoto” contra la incertidumbre, identidades sociales que se afirman en parte como diferentes —en el límite, completamente opuestas— de otras, lo que puede conducir a la polarización<sup>22</sup>.

Otra forma de ajuste podría producirse a través de la identificación con un grupo, como en la teoría de la incertidumbre-identidad: los sentimientos de incertidumbre (especialmente en relación con uno mismo) motivan a las personas a identificarse con grupos sociales, a reformar estos o a cambiar de grupo social para hacer frente a esos sentimientos<sup>23</sup>. La incertidumbre de la persona sobre sí misma refuerza la identificación con el grupo, favoreciendo a los grupos con aspectos más distintivos y con un liderazgo claro. A través de este proceso, la incertidumbre de la persona sobre sí misma facilita la radicalización (autoidentificación con grupos más extremos e identidades bien delimitadas), que puede culminar en el apoyo a líderes más autoritarios<sup>24</sup>. En términos más generales, el análisis experimental de la actividad cerebral a través de imágenes de resonancia magnética indica que las personas con mayor intolerancia a la incertidumbre son más

propensas a mostrar más sincronía neuronal con personas políticamente afines y menos con quienes tienen ideas políticas opuestas, lo que alimenta la formación de creencias polarizadas<sup>25</sup>.

Estos mecanismos pueden ser aprovechados por entidades y líderes políticos para dirigirse a individuos que afrontan una gran incertidumbre personal, utilizando discursos convincentes que son aceptados incluso si justifican comportamientos extremos, como la violencia política<sup>26</sup>. Las ideologías políticas extremas atractivas suelen conectar con el sufrimiento de las personas, la simplicidad cognitiva (como una percepción de la realidad social en blanco y negro), el exceso de confianza en el juicio y la intolerancia hacia puntos de vista alternativos, debido a la superioridad moral percibida<sup>27</sup>. Las élites suelen tener incentivos políticos para alimentar la polarización con campañas negativas directas, discursos inciviles y acusaciones denigrantes contra sus oponentes políticos<sup>28</sup>, o para aprovechar las divisiones en torno a cuestiones sociales controvertidas, como la inmigración y la raza en algunos contextos<sup>29</sup>. Se ha comprobado que la polarización de las élites provoca una mayor polarización afectiva en el electorado: cuando las posiciones de las élites están polarizadas, las personas expresan sentimientos más negativos hacia los partidos contrarios<sup>30</sup> y son más tolerantes con los comportamientos antidemocráticos<sup>31</sup>.

**“La confluencia de una mayor incertidumbre con una elevada desigualdad parece favorecer a menudo el apoyo a líderes autoritarios, que son menos propensos a fomentar la cooperación intragrupal e intergrupal.”**

El estilo de liderazgo apoyado en tiempos de incertidumbre también puede favorecer el respaldo a líderes autoritarios. La antropología y la psicología social han identificado dos vías por las que surgen los líderes<sup>32</sup>. Una de ellas es la adquisición de prestigio, respeto y admiración y el reconocimiento de una persona como poseedora de aptitudes, logros o conocimientos superiores. La otra consiste en volverse dominante, asertivo, controlador, decisivo y seguro, a menudo recurriendo a la coacción o induciendo el miedo. En contextos de incertidumbre económica, los líderes dominantes suelen tener más

atractivo que los de prestigio<sup>33</sup>. Además, una mayor desigualdad económica también atrae y a menudo favorece el apoyo a líderes orientados al dominio, ya que la desigualdad también proporciona incentivos para que los líderes persigan su propio interés por encima de los intereses de los grupos que dirigen<sup>34</sup>. Así, la confluencia de una mayor incertidumbre con una elevada desigualdad parece favorecer a menudo el apoyo a líderes autoritarios, que son menos propensos a fomentar la cooperación intragrupal e intergrupal.

La polarización está relacionada con la formación de creencias negativas por parte de un grupo sobre otros grupos externos, y las personas suelen ser propensas a formar esas creencias de manera incorrecta. Numerosos datos demuestran que las percepciones de las personas sobre los demás suelen estar sesgadas<sup>35</sup>. La gente puede juzgar incorrectamente lo que piensan, sienten y hacen otros individuos de la sociedad<sup>36</sup>. La percepción errónea de los demás no solo está muy extendida, sino que también tiende a ser asimétrica: las creencias sobre los demás caen mucho más a menudo en un lado de la verdad que en el otro<sup>37</sup>. En particular, las personas albergan percepciones erróneas en mayor medida sobre las personas que no pertenecen a sus propios grupos sociales que sobre quienes están más cerca de ellas. Las percepciones inexactas sobre los grupos externos están muy extendidas; en este sentido, hay datos sobre puntos de desacuerdo localizados en 26 países<sup>38</sup>.

De hecho, la percepción de las personas de que los demás tienen posiciones más extremas de lo que realmente son contribuye a la polarización. Se ha comprobado que la percepción de los ciudadanos de que los partidos opuestos adoptan posiciones extremas está más relacionada con la animadversión hacia los miembros de otros partidos que con las diferencias reales en las preferencias sobre las políticas<sup>39</sup>. Las personas que se identifican con un grupo específico subestiman el grado de coincidencia con las opiniones de los opositores de otros grupos<sup>40</sup>. Las personas también tienden a percibir de forma errónea la opinión que tienen sobre ellas los demás. Estas percepciones están asociadas claramente con la hostilidad, la agresión y, en algunos contextos, con la voluntad de vulnerar las normas democráticas<sup>41</sup>.

¿Qué factores podrían explicar la tendencia de las personas a tener una percepción errónea de los demás? Entre los candidatos figuran los estereotipos, que llevan a las personas a adoptar modelos mentales excesivamente generalizados sobre los miembros de grupos externos. Otro posible factor explicativo es el razonamiento motivado: las personas están predispuestas a interpretar la información de maneras que afirmen sus creencias. Por lo tanto, los factores afectivos podrían estar contribuyendo a crear percepciones erróneas (y no a la inversa)<sup>42</sup>.

### *Factores institucionales*

En la actualidad, el aumento de la polarización se produce junto con el progreso en otras dimensiones del bienestar humano —mayor prosperidad económica, adopción de nuevas tecnologías y mejoras en la salud, la educación y la igualdad de género— y a pesar del refuerzo formal de las instituciones socioeconómicas (recuadro 4.2). El aumento de la polarización en un contexto de aumento del progreso indica que lo que a menudo se denomina “desarrollo” quizá no siempre beneficie a las personas como se espera.

La polarización dentro del grupo y fuera de él puede encuadrarse en el contexto del desajuste potencial analizado en el capítulo 3. Una rápida transformación con nuevos niveles de incertidumbre puede perturbar las normas y los valores que no se ajusten a las realidades actuales. Esto estimula a quienes defienden la necesidad de ofrecer nuevas respuestas, con el consiguiente riesgo de polarización entre quienes defienden el cambio y quienes lo rechazan o se alejan de él<sup>43</sup>. La cohesión dentro del grupo puede aumentar cuando las personas se enfrentan a amenazas, pero a menudo a costa de la cooperación entre grupos. Por ejemplo, tras un conflicto violento, la confianza y la cooperación aumentan en el seno de los grupos, pero no entre ellos<sup>44</sup>. La guerra también parece incrementar la religiosidad, otra forma de afiliación a un grupo social basada en creencias compartidas<sup>45</sup>. Las personas tratan de reducir la ambivalencia en su percepción de los demás creando límites claros entre “nosotros” y “ellos”<sup>46</sup>. El endurecimiento<sup>47</sup> de las normas sociales y su mayor ejecución o la imposición de sanciones son también una respuesta colectiva para hacer frente a las amenazas y la incertidumbre<sup>48</sup>; quizá representen

## Recuadro 4.2 Avance de la polarización en el índice mundial de paz positiva

El índice de paz positiva mide la paz positiva en 163 países, que abarcan el 99,6% de la población mundial. La paz positiva se define como las actitudes, instituciones y estructuras que crean y mantienen sociedades pacíficas. Se basa en más de 45.700 series de datos, índices y variables de encuestas de actitud, junto con las ideas actuales sobre los factores que impulsan los conflictos violentos, la resiliencia y la paz. El índice abarca 8 pilares y utiliza 3 indicadores para cada uno de ellos. Estos pilares son:

- Un Gobierno que funcione correctamente.
- Una distribución equitativa de los recursos.
- Un flujo libre de información.
- Unas buenas relaciones en el vecindario.
- Un capital humano elevado.
- La aceptación de los derechos de los demás.
- Un bajo nivel de corrupción.
- Un entorno empresarial sólido.

Los 24 indicadores se dividen en tres ámbitos:

- Las actitudes, que miden las opiniones, tensiones o percepciones sociales.
- Las instituciones, que están asociadas al funcionamiento de las organizaciones formales e informales que gestionan el sistema socioeconómico e influyen en él.
- Las estructuras, que están integradas en el marco de la sociedad, como la pobreza y la igualdad, o son el resultado de la actividad agregada, como el PIB.

Los seis indicadores en el ámbito de las actitudes son las élites divididas en facciones, las quejas grupales, la calidad de la información, la exclusión debida a la condición socioeconómica, la hostilidad hacia las personas extranjeras y la libertad de prensa. Estos indicadores se utilizaron como indicadores indirectos de las actitudes sociales, es decir, de la forma en que los individuos y los grupos perciben e interactúan en su sociedad.

- El deterioro de las actitudes se debe a cambios en las percepciones sociales y en las pautas de interacción entre individuos y grupos que conducen a una mayor discordancia social, a una mayor violencia (o al temor de que se produzca), a una mayor inestabilidad política o a ineficiencias económicas más problemáticas.
- Las mejoras en las actitudes son cambios en las percepciones sociales y en las pautas de interacción entre individuos y grupos que conducen a una mayor cohesión social y a menos violencia, más cooperación política, mayor transparencia institucional y un nivel más elevado de eficiencia económica.

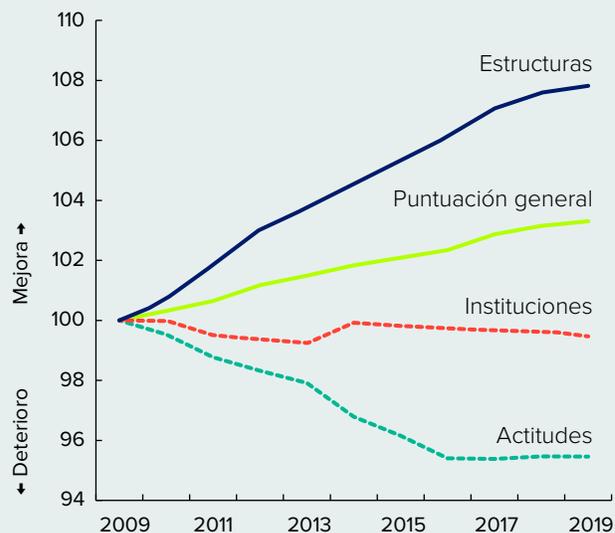
Utilizando este marco de clasificación, los datos sugieren una marcada divergencia en los patrones de desarrollo a lo largo de los últimos 10 años (figura 1 del recuadro). El promedio mundial correspondiente al ámbito de las estructuras sugiere un progreso ininterrumpido, ya que los indicadores de los resultados económicos agregados, el desarrollo científico y tecnológico y los indicadores empresariales han mejorado continuamente desde 2009. En cambio, los promedios mundiales en el ámbito de las actitudes han experimentado un deterioro notable, lo que refleja de manera indirecta la polarización existente. El ámbito de las instituciones también se ha deteriorado, aunque de forma moderada.

Esta es la paradoja en la que el progreso económico y empresarial se combina con una creciente polarización social. A pesar de la mejora de los resultados económicos agregados, los avances tecnológicos y las oportunidades de negocio, las sociedades parecen haberse vuelto menos armoniosas y las preferencias políticas, más divididas e intolerantes.

Fuente: Pinto *et al.* (2022).

**Figura 1 del recuadro** Las mejoras registradas en el índice de paz positiva a lo largo del último decenio se han visto impulsadas por el progreso en el ámbito de las estructuras más que en el de las actitudes

Puntuación en el índice de paz positiva (2009 = 100)



Fuente: Pinto *et al.* (2022).

una adaptación cultural evolucionada para afrontar colectivamente la incertidumbre<sup>49</sup>. Sin embargo, pueden producirse desajustes cuando algunas sociedades endurecen en exceso sus normas ante la percepción de amenazas tangibles y las flexibilizan ante amenazas reales<sup>50</sup>.

Las dificultades económicas y la desigualdad de los ingresos podrían ser concomitantes con las tendencias de polarización<sup>51</sup>. En épocas de volatilidad económica y aumento de la desigualdad pueden surgir creencias y comportamientos que dan prioridad a la afiliación en el grupo como mecanismos de afrontamiento, lo que puede conducir a la polarización del grupo<sup>52</sup>. Esto se manifiesta de diferentes maneras en los diversos contextos geográficos, pero muchas personas están sintiendo ya en todo el mundo las dislocaciones asociadas a las implicaciones del comercio, la tecnología o ambas. En casi todos los países de ingreso alto y mediano-alto, los ingresos salariales de los trabajadores como proporción del PIB están disminuyendo<sup>53</sup>. Las perspectivas mejorarán para algunas personas: las que dispongan de capacidades aumentadas para aprovechar las oportunidades del siglo XXI<sup>54</sup>. Sin embargo, otros grupos se sentirán menos seguros: los que vean amenazados sus medios de vida o su condición social. En tiempos de dificultad o en lugares en los que las dislocaciones provocan dificultades económicas, la polarización se intensifica y puede aumentar el apoyo a líderes que rechazan el pluralismo, incluidos los que son hostiles a los extranjeros y los migrantes<sup>55</sup>.

Las desigualdades y la percepción de desigualdad<sup>56</sup> pueden socavar la promesa básica de la igualdad política fundamental<sup>57</sup>. Hay quien afirma que estamos asistiendo a la secesión de la vida política<sup>58</sup> de quienes se encuentran en la cúspide, aislados y desconectados por sus privilegios, y quienes están en el extremo inferior, desafectados y sin voz ni capacidad de actuar. Estas desigualdades —especialmente la que concierne a los ingresos y la riqueza— repercuten en el compromiso político<sup>59</sup>, lo que a menudo se traduce en una baja participación política entre las personas más desfavorecidas<sup>60</sup>. Las instituciones han luchado a veces para salvaguardar la integridad de los rituales de elección por los que las sociedades pueden diseñar de forma colectiva e iterativa su destino y determinar las posiciones políticas ganadoras y perdedoras sin socavar los sistemas formales y sin que el desacuerdo

se convierta en una falta de respeto a los demás y a las instituciones<sup>61</sup>. En los últimos decenios, las desigualdades han estado acompañadas de un aumento del nacionalismo y de las políticas identitarias en muchos países. Existen variaciones sustanciales entre los países en cuanto a la interacción de las desigualdades basadas en la clase social con otras divisiones sociales, lo que da lugar a diversos patrones de división política; la forma en que las instituciones políticas gestionan estas divisiones también influye en las dinámicas entre los diversos grupos (análisis monográfico 4.1).

“Las desigualdades y la percepción de desigualdad pueden socavar la promesa básica de la igualdad política fundamental.”

El aumento de las desigualdades y el empeoramiento de las perspectivas de muchos trabajadores en todo el mundo están relacionados con el creciente poder de mercado de algunas empresas a escala mundial, ya que la estructura de las nuevas tecnologías (en la que el ganador se lleva todo) y las cuestionadas políticas antimonopolio permiten a algunas empresas prosperar con grandes beneficios, mientras que los trabajadores ven disminuir su participación en el ingreso<sup>62</sup>. El aumento del poder de mercado puede conducir a una competencia monopolística, en la que los beneficios de las empresas crecen y los salarios de la población trabajadora se mantienen bajos<sup>63</sup>. Las empresas que fueron capaces de innovar en las nuevas plataformas de información son ahora gigantes de la tecnología. Estas empresas “superestrella”, con gran capacidad de innovación y beneficios considerables, han incrementado su poder de mercado. Sus márgenes de beneficio (la diferencia entre los precios de venta y los costos de producción) son elevados, lo que contribuye a reducir la participación de la mano de obra en los ingresos<sup>64</sup>.

---

### La hiperinformación potencia la división y la polarización sociales

Como se argumenta en el capítulo 3, es posible que nos enfrentemos a un desajuste entre el comportamiento y las instituciones actualmente

existentes y los que necesitamos para poder desenvolvernos en un nuevo contexto de incertidumbres estratificadas<sup>65</sup>. Además, el mundo se enfrenta a otro desajuste entre la disponibilidad de información (sobre las acciones, interacciones y percepciones de las personas, captadas a través de múltiples plataformas y medios sociales) y nuestra capacidad para aprovechar eficazmente esa información en los procesos de elección social<sup>66</sup>. Los cambios en la forma de producir y compartir la información forman parte de un cambio social y cultural más amplio. La omnipresencia actual de las tecnologías de la información y las comunicaciones crea un mundo sustancialmente diferente al de hace tan solo unos decenios. Los avances tecnológicos están modificando drásticamente el modo en que las personas forman sus creencias y valores y la forma en que se transmiten a través de las conexiones y redes sociales. Las personas que interactúan con otras en las redes digitales participan en nuevas prácticas culturales<sup>67</sup>. Pueden surgir nuevos grupos y redes sociales en línea ampliamente distribuidos y descentralizados, en los que las conexiones entre las personas son muy frágiles. Como se analiza en esta sección, los cambios sociales generados por la rápida evolución del ecosistema de la información (digital) están introduciendo nuevas vulnerabilidades en los procesos de deliberación pública, incluso cuando respaldan la acción colectiva de otras formas.

---

#### *Los avances de la tecnología digital están perturbando las redes sociales*

Los medios sociales digitales pueden apoyar los procesos de deliberación pública en muchos aspectos. La libre circulación de la información es fundamental para los procesos democráticos. Una información precisa permite a las personas formarse preferencias políticas adecuadamente fundamentadas, exigir la rendición de cuentas a los gobernantes y participar de manera significativa en el debate democrático. La información es un componente importante de toda estrategia dirigida a abordar los complejos retos a los que nos enfrentamos. Por ejemplo, la información sobre el alcance y la dimensión del cambio climático es importante para impulsar acciones que minimicen las presiones inducidas por el ser humano sobre el planeta. Las tecnologías que posibilitan el

intercambio de información, como los medios sociales, desempeñan un papel importante de apoyo a la acción colectiva. Los medios sociales digitales ofrecen a los grupos nuevas formas de interactuar con otros, encontrar puntos en común e incluso organizarse en movimientos. Existen varios ejemplos de este tipo de medios digitales que apoyan la acción colectiva, desde la protesta contra la violencia racial o étnica hasta la defensa de los derechos de los trabajadores, los grupos con diversidad de género y los pueblos indígenas. La tecnología de las comunicaciones promete ofrecer un medio para que los grupos marginados, minoritarios o amenazados se organicen y consigan cambios.

Sin embargo, los recientes avances de la tecnología de las comunicaciones digitales también han perturbado nuestras redes sociales, más que los avances de las comunicaciones en el pasado (recuadro 4.3). Los rápidos avances de la tecnología de la información y las comunicaciones han producido al menos cuatro cambios clave en nuestros sistemas sociales<sup>68</sup> que han alterado drásticamente la estabilidad y la funcionalidad de las redes sociales.

- *Cambios de escala.* Las redes sociales han crecido hasta alcanzar una dimensión enorme, de casi 7.800 millones de personas<sup>69</sup>. El gran número de personas implicadas complica la toma de decisiones, la cooperación y la coordinación<sup>70</sup>. Los mecanismos de cooperación o coordinación pueden depender del tamaño, y es posible que sean necesarias nuevas instituciones para cumplir estas funciones dado el considerable crecimiento de las redes sociales<sup>71</sup>. Los cambios de escala pueden socavar la cooperación e impedir el consenso<sup>72</sup>.

“Los medios sociales digitales ofrecen a los grupos nuevas formas de interactuar con otros, encontrar puntos en común e incluso organizarse en movimientos. Sin embargo, los recientes avances de la tecnología de las comunicaciones digitales también han perturbado nuestras redes sociales, más que los avances de las comunicaciones en el pasado.”

- *Cambios de estructura.* La estructura de las redes sociales humanas ha cambiado. Una población numerosa, combinada con una tecnología que conecta a grupos de otro modo dispares, permite

#### Recuadro 4.3 Los avances en el ámbito de las comunicaciones digitales corren el riesgo de desestabilizar las sociedades

Nuestra especie ha disfrutado de una existencia comparativamente estable durante más de 100.000 años. Los seres humanos vivían y se expandían en grupos dedicados a la caza y la recolección con escaso contacto entre ellos, formados por unas decenas o unos pocos centenares de personas. En aquella época, nuestra biología no era esencialmente distinta de la actual; presentaba ricos rasgos culturales como el uso de herramientas, vínculos sociales, el uso del lenguaje, conflictos entre grupos, el arte y el intercambio de conocimientos.

La estabilidad de nuestra especie, desde prácticamente cualquier punto de vista, cambió drásticamente con la primera revolución agrícola, hace 12.000 años. El cultivo y la cría de animales llevaron a muchos grupos de personas cazadoras-recolectoras a abandonar un estilo de vida nómada para formar asentamientos. La distribución organizada de la mano de obra permitía la coexistencia de grupos más numerosos en una zona geográfica determinada. La conversión de la tierra para uso agrícola proporcionó alimentos que respaldaron un rápido crecimiento de la población. Otros avances tecnológicos transformaron profundamente la forma de interactuar de la mayoría de los seres humanos. La escritura, por ejemplo, abrió un mundo de posibilidades para los libros de contabilidad, la economía, las leyes codificadas y el secuestro de la riqueza. La imprenta permitió la distribución de información a gran escala por parte de quienes podían asumir los costos de producción iniciales.

La revolución industrial nos permitió extraer y transformar recursos naturales a un ritmo mucho más rápido. La fotografía, la radio, la telefonía, el tránsito motorizado y la televisión impulsaron la comunicación a través de vastas distancias a gran velocidad. Estos avances hicieron que las generaciones posteriores se parecieran cada vez menos a las anteriores. Aunque la tecnología nos ha aportado muchas cosas, la estabilidad no es una de ellas.

Los debates sobre la tecnología de las comunicaciones digitales, desde los medios sociales y los motores de búsqueda hasta la inteligencia artificial y las criptomonedas, suelen tener lugar con este telón de fondo. Académicos, tecnólogos, políticos y no profesionales suelen afirmar que Internet es simplemente la imprenta de nuestra generación. Los daños se consideran meros dolores de crecimiento y están muy lejos de ser existenciales. El hecho de que continuemos existiendo se invoca como prueba de una mano invisible de comportamiento colectivo que nos guiará hacia el futuro de la misma manera que nos trajo hasta el punto en que nos encontramos.

Sin embargo, hay razones para creer que las tecnologías actuales de comunicación digital son diferentes (tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo) de los avances del pasado. Hoy en día, las decisiones de diseño que reconfiguran nuestra sociedad pueden desplegarse de manera instantánea y sin supervisión a miles de millones de usuarios, superando drásticamente los plazos históricos de adopción y creando nuevos retos para la regulación basada en datos. La moderna tecnología de las comunicaciones aprovecha enormes conjuntos de datos y complejos algoritmos para acoplar los sistemas sociales a los tecnológicos, en lo que representa un factor más de diferenciación de los avances actuales con respecto a los del pasado.

Lo más importante es que los avances tecnológicos pasados no generaron una dinámica social estable, especialmente en nuestras interacciones con el mundo natural. La tecnología de las comunicaciones digitales, aunque incipiente, tiene un potencial mayor que cualquier otro avance del pasado para alterar las dinámicas sociales. Dado el precario estado de nuestro entorno natural y las desigualdades mundiales, las perturbaciones que provocan una mayor inestabilidad representan amenazas existenciales para muchas personas.

**Fuente:** Bak-Coleman (2022).

crear estructuras de red que antes no eran posibles. Mientras que en el pasado los seres humanos mantenían conexiones sociales con unos pocos cientos de personas como máximo, hoy en día las plataformas de los medios de comunicación en línea conectan entre sí redes de personas mucho más amplias, al igual que las fuentes de los medios de comunicación tradicionales. Entre los aspectos positivos de estas redes se encuentran la mayor posibilidad de colaboración a través de

las fronteras, la difusión de ideas científicas y la ampliación de las redes de aquellas personas que, de otro modo, podrían estar aisladas. Sin embargo, algunas características de estas redes, como los largos vínculos y la desigualdad de influencia, pueden contribuir a provocar daños<sup>73</sup>. Por ejemplo, estas redes pueden crear cajas de resonancia y difundir información engañosa o inexacta.

- *Carácter fidedigno de la información.* La nueva tecnología de las comunicaciones permite

transmitir información sin distorsiones ni ruido a lo largo de varios grados de separación<sup>74</sup>. Esto facilita una difusión rápida y amplia de la información falsa y engañosa. Los rápidos flujos de información pueden sobrecargar los procesos cognitivos y conducir a la toma de decisiones menos acertadas<sup>75</sup>. La reducción del costo de producción y distribución de la información implica que la información de baja calidad puede difundirse más fácilmente.

- *Toma de decisiones mediante algoritmos.* Los algoritmos se utilizan ampliamente para filtrar, seleccionar y mostrar información en línea. Cuando se diseñan para compartir información en función de las preferencias y los patrones de uso de las personas usuarias, funcionan como bucles de retroalimentación e impulsan la exposición a nuevos contenidos que, con el tiempo, se vuelven cada vez más extremos<sup>76</sup>. Dada la tendencia de las personas a buscar entornos sociales amistosos, esta retroalimentación generada por los algoritmos puede limitar la información y las redes a las que se expone a las personas usuarias, por lo que puede inducir sesgos en la realidad percibida y contribuir a la polarización<sup>77</sup>. Los algoritmos que utilizan las plataformas de los medios de comunicación en línea suelen estar patentados y existe poca transparencia acerca de la forma en que las decisiones algorítmicas sobre los flujos de información podrían estar alterando el comportamiento colectivo humano<sup>78</sup>.

---

### *Los cambios disruptivos en los sistemas de información pueden comprometer la deliberación pública*

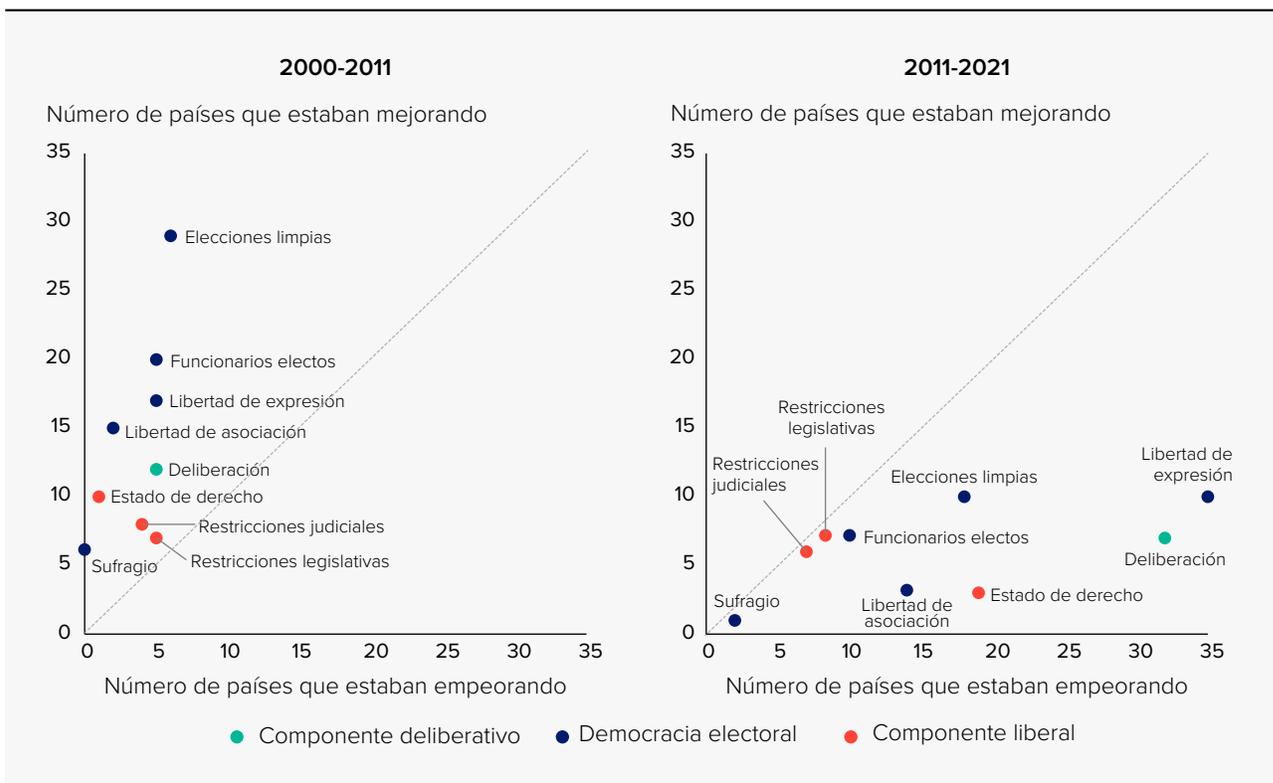
Los cambios descritos anteriormente están alterando los procesos de deliberación pública. El hecho de disponer de más información y redes más amplias no se traduce automáticamente en empoderamiento. Junto a los flujos de información benignos o socialmente beneficiosos, también se puede transmitir con facilidad información poco fiable y no verificada a través de las redes sociales actuales. La proliferación de la desinformación es un tema preocupante<sup>79</sup>. Los espacios en línea se han convertido en semilleros de desinformación con motivaciones políticas, lo que repercute negativamente en las dinámicas y los procesos

sociales, como las elecciones<sup>80</sup> y el trato de las minorías<sup>81</sup>. Aunque la desinformación no es en sí misma un fenómeno nuevo, los medios de comunicación en línea han aumentado el alcance, la influencia y el impacto de la información inexacta<sup>82</sup>. La desinformación puede proceder de diversos agentes, como Gobiernos, grupos y bots diseñados para convencer a las personas de que son usuarios auténticos<sup>83</sup>. La difusión de información falsa puede ser especialmente perjudicial en tiempos de crisis, como quedó claramente demostrado durante la pandemia de COVID-19. En muchas partes del mundo, las oleadas de información poco fiable precedieron al aumento de las infecciones por COVID-19<sup>84</sup>.

“Los medios sociales podrían llevar a las personas a percibir las divisiones políticas como más extremas, a desarrollar una polarización afectiva y a atrincherarse en sus propias opiniones; además, los discursos hostiles o negativos sobre los demás pueden verse recompensados o reforzados a través de una mayor participación en estos medios.”

La cognición humana puede facilitar la difusión e influencia de la desinformación. A diferencia de lo que dictan los modelos de elección racional, las personas recurren habitualmente a atajos mentales para eludir parte de la información con la que se encuentran cuando toman decisiones (véase el capítulo 3)<sup>85</sup>. Los procesos heurísticos permiten a las personas reducir la complejidad de estos juicios a una escala más manejable. Junto con las tendencias cognitivas y conductuales de las personas, las avanzadas tecnologías de la comunicación de hoy en día pueden influir en el modo en que las sociedades procesan la información y se forman las creencias. Por ejemplo, el hecho de que las publicaciones falsas se difundan más y con mayor rapidez que las noticias veraces en línea se ha atribuido a que los seres humanos son más propensos a difundir información falsa, y no a que esos resultados sean producto de elecciones algorítmicas<sup>86</sup>. Las personas tienden a inclinarse por la información que refuerza sus creencias, una manifestación del sesgo de confirmación. La “repulsión” por los puntos de vista opuestos también es un motivador poderoso<sup>87</sup>.

**Figura 4.5** Hace diez años, el número de países en los que los elementos cruciales para la gobernanza democrática estaban mejorando superaba al de países en los que dichos elementos estaban empeorando; en la actualidad ocurre lo contrario



**Nota:** la figura muestra el número de países que estaban mejorando y empeorando de manera significativa y sustancial en diferentes componentes de la democracia.

**Fuente:** Boese et al. (2022).

La toma de decisiones mediante algoritmos y la retroalimentación en los espacios en línea pueden influir en el flujo de información de manera impredecible y, a menudo, opaca. Algunas características del diseño de las plataformas de los medios de comunicación en línea pueden facilitar la polarización. Los algoritmos de recomendación pueden influir en la forma en que se difunde la información en las redes sociales, alentando a las personas a votar en contra de sus intereses<sup>88</sup>. Una investigación del equipo de aprendizaje automático, ética, transparencia y rendición de cuentas de Twitter indicó que sus algoritmos de recomendación de contenidos parecen favorecer a los políticos de derecha en la mayoría de los países encuestados<sup>89</sup>. Aunque no pudieron identificar por qué el algoritmo mostraba este comportamiento, es concebible que ese comportamiento algorítmico inesperado pueda afectar a los resultados democráticos de formas que los observadores externos no pueden evaluar.

Las interacciones en los medios sociales pueden aumentar las percepciones de diferencia<sup>90</sup>. La exposición selectiva a contenidos afines desde el punto de vista actitudinal aumenta la polarización, al reforzar las actitudes existentes<sup>91</sup>. Existen datos que apuntan a una clasificación política en las redes sociales: las personas ajustan sus vínculos sociales en Internet para evitar encontrarse con noticias procedentes de fuentes no preferidas, lo que conduce a una homogeneización de las redes en línea<sup>92</sup>. Además, los discursos negativos sobre los grupos externos pueden obtener refuerzos positivos a través de una mayor participación en los medios sociales en comparación con los discursos sobre el grupo interno<sup>93</sup>.

Por decirlo claramente, los medios sociales podrían llevar a las personas a percibir las divisiones políticas como más extremas, a desarrollar una polarización afectiva y a atrincherarse en sus propias opiniones; además, los discursos hostiles o negativos sobre los

demás pueden verse recompensados o reforzados a través de una mayor participación en estos medios. Si bien es cierto que los medios sociales no son responsables de toda esta polarización, han proporcionado un espacio a nuevas tácticas y caminos hacia la desinformación y la polarización<sup>94</sup>.

## La polarización daña el debate público en tiempos inciertos

Como muestra este análisis, la incertidumbre crea un terreno fértil para la polarización política, con consecuencias preocupantes para la deliberación pública, precisamente cuando las sociedades deben unirse para hacer frente a las amenazas emergentes. La polarización es mucho más que simples diferencias en las preferencias o creencias. Al fin y al cabo, las diferencias entre grupos de personas no tienen por qué obstaculizar nuestra capacidad de trabajar juntos y elaborar políticas sólidas. Algunas de las diferencias que existen entre las personas suelen ser beneficiosas<sup>95</sup>. Además, una gran cantidad de intereses, identidades y conexiones sociales diferentes puede limitar la fragmentación social. Incluso cuando las personas están en desacuerdo por motivos ideológicos o cuestiones políticas, es menos probable que experimenten aislamiento político debido a sus ricas interacciones sociales y sus identidades superpuestas<sup>96</sup>. Cuando las personas pertenecientes a distintos grupos comparten sus creencias, aumenta el espacio para una interacción y una deliberación saludables.

Más que una cuestión de preferencias o creencias diferentes, la polarización documentada en muchas sociedades actuales es más perniciosa: “la multiplicidad normal de diferencias en la sociedad se alinea cada vez más en una sola dimensión; las diferencias transversales se refuerzan y las personas perciben y describen cada vez más la política y la sociedad en términos de ‘nosotros’ frente a ‘ellos’”<sup>97</sup>. Dicho de otro modo, la polarización está relacionada con la profundización de las divisiones sociales entre grupos; en esas circunstancias, las relaciones entre los grupos se vuelven hostiles y discordantes, la desconfianza entre los grupos se intensifica, los grupos opuestos tienden a adoptar posiciones más extremas y las posibilidades de cooperación disminuyen.

En muchos contextos, la polarización se está extendiendo a espacios que de otro modo habrían sido de convivencia, como las familias y los barrios<sup>98</sup>. Cuando las redes sociales se segregan, los grupos disponen de información limitada sobre las preferencias de los demás, lo que reduce los impulsos a la cooperación y la coordinación. Lo que impide la deliberación pública es la falta de comunicación entre los grupos, no las diferencias de valores<sup>99</sup>. Alcanzar un consenso requiere más tiempo cuando los grupos opuestos están homogeneizados, y la deliberación dentro de grupos homogéneos tiende a llevar a las personas a adoptar posiciones más extremas que las que adoptarían por su cuenta<sup>100</sup>. La polarización contribuye al descontento con los sistemas democráticos. En una sociedad polarizada, un grupo (“nosotros”) puede considerar las acciones de otros grupos opuestos (“ellos”) como un obstáculo a sus esfuerzos de influir en las políticas dentro de los sistemas democráticos.

**“La polarización severa puede provocar que las personas no sean conscientes de la existencia de estrategias que pueden resultar beneficiosas para todas las partes.”**

Esto puede provocar frustración con los procesos democráticos, especialmente cuando los impulsos a la colaboración ya se han debilitado por los procesos de homogeneización del grupo<sup>101</sup>. Las propias instituciones democráticas pueden tener dificultades para acomodar las prioridades de grupos profundamente polarizados, lo que da lugar a bloqueos y a la desafección del público<sup>102</sup>. La polarización dentro del grupo y fuera de él puede convertirse en un factor de apoyo a líderes autoritarios<sup>103</sup>, poniendo así a prueba los procesos democráticos<sup>104</sup>. Para explicar el ascenso de los partidos radicales y populistas, el mundo académico ha demostrado que la disminución de la confianza en las instituciones está asociada a la disminución del apoyo a los partidos tradicionales con información privilegiada<sup>105</sup>. El aumento de la tolerancia de la población hacia los actos antidemocráticos crea condiciones propicias para el declive de la democracia o incluso su reversión. Existen datos que demuestran la erosión de las actitudes hacia la democracia y la deliberación pacífica en los países

con un IDH alto, asociadas a la inseguridad humana (análisis monográfico 4.2)<sup>106</sup>. En la política nacional, la polarización favorece a los líderes que rehúyen la negociación y el compromiso, y perjudica de forma duradera las normas que sustentan la democracia, como la tolerancia hacia las opiniones diferentes<sup>107</sup>.

El aumento de la polarización política se produce en el contexto de una desafección a largo plazo y a escala mundial por las prácticas democráticas<sup>108</sup>. El enfoque de Varieties of Democracy hace un esfuerzo por captar este proceso y sostiene que se ha producido un deterioro de los ingredientes esenciales de la democracia (figura 4.5). La libertad de expresión disminuye en unos 35 países, más del triple de aquellos en los que aumenta. De manera similar, el número de países en los que la deliberación está en declive cuadruplica con creces el de aquellos en los que se aprecia una mejora. Las elecciones limpias, el estado de derecho y la libertad de asociación también experimentan un deterioro en más países que en los que están mejorando.

La polarización severa puede provocar que las personas no sean conscientes de la existencia de estrategias que pueden resultar beneficiosas para todas las partes. En lugar de ello, pueden acabar comportándose como si la vida fuese un juego de suma cero. Esta dinámica puede reforzarse a sí misma: “cuanto menor es el impulso de las personas a emprender acciones colectivas, mayores son sus percepciones de diferencia y más probable es que perciban que sus intereses son de suma cero”<sup>109</sup>. La dinámica de la polarización no solo afecta a lo que sienten las personas sobre quienes no piensan como ellas, sino también a su forma de actuar. Por ejemplo, en los Estados Unidos, los comportamientos de distanciamiento social, el uso de mascarillas, la vacunación y las creencias sobre el riesgo durante la pandemia de COVID-19 están correlacionados con las divisiones partidistas<sup>110</sup>. La polarización también dificulta la cooperación internacional. Por ejemplo, la polarización de los partidos tiene consecuencias negativas para los compromisos nacionales con los acuerdos ambientales internacionales<sup>111</sup>. Nos arriesgamos a perder algunas de las ventajas de vivir en sociedades plurales: la diversidad de conocimientos e ideas, así como una toma de decisiones que responda a las necesidades del mayor número posible de personas y grupos<sup>112</sup>.

Un aspecto preocupante es la dificultad de revertir la polarización cuando implica un mecanismo de retroalimentación positiva. Cuando la retroalimentación positiva aumenta (como cuando los partidos políticos adoptan posiciones más extremas), la polarización puede llegar a un punto de inflexión tras el cual se convierte en un proceso desbocado que se refuerza a sí mismo<sup>113</sup>. Una vez que se ha instalado, la polarización es muy difícil de revertir, incluso ante perturbaciones externas<sup>114</sup>.

En este capítulo se analiza cómo puede surgir y persistir la polarización en un contexto de incertidumbre y cómo puede aumentar el atractivo de los líderes autoritarios. Sin embargo, estos resultados no son mecánicos ni están predeterminados. Una mayor incertidumbre no tiene por qué conducir a la polarización. Existen múltiples ejemplos en la historia en los que la incertidumbre se afrontó mediante una amplia colaboración. Con la incertidumbre, las personas pueden recurrir a valores que van más allá del pensamiento estratégico consistente en buscar únicamente el interés propio. Si hay confianza, ese valor puede ser la solidaridad.

Los datos empíricos indican que la incertidumbre puede afectar a la moralidad de los individuos. Las personas que participaron en los experimentos realizados parecían menos propensas a mentir y más propensas a compartir recursos en condiciones de incertidumbre, lo que reducía las posibilidades de un comportamiento puramente estratégico en beneficio propio<sup>115</sup>. Pero hay un aspecto más importante: el poder del razonamiento y de la deliberación pública no disminuye en tiempos de incertidumbre, especialmente cuando se considera el concepto de las capacidades en sentido amplio, que hace hincapié en la capacidad de actuar y las libertades.

## **Romper el yugo que impone la incertidumbre a la acción colectiva**

La polarización política asociada a la inseguridad humana y la falta de adecuación de nuestras instituciones en tiempos de cambio están impidiendo una acción conjunta más decisiva para afrontar los retos comunes. A pesar de los claros avances en numerosos frentes, la inseguridad humana genera tensión y separa a las personas. La inseguridad

humana está asociada a una menor confianza interpersonal y a la tendencia al extremismo político.

Entretanto, los rápidos cambios de los sistemas de información son una fuente de inestabilidad añadida en nuestros sistemas sociales. Muchos de los retos que plantea el mantenimiento de sistemas de información que apoyen la deliberación democrática no son nuevos. Después de todo, la difusión de información engañosa, la censura y otros impedimentos al debate democrático existían mucho antes de la llegada de las tecnologías de comunicación digitales. La diferencia hoy en día es que nuestros sistemas de información operan a una escala tan amplia que suponen un reto sistémico para la deliberación pública, justo cuando nuestra capacidad de actuar juntos para hacer frente a desafíos sociales de gran envergadura es tan crucial.

El progreso del desarrollo —con logros en diferentes dimensiones del desarrollo humano— ha venido acompañado de instituciones que han estructurado las interacciones humanas<sup>116</sup> y han hecho posible ese mismo progreso. Pero, como se argumenta en el capítulo 3, tal vez estemos llegando a un punto de ruptura entre las instituciones y las configuraciones sociales que han permitido el progreso hasta ahora y las que se requieren para afrontar los nuevos retos, ejemplificados por el complejo de incertidumbre<sup>117</sup>. Los dos procesos que contribuyen a la polarización en la actualidad pueden reflejar este desajuste: las instituciones no responden adecuadamente a las inquietudes y la inseguridad de las personas, ni a un contexto de información (digital) que cambia a gran velocidad. ¿Cómo romper el círculo vicioso de creciente polarización, reducido espacio para la colaboración y múltiples niveles de incertidumbre? Para dar forma a los cambios conductuales e institucionales necesarios para desenvolvernos en estos tiempos inciertos, debemos continuar avanzando en el desarrollo humano (en términos de bienestar, capacidad de actuar, logros y libertades). La ampliación de las capacidades ofrece una forma de aumentar la diversidad de voces que participan en la deliberación pública con este fin, en la medida en que los procesos de deliberación permiten examinar y razonar sobre toda la gama de creencias y motivaciones de las personas.

**“La polarización impide la deliberación pública, lo que va en contra de la cooperación necesaria para abordar las nuevas incertidumbres estratificadas.”**

La polarización impide la deliberación pública, lo que va en contra de la cooperación necesaria para abordar las nuevas incertidumbres estratificadas. Para romper el yugo que impone la incertidumbre a la acción colectiva, disponemos de dos elementos cruciales profundamente interconectados.

El primero consiste en abordar el desasosiego y la inseguridad humana de las personas. Para prosperar en la incertidumbre se requiere seguridad humana, de forma que se supere el desajuste entre las aspiraciones y los logros<sup>118</sup>. Nuestra capacidad para llevar a cabo las numerosas transformaciones necesarias hoy —a nivel local, nacional y mundial— depende de nuestra capacidad para ponernos de acuerdo sobre lo que hay que hacer, para generar un amplio apoyo social y, a continuación, para acometer un cambio de política creativo en medio de la incertidumbre. Es esencial abordar los factores básicos de inestabilidad e inseguridad en la vida de las personas.

Es preciso actualizar las estrategias existentes en favor de la seguridad humana. Un concepto ampliado de seguridad humana para el Antropoceno combina estrategias de protección, empoderamiento y solidaridad (en las que la solidaridad reconoce la interdependencia entre las personas y entre estas y el planeta)<sup>119</sup>. Esta agenda depende de varias acciones. Existen algunos ejemplos prácticos, como el fortalecimiento de los sistemas de protección social con capacidades de adaptación integradas. Una sólida protección social no solo permite a las personas capear mejor las crisis; también contribuye a mantener el bienestar de las personas y una amplia participación en la toma de decisiones. En otras palabras, unos sistemas de protección social eficaces pueden respaldar la capacidad de actuar. Para abordar directamente la propagación de la polarización, también son cruciales las políticas que tratan de contrarrestar el ciclo de retroalimentación entre la desigualdad y la polarización<sup>120</sup>.

El segundo elemento consiste en dirigir la expansión de las redes sociales de modo que fomenten el desarrollo humano. Es fundamental reconocer que el mundo digital ocupa un papel central en nuestras interacciones sociales y establecer principios y normas que guíen su expansión, de manera que favorezca la prosperidad humana y una deliberación colectiva equitativa y eficaz. No basta con un enfoque basado en la ausencia de intervención: hay pocos indicios de que un ecosistema de información organizado en función de intereses privados limitados (como el fomento de la participación, las ventas de anuncios o los beneficios a corto plazo) pueda evolucionar orgánicamente hacia un espacio de deliberación colectiva libre, abierta e informada<sup>121</sup>. Los principios de buena administración, comparables a la gestión de ecosistemas complejos, pueden ayudarnos a reforzar nuestros sistemas de información<sup>122</sup>. Dentro de este marco se pueden considerar tres pasos:

- Aumentar la transparencia de los métodos que utilizan las empresas para clasificar, filtrar y mostrar la información a las personas usuarias.
- Mejorar el acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y la equidad en su aprovechamiento.
- Mejorar nuestra comprensión global de la influencia que ejercen las nuevas tecnologías en los discursos y deliberaciones públicos<sup>123</sup>.

Como se detalla en el capítulo siguiente, están surgiendo nuevas oportunidades de transformación en un contexto de rápido cambio tecnológico y de la reciente crisis de la COVID-19. El capítulo 6 sugiere un camino a seguir, con un marco de actuación en tiempos inciertos.

## Desigualdad y estructura de los conflictos políticos en las democracias: una perspectiva mundial e histórica

**Amory Gethin** (Paris School of Economics-École des hautes études en sciences sociales y World Inequality Lab), **Clara Martínez-Toledano** (Imperial College London y World Inequality Lab), **Thomas Piketty** (Paris School of Economics-École des hautes études en sciences sociales y World Inequality Lab)

En nuestro nuevo libro, titulado *Political Cleavages and Social Inequalities*<sup>1</sup>, investigamos dónde y cómo surgen las divisiones de clase y cómo interactúan con otros conflictos sociales (étnicos, regionales, generacionales, de género y similares). ¿En qué contextos se observa que la desigualdad adquiere importancia política y por qué? ¿Qué factores determinan la fuerza de las divisiones identitarias y cómo interactúan esos conflictos con la estructura de las desigualdades sociales? A partir de un conjunto único de encuestas realizadas entre 1948 y 2020 en 50 países de los 5 continentes, nuestra obra arroja nueva luz sobre estas cuestiones y ofrece una nueva fuente de datos para investigar los comportamientos de voto desde una perspectiva mundial e histórica: la Base de Datos Mundial de Divisiones Políticas y Desigualdades (<http://wpid.world>).

Entre los numerosos hallazgos que se recogen en el libro, tres hechos interesantes se destacan del análisis de este nuevo conjunto de datos.

partidos han evolucionado paulatinamente hacia lo que podemos denominar sistemas de partidos multiélite: los partidos socialdemócratas y afines se han convertido en los partidos de las élites con mayor nivel educativo, mientras que los partidos conservadores y afines siguen siendo los partidos de las élites con mayores ingresos.

A diferencia de la disociación gradual entre ingreso y educación que encontramos en muchas democracias europeas y norteamericanas, en otras regiones existen grandes variaciones en la configuración e intensidad de las divisiones de clase. Estas variaciones pueden explicarse a menudo por la importancia relativa de otras dimensiones de conflicto político. La interacción entre las divisiones de clase, regionales, étnicas, religiosas, generacionales, de género y de otro tipo desempeña, por tanto, un papel fundamental para determinar las formas de representación política de las desigualdades en las democracias de todo el mundo.

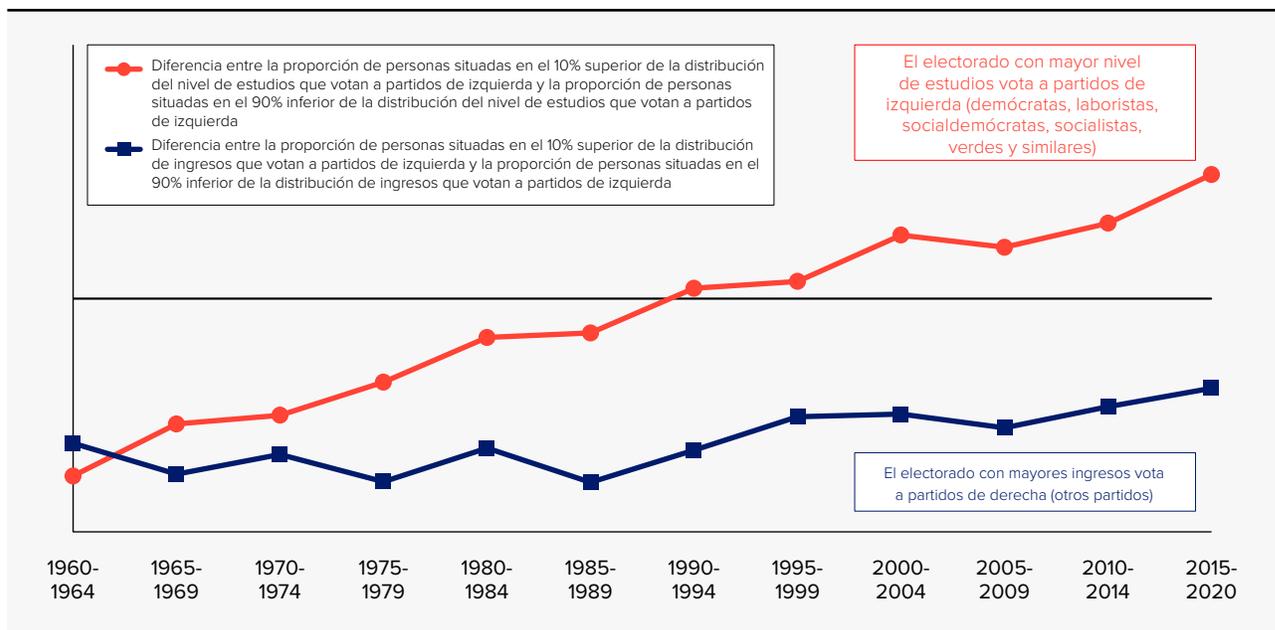
### La intensidad de las divisiones de clase varía de forma notable en las democracias contemporáneas

Documentamos una disociación gradual de dos parámetros complementarios de la clase social en muchas democracias europeas y norteamericanas: el ingreso y la educación. En los primeros decenios que siguieron a la segunda guerra mundial, los sistemas de partidos de estas democracias estaban basados en la clase social: los partidos socialdemócratas y afines representaban tanto al electorado con bajo nivel educativo como al de ingreso bajo, mientras que los partidos conservadores y afines representaban tanto a los votantes de alto nivel educativo como a los de ingreso alto (figura S4.1.1). Estos sistemas de

### La diversidad étnica no es sinónimo de conflicto étnico

Otra de las principales conclusiones de nuestra perspectiva mundial sobre las divisiones políticas es que los conflictos étnicos y religiosos varían considerablemente de unos países a otros y a lo largo del tiempo. En particular, los países más diversos no son necesariamente aquellos en los que los conflictos étnicos o religiosos son más intensos. Sin embargo, la variedad de estructuras de división política puede explicarse en parte por la historia, como la capacidad de los movimientos de liberación nacional para reunir a votantes con orígenes diferentes. Dichas divisiones tienen también un importante

**Figura S4.1.1** La aparición de sistemas partidistas impulsados por diversas élites en Australia, Europa y América del Norte



**Nota:** en la década de 1960, el electorado con mayor nivel de estudios e ingreso alto tenían una probabilidad 10 puntos porcentuales menor de votar a partidos de izquierda (demócratas, laboristas, socialdemócratas, socialistas, verdes) que el de menor nivel de estudios e ingreso bajo. El voto de izquierda se ha ido asociando progresivamente a votantes con mayor nivel de estudios, dando lugar a un sistema de partidos multiélite. Los datos son medias quinquenales de Alemania, Australia, el Canadá, Dinamarca, los Estados Unidos, Francia, Italia, Noruega, los Países Bajos, el Reino Unido, Suecia y Suiza. Las estimaciones controlan el ingreso, la educación, la edad, el género, la religión, la asistencia a la iglesia, la ubicación rural o urbana, la región, la raza, la etnia, la situación laboral y el estado civil (en los años para los que se dispone de datos sobre los países analizados).  
**Fuente:** cálculos de los autores basados en datos de la Base de Datos Mundial de Divisiones Políticas y Desigualdades (<http://wpid.world>).

componente socioeconómico: en las democracias en las que los grupos etnorreligiosos tienden a agruparse por regiones y presentan diferencias notables en sus niveles de vida, los partidos políticos también tienden a reflejar en mayor medida las filiaciones étnicas.

### Las políticas identitarias adoptan diferentes formas

Las grandes variaciones en las divisiones de clase y socioculturales en las democracias contemporáneas apuntan a la existencia de un patrón más general. Las divisiones políticas pueden adoptar múltiples formas en función de la naturaleza de los conflictos sociales subyacentes y de la capacidad de los partidos políticos para incorporar estos conflictos al ámbito democrático.

En las democracias europeas y norteamericanas, por ejemplo, el aumento de los conflictos relativos a la inmigración y el medio ambiente ha venido acompañado del declive de las divisiones de clase y de los partidos de izquierda tradicionales, quizá porque existe la percepción de que son incapaces de proponer plataformas redistributivas convincentes. La mayor conflictividad por estas causas también ha coincidido con un descenso de la participación del electorado de ingreso bajo y de menor nivel educativo, lo que apunta a una insatisfacción más general de este con el funcionamiento de la democracia. Sin embargo, el cambio hacia la política identitaria que se observa actualmente en muchas democracias no es inevitable ni generalizado. En varios países fuera de Europa y América del Norte, la dimensión de clase de los conflictos políticos se ha intensificado en los últimos decenios.

### NOTA

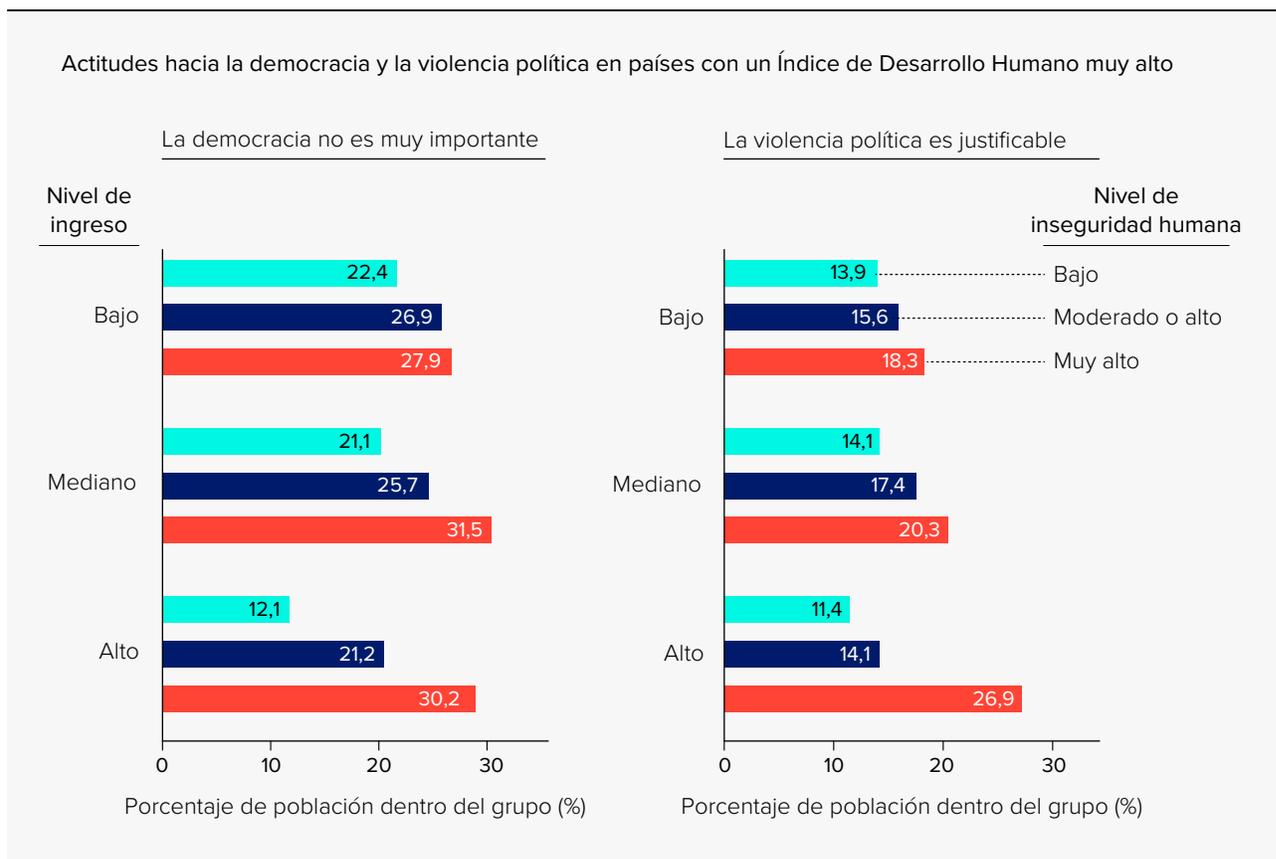
1 Gethin, Martínez-Toledano y Piketty (2021).

## Apoyo a la democracia bajo presión: datos de países con un Índice de Desarrollo Humano muy alto

Las instituciones democráticas son medios para aplicar las decisiones colectivas. La incertidumbre puede afectar a este papel a través de la polarización, que a su vez puede afectar a las creencias sobre las instituciones democráticas. En general, el apoyo a la democracia es elevado en todo el mundo. Sin embargo, el porcentaje de personas que consideran muy importante la democracia depende de la percepción de inseguridad humana, especialmente en los países con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) muy alto y en los grupos de ingreso alto (figura S4.2.1, panel izquierdo). Además,

la justificación de la violencia como herramienta política por parte de la población también parece estar muy relacionada con la inseguridad humana, en particular entre los segmentos de ingreso alto (figura S4.2.1, panel derecho)<sup>1</sup>. Entre los grupos de ingreso alto, una persona que experimenta inseguridad tiene una probabilidad más de dos veces mayor de justificar la violencia o de no considerar muy importante la democracia que una persona que disfruta de seguridad. Estos resultados indican una dinámica potencialmente desestabilizadora de actitudes negativas hacia la cooperación en

**Figura S4.2.1** El apoyo a la democracia disminuye con la inseguridad en los grupos más ricos



**Nota:** los valores son datos individuales agregados con idéntica ponderación para todos los países. El panel izquierdo se refiere a las respuestas de 1 a 7 en una escala de 1 a 10; el panel derecho se refiere a las respuestas de 4 a 10 en una escala de 1 a 10.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en las rondas 6 y 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores. Véase Haerpfer *et al.* (2022).

la cúspide. Esta tendencia debería ser motivo de preocupación, si se tiene en cuenta que las personas afectadas por una alta inseguridad representan más del 40% de la población en los países con un IDH muy alto (incluso antes de la pandemia de COVID-19).

¿Por qué es la población de los países con mayor IDH más sensible a la inseguridad humana (medida a través de sus actitudes y percepciones)?<sup>2</sup> Las personas que viven en esos países suelen disfrutar de una mayor seguridad humana que las que viven en entornos con un IDH más bajo. Dado que estas personas han conocido una mayor seguridad humana, es probable que se sientan con “derecho” a ella y, por tanto, perciban la inseguridad como una pérdida. Esta puede ser una de las razones por las que quienes viven en países con un IDH más alto presenten mayores niveles de sufrimiento por la inseguridad humana<sup>3</sup>.

La sensación de inseguridad en las distintas categorías del IDH también puede verse afectada por la falta de concordancia entre las expectativas y la realidad: las personas que sufren inseguridad en los países con un IDH muy alto y en los de ingreso alto tienen una probabilidad mayor de experimentar la disonancia cognitiva de desarrollo con inseguridad: en estos casos extremos, el ingreso —una medida de la valía y el éxito que suele guiar el comportamiento y los incentivos de las personas— no puede ofrecer protección frente a las amenazas, como cabría esperar. Puesto que los mecanismos de seguridad basados en el mercado y las políticas públicas ordinarias tienen dificultades para ofrecer resultados, los enfoques autoritarios podrían resultar atractivos, en consonancia con la exposición anterior sobre el atractivo de los líderes dominantes.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

---

## NOTAS

- 1 Todas las diferencias entre las personas que perciben una inseguridad humana muy alta y las que perciben una inseguridad humana baja son estadísticamente significativas al nivel del 1%.
- 2 El índice de inseguridad percibida se construye utilizando una agregación lineal de amenazas de inseguridad y no puede reflejar su impacto subjetivo en las personas. Véase PNUD (2022b).

- 3 La mayor sensibilidad de los grupos más ricos a la inseguridad humana es coherente con la existencia de efectos de dotación (Thaler 1980) —las personas que viven en un contexto de alta seguridad humana (tanto objetiva como subjetiva) tenderán a valorar más los beneficios de un entorno de alta seguridad humana— y con la aversión a las pérdidas (Tversky y Kahneman 1991, pág. 1047) —“las pérdidas (resultados por debajo del estado de referencia) son mayores que las ganancias correspondientes (resultados por encima del estado de referencia)”—. En línea con la idea de que la teoría de la aversión a las pérdidas puede ser específica del contexto (Gal y Rucker, 2018), el texto profundiza en el significado de la pérdida en el contexto de un país con un IDH muy alto.



CAPÍTULO

---

5

# Potenciar el desarrollo humano en tiempos inciertos

## Potenciar el desarrollo humano en tiempos inciertos

La incertidumbre no tiene por qué bloquearnos. De hecho, ofrece oportunidades para poner a prueba los límites del pensamiento convencional, reimaginar el futuro y tratar de alcanzarlo.

¿Cuáles son esas oportunidades hoy en día? ¿Son grandes?

Este capítulo sostiene que son enormes.

Una de las muchas cosas que abrió la pandemia de COVID-19 fue nuestra imaginación, lo que nos permitió desarrollar desde vacunas revolucionarias hasta intervenciones fiscales y monetarias sin precedentes. Las tecnologías en rápida evolución, como la inteligencia artificial y la biología sintética, así como las de frontera, como la fusión nuclear, podrían dar paso a una nueva era de prosperidad para las personas y el planeta. Las oportunidades abundan. Depende de nosotros orientarlas al desarrollo humano.

La incertidumbre no tiene por qué conducir a resultados negativos. Un contexto de incertidumbre y cambio también puede alterar la referencia de lo que es posible o deseable, abriendo nuevas oportunidades para ampliar el desarrollo humano a lo largo de los cuatro aspectos de las capacidades destacados en el capítulo 3: logros en materia de bienestar (normalmente el enfoque dominante de las evaluaciones del progreso y las políticas), libertades asociadas al bienestar, libertades derivadas de la capacidad de actuar y logros en el ámbito de la capacidad de actuar.

El cambio transformacional se produce en el contexto de las incertidumbres expuestas en la parte I. Algunas de las implicaciones asociadas al cambio climático son desalentadoras, como han puesto de manifiesto las evaluaciones más recientes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático<sup>1</sup>. Sin embargo, la capacidad de respuesta de las sociedades no está predeterminada. Un modelo reciente del comportamiento humano que analizaba las interacciones entre los sistemas sociales, políticos, económicos, técnicos y climáticos constató que las interacciones a escala individual, comunitaria, nacional y mundial podrían dar lugar a importantes medidas de mitigación<sup>2</sup>. De hecho, la realidad del Antropoceno es que la capacidad de actuar humana apunta a la esperanza de gestionar conscientemente los ecosistemas planetarios de manera que se alivien las presiones planetarias<sup>3</sup>.

Este capítulo llama la atención sobre el potencial de expansión del desarrollo humano en tiempos de incertidumbre. Sostiene que dicha expansión puede aprovecharse en parte precisamente porque los tiempos de incertidumbre proporcionan un contexto en el que los individuos y la sociedad consideran posibles o necesarios cambios más fundamentales. La propia incertidumbre puede ser una fuente de conocimiento que se utilice para actuar de otro modo<sup>4</sup>, un elemento que capacita a las personas y las sociedades para adoptar cambios fundamentales en las elecciones<sup>5</sup>, que lleva a las personas a actuar según nuevos códigos morales<sup>6</sup> y que puede mejorar la cooperación cuando otorga mayor importancia a la reflexión sobre el futuro<sup>7</sup>. Se ha sugerido incluso que es posible que sea necesario que la mayor fuente de legitimidad política evolucione para no limitarse a la legitimidad del proceso (el cumplimiento de

los procedimientos que vinculan las aspiraciones y preferencias de las personas con las decisiones políticas) ni a la legitimidad sustantiva (obtención de resultados que importen a la ciudadanía). Dicha fuente puede ser también la legitimidad promisoria (consistente en justificar las decisiones y persuadir a otras personas para que actúen basándose en afirmaciones sobre lo que deparará el futuro)<sup>8</sup>. Con la democracia, la incertidumbre anuncia la libertad de elegir. Al institucionalizar una configuración iterativa y evolutiva de ganadores y perdedores, la incertidumbre sobre los resultados políticos mantiene abiertas muchas posibilidades diferentes, apoyando así el pluralismo y la participación<sup>9</sup>. De ese modo, puede ayudar a aprovechar la energía y el deseo de cambio de las personas.

La incertidumbre nos obliga a elegir: entre continuar por los caminos conocidos o explorar otros nuevos, entre ceder a la parálisis y la polarización o hacerles frente<sup>10</sup>. Tanto los escenarios más sombríos como los más optimistas pueden parecer plausibles, pero los caminos están abiertos y estarán condicionados por las elecciones. Se discuten y debaten múltiples narrativas sobre lo que deparará el futuro<sup>11</sup>, y esta diversidad puede aprovecharse para fomentar la cooperación entre las personas<sup>12</sup>. Cuando parece que las antiguas formas de actuar ya no funcionan y las trayectorias de desarrollo parecen menos obvias que en el pasado, se abren oportunidades para repensar las ideas y las prácticas<sup>13</sup>. La incertidumbre puede proporcionar un terreno fértil para la experimentación, la innovación y la transformación intencionada<sup>14</sup>. En otras palabras, es posible aceptar la incertidumbre y no dejarse paralizar por ella<sup>15</sup>. Podemos hacer mucho hoy para garantizar la prosperidad y el florecimiento humanos, incluso en tiempos de crisis y turbulencia.

**“Es posible aceptar la incertidumbre y no dejarse paralizar por ella. Podemos hacer mucho hoy para garantizar la prosperidad y el florecimiento humanos, incluso en tiempos de crisis y turbulencia.”**

En este capítulo se examinan algunas de esas posibilidades. Se explora el ejemplo que ofrecen los avances tecnológicos, argumentando que el contexto de incertidumbre ofrece un espacio para dirigir el

progreso tecnológico de manera que impulse el desarrollo humano. El capítulo muestra asimismo que los tiempos de crisis pueden alterar el horizonte de lo posible. Pese a que también hemos asistido a importantes fracasos, la pandemia de COVID-19 ha cambiado nuestros puntos de referencia sobre lo que podemos conseguir en muchos aspectos de la vida. Estos ejemplos ilustran las nuevas posibilidades que se abren ante nosotros en el incierto mundo actual.

## La innovación tecnológica abre nuevas posibilidades

Los avances tecnológicos han introducido grandes mejoras en la vida y la prosperidad del ser humano. Han sido el motor del crecimiento económico al impulsar la revolución industrial, construir ciudades y posibilitar la circulación de personas y mercancías. La imprenta y la fotografía han ampliado el conocimiento humano. Las tecnologías de la comunicación han unido a las personas a través de grandes distancias, permitido una rápida difusión de la información y ampliado nuestras conexiones sociales en redes a gran escala. Numerosas innovaciones en el campo de la salud, desde la anestesia hasta las vacunas, nos han permitido vivir más tiempo y con mejor salud.

Sin embargo, la innovación tecnológica no se produce en el vacío ni tiene vida propia: la tecnología proviene de las personas. Nuestras decisiones sociales, económicas y políticas —sobre la dirección que puede tomar la innovación, a qué prioridades dedicarla y para servir a qué personas— determinan cómo cambia la tecnología y la forma en que las innovaciones hacen avanzar el desarrollo humano. Piénsese en el aleccionador caso del despliegue de vacunas durante la pandemia de COVID-19. Los adelantos en las esferas de la ciencia y la fabricación permitieron desarrollar en un tiempo récord múltiples vacunas altamente eficaces contra la COVID-19, lo que supuso una hazaña notable de la ciencia moderna. Sin embargo, en un contexto de fracaso mundial en el reparto equitativo de esas vacunas, surgieron grandes disparidades: hasta junio de 2022, menos del 15% de la población de los países de ingreso bajo había recibido la pauta completa de vacunación contra la COVID-19, mientras que en los

países de ingreso alto se alcanzaba una proporción cercana al 75%<sup>16</sup>. La desigualdad de acceso a las vacunas que salvan vidas se ha cobrado un trágico precio en vidas humanas y bienestar.

“Nuestras decisiones sociales, económicas y políticas —sobre la dirección que puede tomar la innovación, a qué prioridades dedicarla y para servir a qué personas— determinan cómo cambia la tecnología y la forma en que las innovaciones hacen avanzar el desarrollo humano.”

Esta sorprendente disparidad en el acceso a las vacunas refleja en parte los patrones de difusión de las innovaciones tecnológicas. Cuando se introduce una nueva tecnología, se beneficia de ella una proporción reducida de la población; dicha proporción suele crecer lentamente al principio, posteriormente aumenta a gran velocidad cuando alcanza un determinado umbral y después se ralentiza a medida que la proporción de la población con acceso se acerca al 100%, lo que en los estudios de difusión de tecnología se conoce como una curva en S. Según la innovación de que se trate, las personas que disfrutaban de mayores ingresos, mayor poder y una condición social más acomodada suelen ser las primeras en beneficiarse de los adelantos tecnológicos. Este patrón está bien documentado, en particular, para las innovaciones sanitarias<sup>17</sup>, en parte porque las primeras personas en adoptarlas tienen mejor acceso a la información<sup>18</sup>. Se ha comprobado que las disparidades en los resultados sanitarios aumentan en el caso de las enfermedades con mejores herramientas de prevención y tratamiento, porque las personas con más recursos tienen una capacidad mayor de utilizar los nuevos conocimientos<sup>19</sup>. Por ello, una aceleración de las nuevas tecnologías relacionadas con la salud puede empeorar los gradientes sanitarios entre los países y dentro de ellos durante un tiempo, aunque finalmente impulse mejoras en términos generales<sup>20</sup>. En lo que concierne a las vacunas contra la COVID-19, aunque la diferencia entre los países más ricos y los más pobres ha disminuido con el tiempo, todavía queda mucho camino por recorrer<sup>21</sup>.

La fase inicial del proceso de difusión tecnológica, en la que las mejoras son notables y las diferencias

cada vez mayores, puede darse por concluida, no solo porque las innovaciones tecnológicas se han vuelto más asequibles, sino también porque los cambios complementarios en los acuerdos económicos y sociales fomentan tanto mayores beneficios como precios más bajos debido a una mayor difusión<sup>22</sup>. Al mismo tiempo, las personas excluidas a medida que la tecnología se difunde a una parte cada vez mayor de la población se ven doblemente perjudicadas, ya que no solo no pueden disfrutar de los beneficios de la innovación, sino que además quedan sin acceso a una tecnología cada vez más habitual. La revolución digital en curso es un ejemplo de ello: promete mejorar enormemente las posibilidades de producción del mundo, pero corre el riesgo de excluir a una proporción sustancial de personas y, en última instancia, provocar que queden en situación desfavorecida si no se presta suficiente atención a esas exclusiones<sup>23</sup>.

Los avances tecnológicos del pasado generaron grandes perturbaciones junto con oportunidades y profundas ansiedades sobre el futuro, así como la promesa de los progresos que vendrían. El rápido cambio tecnológico forma parte del complejo de incertidumbre que atenaza al mundo actual. Las nuevas tecnologías están transformando nuestras economías y sociedades, y será necesario introducir ajustes en muchos aspectos de nuestros sistemas sociales antes de que el enorme potencial que ofrece la innovación tecnológica pueda hacer avanzar el desarrollo humano. Como se argumentaba en el *Informe sobre desarrollo humano 2019*, es imprescindible que estos ajustes presten atención a las desigualdades si se quiere evitar otra gran divergencia<sup>24</sup>. El paso de la concentración del acceso y la amplia desigualdad a la convergencia a lo largo del tiempo depende de las decisiones sociales y políticas que se adopten. En un contexto de cambio tecnológico tan rápido y desestabilizador como el que estamos viviendo hoy en día, la necesidad de una transformación institucional y conductual no solo se hace más patente, sino que es necesaria y factible. Los períodos de turbulencia ya han impulsado nuevas políticas radicales en el pasado: en Gran Bretaña se acometieron intervenciones de gran envergadura durante la revolución industrial para mejorar las condiciones de trabajo (incluida la regulación de la

jornada laboral y el tratamiento fiscal de los ingresos), que ayudaron a convertir el cambio estructural de la economía en una mejora de las oportunidades y el bienestar<sup>25</sup>.

Las etapas iniciales de la difusión se caracterizan por una creciente desigualdad en el acceso y, en general, también por la dislocación social. Sin embargo, este contexto brinda una oportunidad para actuar: las decisiones que se tomen en esta etapa determinan la trayectoria futura. La expansión del desarrollo humano adquiere una importancia aún mayor en esta fase; la preocupación por las desigualdades debe ocupar un lugar central, lo que implica que los tiempos de incertidumbre no tienen por qué considerarse un impedimento para actuar, sino que proporcionan un contexto en el que surgen nuevas posibilidades de actuación.

Muchas de las esperanzas actuales de cambio transformativo positivo se basan en las innovaciones tecnológicas. Las nuevas tecnologías han contribuido a lograr rápidos avances en el desarrollo humano. Por ejemplo, en el ámbito de la salud, los antibióticos y las vacunas han mejorado enormemente la esperanza de vida en tan solo unos decenios en África, América Latina y Asia; en Europa, la misma mejora tardó más de un siglo, desde principios del siglo XIX, cuando no existía esa tecnología<sup>26</sup>. Los avances tecnológicos más recientes han sido cruciales para frenar las presiones inducidas por el ser humano sobre el planeta, permitiendo un uso más eficiente de la tierra, sistemas alimentarios más sostenibles y una transición dirigida a abandonar los combustibles fósiles. Los cambios tecnológicos afectan a las capacidades humanas de muchas formas: no solo amplían la capacidad de las personas para realizar más tareas (es decir, tienen un papel habilitador), sino que además afectan a nuestro contexto social y a nuestra capacidad de actuar<sup>27</sup>. La innovación es mucho más que nuevos inventos o máquinas; se trata de ideas nuevas para hacer las cosas y de aprovechar los recursos existentes para hacer realidad esas ideas. En este sentido, la innovación está vinculada a la capacidad de actuar de las personas según sus valores, ideas y prioridades. Se trata de un amplio proceso de transformación en el que la iniciativa y la creatividad humanas interactúan con las opciones sociales, económicas y políticas.

---

## Los avances tecnológicos ofrecen potencial transformador

Actualmente, varios avances en los campos de la ciencia y la tecnología señalan el potencial de una transformación de gran alcance. Como se expone en el capítulo 1, se han producido importantes adelantos en la informática, la biología y la energía. Estos avances se producen en lo que se ha descrito como la era exponencial, impulsados por las notables mejoras en la potencia computacional y las conexiones entre personas y máquinas<sup>28</sup>. El desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías no consiste simplemente en inventos individuales, sino que es el resultado de varias tecnologías nuevas que se desarrollan en paralelo y se alimentan mutuamente<sup>29</sup>. En el ámbito de las tecnologías digitales, nuestra capacidad de generar innovaciones a partir de tecnologías antiguas o existentes ha aumentado de forma considerable. Muchas tecnologías importantes hoy en día están estandarizadas y son interoperables<sup>30</sup>, es decir, son compatibles con otras tecnologías por diseño. Internet se basa en protocolos web normalizados, y gran parte del desarrollo de los programas informáticos modernos se apoya en bloques de código modulares y estandarizados. Estas condiciones contribuyen a posibilitar innovaciones revolucionarias.

**“El cambio disruptivo en los principales sectores tecnológicos tiene el potencial de alterar drásticamente las sociedades y las economías.”**

Las condiciones económicas y políticas ejercen una influencia elevada en este panorama. La disponibilidad de mercados para nuevos bienes y servicios, facilitada por el comercio y la globalización, ha contribuido a una amplia difusión de las nuevas tecnologías. Esto nos ha permitido aprender con la práctica: el aumento de la producción nos permite aprender a mejorar aún más el proceso productivo. Este efecto de aprendizaje es un motor esencial del desarrollo exponencial de la tecnología de la energía solar<sup>31</sup>. Las redes que utilizamos para compartir información son también más grandes y complejas que nunca, y facilitan los flujos de datos, ideas y conocimientos. Considérense algunos de los factores que han hecho posible las vacunas contra la COVID-19, como la colaboración

científica a escala mundial, el intercambio de datos abiertos y la publicación de las investigaciones más recientes en servidores de preimpresión; todas estas capacidades se basan en redes de información<sup>32</sup>. Los avances en la tecnología de las vacunas de ARN mensajero espoleados por la crisis de la COVID-19 abren ahora nuevas posibilidades para controlar las enfermedades<sup>33</sup>.

El cambio disruptivo en los principales sectores tecnológicos tiene el potencial de alterar drásticamente las sociedades y las economías. Muchas de las nuevas tecnologías son de uso general; sus aplicaciones no se limitan a un solo sector. Las tecnologías de uso general son transformativas porque crean nuevos productos y procesos, así como nuevas formas de organizar la actividad económica. Las tecnologías de uso general actuales incluyen, entre otras muchas, nuevas formas de computación (como la inteligencia artificial), con un enorme abanico de aplicaciones para el avance del desarrollo humano. En los apartados siguientes se analizan algunas de las posibilidades que ofrecen los avances tecnológicos en los ámbitos de la energía, la informática y la biología.

El hecho de que incluso los avances más beneficiosos produzcan a menudo consecuencias negativas subraya la importancia de gestionar con determinación los cambios tecnológicos. Estos distan mucho de ser deterministas: los riesgos y efectos conexos y las perspectivas de transformación positiva dependen, en última instancia, de decisiones sociales y políticas. Aunque el rápido cambio tecnológico fomenta la incertidumbre, también abre un espacio para la acción. Existe un enorme potencial por explotar y, con las políticas y medidas adecuadas (como se analiza en profundidad en el capítulo 6), el futuro debería traer consigo notables ganancias para el desarrollo humano.

---

### *Las tecnologías de energía renovable son cada vez mejores y más económicas*

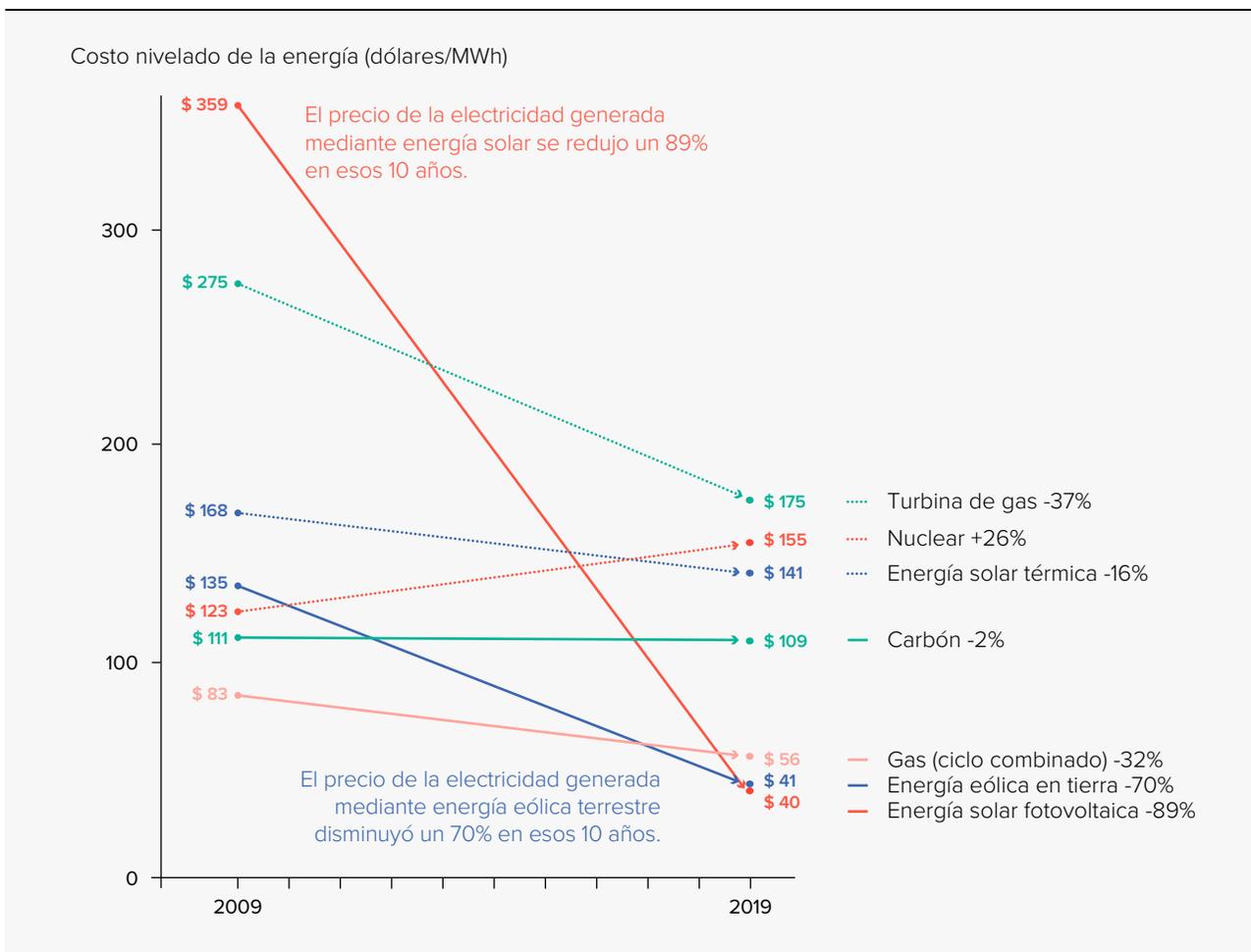
Es esencial avanzar en el campo de las energías limpias para romper con los patrones de mejora del bienestar humano que generan presiones planetarias. Dado que la energía es tan crucial para el desarrollo humano en general, es poco probable que el consumo de energía disminuya en un futuro próximo,

especialmente en los países en desarrollo. Por lo tanto, en ausencia de avances tecnológicos que nos lleven hacia una abundancia de energía limpia, los caminos viables para mitigar las presiones planetarias son escasos.

En el frente tecnológico se aprecian señales muy positivas tanto en términos de resultados como de procesos. Los nuevos aumentos de capacidad han estado dominados por las energías renovables, que en 2019 representaron el 72% de estos incrementos a escala mundial<sup>34</sup>. En los últimos años se ha producido una drástica disminución de los costos de la tecnología de energía renovable y del almacenamiento de energía. El precio de la energía solar fotovoltaica de uso comercial se redujo un 89% entre 2009 y 2019 (figura 5.1)<sup>35</sup>. El precio de las

baterías de iones de litio ha descendido un 97% desde su introducción comercial en 1991<sup>36</sup>. La maduración de la tecnología contribuye a la reducción de sus costos y precios. En el caso de la tecnología de energía solar, la capacidad instalada ha aumentado de forma exponencial, un incremento que ha venido acompañado de un descenso exponencial del costo de los módulos solares<sup>37</sup>. Desde el decenio de 1970, los costos unitarios de la energía solar fotovoltaica han disminuido un 24% cada vez que se ha duplicado la capacidad instalada acumulada. La tasa de aprendizaje equivalente para las baterías de iones de litio ha sido de alrededor del 20%<sup>38</sup>. Otras tecnologías de almacenamiento de energía han seguido curvas de aprendizaje igualmente pronunciadas<sup>39</sup>. Las baterías también son cada vez más pequeñas y ligeras.

**Figura 5.1 El costo de la energía renovable ha experimentado un drástico descenso**



**Nota:** los precios se expresan en forma de costo nivelado de energía, que incluye el costo de construcción de la propia central eléctrica y los costos continuos de combustible y funcionamiento de la central a lo largo de su vida útil.

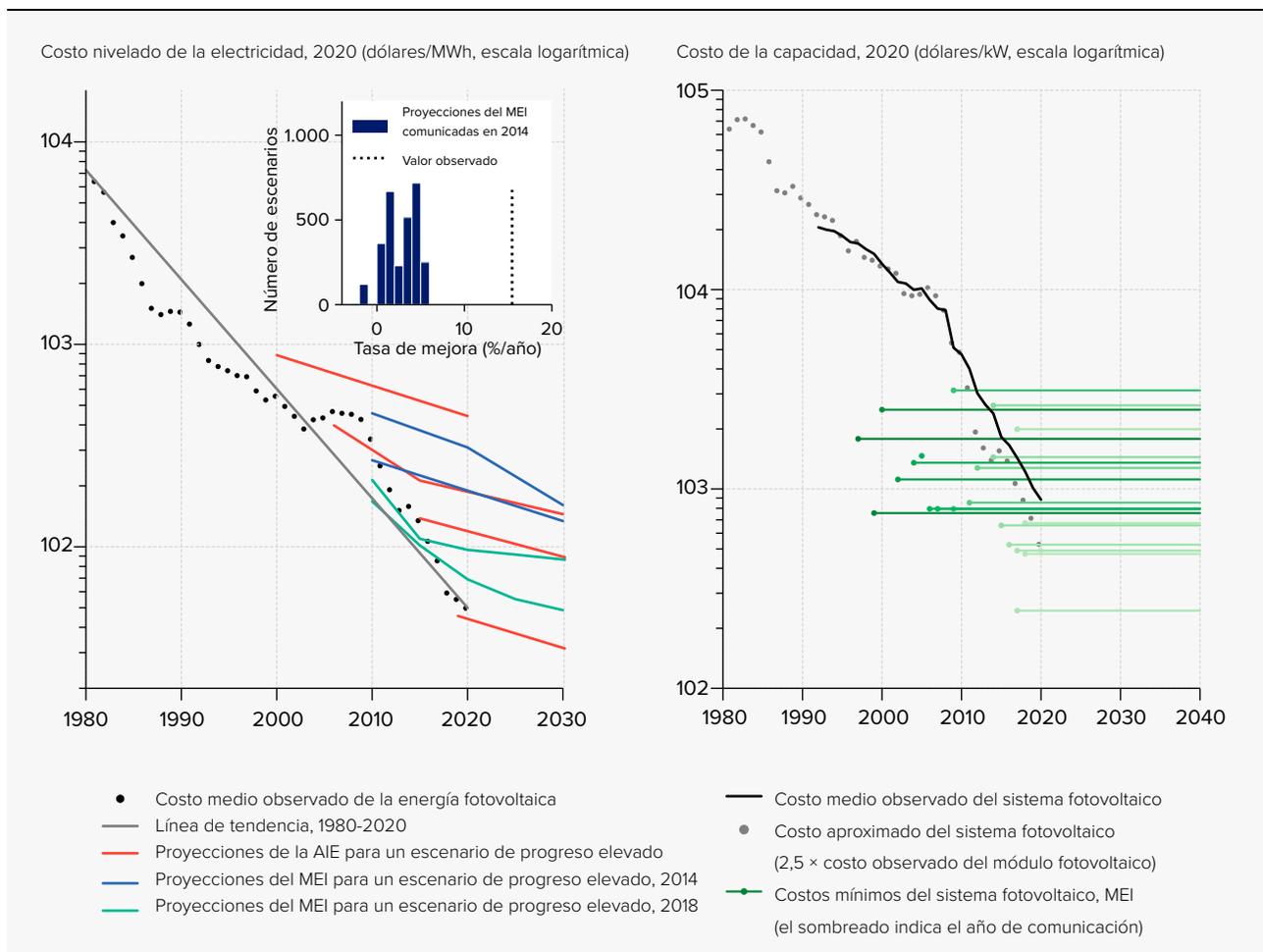
**Fuente:** Roser (2020).

Entre 1991 y 2018, la densidad energética de las baterías de iones de litio se multiplicó por 3,4<sup>40</sup>. Las drásticas reducciones de costos de las tecnologías de energía renovable han superado sistemáticamente las expectativas: pese a que se preveía que el costo medio anual disminuiría un 2,6% anual entre 2010 y 2020 (una previsión basada en 2.905 modelos de economía energética mundial), los costos de la energía solar fotovoltaica disminuyeron un 15% anual en dicho período (figura 5.2)<sup>41</sup>.

Se han producido grandes avances en la fusión nuclear. Para aprovechar el enorme potencial que ofrece la fusión nuclear se necesitarán importantes innovaciones antes de poder desplegar esta tecnología a gran escala. La transición llevará tiempo, pero los recientes avances invitan al optimismo.

Los progresos han sido notables en algunos experimentos de fusión nuclear, y al menos tres de ellos podrían generar pronto factores de ganancia de energía (la relación entre la potencia de fusión y la potencia de calentamiento aplicada externamente) superiores a 1: se espera que la Instalación Nacional de Ignición y el proyecto Procesos Estratosféricos y su función en el Clima (SPARC) lo consigan en la década de 2020, y que el reactor termonuclear experimental internacional (ITER) lo logre de aquí a 2040<sup>42</sup>. En febrero de 2022, científicos del Joint European Torus superaron en más del doble el récord anterior de energía generada en el marco de una reacción de fusión, lo que supone un paso importante para que la fusión nuclear se convierta en una fuente de energía limpia viable<sup>43</sup>. También existen indicios de que las

**Figura 5.2** Contrariamente a la reducción prevista del costo anual medio del 2,6% entre 2010 y 2020, los costos de la energía solar fotovoltaica descendieron un 15% anual en el mismo período



MEI: modelo de evaluación integrada. AIE: Agencia Internacional de Energía.  
Fuente: Way et al. (2021).

nuevas tecnologías interactúan de formas que pueden acelerar el progreso. Se están utilizando técnicas de aprendizaje automático en la configuración del tokamak (una forma de confinamiento magnético utilizada en la investigación de la fusión nuclear)<sup>44</sup>.

“Es esencial avanzar en el campo de las energías limpias para romper con los patrones de mejora del bienestar humano que generan presiones planetarias.”

Sin embargo, es probable que el camino a seguir sea volátil en el contexto de incertidumbre al que nos enfrentamos hoy. Durante la pandemia de COVID-19, el progreso de la innovación en el campo de las energías limpias puede haberse visto afectado por las presiones a las que se han visto sometidos los presupuestos públicos y privados, creando un entorno más incierto para el capital de riesgo dedicado a las energías limpias y perturbando las cadenas de suministro mundiales. Las emisiones mundiales de dióxido de carbono disminuyeron un 5,8% en 2020, ya que la pandemia afectó a la demanda de petróleo y carbón, pero repuntaron casi un 5% en 2021, acercándose al máximo de 2018-2019<sup>45</sup>. Aun así, la pandemia podría presentar una oportunidad única para aprovechar la innovación en el terreno de la energía limpia, dada la demanda mundial de una recuperación más ecológica<sup>46</sup>. Los nuevos agentes con ideas nuevas que aspiren a desplazar a los productores de altas emisiones de carbono y crecer rápidamente pueden encontrar un entorno favorable si son capaces de entrar en el mercado en el momento adecuado. Los planes de estímulo económico podrían brindar una oportunidad para impulsar la innovación en tecnologías de energía limpia. Este potencial está siendo infrautilizado: una revisión de 75 programas del Fondo Monetario Internacional (FMI) en 65 países muestra que el indicador de la recuperación verde es muy bajo, de 0,59 (en una escala de 0 a 3)<sup>47</sup>.

En la actualidad, hay potencial de crecimiento en este ámbito. La guía sobre perspectivas de las tecnologías energéticas y tecnologías de energía limpia de la Agencia Internacional de Energía incluye información sobre el nivel de madurez de más de 400 diseños y componentes tecnológicos, así como una recopilación de los objetivos de mejora de los costos y el rendimiento y de los principales agentes

que operan en este campo<sup>48</sup>. Alrededor del 5% de los diseños y componentes tecnológicos analizados han alcanzado la fase de madurez. En torno al 60% no están disponibles comercialmente hoy, y el 35% se encuentran en fase de adopción temprana<sup>49</sup>.

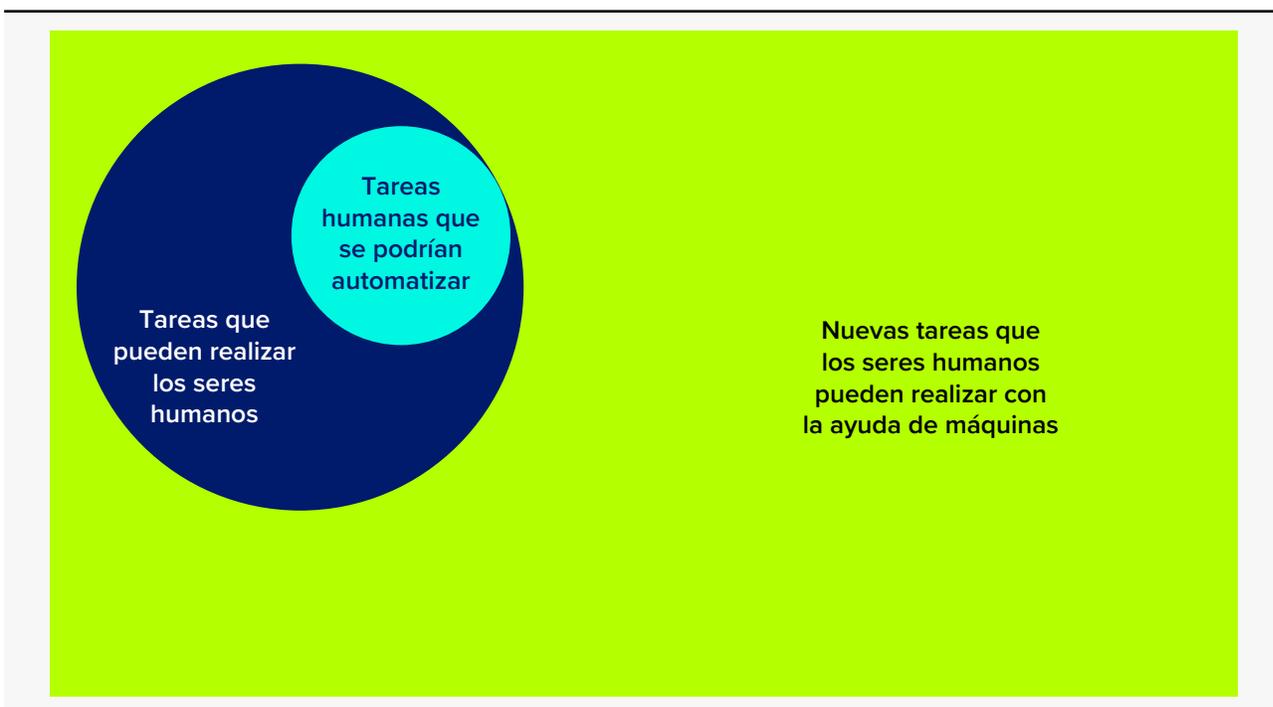
---

### *Aprovechar la inteligencia artificial para aumentar la demanda de mano de obra*

Los rápidos avances de la informática en el último decenio han llamado la atención sobre las posibilidades de la potente inteligencia artificial (IA). Algunas de las mayores oportunidades para aplicar la IA se encuentran en la automatización que incrementa —en lugar de sustituir— la demanda de tareas humanas en diversos sectores de la economía. Los sistemas basados en la IA están impulsando importantes adelantos tecnológicos en varias aplicaciones, como los vehículos autónomos, el diagnóstico médico y la gestión de existencias, por nombrar algunas<sup>50</sup>. Esto significa que algunas tareas pueden ser realizadas por máquinas, pero las pruebas de que las máquinas puedan reemplazar ocupaciones enteras son escasas<sup>51</sup>. En cambio, las aplicaciones del aprendizaje automático (un subconjunto de la IA), que ha experimentado un auge notable en numerosos campos, están abriendo todo un abanico de nuevas posibilidades para el avance del bienestar humano. En lo que respecta al cambio climático, el aprendizaje automático está ayudando a predecir catástrofes y a modelar los efectos del cambio climático, entre otras muchas aplicaciones. En el ámbito de la salud, el aprendizaje automático ofrece nuevas formas de detectar y diagnosticar enfermedades<sup>52</sup>. Las aplicaciones del aprendizaje automático pueden mejorar los resultados de la educación mediante técnicas de aprendizaje individualizado y soluciones para mejorar la accesibilidad<sup>53</sup>.

La utilización de la IA de forma complementaria para aumentar lo que el ser humano puede conseguir, en lugar de sustituir lo que puede hacer, es muy prometedor: los logros del ser humano con estas máquinas pueden ser superiores a los que podría alcanzar sin ellas (figura 5.3). Las aplicaciones de la IA pueden complementar las tareas cognitivas humanas. Por ejemplo, existen pruebas del potencial de la IA para apoyar la toma de decisiones humanas mediante la enseñanza de estrategias cognitivas a las personas<sup>54</sup>.

**Figura 5.3** Las oportunidades para incrementar la actividad humana son mayores que las oportunidades para automatizar las tareas existentes



**Nota:** la figura tiene carácter ilustrativo.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Brynjolfsson (2022).

Al aumentar el proceso de invención tecnológica, las aplicaciones de la IA podrían acelerar enormemente el ritmo de expansión de las capacidades humanas<sup>55</sup>.

Uno de los efectos más debatidos de la IA se refiere a sus repercusiones en el mundo laboral. La posibilidad de que produzca un desplazamiento de la mano de obra es una fuente de ansiedad, como lo ha sido en anteriores oleadas de automatización<sup>56</sup>. El desplazamiento de mano de obra inducido por la IA podría exacerbar la desigualdad, tanto dentro de los países como entre ellos<sup>57</sup>. Sin embargo, la IA también puede mejorar el trabajo<sup>58</sup>. Cuando las máquinas sustituyen a la mano de obra, el poder de negociación y la influencia de la población trabajadora disminuyen; en cambio, cuando la IA aumenta la actividad humana, las personas siguen siendo importantes para crear valor y continúan ejerciendo poder e influencia. Existen datos que apuntan a que los efectos de aumento de la introducción de la IA pueden superar los efectos derivados de la automatización, pero para ello se requieren incentivos adecuados<sup>59</sup>. Además, la introducción de tecnología puede generar nuevas tareas y actividades

que exigen mano de obra humana<sup>60</sup>. La mayoría de los empleos actuales surgió, en parte, gracias a las tareas creadas por las nuevas tecnologías: en los Estados Unidos de América, alrededor del 60% de las personas ocupa un puesto de trabajo que no existía en 1940<sup>61</sup>. La expansión de la IA en el mundo del trabajo podría engendrar igualmente nuevas tareas, nuevas ocupaciones y nuevas industrias.

---

#### *Aprovechar la biología sintética*

Los avances en varios frentes están impulsando lo que se ha descrito como la Era Sintética, en la que los sistemas biológicos pueden ser rediseñados y reconfigurados para diversos propósitos útiles<sup>62</sup>. La biología sintética se basa en los adelantos logrados en múltiples campos a lo largo del último decenio, como la drástica reducción del costo de secuenciación y síntesis del ADN, el desarrollo de sofisticadas herramientas de edición genética como CRISPR y la creación de herramientas computacionales de gran potencia<sup>63</sup>.

El rediseño de organismos para que adquieran nuevas capacidades podría tener numerosas aplicaciones en los campos de la salud, la agricultura, la fabricación y la gestión de los ecosistemas. La biología sintética está apoyando nuevos avances en la medicina para el tratamiento del cáncer<sup>64</sup>, la mejora de las terapias celulares y genéticas<sup>65</sup> y el desarrollo de nuevos fármacos<sup>66</sup>. En la agricultura hoy es posible definir con exactitud la fijación del nitrógeno en los cultivos y aumentar la resistencia de estos a plagas y patógenos<sup>67</sup>. Las posibles aplicaciones de la biología sintética en la gestión ambiental incluyen la descomposición de contaminantes<sup>68</sup> y el apoyo a la restauración de la biodiversidad y el hábitat<sup>69</sup>. Esta disciplina también tiene potencial para desarrollar alternativas sintéticas a los combustibles fósiles<sup>70</sup>.

---

### **Los tiempos de cambio vienen acompañados de un espacio para intervenciones decididas**

Además de grandes oportunidades, las tecnologías que evolucionan rápidamente también crean nuevos retos: su posible uso indebido, cuestiones políticas y éticas espinosas y riesgo de que se produzcan consecuencias no deseadas e incluso desconocidas. Por ejemplo, las aplicaciones de la biología sintética, como la edición del genoma humano, plantean interrogantes éticos urgentes<sup>71</sup>. Algunos de sus retos son inéditos, como los nuevos riesgos que conlleva la introducción de formas de vida artificial. El aumento de las aplicaciones de la IA también crea riesgos considerables. La IA y la digitalización en general pueden contribuir a la concentración de la riqueza y del poder de mercado<sup>72</sup>. Más allá de su repercusión en algunos sectores de la economía, el uso de la IA para apoyar el juicio y las predicciones humanas en varios ámbitos (salud, educación y gobernanza, por nombrar algunos) introduce nuevos riesgos, entre ellos el del sesgo algorítmico y la discriminación (véanse los capítulos 1 y 2)<sup>73</sup>.

“Dada la velocidad a la que se están produciendo los avances tecnológicos, existe el riesgo de que, sin una regulación y unos incentivos adecuados, se acumulen nuevos problemas con la misma rapidez y se agraven los ya existentes hace tiempo.”

El potencial de estas tecnologías, unido a los nuevos retos que plantean, aumenta la importancia de orientar decididamente el progreso tecnológico de manera que amplíe las capacidades humanas. De hecho, dada la velocidad a la que se están produciendo los avances tecnológicos, existe el riesgo de que, sin una regulación y unos incentivos adecuados, se acumulen nuevos problemas con la misma rapidez y se agraven los ya existentes hace tiempo (como las desigualdades). Muchos de los nuevos avances tecnológicos reflejan lo que se ha considerado una era en la que las implicaciones sociales son excesivamente complejas y requieren una elevada sofisticación en los modelos de gobernanza y elaboración de políticas<sup>74</sup>. Los nuevos problemas sociales y éticos podrían evolucionar a mayor velocidad que el desarrollo de respuestas adecuadas<sup>75</sup>. Además, la pandemia de COVID-19 ha provocado un enorme retroceso en el progreso del desarrollo humano. En este contexto, es preciso manejar con cuidado el arma de doble filo del cambio tecnológico.

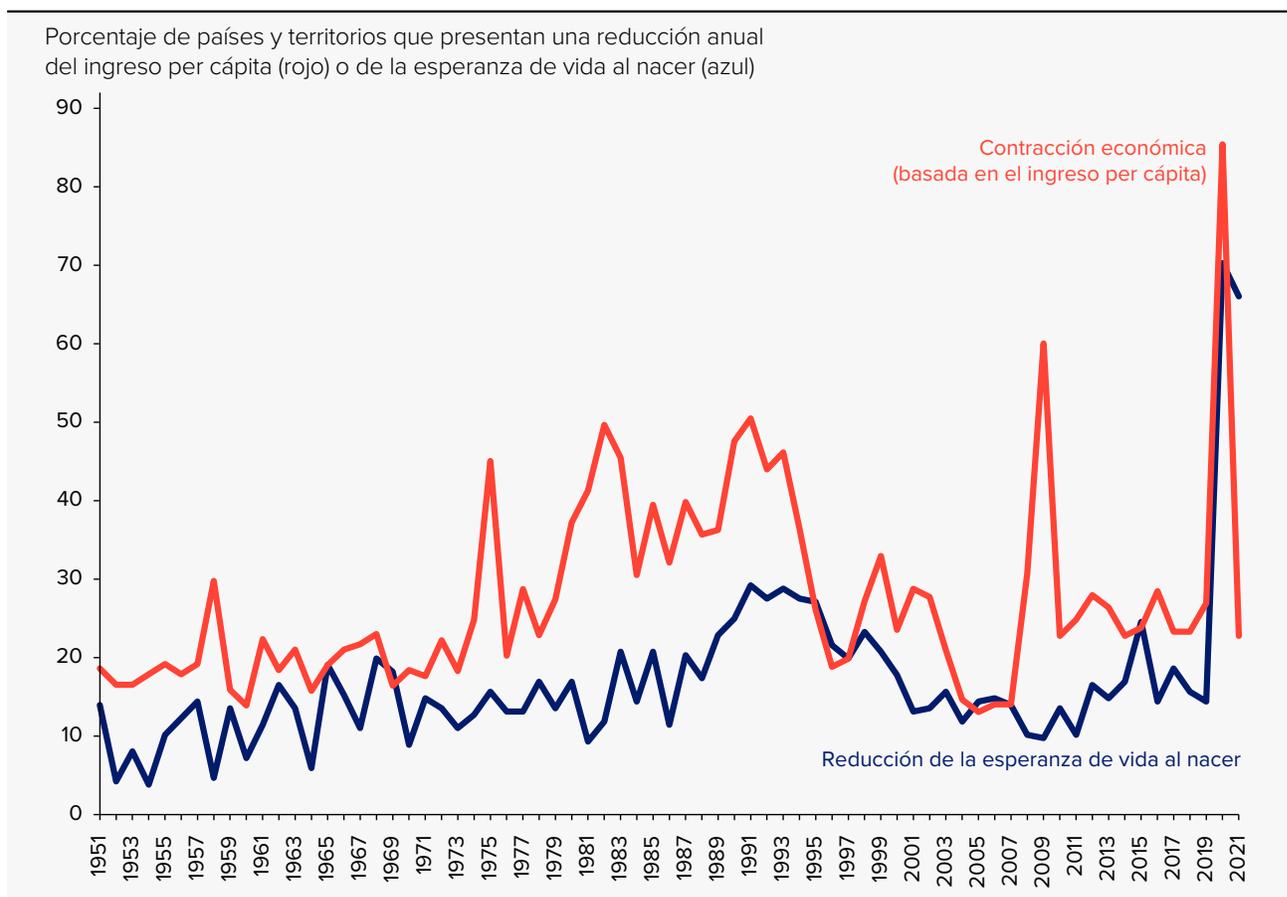
Estas condiciones ponen de manifiesto la importancia de impulsar decididamente todo el potencial que ofrecen las nuevas tecnologías para el desarrollo humano. Por ejemplo, en lugar de dejar la evolución de las nuevas tecnologías en manos de los mercados o de los escasos incentivos que ofrece a un reducido número de agentes, es crucial dirigir activamente las nuevas tecnologías hacia la expansión de las capacidades humanas. En este sentido revisten gran importancia las intervenciones en las esferas normativa y reglamentaria, al igual que una evolución más amplia de las normas destinadas a fomentar la innovación responsable y a evitar causar daños. Será fundamental abrir espacios para una amplia deliberación y para superar el abismo entre los debates técnicos y sociales sobre los nuevos avances, con el fin de impulsar el potencial de desarrollo humano que ofrecen las nuevas tecnologías disruptivas<sup>76</sup>.

Un contexto de incertidumbre puede crear las condiciones que posibiliten tales acciones. Para desenvolvemos en nuestra realidad actual necesitaremos nuevas formas de pensar. En estas condiciones surgen oportunidades para replantear ideas y prácticas antiguas y para experimentar diferentes formas de actuar. Por ejemplo, se ha sugerido que la gestión del cambio tecnológico actual exige un replanteamiento de la política de competencia y de la regulación antimonopolio<sup>77</sup>. Cosas que el pasado parecían imposibles o inviables se están haciendo posibles en los ámbitos de la gobernanza, la ciencia, la tecnología y la innovación. De hecho, como se expone en la sección siguiente, los tiempos de crisis pueden alterar nuestros puntos de referencia sobre lo que podemos conseguir y abrir nuevas vías de actuación en tiempos inciertos.

## Pandemia de COVID-19: una ventana a una realidad nueva

La pandemia de COVID-19 ha tenido un enorme costo humano, no solo por la pérdida de vidas, sino también por los daños a largo plazo que ha provocado a las economías y las comunidades. Se trata de la mayor crisis mundial de desarrollo humano desde la segunda guerra mundial. La información armonizada desde 1950 con respecto al ingreso y la esperanza de vida muestra la magnitud de la crisis y su carácter mundial en perspectiva histórica (figura 5.4): en 2020, el 85% de los países experimentó un descenso de la renta per cápita y el 70% de los países y territorios se enfrentó a una reducción de la esperanza de vida al nacer. La comparación del ingreso y la esperanza de vida nos recuerda asimismo la importancia de mirar más allá del ingreso: a pesar de la importante recuperación económica de 2021, la crisis sanitaria se

**Figura 5.4** La pandemia de COVID-19 condujo a una crisis sincronizada y multidimensional sin precedentes



**Nota:** basado en los países con datos disponibles para cada año. Los datos correspondientes a 2020 y 2021 son estimaciones preliminares.

**Fuente:** cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Banco Mundial (2022c), Bolt y van Zanden (2020), FMI (2022), ONU-DAES (2022a) y UNSTAT (2022c).

intensificó y dos tercios de los países registraron una reducción aún mayor de la esperanza de vida al nacer.

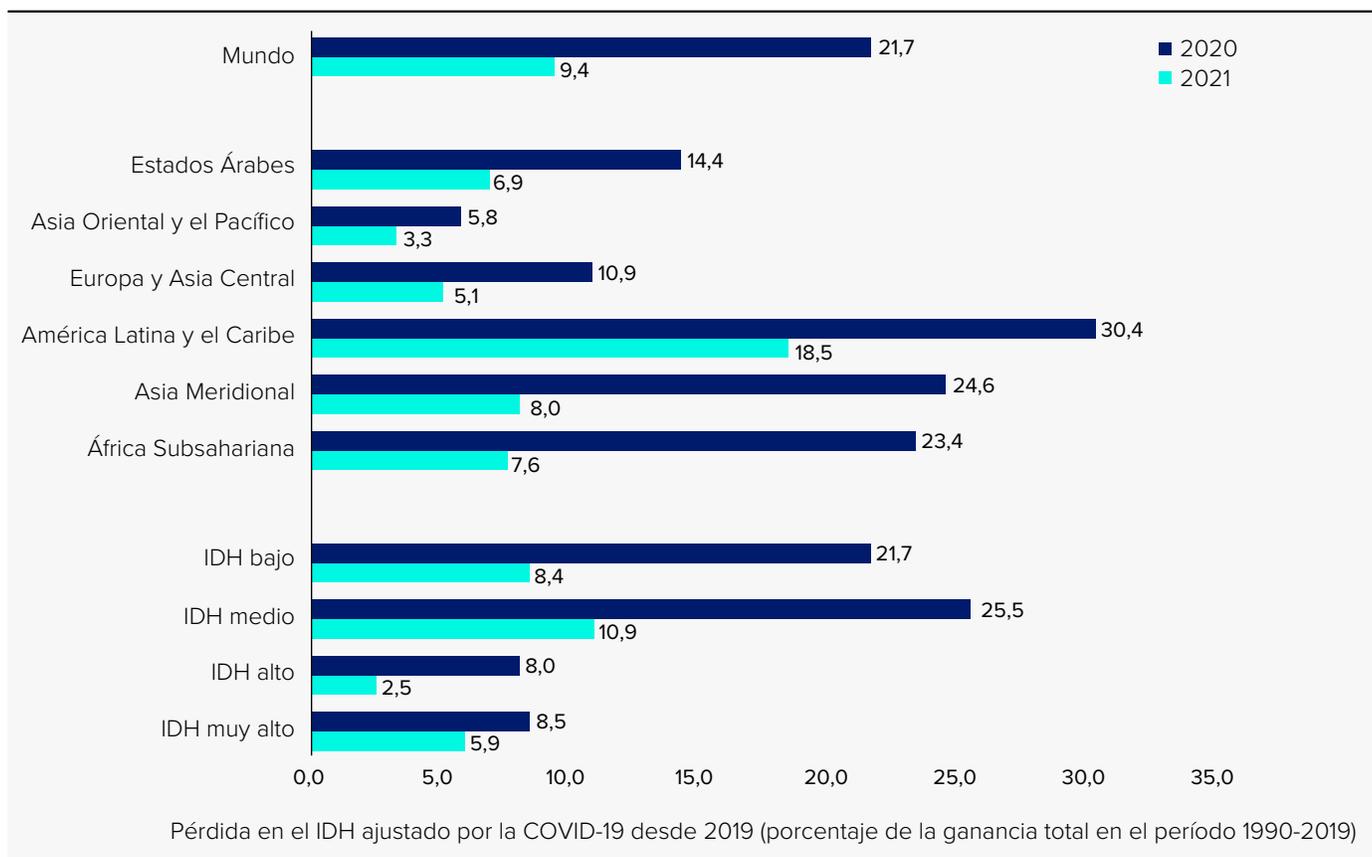
El Índice de Desarrollo Humano ajustado por la COVID-19 cuantifica la profundidad de la crisis desde una perspectiva multidimensional. Dicho índice se basa en las mismas dimensiones que el Índice de Desarrollo Humano (IDH), pero modifica el indicador referente a los años esperados de escolaridad para reflejar los efectos del cierre de las escuelas y la disponibilidad de sistemas de aprendizaje en línea en las tasas de asistencia efectivas<sup>78</sup>. La pandemia de COVID-19 afectó a casi todas las personas del mundo, y todas las regiones experimentaron descensos (figura 5.5). En 2020, el mundo sufrió una pérdida en el valor del IDH ajustado por la COVID-19 equivalente a más de una quinta parte del progreso conseguido entre 1990 y 2019. La región más afectada fue América Latina y el

Caribe, que perdió en un año el equivalente al 30% del progreso que había logrado desde 1990 hasta el estallido de la crisis de COVID-19.

En 2021 se produjo una recuperación, pero fue parcial y desigual. Para los países con IDH muy alto, el IDH ajustado por la COVID-19 no experimentó en 2020 una perturbación tan importante como otros grupos de países, pero sí más sostenida, con una lenta recuperación en 2021.

Las crisis de tal envergadura son un espejo para las sociedades. La COVID-19 ha puesto de manifiesto las enormes disparidades anteriores a la pandemia en la capacidad de las personas para hacer frente a las crisis, acceder a la asistencia sanitaria y recuperarse tras sufrir pérdidas. La pandemia ha sacado a la luz la fragilidad de los mecanismos de coordinación mundiales en la preparación y respuesta ante una pandemia. El Grupo Independiente de Preparación

**Figura 5.5** Descensos generalizados pero dispares en el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) ajustado por la COVID-19: agregados regionales y por grupos



**Nota:** el IDH ajustado por la COVID-19 se basa en las mismas dimensiones que el Índice de Desarrollo Humano (IDH), pero modifica el indicador referente a los años esperados de escolaridad para reflejar los efectos del cierre de las escuelas y la disponibilidad de sistemas de aprendizaje en línea en las tasas de asistencia efectivas.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

y Respuesta frente a las Pandemias detectó “deficiencias y fallos en todos y cada uno de los puntos cruciales de la preparación”: excesiva lentitud de las medidas de contención, falta de un liderazgo mundial coordinado, excesiva tardanza de la financiación de emergencia en materializarse y existencia de grandes lagunas en los sistemas de protección social<sup>79</sup>. La desigualdad de acceso a las vacunas contra la COVID-19 que salvan vidas demostró un trágico fracaso de la solidaridad mundial<sup>80</sup>. Estos fallos influyeron en el impacto desproporcionado que tuvo la pandemia en la población de todo el mundo.

Sin embargo, aunque las crisis reflejan las debilidades y la injusticia, la actual también nos muestra que existen oportunidades. Las guerras, pandemias y catástrofes pueden desencadenar cambios profundos. La pandemia de gripe de 1918 contribuyó a estimular las inversiones en medicina en algunos países, y tras la peste bubónica se realizaron esfuerzos para mejorar el saneamiento y las condiciones de trabajo<sup>81</sup>. En otras ocasiones, las perturbaciones han estimulado políticas represivas o perjudiciales, o no han dado lugar a cambios<sup>82</sup>. Las oportunidades para las transformaciones positivas son específicas del contexto y no son en absoluto inevitables (recuadro 5.1). La sección siguiente sugiere que, en un contexto de importantes fracasos colectivos, la respuesta mundial a la pandemia ofrece nuevas posibilidades de transformación. En nuestra respuesta a la COVID-19 hay nuevos puntos de referencia sobre lo que podemos conseguir en tiempos de crisis: impulsar la innovación tecnológica, ofrecer una protección social inclusiva y cambiar las normas sociales.

---

### Nuevos puntos de referencia para los avances tecnológicos

Menos de dos años después de que se identificara la nueva cepa de coronavirus, se desplegaron en todo el mundo múltiples vacunas altamente eficaces contra la COVID-19<sup>83</sup>. La disponibilidad de estas vacunas supuso un punto de inflexión crucial. La velocidad con la que se desarrollaron —apenas 11 meses después de la publicación de la secuencia del SARS-CoV-2— es un logro notable. Este resultado fue posible, en parte, gracias a años de trabajo científico, incluidos

tres decenios de investigación previa sobre vacunas basadas en el ARN, que ahora se han desplegado por primera vez para hacer frente a la COVID-19. La historia del desarrollo de vacunas de ARNm comienza en la década de 1960<sup>84</sup>. Sin embargo, hasta 1993 no se probó la primera vacuna contra la gripe en ratones. La investigación y el desarrollo comerciales no comenzaron hasta finales de la década de 1990, y la Defense Advanced Research Projects Agency de los Estados Unidos financió gran parte de la investigación. Esta larga historia posibilitó el desarrollo de vacunas desde el inicio de la pandemia.

Incluso a pesar de que estos avances en la tecnología de las vacunas se apoyaron en el trabajo previo, la emergencia provocada por la COVID-19 inyectó un sentido de urgencia sin precedentes en la labor científica, generando un cambio sistémico en la oferta y la demanda. Hacer frente a la pandemia mediante la vacunación se convirtió en una misión, y surgieron las cadenas de suministro de vacunas<sup>85</sup>. Además, gracias a la reducción constante del tiempo de secuenciación del ADN, muchos países pudieron recibir información actualizada sobre las cepas dominantes del virus y actuar en consecuencia. Los canales de publicación trabajaron sin descanso para mantenerse al día de las investigaciones, que surgían con gran rapidez<sup>86</sup>. La tasa de terapias relacionadas con la COVID-19 en los canales de investigación y la tasa de publicación académica de artículos sobre la COVID-19 superaron las de las recientes crisis del Ébola, el Zika y la gripe H1N1 en al menos un orden de magnitud<sup>87</sup>.

El éxito del desarrollo de las vacunas demuestra que los Gobiernos, la industria y el mundo académico pueden trabajar juntos de un modo altamente eficaz en una crisis. Se desplegaron procesos regulatorios para apoyar la aceleración del desarrollo clínico, los ensayos y la autorización del uso de emergencia. Los Gobiernos realizaron grandes inversiones en capacidad de fabricación y en el apoyo a la investigación y el desarrollo privados. Se desarrollaron líneas de fabricación durante los ensayos clínicos para posibilitar una rápida ampliación. Las inversiones gubernamentales ayudaron a respaldar el desarrollo de varios candidatos potenciales a vacunas, lo que aumentó las probabilidades de que al menos algunos tuvieran éxito. Los Estados Unidos y Alemania fueron los mayores inversores en investigación y desarrollo

## Recuadro 5.1 ¿Representa la pandemia de COVID-19 una oportunidad? Un llamamiento a adoptar un enfoque contextual

¿Crean las crisis oportunidades para cambiar las políticas? ¿Cómo puede ayudar la pandemia de COVID-19 a garantizar que en el futuro la mayoría de la población tenga acceso a agua potable, saneamiento, atención sanitaria, servicios escolares y otras prestaciones sociales como una cuestión de derecho? Estas preguntas han surgido tras una pandemia que ha trastornado todas las dimensiones de la vida cotidiana. Responsables de la formulación de políticas progresistas, activistas sociales y organizaciones internacionales han identificado la crisis actual como una oportunidad para promover un cambio político radical.

Un importante conjunto de investigaciones identifica las perturbaciones como detonantes del cambio de políticas. Las pandemias también generaron oportunidades de cambio ya en el siglo XIV, contribuyendo al crecimiento de las instituciones públicas y del Estado moderno<sup>1</sup>. La medida en que las pandemias han desencadenado oportunidades de cambio inclusivo ha dependido, al menos en parte, del papel de las ideas —incluidas las ideas científicas— y de la forma en que estas han configurado los discursos en relación con las respuestas políticas. Cada discurso es una historia sobre un problema y su solución, a veces evidente<sup>2</sup>.

Los marcos analíticos que van más allá de las grandes proclamaciones acerca de las oportunidades que ofrecen las crisis para desarrollar políticas sociales inclusivas pueden resultar útiles. Para determinar si estas políticas han creado oportunidades a largo plazo, proponemos centrarnos en tres variables clave. La primera de ellas son los incentivos que crean las propias herramientas de política<sup>3</sup>. La segunda, las respuestas a las crisis, que también pueden modificar la distribución de poder entre los agentes estatales. La tercera son los discursos, que son particularmente importantes como mecanismo de cambio (que merece especial atención aquí). De este modo, las ideas constituyen un recurso del poder para definir cuál es el problema sujeto a la intervención del Estado, encuadrar los resultados posibles y deseables y dirigir la ejecución de las políticas<sup>4</sup>.

Las oportunidades son específicas del contexto y giran en torno a la combinación de discursos, herramientas de política y agentes estatales favorables a la equidad. Piénsese, por ejemplo, en las transferencias en efectivo de emergencia del programa Bono Proteger, que amortiguaron la repentina pérdida de ingreso en Costa Rica. La pandemia, junto con la elevada incertidumbre y el temor a los disturbios sociales, eliminó las restricciones y creó un espacio para aplicar nuevas medidas de política. El programa empoderó a las entidades estatales centradas en la promoción de objetivos sociales y generó oportunidades para nuevos discursos y herramientas de política<sup>5</sup>. Una segunda lección es que la pandemia puede dejar tantos retos como oportunidades cuando se afianzan los discursos de austeridad, incluida la afirmación de que no es políticamente posible, ni tan siquiera deseable, aumentar los impuestos.

Esto nos recuerda la fuerza de la idea de que los Estados deben vivir dentro de sus posibilidades, lo que a menudo implica también que deben evitar aumentar los impuestos en la medida de lo posible. La austeridad es tanto una idea científica como un imperativo moral ligado a la moderación y el sacrificio<sup>6</sup>. Altera la relación entre el Estado y la ciudadanía y se ha convertido en una poderosa herramienta contra las tentativas serias de redistribución<sup>7</sup>. En los últimos decenios, la austeridad ha ganado atractivo para los agentes políticos conservadores críticos con el estado del bienestar, porque es “políticamente más conveniente argumentar que el Gobierno vive por encima de sus posibilidades que atacar directamente a la población pobre”<sup>8</sup>.

Para continuar avanzando y combatir este discurso dominante, deben cambiar muchas cosas. Se debería analizar más a fondo la combinación de las debilidades del Estado y la existencia de agentes favorables al *statu quo* (como las élites económicas) que terminaron por inhibir un rápido aprovechamiento de las oportunidades creadas para ampliar la política social inclusiva.

### Notas

**1.** McMillen (2006). **2.** Stone (2011). **3.** Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea (2016); Pierson (1994); Pribble (2013). **4.** Swinkels (2020). **5.** Costa Rica respondió a la pandemia de COVID-19 y a los confinamientos con un programa de transferencias en efectivo de emergencia, Bono Proteger, que proporcionó a 676.340 personas (el 13% de la población) de dos a tres pagos de hasta 214 dólares cada uno (Contraloría General de la República de Costa Rica, 2020). Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea (2022a) compararon la experiencia costarricense con las de Guatemala y El Salvador y llegaron a conclusiones similares. **6.** Schui (2014). **7.** Blyth (2014). **8.** Jabko (2013), pág. 706.

**Fuente:** Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea (2022b).

de vacunas, al aportar respectivamente unos 2.000 y 1.500 millones de dólares a empresas farmacéuticas<sup>88</sup>. La COVID-19 impulsó también importantes avances tecnológicos en nuestra capacidad de desarrollar

vacunas para futuras enfermedades: la nueva tecnología basada en el ARN parece destinada a transformar de manera definitiva los métodos de desarrollo y fabricación de vacunas en el futuro<sup>89</sup>.

## Nuevos puntos de referencia para la protección social y la política económica

En los más de dos años transcurridos desde que se identificó por primera vez el virus SARS-CoV-2, los Gobiernos han adoptado nuevas medidas normativas sin precedentes para proteger de daños duraderos a las poblaciones vulnerables y las economías nacionales<sup>90</sup>.

Se han desplegado instrumentos de política económica a una escala extraordinaria. En agosto de 2021, el FMI emitió el equivalente a 650.000 millones de dólares en nuevos derechos especiales de giro, la mayor operación de este tipo en la historia del Fondo, aunque el proceso fue mucho más largo de lo que habría sido posible. Los nuevos derechos especiales de giro proporcionaron un apoyo vital a las economías nacionales en un momento en que los Gobiernos luchaban contra los daños sanitarios y económicos de la pandemia. La Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda patrocinada por el Grupo de los 20 (G20) concedió a 73 países un alivio temporal de los pagos del servicio de la deuda hasta diciembre de 2021. Las respuestas fiscales de los Gobiernos se encuentran entre las mayores de la historia reciente, con un total de 16 billones de dólares en ayudas entre abril de 2020 y abril de 2021<sup>91</sup>. Estos recursos se destinaron a ayudar a los hogares y a las empresas a sobrevivir a la crisis mediante diversos instrumentos, como transferencias directas, ampliación de las prestaciones, aplazamiento de pagos e inyecciones de liquidez. Para llevar a cabo estas medidas de apoyo financiero de enorme envergadura, los Gobiernos se movilizaron para ampliar rápidamente los sistemas de protección social existentes y desarrollar nuevos servicios, como los pagos digitales.

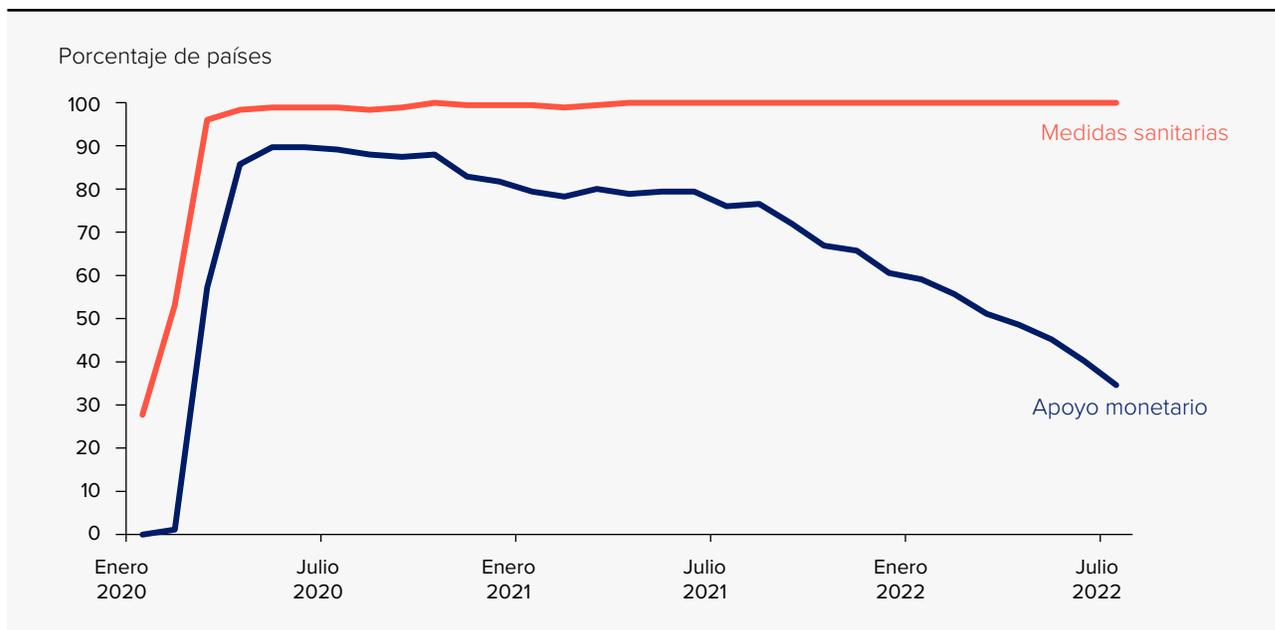
**“La respuesta a la pandemia de COVID-19 nos ha recordado que las políticas centradas en las personas pueden mejorar sustancialmente el bienestar humano.”**

La respuesta a la pandemia de COVID-19 también nos ha recordado que las políticas centradas en las personas pueden mejorar sustancialmente el bienestar humano. A medida que aumentaban las repercusiones económicas, sociales y sanitarias

de la pandemia, los Gobiernos de todo el mundo desplegaron una gran cantidad de medidas de protección social para ayudar a las personas a superar la crisis. En febrero de 2020 y enero de 2021 se notificaron más de 1.600 medidas de protección social en prácticamente todos los países y territorios<sup>92</sup>. En muchos contextos, el alcance y la dimensión de estas medidas no tenían precedentes. En varios países, los Gobiernos ampliaron las protecciones por la pérdida de medios de vida e ingreso (véanse las medidas de apoyo monetario en la figura 5.6). Muchos comenzaron a extender las transferencias directas, en forma de pagos en efectivo y de ingresos garantizados. En los casos en que ya existían programas de transferencias, los Gobiernos aumentaron las prestaciones y ampliaron la cobertura para incluir a un mayor número de personas beneficiarias<sup>93</sup>. Hasta finales de 2020, las transferencias en efectivo habían llegado a casi 1.100 millones de personas en todo el mundo; la cobertura aumentó en promedio un 240% con respecto a los niveles prepandémicos<sup>94</sup>. Según algunas estimaciones, casi el 17% de la población mundial recibió al menos una transferencia en efectivo relacionada con la COVID-19 entre 2020 y 2021<sup>95</sup>. Varios países realizaron pagos no recurrentes a la totalidad (o casi la totalidad) de sus poblaciones<sup>96</sup>. Además de amortiguar el golpe que supuso la pérdida de medios de vida, los programas de apoyo al ingreso ayudaron a frenar la propagación de la COVID-19. En los países de ingreso bajo, las medidas de apoyo al ingreso resultaron eficaces para reducir la tasa de crecimiento de los casos de COVID-19, y en los países de ingreso mediano ayudaron a reducir tanto las tasas de crecimiento de los casos como las muertes relacionadas con la COVID-19<sup>97</sup>.

El alcance de muchos regímenes de protección social experimentó una ampliación sin precedentes, lo que permitió que llegaran a grupos que habían sido excluidos de las ayudas en el pasado, como las personas que trabajaban en el sector informal o por cuenta propia<sup>98</sup>. Los Gobiernos de varios países proporcionaron ayuda alimentaria mediante la entrega gratuita de cestas de productos básicos y alimentos esenciales a los hogares<sup>99</sup>. Algunos Gobiernos suspendieron pagos y contribuciones rutinarias, como los relacionados con facturas de servicios públicos, préstamos y planes de

**Figura 5.6** La mayoría de los países adoptó medidas sanitarias y de apoyo monetario durante la pandemia de COVID-19



**Nota:** la figura ilustra el “flujo” de políticas activas en todo el mundo, mostrando el porcentaje de países que adoptaron alguna medida monetaria y sanitaria activa en cualquier mes durante la pandemia de COVID-19. Datos correspondientes a 177 países. El apoyo monetario se refiere a medidas consideradas de apoyo a los ingresos y al alivio contractual o de la deuda. Las medidas sanitarias incluyen la política de realización de pruebas, el rastreo de contactos, la inversión de emergencia en asistencia sanitaria, la inversión en vacunas y la política de vacunación.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en Hale *et al.* (2021) y base de datos de seguimiento de la respuesta de los Gobiernos a la COVID-19 (<https://www.bsg.ox.ac.uk/research/research-projects/covid-19-government-response-tracker>, consultado el 29 de julio de 2022).

pensiones. Se desplegaron sistemas de pago mediante dispositivos móviles para proporcionar ayuda financiera —en Bangladesh, Jordania y Malí, por ejemplo— con el fin de minimizar la necesidad de acudir en persona a bancos y proveedores de servicios. Los países recurrieron a sistemas de solicitud en línea para llegar al mayor número posible de ciudadanos. Brasil amplió la cobertura de los hogares ya inscritos como posibles beneficiarios y, a continuación, inscribió a unos 27 millones de hogares en pocas semanas a través de un sistema en línea<sup>100</sup>.

Desde el inicio de la crisis de salud pública que provocó la COVID-19 se desplegaron medidas dirigidas a ampliar la cobertura sanitaria en todo el mundo (véanse las medidas sanitarias en la figura 5.6). Varios países se esforzaron por garantizar la disponibilidad de instalaciones dedicadas a identificar, diagnosticar y tratar la COVID-19 a bajo costo o de forma gratuita. Muchos países trataron de llenar los vacíos en la cobertura sanitaria ampliando los regímenes existentes para cubrir a otros segmentos de su población, como los trabajadores temporales y migrantes. Se ampliaron las licencias de

enfermedad remuneradas y otras formas de ayuda, como la compensación por la pérdida de ingreso debida al autoaislamiento y la cuarentena<sup>101</sup>.

Estos esfuerzos reflejan la urgencia de la crisis y es poco probable que las medidas de emergencia se mantengan de manera indefinida, como parece confirmar la figura 5.6. Sin embargo, han demostrado que es posible superar las desigualdades y las brechas en la protección social. Asimismo, han puesto de manifiesto que los Gobiernos pueden hacer más para que la protección social sea una realidad, y que las intervenciones en los ámbitos de la seguridad de los ingresos y la asistencia sanitaria, en particular, pueden marcar una enorme diferencia en la vida de las personas. La pandemia de COVID-19 puede haber contribuido a aumentar el aprecio del público por la protección social y a mejorar la experiencia de los Gobiernos en su provisión. Además, se ha sumado a un creciente conjunto de datos sobre la eficacia de una serie de medidas de protección social relativamente poco probadas, como los ingresos básicos garantizados.

La pandemia de COVID-19 ha situado también en el primer plano de la agenda de reforma algunas preocupaciones que anteriormente no se tenían en cuenta. La reducción de las disparidades digitales se ha convertido en un objetivo más urgente que nunca, ya que la pandemia convirtió el acceso asequible a Internet en algo esencial para la educación cuando se cerraron las escuelas (reconociendo, sin embargo, que no debe considerarse como un sustituto de la educación presencial). Los Gobiernos de todo el mundo multiplicaron los servicios de administración electrónica para seguir prestando servicios públicos esenciales, gestionar nuevas demandas (incluida la administración de programas de protección social ampliados) y proporcionar portales de información dedicados a la COVID-19<sup>102</sup>. La convivencia con la COVID-19 está dando un nuevo impulso a los esfuerzos de digitalización, reforzados por una renovada conciencia de que esta puede crear nuevas posibilidades para la administración pública y de que el fortalecimiento del acceso a Internet y de su infraestructura podría ser esencial para la resiliencia frente a futuras catástrofes<sup>103</sup>.

Herramientas como la predicción inmediata (que proporciona información en tiempo real sobre los procesos económicos y sociales a medida que se desarrollan, en lugar de esperar a disponer de información estadística oficial) ya están ganando terreno en los esfuerzos por comprender la crisis de evolución rápida provocada por la COVID-19 y responder a ella. Las fuentes de datos alternativas, como los datos de movilidad o de congestión, los patrones de pago móvil y la actividad de búsqueda en Internet, se están incorporando a los modelos para comprender los patrones de los brotes y la actividad económica<sup>104</sup>.

Esta oleada de activismo normativo, mediante el aumento de la protección social y los nuevos mecanismos de provisión, puede haber reajustado las expectativas de la ciudadanía (o al menos de parte de ella) sobre lo que son capaces de hacer los Gobiernos. Si se mantiene, una nueva mentalidad sobre lo que los Gobiernos pueden hacer por las personas abre nuevas posibilidades para transformar el pensamiento y los enfoques de la política económica ante los desafíos que nos esperan.

---

## Nuevos puntos de referencia para modificar normas y comportamientos

La COVID-19 nos enseñó que los habitantes del mundo entero están dispuestos a alterar drásticamente su conducta cotidiana al servicio de un propósito común. Aunque las respuestas a esta pandemia tuvieron un papel central en las divisiones de la sociedad, a veces asociadas a la polarización política (como se expone en el capítulo 3), se produjo un cambio de comportamiento e institucional notable y sin precedentes. La lucha contra la propagación de la COVID-19 requirió una serie de cambios sociales y conductuales, como el distanciamiento social, el rastreo de contactos, el uso de mascarillas y las restricciones a las reuniones. Estos cambios habrían resultado insostenibles sin la cooperación voluntaria de la inmensa mayoría de la población mundial. Una encuesta realizada a personas de 58 países durante las primeras fases de la pandemia mostró un elevado cumplimiento voluntario de varias medidas relacionadas con el comportamiento: el 91% de las personas encuestadas declaró que no había asistido a ninguna reunión social, el 78% dijo que se había quedado en casa la semana anterior a la encuesta y el 93% manifestó que habría informado a las personas de su entorno si hubiera experimentado los síntomas de la COVID-19<sup>105</sup>. En el marco de un estudio diferente llevado a cabo en agosto de 2020 en 28 países sobre el comportamiento relacionado con la pandemia, el 58% de las personas encuestadas declaró que siempre o con frecuencia evitaba tener invitados en sus casas, y el 78% afirmó que siempre o con frecuencia evitaba las multitudes<sup>106</sup>.

**“La COVID-19 nos enseñó que los habitantes del mundo entero están dispuestos a alterar drásticamente su conducta cotidiana al servicio de un propósito común.”**

Algunos comportamientos que eran extremadamente poco frecuentes en muchas sociedades y que se han convertido en habituales, como el uso de mascarillas, sugieren la aparición de nuevas normas sociales. Esto significa que a las personas no solo les mueve la necesidad de

protegerse a sí mismas, sino también un sentido de responsabilidad compartida, la percepción de que otras personas hacen lo mismo o la posibilidad de desaprobación social por el incumplimiento. Los habitantes de varios países declararon sentirse orgullosos de contribuir a detener la propagación de la COVID-19 y afirmaron creer que daban un buen ejemplo al utilizar una mascarilla<sup>107</sup>. Existen diversos tipos de intervenciones, basadas en las nuevas normas sociales que han surgido con la COVID-19, que se pueden considerar para controlar futuras enfermedades, como la normalización de las licencias de enfermedad remuneradas, el distanciamiento social voluntario y el autoaislamiento en caso de exposición a la infección<sup>108</sup>.

\* \* \*

El futuro previsible sigue caracterizado por la incertidumbre. Es posible que los disturbios sociales, las crisis climática y ambiental y la rápida evolución tecnológica perduren un tiempo. La pandemia de COVID-19 nos ha permitido vislumbrar el tipo de realidad a la que podemos enfrentarnos y nos ha mostrado quiénes somos en tiempos de crisis, cómo podemos movilizarnos con un propósito común y cómo podemos todavía dar forma a nuestro destino común. El grado de éxito en esta era de incertidumbre depende de nosotros.

Nuestra capacidad para gestionar esta nueva realidad solo se verá reforzada si adquirimos una

nueva determinación de lograr un cambio de gran alcance. La pandemia ha trastornado el mundo y no es probable (ni siquiera deseable) que las cosas vuelvan a ser como antes. Además, todavía queda mucho por hacer. Nuestra respuesta a la crisis nos ha mostrado algunas de las posibilidades de las que disponemos para garantizar un mundo más justo y resiliente. Hemos visto que es posible reorientar de manera sustancial las relaciones de las personas con los Gobiernos y que esa reorientación puede mejorar enormemente la vida de las personas. La pandemia ha demostrado que la protección social puede funcionar mejor cuando responde a la forma en que las personas viven, trabajan y afrontan los tiempos de crisis. Hemos sido testigos de que las personas poseen una enorme capacidad para cuidarse unas a otras, y de que nuestros mutuos lazos proporcionan una infraestructura invisible para la prosperidad humana. También hemos observado que nuestra capacidad para impulsar la innovación tecnológica puede ampliar drásticamente nuestras posibilidades de sobrevivir y salir adelante. Lo más importante, por encima de cualquier tecnología o invento, es nuestra capacidad de innovación en general. Los adelantos tecnológicos serán vitales para los cambios estructurales que necesitan nuestras economías y nuestra sociedad. La dirección del cambio tecnológico sigue dependiendo de nosotros, y es mucho lo que se puede conseguir si se aprovecha su potencial para abordar los retos a los que nos enfrentamos.



**CAPÍTULO**

---

**6**

# **Trazar caminos para la transformación**

**Afrontar la incertidumbre para  
ampliar el desarrollo humano**

## **Trazar caminos para la transformación: Afrontar la incertidumbre para ampliar el desarrollo humano**

La historia de incertidumbre actual tiene una protagonista que actúa al mismo tiempo como heroína y como villana: la elección humana.

Entonces ¿qué elecciones prácticas se pueden realizar para mejorar?

Este capítulo hace hincapié en las políticas centradas en la inversión, los seguros y la innovación. Dichas políticas promoverán, protegerán y estimularán conjuntamente el desarrollo humano para que las personas y el planeta prosperen ante las nuevas incertidumbres.

La cultura también desempeña un papel importante. A lo largo del capítulo se identifican tres factores que facilitan el cambio cultural: la educación para cultivar los valores en evolución, el reconocimiento social para legitimarlos y la representación para proteger su carácter inclusivo y traducirlos en políticas.

La mejora del desarrollo humano, mediante la ampliación de las libertades y los logros en materia de bienestar y capacidad de actuar, es un proceso abierto y lleno de nuevas posibilidades. La incertidumbre también nos acompaña en este viaje y, a medida que el ingenio humano hace avanzar la frontera de lo posible, es inevitable que surjan nuevas consecuencias imprevistas, positivas y negativas. Los nuevos retos pueden crear un espacio para nuevas oportunidades. Para prosperar en la incertidumbre, aprovechar estas oportunidades es tan importante como evitar las consecuencias negativas de las acciones bienintencionadas.

Hoy en día parece que estamos viviendo varias consecuencias no deseadas del progreso, como se refleja, en parte, en los tres niveles de incertidumbre: los peligrosos cambios planetarios del Antropoceno, la imprevisibilidad de las transiciones inexploradas y la división y polarización de las sociedades. Nuestras elecciones y los valores que las sustentan han promovido en ocasiones políticas y trayectorias de desarrollo insostenibles desde el punto de vista social, económico y ambiental. Las desigualdades han permitido que unas pocas personas se beneficien de dichas políticas y trayectorias de desarrollo, mientras muchas otras se quedan atrás.

**“Nuestras elecciones y los valores que las sustentan han promovido en ocasiones políticas y trayectorias de desarrollo insostenibles desde el punto de vista social, económico y ambiental.”**

La imagen de la “caja vacía” del capítulo 1, en la que ningún país ha alcanzado hasta el momento un valor muy alto del Índice de Desarrollo Humano (IDH) ejerciendo bajas presiones sobre el planeta, sugiere que nuestras sociedades deben idear nuevas formas de buscar el desarrollo. No basta con tratar de aumentar el PIB per cápita ni de alcanzar valores más altos en el IDH.

La situación exige un cambio transformacional, que requiere mejorar los acuerdos sociales para hacer frente a la inseguridad y el desasosiego de las personas. Sin embargo, esto solo proporciona una respuesta parcial. No estamos ante un pequeño ajuste o un desequilibrio transitorio. Nos estamos adentrando en un territorio inexplorado, en el que los sistemas sociales y planetarios se están

ajustando simultáneamente. La suposición de gran parte del análisis económico de que todas las demás condiciones permanecen inalteradas no es válida.

Puede ser necesario un cambio transformacional más allá de las políticas y los acuerdos institucionales. Podría ocurrir incluso que las sociedades deban cambiar sus normas, creencias y valores culturales (descritos en el capítulo 3 como cultura). La revisión de Dasgupta sobre la economía de la biodiversidad aboga por garantizar que las demandas de las sociedades a la naturaleza no superen la oferta sostenible de esta, por adoptar diferentes parámetros de éxito económico y por transformar nuestras instituciones y sistemas—sobre todo los financieros y educativos—para posibilitar estos cambios y mantenerlos para las generaciones futuras<sup>1</sup>. Pero dicha revisión va más lejos y llega a una conclusión sorprendente: “ningún mecanismo social puede responder a este problema en su totalidad, lo que significa que no es posible diseñar ninguna institución capaz de imponer una conducta socialmente responsable”<sup>2</sup>.

El problema es que los seres humanos están integrados en la naturaleza, por lo que el bienestar actual y futuro depende del mantenimiento de la integridad de la biosfera, y sin embargo la conducta de las personas está socavando esa misma integridad. Por si este desafío no fuera suficiente, la revisión de Dasgupta sostiene que “a diferencia de la economía del cambio climático, (...) la economía de la biodiversidad (...) requiere no solo el compromiso nacional e intergubernamental, sino el de las comunidades y la sociedad civil de todo el mundo”<sup>3</sup>. ¿Cómo se puede resolver este problema? Si estas conclusiones resultan sorprendentes, la recomendación sobre qué hacer puede parecerlo aún más: “Así pues, parece que, en última instancia, cada persona debe actuar como juez y jurado de sus propios actos. Pero esto es imposible a menos que desarrollemos un afecto por la Naturaleza y sus procesos”<sup>4</sup>.

Los mecanismos sociales que abordan los problemas colectivos suelen basarse en apelar a los intereses de las personas (como la introducción de incentivos de precios para gravar la contaminación) o en crear instituciones (derechos de propiedad sobre la tierra o sobre un recurso específico, como un bosque). Está claro que los intereses y las instituciones son importantes, pero cabe interpretar

que la recomendación principal de la revisión de Dasgupta nos lleva al mundo de las ideas o al de la cultura (capítulo 3).

Pero ¿por qué invocar ahora la relevancia de las ideas, de la cultura? A lo largo de la historia, muchas comunidades han sentido un profundo afecto por la naturaleza. El jefe Elesi, de Odogbolu (Nigeria), declaró en 1917 lo siguiente: “Concibo la tierra como perteneciente a una gran familia, muchos de cuyos miembros han muerto, pocos viven y otros innumerables no han nacido aún”<sup>5</sup>. El *Informe sobre desarrollo humano 2020* documentó que los pueblos indígenas han mantenido a lo largo del tiempo —y continúan manteniendo hoy en día en muchas comunidades del mundo— creencias y valores que reflejan “un afecto por la Naturaleza y sus procesos”<sup>6</sup>. Muchos de ellos son perseguidos y asesinados cuando sus acciones basadas en dichas creencias entran en conflicto con los intereses de las instituciones existentes, desde las industrias extractivas hasta la expansión de la agricultura<sup>7</sup>. Sin embargo, hoy en día los retos a los que nos enfrentamos van más allá del cambio climático y de la preservación de la integridad de las funciones de la biodiversidad: estas no son más que dos de las manifestaciones de nuestro contexto antropocénico.

Además del peligroso cambio planetario, los demás niveles de incertidumbre que se documentan en este Informe están desestabilizando la vida de las personas. Los conflictos que se producen a nivel local entre los pueblos indígenas y las empresas o las autoridades son un microcosmos dentro de un conjunto más amplio de tensiones que quizá no se puedan resolver mediante el arbitraje de intereses contrapuestos. Parece razonable sugerir que, además de someter las políticas y las instituciones a un nuevo examen (lo que suele ser competencia de trabajos como el *Informe sobre desarrollo humano*), el contexto cultural —las ideas, definidas en sentido amplio para incluir prácticas, creencias, normas, valores y tecnologías— también merece una revisión para explorar el camino a seguir mientras nos desenvolvemos en el incierto mundo actual.

El examen de la cultura abre nuevas perspectivas para el conjunto de posibles acciones de quienes ocupan posiciones de poder y el potencial de nuevos mecanismos sociales para abordar los desafíos sin precedentes a los que nos enfrentamos en la

actualidad. Sin embargo, esto requiere dos cosas. En primer lugar, que amplíemos nuestra perspectiva sobre los factores que determinan las elecciones de las personas. En segundo lugar, que reflexionemos sobre las perspectivas más recientes acerca de qué es la cultura, cómo cambia según los contextos y a lo largo del tiempo y cómo la utilizan las personas de forma estratégica, en lugar de como una variable latente fija que funciona silenciosamente en segundo plano. La clave, en ambos casos, consiste en reconocer la importancia de la capacidad de actuar y la libertad, los principios del enfoque centrado en el desarrollo humano (capítulo 3).

## Un marco para aceptar la incertidumbre

Para desenvolvernos en el complejo de incertidumbre actual necesitamos redoblar la apuesta por el desarrollo humano, a fin de garantizar que las personas posean las capacidades necesarias para aprovechar el potencial que atesoran los tiempos inciertos. “En un contexto de incertidumbre, la astucia abre nuevos espacios y facilita la aparición de opciones alternativas. Las ambigüedades permiten cruzar los límites donde se ha impuesto el cierre entre campos de conocimiento o ámbitos de especialización estrictamente definidos. Las ambigüedades no significan que todo se vuelva difuso y poroso o que todo valga. Significan reconocer que la vida social está llena de contradicciones y que los seres sociales tienen la capacidad de desenvolverse entre ellas. Una vez que disponen de los recursos necesarios, también negocian entre ellos opciones viables de convivencia”<sup>8</sup>.

“Para desenvolvernos en el complejo de incertidumbre actual necesitamos redoblar la apuesta por el desarrollo humano, a fin de garantizar que las personas posean las capacidades necesarias para aprovechar el potencial que atesoran los tiempos inciertos.”

Proponemos un marco de dos niveles para responder a una doble brecha en nuestros tiempos de incertidumbre. Por un lado, el desajuste entre los mecanismos sociales actuales, que luchan por promover la seguridad humana y hacer frente al

desasosiego de las personas. Por otro, el desajuste entre las creencias y valores predominantes y los que podrían ser necesarios para desenvolvern en el complejo de incertidumbre (figura 6.1).

En el primer nivel lo importante es saber qué hacer, para lo cual es preciso centrarse en cambios concretos en tres frentes: inversión, seguros e innovación.

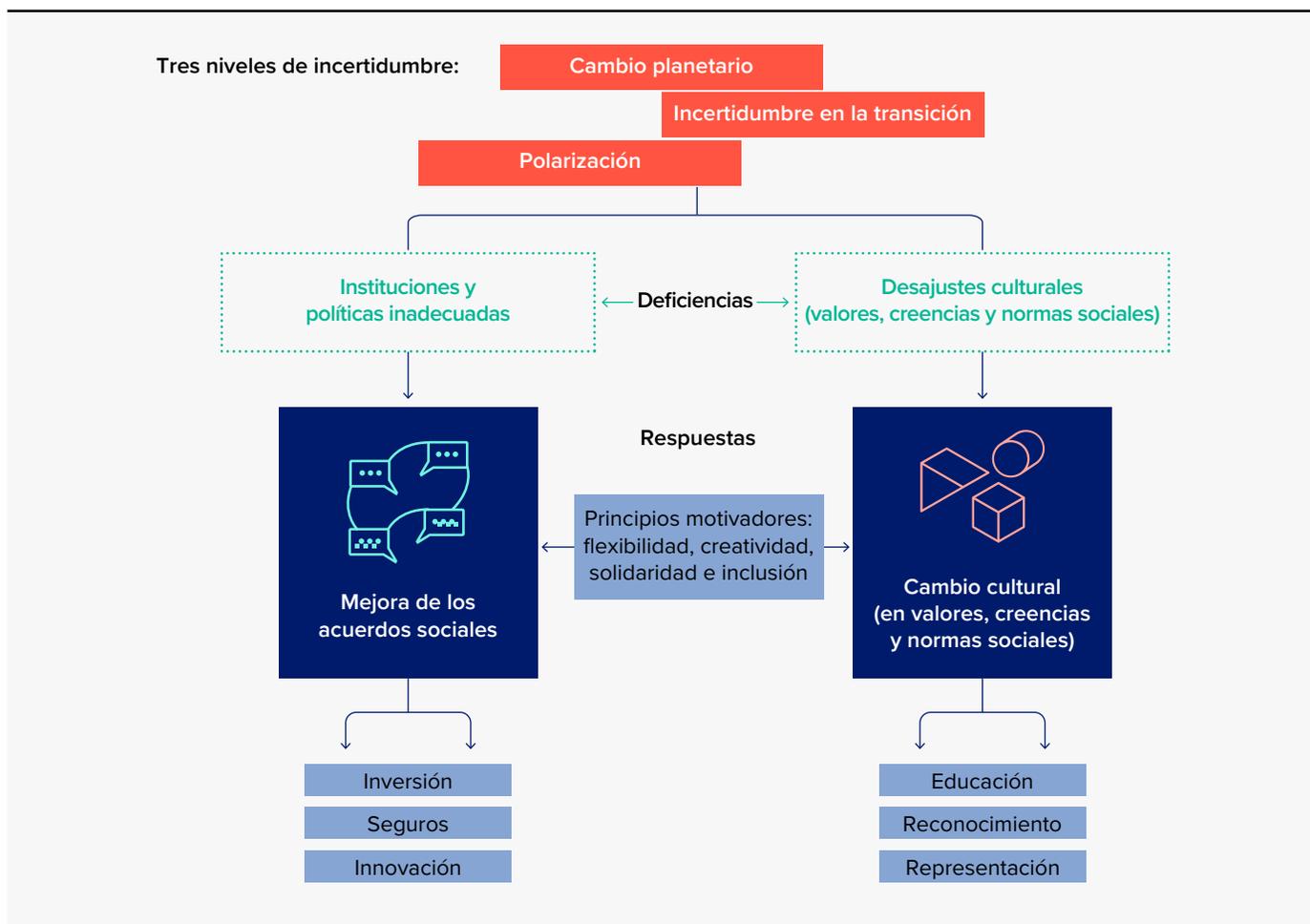
- Inversión en las capacidades que necesitarán las personas para hacer posibles las condiciones socioeconómicas y planetarias requeridas para que la humanidad prospere.
- Seguros para proteger a las personas de las contingencias inevitables de los tiempos inciertos y salvaguardar sus capacidades, incluidas sus libertades fundamentales (aumentando la seguridad humana).
- Innovación para fomentar capacidades que quizá no existan hoy.

En el segundo nivel, lo importante es saber cómo crear las condiciones sociales y contextuales generales para que se produzca el cambio, reconociendo el papel de la cultura como se describe en el capítulo 3.

- Educación, con el fin de reforzar la capacidad de actuar y de alentar a las personas a forjar su propio futuro.
- Reconocimiento de los derechos humanos y respeto por las identidades y valores de las personas, para cambiar los guiones y discursos que construyen la esperanza en la sociedad.
- Representación, con el objetivo de amplificar el poder y la voz que fortalecen la representación y la capacidad de actuar.

Los conocimientos adquiridos sobre el cambio cultural sugieren cultivar principios motivadores que puedan mejorar los acuerdos sociales y dar forma a

**Figura 6.1** Un marco de dos niveles para lograr la transformación



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

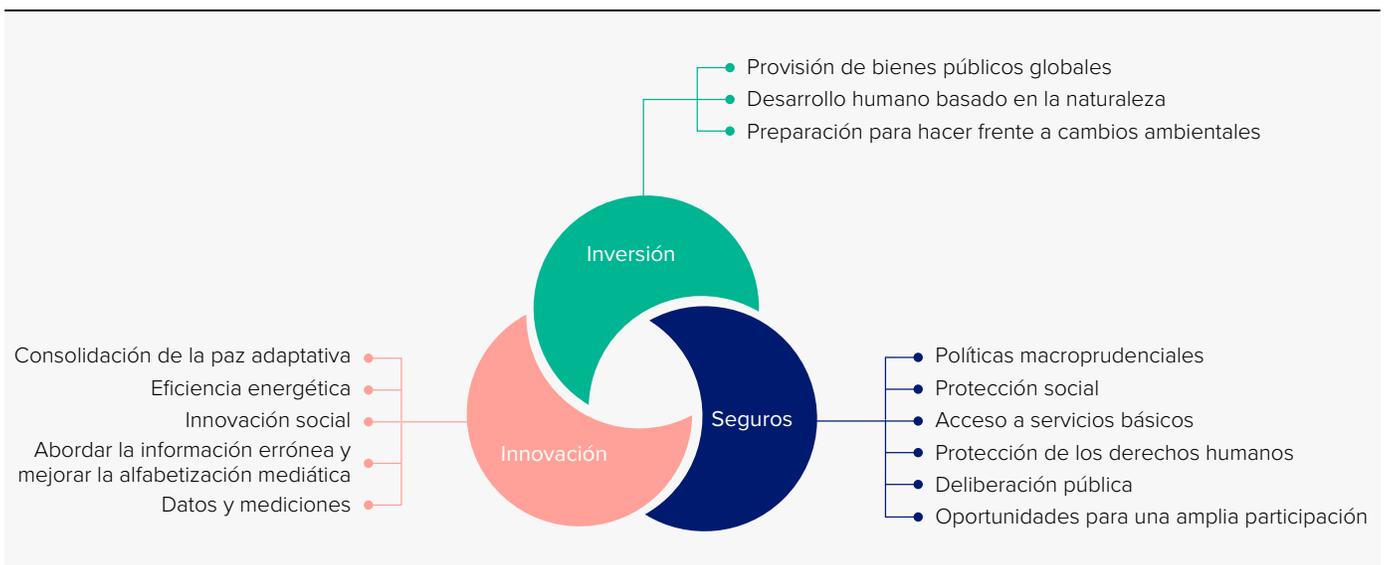
la evolución cultural en tiempos de incertidumbre<sup>9</sup>. Los principios motivadores que se destacan en este Informe son la flexibilidad, la creatividad, la solidaridad y la inclusión (análisis monográfico 6.1).

Ningún conjunto de recomendaciones sobre políticas se puede adaptar a todos los contextos y a todos los países, pero el uso de estos principios como guía puede ayudarnos a hacer frente a los diferentes niveles de incertidumbre e inspirar a la población a aceptarla. La flexibilidad, la creatividad, la solidaridad y la inclusión construyen vías de transformación al fortalecer la resiliencia<sup>10</sup> y la capacidad de actuar<sup>11</sup>, ya que aumentan la capacidad de las comunidades para prosperar en entornos caracterizados por el cambio. Por ejemplo, en el contexto de las respuestas sociales a la COVID-19 en los países del Grupo de los Siete (G7), las diferencias en materia de solidaridad y capacidad de actuar fueron mucho más notorias que en lo que concierne a las políticas económicas y ambientales aplicadas, lo que señala la importancia de complementar las políticas económicas con acciones que potencien la solidaridad y la capacidad de actuar<sup>12</sup>.

## Inversión, seguros e innovación para ampliar continuamente el desarrollo humano

Prosperar en la incertidumbre es posible. Hay tres pilares normativos fundamentales que darían forma a las transformaciones para ampliar el desarrollo humano y podrían servir de apoyo para afrontar los niveles de incertidumbre asociados al peligroso cambio planetario, las transiciones inexploradas y la polarización. El primero es la inversión, que abarca las personas y los recursos financieros y naturales. El segundo son los mecanismos de seguro, que garantizan la protección o la compensación en caso de choques o amenazas procedentes de desequilibrios o inseguridades planetarias y que pueden aportar una mayor sensación de control. El tercero es la innovación, con el fin de aceptar el cambio y buscar nuevas soluciones a través de la creatividad, el aprendizaje iterativo y las perspectivas diversas. La inversión, los seguros y la innovación salvaguardan y promueven la capacidad de actuar, haciendo avanzar el desarrollo humano. La puesta en marcha de estos mecanismos tiene como objetivo ampliar las oportunidades para el futuro, fomentando al mismo tiempo el potencial humano en el presente<sup>13</sup>. La figura 6.2 identifica algunos de los ejemplos de políticas que se analizan a continuación.

**Figura 6.2** Mejorar la seguridad de la población a través de la inversión, los seguros y la innovación



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

---

## Invertir en capacidades para prosperar en la incertidumbre

El primer pilar abarca la inversión en las capacidades necesarias para desenvolvernos con éxito en un futuro incierto. Incluye políticas centradas en la mejora de las capacidades y en la formación de los activos necesarios para alcanzar ese objetivo, es decir, de diferentes formas de capital, incluido el capital natural.

El contexto de múltiples niveles de incertidumbre plantea nuevos retos, pero también nuevas posibilidades para la aspiración de larga data de proporcionar bienes públicos globales<sup>14</sup>. En cuanto a los retos, los tres niveles de incertidumbre dificultan las inversiones en bienes públicos globales: la escala planetaria de los retos del Antropoceno crea un desajuste con el alcance geográfico de los Gobiernos nacionales<sup>15</sup>, mientras que la polarización política y la incertidumbre de la transición complican la forma de sopesar las prioridades nacionales frente a los desafíos internacionales. Esto quedó patente durante la pandemia de COVID-19, ya que el mundo se esforzó por garantizar el acceso universal a los equipos de protección personal y, posteriormente, a las vacunas, pero fracasó en el intento a pesar de contar con la capacidad científica, tecnológica y financiera para realizar las inversiones necesarias para ello<sup>16</sup>.

Sin embargo, el complejo de incertidumbre también vuelve más convincentes los argumentos para invertir en la provisión de bienes públicos globales. La inversión adicional para evitar pandemias futuras se estima en 15.000 millones de dólares al año<sup>17</sup>. Se trata de una ínfima parte del costo económico de la pandemia de COVID-19 (sin tener en cuenta el costo humano en términos de pérdida de vidas o de ingreso): más de 7 billones de dólares en pérdidas de producción y 16,9 billones de dólares en respuestas fiscales de emergencia<sup>18</sup>. La inversión es también muy reducida en comparación con la emisión de derechos especiales de giro por valor de 650.000 millones de dólares<sup>19</sup>. La justificación racional que apoya la inversión en bienes públicos globales se ha expuesto en numerosas ocasiones, al igual que la necesidad de diseñar mecanismos adecuados que sustenten la coordinación o la cooperación internacionales<sup>20</sup>.

Pero al reconocimiento del complejo de incertidumbre le acompaña la oportunidad de examinar las interacciones de los diversos niveles de incertidumbre y no solo superar las estructuras y reglas formales existentes, sino también fomentar la experimentación y la innovación<sup>21</sup>. Estos objetivos se pueden alcanzar reconociendo que la provisión de bienes públicos globales en un contexto de incertidumbres novedosas puede mejorarse a través de instituciones de gobernanza multinivel que ofrezcan discursos convincentes que fomenten la cooperación y la coordinación, gracias a su legitimidad para imaginar futuros mejores<sup>22</sup>. Estas instituciones aceptarían la incertidumbre, lo que significa que adoptarían políticas y estrategias sólidas para afrontar numerosos futuros alternativos. Si los objetivos normativos se formulan con participación, flexibilidad para iterar e investigación rigurosa con información adecuada, podrían ayudar a elaborar evaluaciones que ofrezcan opciones de políticas más sólidas, en lugar de limitarse a alertar al mundo de las posibilidades extremas que se avecinan<sup>23</sup>. Dichas políticas podrían ser aún más sólidas si estas evaluaciones adoptaran una visión holística, centrándose en el comportamiento de los componentes y agentes individuales de los sistemas socioecológicos, así como en sus interacciones y relaciones<sup>24</sup>.

También es esencial invertir en sistemas de gobernanza complejos (gubernamentales y de otro tipo) que puedan experimentar, responder rápidamente, aprovechar todos los conocimientos pertinentes y tener en cuenta la heterogeneidad de las sociedades, superando al mismo tiempo los desequilibrios de poder que afianzan los intereses creados. Esto promovería la inclusión y crearía confianza para una acción colectiva y una solidaridad sostenidas (recuadro 6.1). Invertir en gobernanza significa también crear sistemas que puedan corregir las desigualdades y proporcionar reconocimiento individual y de grupo para posibilitar la dignidad, mediante el refuerzo de las políticas sociales y el fomento del compromiso, la renovación de este y la participación cívica, entre otras medidas<sup>25</sup>.

Además, es necesario invertir en el desarrollo humano basado en la naturaleza, en particular en iniciativas con enfoque ascendente basadas en la inclusión, la participación y los conocimientos de

## Recuadro 6.1 Gobernanza para un cambio sistémico y transformador

El Antropoceno representa un complejo conjunto de crisis de un tipo al que la humanidad no se había enfrentado antes. El impacto humano en el planeta y los sistemas económicos y sociales insostenibles prácticamente garantizan problemas ambientales y sociales en el futuro previsible. Todos los sistemas políticos experimentarán sus efectos durante las próximas generaciones.

La teoría de la complejidad nos ayuda a entender qué se necesita para gestionar estos problemas sistémicos: análisis holístico, experimentación constante e inclusión de numerosas disciplinas y perspectivas. Sin embargo, los procesos de gobernanza con los que contamos actualmente están diseñados en gran medida para clasificar a las personas y los problemas en compartimentos estancos a los que se pueden aplicar procedimientos “óptimos”, eliminando la diversidad y la volatilidad que caracterizan la realidad.

Es totalmente posible gobernar para hacer frente a los complejos problemas sistémicos a los que nos enfrentamos<sup>1</sup>. Esta gobernanza no solo debe centrarse en el comportamiento de los componentes y agentes individuales de los sistemas interrelacionados, sino también en sus interacciones y relaciones<sup>2</sup>. Debe adoptar políticas y estrategias sólidas que puedan funcionar adecuadamente en futuros alternativos y se adapten a los rápidos cambios. En concreto, debe aspirar a (re)construir el capital social a gran escala, crear redes significativas a través de los silos de decisión y establecer niveles de gobernanza eficaces e inclusivos que mantengan la toma de decisiones lo más cerca posible del conocimiento local. Para ello, la gobernanza debe basarse en cuatro principios: pensamiento sistémico, transparencia, inclusión social y subsidiariedad.

El cambio más importante que requiere la gobernanza del Antropoceno es la adopción de un modelo sistémico de pensamiento y toma de decisiones. Algunas de las acciones que pueden llevar a cabo las personas responsables de adoptar decisiones son cartografiar el sistema mediante el análisis de redes sociales u organizativas<sup>3</sup>; emplear herramientas como la planificación basada en escenarios para diversos resultados y condiciones alternativos<sup>4</sup>; y llevar a cabo un seguimiento, un diagnóstico y una evaluación constantes de los efectos de las políticas.

La transparencia en la gobernanza se refiere al grado en que la información está disponible para todas las partes interesadas y les permite participar con conocimiento de causa en las decisiones y evaluar las que adoptan quienes disponen de información privilegiada<sup>5</sup>. Es esencial tanto para la rendición de cuentas como para que la gobernanza sea eficaz y receptiva, ya que una transparencia significativa permite conocer el funcionamiento de las políticas y los experimentos, así como las adaptaciones que pueden ser necesarias.

La inclusión en la gobernanza se refiere a la ampliación de la participación significativa a una amplio elenco de partes interesadas y a la garantía de que estas tengan tanto poder de deliberación como de decisión. La gobernanza debe dar prioridad a la inclusión por tres razones: es necesaria para reducir los desequilibrios de poder; las redes con una estructura diversa y distribuida son más resilientes a las crisis y perturbaciones; y una mayor inclusión fomenta la legitimidad.

La subsidiariedad, posibilitada por una transparencia y una inclusión adecuadas, se convierte así en un principio clave para crear resiliencia en una estructura de gobernanza de varios niveles. Se refiere a cómo deben tratarse “las cuestiones sociales y políticas al nivel más inmediato y coherente con su adecuada resolución”<sup>6</sup>. Si se practica correctamente, la gobernanza basada en la subsidiariedad puede reforzar la eficacia y la legitimidad de las respuestas normativas, puesto que las autoridades locales suelen estar físicamente más cerca, más conectadas y ser más visibles para la población a la que sirven.

La gobernanza basada en estos principios ofrece a la humanidad la mejor oportunidad de transformar de forma eficaz y justa los sistemas existentes de creación, uso y eliminación del sustrato material de la sociedad humana. Esta gobernanza puede hacernos evolucionar hacia una mayor adaptabilidad, fortalecer la confianza de la sociedad (un aspecto clave para una gobernanza eficaz en tiempos difíciles) y mejorar las perspectivas de desarrollo sostenible en el Antropoceno.

### Notas

1. Florini, LaForge y Sharma (2022). 2. Colander y Roland (2014); Florini, LaForge y Sharma (2022). 3. Yang, Keller y Zheng (2016). 4. Kupers y Wilkinson (2014). 5. Florini (2013). 6. Arato, Cohen y von Busekist (2018), pág. 43.

las comunidades locales y los pueblos indígenas<sup>26</sup>, aprovechando su potencial para aprender y lograr un cambio transformativo más amplio<sup>27</sup>. Algunos

ejemplos son la inversión en zonas verdes para gestionar el riesgo de temperaturas extremas, la reducción del riesgo de catástrofes basada en los

ecosistemas, la mejora de la calidad del agua, la garantía de su disponibilidad y la mejora de las prácticas agrícolas para garantizar la seguridad alimentaria. El valor de estas iniciativas a menudo no se limita a sus contribuciones a las comunidades. Por ello, en lugar de tratarlas como esfuerzos aislados, los países deberían integrarlas en las prioridades nacionales de desarrollo en todos los ámbitos, como la seguridad hídrica y alimentaria, la reducción del riesgo de desastres y los resultados económicos. El desarrollo humano basado en la naturaleza se apoya en la capacidad de actuar de las comunidades locales y de los pueblos indígenas y puede mejorarla; también contempla diversas visiones de lo que es una buena vida, incorpora la justicia y la inclusión en la conservación y promueve la educación y el intercambio de conocimientos<sup>28</sup>.

**“Invertir en mecanismos que preparen a las comunidades locales para hacer frente a los rápidos cambios ambientales, como la inseguridad alimentaria, puede aumentar la capacidad de actuar y las libertades al fomentar la inclusión y la solidaridad.”**

Invertir en mecanismos que preparen a las comunidades locales para hacer frente a los rápidos cambios ambientales<sup>29</sup>, como la inseguridad alimentaria, puede aumentar la capacidad de actuar y las libertades al fomentar la inclusión y la solidaridad (análisis monográfico 6.2).

---

### **Seguros contra los diversos niveles de incertidumbre que interactúan entre sí**

Los seguros garantizan la protección o la compensación contra choques derivados de incertidumbres estratificadas. Un objetivo clave es mejorar la seguridad humana. Como se describe en el capítulo 4, esta no solo limita la capacidad de actuar y las libertades fundamentales, sino que también obstaculiza la acción colectiva. Las personas siempre se han enfrentado a resultados adversos —enfermedad, muerte o lesiones que les impiden sustentar el hogar— y las familias ampliadas, las

amistades y las comunidades locales han sido a menudo una fuente de apoyo.

En ocasiones, las instituciones benéficas o religiosas también han prestado ayuda. Los grupos dedicados a ocupaciones peligrosas, como la minería, crearon mutualidades para que un miembro del grupo que sufría lesiones o quedaba incapacitado recibiera ayuda de los demás miembros, y algunos seguros de mercado terminaron desarrollándose a partir de estos mecanismos.

Es fundamental ampliar los seguros de mercado dentro de marcos debidamente regulados que protejan a las personas usuarias y aborden varios de los conocidos fallos de mercado en los mercados de seguros (como el riesgo moral y la selección adversa). Otro aspecto igualmente importante es que los proveedores de seguros de mercado se enfrentarán al reto de innovar para ofrecer servicios que aborden el novedoso contexto de incertidumbre, para el que las prácticas actuariales existentes pueden no ser del todo adecuadas.

También es crucial ampliar los seguros sociales e innovar en este campo. A lo largo del siglo XX, los programas de seguridad social financiados por los Gobiernos se extendieron por todo el mundo. El gasto público en bienestar social en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) creció de una mediana del 0,4% del PIB en 1900 al 18,6% en 2017. El gasto privado en bienestar social (obligatorio y voluntario) también ha aumentado en los últimos decenios, pasando de una mediana del 1,1% del PIB en los países de la OCDE en 1980 al 2,1% en 2017, y llegando a superar el 10% en los Estados Unidos, los Países Bajos y Suiza<sup>30</sup>.

Existe una gran diversidad entre países en cuanto al nivel y las categorías de gasto, la combinación de impuestos utilizados para financiar los programas gubernamentales y la dependencia de la provisión privada. No obstante, la mayor parte del incremento registrado en los países de la OCDE está relacionado con programas de seguridad social contributivos destinados a ayudar a las personas de edad y a sufragar los gastos sanitarios. Estos programas gubernamentales se financian mediante las cuotas que pagan tanto las personas trabajadoras como las empresas. En cambio, Dinamarca y Nueva Zelanda

dependen únicamente de los ingresos fiscales generales. Sin embargo, lo más llamativo es que el gasto es muy inferior en los países no pertenecientes a la OCDE: el gasto total en protección social pasó de una mediana del 4,5% del PIB en el año 2000 a solo un 6,3% en 2015 en 46 países que representan la mayor parte de la población mundial. En varios países africanos se espera que menos del 3% de la población situada en el 40% inferior de la distribución del ingreso dependa de la ayuda de los Gobiernos o de organizaciones no gubernamentales; el resto tiene una elevada probabilidad de tener que depender de sus familias y amistades (recuadro 6.2)<sup>31</sup>.

Se pueden aplicar medidas macroprudenciales para promover la estabilidad financiera, aprendiendo en parte de las lecciones extraídas de la crisis financiera mundial. La mayoría de los bancos centrales tienen objetivos de estabilidad y aplican diferentes herramientas que funcionan como instrumentos de seguro para crear resiliencia<sup>32</sup>. Los mecanismos más comunes son las reservas de capital anticíclicas y los requisitos de capital (que tienen un papel amortiguador), los requisitos de capital específicos

para el sector bancario y los coeficientes de préstamo sobre ingresos o préstamo sobre valor que elevan el capital bancario por encima del mínimo<sup>33</sup>. Aunque en la mayoría de los países estos instrumentos están bajo el control del banco central, en algunos (como el Brasil y Sudáfrica) la responsabilidad de la toma de decisiones es compartida. No todos los países disponen de los mismos mecanismos; por ejemplo, la Argentina, el Brasil, Chile, China, Colombia, el Perú y Türkiye utilizan otros instrumentos prudenciales, como requisitos de reserva o de efectivo sobre los depósitos nacionales. Para reducir los costos de futuras crisis sistémicas y contener las vulnerabilidades es necesario fomentar la prudencia macroeconómica y establecer mecanismos de coordinación con la política monetaria<sup>34</sup>.

Enfoques como los instrumentos de deuda dependientes del Estado pueden ayudar a las economías a responder a las perturbaciones de manera rápida y previsible. Estos instrumentos permiten a los países gestionar los pagos de su deuda soberana en función de la evolución de su capacidad de pago como consecuencia directa de las perturbaciones<sup>35</sup>.

### Recuadro 6.2 Aumenta la importancia de ampliar la protección social e innovar en este campo

La ampliación y mejora de la seguridad social, reconocida como importante desde hace tiempo, adquiere mayor relevancia en los tiempos de incertidumbre actuales. Los seguros sociales mejoran la seguridad humana y pueden estimular la asunción de riesgos y la inversión, apoyando otros elementos de cambio institucional y de políticas. La relación también funciona en sentido opuesto: algunas inversiones pueden servir de seguro. Por ejemplo, las inversiones en el desarrollo humano basado en la naturaleza pueden ser una herramienta eficaz para lograr la resiliencia a las crisis<sup>1</sup>.

Las políticas clave en este ámbito están relacionadas con la protección social<sup>2</sup>, que pueden proteger a las personas de las perturbaciones. De ese modo cumplen un doble propósito: protección y promoción<sup>3</sup>. La necesidad de equilibrar ambos objetivos plantea preguntas sobre la combinación adecuada de políticas selectivas y universales. La interacción de las desigualdades, los desequilibrios jerárquicos de poder, la polarización y los conflictos pueden complicar el consenso sobre las políticas sociales<sup>4</sup>. Los ingresos derivados de la protección social y la provisión de bienes públicos pueden reducir la desigualdad y, al mismo tiempo, evitar la polarización política, lo que puede revertir actitudes polarizadas arraigadas<sup>5</sup>. Por lo tanto, es importante ofrecer mecanismos que lleguen a todas las personas, con independencia de su situación económica. A modo de ejemplo, la protección social adaptativa es un modelo de protección social que nació para abordar esta de manera simultánea con la adaptación al clima y los riesgos de desastres<sup>6</sup>. Este modelo crea redes de seguridad (ahorros, seguros, información) a fin de preparar a los hogares para actuar ante situaciones imprevistas, de modo que puedan reducir el consumo, conservar sus activos y reducir la exposición a las crisis<sup>7</sup>.

#### Notas

**1.** Dasgupta (2021); DeFries (2020); PNUD 2020a. **2.** La protección social se encarga de proteger y ayudar a las personas en situación de pobreza, marginadas o que se enfrentan a riesgos cada vez mayores. Incluye un conjunto de medidas proporcionadas por el Estado, como la asistencia social (transferencias no contributivas en efectivo, en vales, en especie, exenciones y subsidios), seguro social, servicios de atención social y programas del mercado de trabajo (Carter *et al.*, 2019). **3.** Drèze y Sen (1989). **4.** Ravallion (2017). **5.** Stewart, Plotkin y McCarty (2021). **6.** Arnall *et al.* (2010); Bahadur *et al.* (2015); Davies *et al.* (2013). **7.** Bowen *et al.* (2020).

México, Nigeria y la República Bolivariana de Venezuela han vinculado estos instrumentos a los precios de las materias primas (como el petróleo); la Argentina, Grecia y Ucrania los han vinculado a las variaciones del PIB; y Barbados y Granada, a los efectos de los peligros naturales. Los instrumentos de deuda dependientes del Estado actúan como un seguro que proporciona a los países un espacio para aplicar políticas anticíclicas y de estabilización que se activan inmediatamente después de que se produzcan acontecimientos adversos adecuadamente especificados. Tras el suceso, y por contrato, se ajusta el vencimiento o la cuantía de los pagos a los acreedores (o ambos) para ofrecer al deudor soberano un mayor margen fiscal. Los acreedores pueden contar con una respuesta previsible según lo especificado en el contrato, en lugar de estar sujetos a procesos *ad hoc* e impredecibles de posible reestructuración de la deuda<sup>36</sup>.

El acceso a los servicios financieros puede mejorar notablemente la capacidad de las personas para hacer frente a condiciones económicas cambiantes e inciertas. La inclusión financiera puede reducir la pobreza y la desigualdad mediante el acceso al crédito y a los seguros<sup>37</sup>. Además, la banca digital y los servicios de pago, préstamo y crédito posibilitan una mayor inclusión financiera, especialmente entre los grupos subatendidos y en los países de ingreso bajo y mediano<sup>38</sup>. La alfabetización financiera representa un apoyo importante para una mayor inclusión financiera porque desarrolla herramientas, conocimientos, confianza y conciencia relacionados con las finanzas personales y empresariales. Existen importantes iniciativas estatales y privadas para reforzar estas capacidades, por ejemplo, mediante la incorporación de contenidos de alfabetización financiera en los planes de estudios<sup>39</sup>.

Uno de los principales retos a los que se enfrentan quienes formulan políticas es la inadecuada cobertura de las personas que tienen más probabilidades de quedarse atrás. Las políticas sociales selectivas basadas en el ingreso pueden excluir fácilmente a los trabajadores informales. Dichas políticas pueden incluir requisitos que impliquen un mayor riesgo de desatención<sup>40</sup>. Dado que estos retos se combinan con otras amenazas recientes, como la pandemia de COVID-19, el debate ha pasado a centrarse en mayor medida en la

universalidad. Un ejemplo, con el fin de aprovechar las estructuras ya existentes, es la puesta en marcha de sistemas que beneficien a todas las personas, como el acceso universal a la sanidad, la educación, los cuidados o el ingreso<sup>41</sup>.

En la India, Kenya y Namibia se ha probado la introducción de un ingreso mínimo garantizado mediante proyectos piloto<sup>42</sup>. Uno de los principales retos operativos que plantean estos programas es que se financian con impuestos, y los países con niveles de ingreso más bajos presentan limitaciones en sus sistemas fiscales formales y en cuanto a la disponibilidad de datos sobre los ingresos<sup>43</sup>. Otra preocupación es que un ingreso mínimo garantizado no proporciona una solución integrada en otras dimensiones del desarrollo humano, por lo que podría desviar recursos de otros servicios universales o subvencionados por el Gobierno, como la educación, y distorsionar los incentivos económicos. Sin embargo, no se debe pensar en el ingreso básico universal únicamente en el contexto del mundo actual —en el que los limitados recursos gubernamentales y las agudas necesidades pueden inclinar el argumento hacia transferencias específicas— sino también como una preparación para el mundo del mañana, en el que la naturaleza del trabajo puede cambiar<sup>44</sup>.

Muchas personas han abogado por que el debate se oriente hacia los servicios básicos universales, con el fin de garantizar que todo el mundo satisfaga sus necesidades básicas, disfrute de mayores oportunidades y aumente su grado de participación con independencia de las contingencias que se produzcan<sup>45</sup>. El acceso universal a los servicios puede seguir provocando desigualdades en el desarrollo humano. Como señala el reciente *Informe especial sobre seguridad humana*, la universalidad debe tener en cuenta la equidad y la calidad, y no limitarse a cubrir las necesidades esenciales<sup>46</sup>. En algunos países, la salud y la educación se basan ya en los principios de los servicios básicos universales, pero estos principios pueden ampliarse a la vivienda, los cuidados, el transporte, la información, la seguridad y la nutrición<sup>47</sup>. El acceso universal a los servicios de salud mental<sup>48</sup> permite que las personas hagan frente al sufrimiento mental y prosperen; estos servicios podrían ofrecerse dentro de las estructuras sociales existentes, como escuelas y centros comunitarios.

“Las buenas prácticas en la promoción de los derechos humanos apuntan a identificar lo que nos une e involucrar a las personas en el diálogo sobre los derechos humanos en su vida cotidiana.”

Los servicios básicos universales también se basan en la solidaridad, ya que esta reconoce que las necesidades y la responsabilidad de satisfacerlas son colectivas. Un estudio realizado sobre 19 países de América Latina y el Caribe determinó que las políticas de toda la región mencionan explícitamente que ningún menor o adolescente debe quedar fuera del sistema educativo, y diseñaron metodologías basadas en el diseño universal para el aprendizaje<sup>49</sup>. En el Modelo Escuela Inclusiva de Tiempo Pleno de El Salvador se adaptaron programas pedagógicos flexibles para estudiantes diferentes, basados en los principios de inclusión<sup>50</sup>. El estudio destaca asimismo que el reto de la educación inclusiva no solo es lograr un cambio técnico, sino también social. Al abordar las políticas universales en la práctica, es importante tener en cuenta a todos los agentes (docentes, administradores de escuelas, progenitores), crear redes de apoyo locales y transformar la cultura institucional mediante un cambio de actitudes y normas<sup>51</sup>.

La protección de los derechos humanos puede actuar como un seguro, protegiendo a las personas en tiempos de incertidumbre (recuadro 6.3). Los mecanismos que reconstruyen la confianza y promueven el entendimiento<sup>52</sup>, el respeto, la inclusión y la igualdad pueden ayudar a hacer frente a los conflictos y a los efectos del desplazamiento. En algunos casos, el diseño de políticas y la selección de programas que tengan en cuenta los derechos humanos y ambientales pueden ser útiles en un contexto de futuros controvertidos e inciertos<sup>53</sup>. Algunos ejemplos son las evaluaciones estratégicas de impacto, las evaluaciones de impacto regulatorio y los análisis de costos y beneficios que tienen en cuenta la normativa internacional y local, como la que regula el acceso al agua, la plena ciudadanía y el reconocimiento de las personas que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, *queer*, intersexuales u otras minorías sexuales (LGBTQI+)<sup>54</sup>.

Las buenas prácticas en la promoción de los derechos humanos apuntan a identificar lo que nos

une e involucrar a las personas en el diálogo sobre los derechos humanos en su vida cotidiana<sup>55</sup>. Prácticas como el voluntariado y los mecanismos normativos que favorecen la inclusión y potencian los procesos deliberativos también pueden interpretarse como un avance en materia de seguros (análisis monográfico 6.3), además de promover los derechos humanos.

---

### **Innovación: ampliar las posibilidades de las sociedades para prosperar en la incertidumbre**

La innovación se refiere a mecanismos que buscan nuevos enfoques mediante la creatividad y el aprendizaje iterativo a partir de diversas perspectivas. Como se menciona en el capítulo 5, la innovación tecnológica puede ampliar las posibilidades de las sociedades de prosperar en la incertidumbre. Es importante dar prioridad a las inversiones en investigación y ciencia para ampliar las fronteras del conocimiento y aprovechar el cambio tecnológico para complementar a las personas, no para sustituirlas. Como se destaca en el capítulo 1, también es fundamental innovar de forma responsable, atendiendo a la justicia y a la sostenibilidad y tratando de evitar la concentración de poder.

La consolidación de la paz es un espacio en el que se están aplicando enfoques innovadores para gestionar la complejidad. Nacida de una nueva comprensión de la complejidad y la resiliencia, la consolidación de la paz adaptativa da prioridad al aprendizaje iterativo para mantener la paz, considerada en este marco como un proceso continuo y no como un fin<sup>56</sup>. Apoyándose en las perspectivas que aporta la teoría de la complejidad, este enfoque reconoce que la consolidación de la paz debe responder a circunstancias que cambian sin cesar. A partir de aquí, los objetivos del personal dedicado a la consolidación de la paz pasan a ser trabajar con las comunidades y las personas afectadas por el conflicto, facilitar la creación de instituciones sociales autoorganizadas y resilientes que puedan aceptar las incertidumbres y canalizar respuestas no violentas a los factores de estrés y las perturbaciones<sup>57</sup>. Esto se consigue mediante la toma de decisiones participativa, la iteración constante y la diversidad de soluciones<sup>58</sup>. La experiencia de los grupos religiosos, las organizaciones no gubernamentales locales y las

### Recuadro 6.3 Afrontar la incertidumbre: el anclaje en los derechos humanos

En un entorno de incertidumbre es extremadamente difícil (quizás imposible) pensar en escenarios ideales o en políticas óptimas, más aún en un contexto de pluralidad de opiniones, en el que las decisiones se ven muy afectadas por el contexto cultural y las emociones (capítulo 3)<sup>1</sup>. Amartya Sen sostuvo que era posible avanzar en la evaluación de los objetivos de las políticas sin buscar necesariamente las condiciones de un mundo ideal. La clave consiste en identificar las “injusticias claramente remediabiles”<sup>2</sup>. Algo que, desde luego, no es tarea fácil. Pero la humanidad ha avanzado notablemente en la definición de algunos principios normativos que deberían seguir siendo válidos en el nuevo contexto. Probablemente el consenso más importante está recogido en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, acordada internacionalmente.

Los derechos humanos y el desarrollo humano están vinculados<sup>3</sup>. Sus conceptos tienen una motivación común, y varios derechos humanos pueden considerarse derechos a poseer capacidades. Sin embargo, las capacidades tienden a referirse a la oportunidad de elegir entre diferentes alternativas de lo que a una persona le gustaría hacer (libertades de oportunidad), mientras que los derechos humanos también abarcan la posibilidad de elegir libremente (libertades de proceso)<sup>4</sup>.

En tiempos de cambio y de gran incertidumbre, los derechos humanos adquieren aún más relevancia para guiar nuestras acciones colectivas por tres motivos principales.

En primer lugar, en un contexto de profundas transformaciones sociales y planetarias, mantienen un enfoque centrado en las personas.

En segundo lugar, enfatizan las libertades fundamentales, que no dependen solamente de los logros sino también de la capacidad de actuar de las personas (una dimensión que a menudo ha estado ausente en los debates públicos; véase el capítulo 3). En este espacio, la seguridad humana es un subconjunto de estas libertades fundamentales (vivir sin miedo, sin miseria y con dignidad), mencionadas explícitamente en el preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

En tercer lugar, tienen carácter universal, lo que define un espacio de igualdad entre todas las personas del planeta. El *Informe sobre desarrollo humano 2019* destaca que esta condición (integrada en varios Objetivos de Desarrollo Sostenible) permite reenfocar el análisis de las desigualdades más allá del ingreso, incluso en las brechas de la capacidad de actuar y las libertades<sup>5</sup>. El *Informe sobre desarrollo humano 2020* subraya que la falta de reconocimiento de los derechos humanos en un contexto de peligroso cambio planetario puede perpetuar la discriminación y la injusticia y complica el rumbo en el Antropoceno<sup>6</sup>.

La universalidad de los derechos humanos también garantiza su validez en el mundo digital en expansión. Esto es fundamental para proteger el derecho a participar en la vida cultural de las comunidades y el derecho a la libertad de expresión (abordando al mismo tiempo el discurso de odio y la desinformación en línea), así como el derecho a la privacidad<sup>7</sup>.

#### Notas

1. Como se indica en la introducción de este capítulo, en estos tiempos cada persona deberá actuar como juez y jurado de sus propios actos (Dasgupta, 2021). 2. Véase el análisis expuesto en Sen (2010). 3. Sen (2005). 4. Sen (2005). 5. PNUD (2019). 6. Leach *et al.* (2018); PNUD (2020a). 7. Bachelet (2022).

iniciativas gubernamentales para la consolidación de la paz adaptativa en Rwanda señala la importancia de centrarse en las necesidades locales de justicia transicional. Las instituciones religiosas facilitaron espacios a fin de que hutus, tutsis y twas se reunieran para procesar su dolor y honrar a sus seres queridos tras el genocidio. Los líderes de la sociedad civil alentaron a la población rwandesa a aprovechar sus repertorios culturales para recuperarse. A través del *kwihangana*<sup>59</sup>, las comunidades lograron resolver los conflictos mediante la paciencia y la entrega de regalos. Las organizaciones no gubernamentales

locales se centraron en abordar las condiciones socioeconómicas y la salud mental de las mujeres que habían sufrido violencia sexual. El Gobierno puso en marcha iniciativas tratando de que encontraran eco en las estrategias locales de construcción de la paz adaptativa<sup>60</sup>, explicando en las escuelas en qué consiste la reconciliación y proporcionando un espacio para la conmemoración y la memoria pública.

Dado que las perturbaciones, las crisis y los conflictos pueden tener graves consecuencias para el bienestar mental, lo ideal es prevenirlos. Esto no siempre es posible, pero pueden aplicarse

medidas para mitigar las crisis, y las innovaciones pueden contribuir a mejorar el bienestar mental; por ejemplo, mecanismos que conectan este último con la consolidación de la paz o técnicas de fomento de la resiliencia psicológica<sup>61</sup> (véase el análisis monográfico 6.4 para una explicación detallada del marco de “prevención del sufrimiento, mitigación de las crisis y aumento de la resiliencia” presentado en la figura 2.9 del capítulo 2).

**“Incluso las políticas bienintencionadas pueden pasar por alto las condiciones que afectan a los grupos con más probabilidades de quedarse atrás. En esos casos, los movimientos sociales y las iniciativas comunitarias innovan y experimentan con puntos de vista, códigos, valores y prácticas alternativos utilizando símbolos, charlas, talleres educativos y acciones de sensibilización.”**

Es probable que las comunidades urbanas cuenten con redes más sólidas debido a la alta densidad y proximidad de servicios, agentes y recursos<sup>62</sup>, que crean unas condiciones propicias para las iniciativas innovadoras. En la India es muy común que las comunidades se movilicen invocando la solidaridad para crear pequeñas plantas de compostaje descentralizadas. En Bengaluru se puso en marcha la Iniciativa de las Personas Residentes por un Medio Ambiente Seguro, en la que un total de 1.200 hogares coordinan la separación y recogida de desechos en centros de compostaje. La iniciativa dependía de la participación de gran cantidad de hogares sin apoyo externo y de su voluntad de contribuir económicamente al proyecto<sup>63</sup>.

La innovación requiere energía creativa para abordar problemas complejos a través de interacciones comunitarias<sup>64</sup>. El peligroso cambio planetario y las nuevas amenazas están empujando a algunos países a una transición hacia sistemas energéticos limpios. En la India, uno de los retos de la distribución de energía se plantea en las zonas rurales, por lo que el país ha introducido la Misión Solar Nacional, que incluye mecanismos para fomentar proyectos comunitarios sin conexión a la red<sup>65</sup>. Dos iniciativas impulsadas en las provincias de Rajastán y Uttar Pradesh han probado soluciones diferentes para llevar la electricidad a sus comunidades.

Las acciones innovadoras organizadas pueden fortalecer los repertorios y el poder individuales y comunitarios, influir en las personas responsables de la toma de decisiones y transformar las normas sociales y los comportamientos culturales tradicionales.

La participación de la comunidad también puede garantizar que las políticas reflejen las prioridades de la población. Incluso las políticas bienintencionadas pueden pasar por alto las condiciones que afectan a los grupos con más probabilidades de quedarse atrás. En esos casos, los movimientos sociales y las iniciativas comunitarias innovan y experimentan con puntos de vista, códigos, valores y prácticas alternativos<sup>66</sup> utilizando símbolos, charlas, talleres educativos y acciones de sensibilización<sup>67</sup>. En Israel se ejecutó un programa de subsidio al empleo para beneficiar a las personas desempleadas de larga data, en cuyo marco se exigió a todas las personas adultas de los hogares beneficiarios que participaran a tiempo completo en la iniciativa. Sin embargo, el programa no tuvo en cuenta las necesidades de las personas que dependían del trabajo de cuidados no remunerado. Un grupo local de hombres y mujeres de una de las zonas que carecían de guarderías comenzó a reclamar su derecho a participar en el mercado laboral y a tener acceso a los cuidados y organizó una evaluación participativa con el fin de expresar las necesidades de la comunidad<sup>68</sup>. Este ejemplo está en consonancia con el localismo inclusivo, centrado en empoderar a las comunidades locales e invertir en sus capacidades, incluida la capacidad de actuar<sup>69</sup>.

La innovación también puede surgir de la recombinación o la iteración<sup>70</sup>. Iniciativas como el pensamiento y el trabajo político, por un lado, y la adaptación iterativa orientada a la resolución de problemas, por otro, ofrecen una ventaja para abordar problemas complejos, contextos novedosos o soluciones polémicas<sup>71</sup>. Por ejemplo, la organización Funda Wande se creó sobre la base de que el 58% de las niñas y los niños en Sudáfrica no entendían lo que leían en cualquier lengua al finalizar el cuarto curso de enseñanza primaria<sup>72</sup>. El objetivo de la organización era mejorar la competencia lectora de los niños. Utilizando el enfoque de adaptación iterativa<sup>73</sup> para deconstruir el problema, identificó cuatro causas principales: la escasa funcionalidad

institucional, la influencia indebida de los sindicatos, las escasas competencias pedagógicas y de contenido del personal docente y la pérdida de tiempo de aprendizaje.

“Otro ámbito que requiere innovación es la lucha contra la información errónea. Las principales plataformas de medios sociales han adoptado políticas como notificaciones, advertencias y enlaces a recursos para combatirla.”

Los agentes locales, los hablantes del idioma nativo, los docentes y otras partes interesadas se reunieron para realizar otro diagnóstico, que identificó la capacitación de docentes y los materiales de lectura como puntos de partida para actuar. En Eastern Cape y Limpopo, dos de las provincias con peores resultados, la iteración y la revisión de las prácticas llevaron a elaborar materiales didácticos en las lenguas locales, adaptándolos así a cada entorno. Solo se logró la generalización de la lectura mediante un conjunto de materiales más económicos editados en las lenguas nativas. En la actualidad la organización ejecuta su programa en 30 escuelas de Cabo Oriental, 80 de Limpopo y 50 de Cabo Occidental<sup>74</sup>.

Otro ámbito que requiere innovación es la lucha contra la información errónea. Los medios sociales han transformado los métodos, la velocidad y la escala de difusión de información errónea, sobre todo cuando es organizada e intencionada (análisis monográfico 6.5). Las principales plataformas de medios sociales han adoptado políticas como notificaciones, advertencias y enlaces a recursos para combatirla. Por ejemplo, las publicaciones en Facebook, Instagram, TikTok y YouTube en las que se hace mención a la COVID-19 incluyen enlaces a la información oficial de la Organización Mundial de la Salud. Twitter avisa a sus personas usuarias cuando comparten un artículo sin abrir primero el enlace correspondiente. Al mismo tiempo, los usuarios de estas plataformas han creado iniciativas de verificación de la información y la pluralidad de los medios de comunicación se ha reforzado con la aparición de empresas nuevas e independientes que en el panorama mediático tradicional, a menudo a nivel local y comunitario, no podrían haber existido o habrían carecido de los recursos necesarios para informar.

La innovación también es importante para crear nuevas formas de medir el desarrollo humano (recuadro 6.4). Los científicos motivados pueden cumplir una función social<sup>75</sup>; por ejemplo, pueden contribuir a las transiciones verdes defendiendo los impuestos sobre la contaminación<sup>76</sup>. Los investigadores y científicos comprometidos que dejan que sus valores guíen su trabajo son una fuerza poderosa, ya que pueden señalar a la atención de la sociedad los peligros del cambio climático<sup>77</sup> u otros desafíos del desarrollo. En este sentido, también es necesario ampliar la investigación y la medición de las normas sociales (percepciones y valores)<sup>78</sup>, ya que comprender estas también es clave para la coordinación social de las personas<sup>79</sup>. Más allá de la recogida de datos, las investigaciones están desarrollando modelos para predecir el cambio de las normas sociales y herramientas metodológicas para probar su efecto causal<sup>80</sup>.

## Aprovechar el cambio cultural

Para que las estrategias de inversión, seguros e innovación promuevan la capacidad de actuar y el desarrollo humano, es importante que el cambio cultural vaya acompañado de oportunidades para la deliberación en común (figura 6.3). El fomento de una sólida capacidad institucional abierta a la diversidad y la deliberación puede considerarse un seguro en tiempos inciertos. En condiciones de incertidumbre, pueden surgir desajustes entre las instituciones existentes y las necesarias<sup>81</sup>. El fortalecimiento de los contactos entre grupos<sup>82</sup> puede reducir las hostilidades contra otras partes y ofrecer oportunidades para la deliberación en común que favorezcan el cambio cultural<sup>83</sup>.

La educación, el reconocimiento social y la representación<sup>84</sup> son algunas de las formas en que las partes interesadas pueden impulsar un cambio cultural que apoye la inversión, los seguros y la innovación<sup>85</sup>.

---

### Educación para cultivar valores en evolución

La educación —una poderosa herramienta para inculcar el razonamiento y el pensamiento crítico, lo que permite crear posibilidades para que surjan

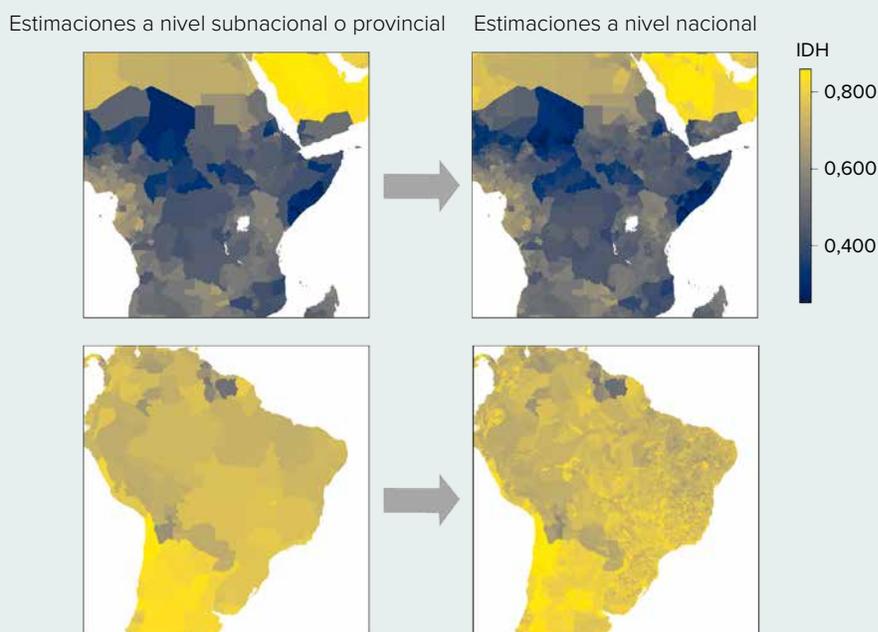
## Recuadro 6.4 Aumentar el nivel de resolución de los valores del Índice de Desarrollo Humano utilizando imágenes de satélite e inteligencia artificial

La recogida de datos para medir el desarrollo humano supone un reto. Es complicado obtener información precisa y de calidad sobre algunas regiones del mundo. En este contexto, la tecnología remota y las imágenes de satélite pueden ayudar a los investigadores y a las instancias decisorias a observar, explorar y evaluar el estado del desarrollo humano<sup>1</sup> de manera oportuna, coherente y asequible<sup>2</sup>, y llenar los vacíos de las estadísticas oficiales<sup>3</sup>.

La disponibilidad de datos geolocalizados y de imágenes de satélite puede aportar información a quienes toman las decisiones sobre dónde aplicar las políticas, a quién dirigir las y cómo asignar los recursos de manera eficiente<sup>4</sup>; por ejemplo, las políticas o programas específicos que requieren un seguimiento de los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel local. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estima los valores del IDH a nivel nacional basándose en los datos de cada país, pero algunos países elaboran estimaciones subnacionales. Se han realizado esfuerzos previos para medir los valores del IDH a escala local, lo que permite conocer la situación a nivel subnacional o provincial utilizando datos administrativos y de encuestas<sup>5</sup>, pero estos continúan siendo toscos desde el punto de vista espacial y costosos de producir.

Una colaboración reciente entre el PNUD y un grupo de investigadores académicos utiliza imágenes satelitales diurnas y nocturnas para estimar los valores del IDH con una resolución geográfica altamente desagregada (figura 1 del recuadro)<sup>6</sup>. Mediante una técnica de aprendizaje automático, es posible entrenar un algoritmo de inteligencia artificial que asocie elementos de las imágenes con los valores del IDH, empleando estos elementos para estimar los valores del IDH a escala local.

**Figura 1 del recuadro** Estimaciones de los valores del Índice de Desarrollo Humano a nivel subnacional o provincial y de condado en países seleccionados de África, Oriente Medio y América Latina



**Fuente:** basado en Sherman *et al.* (2022) y Smits y Permanyer (2019). Mapas tomados de <https://globaldatalab.org/shdi/maps/>.

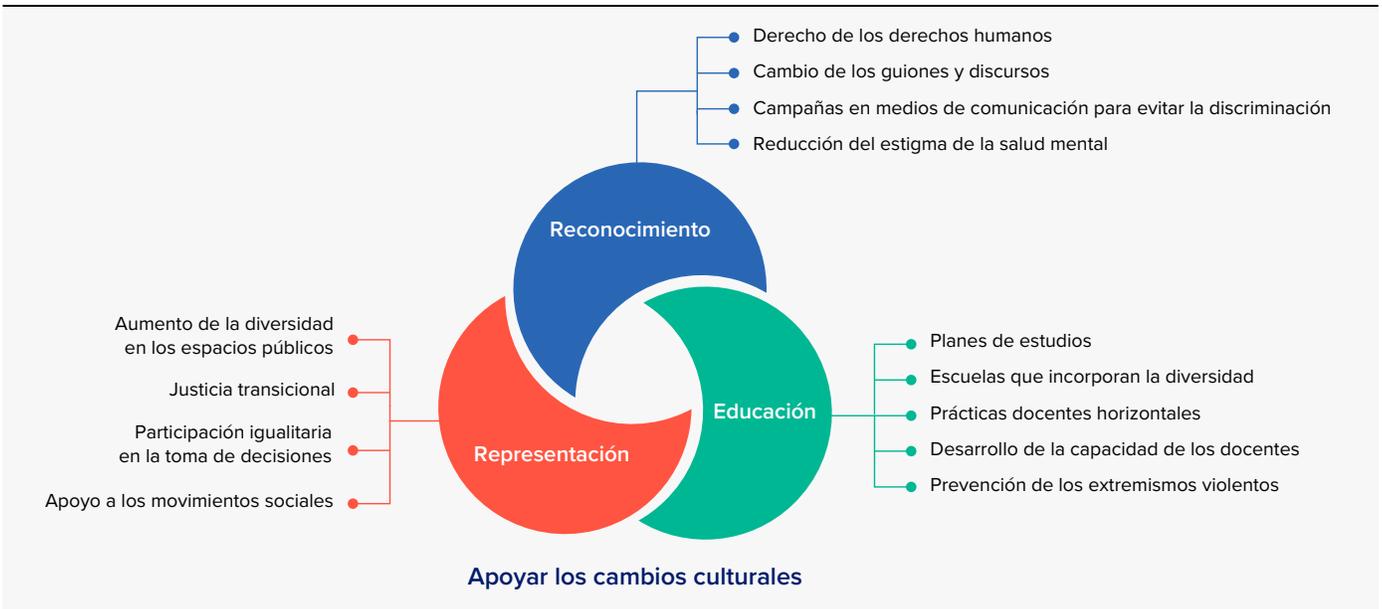
Estos resultados son experimentales, ya que no existen valores oficiales del IDH a nivel local para validar plenamente estas estimaciones. No obstante, las nuevas herramientas de medición son prometedoras y ofrecen un gran potencial de ampliación si se establecen referencias adecuadas y se calibran correctamente los datos<sup>7</sup>. La combinación de las imágenes de satélite con el aprendizaje automático es una dirección interesante para que la investigación futura amplíe el uso del IDH para la toma de decisiones.

### Notas

1. Doll, Muller y Elvidge (2000). 2. Qi, Wang y Sutton (2021). 3. Andreano *et al.* (2021). 4. Bedi, Coudouel y Simler (2007). 5. Smits y Permanyer (2019). 6. Sherman *et al.* (2022). 7. Head *et al.* 2017.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, a partir de Sherman *et al.* (2022).

**Figura 6.3 Apoyar los cambios culturales con educación, reconocimiento y representación**



**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Lamont (de próxima publicación).

nuevos valores y actitudes en las generaciones más jóvenes— es clave para la capacidad de actuar. Puede alentar a las personas a actuar contra el cambio climático y otras presiones del Antropoceno, haciendo que se apropien del problema y dotándolas de la capacidad de actuar necesaria para definir su propio futuro y exigir la rendición de cuentas a las instancias decisorias<sup>86</sup>. Los Gobiernos y otras organizaciones han explorado un sinfín de planes de estudios para configurar el bienestar de las próximas generaciones. Uno de ellos es la educación sexual integral<sup>87</sup>, un enfoque que se está aplicando en escuelas de todo el mundo para mejorar la salud sexual reproductiva, prevenir la violencia en las citas y aumentar la comprensión de las diversas orientaciones sexuales e identidades de género. Este plan de estudios ha contribuido a normalizar las relaciones románticas entre personas del mismo sexo y a reducir la homofobia y el acoso y la intimidación homofóbicos en las escuelas. También ha propiciado un cambio de normas en torno a la violencia de pareja, lo que ha conducido a la reducción de estos casos<sup>88</sup>.

Los debates sobre el papel de la educación en la modificación de las normas sociales contemplan las escuelas como un espacio que encarna la inclusión y

la diversidad. Las prácticas docentes también afectan a las creencias y la confianza del alumnado en las instituciones. La educación no solo dicta el contenido del aprendizaje de los alumnos —el “qué”— sino también el “cómo” y “con quién”. El “cómo” está relacionado con las prácticas docentes, que influyen en las creencias y visiones del mundo del alumnado. En algunos casos, el nivel educativo determina las propias creencias. En todos los países, las mujeres con mayor nivel de estudios tienen una probabilidad menor de creer que existe alguna justificación para que los maridos golpeen a sus esposas si estas discuten con ellos<sup>89</sup>. Además, las investigaciones disponibles arrojan luz sobre los diversos efectos que tienen los distintos estilos de enseñanza en los valores de los estudiantes. Aquellos cuya enseñanza se basa en prácticas pedagógicas horizontales que implican trabajar por grupos en proyectos tienen mayores probabilidades de participar en la vida cívica, creer en la cooperación con los demás y tolerar ideas diferentes<sup>90</sup>.

La cuestión de quién acompaña a los estudiantes en la educación que reciben también es crucial. La educación que da cabida a estudiantes de diversos orígenes contribuye a cambiar las normas, especialmente la tolerancia a las diferencias y la

diversidad<sup>91</sup>. Por ejemplo, los estudiantes pueden comprender, por sus experiencias vividas, que el género no determina la capacidad de aprendizaje o los resultados académicos de una persona. La actitud de los docentes hacia las alumnas también influye en la consideración de la igualdad entre los sexos por parte del alumnado. En la India, cuando el gobierno de Delhi adoptó la política de proporcionar al menos el 20% de las plazas en las escuelas de élite a estudiantes de hogares con bajos ingresos, el alumnado de hogares con una posición económica acomodada fue más comprensivo y albergó menos opiniones discriminatorias contra los alumnos pobres<sup>92</sup>. Por lo tanto, las interacciones personales ordinarias que la política de inclusión y diversidad en la educación hace posible desestigmatizan a las personas que sufren marginación económica.

En esa misma línea, las iniciativas dirigidas a prevenir el extremismo violento a través de la educación tienen como objetivo utilizarla para crear un espacio de inclusión y un sentimiento de pertenencia entre los jóvenes que corren el riesgo de unirse a grupos extremistas violentos. En este caso, la educación sirve como alternativa para la juventud, ya que uno de los motivos subyacentes para unirse a grupos extremistas violentos parece ser el hecho de sentirse excluidos y marginados en la comunidad y buscar un sentimiento de pertenencia en las milicias<sup>93</sup>. La educación también proporciona nuevos conocimientos y fomenta el pensamiento crítico para reforzar la capacidad de recuperación de los estudiantes y evitar que suscriban ideologías extremistas cuando estén expuestos a ellas. Por lo tanto, puede impulsar un cambio de normas y ser un instrumento que capacite al alumnado para dar forma a nuevas normas y configurar una nueva cultura.

---

### Reconocimiento para aumentar la legitimidad

El reconocimiento social puede lograrse mediante cambios en las leyes y regulaciones con el fin de reconocer los derechos humanos, campañas de sensibilización en los medios de comunicación o cambios en los discursos sobre políticas para reconocer el interés de los titulares de derechos

y respetar sus identidades y valores. Piénsese, por ejemplo, en las políticas de reconocimiento de las relaciones entre personas del mismo sexo. Un estudio reciente, realizado con datos de las Encuestas Sociales Europeas, evaluó el cambio en las narrativas y actitudes hacia las diferentes orientaciones sexuales en Europa después de que 17 países legalizaran el matrimonio entre personas del mismo sexo y 11 legalizaran las uniones civiles entre personas del mismo sexo. Las personas que viven en países en los que se reconocen jurídicamente estas relaciones mostraron actitudes más positivas hacia las personas LGBT. Estos resultados son coherentes con los modelos de legitimidad, en los que el reconocimiento jurídico legitima a un grupo en la sociedad y las actitudes hacia el grupo se ajustan como resultado de ello<sup>94</sup>.

“El reconocimiento social puede ayudar a cambiar los guiones y las narrativas para representar a los grupos de manera diferente y crear esperanza en la sociedad.”

El reconocimiento social puede ayudar a cambiar los guiones y las narrativas para representar a los grupos de manera diferente y crear esperanza en la sociedad. El activismo contra el cambio climático entre la juventud indígena de Nueva Zelanda se ha enfrentado a múltiples retos para transformar los discursos, como el antropocentrismo, el racismo, el adultismo o las recomendaciones genéricas de lucha contra el cambio planetario. Sin embargo, a través del activismo y de los cambios en la educación, las narrativas de la juventud maorí basadas en historias de colonización y en los sistemas de valores y creencias indígenas han tenido un efecto dominó que ha permitido que niñas, niños y jóvenes alberguen sentimientos de esperanza y se sientan empoderados<sup>95</sup>. “La mejor gobernanza del clima y los recursos naturales surge cuando está arraigada en historias sobre el propósito, la identidad, el deber y la responsabilidad del ser humano”<sup>96</sup>.

Los mecanismos de no discriminación pueden mejorar la capacidad de elección de las personas. Entre ellos figuran los destinados a evitar que quienes tienen más probabilidades de quedarse atrás sufran

discriminación en el acceso a recursos como la sanidad, la educación, la tierra, los recursos naturales y los mercados laborales y financieros. A modo de ejemplo cabe citar las campañas en los medios de comunicación para prevenir la discriminación, reducir el estigma o promover discursos que influyan en el equilibrio de poder. Piénsese en los altos índices de violencia contra las mujeres y las niñas en África Oriental. Una innovación reciente puso en marcha de forma aleatoria una campaña en los medios de comunicación en 112 aldeas, que llegó a más de 10.000 habitantes. Los resultados de las entrevistas realizadas varios meses después del experimento mostraron un aumento de la disposición a denunciar la violencia contra las mujeres y las niñas ante las autoridades<sup>97</sup>.

Las campañas en los medios de comunicación también pueden reducir la discriminación y el estigma, contribuir a la igualdad de acceso a los recursos y aumentar las libertades y la capacidad de actuar. En Bangladesh, un popular programa televisivo de animación, *Meena*, presentaba a una protagonista de nueve años que soñaba con aprender y descubría sus aptitudes matemáticas y de escritura a lo largo de los episodios. El programa redujo el estigma cultural y religioso de las niñas que van a la escuela en las zonas rurales, con lo que logró aumentar su asistencia<sup>98</sup>. Se centró en describir el modo en que las prácticas religiosas y culturales pueden generar discriminación y afectar a la vida y la salud de las niñas. Al influir en las creencias sobre el acceso de las niñas a la educación, los discursos consiguieron equilibrar el poder y cambiar las normas sociales.

También es necesario prestar más atención a la estigmatización en el ámbito de la salud mental, que se puede erradicar transformando las normas y narrativas sociales<sup>99</sup>. En Ghana y Kenya, la campaña mundial “Time to Change” (Es hora de cambiar) abordó el estigma y la discriminación contra la salud mental, difundiendo en los medios sociales vídeos de experiencias reales relacionados con el estigma y los mitos sobre la salud mental. Según una evaluación, la iniciativa tuvo una repercusión positiva considerable: en Ghana se redujo el deseo de distanciarse socialmente de las personas con problemas de salud mental, y en Kenya aumentó el conocimiento de

la salud mental<sup>100</sup>. Así pues, los discursos pueden funcionar como lentes que permiten ver la salud mental desde una perspectiva distinta.

---

## Representación para avanzar en la inclusión

Por último, la representación, el poder y la voz pueden fomentar la capacidad de las personas para influir y participar, además de alentar a otras a hacer lo propio. El aumento de la representación, el poder y la voz de las diversas experiencias en los espacios públicos, las instituciones, los procesos de gobernanza, los puestos de liderazgo, el arte, el cine, la fotografía, la música y la literatura puede influir en las concepciones de qué personas son importantes, fomentar su capacidad de actuar y animar a otras personas a participar. Una investigación reciente cuyo objetivo era explorar el impacto de la representación de las mujeres en el parlamento del Camerún constató que su presencia aumenta su participación en las estructuras de toma de decisiones e influye en los temas que se debaten en el Parlamento<sup>101</sup>.

El análisis de las relaciones intergeneracionales también puede señalar mecanismos relacionados con la reparación, la reconciliación y la justicia transicional<sup>102</sup>. El Parlamento australiano emitió un reconocimiento oficial y una disculpa a las “generaciones robadas”<sup>103</sup> y sus familias y publicó un informe con recomendaciones para apoyar la reconciliación<sup>104</sup>. La Community Arts Network puso en marcha un programa destinado a amplificar las voces de las personas indígenas de edad, con el fin de que pudieran narrar sus historias de opresión, sufrimiento y supervivencia. Los elementos comunes de sus relatos eran los ciclos de desposesión, las consecuencias de esta en sus vidas y la continuidad y supervivencia de la cultura. A través de espacios de representación, estas personas dieron voz a su historia como parte del proceso de recuperación y se pidió a la comunidad en general que reconociera sus historias y legado para entender la tierra que habitaban<sup>105</sup>.

La participación en la toma de decisiones y la creación de redes sociales son fundamentales para fortalecer la representación y la capacidad de

actuar. La inclusión es esencial para descentralizar el poder de decisión a los contextos locales; de ese modo se puede lograr una participación y cooperación igualitarias a nivel comunitario<sup>106</sup>. En Kutna Hora (Chequia), el gobierno elaboró en 2019 un presupuesto participativo contando con la juventud y la infancia. Tanto el alumnado de la enseñanza primaria como el de la secundaria participó en la asignación del presupuesto del gobierno local. Cada clase designó a representantes para que presentaran en nombre de sus escuelas un proyecto para el presupuesto, desde el nivel escolar hasta el municipal. La juventud coordinó las rondas locales de asignaciones presupuestarias. En la fase final, se permitió que todo el alumnado participara en la votación de la asignación del presupuesto. La idea inicial del gobierno local era que los jóvenes experimentaran la democracia por sí mismos como personas con responsabilidad ejecutiva y de toma de decisiones. A diferencia de otros ejercicios similares, en este caso el objetivo era incorporar a la juventud<sup>107</sup>.

---

### **La acción colectiva y los movimientos sociales configuran la cultura y hacen frente a la incertidumbre**

La acción colectiva, a través de los movimientos sociales y las iniciativas comunitarias, puede ser una fuente de inspiración para el personal investigador, las personas responsables de la elaboración de políticas y quienes se dedican a labores de promoción (análisis monográficos 6.6 y 6.7).

Para corregir las desigualdades y ofrecer igualdad de oportunidades a las personas con objeto de que amplíen su capacidad de actuar y fomenten el desarrollo humano, es imprescindible transformar las normas sociales y la cultura. Los movimientos sociales son clave para lograr este objetivo.

### **El camino que sigamos a partir de ahora depende de nosotros**

Debemos aprender a vivir tiempos inciertos y vidas inestables. El *Informe sobre desarrollo humano* de este año nos desafía a aspirar a algo más que a acomodarnos. Para liberar nuestro potencial humano deberemos dejarnos guiar por la flexibilidad, la creatividad, la solidaridad y la inclusión, con el fin de imaginar y crear futuros de prosperidad.

El camino que sigamos a partir de ahora depende de nosotros. Una de las grandes lecciones de la historia de nuestra especie es que podemos conseguir mucho con muy poco si trabajamos de forma solidaria para lograr objetivos compartidos. El peligroso cambio planetario, las transiciones inexploradas y la polarización complican la incertidumbre. Aun así, disponemos de más herramientas que nunca para desenvolvernos en este contexto y corregir el rumbo, y no hay magia tecnológica capaz de sustituir a un buen liderazgo, a la cohesión social o a la confianza. Si somos capaces de empezar por arreglar el lado humano de la contabilidad planetaria —y este Informe trata de subrayar cómo hacerlo—, el futuro, por incierto que sea, representará más una promesa que un peligro. Como debe ser.

## Principios que deben cultivarse para afrontar la incertidumbre

La flexibilidad debe entenderse como el rechazo a las soluciones de políticas de enfoque único y la práctica deliberada de la iteración, la variación y la recombinación en la formulación de políticas. El capítulo 4, por ejemplo, se basa en la necesidad de modernizar las estrategias de fomento de la seguridad humana, como el refuerzo de los sistemas de protección social dotándolos de capacidad de adaptación. Prácticas como los bucles de retroalimentación y el aprendizaje y el diseño iterativos pueden ser herramientas valiosas para desenvolvernos en contextos inciertos y encontrar soluciones que se adapten mejor a los diferentes contextos y momentos.

Un factor clave para la creación de conocimiento y la transmisión de ideas es la evolución cultural acumulativa<sup>1</sup>. Dado que la evolución no significa necesariamente eficiencia e igualdad de resultados, requiere estrategias que favorezcan la flexibilidad, permitiendo la adaptación a condiciones en constante cambio. Sin embargo, eficiencia y flexibilidad no tienen por qué ser intercambiables en los resultados de las políticas si la flexibilidad se basa en mecanismos dinámicos que posibiliten el cambio<sup>2</sup>. De hecho, en contextos de incertidumbre puede ser preferible un equilibrio entre ambas<sup>3</sup>.

La creatividad tendría dificultades para prosperar en contextos homogéneos y rígidos, y es complicado encontrar soluciones adecuadas al contexto mediante la repetición segura de un conjunto reducido de políticas. En el capítulo 3 se indica que las personas que acometieron con éxito reformas de las políticas se caracterizaron por su disposición a probar estrategias creativas de resolución de problemas. La incertidumbre significa que siempre nos enfrentamos a retos nuevos con múltiples facetas. Las soluciones a estos retos solo pueden surgir en entornos igualmente dinámicos. El capítulo 5 señala que nuestra capacidad para prosperar en la incertidumbre y lograr transformaciones dependerá de un cambio de políticas creativo. En la práctica, la creatividad requiere explorar herramientas y

enfoques como el aprendizaje iterativo, la diversidad de perspectivas y la gestión de riesgos. La creatividad depende de la interconexión de las sociedades, la fidelidad de la información y el aprendizaje transmitidos y la diversidad de rasgos culturales<sup>4</sup>.

La solidaridad debe entenderse como el reconocimiento de nuestra interconexión. “La solidaridad no supone que nuestras luchas sean las mismas, ni que nuestro dolor sea el mismo, ni que el futuro al que aspiramos sea el mismo. La solidaridad implica compromiso y trabajo, así como el reconocimiento de que, aunque no tengamos los mismos sentimientos, ni las mismas vidas, ni los mismos cuerpos, vivimos en un terreno común”<sup>5</sup>. Por ejemplo, las políticas redistributivas, como una sólida protección social, reconocen que las desigualdades en la capacidad de actuar, las libertades y las capacidades tienen consecuencias directas e indirectas para todos los individuos, grupos y sociedades.

Incorporar la solidaridad significa reconocer que nuestras vidas están interconectadas por los efectos multidimensionales de nuestras elecciones y por el hecho de compartir nuestros espacios físicos, económicos y sociales. Ante la incertidumbre, las personas pueden recurrir a valores predeterminados que van más allá del pensamiento estratégico, y, en un entorno de confianza, el valor predeterminado puede ser la solidaridad (capítulo 4). Las transiciones hacia la energía renovable pueden emprenderse en solidaridad con los grupos y lugares donde residen los recursos (capítulo 1); en cambio, los mecanismos insostenibles podrían impedir la consolidación de los logros del desarrollo humano para todas las personas.

La inclusión puede posibilitar transformaciones, como se aprecia en los ejemplos expuestos a lo largo de todo el Informe. El capítulo 4 hace hincapié en la importancia de garantizar el acceso a la tecnología de las comunicaciones y la equidad en este campo. Los capítulos 2 y 5 analizan la regulación de la inteligencia artificial para hacer frente al sesgo algorítmico y la discriminación. La inclusión va más

allá de aumentar la participación y la diversidad; requiere cambios en las normas y actitudes de las instituciones y la cooperación de las partes interesadas, la sociedad y las personas responsables de la formulación de políticas para abordar las raíces de la desigualdad de trato<sup>6</sup>.

Estos cuatro principios motivadores no son exhaustivos, pero su cumplimiento podría ayudar a trazar caminos de transformación. Para impulsar esta transformación es necesario reconocer los vínculos y las tensiones que existen entre ellos. Estos principios no se excluyen mutuamente. A menudo coexisten y se habilitan entre ellos. Por ejemplo, la inclusión puede desbloquear la innovación<sup>7</sup>. La exposición a la diversidad (de personas, prácticas e instituciones)<sup>8</sup> motiva a las personas a aprender<sup>9</sup>, y el aprendizaje iterativo forma parte de la innovación<sup>10</sup>.

Solidaridad e inclusión<sup>11</sup> son interdependientes. La solidaridad requiere reconocer e incorporar la diversidad de personas, grupos, perspectivas y experiencias vividas que coexisten. Al mismo tiempo, una mayor inclusión contribuye a fomentar la solidaridad, pues implica luchar contra las divisiones y las desigualdades. Los movimientos sociales pueden enseñarnos mucho sobre la solidaridad en la búsqueda de la inclusión, marcando el camino para no dejar a nadie atrás. Las instituciones pueden apoyar las transformaciones impulsadas por los movimientos sociales y las iniciativas comunitarias escuchando las diversas voces de aquellas personas cuyos derechos

están siendo cercenados, asignando recursos y respaldando sus programas de investigación para complementar las acciones colectivas<sup>12</sup>.

Más allá de las múltiples intersecciones existentes, también pueden producirse algunas tensiones entre estos principios motivadores. Un ejemplo es la paradoja de la diversidad, como se expone en el capítulo 3<sup>13</sup>. La diversidad de rasgos culturales tiene quizás el mayor potencial para estimular la creatividad, porque aumenta las posibilidades de recombinación, pero también los costos de coordinación debido a la multitud de perspectivas. Para solucionar este problema, el enfoque de la evolución cultural analiza de qué modo la elevada diversidad de rasgos culturales hace posible una evolución de los planteamientos que favorece los rasgos que mejor se adaptan a las circunstancias actuales<sup>14</sup>, entendiendo que estos rasgos pueden dejar de ser favorables si las circunstancias cambian. Esto requiere una gran tolerancia a la diversidad, pero también implica desigualdad de resultados, ya que algunos enfoques nacidos de la recombinación podrían fracasar y ser descartados. Sin embargo, los que tengan éxito se extenderán y beneficiarán a todas las personas<sup>15</sup>. Así pues, aunque en general es posible alinear la flexibilidad, la creatividad, la solidaridad y la inclusión, no hay un camino directo para que funcionen juntas, y las tensiones pueden traducirse en renuncias a lo largo del camino.

## NOTAS

1 Muthukrishna y Henrich (2016).

2 Adler, Goldoftas y Levine (1999).

3 Phillips, Chang y Su (2019).

4 Schimmelpfennig *et al.* (2022). La diversidad de rasgos culturales se refiere a las diferencias en creencias, comportamientos, supuestos, valores, tecnologías y otros rasgos transmisibles.

5 Ahmed (2015).

6 UNESCO (2021).

7 Hewlett, Marshall y Sherbin (2013).

8 Swidler (2013).

9 Garrett (2016); Gutiérrez y Rogoff (2003).

10 Por ejemplo, un estudio reciente presentó datos a nivel de país que apuntan a que la tolerancia social hacia la homosexualidad está positivamente correlacionada con actitudes positivas hacia una mayor innovación tecnológica (Vu, 2022).

11 En el futuro, esta transformación debería guiarse por el énfasis en la igualdad de dignidad y voz y la solidaridad entre los miembros de la comunidad (Bowles y Carlin, 2021).

12 Levine (2019).

13 La tensión entre los rasgos adaptados a un contexto específico y la necesidad de diversidad para permitir la adaptación a nuevos contextos está presente incluso en el comportamiento colectivo de las bacterias (Mattingly y Emonet, 2022).

14 Schimmelpfennig *et al.* (2022).

15 Schimmelpfennig *et al.* (2022).

## Cómo afrontan las comunidades locales el rápido cambio ambiental

Considérese el caso de Sudáfrica, donde las comunidades rurales empobrecidas han tomado la iniciativa de mejorar su calidad de vida. Las mujeres han organizado iniciativas que abarcan desde clubes y cooperativas locales de ahorro hasta sistemas tradicionales de artesanía y trueque<sup>1</sup>. En el marco del Proyecto Comunitario de Mujeres de Zamukphila, las mujeres de las aldeas de Upsher crearon una comunidad de cultivo de hortalizas. El 70% de estos cultivos se vende junto a las carreteras y el resto se dedica al autoconsumo. El proyecto recibió el apoyo de una corporación que asignó un terreno de regadío adyacente a la aldea; las mujeres, por su parte, aportaron fertilizantes y semillas<sup>2</sup>.

Otro proyecto llevado a cabo en Sudáfrica —la iniciativa Mansomani, dirigida por mujeres negras— movilizó el apoyo de la comunidad para convertir un terreno en un campo de caña de azúcar de regadío y vincularlo a una central azucarera local. Esto ayudó a asegurar una fuente de ingresos para los productores de la comunidad. Los factores clave del éxito fueron el liderazgo, que se mantuvo durante más de 20 años, y el apoyo externo. En esta línea, los agentes externos, como las organizaciones no gubernamentales o los Gobiernos, pueden apoyar iniciativas que tengan en cuenta las necesidades y aspiraciones locales, preservando la capacidad de actuar de la comunidad<sup>3</sup>. A través de este proyecto, las mujeres

utilizaron recursos que ya existían —tierra y riego— e invirtieron en recursos de cultivo para disfrutar de una mayor independencia económica y estar mejor preparadas para afrontar las crisis.

En 2012, un grupo de profesionales de la República Democrática del Congo puso en marcha el Instituto Africano de Respuestas Integradas a la Violencia contra las Mujeres y el VIH-Sida en el Hospital de Panzi con el fin de investigar la salud mental en contextos africanos. El hospital se asoció con una organización feminista local para ofrecer asesoramiento y capacitación en kiswahili. El fomento de la capacidad del personal médico, junto con la terapia de subsistencia y la organización de sesiones de asesoramiento individual y grupal utilizando la música y la danza para facilitar la recuperación, proporcionaron tierra y herramientas para que las mujeres volvieran a cultivar o a reconstruyeran sus activos<sup>4</sup>. El desarrollo de la capacidad de actuar emocional y económica de las mujeres se tradujo en una mayor inclusión en los espacios políticos, lo que las empoderó para expresar su solidaridad organizándose para recaudar fondos mediante la venta de productos locales<sup>5</sup>. El hecho de conocer la perspectiva de las mujeres locales afectadas por las mismas desigualdades estructurales facilitó la coordinación y la comunicación y abrió un abanico diferente de posibles soluciones.

### NOTAS

1 Nel y Binns (2000).

2 Nel y Binns (2000).

3 Nel y Binns (2000).

4 Posibilitar que las mujeres que experimentan sufrimiento, estigmatización y aislamiento alcancen estados positivos de conexión espiritual y social puede ayudarlas a recuperarse, al encontrar sentimientos de conexión y pertenencia en la voz colectiva, el movimiento y la autoexpresión creativa (Horn, 2020).

5 Horn (2020).

## El voluntariado, la inclusión y la deliberación pueden funcionar como un seguro

El voluntariado puede verse como un seguro colectivo basado en la solidaridad que puede preparar a las comunidades para las crisis ambientales. En el Sudán, durante las temporadas de alta demanda o de sequía, las comunidades trabajan juntas a través de *nafeer* (llamamientos a la movilización), en los que las personas se ayudan unas a otras a plantar y cosechar. El ejército también se implica, protegiendo las cosechas de los robos y reconstruyendo las mezquitas y otros edificios dañados durante el conflicto. En ausencia de confianza, colaboración y comunicación para crear un sentimiento de solidaridad, un solo agricultor no podría realizar esta actividad, pero cuando las personas se unen, las cosechas pueden ser más rápidas y productivas<sup>1</sup>.

Los mecanismos normativos que favorecen la inclusión suelen eliminar las barreras o las actitudes y comportamientos discriminatorios para garantizar la participación de las personas en las esferas social, económica, política y cívica<sup>2</sup>. La participación igualitaria fomenta la capacidad de actuar y aumenta la diversidad a través de oportunidades y opciones. La inclusión puede funcionar como un seguro. Por ejemplo, la inclusión de titulares de pequeñas explotaciones agrícolas en el diseño, los modelos de negocio y la toma de decisiones de los proveedores de plataformas digitales contribuiría en gran medida a liberar todo el potencial y los beneficios de las innovaciones de las tecnologías de la información y las comunicaciones en África<sup>3</sup>. Hay una creciente demanda de políticas de inclusión, ya que las mujeres, los pueblos indígenas y los migrantes continúan excluidos<sup>4</sup>. Desde 2017, el Gobierno colombiano ha proporcionado una autorización especial para conceder permisos de trabajo a inmigrantes procedentes de Venezuela. En general, el programa ha ampliado el acceso al mercado laboral, pero siguen existiendo obstáculos como el reconocimiento de credenciales o el acceso a los mercados financieros, que limitan las oportunidades de los trabajadores inmigrantes<sup>5</sup>. Como parte de un conjunto de métodos

de evaluación flexibles e inclusivos, los Países Bajos han venido trabajando con organizaciones locales de migrantes y refugiados para acreditar las credenciales equivalentes a las neerlandesas y facilitar la evaluación y el reconocimiento de las cualificaciones de los nacionales sirios<sup>6</sup>.

La deliberación puede actuar como un seguro contra la polarización<sup>7</sup> y es una de las claves para lograr el reconocimiento<sup>8</sup>. Aunque se trata de una capacidad humana natural, la deliberación requiere esfuerzos intencionados y concertados: reglas para propiciar una deliberación inclusiva y civil; historias que tengan sentido, proporcionen significado e infundan un sentido colectivo de compromiso; un liderazgo que involucre a la ciudadanía en una retórica deliberativa; resultados que importen a la población; y la posibilidad de transmitir y adquirir las aptitudes necesarias para inculcar una cultura de deliberación<sup>9</sup>. Esta es especialmente importante para posibilitar un razonamiento público participativo e inclusivo, de modo que todos los grupos puedan exponer sus ideas y conseguir que estén representados con independencia de su condición política, económica o de otro tipo (véase el capítulo 4). Incluso en ausencia de una deliberación organizada, se ha demostrado que el contacto entre grupos disminuye la deshumanización entre ellos<sup>10</sup> y reduce la hostilidad<sup>11</sup>. Sin embargo, el contacto negativo puede exacerbar las hostilidades<sup>12</sup>, lo que subraya la importancia de tener en cuenta en el diseño de la deliberación y los contactos entre grupos las condiciones y los entornos en los que se fomentan, con el fin de garantizar que tengan éxito. Más allá de la deliberación, la votación también es eficaz porque permite a la ciudadanía desalentar a los desertores y tranquiliza a los ciudadanos que cooperan, demostrándoles que sus esfuerzos no son inútiles. El cambio cultural que la acompaña podría consistir en un cambio de mentalidad, pasando de la búsqueda exclusiva del interés propio a la creencia de que las personas pueden tomar decisiones por el bien común<sup>13</sup>.

---

## NOTAS

---

1 Lough *et al.* (2018).

---

2 Yang *et al.* (2016).

---

3 Sarku (2022).

---

4 Yang *et al.* (2016).

---

5 Selee y Bolter (2022).

---

6 Desiderio (2016).

---

7 Fishkin *et al.* (2021).

---

8 Fuentes-Nieva (2022).

---

9 Ryfe (2005).

---

10 Bruneau *et al.* (2021).

---

11 Wojcieszak y Warner (2020).

---

12 Wojcieszak y Warner (2020).

---

13 Hauser *et al.* (2014).

## Cómo abordar el sufrimiento mental: capacidades para la población y quienes formulan políticas

En determinadas circunstancias el sufrimiento mental puede convertirse en un obstáculo para el desarrollo humano (véase el capítulo 2). Para evitarlo, tanto quienes formulan políticas como la propia población pueden actuar para prevenir las situaciones que provocan sufrimiento mental, mitigar las crisis y fomentar la resiliencia psicológica sin dejar a nadie atrás.

### Prevenir el sufrimiento

El primer nivel de las políticas destinadas a abordar el ciclo de sufrimiento y limitación del desarrollo humano consiste en prevenir el sufrimiento. El escenario ideal consiste en crear entornos seguros mediante instituciones nacionales sólidas y cooperación internacional. La elaboración de políticas socioeconómicas puede contribuir a este objetivo. Se ha demostrado, por ejemplo, que las medidas de apoyo al ingreso disminuyen significativamente el sufrimiento mental de los niños y jóvenes que viven en un hogar<sup>1</sup>. La educación es clave para el empoderamiento, ya que permite a las personas filtrar información de buena calidad entre la abundante información que caracteriza a la era digital. También puede alentar a las personas a actuar contra el cambio climático y otras presiones antropogénicas, haciendo que se apropien del problema y dotándolas de la capacidad de actuar necesaria para definir su propio futuro<sup>2</sup>. Además, puede prevenir la discriminación<sup>3</sup>.

La diplomacia y la negociación pueden evitar algunos conflictos violentos. Sin embargo, también es posible impedir en una fase mucho más temprana que otros conflictos se vuelvan violentos mediante comunidades socialmente cohesionadas y redes de apoyo estrechamente unidas<sup>4</sup>. Además, se ha comprobado que la integración social —las conexiones sociales y las relaciones interpersonales

dentro de las redes sociales y las identidades de grupo— reduce el estrés y la ansiedad<sup>5</sup>. Ante la amenaza y la incertidumbre, las normas culturales son vitales para mantener a las sociedades cohesionadas y organizadas<sup>6</sup>.

### Mitigar las crisis

Como la pandemia de COVID-19 y múltiples fenómenos meteorológicos extremos en todo el mundo han demostrado, ante amenazas sin precedentes no siempre resulta posible prevenir las crisis. En esos casos, las políticas socioeconómicas pueden proporcionar continuidad y estabilidad de manera transitoria. Durante los múltiples confinamientos provocados por la pandemia, las economías con contratos sociales y planes de protección social sólidos causaron menos preocupaciones a la población y se vieron menos afectadas por las consecuencias económicas<sup>7</sup>. A modo de ejemplo cabe citar los pagos universales de emergencia comparables a un ingreso básico universal temporal<sup>8</sup> y algunas políticas tradicionales de protección social, como la ampliación de las prestaciones por enfermedad, la protección por desempleo y las prestaciones para familias y personas de edad<sup>9</sup>. La pandemia ha demostrado que unas instituciones sociales fuertes pueden ayudar a mitigar las crisis contribuyendo a la estabilidad. Sin embargo, algunas de estas medidas también pueden ser de ayuda durante los fenómenos meteorológicos extremos, cuando las sequías o las inundaciones dañan las cosechas o cuando los medios de vida se deterioran durante los conflictos armados. Los regímenes de protección social fuertemente cohesionados aseguran los medios de subsistencia de las personas y pueden así aliviar el sufrimiento mental hasta que se superen las crisis.

---

## Fomentar la resiliencia

No todas las incertidumbres y crisis pueden prevenirse o mitigarse, pero esto no significa que las personas tengan que desarrollar necesariamente trastornos mentales. Con la universalidad del acceso a los servicios de salud mental y otros enfoques de resiliencia y curación alineados con la cultura<sup>10</sup>, a menudo las personas pueden absorber el sufrimiento mental y prosperar en un contexto de incertidumbre. Muchos de estos servicios podrían ofrecerse dentro de las estructuras sociales existentes, como escuelas y centros comunitarios.

Existe una gran variedad de intervenciones en materia de salud y bienestar mentales, pero algunas de ellas han demostrado ser especialmente eficaces para combatir el sufrimiento. Por ejemplo, la desensibilización y reprocesamiento por movimiento ocular ha demostrado una mejora significativa de los síntomas del trastorno por estrés

postraumático<sup>11</sup>, incluso en veteranos de guerra y en menores<sup>12</sup>, superando el éxito de la farmacoterapia<sup>13</sup>. El yoga puede aliviar la ansiedad, la depresión y la somatización<sup>14</sup> y eliminar las tensiones musculares relacionadas con el estrés, que pueden causar migrañas<sup>15</sup>. Los ejercicios de plenitud mental y la meditación se utilizan desde hace tiempo en el campo de la psicoterapia<sup>16</sup>, y los datos empíricos muestran que estas actividades pueden mitigar la depresión<sup>17</sup> y la conducta agresiva<sup>18</sup>. Si estas intervenciones están accesibles a gran escala, pueden romper los ciclos de violencia y sufrimiento mental, lo que supone un paso hacia la construcción de sociedades pacíficas. Es necesario prestar una mayor atención a la universalización del acceso a estas y otras técnicas, así como erradicar la estigmatización en torno a la salud mental. Las narrativas dentro del discurso sobre políticas pueden ayudar a conseguir este objetivo y fomentar la esperanza de manera colectiva<sup>19</sup>.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

---

## NOTAS

- |  |  |
|--|--|
| <p>1 Angeles <i>et al.</i> (2019); Costello <i>et al.</i> (2003).</p> <p>2 PNUD (2020a).</p> <p>3 Gronholm <i>et al.</i> (2017); Jaramillo (2022); Naciones Unidas (2013); Winthrop (2020).</p> <p>4 Aall y Crocker (2019).</p> <p>5 Jetten <i>et al.</i> (2009).</p> <p>6 Jackson, Gelfand y Ember (2020).</p> <p>7 Abdoul-Azize y El Gamil (2021); Razavi <i>et al.</i> (2020).</p> <p>8 Véanse los casos de los Estados Unidos, Serbia y Singapur.</p> <p>9 Razavi <i>et al.</i> (2020). Otros ejemplos son el apoyo a las empresas para mantener sus plantillas mediante prestaciones de mantenimiento del empleo con el fin de evitar el desempleo, como ocurrió en Alemania, Dinamarca, Italia, el Japón, Malasia, los Países Bajos, la República Dominicana y Tailandia; las políticas activas del mercado laboral para facilitar la adecuación de las competencias requeridas a los puestos de trabajo, el asesoramiento en línea y la mediación laboral, como en Bélgica, China, Estonia, Malasia y la República de Corea; y la ampliación de las licencias familiares y las prestaciones para el cuidado de hijas e hijos durante el cierre de las escuelas.</p> | <p>10 Dein (2020); Igreja, Kleijn y Richters (2006); Kpobi y Swartz (2019).</p> <p>11 American Psychiatric Association (2013); Shapiro (1996).</p> <p>12 van den Berg <i>et al.</i> (2015). Para un estudio sobre los veteranos de guerra, véase Silver, Rogers y Russell (2008). Para el efecto en menores, véase Rodenburg <i>et al.</i> (2009). Los resultados pueden variar según los niveles de disociación de los pacientes, que se ha descubierto reducen la eficacia de la terapia de desensibilización y reprocesamiento por movimiento ocular (Bae, Kim y Park, 2016). Sin embargo, en esos casos la terapia puede combinarse con ejercicios de plenitud mental que pueden reducir la disociación.</p> <p>13 Van der Kolk <i>et al.</i> (2007).</p> <p>14 Brown y Gerbarg (2005); Saeed, Antonacci y Bloch (2010). Sobre la ansiedad, véase también Gabriel <i>et al.</i> (2018).</p> <p>15 Gabriel <i>et al.</i> (2018).</p> <p>16 Smith (1975).</p> <p>17 Butler <i>et al.</i> (2008).</p> <p>18 Singh <i>et al.</i> (2007).</p> <p>19 Lamont (2019). Sobre la controversia en torno al concepto de esperanza, véase Schlosser (2013).</p> |
|--|--|

## Información errónea en los medios sociales y libertad de expresión

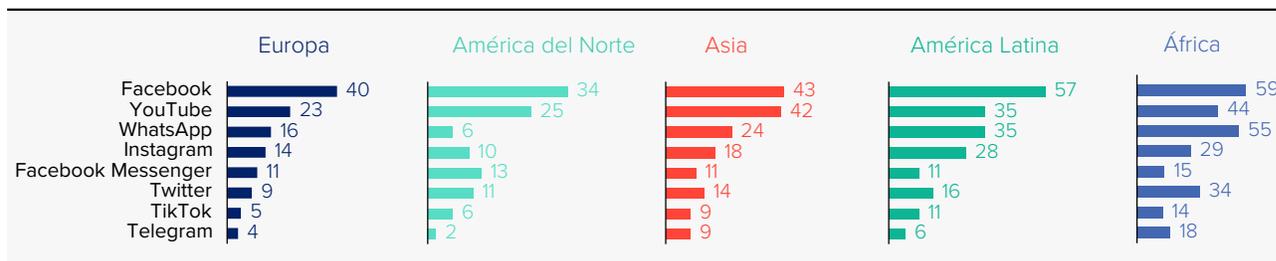
Los medios sociales han transformado el panorama del consumo y la difusión de información errónea. Hoy en día es posible encontrar y compartir inmediatamente contenido con miles de millones de usuarios de Internet a través de plataformas como Facebook, Instagram, LinkedIn, Reddit, Snapchat, TikTok, Twitter, WhatsApp y YouTube, entre muchas otras. La publicidad, las artes, el entretenimiento, el comercio, la promoción, la educación, el periodismo e incluso las entidades públicas han adaptado sus estrategias para llegar a las personas que utilizan espacios de socialización en línea. Lo mismo ocurre con la distribución de noticias. En 2021, cerca del 60% de los usuarios de algunas regiones del mundo utilizaban plataformas como Facebook y WhatsApp para informarse (figura S6.5.1)<sup>1</sup>.

Junto con los beneficios que puede ofrecer la rápida expansión de los espacios sociales virtuales, los medios sociales proporcionan un terreno fértil para difundir información errónea<sup>2</sup> y noticias falsas<sup>3</sup>, así como para utilizar las plataformas de manera selectiva e intencionada para potenciar la polarización y la radicalización<sup>4</sup>. Los usuarios, quienes formulan políticas y las autoridades han realizado un llamamiento a las principales plataformas de medios sociales para actuar en este frente, que también han intervenido por convicción propia.

En el debate normativo sobre la información errónea se producen a menudo tensiones en la intersección entre la libertad de expresión, la importancia de difundir información precisa, verificada y fiable y la determinación de los límites del respeto y el civismo en el comportamiento en línea, por otro. “Queremos ayudar a la ciudadanía a permanecer informada sin ahogar el discurso público productivo. La línea que divide las noticias falsas y la sátira o la opinión también es muy fina”<sup>5</sup>. “Lo que nos marca el mejor camino no es solo lo que eliminamos, sino cómo tratamos todo el contenido que conservamos. (...) Un enfoque excesivamente agresivo en lo que respecta a la supresión de contenido también tendría un efecto intimidatorio sobre la libertad de expresión”<sup>6</sup>. En la actualidad, las grandes plataformas de medios sociales cuentan con políticas y directrices sobre la información errónea y han desarrollado diversas estrategias para combatirla, desde funciones que permiten a los usuarios interponer denuncias hasta la eliminación de información errónea y la restricción de cuentas.

Ha aumentado el interés de los órganos de gobierno nacionales e internacionales en los efectos de la información errónea en los medios de comunicación. La Hoja de Ruta para la Cooperación Digital del Secretario General de las Naciones Unidas

**Figura S6.5.1** Una proporción considerable de los usuarios de todo el mundo se informa a través de las plataformas de los medios sociales



Fuente: Newman et al. (2022).

y el próximo Pacto Digital Global en el contexto del informe *Nuestra Agenda Común* incorporan la priorización de la confianza y la seguridad digitales para el presente y el futuro del desarrollo digital<sup>7</sup>. Las recomendaciones sobre políticas a nivel internacional en materia de desinformación destacan la importancia de proteger los derechos humanos y la libertad de expresión, hacen hincapié en los métodos que fomentan la confianza, la alfabetización mediática y la cooperación y subrayan los peligros del uso excesivo y abusivo de la censura<sup>8</sup>.

La Unión Europea ha aumentado su regulación sobre la desinformación y el uso de los medios sociales. La Comisión Europea elaboró un plan de acción que incluye un Código de Buenas Prácticas en materia de Desinformación, el Observatorio Europeo

de los Medios de Comunicación Digitales y el Plan de Acción para la Democracia Europea, con directrices sobre las obligaciones y la rendición de cuentas de las plataformas en línea<sup>9</sup>. En abril de 2002 se alcanzó un acuerdo sobre la Ley de Servicios Digitales, un “amplio conjunto de nuevas normas que regulan las obligaciones de los servicios digitales que actúan como intermediarios en su función de conectar a los consumidores con bienes, servicios y contenidos”<sup>10</sup>, que redefinirá las obligaciones y relaciones entre los servicios digitales y las estructuras de gobernanza en Europa. Esto conllevará el establecimiento de nuevas normas y mecanismos de ejecución aplicables a las actividades digitales, incluida la gestión de la información errónea.

---

## NOTAS

1 Newman *et al.* (2022).

2 Waszak, Kasprzycka-Waszak y Kubanek (2018).

3 Di Domenico *et al.* (2021).

4 Thompson (2011); Tucker *et al.* (2018).

5 Meta (2022).

6 Mohan (2021).

7 Naciones Unidas (2020c).

8 Naciones Unidas (2022b).

9 Comisión Europea (2018).

10 Comisión Europea (2022).

## La acción colectiva y los movimientos sociales configuran la cultura y hacen frente a la incertidumbre

Tanto si presiona para cambiar las configuraciones culturales como si intenta adaptarse a las dificultades, la acción colectiva tiene un poder transformador que transmite ideas e influye en discursos y percepciones que pueden ser vitales para la adaptación<sup>1</sup>.

Ante la incertidumbre y las deficiencias institucionales<sup>2</sup>, los sentimientos compartidos de descontento e insatisfacción pueden generar un impulso de solidaridad en el seno de las comunidades o los grupos sociales. Esto puede traducirse en una organización y una acción colectivas en busca de resiliencia para la comunidad y de mejores resultados en el ámbito del desarrollo. Los movimientos sociales son un claro ejemplo del modo en que las elecciones de las personas han apoyado transformaciones. A lo largo de la historia, el mundo ha sido testigo del poder de los movimientos sociales, en los que personas conectadas por un propósito compartido o una identidad común desencadenaron cambios transformativos para sociedades enteras<sup>3</sup>.

Muchos movimientos sociales responden a expectativas insatisfechas y a creencias morales sobre la equidad y la justicia social<sup>4</sup>. Algunos se manifiestan a través de la identidad colectiva<sup>5</sup>. En todos los casos, el proceso está vinculado a emociones e ideas culturales capaces de transformar un objetivo o interés personal para adoptar los objetivos e intereses de un grupo<sup>6</sup>. Las personas que se involucran en un movimiento social desarrollan una perspectiva normativa compartida o preocupaciones comunes por el cambio, que las dotan de un sentido de propósito común<sup>7</sup>.

Las personas se adhieren a movimientos sociales y mantienen su movilización debido a factores racionales, emocionales, conductuales, de liderazgo, organizativos y sionormativos<sup>8</sup>. Aunque las emociones están presentes en todas las fases del ciclo de vida de un movimiento social<sup>9</sup> y motivan positivamente a los individuos, a menudo han sido descartadas o juzgadas injustamente por personas ajenas al movimiento<sup>10</sup>.

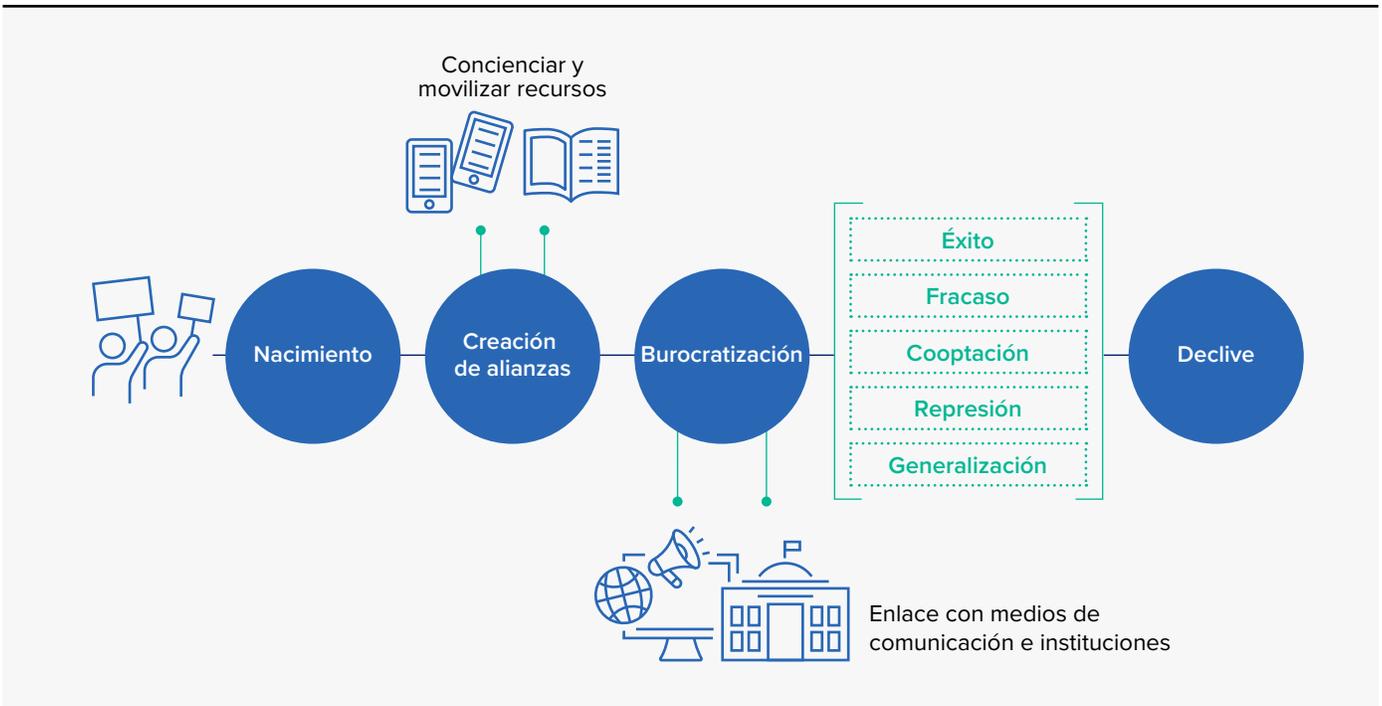
Por ejemplo, se suele calificar a los manifestantes de irracionales o inmaduros<sup>11</sup>, hostiles o violentos, o considerarse que deben ser castigados<sup>12</sup>. El estudio de las emociones en la política y los movimientos sociales surgió con el propósito de reconocer que las emociones impregnan cualquier acción política<sup>13</sup>, influyen en los objetivos de los movimientos y determinan el éxito de estos. Este análisis puede aportar ideas sobre los cambios necesarios para la transformación, fomentando nuevas formas de pensar y de enfocar los mecanismos normativos.

Uno de los factores más importantes para que un movimiento social tenga éxito es que conduzca al cambio y la transformación sociales, así como a tomar decisiones estratégicas<sup>14</sup>. Los movimientos sociales pueden surgir cuando un grupo numeroso de personas se siente angustiado por una situación concreta o impulsado por líderes que movilizan a las personas y facilitan un mayor conocimiento de las preocupaciones, y que posteriormente, cuando alcanzan un mayor grado de organización, se unen para desarrollar una labor de sensibilización y movilizar recursos. Una vez que las instituciones formales e informales tienen constancia de la existencia de un movimiento social y lo burocratizan, este puede seguir varios caminos antes de iniciar su declive (figura S6.6.1)<sup>15</sup>.

Los movimientos sociales que han tenido éxito han demostrado un compromiso con el cambio de normas y actitudes, no solo con la reforma de las políticas. Por ejemplo, las personas defensoras del colectivo LGBTQI+ utilizaron investigaciones basadas en sondeos para reformular los mensajes de las campañas públicas referentes a los derechos con el fin de que incluyeran también expresiones referentes al amor y el compromiso; esto acabó convirtiéndose en el eslogan “Amor es amor” y contribuyó a cambiar las leyes sobre el matrimonio<sup>16</sup>.

La frecuencia de las protestas sociales aumentó en promedio un 11,5% anual entre 2009 y 2019 en todas

**Figura S6.6.1** Los movimientos sociales conectan la acción colectiva con las instituciones



**Fuente:** elaboración de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, adaptada de Blumer (1995), Mauss (1975) y Tilly (1977).

las regiones del mundo; la mayor concentración de actividad se registró en la región de Oriente Medio y Norte de África, y el crecimiento más rápido, en África Subsahariana<sup>17</sup>. La pandemia de COVID-19 detuvo las protestas masivas entre marzo y mayo de 2020, pero en lugar de desaparecer, los movimientos sociales se adaptaron a las medidas impuestas como consecuencia de la pandemia y se recuperaron a medida que se relajaban las restricciones<sup>18</sup>.

Los movimientos sociales identitarios surgen con el objetivo de cuestionar los modelos tradicionales de distribución del poder y replantear la percepción existente sobre determinados grupos. Estos movimientos pretenden reivindicar y transformar los discursos en torno a la identidad de un grupo históricamente discriminado y oprimido. El hecho de enfrentarse a las creencias y comportamientos tradicionales constituye una reivindicación de poder y proporciona un sentimiento de capacidad de actuar, orgullo, autoconfianza e igualdad<sup>19</sup>. Este tipo de movimiento es reformador y transformativo a un tiempo, ya que aspira a ampliar las oportunidades pero también las libertades. Considérese el ejemplo del movimiento feminista (análisis monográfico 6.7).

Aunque las luchas identitarias tienen una gran capacidad transformadora y ofrecen buenos ejemplos de solidaridad dentro de un grupo, también pueden objetivar discursos conflictivos entre grupos y reafirmar divisiones estructurales y sociales basadas en determinadas dimensiones de la identidad. Esto puede plantear problemas de cooperación a nivel general y conducir a la violencia y al conflicto. También puede eclipsar la libertad que conlleva la autoidentificación y la superposición de identidades multidimensionales en todo el mundo. Esto es especialmente preocupante en el caso de los movimientos que pretenden coartar las libertades de los demás. Como se argumenta en el capítulo 3, la clave para hacer frente a estos retos es reconocer que cada persona presenta múltiples identidades superpuestas que pueden adquirir una relevancia diferente según el contexto y cambiar con el tiempo.

Los movimientos sociales tienen repercusiones duraderas que impregnan los repertorios culturales y transforman las sociedades. Pueden cambiar nuestra forma de vivir, hacernos cuestionar las creencias tradicionales, reubicar las identidades y eliminar estereotipos y prejuicios. Las modificaciones normativas que han surgido de protestas y

movimientos han dependido de amplios cambios en las actitudes públicas<sup>20</sup>. Las movilizaciones transforman la cultura por diferentes vías: la opinión pública, los recuerdos, el lenguaje y el estilo de vida, los medios de comunicación y las instituciones políticas y no políticas<sup>21</sup>. Son una forma de impulsar y orientar el ciclo de retroalimentación entre las actitudes y normas sociales y las respuestas institucionales y normativas.

La naturaleza y el tono de las noticias que publican los medios de comunicación pueden alterar las percepciones de la audiencia, aunque sea de manera indirecta. Un estudio en el que se documenta un cambio en la opinión pública como resultado del movimiento feminista en los Estados Unidos sostiene que la cobertura de los medios de comunicación tuvo un efecto significativo en las actitudes de género, de modo que el público comenzó a reconsiderar los roles tradicionales y a adoptar puntos de vista alternativos<sup>22</sup>. Aunque los medios de comunicación tradicionales siguen dominando las noticias publicadas en Europa y los Estados Unidos<sup>23</sup> y ejercen una poderosa influencia en la esfera política, en los últimos años los medios sociales han transformado significativamente esta dinámica, ya que la circulación de noticias en plataformas como Facebook, Instagram, TikTok, Twitter y YouTube es cada vez mayor. A través de los medios de comunicación y los medios sociales, los movimientos activistas han cuestionado las representaciones tradicionales de los grupos, combatido el estigma e incrementado la representación de los diferentes grupos en la literatura, la producción y la interpretación<sup>24</sup>. Un acceso más descentralizado y abierto a los medios de comunicación ha aumentado la representación y la diversidad de perspectivas en una plataforma, pero también ha suscitado preocupación por la calidad de la información y la necesidad de contar con herramientas que permitan filtrar, discernir y gestionar la violencia, el odio y la información errónea. En estos contextos existe el riesgo de que algunos tipos de movimientos sociales difundan información errónea y promuevan diversas formas de injusticia, dominación y opresión.

Los movimientos sociales también pueden desencadenar cambios a través de la modificación de los comportamientos cotidianos, como el estilo

de vida o el lenguaje. Los cambios legislativos para reconocer el matrimonio entre personas del mismo sexo han provocado un rápido cambio de actitudes. En combinación con el movimiento activista en favor de los derechos de las personas LGBTQI+, estos cambios han permitido combatir el estigma, reformular el género como construcción social e incorporar un lenguaje inclusivo y pronombres neutros desde el punto de vista del género para las personas no binarias y *queer*<sup>25</sup>. Sin embargo, en algunos países en los que las categorías de tercer género se reconocieron oficialmente hace decenios, muchos activistas LGBTQI+ están impulsando campañas contra la imposición forzosa de pronombres de tercer género, destacando la importancia de que las personas tengan la capacidad de determinar su propia identidad en lugar de que les sea impuesta por agentes externos<sup>26</sup>. Gracias al movimiento feminista, los términos “machista”, “feminista” y “sexista” se han generalizado<sup>27</sup>.

Otros movimientos, como los relacionados con el ecologismo y la justicia social, han dado lugar a cambios en el estilo de vida de las sociedades en las que son más prominentes<sup>28</sup>. Las personas modifican su comportamiento en consonancia con sus ideologías, valores y acciones. Entre los ejemplos de cambios en los comportamientos cotidianos se encuentra el boicot a las empresas que no cumplen estrictos criterios de sostenibilidad en sus operaciones. Estos consumidores y consumidoras conscientes tienen una probabilidad mayor de ser políticamente activos<sup>29</sup> y pueden ofrecer incentivos para que las empresas declaren cada vez en mayor medida sus principios sociales y ambientales y actúen en consecuencia, con prácticas más inclusivas y sostenibles<sup>30</sup>. Las comunidades locales también están transformando las prácticas en favor de sistemas alimentarios sostenibles. Las comunidades indígenas han aprendido a vivir de la tierra sin dañar la integridad de los ecosistemas. Las comunidades maorí y quechua han creado una plataforma para reclamar los derechos culturales sobre los paisajes alimentarios mediante la promoción de los derechos y responsabilidades colectivos sobre la tierra y los alimentos, basándose en sus prácticas comunitarias para preservar la agrobiodiversidad<sup>31</sup>.

Cuando los individuos pertenecientes a una comunidad perciben que las instituciones o autoridades gubernamentales no son dignas de confianza ni les apoyan, las políticas y la regulación pueden parecer insuficientes. Esto crea la necesidad

de actuar, y la colaboración se utiliza como mecanismo de afrontamiento<sup>32</sup>. En estos contextos, los movimientos sociales se basan en la solidaridad, un valor clave para superar la injusticia, la dominación y la opresión<sup>33</sup>.

## NOTAS

- 1 En torno a la década de 1980 se empezaron a reconocer los esfuerzos de los movimientos sociales dirigidos a transformar los comportamientos e identidades culturales dominantes (Goodwin y Jasper, 2006; Johnston, Larana y Gusfield, 1994).
- 2 Fransen *et al.* (2021).
- 3 Zald, Morrill y Rao (2005).
- 4 Jenkins, Wallace y Fullerton (2008).
- 5 Polletta y Jasper (2001).
- 6 Los movimientos sociales han cuestionado el *statu quo* —políticas, instituciones y estructuras— y han arrojado luz sobre las violaciones de los derechos humanos, la discriminación y la violencia (Blumer, 1951; Christiansen, 2009).
- 7 DeFronzo y Gill (2020); James y Van Seters (2014).
- 8 Bate, Bevan y Robert (2004).
- 9 Jasper (2011).
- 10 Ferree (1992); Flam (1990).
- 11 Goodwin, Jasper y Polletta (2000).
- 12 Jasper (2021).
- 13 Goodwin y Jasper (2006).
- 14 Crutchfield (2018). Un liderazgo integral requiere un o una líder eficaz y personas dispuestas a compartir el poder y dirigir desde atrás, empoderando a múltiples líderes locales de base y a personas con “experiencia vivida” para que hablen y actúen en nombre del asunto que defienden.
- 15 Blumer (1951); Christiansen (2009).
- 16 Crutchfield (2018).
- 17 Brannen, Haig y Schmidt (2020), pág. 1.
- 18 Pleyers (2020).
- 19 DeFronzo y Gill (2020); Gill y DeFronzo (2009).
- 20 Amenta y Polletta (2019). Las repercusiones culturales de la movilización se han documentado en los ámbitos político y económico (Bosi, Giugni y Uba, 2016; Snow *et al.*, 2018).
- 21 Amenta y Polletta (2019).
- 22 Banaszak y Ondercin (2016).
- 23 Mitchell *et al.* (2016); Taylor y Keeter (2010). Como se recalca en el análisis monográfico 6.3, en África y Asia Meridional, en particular, la proporción de población que consume noticias a través de aplicaciones de medios sociales es mucho mayor.
- 24 Cockrill y Biggs (2018); Perlman (2016).
- 25 Uno de los elementos clave del discurso mediático ha sido la condición de persona estigmatizada, que se ve inicialmente como involuntaria e incluso ligada al destino (Garretson y Suhay, 2016).
- 26 Human Rights Watch (2020b, 2021); Khadgi (2021).
- 27 Mansbridge y Flaster (2007).
- 28 Haenfler, Johnson y Jones (2012).
- 29 Willis y Schor (2012).
- 30 Crutchfield (2018).
- 31 Huambachano (2020).
- 32 Fransen *et al.* (2021).
- 33 Gould (2018).

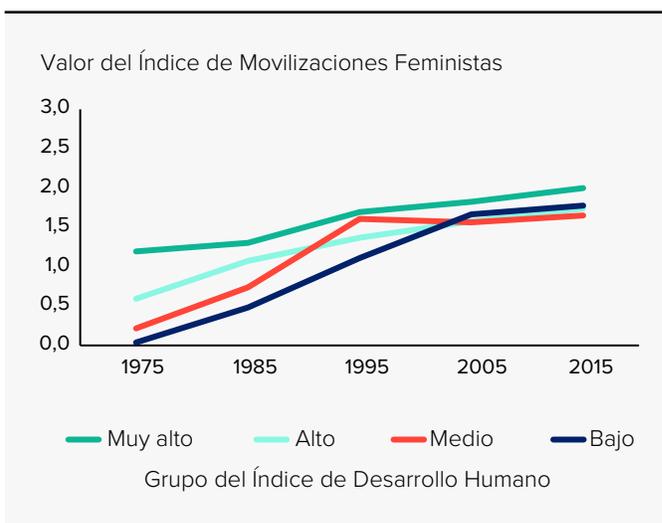
## Movilizaciones feministas que desafían las normas sociales de género

Los movimientos feministas y de mujeres han promovido los derechos de la mujer en diversos temas, tanto a escala nacional como mundial. Las movilizaciones feministas se asocian con la mejora de los derechos jurídicos de participación en la vida económica, el aumento de la representación en la política, el incremento del apoyo al trabajo de cuidados doméstico remunerado y no remunerado, la mejora de la protección contra el acoso sexual, el aumento del acceso a la tenencia de la tierra, la inclusión financiera<sup>1</sup>, la superación del estigma y la sensibilización sobre la violencia contra las mujeres y las niñas<sup>2</sup>. Las movilizaciones feministas han crecido en todos los grupos del Índice de Desarrollo Humano (IDH). El mayor incremento de autonomía y fortaleza de los movimientos feministas se ha producido en países con un IDH bajo y medio (figura S6.7.1). Entre los países con un IDH bajo que han experimentado mayor aumento de los movimientos feministas se encuentran Burkina Faso, Haití, Liberia, Rwanda, el Senegal y Uganda. En países con un IDH medio, como Bangladesh, el Camerún, la India y Marruecos, entre otros, también se ha registrado un incremento de este tipo de movimientos. Asia Meridional y América Latina han registrado en promedio las puntuaciones más altas del Índice de Movilizaciones Feministas desde 1995, mientras que las más bajas corresponden a los Estados Árabes.

Las movilizaciones feministas desafían los estereotipos, redefinen los límites y amplían la capacidad de actuar de las mujeres y las niñas. Pueden abrir vías para mejorar el bienestar y la capacidad de actuar de las mujeres que tienen presencia en todas las esferas de la vida, utilizando sus voces para aportar nuevas perspectivas, participar en igualdad de condiciones en la sociedad y exigir a los Gobiernos y a otras personas que ocupan cargos de poder que rindan cuentas. Los países con movimientos feministas poderosos o con una mayor representación de mujeres en los parlamentos

adoptaron de media cinco medidas más sensibles al género en respuesta a la pandemia de COVID-19 que los países que no cumplían estas características<sup>3</sup>. Las activistas de estos países elaboraron planes feministas y evaluaciones presupuestarias desde el punto de vista del género, además de exigir medidas para combatir la violencia contra las mujeres y las niñas y para mejorar el acceso a los servicios públicos. Dos ejemplos son la Mesa de Género COVID-19 con 79 organizaciones de la sociedad civil en Chile<sup>4</sup> y el Grupo de Mujeres<sup>5</sup> (Bancada Feminina) en el poder legislativo del Brasil, que aboga por que los servicios de apoyo a las mujeres y niñas víctimas de la violencia sean declarados servicios públicos esenciales.

**Figura S6.7.1** Las movilizaciones feministas han ganado en autonomía y fuerza en todos los grupos del Índice de Desarrollo Humano



**Nota:** el Índice de Movilizaciones Feministas (IMF) combina la autonomía y la fuerza de los movimientos mediante una codificación dicotómica:  $IMF = Existencia + (Fuerza \times Autonomía)$ . Un país en el que no existe ningún movimiento feminista recibe una puntuación de 0 [ $IMF = 0 + (0 \times 0) = 0$ ]. El índice otorga 1 punto por la existencia de un movimiento, por lo que un país con un movimiento feminista de algún tipo que no es fuerte o carece de autonomía recibe una puntuación de 1 [ $1 + (1 \times 0)$  o  $1 + (0 \times 1)$ ]. Un país con un movimiento feminista fuerte y autónomo recibe una puntuación de 2 [ $1 + (1 \times 1)$ ]. Los países con los movimientos autónomos más fuertes reciben una puntuación de 3 [ $1 + (2 \times 1) = 3$ ].

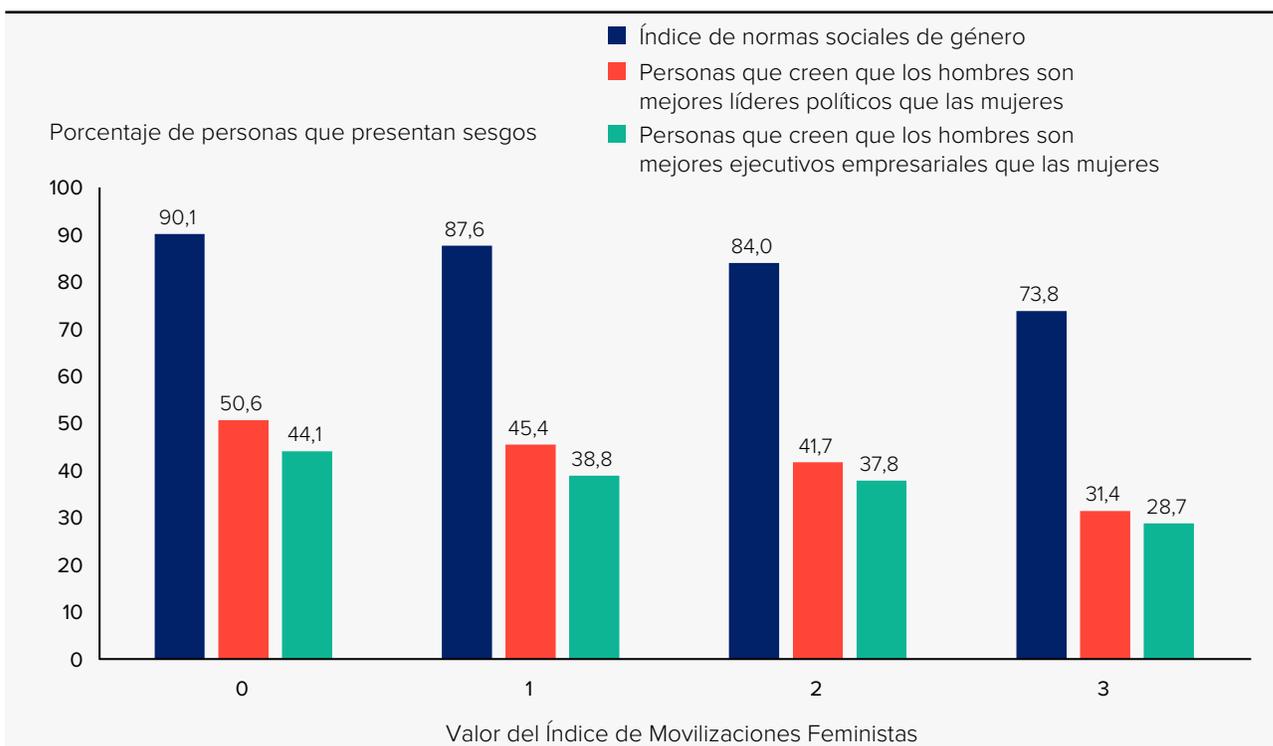
**Fuente:** Forester *et al.* (2022).

La participación de las mujeres en los movimientos sociales ha promovido cambios en las normas tradicionales de género a través de dos vías principales: la reforma de las políticas y la reformulación de los roles de género y las relaciones de poder<sup>6</sup>. Los países con menor presencia de movimientos o protestas de mujeres (medidos a través del Índice de Movilizaciones Feministas) presentan los mayores sesgos contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (medidos por el índice de normas sociales de género; figura S6.7.2; véase también el recuadro S6.7.1). Los elevados riesgos y costos que conlleva la movilización de las mujeres en estos contextos son probablemente mucho mayores, lo que alimenta un círculo vicioso. La relación entre la existencia de sesgos y una menor movilización feminista se manifiesta en las dimensiones política y económica: en los países con menor movilización feminista, casi el 50% de la población piensa que los hombres son mejores líderes políticos, y más del 40% considera que son mejores ejecutivos empresariales que las mujeres.

## ¿Cómo están cambiando los sesgos contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres? El índice de normas sociales de género 2022

Las desigualdades de género persisten, y las perturbaciones recientes, como los desequilibrios planetarios, la pandemia de COVID-19 y las crisis económicas, están agravando el panorama actual para las mujeres en todo el mundo. El Índice de Desigualdad de Género (IDG) revela una ausencia de mejora global en sus diversas dimensiones; en los tres últimos años, el valor mundial del índice se ha estancado en 0,465. Resulta alarmante constatar que todas las regiones experimentaron un descenso en el valor del IDG entre 2019 y 2020, excepto Asia Meridional, donde aumentó; entre 2020 y 2021 todas las regiones registraron un descenso, salvo los Estados Árabes y Asia Oriental y el Pacífico<sup>7</sup>. Si bien se han producido algunos avances para las mujeres en las capacidades básicas, todavía se aprecian dificultades en las áreas que implican mayor poder y capacidad de actuar. En 59 países las mujeres adultas

**Figura S6.7.2** Los países con menos movimientos feministas presentan mayores sesgos contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres



Fuente: PNUD (2020b); Forester *et al.* (2022).

tienen mayor nivel de estudios que los hombres adultos. En esos mismos países, la brecha de ingresos entre hombres y mujeres es del 39%<sup>8</sup>. Las normas sociales que están detrás de estos datos nos ayudan a entender esta dinámica de desequilibrios de poder.

Según el índice de normas sociales de género, el 91% de los hombres y el 88% de las mujeres muestran al menos un sesgo claro contra la igualdad de género en áreas como la política, la economía, la educación, la violencia de pareja y los derechos reproductivos de las mujeres (figura S6.7.3; véase también el recuadro S6.7.1). Los hombres presentan sesgos considerables en la opinión relativa a la capacidad de

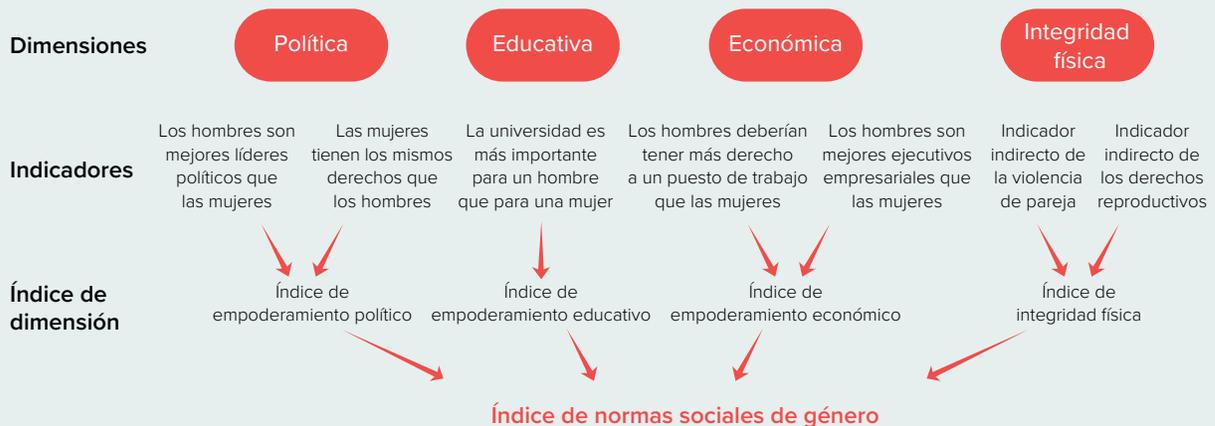
liderazgo político, ya que piensan que los hombres son mejores que las mujeres en este campo (52,8%) y que los hombres deberían tener más derecho que las mujeres a un puesto de trabajo (50,2%). Las mujeres presentan menos sesgos en todas las dimensiones.

Los resultados del índice de normas sociales de género de este año son esperanzadores, ya que muestran una mejora con respecto a la primera vez que se calculó. En promedio, los sesgos contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres disminuyeron entre 2010-2014 y 2017-2022 (cuadro S6.7.1).

**Recuadro S6.7.1 El índice de normas sociales de género: cómo medir sesgos, prejuicios y creencias**

El índice de normas sociales de género, introducido en el *Informe sobre desarrollo humano 2019*, comprende cuatro dimensiones: integridad política, educativa, económica y física. Se construye a partir de las respuestas a siete preguntas de la Encuesta Mundial sobre Valores, que se utilizan para crear siete indicadores (figura 1 del recuadro).

**Figura 1 del recuadro ¿Cómo pueden las creencias sociales afectar al género y obstaculizar el empoderamiento de las mujeres?**



**Nota:** para obtener más información, véase <https://hdr.undp.org/content/2020-gender-social-norms-index-gsni>.

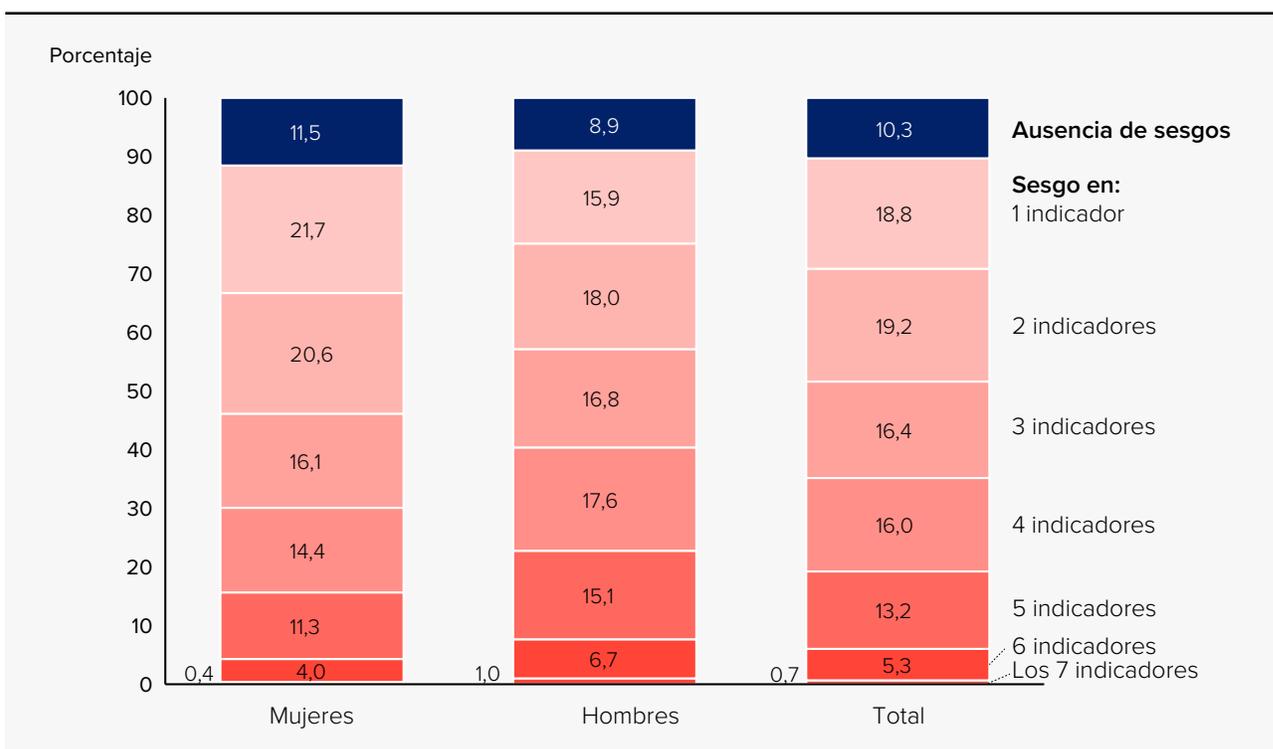
**Fuente:** Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019).

Para cada indicador, una variable toma el valor 1 cuando una persona presenta un sesgo y 0 en caso contrario. El valor del índice básico es una agregación basada en el "método de unión", que mide el porcentaje de personas con sesgos, con independencia del número de sesgos. En muchos casos puede bastar con que una sola persona presente un sesgo para bloquear el progreso de una mujer en la sociedad.

El índice de este año abarca dos conjuntos de países y territorios. El primero está formado por países y territorios para los que se dispone de datos de las rondas 5 (2005-2009), 6 (2010-2014) o 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (consultada en abril de 2022), y utiliza los datos más recientes disponibles. Incluye 76 países y territorios que representan más del 84% de la población mundial. El segundo conjunto consta únicamente de países para los que se dispone de datos correspondientes a las rondas 6 y 7 de la citada encuesta. Incluye 37 países y territorios que representan el 48% de la población mundial.

**Fuente:** Mukhopadhyay, Rivera-Vázquez y Tapia (2019); PNUD (2020b).

**Figura S6.7.3 Tan solo el 10,3% de la población mundial carece de sesgos en sus normas sociales de género (el 11,5% de las mujeres y el 8,9% de los hombres)**



**Nota:** basado en 76 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 6 (2010-2014) o 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores; los países y territorios en cuestión representan el 84% de la población mundial. Los promedios están ponderados por la población de 15 años o más, según los datos de población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (consultada en abril de 2022).

**Cuadro S6.7.1 Porcentaje de personas que presentan al menos un sesgo contra la igualdad de género, 2010-2014 y 2017-2022**

Grupo	Porcentaje de personas		Variación (puntos porcentuales)
	2010-2014	2017-2022	
Mujeres	86,5	84,3	-2,2
Hombres	90,5	87,5	-3,1
Total	88,5	85,7	-2,7

**Nota:** basado en 37 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 6 (2010-2014) y 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores; los países y territorios en cuestión representan el 48% de la población mundial. Los promedios están ponderados por la población de 15 años o más, según los datos de población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (consultada en abril de 2022).

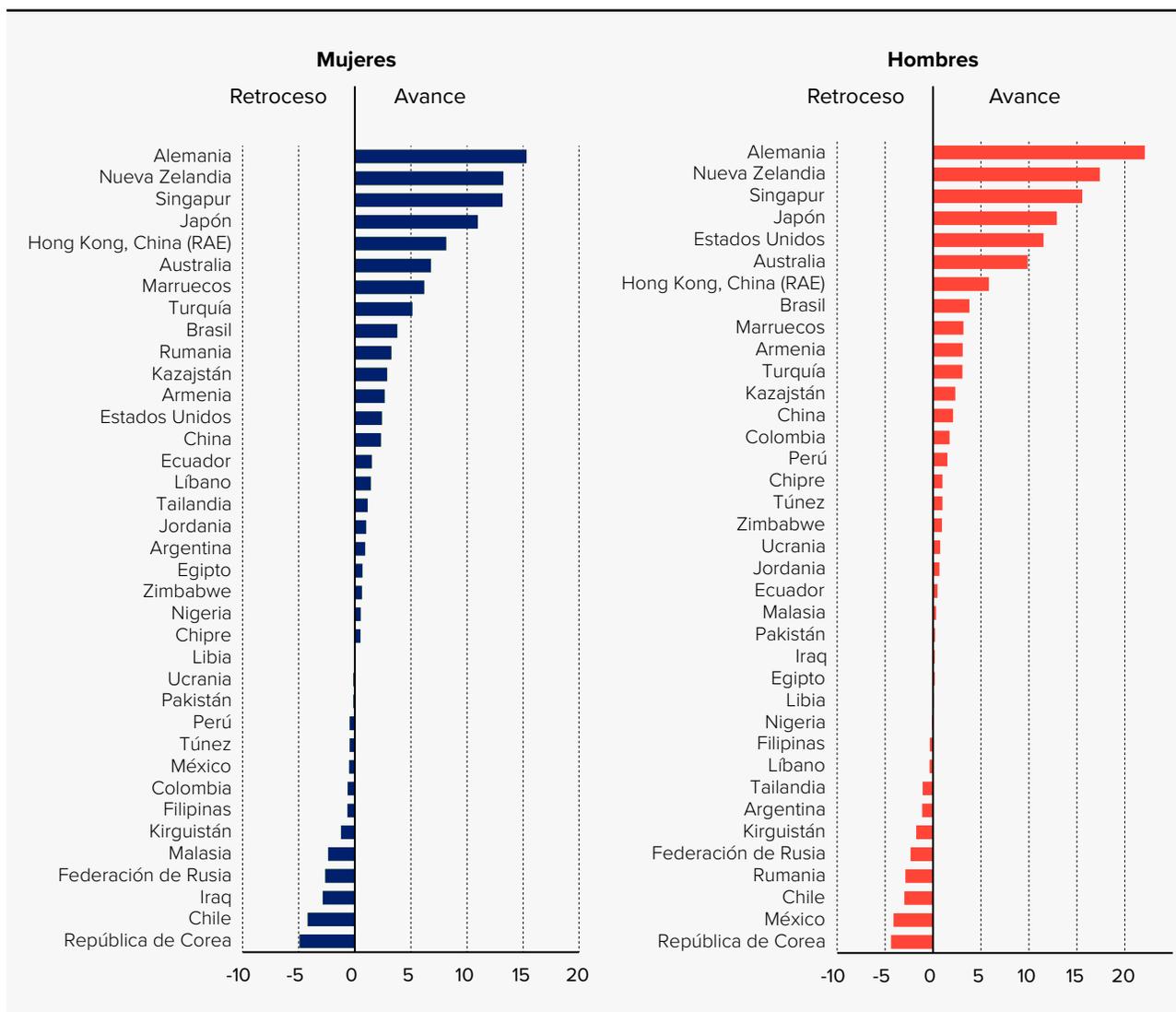
La mayoría de los países y territorios con datos de series temporales registraron avances: las mujeres de 23 países y territorios y los hombres de 26 países y territorios mostraron una reducción de los sesgos contra la igualdad de género y el empoderamiento

de las mujeres (figura S6.7.4). El aumento de la proporción de personas sin sesgos fue mayor en Alemania, Nueva Zelanda, Singapur y el Japón. Sin embargo, se produjeron retrocesos en varios países, entre las mujeres de 14 países y los hombres de 11 países. Los mayores retrocesos se registraron en la República de Corea, México, Chile y el Iraq.

### Ampliar el desarrollo humano y provocar un cambio cultural en una sociedad patriarcal

En consonancia con el marco de dos niveles presentado en el capítulo 6, los diferentes bloques de políticas pueden respaldar la tarea de cuestionar las normas sociales de género. La inversión en respuestas a las perturbaciones que tengan en cuenta las cuestiones de género, especialmente en iniciativas que creen asociaciones entre los Gobiernos y la sociedad civil<sup>9</sup>, puede ayudar a las mujeres a afrontar mejor la incertidumbre. El

**Figura S6.7.4** La mayoría de los países registraron mejoras en sus sesgos contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres entre 2010-2014 y 2017-2022, pero varios países experimentaron retrocesos



**Nota:** basado en 37 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 6 (2010-2014) y 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores; los países y territorios en cuestión representan el 48% de la población mundial.

**Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (consultada en abril de 2022).

fortalecimiento y la ampliación de los sistemas de protección social para que cubran a las mujeres puede funcionar como un seguro, al aumentar su poder de negociación en el hogar, promover la inclusión financiera, apoyar la generación de ingresos a largo plazo y fomentar su capacidad de actuar<sup>10</sup>. La promoción de intervenciones innovadoras puede ser un punto de inflexión para las normas tradicionales; por ejemplo, los medios sociales se pueden aprovechar para amplificar los mensajes de los movimientos feministas o para incorporar

nuevos discursos en las prácticas cotidianas o en las actividades culturales o artísticas.

El segundo nivel, centrado en los desajustes culturales, puede contribuir en gran medida a modificar las normas tradicionales de género, por ejemplo a través de la educación transformativa de género<sup>11</sup>. Este enfoque utiliza todo el sistema educativo (políticas, métodos pedagógicos e implicación de la comunidad) para transformar los estereotipos, las actitudes y las prácticas en lo que respecta a las relaciones de poder y el binarismo de

género, aumentando así la conciencia crítica sobre la causa fundamental de las desigualdades. Una mayor representación de mujeres en los espacios públicos, las instituciones, los procesos de gobernanza y los puestos de liderazgo puede cambiar los estereotipos y apoyar cambios en las leyes y políticas que defienden los derechos de las mujeres. El reconocimiento de la importancia del cambio de las normas sociales para fomentar la igualdad de género o del derecho de las mujeres a la integridad corporal y física puede ayudar a transformar los guiones y discursos que retratan a las mujeres de una manera determinada y a crear esperanza.

Los movimientos feministas y las diferentes formas de resistencia y acción de las mujeres han recorrido un largo camino, por lo que, en medio de

la incertidumbre, podemos imaginar y construir un futuro feminista. Ante la incertidumbre y las perturbaciones, los movimientos sociales y las personas dedicadas a labores de promoción pueden exigir a los Gobiernos y a las instituciones que actúen para evitar aumentos desproporcionados de las desigualdades y de su intensidad. Las organizaciones comunitarias y de base y los colectivos feministas, como agentes pertinentes que forman parte de movimientos más amplios, pueden ser fuentes vitales de conocimiento, experiencia y perspectivas para permitir la transformación. Las intervenciones basadas en la comunidad —sin olvidar las reformas institucionales— ofrecen un gran potencial que podría aprovecharse para transformar las normas sociales.

---

## NOTAS

---

1 Weldon *et al.* (2018).

---

2 Sahay (2021); ONU Mujeres y PNUD (2022).

---

3 ONU Mujeres y PNUD (2022), pág. 10.

---

4 Senado de la República de Chile (2020).

---

5 Prange de Oliveira (2021).

---

6 Jiménez, Harper y George (2021).

---

7 El IDG es una medida compuesta de la desigualdad de género en torno a tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral. Un valor bajo del IDG indica una baja desigualdad entre mujeres y hombres, mientras que un valor alto indica una elevada desigualdad entre mujeres y hombres.

---

8 Cálculos basados en datos de la tabla 4 del Anexo estadístico.

---

9 ONU Mujeres y PNUD (2022).

---

10 Plank, Marcus y Jones (2018).

---

11 UNICEF (2021b). La Argentina, la India, Nepal, Sierra Leona, Uganda y Zimbabwe ya están aplicando modelos basados en este enfoque.

**Cuadro AS6.7.1 del anexo** Valores del índice de normas sociales de género para el período más reciente disponible (76 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 6 o 7, y 12 países o territorios con datos correspondientes a la ronda 5)

País o territorio	Período	Índice de normas sociales de género (porcentaje de personas con al menos un sesgo)				Porcentaje de personas que presentan sesgos, según dimensión			
		Total	Mujeres	Hombres	Personas sin sesgos	Política	Educativa	Económica	Integridad física
<b>Países con datos correspondientes a la ronda 6 (2010-2014) o 7 (2017-2022)</b>									
Alemania	2017-2022	40,18	36,18	44,41	59,82	13,15	4,19	15,25	25,46
Andorra	2017-2022	43,13	41,62	44,60	56,87	23,61	2,59	15,84	21,22
Argelia	2010-2014	98,67	97,47	99,84	1,33	80,08	37,17	74,08	91,83
Argentina	2017-2022	74,28	72,01	76,70	25,72	33,90	13,56	24,63	59,82
Armenia	2017-2022	92,07	90,46	95,57	7,93	56,09	18,23	67,29	66,64
Australia	2017-2022	37,01	32,05	43,89	62,99	22,89	2,59	13,29	18,92
Azerbaiyán	2010-2014	98,70	97,60	99,80	1,30	83,73	30,24	90,72	70,06
Bangladesh	2017-2022	99,42	99,18	99,66	0,58	66,83	42,83	86,58	87,83
Belarús	2010-2014	90,42	86,81	94,90	9,58	77,85	21,24	58,24	55,50
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2017-2022	91,29	90,41	92,19	8,71	37,88	21,67	38,03	82,20
Brasil	2017-2022	86,32	85,97	86,75	13,68	37,80	9,59	30,76	76,73
Canadá	2017-2022	41,14	34,00	47,94	58,86	27,87	7,02	16,25	24,24
Chile	2017-2022	79,90	77,19	82,91	20,10	56,00	23,40	35,70	56,90
China	2017-2022	91,77	89,92	94,01	8,23	57,44	21,05	56,46	74,57
Chipre	2017-2022	81,80	78,19	85,68	18,20	47,40	15,50	51,60	60,20
Colombia	2017-2022	91,18	92,76	89,61	8,82	54,14	18,16	28,16	81,58
Ecuador	2017-2022	92,33	91,55	93,19	7,67	51,17	22,08	38,42	81,00
Egipto	2017-2022	99,58	99,31	99,84	0,42	86,58	30,00	93,58	90,42
Eslovenia	2010-2014	61,09	55,36	68,89	38,91	33,58	8,04	25,91	33,68
España	2010-2014	53,49	51,89	55,17	46,51	29,52	11,52	20,27	32,04
Estado de Palestina	2010-2014	98,20	97,46	98,98	1,80	89,30	26,70	79,50	84,00
Estados Unidos	2017-2022	50,65	51,49	49,93	49,35	34,82	8,59	13,79	31,55
Estonia	2010-2014	78,28	73,73	83,92	21,72	57,53	16,18	45,79	41,55
Etiopía	2017-2022	98,86	98,85	98,87	1,14	44,23	16,02	61,54	95,12
Federación de Rusia	2017-2022	91,44	88,06	96,25	8,56	68,18	26,69	66,52	58,62
Filipinas	2017-2022	99,50	99,67	99,33	0,50	75,33	43,50	77,83	92,83
Georgia	2010-2014	94,68	93,37	96,20	5,32	65,89	18,14	66,97	76,87
Ghana	2010-2014	98,97	98,83	99,10	1,03	84,47	27,58	76,55	90,34
Grecia	2017-2022	64,92	56,99	73,89	35,08	28,67	7,75	45,75	31,75
Guatemala	2017-2022	89,59	88,94	90,31	10,41	58,75	15,38	28,89	76,32
Haití	2010-2014	98,95	98,04	99,90	1,05	74,95	59,67	71,84	88,48
Hong Kong, China (RAE)	2017-2022	80,82	78,63	83,40	19,18	50,12	18,46	42,27	59,33
India	2010-2014	99,09	98,71	99,39	0,91	64,10	35,24	69,91	92,82
Indonesia	2017-2022	99,66	99,71	99,59	0,34	77,66	43,91	84,28	94,06
Irán (República Islámica del)	2017-2022	95,53	93,72	97,26	4,47	66,84	46,90	77,45	67,31
Iraq	2017-2022	98,92	98,14	99,67	1,08	83,83	31,50	87,08	87,42

(continúa en la página siguiente)

**Cuadro AS6.71 del anexo** Valores del índice de normas sociales de género para el período más reciente disponible (76 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 6 o 7, y 12 países o territorios con datos correspondientes a la ronda 5) (cont.)

País o territorio	Período	Índice de normas sociales de género (porcentaje de personas con al menos un sesgo)				Porcentaje de personas que presentan sesgos, según dimensión			
		Total	Mujeres	Hombres	Personas sin sesgos	Política	Educativa	Económica	Integridad física
Japón	2017-2022	63,41	61,86	65,42	36,59	34,44	12,49	34,29	30,75
Jordania	2017-2022	98,50	98,15	98,85	1,50	83,04	24,44	87,45	81,46
Kazajstán	2017-2022	93,42	91,70	95,49	6,58	65,60	27,82	65,75	74,92
Kenya	2017-2022	95,66	94,69	96,55	4,34	71,41	17,85	50,39	85,47
Kirguistán	2017-2022	98,08	97,58	98,91	1,92	77,17	51,83	83,08	90,08
Kuwait	2010-2014	98,31	96,72	99,25	1,69	88,10	36,45	77,13	85,80
Líbano	2017-2022	95,58	93,17	98,00	4,42	66,83	15,08	67,83	83,83
Libia	2017-2022	99,67	99,48	99,84	0,33	82,86	30,60	81,61	93,39
Malasia	2017-2022	99,54	99,70	99,39	0,46	91,77	36,10	59,79	84,62
Marruecos	2017-2022	93,67	90,83	96,50	6,33	61,92	20,42	63,42	79,67
México	2017-2022	90,18	88,81	91,53	9,82	56,98	18,67	32,85	73,18
Mongolia	2017-2022	97,44	97,40	97,47	2,56	74,18	31,62	66,73	80,16
Myanmar	2017-2022	99,42	99,67	99,17	0,58	74,50	52,50	89,17	94,42
Nicaragua	2017-2022	93,17	92,80	93,55	6,83	44,08	20,92	34,33	86,00
Nigeria	2017-2022	99,51	99,01	100,00	0,49	85,53	41,47	79,30	89,98
Nueva Zelandia	2017-2022	34,44	31,14	38,41	65,56	14,47	2,65	8,99	20,34
Pakistán	2017-2022	99,80	99,79	99,81	0,20	84,56	59,50	91,63	92,23
Países Bajos	2010-2014	44,16	37,82	51,47	55,84	21,29	4,63	13,56	27,92
Perú	2017-2022	89,07	88,68	89,46	10,93	40,07	14,14	32,21	76,79
Polonia	2010-2014	81,37	80,19	82,77	18,63	44,31	11,80	42,44	57,04
Qatar	2010-2014	99,81	99,83	99,80	0,19	91,51	27,45	81,70	87,55
República de Corea	2017-2022	89,88	86,83	93,08	10,12	72,85	33,73	65,54	59,20
Rumania	2017-2022	86,63	83,03	92,15	13,37	49,40	19,09	52,51	63,96
Rwanda	2010-2014	99,15	99,22	99,08	0,85	67,78	36,15	65,68	97,64
Serbia	2017-2022	77,63	70,33	85,60	22,37	42,35	10,42	29,64	57,17
Singapur	2017-2022	77,63	77,02	78,35	22,37	49,35	17,40	37,82	56,56
Sudáfrica	2010-2014	97,14	96,32	97,96	2,86	75,73	37,69	55,28	89,69
Suecia	2010-2014	31,76	30,14	33,57	68,24	15,92	2,57	8,87	17,83
Tailandia	2017-2022	95,47	95,08	95,85	4,53	65,87	31,40	53,80	81,20
Tayikistán	2017-2022	99,92	99,83	100,00	0,08	78,33	51,67	78,08	97,50
Trinidad y Tabago	2010-2014	87,39	85,77	89,36	12,61	39,14	5,61	37,74	74,77
Túnez	2017-2022	96,77	95,22	98,57	3,23	82,95	24,75	71,03	77,24
Türkiye	2017-2022	91,64	89,40	93,87	8,36	68,86	32,01	63,98	76,02
Ucrania	2017-2022	86,11	82,35	91,60	13,89	51,12	23,04	52,60	66,18
Uruguay	2010-2014	78,60	79,36	77,75	21,40	28,60	9,20	34,30	57,30
Uzbekistán	2010-2014	97,93	97,50	98,62	2,07	78,67	48,60	80,33	84,27

(continúa en la página siguiente)

**Cuadro AS6.7.1 del anexo Valores del índice de normas sociales de género para el período más reciente disponible (76 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 6 o 7, y 12 países o territorios con datos correspondientes a la ronda 5) (cont.)**

País o territorio	Período	Índice de normas sociales de género (porcentaje de personas con al menos un sesgo)				Porcentaje de personas que presentan sesgos, según dimensión			
		Total	Mujeres	Hombres	Personas sin sesgos	Política	Educativa	Económica	Integridad física
Venezuela (República Bolivariana de)	2017-2022	92,35	91,28	93,52	7,65	55,80	17,90	31,01	80,84
Viet Nam	2017-2022	93,75	92,98	94,68	6,25	65,08	27,67	64,33	77,75
Yemen	2010-2014	98,70	97,81	99,60	1,30	87,40	45,30	87,20	85,40
Zimbabwe	2017-2022	98,68	98,86	98,50	1,32	61,56	14,24	55,14	95,47
<b>Media total<sup>a</sup></b>	Año más reciente disponible	89,70	88,48	91,07	10,30	59,85	27,39	58,74	76,09
<b>Países con datos correspondientes a la ronda 5 (2005-2009)</b>									
Bulgaria	2005-2009	78,22	69,98	87,99	21,78	53,15	10,79	36,16	44,86
Burkina Faso	2005-2009	98,57	98,25	98,84	1,43	65,65	33,05	77,12	90,48
Finlandia	2005-2009	52,47	45,71	59,71	47,53	25,15	6,80	23,87	31,16
Francia	2005-2009	57,24	57,01	57,50	42,76	36,16	6,89	26,07	23,18
Hungría	2005-2009	67,33	63,13	72,13	32,67	42,90	18,67	38,23	33,37
Italia	2005-2009	64,43	60,36	68,51	35,57	17,98	7,81	29,35	47,83
Malí	2005-2009	99,48	99,21	99,74	0,52	81,36	47,39	88,53	91,92
Noruega	2005-2009	42,15	39,92	44,36	57,85	19,51	3,71	21,85	18,15
Reino Unido	2005-2009	57,73	52,17	63,48	42,27	26,42	6,82	25,17	35,16
República de Moldova	2005-2009	90,73	89,47	92,12	9,27	60,33	16,73	58,80	67,21
Suiza	2005-2009	56,89	56,14	57,81	43,11	21,11	8,70	29,01	32,39
Zambia	2005-2009	97,07	95,54	98,55	2,93	65,87	23,53	55,33	89,93

a. Los promedios están ponderados con base en la población de 15 años o más según los datos de población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas para los 76 países y territorios con datos correspondientes a la ronda 6 (2010-2014) o 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores, que representan el 84% de la población mundial.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (consultada en abril de 2022).

# Notas y referencias



# Notas

## PANORAMA GENERAL

- 1 Consciente de los debates actuales sobre si el Antropoceno puede definirse como una nueva época geológica, el Informe adopta la perspectiva del Antropoceno como un acontecimiento geológico en curso (Bauer *et al.*, 2021) y como un acontecimiento histórico. Como señala Wagner-Pacifci (2017, pág. 1): “Los acontecimientos históricos provocan una enorme sensación de incertidumbre. El mundo parece estar fuera de control y las rutinas cotidianas se ven, como mínimo, perturbadas. A menudo las personas experimentan una sensación vertiginosa de que puede estar a punto de surgir una nueva realidad o época, pero que todavía no cuenta con una forma y una trayectoria claras o con unas consecuencias definidas. [Los acontecimientos implican una] dinámica compleja de “desconocer” y posteriormente volver a conocer un mundo transformado por los propios acontecimientos”. En relación con el nivel de incertidumbre asociado al Antropoceno sobre el que hace hincapié el Informe, la autora prosigue: “las crisis ambientales que afectan al planeta son un acontecimiento en el que la superficie se *convierte* en el acontecimiento” (Wagner-Pacifci, 2017, pág. 165).
- 2 Naciones Unidas (2022c, 2022d).
- 3 Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas (2022).
- 4 FAO *et al.* (2021).
- 5 PNUD (2022b).
- 6 Satake (2014).
- 7 Toor *et al.* (2021) calculan que las vacunas analizadas en su estudio evitaron 50 millones de muertes entre 2000 y 2019. Véase también Panhuis *et al.* (2013) para estimaciones referidas a los Estados Unidos desde principios del siglo XX.
- 8 Watson *et al.* (2022).
- 9 Levin *et al.* (2022).
- 10 Mathieu *et al.* (2021) a partir de los datos de Our World in Data (<https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>, consultado el 7 de junio de 2022).
- 11 ONU Mujeres (2021a).
- 12 Haelermans (2022); Saavedra (2021).
- 13 Gill y Saavedra (2022); UNICEF (2020a).
- 14 Reinhart y Graf von Luckner (2022).
- 15 Payne y Bellamy (2014).
- 16 IPBES (2019b); Pörtner *et al.* (2021).
- 17 Véase PNUD (2020a).
- 18 Jenner (2022).
- 19 Hughes *et al.* (2018).
- 20 Naciones Unidas (2021d).
- 21 IPCC (2021).
- 22 Ord (2020). Agradecemos a Toby Ord su contribución al texto de este párrafo.
- 23 Estos dos niveles de incertidumbre evocan el marco que emana de las evaluaciones de las consecuencias del cambio climático para la estabilidad financiera (véase, por ejemplo, BPI, 2021), que distingue entre dos fuentes de riesgo en la valoración de activos: riesgos físicos y riesgos de transición. Los riesgos físicos están relacionados con la forma en que los peligros agravados por el cambio climático pueden reducir el valor de los activos; por ejemplo, la manera en que las inundaciones pueden provocar una pérdida de valor de las casas ubicadas cerca del mar o en zonas inundables. Los riesgos de transición están vinculados a cambios en la regulación o en los gustos de los consumidores que pueden dar lugar a activos varados; por ejemplo, si se prohíben las centrales eléctricas de carbón o los consumidores las rechazan, el valor de la minería de carbón y de estas centrales puede caer en picada. El capítulo 1 amplía este marco; para ello, no se limita a analizar los riesgos físicos del cambio climático, sino que considera el conjunto global de desafíos asociados al contexto del Antropoceno. Asimismo, extiende su mirada más allá de la transición climática para examinar en su totalidad el conjunto de elementos vinculados a una transición que permita aliviar las presiones planetarias.
- 24 Pinto *et al.* (2022).
- 25 Véase el análisis expuesto en el capítulo 2 de Black *et al.* (2022).
- 26 Diamond (2015); Hyde (2020).
- 27 Boese *et al.* (2022).
- 28 Østby, Aas Rustad y Arasmith (2021); PNUD (2022b).
- 29 ACNUR (2022c).
- 30 Hinrichs (2021); OIT (2018a).
- 31 Véase PNUD (2019).
- 32 Bollen *et al.* (2021).
- 33 Por ejemplo, Ahir, Bloom y Furceri (2022) elaboraron un índice de incertidumbre en el mundo basado en el análisis textual de los informes de la Unidad de Investigación de la revista *The Economist*. Estos autores constataron que las preocupaciones sobre la incertidumbre han ido en constante aumento desde 2012 y la aparición de la pandemia de COVID-19 marcó un máximo histórico en el índice.
- 34 PNUD (2022b).
- 35 PNUD (2019).
- 36 Véase Zuboff (2019).
- 37 Zeifman (2017).
- 38 Demeke *et al.* (2021); Palozzi, Schettini y Chirico (2020).
- 39 Geraci *et al.* (2018).
- 40 Véase Polak y Trottier (2020).
- 41 PNUD (2019).
- 42 Connolly y Jackson (2019); Maguen *et al.* (2009); Nydegger *et al.* (2019); Osman y Wood (2018).
- 43 OMS (2022a).
- 44 Newson *et al.* (2021).
- 45 Incluso antes de la pandemia, las mujeres ya asumían la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerado y, debido a las medidas de confinamiento, se hicieron cargo de aún más responsabilidades al cuidar de sus hijos e hijas mientras trabajaban a distancia, en algunos casos (Andrew *et al.*, 2020; ONU Mujeres, 2021b; Power, 2020; Seedat y Rondon, 2021).
- 46 Etheridge y Spantig (2020); Hammarberg *et al.* (2020); Wade *et al.* (2021); Xue y McMunn (2021).
- 47 Watson y Osberg (2017).
- 48 *The Lancet Global Health* (2020).
- 49 OPS (2019).
- 50 OMS (2022b).
- 51 Véase Black *et al.* (2022) para un estudio del nexo entre el medio ambiente y la seguridad, incluido un análisis de distintos tipos de riesgos que deben gestionarse en las transiciones justas, con principios rectores y recomendaciones sobre cómo proceder.
- 52 Sonter *et al.* (2020).
- 53 Kimbrough (2021).
- 54 Folke *et al.* (2021); Zaremba (2022).
- 55 “Las transformaciones, al igual que las adaptaciones, se están empezando a percibir no solo como acontecimientos discretos, sino como cascadas dinámicas que conllevan

cambios de régimen multidimensionales y cambios cualitativos conexos en las trayectorias de desarrollo” (Clark y Harley, 2020, pág. 355).

- 56 Autor, Salomons y Seegmiller (2021).
- 57 Baek *et al.* (2021); Tunnyasuvunakool *et al.* (2021).
- 58 Hammad, Bacil y Soares (2021).
- 59 Young (2020).
- 60 Okonjo-Iweala, Shanmugaratnam y Summers (2021).
- 61 FMI (2021b).
- 62 Según Statista (2022), en 2022 hay unos 6.600 millones de abonados a servicios de telefonía móvil, alrededor del 84% de la población mundial. Se espera que en los próximos cinco años se añadan otros 1.000 millones de abonados.
- 63 Weiss (2022).
- 64 Véase de Coning (2018).
- 65 Clark y Harley (2020), pág. 367.
- 66 IPBES (2019a).
- 67 Mach y Field (2017); Pereira *et al.* (2020).
- 68 Shiller (2019).
- 69 Hoff y Walsh (2019).
- 70 Anis y White (2017).
- 71 Potts y Henderson (2021).
- 72 Baldassarri y Page (2021).
- 73 Angelou (1993, págs. 65 y 66).

## PARTE I

### CAPÍTULO 1

- 1 A principios de 2022, el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, advirtió a los líderes mundiales de la creciente divergencia entre los países, que crea un “caldo de cultivo para la inestabilidad” (Naciones Unidas, 2022a), recordando la necesidad de fortalecer el multilateralismo para hacer frente a los mayores desafíos de la humanidad, como expuso en su informe *Nuestra Agenda Común* (Naciones Unidas, 2021c).
- 2 Por ejemplo, la pandemia de COVID-19 forzó un retroceso sin precedentes en el desarrollo humano, con descensos durante dos años consecutivos en la esperanza de vida al nacer (PNUD, 2022b). En 2021, alrededor de 1.300 millones de personas vivían en situación de pobreza multidimensional (PNUD y OPHI, 2020) y se observa un aumento de las desigualdades entre grupos y en aspectos importantes del desarrollo humano (PNUD, 2019).
- 3 La Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva (2020), definió la incertidumbre como el tema de la década: “Si tuviera que identificar un tema al comienzo de esta nueva década, sería la creciente incertidumbre”. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

(2021) también ha identificado una época de cambios geopolíticos, aumento de la inestabilidad y tensiones mundiales.

- 4 PNUD (2022b). Para más datos sobre el descontento, la ansiedad y los sentimientos de inseguridad, incluso en algunos de los países más ricos del mundo, véanse Pinto *et al.* (2022), Pew Research Center (2021) y PNUD (2022b).
- 5 En este capítulo y en el resto del Informe, el término “incertidumbre” se refiere a un amplio conjunto de posibles resultados futuros que no se conocen con certeza de antemano. En el campo de la economía existe una larga tradición de reflexión sobre la incertidumbre, como en las aportaciones de Keynes (1909) y Knight (1921). En la actualidad, la literatura económica sobre la elección en condiciones de incertidumbre distingue entre la elección en condiciones de riesgo (cuando existe una distribución de probabilidad asociada a un conjunto de sucesos posibles) y la elección en condiciones de ambigüedad (cuando se conoce el conjunto de sucesos posibles pero se desconoce la distribución de probabilidad). Las decisiones sobre la mitigación del cambio climático suelen analizarse como elecciones en condiciones de riesgo, dado que se conoce un conjunto de resultados posibles y existen diferentes formas de estimar las distribuciones de probabilidad conexas (aunque hay desacuerdos acerca de cuál es la distribución de probabilidad). En este contexto, el cambio climático es una fuente o un motor de incertidumbre, no porque no sepamos que puede ocurrir algo malo, ni siquiera porque no podamos estimar la probabilidad de que ocurra, sino porque los resultados futuros no son seguros y se definen hoy en día en términos probabilísticos. Lo más importante es que nuestras propias acciones (todavía) pueden influir en la dirección de nuestro clima, lo que hace que los resultados futuros dependan de nuestras elecciones, entre otras cosas. Las probabilidades asociadas a sucesos inciertos pueden estimarse de diferentes maneras. En el caso de los sucesos recurrentes se suele utilizar la frecuencia de los sucesos pasados, incluso en el sector de los seguros. Para sucesos futuros poco frecuentes o sin precedentes, la utilización de modelos o el recurso a personas expertas pueden sugerir las distribuciones asociadas. Cuando no es posible derivar ninguna distribución de probabilidad para sucesos futuros que se pueden especificar, nos enfrentamos a una elección en condiciones de ambigüedad. Por supuesto, también existe la posibilidad de enfrentarse a un suceso nunca imaginado. Todas estas posibilidades se engloban en el amplio paraguas de la incertidumbre reflejado en este Informe.
- 6 Estos dos niveles de incertidumbre evocan el marco que emana de las evaluaciones de las consecuencias del cambio climático para la estabilidad financiera (véase, por ejemplo, BPI, 2021), que distinguen entre dos fuentes de riesgo en la valoración de activos: riesgos físicos y riesgos de transición. Los riesgos físicos están relacionados con la forma en que los peligros agravados por el cambio climático

pueden reducir el valor de los activos; por ejemplo; la manera en que las inundaciones pueden provocar una pérdida de valor de las casas ubicadas cerca del mar o en zonas inundables. Los riesgos de transición están vinculados a cambios en la regulación o en los gustos de los consumidores que pueden dar lugar a activos varados; por ejemplo, si se prohíben las centrales eléctricas de carbón o los consumidores las rechazan, el valor de la minería de carbón y de estas centrales puede caer en picada. Este capítulo amplía este marco; para ello, no se limita a analizar los riesgos físicos del cambio climático, sino que considera el conjunto global de desafíos asociados al contexto del Antropoceno. Asimismo, extiende su mirada más allá de la transición climática para examinar en su totalidad el conjunto de elementos vinculados a una transición que permita aliviar las presiones planetarias.

- 7 Pinto *et al.* (2022).
- 8 Delgado (2022).
- 9 Véase la figura 2.10 en PNUD (2020a).
- 10 Ellis (2022), pág. 15.
- 11 Bollen *et al.* (2021).
- 12 Bollen *et al.* (2021); Ahir, Bloom y Furceri (2018).
- 13 El análisis es anterior a la pandemia de COVID-19 y, por lo tanto, no refleja ningún efecto de la pandemia.
- 14 Dodds *et al.* (2015).
- 15 De Jesus y Baumard (2020).
- 16 Fan *et al.* (2019); Helliwell *et al.* (2022); Maurer y Holbach (2016).
- 17 Helliwell *et al.* (2022); Jaidka *et al.* (2020).
- 18 Por ejemplo, Ahir, Bloom y Furceri (2022) elaboraron un índice de incertidumbre en el mundo basado en el análisis textual de los informes de la Unidad de Investigación de la revista *The Economist*. Estos autores constataron que las preocupaciones sobre la incertidumbre han ido en constante aumento desde 2012 y la aparición de la pandemia de COVID-19 marcó un máximo histórico en el índice.
- 19 Ayers *et al.* (2020); Fetzer *et al.* (2021). Véase también Computational Story Lab (sin fecha).
- 20 Helliwell *et al.* (2022).
- 21 Jaidka *et al.* (2020).
- 22 Maurer y Holbach (2016). Véase también Computational Story Lab (sin fecha) sobre la influencia de los acontecimientos en las expresiones de felicidad en Twitter.
- 23 Los resultados coinciden con otros estudios que muestran un creciente descontento de la población y un grave deterioro de las actitudes sociales hacia la democracia, la ciencia y los Gobiernos (EIU, 2021; Foa *et al.* 2020; Institute for Economics and Peace, 2020).
- 24 Pinto *et al.* (2022). Por ejemplo, un estudio reciente reveló que la mayoría de los habitantes de 17 economías avanzadas cree que las niñas y los niños de hoy en día estarán en peor situación económica que sus

- progenitores (Pew Research Center, 2021). Sin embargo, otros estudios apuntan a que la juventud, al menos antes de la pandemia de COVID-19, tenía una visión más optimista sobre su propio futuro y el del mundo (Ipsos y Fundación Bill y Melinda Gates, 2018), especialmente en los países en desarrollo (UNICEF, 2021a).
- 
- 25 Choi *et al.* (2022).
- 
- 26 The Gallup Organization (2022).
- 
- 27 Las investigaciones en el campo de la psicología muestran que, aunque la incertidumbre en situaciones controladas —como el juego— puede ser emocionante, la incertidumbre también es una causa importante de estrés, especialmente entre las personas con baja tolerancia a la incertidumbre o cuando esta se refiere a situaciones en las que no podemos confiar en la experiencia previa para tomar decisiones (Grupe y Nitschke, 2013; Harvard Medical School, 2020; Tanovic, Gee y Joormann, 2018).
- 
- 28 Pinto *et al.* (2022); PNUD (2022b).
- 
- 29 PNUD (2019).
- 
- 30 Banco Mundial (2020a).
- 
- 31 PNUD y OPHI (2020).
- 
- 32 Roser (2021).
- 
- 33 Fleurbaey (2020).
- 
- 34 IPCC (2021, 2022b).
- 
- 35 Malhi (2017).
- 
- 36 La adopción final de una nueva época por parte de la comunidad estratigráfica sigue en estudio (Voosen, 2022a). La propuesta fue presentada formalmente por un grupo de trabajo creado para estudiar los datos a favor de una nueva época geológica (Zalasiewicz *et al.*, 2017). Recientemente se ha sugerido caracterizar el Antropoceno como un acontecimiento geológico en desarrollo, más que como una época geológica con marcadores claros (Bauer *et al.*, 2021). Véase el *Informe sobre desarrollo humano 2020* (PNUD, 2020a) para un examen de los datos disponibles, así como del debate desde múltiples perspectivas de las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades que ha motivado el marco del Antropoceno.
- 
- 37 PNUD (2020a).
- 
- 38 El argumento de que el hecho de tener poder sobre algo crea la obligación de actuar (ya sea para mejorar un resultado o para detener algo que es perjudicial) tiene una larga tradición en el razonamiento ético. Buda, por ejemplo, recurrió a él para explicar por qué los seres humanos no deben dañar la vida no humana. Este ejemplo y este argumento se basan en Sen (2010).
- 
- 39 Ellis (2021); Ellis *et al.* (2021).
- 
- 40 Marra *et al.* (2021).
- 
- 41 Reyers (2017).
- 
- 42 Polasky *et al.* (2020). Véanse también Lenton (2019) y Lovejoy y Hannah (2019).
- 
- 43 El último informe del IPCC muestra que es prácticamente imposible que la aceleración del calentamiento global desde 1970 tenga una causa geológica. Si no se toman medidas contundentes, se prevé que las emisiones de origen humano aumenten la temperatura media en 1,5 °C en los próximos 20 años, lo que podría tener consecuencias catastróficas para el ser humano (IPCC, 2021).
- 
- 44 IPCC (2021).
- 
- 45 Elhacham *et al.* (2020).
- 
- 46 IPBES (2019b); Pörtner *et al.* (2021).
- 
- 47 IPCC (2022b).
- 
- 48 Carlson *et al.* (2022).
- 
- 49 Carlson *et al.* (2022).
- 
- 50 Marani *et al.* (2021).
- 
- 51 Rohr *et al.* (2019).
- 
- 52 OMS (2021g).
- 
- 53 Kotz, Wenz y Levermann (2021).
- 
- 54 Centro de Investigación Científica Avanzada de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (2021); véase también Vörösmärty *et al.* (2020).
- 
- 55 Kotz *et al.* (2021), pág. 319.
- 
- 56 Guo *et al.* (2016).
- 
- 57 Kotz, Wenz y Levermann (2021).
- 
- 58 Guo *et al.* (2016).
- 
- 59 Kotz *et al.* (2021).
- 
- 60 Keys *et al.* (2019).
- 
- 61 Las simulaciones climáticas son susceptibles de presentar una incertidumbre inherente a los modelos, tanto dentro como entre estos (Barnett, Brock y Hansen, 2020). Algunas de las principales fuentes de incertidumbre se derivan de la evolución de las emisiones de gases de efecto invernadero —en las que influirán las decisiones y políticas humanas— y de los bucles de retroalimentación entre los distintos procesos de los ecosistemas (Hausfather *et al.*, 2022). Por ejemplo, la aplicación de un impuesto sobre el carbono repercutirá en su costo, influirá en las decisiones de consumo y producción y, en última instancia, afectará a las emisiones. Sin embargo, no es fácil identificar el tipo de gravamen óptimo, debido a la incertidumbre sobre el verdadero costo social del carbono (Barnett, Brock y Hansen, 2020) y sobre la aceptación de dicho impuesto por parte de la ciudadanía (véanse, por ejemplo, las protestas de los “chalecos amarillos” por los impuestos sobre los combustibles en Francia). Por lo tanto, las suposiciones que se realizan al proyectar las temperaturas futuras pueden llevar a conclusiones muy diferentes (Hausfather *et al.*, 2022) y los investigadores han dado la voz de alarma por una nueva generación de “modelos calientes” que sobrestiman los aumentos de temperatura (Voosen, 2022b). Una forma de abordar la incertidumbre de los modelos consiste en promediar sus proyecciones, pero los modelos que pronostican un calentamiento excesivo podrían exagerar la incidencia de las emisiones en dicho calentamiento.
- 
- En cambio, el informe más reciente del IPCC modelizó los resultados basándose en diferentes niveles de calentamiento, ilustrando de nuevo la amplia variedad de resultados posibles. La incertidumbre inherente a los modelos climáticos no significa que el calentamiento no se esté produciendo; de hecho, el último informe del IPCC muestra que las temperaturas medias de la Tierra son ahora 1 °C más altas que antes de la revolución industrial, lo que sin duda se debe a las emisiones de origen humano (IPCC, 2021). La evolución futura de las emisiones y su impacto en las temperaturas y el planeta dependen en gran medida de nosotros.
- 
- 62 Véase, por ejemplo, el informe más reciente del IPCC, que integra perspectivas interdisciplinarias en las evaluaciones de los riesgos del cambio climático. Basándose en una visión de la adaptación interdependiente de las sociedades humanas y los ecosistemas, el informe muestra que —en el contexto del cambio climático— las respuestas humanas al cambio climático añaden nuevos niveles de oportunidades y riesgos (IPCC, 2022b).
- 
- 63 Dosio *et al.* (2018).
- 
- 64 La historia puede proporcionar perspectivas importantes. A veces se invoca la historia para realizar advertencias sobre el mundo actual, basadas en relatos de ecocidios ocurridos en el pasado, en los que el “colapso de la civilización” fue el resultado de la sobreexplotación de los recursos naturales. Una lectura popular de esta narrativa se basó en Diamond (2005). Reconociendo que “el principal uso práctico de la historia es librarnos de las analogías históricas plausibles” (James Bryce, citado en Müller, 2002, pág. 5), una explicación más reciente del registro histórico, posibilitada en parte por adelantos en tecnologías que van desde la observación de la Tierra hasta el análisis del ADN en las profundidades del pasado, sugiere que este relato se ha simplificado en exceso.
- 
- 65 Degroot (2021); Degroot *et al.* (2021).
- 
- 66 Xu *et al.* (2020).
- 
- 67 PNUD (2020a).
- 
- 68 PNUD (2022b).
- 
- 69 Chancel *et al.* (2022).
- 
- 70 Véase el cuadro 6.6 en Chancel *et al.* (2022).
- 
- 71 Chancel *et al.* (2022).
- 
- 72 Chancel *et al.* (2022).
- 
- 73 Jafino *et al.* (2020).
- 
- 74 Por ejemplo, la contaminación es una gran amenaza para la salud, ya que causa 1 de cada 6 muertes al año. A lo largo del tiempo se ha producido una disminución de las muertes relacionadas con la contaminación asociada a la pobreza, como la muerte por el consumo de agua potable contaminada, pero las muertes debidas a la contaminación derivada de la industrialización, como la provocada por sustancias químicas tóxicas, han aumentado más de un 60% desde el comienzo del siglo XXI, lo que indica que se están abriendo nuevas brechas de desigualdad en lo

	referente a la contaminación (Fuller <i>et al.</i> , 2022).		
75	Wing <i>et al.</i> (2022).		
76	Osman-Elasha (sin fecha).		
77	Incluso hay quien ha argumentado que la dinámica desigual del cambio climático justifica el "limitarianismo" en el ingreso y la riqueza (Robeyns, 2019).		
78	Frank (2020).		
79	Appadurai (2004).		
80	La Ferrara (2019); Fruttero, Muller y Calvo-González (2021).		
81	Conradie y Robeyns (2013).		
82	Frank (2020).		
83	Genicot y Ray (2017, 2020).		
84	Greenaway, Frye y Cruwys (2015).		
85	Lybbert y Wydick (2018).		
86	Ord (2020). Agradecemos a Toby Ord su contribución al texto de este párrafo.		
87	La idea se ha desarrollado en Bostrom (2013), Leslie (1996), Ord (2020), Parfit (1984), Sagan (1983) y Schell (1982).		
88	Sears (2020).		
89	Bostrom (2002).		
90	Bostrom (2002, 2013); Sears (2020).		
91	Bostrom (2002).		
92	Sears (2020, 2021).		
93	The Bulletin Science and Security Board (2021).		
94	Lenton <i>et al.</i> (2019).		
95	Boulton, Lenton y Boers (2022); Huntingford <i>et al.</i> (2008).		
96	Lenton <i>et al.</i> (2019), pág. 512.		
97	Un escenario en el que el mundo en su conjunto cumpla los objetivos fijados en el Acuerdo de París mediante reformas constantes y firmes a nivel nacional planteará diferentes riesgos de transición en comparación con un escenario en el que los cambios se produzcan de manera abrupta. En un escenario adverso con cambios demasiado tardíos y repentinos, las incertidumbres de la transición se amplificarán, llegando a diferentes partes de nuestra economía y nuestra sociedad (Gros <i>et al.</i> , 2016).		
98	PNUD (2020a).		
99	Una forma de adoptar una perspectiva integrada sobre las múltiples transiciones para aliviar las presiones planetarias e incorporar el papel del cambio tecnológico es basarse en el enfoque del <i>Informe sobre desarrollo humano 2020</i> (PNUD 2020a). Toda forma de vida utiliza energía y materiales y los devuelve a la naturaleza, pero la huella de los seres humanos supera con creces la de cualquier otra especie. Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, el uso de energía y materiales no se alejaba en exceso de los límites de su metabolismo biológico; sin embargo, a partir de la revolución industrial los seres humanos empezaron a captar y utilizar energía y materiales a una escala comparable a la de la biosfera. Las investigaciones sociometabólicas ofrecen una visión más profunda de la interacción de la sociedad con la naturaleza y estudian los flujos biofísicos entre ambas y cómo evoluciona dicha relación a lo largo del tiempo (Haberl <i>et al.</i> , 2011). Al reunir las disciplinas de la economía y la sociología con las ciencias naturales y de la tierra, dichas investigaciones exploran cómo cambian de forma la materia y la energía a medida que son extraídas y utilizadas por las sociedades. En la historia de la humanidad, los principales avances tecnológicos tuvieron lugar después de transiciones conducentes hacia mayores aportes energéticos y alteraciones de los ciclos de los materiales, lo que dio lugar a nuevos órdenes sociales y ambientales. En muchos casos, los aumentos escalonados de energía generaron una mayor cantidad de productos de desecho que perturbaban el medio ambiente, inicialmente a escala local y hoy en día a escala planetaria (Lenton, Pichler y Weisz, 2016).		
100	PNUD (2020a).		
101	Smil (2022).		
102	Smil (2022).		
103	Bai <i>et al.</i> (2016).		
104	Cai (2020).		
105	Balta-Ozkan, Watson y Mocca (2015); Gambhir, Green y Pearson (2018).		
106	OIT (2018b).		
107	Bergant, Mano y Shibata (2022).		
108	Bolton, Adrian y Kleinnijenhuis (2022).		
109	Lieu <i>et al.</i> (2020).		
110	Haberl <i>et al.</i> (2011); Krausmann <i>et al.</i> (2008); PNUD (2020a).		
111	El costo nivelado medio ponderado de la energía solar fotovoltaica de uso comercial se redujo un 85% entre 2010 y 2020 a escala mundial; en ese mismo período, el costo medio ponderado de la electricidad procedente de proyectos de energía eólica en tierra se redujo un 56% a nivel mundial (IRENA, 2021).		
112	AIE (2021c).		
113	BP (2020).		
114	Graham-Rowe (2011).		
115	Rulli <i>et al.</i> (2016).		
116	Jeswani, Chilvers y Azapagic (2020).		
117	Verdade, Piña y Rosalino (2015).		
118	Webb y Coates (2012).		
119	Oehlschlaeger, Wang y Sexton (2013).		
120	Hertel (2009).		
121	Sepúlveda <i>et al.</i> (2021).		
122	Bolton <i>et al.</i> (2020); NGFS (2019).		
123	Campiglio <i>et al.</i> (2018).		
124	La Casa Blanca (2022).		
125	NGFS (2021).		
126	Erlanger y Sengupta (2021).		
127	Peszko <i>et al.</i> (2020).		
128	Engebretsen y Anderson (2020).		
129	Smith y Brower (2022).		
130	Alderman (2021).		
131	El sector de las energías renovables emplea actualmente a 12 millones de personas en todo el mundo y se espera que crezca hasta proporcionar 114 millones de puestos de trabajo, suponiendo que las políticas y los compromisos actuales se ejecuten con éxito (IRENA y OIT, 2021).		
132	Lazer (2021).		
133	Hausfather y Forster (2021); AIE (2020a); PNUMA (2021).		
134	Banco Mundial (2020b).		
135	AIE (2022).		
136	Timperley (2021).		
137	Vinichenko, Cherp y Jewell (2021).		
138	Sovacool (2016).		
139	Sovacool (2016).		
140	Sovacool (2016).		
141	Fouquet (2016).		
142	Lazard y Youngs (2021). Tanto la agricultura como la minería, actividades humanas que ejercen presiones sobre el planeta, se han vinculado a graves problemas de derechos humanos en países de ingreso bajo y mediano. Por ejemplo, casi el 70% del trabajo infantil y casi el 30% de las personas en situación de esclavitud moderna se encuentran en la agricultura. La extracción artesanal de diversos metales se ha asociado a condiciones de trabajo peligrosas, trabajo infantil y otras vulneraciones de los derechos humanos (Sellare <i>et al.</i> , 2022).		
143	Sonter <i>et al.</i> (2020).		
144	Rehbein <i>et al.</i> (2020).		
145	Estas estimaciones varían considerablemente de unos estudios a otros según los supuestos de los modelos utilizados en relación con las políticas previstas, los tipos de tecnologías y el horizonte temporal, entre otros factores; sin embargo, incluso con un supuesto ambicioso de reutilización y reciclaje, la tasa de extracción tendrá que multiplicarse varias veces (Hund <i>et al.</i> , 2020; AIE, 2021b; Sovacool <i>et al.</i> , 2020).		
146	Heffernan (2019).		
147	Centro Helmholtz para la Investigación Oceánica de Kiel (2021).		
148	Race (2019).		
149	PNUD (2020a).		
150	Fondo Mundial en favor de la Naturaleza en Australia (2021).		
151	Hataway (2017).		
152	Circle Economy (2020).		
153	MaterialFlows (2022).		
154	Bringezu <i>et al.</i> 2017; OCDE (2019a).		

155	Circle Economy (2020); Veidis <i>et al.</i> (2022).	188	O'Neil (2016).	230	Stevenson <i>et al.</i> (2022).
156	Elhacham <i>et al.</i> (2020).	189	Ciancaglini <i>et al.</i> (2020).	231	Raymond <i>et al.</i> (2020).
157	OCDE (2020a).	190	Hill (2020).	232	Zscheischler <i>et al.</i> (2020).
158	OIEA (2018).	191	de Ágreda (2020).	233	Aguirre-Liguori <i>et al.</i> (2019).
159	Schlesinger y Bernhardt (2013).	192	Acemoglu (2021).	234	Anderson <i>et al.</i> (2019); Gaupp <i>et al.</i> (2020); Raymond <i>et al.</i> (2022); Sarhadi <i>et al.</i> (2018); Zscheischler <i>et al.</i> (2020).
160	Kinzig y Socolow (1994).	193	Meenakshi (2022).	235	Tigchelaar <i>et al.</i> (2018).
161	La eutrofización se produce cuando los niveles de minerales y nutrientes presentes en una masa de agua aumentan de manera excesiva. Cuando los niveles de nutrientes son demasiado altos, aparecen zonas muertas —zonas con bajos niveles de oxígeno en las masas de agua— (National Geographic, 2022).	194	Meenakshi (2022).	236	Quéré y Mayot (2022).
162	de Raús Maúre <i>et al.</i> (2021).	195	Prabhune (2022).	237	De hecho, el trigo, el arroz y el maíz constituyen el 51% de la dieta mundial (PNUD, 2020a).
163	El título de esta sección está inspirado en Basu (2021).	196	Cyranoski y Ledford (2018).	238	Anderson <i>et al.</i> (2019).
164	Russell (2022).	197	Mehravar <i>et al.</i> (2019).	239	Hynes <i>et al.</i> (2020).
165	Brynjolfsson (2022), pág. 282.	198	Lanphier <i>et al.</i> (2015).	240	Kirby (2022); Krugman (2022); Menker (2022).
166	Autor, Dorn y Hanson (2016) contrastan los discursos en torno a los beneficios del libre comercio con los efectos asimétricos de este en los diferentes sectores y regiones de los Estados Unidos.	199	Waltz (2022).	241	Pomeroy (2022).
167	Hilbert (2022).	200	Waltz y Nature Biotechnology (2021).	242	Dryhurst <i>et al.</i> (2020); Hromatko, Tonković y Vranic (2021); Kreps y Kriner (2020).
168	Evans (2011).	201	Aslam <i>et al.</i> (2022).	243	Las investigaciones disponibles ponen de manifiesto que es probable que la propagación de patógenos de los animales a los seres humanos haya causado numerosas pandemias víricas desde principios del siglo XX (Bernstein <i>et al.</i> , 2022); es probable que la frecuencia de brotes de enfermedades zoonóticas que desencadenan pandemias aumente todavía más en los próximos decenios debido a la creciente interferencia humana con nuestro medio natural (Marani <i>et al.</i> , 2021).
169	Algunos autores proponen distinguir entre riesgo, incertidumbre resoluble e incertidumbre radical (Kay y King, 2020). En este planteamiento, el riesgo se ve como un incumplimiento de los elementos centrales del discurso de referencia. La incertidumbre resoluble es aquella que puede resolverse buscando algo o representarse mediante una distribución de probabilidad de los resultados conocida. Sin embargo, en el caso de la incertidumbre radical no existen medios similares para resolver la incertidumbre: sencillamente, no sabemos.	202	Selfa, Lindberg y Bain (2021).	244	Gill y Saavedra (2022).
170	Foro Económico Mundial (2020a).	203	Stiglitz y Guzman (2021).	245	O'Callaghan y Murdock (2021).
171	Studley (2021).	204	Polasky <i>et al.</i> (2020).	246	Marshman, Blay-Palmer y Landman (2019).
172	Business of Apps (2022).	205	Kay y King (2020).	247	PNUD (2022b).
173	Hilbert (2022).	206	Klein y Kruglanski (2013); van Baar, Halpern y FeldmanHall (2021).	248	Alves y Rosa (2007).
174	Jacob y Akpan (2015).	207	Funke, Schularick y Trebesch (2016).	249	Landrigan <i>et al.</i> (2018).
175	Mirchandani (2018); Mutahi y Kimari (2017).	208	Boese <i>et al.</i> (2022).	250	Cole, Ozgen y Strobl (2020).
176	Midgley <i>et al.</i> (2021).	209	Boese <i>et al.</i> (2022).	251	Gaupp <i>et al.</i> (2020).
177	Neophytou, Manwell y Eikelboom (2021).	210	Boese <i>et al.</i> (2022); International IDEA (2021); Repucci y Slipowitz (2022).	252	Georgieva, Gopinath y Pazarbasioglu (2022).
178	Brady <i>et al.</i> (2017).	211	Stiglitz y Guzman (2021).	253	Diversos estudios muestran una disminución general de la confianza en las instituciones, los Gobiernos y la democracia; véanse, por ejemplo, Foa <i>et al.</i> (2020) y PNUD (2022b).
179	Messing y Weisel (2017).	212	Druckman (2017).	254	Boese <i>et al.</i> (2022); International IDEA (2021).
180	Immordino-Yang, Christodoulou y Singh (2012).	213	Pinto <i>et al.</i> (2022).	255	Okonjo-Iweala, Shanmugaratnam y Summers (2021).
181	Levy (2021).	214	Lopes da Silva, Tian y Marksteiner (2021); Pettersson <i>et al.</i> (2021).	256	Por ejemplo, en 2018, el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, advirtió a los líderes mundiales de un orden mundial “cada vez más caótico” (Nichols, 2018). Posteriormente repitió estas palabras en su inauguración de la Reunión Anual del Foro Económico Mundial de 2020, donde utilizó dos términos para describir el estado del mundo: “incertidumbre e inestabilidad” (FEM, 2020b). En 2022, Guterres dio la voz de alarma por el aumento de las divergencias entre los países, que crean un caldo de cultivo para la inestabilidad (Naciones Unidas, 2022a).
182	Mitchell, Gottfried y Matsa (2015).	215	PNUD (2022b).	257	Naciones Unidas (2021c).
183	Kreps (2020).	216	Aas Rustad (2021); PNUD (2022b).		
184	Nowotny (2021).	217	Arasmith, Østby y Aas Rustad (2022).		
185	OpenAI y Pilipiszyn (2022).	218	Collins, Florin y Sachs (2021); Darbyshire (2021).		
186	Imperva (2016).	219	Burke, Hsiang y Miguel (2015); Hsiang, Burke y Miguel (2013); Mach y Kraan (2021).		
187	Vosoughi, Roy y Aral (2018).	220	McCool <i>et al.</i> (2022).		
		221	PNUD (2022b).		
		222	Por ejemplo, los conflictos relacionados con el agua se han multiplicado por 20 desde 1970 (SIPRI, 2021), al igual que las disputas en torno a los recursos minerales (Aas Rustad <i>et al.</i> , 2022).		
		223	Lazard (2021).		
		224	PNUD (2021a).		
		225	Keys <i>et al.</i> (2019); Polasky <i>et al.</i> (2020); Wassénius y Crona (2022). Véase también PNUD (2020a).		
		226	Helbing (2013).		
		227	Crona, Folke y Galaz (2021).		
		228	Raymond <i>et al.</i> (2020).		
		229	Stevenson <i>et al.</i> (2022).		

258 Georgieva, Gopinath y Pazarbasioglu (2022).

259 Véase Watene (2022), pág. 6 y ss.

260 Watene (2022).

261 Agradecemos estas sugerencias a Krushil Watene.

## CAPÍTULO 2

1 El sufrimiento se define como “la respuesta negativa al estrés, que a menudo implica un afecto negativo y reacciones fisiológicas: un tipo de estrés que resulta del hecho de que una persona se sienta abrumada por exigencias, pérdidas o amenazas percibidas”. Implica “un estado emocional negativo en el que la cualidad específica de la emoción es indeterminada o no identificable” (American Psychological Association, 2022).

2 Estos conceptos se basan en Sen (1999).

3 Mani *et al.* (2013); Ridley *et al.* (2020); OMS (2022b).

4 Martha Nussbaum y otros autores han argumentado reiteradamente que las emociones son cruciales en el debate sobre el desarrollo humano. Nussbaum considera las emociones como una de sus 10 capacidades fundamentales, y señala la importancia del amor, el dolor, la añoranza, la gratitud y la ira justificada sin que estas emociones se vean distorsionadas por el miedo y la ansiedad (Nussbaum, 2003a). Entre otros trabajos importantes cabe citar los de Comim (2011), Hirai, Comim e Ikemoto (2016) y Nussbaum (1995, 2003b).

5 Pessoa (2019).

6 La influencia de la cultura se ha documentado abundantemente en la literatura desde hace decenios. Las diferentes culturas no solo cuentan con diversos “conjuntos de herramientas” consistentes en hábitos, aptitudes y estilos que las personas utilizan para desarrollar estrategias de acción, sino que, sobre todo, los patrones de pensamiento humano se desarrollan en entornos culturales, que influyen en el funcionamiento de nuestras mentes. En tiempos de inestabilidad, la cultura también moldea el comportamiento de las personas a través de ideologías persistentes que las personas aplican para determinar sus acciones (Lamont *et al.*, 2017; Nisbett y Norenzayan, 2002; Swidler, 1986; Tomasello, 2016).

7 Por ejemplo, la literatura constata que las personas temerosas tienen una mayor aversión al riesgo que las personas furiosas, que tienden a tomar decisiones que entrañan riesgos (Lerner y Keltner, 2001).

8 Gordon y Mendes (2021).

9 El desarrollo humano es el proceso consistente en ampliar las opciones de las personas para que cada una de ellas pueda alcanzar su potencial pleno (PNUD, 1990).

10 El concepto de resiliencia se utiliza de muchas formas diferentes en la literatura psicológica, pero aquí se emplea en el sentido de inmunidad mental, entendida como la capacidad de las personas para no desarrollar

trastornos mentales a pesar de enfrentarse a un estrés tóxico (Davydov *et al.*, 2010).

11 Brännlund, Strandh y Nilsson (2017).

12 Bubonya, Cobb-Clark y Wooden (2017).

13 Callander y Schofield (2018).

14 Saxena (2018).

15 Sen (1979, 1989, 1997a, 1999, 2008).

16 McEwen y McEwen (2017).

17 Centro de Desarrollo Infantil (2013, 2021); National Scientific Council on the Developing Child (2020).

18 Centro de Desarrollo Infantil (2021).

19 McEwen y McEwen (2017); National Scientific Council on the Developing Child (2020).

20 Dallman (2010); Danese y Lewis (2017); Danese *et al.* (2014); Evans y Wachs (2010); Hackett y Steptoe (2017); Hughes *et al.* (2017); Morris *et al.* (2019).

21 Ignatow (2021).

22 La confianza básica se refiere a aquella que se desarrolla durante la infancia, cuando las necesidades son satisfechas por las personas que cuidan de las niñas y los niños. El bebé desarrolla la confianza en sí mismo, en el mundo y en quienes le rodean. Esta confianza se desarrolla aún más durante la infancia, cuando las niñas y los niños pueden confiar constantemente en quienes les cuidan (Erikson, 1993).

23 Centro de Desarrollo Infantil (2013, 2021); McEwen y McEwen (2017).

24 Sobre la autoeficacia percibida, véase Wuepper y Lybbert (2017). Sobre la importancia de los modelos de conducta, véase Frye (2019).

25 Youssef *et al.* (2018).

26 Diorio y Meaney (2007).

27 Robeyns (2017); Ungar y Theron (2020).

28 Los enfoques de aprendizaje basados en la naturaleza han demostrado ser particularmente eficaces (Yiğit-Gençten, 2022).

29 Crabtree (2022a); Bratman *et al.* (2019); Soga *et al.* (2021); Tillmann *et al.* (2018). Dado que se trata de un nuevo campo de investigación, algunos de estos estudios señalan que se necesitan más investigaciones para confirmar plenamente este efecto y explicar los canales a través de los que actúa.

30 Lengfelder (2021). Son las que Martha Nussbaum considera capacidades esenciales (Nussbaum, 2003a, 2015).

31 Ungar y Theron (2020).

32 Por ejemplo, más de 55 millones de personas viven con demencia en todo el mundo; cada año se diagnostican casi 10 millones de casos nuevos. La demencia es el resultado de una serie de enfermedades y lesiones que afectan al cerebro. La enfermedad de Alzheimer es la forma más común de demencia y causa aproximadamente entre el 60 y el 70% de los casos (OMS, 2021b).

33 PNUD (2020a).

34 Berry, Bowen y Kjellstrom (2010); Berry *et al.* (2018); Cianconi, Betrò y Janiri (2020); Crabtree (2012); Hayes *et al.* (2018); Padhy *et al.* (2015); Palinkas y Wong (2020).

35 Berry, Bowen y Kjellstrom (2010).

36 Cianconi, Betrò y Janiri (2020); Miles-Novelo y Anderson (2019); Padhy *et al.* (2015).

37 Para un análisis detallado de este tema —que incluye dos estudios de caso, uno sobre Finlandia y otro sobre Tuvalu— véase Crabtree (2022b).

38 Clayton (2020); Taylor (2020).

39 Una encuesta reciente en la que participaron 10.000 jóvenes (de 16 a 25 años) de 10 países de todo el mundo reveló que más del 60% de la juventud está triste, asustada o ansiosa por el cambio climático. Buena parte de ella considera que los Gobiernos están fallando a la juventud (65%) o incluso mienten sobre el impacto de las medidas que adoptan en respuesta al cambio climático (64%). Solo un reducido porcentaje de jóvenes piensa que los Gobiernos actúan conforme a las recomendaciones de las investigaciones científicas (36%; Thompson, 2021).

40 Middleton *et al.* (2020).

41 PNUD (2020a).

42 National Scientific Council on the Developing Child (2020).

43 Carter *et al.* (2011); Hjelm *et al.* (2017); McLaughlin *et al.* (2012). En Nueva Zelanda, el sufrimiento era mayor entre las mujeres y las niñas que entre los hombres y los niños, mientras que en los Estados Unidos la salud mental de los adolescentes se veía afectada por la inseguridad alimentaria, y el efecto seguía siendo significativo incluso después de controlar la pobreza extrema.

44 Trudell *et al.* (2021).

45 Cunsolo y Ellis (2018); Maguire (2020); Middleton *et al.* (2020); Willox *et al.* (2013).

46 Middleton *et al.* (2020). Las interacciones entre la biodiversidad y el bienestar mental siguen siendo poco conocidas, y los estudios realizados entre las poblaciones más ricas arrojan resultados mixtos y no concluyentes (Hedin *et al.*, 2022; IPBES, 2019a; Marselle *et al.*, 2019). Esto sugiere que la pérdida de biodiversidad puede tener efectos diferenciados en los distintos grupos de personas, de modo que algunas especies pueden ser más importantes para la identidad de algunos grupos sociales que otras (IPBES, 2019a, págs. 323 y 324; Marselle *et al.*, 2019; véase también Wheeler *et al.*, 2015).

47 Altman y Jordan (2018); Ebi *et al.* (2007); Gentle y Maraseni (2012); Tankari (2018).

48 Carlson *et al.* (2022).

49 Czeisler *et al.* (2020); Gao *et al.* (2020); OMS (2022a).

50 OMS (2022a).

51 OMS (2022c).

52 Varma *et al.* (2021). En la encuesta participaron 1.653 personas de 63 países.

- 53 OIT (2020b); OMS (2022a); Tamarit *et al.* (2020); Tang *et al.* (2021); UNICEF (2020b); Wathelet *et al.* (2020). Véase también Newson *et al.* (2021), que realiza un seguimiento de los niveles de bienestar mental entre las personas de 19 a 24 años en Australia, el Canadá, los Estados Unidos, Nueva Zelanda, el Reino Unido y las grandes poblaciones anglófonas de la India, Singapur y Sudáfrica.
- 54 Newson *et al.* (2021).
- 55 Incluso antes de la pandemia de COVID-19, las mujeres ya habían asumido la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerado y, debido a las medidas de confinamiento, se hicieron cargo de aún más responsabilidades al cuidar de sus hijos e hijas mientras trabajaban a distancia, en algunos casos (Andrew *et al.*, 2020; ONU Mujeres, 2021b; Power, 2020; Seedat y Rondon, 2021).
- 56 Etheridge y Spantig (2020); Hammarberg *et al.* (2020); OMS (2022a); ONU Mujeres (2021b); Wade *et al.* (2021); Xue y McMunn (2021).
- 57 En la encuesta participaron 6.200 mujeres y 4.000 hombres en cerca de 40 países (CARE, 2020). Sus conclusiones se vieron reflejadas en otro estudio multinacional en el que las cuidadoras de niñas y niños de 5 a 18 años de Australia, el Canadá, los Estados Unidos y el Reino Unido experimentaban mayores niveles de sufrimiento, ansiedad y estrés postraumático que los cuidadores masculinos (Wade *et al.*, 2021).
- 58 Proto y Quintana-Domeque (2021).
- 59 Bender y Theodossiou (2018); Christian, Hensel y Roth (2019); Hjelm *et al.* (2017); Johnston, Shields y Suziedelyte (2020); Kopasker, Montagna y Bender (2018); Martin-Carrasco *et al.* (2016); Ridley *et al.* (2020).
- 60 Biasi, Dahl y Moser (2021); Ridley *et al.* (2020).
- 61 Smith *et al.* (2021).
- 62 Persson y Rossin-Slater (2018); Ridley *et al.* (2020).
- 63 McEwen y McEwen (2017). Un estudio realizado en Ghana muestra que en las regiones productoras de cacao las disminuciones de los precios del cacao cuando nace una niña o un niño tienen efectos negativos en su salud mental que duran hasta la edad adulta y pueden reducir sus oportunidades económicas (Adhvaryu, Fenske y Nyshadham, 2019).
- 64 Diorio y Meaney (2007).
- 65 National Scientific Council on the Developing Child (2020).
- 66 Troller-Renfree *et al.* (2022). De manera similar, otro estudio llevado a cabo en Malawi muestra que las transferencias en efectivo no condicionadas mejoran la salud mental entre la juventud, especialmente entre las mujeres jóvenes (Angeles *et al.*, 2019). En un contexto diferente, las transferencias en efectivo no condicionadas no redujeron los niveles de estrés en Zambia, a pesar de que estos estaban altamente correlacionados con la inseguridad alimentaria percibida, que mejoró gracias a los ingresos adicionales (Hjelm *et al.*, 2017). El efecto positivo de las transferencias en efectivo sobre el bienestar mental también se observa entre las personas adultas de los países de ingreso bajo y mediano (McGuire, Kaiser y Bach-Mortensen, 2022).
- 67 Evans y Kim (2012); Evans y Wachs (2010); McEwen y McEwen (2017).
- 68 Wuepper y Lybbert (2017).
- 69 Evans, Li y Whipple (2013).
- 70 Evans, Li y Whipple (2013); O'Rand y Hamil-Luker (2005). Para una perspectiva más general, incluso sobre los efectos intergeneracionales de las adversidades, véase Deaton (2003, 2013b), Heckman (2019) y Heckman y Rubinstein (2001).
- 71 PNUD (2019).
- 72 Kopasker, Montagna y Bender (2018).
- 73 Christian, Hensel y Roth (2019). La mitigación de los problemas de salud mental mediante transferencias de efectivo y otros programas gubernamentales se ha observado también en otros entornos. Véanse la nota final 66 sobre estudios de casos africanos y Cooney y Shaefer (2021) para un ejemplo referente a los Estados Unidos.
- 74 Watson y Osberg (2017).
- 75 Knabe y Rätzel (2011).
- 76 Hussam *et al.* (2021). Véase también PNUD (2015).
- 77 A pesar de que algunos datos continúan siendo objeto de debate, como se argumenta en O'Donnell *et al.* (2021).
- 78 Lund *et al.* (2010). Cuando se compara la situación socioeconómica dentro de los países, las personas en situación socioeconómica desfavorecida que viven en países desarrollados sufren una mayor carga psicológica que las que viven en situación económica desfavorecida en países en desarrollo. La religión puede desempeñar un papel en esta asociación, ya que las normas religiosas alivian la carga de la pobreza (Berkessel *et al.*, 2021). En países con fuerte presencia de iglesias cristianas desde hace mucho tiempo, una de las diferencias culturales que se identificó con respecto a otros países fue un menor conformismo y un mayor individualismo entre las personas (Gelfand, 2019). Otras explicaciones alternativas o complementarias, aparte de la influencia de la iglesia, son el efecto de la desigualdad percibida, la comparación social y la presión de los pares, que provocan una carga psicológica para la población de ingreso bajo en algunos países desarrollados (Wilkinson y Pickett, 2009).
- 79 Marmot (2005); Ridley *et al.*, 2020.
- 80 Genicot y Ray (2020); McKenzie, Mohpal y Yang (2021). Véase también PNUD (2019).
- 81 La capacidad de aparecer en público sin avergonzarse, sugerida por primera vez por Adam Smith, es crucial para el enfoque centrado en el desarrollo humano, sobre todo porque influye en la capacidad de actuar y lograr un cambio (Sen, 2005).
- 82 Lundberg, Kristenson y Starrin (2009). Para algunas personas, la creciente prosperidad se refleja en el "sueño americano" de disfrutar de una situación mejor que la de los progenitores. Es posible que este objetivo sea hoy en día más difícil de alcanzar que hace unos decenios, entre otras cosas por el desajuste entre las expectativas basadas en las condiciones del pasado y las oportunidades disponibles en el presente (histéresis; Lamont, 2019). Véase también el comentario de Frye (2019). Sobre el argumento de la histéresis, véase Ayala-Hurtado (2021). En vista de las enormes incertidumbres a las que nos enfrentamos, el trenzado cultural —el proceso consistente en "redefinir, fusionar y combinar de forma creativa elementos de repertorios culturales preexistentes que forman el sustrato cultural en el que se basan las personas para configurar sus visiones del mundo"— puede ayudar a las generaciones más jóvenes a superar el desajuste entre las expectativas y la realidad, así como a adaptarse a un futuro impredecible y desenvolverse en él (Zilberstein, Lamont y Sánchez, 2021, pág. 3).
- 83 Pleeging, Burger y van Exel (2021). La educación y los sistemas políticos parecen desempeñar un papel en la relación entre creencia, esperanza y bienestar. Case y Deaton (2015, 2020) constatan que las "muertes por desesperación" (por abuso de sustancias o suicidio) han aumentado sustancialmente entre la población trabajadora blanca de mediana edad sin titulación universitaria en los Estados Unidos desde el decenio de 1990. Los autores responsabilizan de ello al sufrimiento psicológico causado, en parte, por el sistema capitalista. Sin embargo, algunas partes de su argumento han sido cuestionadas. El estudio de Ruhm (2018) sobre diferentes condados de los Estados Unidos sostiene que el efecto del declive económico sobre la mortalidad es mínimo.
- 84 Loibl *et al.* (2021).
- 85 Los datos disponibles sobre los Estados Unidos han demostrado sistemáticamente que las personas con titulación universitaria que comienzan su vida laboral durante una recesión ganan menos durante un período de hasta 15 años que quienes comienzan a trabajar cuando una economía se encuentra en expansión (Kahn, 2010; Oreopoulos, von Wachter y Heisz, 2012; Oyer, 2006; Wozniak, 2010). Este efecto es aún mayor entre las personas con estudios secundarios y los efectos negativos se extienden más allá del ingreso, afectando también a la salud, lo que lleva a una mayor mortalidad con respecto a quienes se incorporan a la fuerza de trabajo en tiempos de prosperidad (Schwandt y Von Wachter, 2019, 2020).
- 86 Por ejemplo, un estudio llegó a la conclusión de que la mala suerte de los hombres jóvenes que sufrieron un problema de salud grave (el estudio consideraba únicamente el efecto de la ascendencia paterna) influía negativamente en la salud de sus descendientes hasta los nietos, con repercusiones tan importantes como enfermedades intrauterinas o como la

- situación socioeconómica de las niñas y los niños (Costa, 2021).
- 87 Bianchi, Bianchi y Song (2021). También está vinculado a una mayor aversión al riesgo (véanse los datos referidos al Japón en Shigeoka, 2019), lo que refleja una afectación a largo plazo de las creencias, con una expectativa persistente de una mayor probabilidad de que se produzca una perturbación negativa extrema en el futuro. Esto genera unos costos a largo plazo que muchas veces son más elevados que los costos a corto plazo que suelen contabilizarse ante pérdidas en la producción económica (Kozłowski, Veldkamp y Venkateswaran, 2020).
- 88 Mani *et al.* (2013); Ridley *et al.* (2020).
- 89 Kaur *et al.* (2021).
- 90 de Bruijn y Antonides (2021); Mani *et al.* (2013).
- 91 Shah *et al.* (2018). Para los efectos en la toma de decisiones económicas con base en la teoría de la escasez, véase de Bruijn y Antonides (2021).
- 92 Mehra, Stopnitzky y Alloush (2018).
- 93 Para las personas con enfermedades físicas crónicas y obesidad, véase Shen, Sambamoorthi y Rust (2008). Para las personas adultas con diabetes, véase Vamos *et al.* (2009). Para un ensayo aleatorizado controlado sobre si las intervenciones en el ámbito de la salud mental pueden reducir los costos sanitarios generales, véase Weobong *et al.* (2017).
- 94 Ridley *et al.* (2020).
- 95 Biasi, Dahl y Moser (2021). Los tratamientos psicológicos han demostrado su eficacia y a menudo son capaces de mitigar este efecto, ya que eliminan hasta un tercio de la penalización en términos de ingreso. Los beneficios de los tratamientos son mayores entre las personas con menores niveles de ingreso, lo que indica que es posible reducir la desigualdad de los ingresos.
- 96 Alloush (2021).
- 97 Naciones Unidas (2021a). Algunos ejemplos son las tecnologías de vanguardia que se apoyan en la inteligencia artificial para mejorar los resultados sanitarios mediante el diagnóstico de diversas enfermedades, salvar vidas y aumentar la esperanza de vida; las tecnologías de aprendizaje digital, que mejoran los resultados educativos proporcionando plataformas de aprendizaje virtual y acceso a la educación a todas las personas con conexión a Internet, con independencia de su ubicación geográfica, a través de tecnologías de inteligencia artificial y sistemas basados en cadenas de bloques; la prestación de servicios públicos más accesibles, menos burocráticos y con mayores niveles de rendición de cuentas; y la mejora de la precisión y la capacidad de respuesta de los programas y las políticas gracias a los macrodatos.
- 98 Rotondi *et al.* (2020).
- 99 OIT (2021b).
- 100 Robinson, Wiborg y Schulz (2018); Robinson *et al.* (2020a); Robinson *et al.* (2020b).
- 101 Agrafiotis *et al.* (2018); Gandhi *et al.* (2011); Kovacevic y Nikolic (2015); Purplesec 2021; Wang, D'Cruze y Wood (2019).
- 102 Khan (2017).
- 103 Dávideková (2016); Singh y Singh (2019).
- 104 Freed *et al.* (2017); Kazan (2020).
- 105 Khandii (2019).
- 106 PNUD (2019).
- 107 Greer *et al.* (2019).
- 108 Aunque no existe una definición consensuada, las ideas suicidas pueden entenderse en términos generales como "un conjunto de contemplaciones, deseos y preocupaciones relacionados con la muerte y el suicidio" (Harmer *et al.*, 2022, pág. 1).
- 109 Stevens, Nurse y Arief (2020).
- 110 Freed *et al.* (2017).
- 111 Kazan (2020).
- 112 Abi-Jaoude, Naylor y Pignatiello (2020).
- 113 Este tipo de análisis no debe limitarse a medidas dicotómicas como el acceso o la falta de acceso, sino que debe considerar diferentes dimensiones de la desigualdad digital, como la desigualdad en el equipamiento, la autonomía de uso, la aptitud, el apoyo social y los fines para los que se utiliza la tecnología. Dado que estas desigualdades cambian con rapidez, es preciso tener en cuenta los aspectos institucionales para comprender los patrones e interacciones relacionados con el sector privado, las opciones de los consumidores y las políticas gubernamentales (DiMaggio y Hargittai, 2001).
- 114 En Wuhan (China), el uso frecuente de los medios sociales se asoció con síntomas de ansiedad durante el primer brote, en enero y febrero de 2020 (Gao *et al.*, 2020). Otros estudios realizados en todo el mundo confirman que el exceso de información o la información incorrecta pueden provocar ansiedad entre los usuarios de los medios sociales (Tasnim, Hossain y Mazumder, 2020).
- 115 Bermes (2021).
- 116 Dávideková (2016); Lee *et al.* (2014); Singh y Singh (2019).
- 117 Abi-Jaoude, Naylor y Pignatiello (2020).
- 118 Awaworyi Churchill y Farrell (2018).
- 119 King *et al.* (2014).
- 120 Véase OMS (2018).
- 121 Lichtenberg, Stickney y Paulson (2013); Lichtenberg *et al.* (2016).
- 122 Geraci *et al.* (2018).
- 123 Geraci *et al.* (2018).
- 124 Barbosa Neves *et al.* (2019).
- 125 Amundsen (2021).
- 126 Amundsen (2021).
- 127 OMS (2021a).
- 128 Postmus *et al.* (2020).
- 129 Benavides, Berry y Mangus (2019); Moulding *et al.* (2021); OMS (2012); Shen y Kusunoki (2019).
- 130 Naciones Unidas (2021b).
- 131 Bates (2020b); OMS (2012); Walker *et al.* (2020); Wörmann *et al.* (2021).
- 132 Dickerson-Amaya y Coston (2019).
- 133 Bates (2020a); Dickerson-Amaya y Coston (2019); Walker *et al.* (2020).
- 134 Bates (2020a); Dickerson-Amaya y Coston (2019); Walker *et al.* (2020).
- 135 Yekefallah *et al.* (2018).
- 136 Frazão *et al.* (2014).
- 137 Jones, Hughes y Unterstaller (2001); Kumar *et al.* (2005); Roberts *et al.* (1998). En los Estados Unidos, por ejemplo, el 69% de las mujeres y el 34% de los hombres que habían sufrido violencia sexual o física por parte de una pareja íntima a lo largo de su vida afirmaron sufrir síntomas de TEPT, tener miedo, estar preocupados por su seguridad, necesitar atención médica o ayuda de las fuerzas del orden y haber faltado al menos un día al trabajo o a la escuela (Smith *et al.*, 2018). De manera similar, un estudio de cohortes retrospectivo realizado en el Reino Unido constató que las mujeres que habían estado expuestas a la violencia de pareja tenían una probabilidad casi tres veces mayor de ser diagnosticadas con trastornos mentales, casi dos veces mayor de sufrir ansiedad y tres veces mayor de estar deprimidas que las mujeres no expuestas a este tipo de violencia (Chandan *et al.*, 2020). Asimismo, una encuesta nacional realizada en El Salvador observó que las mujeres que habían sufrido violencia de pareja mostraban una prevalencia significativamente mayor de trastornos mentales y tendencias suicidas que las que no la habían sufrido (Navarro-Mantas, de Lemus y Megías, 2021).
- 138 Cimino *et al.* (2019); Daugherty *et al.* (2020); Ivany *et al.* (2018); Smirl *et al.* (2019).
- 139 Brenisen (2020).
- 140 Greene *et al.* (2018). Véanse también Hornor (2005) y Silva *et al.* (2019).
- 141 Los datos se refieren al año anterior a la encuesta (Hillis *et al.*, 2016).
- 142 Freyd (1994). La teoría de la traición ha sido cuestionada por McNally (2007) por sus afirmaciones sobre el desarrollo de la amnesia parcial tras un trauma por traición. Para una respuesta, véase Freyd, DePrince y Gleaves (2007).
- 143 Heller y LaPierre (2012); Van der Kolk (2015).
- 144 Ungar y Theron (2020).
- 145 OMS (2021a).
- 146 Petrović, Manley y van Ham (2020).
- 147 Abass y Tucker (2018); Lee y Waite (2018); Papachristou *et al.* (2019); Petrović, Manley y van Ham (2020); Ruiz *et al.* (2019); Zhang, Zhou y Kwan (2019).

- 148 Boyle *et al.* (2019); Izuan *et al.* (2018); Jonsson, Vartanova y Södergren (2018); Salvatore y Grundy (2021); Satariano (2019).
- 149 Para un análisis más detallado de este efecto, véase PNUD (2019).
- 150 Alloush y Bloem (2020). El estudio utilizó datos de panel de Sudáfrica a escala nacional y descubrió una fuerte relación entre la exposición a altos niveles de violencia en el vecindario y los síntomas depresivos, especialmente entre las personas pobres residentes en barrios urbanos. Sostiene que surge un círculo vicioso de la pobreza psicológica cuando las personas con menores ingresos viven en barrios en los que los precios de la vivienda y los alquileres son más bajos, ya que estos barrios suelen verse desproporcionadamente afectados por la violencia, lo que tiene consecuencias perjudiciales para la salud mental y, por tanto, para la capacidad de trabajar y generar ingresos.
- 151 Véanse también Fowler *et al.* (2009) y McCoy, Roy y Raver (2016). En Bogotá, la ocurrencia de un crimen muy violento en las proximidades de hogares donde viven niñas y niños se asocia con un aumento de los problemas de salud mental de estos (Cuartas y Leventhal, 2020). La fuerza de este efecto también estaba relacionada con la salud mental de los progenitores, lo que respalda la literatura citada en la primera sección del capítulo.
- 152 Martínez y Atuesta (2018).
- 153 Connolly y Jackson (2019); Dierkhising, Sánchez y Gutiérrez (2019); Nydegger *et al.* (2019); Osman y Wood (2018); Whaling y Sharkey (2020).
- 154 ACLED (2021).
- 155 First Post (2020).
- 156 Ni *et al.* (2020).
- 157 Ni *et al.* (2020).
- 158 Human Rights Watch (2020a).
- 159 La incidencia de los conflictos armados, especialmente en los países africanos (por ejemplo, Etiopía, Mozambique, Nigeria, la República Democrática del Congo y Rwanda), ha aumentado tras la derrota del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL), tanto en el Iraq como en la República Árabe Siria, que obligó a estos grupos a trasladar sus esfuerzos a África (junto con otros grupos yihadistas transfronterizos; Pettersson y Öberg, 2020).
- 160 Davies, Pettersson y Öberg (2021). Los datos incluyen solamente conflictos con una media de 25 o más muertes relacionadas con los combates y en los que al menos una de las partes en el conflicto es el Gobierno de un Estado.
- 161 OMS (2021f).
- 162 Hoppen y Morina (2019).
- 163 Boelen, de Keijser y Smid (2015).
- 164 Dorison *et al.* (2020).
- 165 Lafta, Aziz y AlObaidi (2014).
- 166 Al-Nuaimi, Hamad y Lafta (2015).
- 167 Adesina, Adesanya y Olufadewa (2020).
- 168 Adesina, Kanmodi y Merrick (2019).
- 169 Humanitarian Practice Network (2017).
- 170 Dami *et al.* (2018).
- 171 Dein (2020); Igreja, Kleijn y Richters (2006); Kpobi y Swartz (2019).
- 172 Save the Children (2021); Strømme *et al.* (2020).
- 173 Pritchard y Choonara (2017).
- 174 Bosqui, Marshoud y Shannon (2017).
- 175 Adesina, Adesanya y Olufadewa (2020).
- 176 Singhal (2019).
- 177 Awaworyi Churchill *et al.* (2021); Gates *et al.* (2012); Kadir *et al.* (2018).
- 178 ACNUR (2022a).
- 179 ACNUR (2022b). Datos a 5 de julio de 2022.
- 180 Kadir *et al.* (2018).
- 181 UNICEF (2022).
- 182 Lengfelder (2021); Shultz *et al.* (2019).
- 183 Occhipinti *et al.* (2021).
- 184 National Academies of Sciences (2017).
- 185 Schwandt *et al.* (2021).
- 186 PNUD (2019); Williams y Sterntal (2010).
- 187 Clark *et al.* (1999); Pachter y Coll (2009); Straiton, Aambø y Johansen (2019); Szaflarski y Bauldry (2019).
- 188 Para ejemplos sobre los refugiados rohinyás, véanse Riley *et al.* (2017) y Tay *et al.* (2019). No todo el sufrimiento mental de este grupo minoritario se debe a los traumas pasados derivados de la persecución; los constantes factores de estrés y agresiones a la dignidad humana en algunos campamentos para refugiados influyen también poderosamente en su bienestar y salud mental (Riley *et al.*, 2017). Para ejemplos sobre la población yazidí, que fue objeto de crímenes de guerra a manos del EIL, véase Rovera (2014).
- 189 Bhugra y Becker (2005).
- 190 Heard-Garris *et al.* (2018).
- 191 Heard-Garris *et al.* (2018).
- 192 Stojanovski *et al.* (2018).
- 193 National Academies of Sciences (2017); Golembe *et al.* (2020); Hsieh y Ruther (2016); Khan, Ilcisin y Saxton (2017).
- 194 The Trevor Project (2021).
- 195 Human Rights Campaign (2018).
- 196 The Trevor Project (2021).
- 197 Lamont (2019); PNUD (2019).
- 198 Occhipinti *et al.* (2021).
- 199 Ungar y Theron (2020).
- 2 Un enfoque consistiría en suponer cómo se comportan las personas y, a continuación, definir un conjunto ideal de instituciones que ofrezcan los resultados deseados a partir de esos supuestos de comportamiento. "Existe una larga tradición en el análisis económico y social para identificar la realización de la justicia con lo que se considera la correcta estructura institucional. Hay muchos ejemplos de concentración en las instituciones, con una poderosa defensa de las visiones institucionales alternativas de una sociedad justa, que van desde la panacea de los mercados libres milagrosos al paraíso de los medios de producción socializados y a la planificación central mágica. Pero abundan las pruebas de que ninguna de estas varias fórmulas institucionales produce lo que sus visionarios esperan, y que su éxito real en la generación de buenas realizaciones sociales depende por entero de varias circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales" (Sen, 2010, pág. 113). Así, este enfoque, siempre complicado, puede resultar especialmente inadecuado para los nuevos tiempos de incertidumbre en los que se persigue una transformación fundamental.
- 3 Sen (2010).
- 4 Este argumento se basa en Sen (2010), que contrasta los enfoques contractuales de la justicia, ejemplificados por varias teorías del contrato social, con un enfoque basado en la elección social, en el que el mundo se evalúa constantemente y las injusticias se abordan a través del razonamiento público, que determina las instituciones y el comportamiento.
- 5 Reconociendo que las capacidades no son lo único que importa. La cooperación internacional para el desarrollo y las políticas sociales y económicas suelen centrarse en un aspecto de las capacidades: las privaciones y desigualdades de oportunidades que conducen a logros en el bienestar, como el hecho de tener unos ingresos que permitan alcanzar unos niveles de vida básicos y de disfrutar de una salud y una educación suficientes para participar en la vida económica, social y política. Hay una buena razón para adoptar este enfoque cuando las reclamaciones de ayuda por parte de otras personas o del Estado están asociadas a privaciones en estas capacidades. Este planteamiento gana aún más fuerza cuando alguien vive en la pobreza extrema o padece hambre. A lo largo de los años, los informes sobre desarrollo humano han hecho hincapié en los logros en materia de bienestar asociados a las capacidades básicas en cuanto a niveles de vida, salud o educación; el Índice de Desarrollo Humano (IDH) también se inspira en dichos logros. El IDH ofrece un medio natural para comparar los diferentes países y evaluar el progreso del desarrollo a lo largo del tiempo, con una información más plural que la basada únicamente en el ingreso nacional. El retroceso de los valores del IDH documentado en el capítulo 1 demuestra la

### CAPÍTULO 3

- 1 Instituciones en el sentido más amplio, como propone Douglass North para representar las reglas formales y las normas y expectativas

- importancia de seguir poniendo énfasis en este aspecto.
- 6 “Las posibilidades de influir en el comportamiento humano por medios distintos de los incentivos económicos pueden ser mucho más importantes que lo que suele suponerse en la literatura económica. La rígida correspondencia que asume la teoría económica tradicional entre la elección, las preferencias y el bienestar simplifica el análisis, pero también ignora importantes vías de cambio social y económico” (Sen, 1973, pág. 254).
- 7 Se entrecomilla “racional” para ilustrar la estrechez de miras de la perspectiva que supone que las personas se comportan racionalmente solo si lo hacen conforme a estos supuestos. Un comportamiento que se desvíe de estos supuestos no implica que sea irracional, solo que no se ajusta a ellos.
- 8 Ya en 1955, Herbert Simon (1955, pág. 99) escribió: “En términos generales, la tarea consiste en sustituir la racionalidad global del hombre económico por el tipo de comportamiento racional que es compatible con el acceso a la información y las capacidades de cálculo que poseen realmente los organismos, incluido el ser humano, en los tipos de entornos en los que existen dichos organismos”. Daniel Kahneman (2003), uno de los principales contribuyentes a la ciencia del comportamiento, tituló su revisión de sus aportaciones a este campo (que fueron reconocidas con un Premio Nobel) “Mapas de racionalidad limitada”.
- 9 Aunque el modelo económico estándar incluye determinantes sociales (es decir, elementos que se comparten y no se adscriben exclusivamente a los agentes), estos suelen limitarse a precios o a “reglas del juego” que pueden introducirse para limitar la elección. Las reglas del juego suelen equipararse a las instituciones, en el sentido amplio propuesto por North (1990) para representar las reglas formales, así como las normas y expectativas sociales. Forman parte de las creencias individuales que intervienen en la elección racional. Para un debate más amplio sobre la pertinencia (subestimada) de las creencias, véase Basu (2018). Como argumentan Hoff y Stiglitz (2016), estos determinantes sociales solo influyen en los conjuntos de elecciones disponibles para los agentes, es decir, no influyen en ningún determinante social de la elección real.
- 10 Granovetter (1985, 2005). Más recientemente, Greif y Mokyr (2017, pág. 25) argumentaron que las creencias (que Douglass North suponía individuales) se construyen en realidad socialmente sobre la base de reglas cognitivas que “resumen las creencias y la experiencia de la sociedad”.
- 11 Durante muchos años, algunas de estas conclusiones se popularizaron entre los economistas en un número de la revista *Journal of Economic Perspectives* titulado “Anomalies”. En uno de los artículos se explicaba que “la economía puede distinguirse de otras ciencias sociales por la creencia de que la mayor parte de los comportamientos (¿o quizá todos ellos?) puede explicarse suponiendo que agentes racionales con preferencias estables y bien definidas interactúan en mercados que (en su caso) alcanzan el equilibrio. Un resultado empírico se califica de anomalía si es difícil de ‘racionalizar’ o si precisa de supuestos inverosímiles para explicarlo dentro del paradigma” (Rabin y Thaler, 2001, pág. 219). Rabin (1988) llevó a cabo una de las primeras revisiones de los efectos de una comprensión más compleja de la psicología humana en la economía. Un análisis más reciente de este ámbito es Thaler (2018). Las implicaciones para la economía del desarrollo se han examinado en Banco Mundial (2015), Demeritt y Hoff (2018) y Kremer, Rao y Schilbach (2019).
- 12 (El análisis económico) “subestima el hecho de que [el ser humano] es un animal social y que sus elecciones no están ligadas de manera rígida ni exclusiva a sus propias preferencias. No me resulta difícil creer que las aves, las abejas, los perros y los gatos revelen sus preferencias a través de sus elecciones; sin embargo, esta proposición no es particularmente convincente en lo que se refiere a los seres humanos. Para este animal social, un acto de elección siempre es, en un sentido fundamental, un acto social” (Sen, 1973, págs. 252 y 253).
- 13 Sen (1977).
- 14 Parafraseando a Dawes y Thaler (1988, pág. 196).
- 15 Sen (1997b), pág. 749.
- 16 Un cambio de objetivos desencadena una reorganización de la representación neuronal del valor, lo que explica el comportamiento flexible (Castegnetti, Zurita y Martino, 2021).
- 17 Que puede estar mediado o no por el bienestar personal.
- 18 Sen (1997b), pág. 751. Para la interacción de las narrativas y los imperativos, y para razonamientos adicionales, véase Bénabou, Falk y Tirole (2018).
- 19 Hoff y Stiglitz (2016).
- 20 Algunos datos interesantes sobre la pertinencia de los puntos de referencia provienen de los tiempos que tardan los corredores de maratón en completar el recorrido, que se agrupan significativamente en torno a números redondos (es decir, a 3 horas, 3,5 horas y así sucesivamente; Allen *et al.*, 2017).
- 21 A diferencia de lo que se supone en la teoría de la utilidad esperada, como se describe en el análisis monográfico 3.3 (Tversky y Kahneman, 1974).
- 22 La base neuronal de la aversión a las pérdidas se documenta en Tom *et al.* (2007). Sobre el papel de la amígdala en el cerebro, véase Martino, Camerer y Adolphs (2010), pero sobre la cautela con la que es preciso interpretar algunos de estos datos, véase Eklund, Nichols y Knutsson (2016).
- 23 Frank (2020).
- 24 Tversky y Kahneman (1974). El punto de referencia que utilizan las personas para efectuar estas valoraciones puede basarse en algo que tienen realmente o en alguna expectativa sobre lo que creen que puede o debe suceder (Kőszegi y Rabin, 2006, 2007).
- 25 Samuelson y Zeckhauser (1988).
- 26 Rabin y Thaler (2001).
- 27 Tversky y Kahneman (1992). Aunque los datos disponibles sugieren que la forma en que las personas adquieren la información sobre las probabilidades importa: este comportamiento se observa cuando las probabilidades se describen, pero no necesariamente cuando se aprenden de la experiencia (Hotelling *et al.*, 2019).
- 28 Zelizer (1989, 2017).
- 29 Cohen, Shin y Liu (2019); Collins *et al.* (2009).
- 30 El planteamiento corto de miras se propuso para exponer la evaluación de un riesgo específico por separado de otros riesgos, junto con ideas de Benartzi y Thaler (1995) tomadas de la teoría prospectiva para explicar el complejo problema de la prima de los activos de renta variable (el hecho de que los rendimientos medios de los activos de riesgo, como los bienes raíces y las acciones, superan históricamente a los de los activos seguros, como los bonos a corto plazo) de forma mucho más certera de lo que pronosticaría la teoría de la utilidad esperada. Para la regularidad de este diferencial de rendimientos entre países y a lo largo del tiempo, véase Jordà *et al.* (2019).
- 31 Bordalo, Gennaioli y Shleifer (2012, 2021).
- 32 Este argumento se ha expuesto en numerosas ocasiones y de manera muy convincente, como se examina en el capítulo 5 del *Informe sobre desarrollo humano 2020* (PNUD 2020a), por ejemplo.
- 33 El sesgo del presente, que otorga mayor peso a las ganancias prospectivas que se producirán antes que a las que se generarán más tarde (O’Donoghue y Rabin, 1999), también podría contribuir a que el agente conductual recapacite.
- 34 Erickson *et al.* (2020); Oreskes (2019); Oreskes y Conway (2011); Supran y Oreskes (2021).
- 35 En términos más generales, Atkinson y Jacquet (2022) muestran que muchos de los sesgos cognitivos —o rasgos psicológicos en general— que se invocan como razones por las que las personas se opondrán a la acción contra el cambio climático tienen un contraargumento que sugiere que también podrían impulsar un comportamiento que apoye la acción contra el cambio climático. Véase también Berman (2022).
- 36 Farhi y Gabaix (2020).
- 37 Buyalskaya, Gallo y Camerer (2021).
- 38 Para una revisión de la teoría prospectiva, véase Kahneman y Tversky (2013) y Barberis (2013).
- 39 Alesina y Passarelli (2019).
- 40 Levy (1997).
- 41 Thaler y Sunstein (2003).

- 42 <http://www.shlomobenartzi.com/save-more-tomorrow>.
- 43 Dean y Ortoleva (2019).
- 44 A la inversa, el comportamiento aprendido como resultado de una intervención en un ámbito puede extenderse a otros, obviando la necesidad de diseñar estímulos para cada sesgo (Jarvstad, 2021).
- 45 Hall y Madsen (2022).
- 46 Kahneman (2011).
- 47 Banerjee y John (2021).
- 48 Hertwig (2017).
- 49 Yan *et al.* (2020).
- 50 Gigerenzer y Gaissmaier (2011); Mousavi y Gigerenzer (2017).
- 51 Druckman y McDermott (2008); Lerner y Keltner (2001); Meier (de próxima publicación).
- 52 Como señala Sen (2010, p. 50), Adam Smith analizó ampliamente el papel central de las emociones en su *Teoría de los sentimientos morales*, argumentando que el razonamiento y el sentimiento eran actividades profundamente entrelazadas. A veces las emociones se presentan como “irracionales”, algo que Sen (2010) rechaza, en línea con la opinión de Smith. Para sendos análisis del papel de las emociones en el comportamiento, véanse Elster (1998) y Loewenstein (2000).
- 53 LeDoux y Brown (2017).
- 54 Lerner, Small y Loewenstein (2004).
- 55 Dorison *et al.* (2020).
- 56 Elster (2021a).
- 57 Lynch, Broomhall y Davidson (2019).
- 58 Long *et al.* (2020).
- 59 Pleeging, Burger y van Exel (2020).
- 60 Véase Bechara, Damasio y Damasio (2000), que sugieren que los procesos de biorregulación —algunos conscientes, otros inconscientes— se expresan en forma de emociones que hacen imposible separar lo emocional de los demás elementos implicados en la toma de decisiones.
- 61 Bechara y Damasio (2005).
- 62 Dunn, Dalgleish y Lawrence (2006).
- 63 Blanchette y Richards (2010); FeldmanHall y Chang (2018).
- 64 Dukes *et al.* (2021).
- 65 Lerner *et al.* (2015).
- 66 Este ejemplo y el análisis expuesto en este párrafo están basados en Sen (2010).
- 67 Para la revisión que inspiró el análisis expuesto en esta sección, véase Bénabou y Tirole (2016).
- 68 Para el valor intrínseco e instrumental del optimismo, el grado en que las personas mantienen expectativas favorables generalizadas sobre el futuro, véase Carver, Scheier y Segerstrom (2010).
- 69 Como se argumenta en Elster (2015).
- 70 Bénabou y Tirole (2016) identifican tres mecanismos: la ignorancia estratégica (por ejemplo, el hecho de que una persona se niegue a someterse a la prueba de la enfermedad de Huntington, a pesar de saber que se encuentra en riesgo), la negación de la realidad (consistente en racionalizar, distorsionar o amortiguar las señales de advertencia de, por ejemplo, un desplome del mercado de la vivienda antes de que se produzca la caída inevitable) y la autoseñalización (seguir trabajando a pesar de sentirse enferma, para validar la creencia de que no hay ningún problema).
- 71 Kahan (2013); Kahan *et al.* (2017a, 2017b). Aunque se está examinando la solidez de algunas de estas conclusiones (Tappin, Pennycook y Rand, 2020), quizá el aspecto más relevante y sólido es que los logros cognitivos superiores no impiden el razonamiento motivado.
- 72 Christensen y Moynihan (2020).
- 73 Martínez (2022).
- 74 Thaler (2020); Van Bavel *et al.* (2022).
- 75 Barron, Becker y Huck (2022).
- 76 Bonomi, Gennaioli y Tabellini (2021). En su informe empírico sobre el ingreso y los patrones de voto, Piketty (2020) demuestra la existencia de un cambio en muchos países en cuanto a las preferencias políticas de los diferentes grupos de ingreso, según el cual el voto basado en la clase social o en el ingreso parece haber dado paso a patrones de voto de acuerdo con otras variables, como la educación (véase también el análisis monográfico 4.1 en el capítulo 4).
- 77 Para un argumento según el cual las normas epistémicas son normas sociales, véase Henderson (2020). Levy (2022, pág. xiii) lo expresa de forma sucinta: “Quienes llegan a albergar creencias negativas lo hacen más o menos por el mismo tipo de razones que quienes llegan a albergar creencias positivas. No es porque esas personas sean irracionales y nosotros no. En gran medida se debe a que nosotros nos remitimos a fuentes de datos fiables y ellos a fuentes no fiables. Esta remisión, que puede ser explícita o implícita, es en sí misma racional por ambas partes. Dado que somos animales epistémicamente sociales, esta remisión es la que nos permite en gran medida llegar a conocer el mundo y a generar más conocimiento”.
- 78 O'Madagain y Tomasello (2022); Tomasello (2018, 2020).
- 79 Levy (2021); Schmelz y Bowles (2022); Scoville *et al.* (2022).
- 80 Kahan *et al.* (2017a); Schaffner y Luks (2018).
- 81 Henrich *et al.* (2022), pág. 13.
- 82 Para un ejemplo de modelos que contrastan la elección política basada en intereses frente a ideas (basadas en la identidad o las visiones del mundo), véase Ash, Mukand y Rodrik (2021).
- 83 Agradecemos a Benjamin Enke, de la Universidad de Harvard, esta sugerencia mediante comunicación directa.
- 84 “Si queremos reducir eficazmente la polarización política, debemos reconocer los sesgos que impone nuestro cerebro al procesamiento y las formas en que las instituciones más amplias (por ejemplo, los medios de comunicación y los sistemas políticos) pueden influir en nuestros pensamientos y sentimientos. (...) Solo una vez que nos percatemos de que todas las personas estamos sometidas a muchos niveles de influencia, que nuestros cerebros nos convencen a la perfección de que constituyen la ‘realidad’, podremos reducir con éxito la polarización política” (Moore-Berg *et al.*, 2020, pág. 28553).
- 85 Véase, por ejemplo, Sharot y Sunstein (2020). Box-Steffensmeier *et al.* (2022) ofrecen una revisión de los hallazgos emergentes y las futuras líneas de investigación sobre la comprensión del comportamiento humano.
- 86 Como escribió Sen (2009, pág. 288): “Una vez que se acepta la prioridad de una afiliación social (elegida o no) como parte integrante de la propia ‘identidad global’, se pierde algo sustancial. Esto incluye la capacidad de reconocer fácilmente que la persona tiene que decidir sobre sus afiliaciones sociales, lo que no compromete su identidad personal”.
- 87 Henrich *et al.* (2022) analizan datos sobre cuántos sesgos cognitivos varían de unas sociedades a otras; algunos desaparecen o se invierten, como el exceso de confianza, la aversión al riesgo, la falacia del jugador, la falacia de la mano caliente, el heurístico representativo, el descuido de la regresión a la media, la fiabilidad funcional y el efecto de dotación. Un punto de vista más matizado es que algunas características son universales, pero sus manifestaciones varían según las culturas. Se ha demostrado, por ejemplo, que el descuento hiperbólico (consistente en descontar el futuro inmediato más que el futuro lejano) está presente en 53 países, pero con gran heterogeneidad entre países para horizontes temporales más cortos (Wang, Rieger y Hens, 2016). También parecen variar entre las personas en función del grado de sofisticación analítica y el nivel educativo (Frederick, 2005).
- 88 Aunque existen opiniones diferentes sobre lo que es y no es universal, véanse Cosmides y Tooby (2013), Cosmides, Barrett y Tooby (2010) y Pinker (2010). Para una explicación evolutiva de los orígenes del descuento hiperbólico (no limitada a los seres humanos), véase Dasgupta y Maskin (2005). A menudo, los argumentos de la psicología evolutiva se basan en las teorías de la racionalidad diferida en el tiempo, que explican lo que ahora se describe como un sesgo cognitivo que se desvía de la elección racional como resultado de la persistencia de rasgos cognitivos que evolucionaron para adaptarse a entornos situados en el pasado evolutivo. Jaeger *et al.* (2020), por ejemplo, presentan datos que relacionan la magnitud del efecto de la dotación con la importancia evolutiva de los distintos elementos.

- 89 Henrich (2020). El tipo de norma en cuestión, ya sea prescriptiva (al prescribir un comportamiento) o descriptiva (en cuyo caso las personas siguen el comportamiento de los demás), también influye en el tipo de emoción que tiene mayor relevancia (Elster, 2015).
- 90 Frank (1988).
- 91 Almâs *et al.* (2022); Falk *et al.* (2018); Huppert *et al.* (2019).
- 92 Por utilizar la expresión de Hoff y Stiglitz (2016). Véanse también Hoff y Stiglitz (2016), LeDoux y Brown (2017) y Tyng *et al.* (2017).
- 93 Alesina y Giuliano (2015).
- 94 Esta descripción se basa en Acemoglu y Robinson (2021). Entre las contribuciones clave a esta comprensión de la cultura se encuentran las de DiMaggio (1997), Patterson (2014) y Swidler (1986). Una de las primeras descripciones de la cultura que concuerda con esta perspectiva proviene de Geertz (1973). Véanse también Amenta y Polletta (2019) y Bonn (2015). Los modelos económicos de identidad, como los de Akerlof y Kranton (2000), reconocen que el sentido del yo de una persona tiene implicaciones conductuales; sin embargo, dichos modelos no especifican de dónde proviene la identidad, como se reconoce y explora en Huettel y Kranton (2012) y en Kranton *et al.* (2020). Esta perspectiva, tomada de la sociología, ofrece una respuesta a la pregunta de dónde y cómo surge el sentido del yo.
- 95 Schilbach, Schofield y Mullainathan (2016); Schofield y Venkataramani (2021).
- 96 Véase Lamont *et al.* (2017) para una exploración de las implicaciones de esta perspectiva en estos estudios. De hecho, Lambe *et al.* (2020) demuestran que las intervenciones en el ámbito del desarrollo que entienden el cambio de comportamiento como algo contextual, que tiene lugar en relación con sistemas socioecológicos complejos que también evolucionan con el tiempo, tienen más éxito al crear un cambio sólido y duradero.
- 97 Sánchez, Lamont y Zilberstein (2022).
- 98 Esto incluye a Acemoglu (2022), Acemoglu y Robinson (2021, 2022), Acemoglu, Egorov y Sonin (2020) y Lowes *et al.* (2017).
- 99 Richerson, Gavrilets y de Waal (2021) ofrecen un análisis reciente de los logros y las posibles contribuciones de esta perspectiva.
- 100 Para una ilustración de las críticas y respuestas, véanse, por ejemplo, Henrich *et al.* (2016) y Richerson *et al.* (2016). Véanse también Mesoudi (2016, 2021) y Sterelny (2017).
- 101 Apicella, Norenzayan y Henrich (2020); Henrich (2020).
- 102 Este segmento de la humanidad se ha asociado con el acrónimo WEIRD—occidental, educada, individualista, rica y democrática, según su significado en inglés—, en referencia a la abrumadora sobrerrepresentación de personas con estas características en las conclusiones experimentales de la economía del comportamiento. En ocasiones, el comportamiento observado en las personas WEIRD se desvía del modelo de elección racional—por lo que se considera que presenta algunos de los sesgos expuestos anteriormente—; en otros casos se observa un comportamiento coherente con la elección racional en poblaciones no WEIRD (Apicella, Norenzayan y Henrich, 2020; Henrich, 2020; Henrich, Heine y Norenzayan, 2010a, 2010b; Muthukrishna *et al.*, 2020).
- 103 Falk *et al.* (2018).
- 104 Henrich *et al.* (2022), pág. 3. La cultura se desarrolla y transmite a través del aprendizaje social y afecta no solo a la forma en que las personas resuelven problemas específicos, sino también al modo en que conceptualizan el mundo y piensan en sí mismas. La cultura moldea “aspectos fundamentales de nuestra atención, percepción, pensamiento, memoria, razonamiento, motivaciones, capacidades de mentalización, heurística o sesgos de decisión o intuiciones morales, (...) lo que constituye un buen argumento o una prueba sólida” (Henrich *et al.*, 2022, pág. 1). Boyd, Richerson y Henrich (2011).
- 105 Gelfand *et al.* (2011); Jackson, Gelfand y Ember (2020).
- 106 Gelfand y Jackson (2016).
- 107 Morris, Chiu y Liu (2015); Vignoles *et al.* (2016). La enorme variación de creencias y valores se produce incluso dentro de un contexto cultural compartido. De hecho, un conjunto de atributos culturales y los rasgos psicológicos conexos no tienen una contrapartida unívoca a nivel individual (Na *et al.*, 2010). Es decir, el simple hecho de que se pueda vincular una sociedad con un conjunto de rasgos culturales y psicológicos caracterizado, por ejemplo, por un mayor individualismo y otra sociedad pueda caracterizarse por rasgos psicológicos más interdependientes no significa que todos los de la primera sociedad sean individualistas y todos los de la segunda no. Por ejemplo, Markus (2016) y Markus y Kitayama (1991) demostraron que en los Estados Unidos existe una cultura más individualista que valora la independencia que en el Japón. Sin embargo, Grusky, Hall y Markus (2019) concluyeron que en los Estados Unidos algunos grupos se comportan de una manera y tienen una comprensión del yo que valora más la interdependencia que la independencia. Lamont (2000) muestra que diferentes grupos raciales y socioeconómicos en diferentes países construyen diferentes marcos de cómo viven vidas dignas, en contextos culturales dominados por búsquedas individualistas y materialistas que son significantes de valor dominantes desde el punto de vista cultural.
- 108 Henrich *et al.* (2016); Kwon, Wormley y Varnum (2021); Varnum y Grossmann (2021).
- 109 Henrich y Muthukrishna (2021); Muthukrishna, Henrich y Slingerland (2021).
- 110 Enke (2019).
- 111 Nunn (2022), que proporciona la base para el análisis expuesto en este párrafo.
- 112 Buggle y Durante (2021); Giuliano y Nunn (2020).
- 113 Sen (1997b), pág. 749.
- 114 Buchanan (2020).
- 115 Raymond, Kelly y Hennes (2021); Raymond *et al.* (2014).
- 116 Hauser *et al.* (2014).
- 117 Gross y Böhm (2020); Gross y De Dreu 2019; Gross *et al.* (2020).
- 118 Barrett y Dannenberg (2012); Dannenberg y Barrett (2018).
- 119 En particular, el paquete WEIRD; puede ser una razón por la que es emulado en muchos contextos diferentes, como se argumenta en Henrich (2020). Por ejemplo, Santos, Varnum y Grossmann (2017) documentan el aumento de las prácticas y valores individualistas en 78 países a lo largo de los últimos 50 años, aproximadamente.
- 120 Thompson (2021).
- 121 Lübke (2021), pág. 153.
- 122 Eom *et al.* (2016).
- 123 Lu, Jin y English (2021).
- 124 Agradecemos la sugerencia de Ravi Kanbur de utilizar el marco de las “tres íes”. Las instituciones pueden ser formales—estructuras de gobierno, leyes y regulaciones— o informales—normas sociales, hábitos y costumbres— y suelen entenderse como “reglas” o limitaciones que guían el comportamiento y dan sentido a la vida social (Breukers y Wolsink, 2007; Hall, 1997; North, 1990; Scott, 2008). Los intereses pueden entenderse como las agendas de los diferentes grupos o las preferencias y el poder de los agentes políticos. Las ideas se refieren al conocimiento y a los valores que tienen los agentes respecto a lo que son o cómo son y deberían ser las cosas (Pomey *et al.* 2010; Shearer *et al.*, 2016).
- 125 Ash, Mukand y Rodrik (2021).
- 126 Akerlof (2020); Akerlof y Snower (2016); Meckling y Allan (2020); Shiller (2017).
- 127 Mokyry (2013, 2016). Por ejemplo, la creación de una cultura de la innovación se inspiró en emprendedores culturales como Francis Bacon e Isaac Newton, que crearon puntos de convergencia en torno a los cuales las personas podían coordinar nuevas creencias—en la teoría de juegos, los puntos de convergencia permiten a las personas coordinar sus acciones sin necesidad de cooperar—. Para un argumento relacionado, también basado en la cultura pero ligeramente distinto, véase Mokyry (2013).
- 128 Schill *et al.* (2019), pág. 1075.
- 129 Para modelos de desarrollo que pueden seguir diferentes caminos—más o menos “verdes”— en función de las “ideas”, definidas en sentido amplio, véanse Besley y Persson (2020, 2021) y Persson y Tabellini (2020).
- 130 Schimmelpfennig *et al.* (2022).
- 131 Hauser y Norton (2017).
- 132 PNUD (2022b).

133 Pinto *et al.* (2022); PNUD (2022b).

134 PNUD (2019).

135 PNUD (2020a).

136 Polasky *et al.* (2020).

137 Hacker (2018c).

138 Hogg (2021).

139 Sandel (2020).

140 Funke, Schularick y Trebesch (2016).

141 Véase, por ejemplo, Makridis y Rothwell (2020) sobre cómo influyeron la polarización y el partidismo en la eficacia de las políticas de salud pública, y Bruine de Bruin, Saw y Goldman (2020) sobre la forma en que las preferencias políticas determinaron las percepciones de riesgo y la voluntad de seguir las prescripciones de salud pública en los Estados Unidos durante la pandemia.

142 Levy (2022).

143 Bordalo, Gennaioli y Shleifer (2012, 2021).

144 De manera similar, es importante reconocer que los procesos evolutivos pueden desempeñar un papel en los cambios de comportamiento y de instituciones para comprender la variación y el cambio culturales, pero esto no significa abandonar el razonamiento intencionado y esperar a que la selección haga su trabajo. Quizá no tengamos tiempo suficiente para esperar a que se desarrollen los procesos evolutivos pertinentes. Una vez más, debemos pensar en el futuro.

145 Por utilizar la expresión de Sen (2010) cuando analiza cómo se forman las creencias creadas bajo “características posicionales” específicas y lo complicado que resulta alterarlas. El ejemplo que utiliza Sen es el de una persona que se encuentra en una posición de desconocimiento de las proyecciones dependientes de la distancia y de cualquier otra información sobre el sol y la luna vistos desde la Tierra, y concluye que ambos son del mismo tamaño (como parecen cuando se observan desde la Tierra).

146 Lees (2022).

147 Mernyk *et al.* (2022).

148 Fernbach y Van Boven (2022).

149 Fernbach y Van Boven (2022). Véanse también, por ejemplo, los datos experimentales de Bursztyjn, González y Yanagizawa-Drott (2018), quienes muestran que en la Arabia Saudita los hombres tienden a subestimar el apoyo a la participación de la mujer en la fuerza laboral entre sus vecinos y que el hecho de revelar información sobre el nivel real de apoyo tiende a cambiar las actitudes a favor de que las mujeres trabajen fuera del hogar.

150 Muthukrishna y Henrich (2016).

151 De hecho, parte del deterioro del apoyo a los procesos democráticos señalado en el capítulo 1 puede deberse a la percepción de un sistema injusto y amañado en contra del ciudadano medio, en el que esos procesos no consiguen canalizar eficazmente las diferentes voces ni dar respuesta a las

preocupaciones. Pinto *et al.* (2022) señalan el empeoramiento de las actitudes hacia la democracia junto con el aumento de las percepciones de corrupción e ineficiencia del Gobierno. El PNUD (2021b) muestra que la marcada concentración de poder en América Latina parece traducirse en una alta proporción de personas que creen que sus países están dirigidos en interés de unas pocas personas, en lugar de buscar el interés de la ciudadanía.

152 Agradecemos a Belinda Reyers su sugerencia de que es útil comprender los factores que influyen en el comportamiento de las personas y los múltiples procesos a través de los cuales interactúan el cambio de comportamiento y la reforma institucional, y apreciar la incertidumbre inherente asociada a ello. Sin embargo, eso no es motivo para resignarse sino para pensar en el futuro, aun reconociendo que la incertidumbre no se resolverá. Como se argumenta en el capítulo 1, lo que se necesita para aliviar las presiones planetarias y desenvolvemos en futuros inciertos son cambios transformativos: no debemos limitarnos a tratar de adaptarnos a las condiciones existentes, sino buscar el fortalecimiento de las capacidades de transformación. Se ha comprobado que determinadas capacidades son cruciales, como el aprendizaje y la capacidad de reflexión, el compromiso con las dinámicas complejas y la diversidad, la capacidad de pasar de unas escalas a otras y la de responder a los procesos emergentes (Moore *et al.*, 2018). La práctica existente en materia de desarrollo ha puesto de relieve capacidades como la toma de decisiones coordinada, la acción colectiva y las capacidades de innovación y experimentación, y está explorando el potencial de las capacidades transformativas, como el cambio de actitudes hacia la innovación y los cambios en las normas culturales de género, la capacidad de actuar y el liderazgo (Reyers *et al.*, 2022). Desde una perspectiva planetaria, la biosfera global y la diversidad de la vida en la Tierra constituyen un aspecto esencial de las capacidades de cambio transformativo. La biodiversidad no solo mitiga, amortigua y proporciona capacidades de adaptación para responder a las turbulencias e incertidumbres del Antropoceno; también representa una fuente infravalorada e infraexplorada de opciones, innovación, capacidades y oportunidades para el desarrollo humano en un futuro incierto. Además, el cambio transformativo dependerá, en última instancia, de las capacidades colectivas para ver y analizar el sistema en su conjunto, sus componentes sociales y ecológicos, sus dinámicas y, especialmente, las capacidades para hacer visibles y reimaginar las interdependencias que los conectan (Moore *et al.*, 2018).

153 Como se argumenta en Cukier, Mayer-Schönberger y de Véricourt (2022).

## PARTE II

### CAPÍTULO 4

1 McCoy, Rahman y Somer (2018).

2 van Prooijen (2021), pág. 2.

3 Iyengar, Sood y Lelkes (2012).

4 Hobolt, Leeper y Tilley (2021).

5 Wilson, Parker y Feinberg (2020).

6 Véase, por ejemplo, PNUD (2019).

7 Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores, ronda 7 (Haerperfer *et al.*, 2022). Los datos corresponden a medias ponderadas dentro de los países; cada país recibe idéntica ponderación.

8 De hecho, el índice de paz positiva que elabora por el Institute for Economics and Peace documenta un deterioro de las actitudes sociales de cooperación. Este declive está relacionado con la menor tolerancia de las personas hacia las opiniones que difieren de las suyas, la disminución de la confianza en los Gobiernos y la reducción de la fe en las instituciones democráticas (Pinto *et al.*, 2022).

9 La capacidad de actuar percibida es menor entre las personas que se enfrentan a una mayor inseguridad humana que entre quienes experimentan una baja inseguridad humana. Los resultados son estadísticamente significativos al nivel del 1% para los países y territorios con un IDH bajo, medio y muy alto, y al nivel del 5% para los países y territorios con un IDH alto.

10 Por ejemplo, las personas que expresan una baja confianza en las personas de otras religiones tienen una probabilidad 10 puntos porcentuales mayor de mencionarlas como vecinos indeseables. Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores, ronda 7 (Haerperfer *et al.*, 2022).

11 Enke (2019); Enke, Rodríguez-Padilla y Zimmermann (2021).

12 El nivel de confianza hacia las personas que se conocen por primera vez es mayor entre las personas que perciben una inseguridad humana baja que entre quienes perciben una inseguridad humana muy alta. Los resultados son estadísticamente significativos al nivel del 1% para todos los grupos de ingreso.

13 PNUD (2022b).

14 von Hippel y Fox (2021).

15 La preferencia por las posiciones políticas extremas (izquierda y derecha) es mayor entre las personas que perciben una inseguridad humana muy alta que entre quienes perciben una inseguridad humana baja. Los resultados son estadísticamente significativos al nivel del 1%.

16 Las preferencias por las opiniones extremas sobre la responsabilidad del Gobierno y la responsabilidad individual son significativamente mayores entre las personas que perciben una inseguridad

- muy alta que entre quienes perciben una inseguridad humana baja. Los resultados son estadísticamente significativos al nivel del 1%.
- 17 Como parte de este debate, el diseño de las políticas de seguridad social se ha visto profundamente afectado por la caracterización del riesgo moral en la literatura económica: en presencia de información asimétrica, la protección de las personas contra los riesgos podría aumentar la propensión al riesgo. Al menos en los Estados Unidos, este ha sido un factor que ha contribuido a un cambio en la distribución de los riesgos, incrementando la exposición de las personas a diferentes tipos de perturbaciones. Véase Hacker (2018c).
- 18 Para algunos de los mecanismos, véase Jonas *et al.* (2014).
- 19 FeldmanHall y Shenhav (2019).
- 20 Kruglanski (1989), pág. 13.
- 21 Kruglanski *et al.* (2022).
- 22 Kruglanski *et al.* (2014); Webber *et al.* (2018).
- 23 Hogg (2007, 2021).
- 24 Hogg (2021).
- 25 van Baar, Halpern y FeldmanHall (2021).
- 26 Webber *et al.* (2020).
- 27 van Prooijen y Krouwel (2019).
- 28 Boxell, Gentzkow y Shapiro (2020); Wilson, Parker y Feinberg (2020).
- 29 Gidron, Adams y Horne (2020); Wilson, Parker y Feinberg (2020). Se ha demostrado, por ejemplo, que la priorización de la identidad nacional en el discurso político alimenta la polarización entre las personas que se oponen a la inmigración. Véase Wojcieszak y Garrett (2018).
- 30 Banda y Cluverius (2018).
- 31 Graham y Svoolik (2020).
- 32 Cheng *et al.* (2013); Garfield, von Rueden y Hagen (2019); Henrich y Gil-White (2001); Maner y Case (2016); McClanahan, Maner y Cheng (2021). Los dos tipos de liderazgo se caracterizan por sus distintas manifestaciones no verbales (Witkower *et al.*, 2020). Sobre las diferencias y los puntos en común de las características de los líderes en las distintas culturas, véase Garfield, Syme y Hagen (2020).
- 33 Kakkar y Sivanathan (2017).
- 34 Ronay, Maddux y von Hippel (2020).
- 35 Bursztyn y Yang (2021); Stone (2020).
- 36 Bursztyn y Yang (2021).
- 37 Bursztyn y Yang (2021).
- 38 Ruggeri *et al.* (2021).
- 39 Enders y Armaly (2018).
- 40 Dorison, Minson y Rogers (2019).
- 41 Kteily, Hodson y Bruneau (2016); Lees y Cikara (2021).
- 42 Existen datos que demuestran que "las orientaciones afectivas negativas hacia los grupos externos hacen que los individuos perciban mayores diferencias ideológicas y temáticas entre los partidos y los candidatos, con independencia de la verdad" (Armaly y Enders, 2021, pág. 10).
- 43 Gelfand (2021); Norris e Inglehart (2016).
- 44 Bauer *et al.* (2016).
- 45 Henrich *et al.* (2019).
- 46 Durante *et al.* (2017).
- 47 El marco de la rigidez o flexibilidad cultural desarrollado por Gelfand, Nishii y Raver (2006) presenta la rigidez cultural como la presencia de normas sociales más estrictas y su sanción en el seno de las sociedades. Para datos empíricos que demuestran que las normas sociales más estrictas están asociadas a una mayor exposición a amenazas, véase Gelfand *et al.* (2011).
- 48 Gelfand (2021).
- 49 Roos *et al.* (2015).
- 50 Gelfand (2021).
- 51 Gidron, Adams y Horne (2020); Stewart, McCarty y Bryson (2020).
- 52 Stewart, McCarty y Bryson (2020).
- 53 Basu (2021).
- 54 PNUD (2019).
- 55 Funke, Schularick y Trebesch (2016).
- 56 Silagadze *et al.* (2022).
- 57 Müller (2021), pág. 69.
- 58 Müller (2021).
- 59 Lindh y McCall (2020).
- 60 Schäfer y Schwander (2019).
- 61 Müller (2021).
- 62 Eeckhout (2021).
- 63 Azar, Marinescu y Steinbaum (2019); Barkai (2020); Benmelech, Bergman y Kim (2022).
- 64 Autor *et al.* (2020).
- 65 Nunn (2022).
- 66 Azhar (2021).
- 67 Deuze (2006).
- 68 Bak-Coleman *et al.* (2021).
- 69 Bak-Coleman *et al.* (2021).
- 70 Galesic, Barkoczi y Katsikopoulos (2018); Kao y Couzin (2014).
- 71 Barfuss *et al.* (2020); Dunbar (1992); Henrich (2018).
- 72 Galam (2004); Kao y Couzin (2014).
- 73 Brady *et al.* (2017); Guriev, Melnikov y Zhuravskaya (2019); Narayanan *et al.* (2018).
- 74 Vosoughi, Roy y Aral (2018).
- 75 Bago, Rand y Pennycook (2020); Chittka, Skorupski y Raine (2009).
- 76 Evans (2008); Nguyen *et al.* (2014).
- 77 Bakshy, Messing y Adamic (2015); Bozdag (2013); Nguyen *et al.* (2014); Toff y Nielsen (2018).
- 78 Stoyanovich, Bavel y West (2020).
- 79 Calo *et al.* (2021); Tucker *et al.* (2018).
- 80 Bennett y Livingston (2018).
- 81 Whitten-Woodring *et al.* (2020).
- 82 Farrell y Schneier (2019).
- 83 Keller *et al.* (2021).
- 84 Gallotti *et al.* (2020).
- 85 Steenbergen y Colombo (2018).
- 86 Vosoughi, Roy y Aral (2018).
- 87 Sabin-Miller y Abrams (2020).
- 88 Stewart *et al.* (2019).
- 89 Huszár *et al.* (2021).
- 90 Barnidge (2018).
- 91 Knobloch-Westerwick *et al.* (2015).
- 92 Tokita, Guess y Tarnita (2021).
- 93 Rathje, Van Bavel y van der Linden (2021).
- 94 Tucker *et al.* (2018).
- 95 Kawakatsu *et al.* (2021); Vasconcelos *et al.* (2021).
- 96 Baldassarri y Page (2021).
- 97 Somer y McCoy (2018), pág. 2, citado en McCoy, Rahman y Somer (2018).
- 98 McCoy, Rahman y Somer (2018).
- 99 Somer y McCoy (2018).
- 100 Golub y Jackson (2012); Sunstein (1999).
- 101 Somer y McCoy (2018).
- 102 McCoy, Rahman y Somer (2018).
- 103 Orhan (2022).
- 104 Levitsky y Ziblatt (2018).
- 105 Petrarca, Giebler y WeBels (2022).
- 106 McCoy, Rahman y Somer (2018).
- 107 Carothers y O'Donohue (2019); McCoy, Rahman y Somer (2018).
- 108 Diamond (2015); Hyde (2020).
- 109 Somer (2005), pág. 120.
- 110 Allcott *et al.* (2020).
- 111 Perrings, Hechter y Mamada (2021).
- 112 Vasconcelos *et al.* (2021).
- 113 Axelrod, Daymude y Forrest (2021); Somer y McCoy (2018).
- 114 Macy *et al.* (2021).
- 115 Chen y Zhong (2021).
- 116 Tomando la definición de North (1991).
- 117 Nunn (2022).
- 118 Carver, Scheier y Segerstrom (2010).
- 119 PNUD (2022b).
- 120 Stewart, Plotkin y McCarty (2021).
- 121 Bak-Coleman *et al.* (2021).
- 122 Bak-Coleman *et al.* (2021).
- 123 Para un análisis más detallado de las oportunidades para mejorar los sistemas de información, véase Bak-Coleman (2022).

## CAPÍTULO 5

- 1 IPCC (2022b).
- 2 Moore *et al.* (2022).
- 3 Lehman *et al.* (2021).
- 4 Lewandowsky, Ballard y Pancost (2015).
- 5 Nowotny (2015).
- 6 Chen y Zhong (2021). Los propios códigos morales pueden evolucionar, incluso para abarcar lo que Österblom y Paasche (2021) han descrito como "altruismo terrestre".
- 7 Barfuss *et al.* (2020); Santos y Pacheco (2011).
- 8 Beckert (2020).
- 9 Véanse Müller (2021) y Przeworski (1991).
- 10 Schipper *et al.* (2021).
- 11 Hulme (2020); Löwbrand *et al.* (2015); Pancost (2017).
- 12 Barfuss y Mann (2022); Domingos *et al.* (2020); Santos y Pacheco (2011); Santos, Santos y Pacheco (2008).
- 13 Nightingale *et al.* (2020).
- 14 Hoey y Schröder (2022).
- 15 Nowotny (2015).
- 16 Our World in Data (2022).
- 17 Véanse Clouston *et al.* (2016), Cutler, Deaton y Lleras-Muney (2006) y Deaton (2013a).
- 18 Glied y Lleras-Muney (2008).
- 19 Phelan y Link (2005).
- 20 Cutler, Deaton y Lleras-Muney (2006).
- 21 Suárez-Álvarez y López-Menéndez (2022).
- 22 Vickers y Zierbarth (2019).
- 23 Basu, Caspi y Hockett (2021).
- 24 PNUD (2019).
- 25 Basu, Caspi y Hockett (2021).
- 26 PNUD (2001).
- 27 Véanse, por ejemplo, Coeckelbergh (2011), Haenssger y Ariana (2018), Oosterlaken (2009), Oosterlaken y Hoven (2012) y Robeyns (2005).
- 28 Véase Azhar (2021).
- 29 Azhar (2021); Brynjolfsson y McAfee (2015).
- 30 Azhar (2021).
- 31 Roser (2020).
- 32 Véase Bak-Coleman y Bergstrom (2022).
- 33 Jain *et al.* (2021); Pardi *et al.* (2018).
- 34 IRENA (2020).
- 35 Roser (2020).
- 36 Ziegler y Trancik (2021).
- 37 Roser (2020).
- 38 AIE (2020b).
- 39 Schmidt *et al.* (2017).
- 40 Ziegler y Trancik (2021).
- 41 Way *et al.* (2021).
- 42 Wurzel y Hsu (2022).
- 43 Gibney (2022).
- 44 Degraeve *et al.* (2022).
- 45 AIE (2021d).
- 46 AIE (2020b).
- 47 Gallagher y Franco Maldonado (2020).
- 48 AIE (2020a).
- 49 La guía incluye 11 niveles de preparación tecnológica, que podrían resumirse en categorías de preparación más amplias: madura, adopción temprana, demostración y prototipo. La tecnología madura ha alcanzado un despliegue considerable, y únicamente se esperan innovaciones incrementales. La tecnología en fase de adopción temprana significa que algunos diseños han llegado a los mercados y que se requiere apoyo a través de políticas para su ampliación. Sin embargo, en las fases de demostración y prototipo existen diseños competidores en proceso de validación. Algunos ejemplos son la energía producida en alta mar, la energía eólica, las baterías eléctricas y las bombas de calor. A modo de ejemplo de diseños de demostración cabe citar la captura de carbono en hornos de cemento, el amoníaco y el metanol a base de hidrógeno electrolítico y los grandes barcos de largo recorrido propulsados por baterías eléctricas. Los diseños de los prototipos se encuentran en la fase de prototipo de una determinada escala. Los buques propulsados por amoníaco, la producción de acero a base de hidrógeno electrolítico y la captura directa de aire son ejemplos de grandes prototipos. Las aeronaves propulsadas por baterías eléctricas y la electrificación directa de la siderurgia primaria son ejemplos de pequeños prototipos. Las tecnologías en fase de concepto acaban de ser formuladas pero necesitan ser validadas. Algunos ejemplos son las baterías de litio-aire y la electrificación de un craqueador a vapor para la producción de olefinas.
- 50 Brynjolfsson (2022).
- 51 Como se expuso en el *Informe sobre desarrollo humano 2019* (PNUD, 2019).
- 52 Dean (2022).
- 53 Dean (2022).
- 54 Callaway *et al.* (2022).
- 55 Brynjolfsson (2022).
- 56 Furman y Seamans (2018).
- 57 Alonso *et al.* (2020); Furman y Seamans (2018).
- 58 Véase Frank *et al.* (2019) y Genz (2022).
- 59 Brynjolfsson (2022); Malone, Rus y Laubacher (2020).
- 60 Acemoglu y Restrepo (2019); Autor, Salomons y Seegmiller (2021).
- 61 Autor, Salomons y Seegmiller (2021).
- 62 Preston (2018).
- 63 Academia Nacional de Ingeniería y su Consejo (2013); Meng y Ellis (2020).
- 64 June *et al.* (2018).
- 65 Collins y Curiel (2021); Katz *et al.* (2018).
- 66 Trosset y Carbonell (2015).
- 67 Rogers y Oldroyd (2014); Wurtzel *et al.* (2019).
- 68 de Lorenzo *et al.* (2018).
- 69 Redford *et al.* (2014).
- 70 The Royal Society (2019); Schmidt (2010).
- 71 Evans (2021).
- 72 Acemoglu y Restrepo (2020); Eeckhout (2021); Korinek y Stiglitz (2021).
- 73 Las amenazas asociadas a la proliferación de las tecnologías digitales también se abordan en profundidad en PNUD (2022b).
- 74 Funtowicz y Ravetz (1993).
- 75 Khushf (2006).
- 76 Jasanoff y Hurlbut (2018); Scheufele *et al.* (2021); Yu, Xue y Barrangou (2021).
- 77 Basu, Caspi y Hockett (2021).
- 78 Véase el recuadro 11 en PNUD (2022b). Véase también Abdalla *et al.* (2020).
- 79 Véase Grupo Independiente de Preparación y Respuesta (2021).
- 80 Véase PNUD (2022b).
- 81 Véase Martínez-Franzoni y Sánchez-Ancochea (2022b).
- 82 Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea (2022b).
- 83 Baker (2021).
- 84 Dolgin (2021b).
- 85 Bown (2021).
- 86 Kupferschmidt (2020).
- 87 Bryan, Lemus y Marshall (2020).
- 88 Knowledge Portal on Innovation and Access to Medicines (<https://www.knowledgeportal.org/covid19-r-d-funding>). Véase también McCarthy (2021).
- 89 Ball (2020); Dolgin (2021a).
- 90 Gentilini *et al.* (2021).
- 91 FMI (2021a).
- 92 OIT (2021c).
- 93 Fang, Kennedy y Resnick (2020).
- 94 Gentilini (2021).
- 95 Gentilini *et al.* (2021).
- 96 Gentilini *et al.* (2021).
- 97 Fajardo-González y Sandoval (2021).
- 98 Asociación Internacional de la Seguridad Social (2021).
- 99 Fang, Kennedy y Resnick (2020).
- 100 Gentilini *et al.* (2021).
- 101 Heymann *et al.* (2020); OCDE (2020b).
- 102 Naciones Unidas (2020a).
- 103 Barrero, Bloom y Davis (2021).
- 104 Buell *et al.* (2021); Sampi y Jooste (2020).
- 105 Fetzer *et al.* (2020).

- 106 Imperial College London (2020b).  
 107 Imperial College London (2020a).  
 108 Levy y Savulescu (2021).

## CAPÍTULO 6

- 1 Extraído de Ministerio de Economía y Hacienda del Reino Unido (2021).  
 2 Dasgupta (2021), pág. 6.  
 3 Dasgupta (2021), pág. 33.  
 4 Dasgupta (2021), pág. 6.  
 5 Citado en Nunn (2022), pág. 31.  
 6 PNUD (2020a).  
 7 PNUD (2020a).  
 8 Nowotny (2015), págs. 16 y 17.  
 9 Nunn (2021) definió una función en la que la transmisión cultural del conocimiento depende de la inclusión, la creatividad y la solidaridad para producir respuestas adaptativas (Payne y Wagner, 2019; Pigliucci, 2008) a nuevos escenarios y circunstancias (Schimmelpfennig *et al.*, 2022).  
 10 La resiliencia comunitaria desempeña un papel importante para hacer frente a las crisis. En este contexto, puede entenderse como la existencia, el desarrollo y el compromiso de recursos comunitarios por parte de los miembros de la comunidad para prosperar en un entorno caracterizado por el cambio, la incertidumbre, la imprevisibilidad y la sorpresa.  
 11 Los resultados de un estudio monográfico de investigación transversal y longitudinal revelan que la organización comunitaria eleva el empoderamiento psicológico y el compromiso cívico a lo largo del tiempo (Speer, Christens y Peterson, 2021).  
 12 Lima de Miranda y Snower (2022).  
 13 PNUD (2015).  
 14 PNUD (2022b).  
 15 Florini, LaForge y Sharma (2022).  
 16 Okonjo-Iweala, Shanmugaratnam y Summers (2021).  
 17 Okonjo-Iweala, Shanmugaratnam y Summers (2021).  
 18 FMI (2021b).  
 19 FMI (2021b).  
 20 En la práctica, dichos mecanismos dependen de la eficacia de los procesos de adopción y aplicación de las decisiones importantes en toda la sociedad; en una palabra, de la gobernanza (Florini, LaForge y Sharma, 2022). La gobernanza es el proceso a través del cual los agentes estatales y no estatales interactúan para diseñar y poner en marcha políticas en el marco de un conjunto determinado de reglas formales e informales que configuran el poder y se ven influidas por este (Banco Mundial, 2017b). La gobernanza se enfrenta a numerosos obstáculos, desde la distorsión de la información por parte de poderosos intereses económicos que diluyen el apoyo a políticas que abarcan

desde el control del consumo de tabaco a la mitigación del cambio climático (como se analiza en el capítulo 3) hasta la corrupción. Los datos empíricos disponibles demuestran que la corrupción y una gobernanza deficiente están correlacionadas con menores niveles de crecimiento económico, inversión e ingresos fiscales (Cerra *et al.*, 2021). Además, los Gobiernos que se ven capturados por intereses creados son susceptibles de obstaculizar los cambios que necesita la sociedad en lugar de llevarlos a cabo (Steinberger, 2018).

- 21 Florini, LaForge y Sharma (2022).  
 22 Snower (2020).  
 23 Mach y Field (2017).  
 24 Florini, LaForge y Sharma (2022).  
 25 Fuentes-Nieva (2022).  
 26 Es fundamental apoyar las prácticas de los pueblos indígenas que respaldan la biodiversidad, especialmente porque las tierras gestionadas por pueblos indígenas —aproximadamente el 25% de la superficie terrestre del planeta— albergan cerca del 80% de la biodiversidad mundial (PNUD, 2020a).  
 27 PNUD (2020a).  
 28 McGregor (2009); Whyte (2013).  
 29 McCrea, Walton y Leonard (2014).  
 30 Fishback (2022).  
 31 Este párrafo está basado en Fishback (2022).  
 32 Upper (2017).  
 33 Zurbrügg (2022).  
 34 Edwards (2021); Upper (2017); Zurbrügg (2022).  
 35 FMI (2017).  
 36 FMI (2017).  
 37 Cicchiello *et al.* (2021); Huambachano (2018).  
 38 Demirgüç-Kunt *et al.* (2022).  
 39 Kasman, Heuberger y Hammond (2018).  
 40 Hanna y Olken (2018); Ravallion (2017).  
 41 Molina y Ortiz-Juárez (2020); Yang *et al.* (2016).  
 42 Ruckert, Huynh y Labonté (2018).  
 43 Hanna y Olken (2018).  
 44 Korinek y Stiglitz (2021).  
 45 Coote y Percy (2020); Gough (2021).  
 46 PNUD (2022b).  
 47 Gough (2019).  
 48 Dein (2020); Igreja, Kleijn y Richters (2006); Kpobi y Swartz (2019). Se ha demostrado que las medidas de apoyo al ingreso disminuyen significativamente el sufrimiento mental de las y los niñas y jóvenes que viven en el hogar (Angeles *et al.*, 2019; Costello *et al.*, 2003).  
 49 UNESCO (2021).  
 50 Pinto Benítez *et al.* (2014).  
 51 UNESCO (2021).

- 52 Fomentar la confianza es un componente esencial de *Nuestra Agenda Común* impulsada por el Secretario General de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2021c). Según dicho informe, “es hora de renovar el contrato social entre los Gobiernos y la población, y dentro de cada sociedad” (pág. 3). Los mecanismos destinados a reconstruir la confianza y adoptar una visión integral de los derechos humanos también incluyen la actualización de los acuerdos de gobernanza para mejorar la provisión de bienes públicos, cobertura sanitaria, educación, aptitudes, trabajo decente y vivienda, así como el acceso universal a Internet de aquí a 2030 como derecho humano básico.  
 53 Mach y Field (2017); ACNUDH y Fundación Heinrich Böll (2018).  
 54 ACNUDH (2019).  
 55 El Centre for Human Rights Education de Lahore (Pakistán) ha creado espacios de debate sobre la importancia de la tolerancia y el respeto religiosos. Rwadari Tehreek (Movimiento por el Pluralismo) utiliza los medios sociales de forma innovadora e imparte sesiones de capacitación para compartir historias individuales y destacar los puntos comunes entre las distintas religiones. ACNUDH y Equitas-International Centre for Human Rights Education (2022).  
 56 de Coning (2020b).  
 57 de Coning (2020b).  
 58 de Coning (2020a).  
 59 Zraly y Nyirazinyoye (2010).  
 60 Burnet (2021).  
 61 En PNUD (2022a) puede encontrarse una guía práctica para integrar los programas de salud mental en los procesos de consolidación de la paz.  
 62 Fransen *et al.* (2021).  
 63 Zurbrügg *et al.* (2004).  
 64 De Moor (2013); Denning y Yeholkovsky (2008).  
 65 Joshi y Yenneti (2020).  
 66 Juris (2004).  
 67 Almeida (2020).  
 68 Badarne (2008).  
 69 Rajan (2021).  
 70 La recombinación tiene mucho más potencial para impulsar la innovación que la mejora incremental o la suerte (Schimmelpfennig *et al.*, 2022).  
 71 Roll (2021).  
 72 Samji y Kapoor (2022).  
 73 El enfoque de la adaptación iterativa orientada a la resolución de problemas, introducido en Andrews, Pritchett y Woolcock (2013), se centra en la resolución de los problemas locales de rendimiento a través de la creación de un entorno que fomenta la desviación positiva y la experimentación por medio del aprendizaje basado en la experiencia, introduciendo bucles de

retroalimentación constantes en el diseño y la ejecución de un proyecto, no solo *a posteriori* con la evaluación.

---

74 Funda Wande (2021); Samji y Kapoor (2022).

---

75 Besley y Persson (2021, 2022).

---

76 Besley y Persson (2021).

---

77 Besley y Persson (2021).

---

78 PNUD (2022b).

---

79 Andrighetto y Vriens (2022).

---

80 Andrighetto y Vriens (2022); Szekely *et al.* (2021).

---

81 Véase Nunn (2022).

---

82 Bruneau *et al.* (2021).

---

83 Amsalem, Merkley y Loewen (2022).

---

84 Lamont (de próxima publicación).

---

85 La cultura está directamente relacionada con las tres formas de equidad: de reconocimiento, de distribución y de procedimiento (PNUD, 2020a).

---

86 PNUD (2020a).

---

87 “Un proceso curricular de enseñanza y aprendizaje sobre los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. Su objetivo es dotar a niñas, niños y jóvenes de conocimientos, aptitudes, actitudes y valores que les empoderen para realizar su salud, bienestar y dignidad; desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; considerar cómo afectan sus elecciones a su propio bienestar y al de los demás; y comprender y garantizar la protección de sus derechos a lo largo de sus vidas” (UNESCO, 2018, pág. 16).

---

88 Goldfarb y Lieberman (2021).

---

89 Klugman *et al.* (2014).

---

90 Algan, Cahuc y Shleifer (2013).

---

91 Marcus (2018).

---

92 Rao (2019).

---

93 UNESCO (2017).

---

94 Aksoy *et al.* (2020).

---

95 Ritchie (2021).

---

96 Hulme (2020), pág. 311.

---

97 Green, Wilke y Cooper (2020).

---

98 Anis y White (2017).

---

99 Lamont (2019). Sobre la controversia en torno al concepto de esperanza, véase Schlosser (2013).

---

100 Potts y Henderson (2021).

---

101 Fokum, Fonjong y Adams (2020).

---

102 Okeja y Watene (2020); Watene (2022); Watene y Palmer (2020).

---

103 “Las generaciones robadas se refieren a aquellos niños y niñas de ascendencia aborigen e isleña del Estrecho de Torres apartados sistemáticamente de sus familias en virtud de diversas políticas gubernamentales arraigadas en la ideología asimilacionista” (Quayle y Sonn, 2019, pág. 47).

---

104 Aboriginal and Torres Strait Islander Healing Foundation Development Team (2009).

---

105 Quayle y Sonn (2019).

---

106 Collier *et al.* (2021).

---

107 Bal (2021).

# Referencias

- Aall, P. y Crocker, C. A. 2019.** "Building Resilience and Social Cohesion in Conflict". *Global Policy* 10: 68-75.
- Aas Rustad, S. 2021.** "Conflict Trends". Recuadro de antecedentes elaborado para el *Informe especial sobre seguridad humana 2022*, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, Nueva York.
- Aas Rustad, S., Reagan, R., Bruch, C., Dupuy, K., Mwesigye, F., McNeish, J.-A. y VanDeveer, S. 2022.** "Green Curses Renewable Energy and Conflict in Africa". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Abass, Z. I. y Tucker, R. 2018.** "Residential Satisfaction in Low-Density Australian Suburbs: The Impact of Social and Physical Context on Neighbourhood Contentment". *Journal of Environmental Psychology* 56: 36-45.
- Abdalla, S. M., Maani, N., Ettman, C. K. y Galea, S. 2020.** "Claiming Health as a Public Good in the Post-Covid-19 Era". *Development* 63(2): 200-204.
- Abdoul-Azize, H. T. y El Gamil, R. 2021.** "Social Protection as a Key Tool in Crisis Management: Learnt Lessons from the Covid-19 Pandemic". *Global Social Welfare* 8(1): 107-116.
- Abi Rafeh, L. 2020.** "For Arab Women and Girls, the Crisis Is Just Beginning". *Al Jazeera*, 4 de mayo.
- Abi-Jaoude, E., Naylor, K. T. y Pignatiello, A. 2020.** "Smartphones, Social Media Use and Youth Mental Health". *Canadian Medical Association Journal* 192(6): 136-141.
- Aboriginal and Torres Strait Islander Healing Foundation Development Team. 2009.** *Voices from the Campfires: Establishing the Aboriginal and Torres Strait Islander Healing Foundation: Report*. Canberra: Department of Families, Housing, Community Services and Indigenous Affairs.
- Acemoglu, D. 2021.** "Harms of AI". NBER Working Paper núm. 29247, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Acemoglu, D. 2022.** "Obedience in the Labour Market and Social Mobility: A Socioeconomic Approach". *Economica* 89(S1) S2–37.
- Acemoglu, D., Egorov, G. y Sonin, K. 2020.** "Institutional Change and Institutional Persistence". NBER Working Paper núm. 27852, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Acemoglu, D. y Restrepo, P. 2019.** "Automation and New Tasks: How Technology Displaces and Reinstates Labor". *Journal of Economic Perspectives* 33(2): 3-30.
- Acemoglu, D. y Restrepo, P. 2020.** "The Wrong Kind of A.I.? Artificial Intelligence and the Future of Labour Demand". *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society, Cambridge Political Economy Society* 13(1): 25-35.
- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. 2021.** "Culture, Institutions and Social Equilibria: A Framework". NBER Working Paper núm. 28832, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Acemoglu, D. y Robinson, J. 2022.** "Non-Modernization: Power–Culture Trajectories and the Dynamics of Political Institutions". *Annual Review of Political Science* 25(1): 323-339.
- Acharya, A. K. y Sánchez, M. L. M. 2018.** "Trafficking of Women in US-Mexican Border Cities: An Analysis on the Physical and Mental Health Condition of Victims". *Journal of Trafficking and Human Exploitation* 2(1): 1-17.
- ACLED (Armed Conflict Location and Event Data Project). 2019.** "Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED) Codebook". [https://acleddata.com/acleddatanew/wp-content/uploads/dlm\\_uploads/2019/01/ACLED\\_Codebook\\_2019FINAL.docx.pdf](https://acleddata.com/acleddatanew/wp-content/uploads/dlm_uploads/2019/01/ACLED_Codebook_2019FINAL.docx.pdf).
- ACLED (Armed Conflict Location and Event Data Project). 2021.** "Data Export Tool". <https://acleddata.com/data-export-tool/>. Consultado el 5 de octubre de 2021.
- ACNUDH (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos). 2019.** *Born Free and Equal: Sexual Orientation and Gender Identity in International Human Rights Law*. 2nd Edition. Ginebra.
- ACNUDH (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos) y Equitas International Centre for Human Rights Education. 2022.** *Bridging Our Diversities: A Compendium of Good Practices in Human Rights Education*. Ginebra y Montreal (Canadá).
- ACNUDH (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos) y Fundación Heinrich Böll. 2018.** *The Other Infrastructure Gap: Sustainability, Human Rights and Environmental Perspectives*. Ginebra y Berlín.
- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2020.** *Tendencias globales: desplazamiento forzado en 2020*. Copenhague.
- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2022a.** "Figures at a Glance". <https://www.unhcr.org/en-us/figures-at-a-glance.html>. Consultado el 16 de junio de 2022.
- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2022b.** "Ukraine Emergency". <https://www.unhcr.org/en-us/ukraine-emergency.html>. Consultado el 25 de julio de 2022.
- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2022c.** "ACNUR: Ucrania y otros conflictos impulsan el desplazamiento forzado, que supera los 100 millones por primera vez". Comunicado de prensa, 23 de mayo. [https://www.acnur.org/noticias/press/2022/5/6286d6ae4/acnur-ucrania-y-otros-conflictos-impulsan-el-desplazamiento-forzado-que.html#\\_ga=2.45860583.2121365910.1667555256-1276057460.1667555256](https://www.acnur.org/noticias/press/2022/5/6286d6ae4/acnur-ucrania-y-otros-conflictos-impulsan-el-desplazamiento-forzado-que.html#_ga=2.45860583.2121365910.1667555256-1276057460.1667555256). Consultado el 25 de julio de 2022.
- Adesina, M. A., Kanmodi, K. K. y Merrick, J. 2019.** *The Boko Haram Terror: Adversary to the Wellbeing of Nigerian Kids*. Nueva York: Nova Science.
- Adesina, M., Adesanya, T. y Olufadewa, I. 2020.** "Mental Health and Conflict in Nigeria: An Overview". *European Journal of Environment and Public Health* 4(1): 1-4.
- Adhvaryu, A., Fenske, J. y Nyshadham, A. 2019.** "Early Life Circumstance and Adult Mental Health". *Journal of Political Economy* 127(4): 1516-1549.
- Adler, P. S., Goldoftas, B. y Levine, D. I. 1999.** "Flexibility Versus Efficiency? A Case Study of Model Changeovers in the Toyota Production System". *Organization Science* 10(1): 43-68.
- Agrafiotis, I., Nurse, J. R., Goldsmith, M., Creese, S. y Upton, D. 2018.** "A Taxonomy of Cyber-Harms: Defining the Impacts of Cyber-Attacks and Understanding How They Propagate". *Journal of Cybersecurity* 4(1): 1-15.
- Aguirre-Liguori, J. A., Ramírez-Barahona, S., Tiffin, P. y Eguarte, L. E. 2019.** "Climate Change Is Predicted to Disrupt Patterns of Local Adaptation in Wild and Cultivated Maize". *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 286(1906): 20190486.
- Ahir, H., Bloom, N. y Furceri, D. 2018.** "The World Uncertainty Index". <https://ssrn.com/abstract=3275033>.
- Ahir, H., Bloom, N. y Furceri, D. 2022.** "The World Uncertainty Index". NBER Working Paper núm. 29763, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Ahmed, S. 2015.** *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2014.** *Africa Energy Outlook: A Focus on Energy Prospects in Sub-Saharan Africa*. World Energy Outlook Special Report. París. <https://www.icafrica.org/en/knowledge-hub/article/africa-energy-outlook-a-focus-on-energy-prospects-in-sub-saharan-africa-263>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2019.** *Africa Energy Outlook 2019*. World Energy Outlook Special Report. París. <https://www.iea.org/reports/africa-energy-outlook-2019>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2020a.** "ETP Clean Energy Technology Guide". <https://www.iea.org/articles/etp-clean-energy-technology-guide>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2020b.** *Energy Technology Perspectives 2020: Special Report on Clean Energy Innovation. Accelerating Technology Progress for a Sustainable Future*. París.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2020c.** *World Energy Outlook 2020*. París.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2021a.** *Net Zero by 2050: A Roadmap for the Global Energy Sector*. París.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2021b.** "The Role of Critical Minerals in Clean Energy Transitions". En *World Energy Outlook Special Report*. París.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2021c.** "World Energy Balances: Overview". París.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2021d.** *Global Energy Review 2021*. París.
- AIE (Agencia Internacional de Energía). 2022.** Base de datos de la AIE sobre subvenciones a los combustibles fósiles. <https://www.iea.org/data-and-statistics/data-product/fossil-fuel-subsidies-database#subsidies-database>. Consultado el 21 de julio de 2022.
- AiW (Arab Institute for Women), OIM (Organización Internacional para las Migraciones), OIT (Organización Internacional del Trabajo) y ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres). 2021.** "Migrant Workers' Rights and Women's Rights: Women Migrant Domestic Workers in Lebanon: A Gender Perspective". Nueva York.
- Akerlof, G. A. 2020.** "Sins of Omission and the Practice of Economics". *Journal of Economic Literature* 58(2): 405-418.
- Akerlof, G. A. y Kranton, R. E. 2000.** "Economics and Identity". *The Quarterly Journal of Economics* 115(3): 715-753.
- Akerlof, G. A. y Snower, D. J. 2016.** "Bread and Bullets". *Journal of Economic Behavior & Organization (Part B)* 126: 58-71.
- Aksoy, C. G., Carpenter, C. S., De Haas, R. y Tran, K. D. 2020.** "Do Laws Shape Attitudes? Evidence from Same-Sex Relationship Recognition Policies in Europe". *European Economic Review* 124: 103399.
- Al-Ali, N. 2020.** "Covid-19 and Feminism in the Global South: Challenges, Initiatives and Dilemmas". *European Journal of Women's Studies* 27(4): 333-347.
- Al-Nuaimi, M. A., Hamad, R. A. y Lafta, R. K. 2015.** "Effects of Witnessing or Exposure to Community Violence on Mental Health of Iraqi Men". *Qatar Medical Journal* 2015(1): 10.
- Alderman, L. 2021.** "Europe Fears That Rising Cost of Climate Action Is Stirring Anger". *The New York Times*, 1 de noviembre.
- Alesina, A. y Giuliano, P. 2015.** "Culture and Institutions". *Journal of Economic Literature* 53(4): 898-944.
- Alesina, A. y Passarelli, F. 2019.** "Loss Aversion in Politics". *American Journal of Political Science* 63(4): 936-947.
- Alexander, P., Rounsevell, M. D. A., Dislich, C., Dodson, J. R., Engström, K. y Moran, D. 2015.** "Drivers for Global Agricultural Land Use Change: The Nexus of Diet, Population, Yield and Bioenergy". *Global Environmental Change* 35: 138-147.
- Algan, Y., Cahuc, P. y Shleifer, A. 2013.** "Teaching Practices and Social Capital". *American Economic Journal: Applied Economics* 5(3): 189-210.
- Allcott, H., Boxell, L., Conway, J., Gentzkow, M., Thaler, M. y Yang, D. 2020.** "Polarization and Public Health: Partisan Differences in Social Distancing During the Coronavirus Pandemic". *Journal of Public Economics* 191: 104254.
- Allen, E. J., Dechow, P. M., Pope, D. G. y Wu, G. 2017.** "Reference-Dependent Preferences: Evidence from Marathon Runners". *Management Science* 63(6): 1657-1672.
- Alloush, M. 2021.** "Income, Psychological Well-Being, and the Dynamics of Poverty". [http://barrett.dyson.cornell.edu/NEUDC/paper\\_73.pdf](http://barrett.dyson.cornell.edu/NEUDC/paper_73.pdf). Consultado el 27 de agosto de 2021.
- Alloush, M. y Bloem, J. R. 2020.** "Neighborhood Violence, Poverty, and Psychological Well-Being". Artículo presentado en la Reunión Anual de 2020 de la Agricultural and Applied Economics Association, del 26 al 28 de julio, Kansas City, MO. <https://ideas.repec.org/p/ags/aaea20/304341.html>. Consultado el 22 de septiembre de 2021.
- Almás, I., Cappelen, A. W., Sørensen, E. Ø. y Tungodden, B. 2022.** "Global Evidence on the Selfish Rich Inequality Hypothesis". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(3): e2109690119.
- Almeida, P. 2020.** *Movimientos sociales: La estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alonso, C., Berg, A., Kothari, S., Papageorgiou, C. y Rehman, S. 2020.** "Will the AI Revolution Cause a Great Divergence?" Documento de trabajo núm. 2020/184, Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Altman, J. y Jordan, K. 2018.** "Impact of Climate Change on Indigenous Australians: Submission to the Garnaut Climate Change Review". <https://caep.cass.anu.edu.au/research/publications/impact-climate-change-indigenous-australians-submission-garnaut-climate-change>. Consultado el 10 de agosto de 2022.
- Alvarado, R., Minoletti, A., González, F. T., Küstner, B. M., Madariaga, C. y Sepúlveda, R. 2012.** "Development of Community Care for People with Schizophrenia in Chile". *International Journal of Mental Health* 41(1): 48-61.
- Alves, R. y Rosa, I. M. 2007.** "Biodiversity, Traditional Medicine and Public Health: Where Do They Meet?" *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 3(1): 1-9.
- Amenta, E. y Polletta, F. 2019.** "The Cultural Impacts of Social Movements". *Annual Review of Sociology* 45: 279-299.
- American Psychiatric Association. 2013.** *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. Fifth Edition. Washington D. C.: American Psychiatric Publisher.
- American Psychological Association. 2022.** "Distress". En *APA Dictionary of Psychology*. <https://dictionary.apa.org/distress>. Consultado el 1 de junio de 2022.
- Amsalem, E., Merkley, E. y Loewen, P. J. 2022.** "Does Talking to the Other Side Reduce Inter-Party Hostility? Evidence from Three Studies". *Political Communication* 39(1): 61-78.
- Amundsen, D. 2021.** "Digital Technologies as a Panacea for Social Isolation and Loneliness among Older Adults: An Intervention Model for Flourishing and Wellbeing: Visual Technologies as a Panacea for Social Isolation". *Video Journal of Education and Pedagogy* 5(1): 1-14.
- Anderson, E. 2018.** "Policy Entrepreneurs and the Origins of the Regulatory Welfare State: Child Labor Reform in Nineteenth-Century Europe". *American Sociological Review* 83(1): 173-211.
- Anderson, E. 2021.** *Agents of Reform: Child Labor and the Origins of the Welfare State*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Anderson, M. K. 2005.** *Tending the Wild: Native American Knowledge and the Management of California's Natural Resources*. Oakland, CA: University of California Press.
- Anderson, W., Seager, R., Baethgen, W., Cane, M. y You, L. 2019.** "Synchronous Crop Failures and Climate-Forced Production Variability". *Science Advances* 5(7): eaaw1976.
- Andreano, M. S., Benedetti, R., Piersimoni, F. y Savio, G. 2021.** "Mapping Poverty of Latin American and Caribbean Countries from Heaven through Night-Light Satellite Images". *Social Indicators Research* 156(2): 533-562.
- Andrew, A., Cattán, S., Costa Dias, M., Farquharson, C., Kraftman, L., Krutikova, S., Phimister, A. y Sevilla, A. 2020.** "The Gendered Division of Paid and Domestic Work under Lockdown". Documento de debate de IZA, núm. 13500, Institute of Labor Economics, Bonn, Alemania. <https://ftp.iza.org/dp13500.pdf>.
- Andrews, M., Pritchett, L. y Woolcock, M. 2013.** "Escaping Capability Traps through Problem Driven Iterative Adaptation (PDIA)". *World Development* 51: 234-244.

- Andrighetto, G. y Vriens, E. 2022.** "A Research Agenda for the Study of Social Norm Change". *Philosophical Transactions of the Royal Society A* 380(2227): 20200411.
- Angeles, G., de Hoop, J., Handa, S., Kilburn, K., Milazzo, A., Peterman, A. y Malawi Social Cash Transfer Evaluation Team. 2019.** "Government of Malawi's Unconditional Cash Transfer Improves Youth Mental Health". *Social Science & Medicine* 225: 108-119.
- Angelou, M. 1993.** *Wouldn't Take Nothing for My Journey Now*. Nueva York: Random House.
- Anis, F. y White, J. 2017.** "The Meena Communicative Initiative in Bangladesh". En Plows, V., y Whitburn, B. (eds.), *Inclusive Education: Making Sense of Everyday Practice*. Rotterdam, Países Bajos: Sense Publishers.
- Apicella, C., Norenzayan, A. y Henrich, J. 2020.** "Beyond WEIRD: A Review of the Last Decade and a Look Ahead to the Global Laboratory of the Future". *Evolution and Human Behavior* 41(5): 319-329.
- Apolinário-Hagen, J. 2017.** "Current Perspectives on E-Mental-Health Self-Help Treatments: Exploring the 'Black Box' of Public Views, Perceptions y Attitudes toward the Digitalization of Mental Health Care". En Menvielle, L., Audrain-Pontevia, A.-F. y Menvielle, W. (eds.), *The Digitization of Healthcare: New Challenges and Opportunities*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Appadurai, A. 2004.** "The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition". En Rao, V. y Walton, M. (eds.), *Culture and Public Action*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Arasmith, A., Østby, G. y Aas Rustad, S. 2022.** "Patterns and Trends of Conflict-Affected Populations, 1990–2020: Advancing a New Measurement Framework". Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre desarrollo humano 2021/2022, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Arato, A., Cohen, J. L. y von Busekist, A. 2018.** *Forms of Pluralism and Democratic Constitutionalism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Aref-Adib, G. y Hassiotis, A. 2021.** "Frontline 2020: The New Age for Telemental Health". *The Lancet Psychiatry* 8(1): 3-4.
- Arkes, H. R., Gigerenzer, G. y Hertwig, R. 2016.** "How Bad Is Incoherence?" *Decision* 3(1): 20-39.
- Armaly, M. y Enders, A. 2021.** "The Role of Affective Orientations in Promoting Perceived Polarization". *Political Science Research and Methods* 9(3): 615-626.
- Arnall, A., Oswald, K., Davies, M., Mitchell, T. y Coirolo, C. 2010.** "Adaptive Social Protection: Mapping the Evidence and Policy Context in the Agriculture Sector in South Asia". *IDS Working Papers* 2010(345): 1-92.
- Ash, E., Mukand, S. y Rodrik, D. 2021.** "Economic Interests, Worldviews, and Identities: Theory and Evidence on Ideational Politics". NBER Working Paper núm. 29474, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Aslam, S., Gul, N., Aslam, S. y Eslamian, S. 2022.** "Biotechnology and Flood-Resistant Rice". En Eslamian, S. y Eslamian, F. (eds.), *Flood Handbook*. Boca Raton, FL: CRC Press.
- Atkinson, Q. D. y Jacquet, J. 2022.** "Challenging the Idea That Humans Are Not Designed to Solve Climate Change". *Perspectives on Psychological Science* 17(3): 619-630.
- Autor, D. H., Dorn, D. y Hanson, G. H. 2016.** "The China Shock: Learning from Labor-Market Adjustment to Large Changes in Trade". *Annual Review of Economics* 8(1): 205-240.
- Autor, D., Dorn, D., Katz, L., Patterson, C. y Reenen, J. V. 2020.** "The Fall of the Labor Share and the Rise of Superstar Firms". *The Quarterly Journal of Economics* 135(2): 645-709.
- Autor, D., Salomons, A. y Seegmiller, B. 2021.** "New Frontiers: The Origins and Content of New Work, 1940–2018". Documento de trabajo, Instituto Tecnológico de Massachusetts, Cambridge, MA.
- Awaworyi Churchill, S. y Farrell, L. 2018.** "The Impact of Gambling on Depression: New Evidence from England and Scotland". *Economic Modelling* 68: 475-483.
- Awaworyi Churchill, S., Munyanyi, M. E., Smyth, R. y Trinh, T.-A. 2021.** "Early Life Shocks and Entrepreneurship: Evidence from the Vietnam War". *Journal of Business Research* 124: 506-518.
- Axelrod, R., Daymude, J. J. y Forrest, S. 2021.** "Preventing Extreme Polarization of Political Attitudes". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102139118.
- Ayala-Hurtado, E. 2021.** "Narrative Continuity/Rupture: Projected Professional Futures Amid Pervasive Employment Precarity". *Work and Occupations* 49(1): 45-78.
- Ayres, J. W., Leas, E. C., Johnson, D. C., Poliak, A., Althouse, B. M., Dredze, M. y Nobles, A. L. 2020.** "Internet Searches for Acute Anxiety During the Early Stages of the Covid-19 Pandemic". *JAMA Internal Medicine* 180(12): 1706-1707.
- Azar, J., Marinescu, I. y Steinbaum, M. 2019.** "Measuring Labor Market Power Two Ways". *AEA Papers and Proceedings* 109: 317–321.
- Azhar, A. 2021.** *The Exponential Age: How Accelerating Technology Is Transforming Business, Politics and Society*. Nueva York, NY: Diversion Books.
- Bachelet, M. 2022.** "Human Rights and Democracy in the Digital Age". Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Ginebra. <https://www.ohchr.org/en/statements/2022/04/human-rights-and-democracy-digital-age>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Badarne, M.-O. 2008.** "Flower by Flower, We Make a Garden": Palestinian Women Organising for Economic Justice". *Gender & Development* 16(3): 509-521.
- Bae, H., Kim, D. y Park, Y. C. 2016.** "Dissociation Predicts Treatment Response in Eye-Movement Desensitization and Reprocessing for Posttraumatic Stress Disorder". *Journal of Trauma & Dissociation* 17(1): 112-130.
- Baek, M., DiMaio, F., Anishchenko, I., Dauparas, J., Ovchinnikov, S., Lee, G. R., Wang, J. et al. 2021.** "Accurate Prediction of Protein Structures and Interactions Using a Three-Track Neural Network". *Science* 373(6557): 871-876.
- Bago, B., Rand, D. y Pennycook, G. 2020.** "Fake News, Fast and Slow: Deliberation Reduces Belief in False (but Not True) News Headlines". *Journal of Experimental Psychology: General* 149(8): 1608-1613.
- Bahadur, A. V., Peters, K., Wilkinson, E., Pichon, F., Gray, K. y Tanner, T. 2015.** "The 3As: Tracking Resilience across BRACED". Documento de trabajo sobre el fomento de la resistencia y la adaptación a los fenómenos extremos y los desastres climáticos, Londres.
- Bai, X., Van Der Leeuw, S., O'Brien, K., Berkhout, F., Biermann, F., Brondizio, E. S., Cudennec, C. et al. 2016.** "Plausible and Desirable Futures in the Anthropocene: A New Research Agenda". *Global Environmental Change* 39(2016): 351-362.
- Bak-Coleman, J. 2022.** "Promoting Sustainability and Equity in Global Social Systems". Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre desarrollo humano 2021/2022, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Bak-Coleman, J. B., Alfano, M., Barfuss, W., Bergstrom, C. T., Centeno, M. A., Couzin, I. D., Donges, J. F. et al. 2021.** "Stewardship of Global Collective Behavior". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(27): e2025764118.
- Bak-Coleman, J. y Bergstrom, C. 2022.** "A High-Speed Scientific Hive Mind Emerged from the Covid Pandemic". *Scientific American* 326(3): 34-36.
- Baker, S. 2021.** "The Coronavirus Vaccines Have Shattered Expectations". *Axios*, 8 de febrero.
- Bakshy, E., Messing, S. y Adamic, L. A. 2015.** "Exposure to Ideologically Diverse News and Opinion on Facebook". *Science* 348: 1130-1132.
- Bal, M. 2021.** "Youth Engagement in Participatory Budgeting. Case Study of Kutná Hora (2019–2020)". *Slovak Journal of Public Policy and Public Administration* 8(2).
- Baldassarri, D. y Page, S. E. 2021.** "The Emergence and Perils of Polarization". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2116863118.
- Ball, P. 2020.** "The Lightning-Fast Quest for Covid Vaccines — and What It Means for Other Diseases". *Nature* 589: 16-18.
- Balta-Ozkan, N., Watson, T. y Mocca, E. 2015.** "Spatially Uneven Development and Low Carbon Transitions: Insights from Urban and Regional Planning". *Energy Policy* 85: 500-510.
- Banaszak, L. A. y Ondercin, H. L. 2016.** "Public Opinion as a Movement Outcome: The Case of the US Women's Movement". *Mobilization: An International Quarterly* 21(3): 361-378.
- Banco Mundial. 2015.** *World Development Report 2015: Mind, Society, and Behavior*. Washington D. C.

- Banco Mundial. 2017a.** "Pastoralism & Stability in the Sahel and Horn of Africa (Passha)—P153713". Washington D. C. <https://projects.worldbank.org/en/projects-operations/project-detail/P153713>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Banco Mundial. 2017b.** *World Development Report 2017: Governance and the Law*. Washington D. C.
- Banco Mundial. 2020a.** *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune*. Washington D. C.
- Banco Mundial. 2020b.** *State and Trends of Carbon Pricing 2020*. Washington D. C.
- Banco Mundial. 2022a.** "Regional Pastoral Livelihoods Resilience Project—P129408". Washington D. C.
- Banco Mundial. 2022b.** "Regional Sahel Pastoralism Support Project - P147674". Washington D. C. <https://projects.worldbank.org/en/projects-operations/project-detail/P147674>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Banco Mundial. 2022c.** Base de datos World Development Indicators. Washington D. C.
- Banda, K. K. y Cluverius, J. 2018.** "Elite Polarization, Party Extremity, and Affective Polarization". *Electoral Studies* 56: 90-101.
- Banerjee, S. y John, P. 2021.** "Nudge Plus: Incorporating Reflection into Behavioral Public Policy". *Behavioural Public Policy*: 1-16.
- Barberis, N. C. 2013.** "Thirty Years of Prospect Theory in Economics: A Review and Assessment". *Journal of Economic Perspectives* 27(1): 173-196.
- Barbosa Neves, B., Franz, R., Judges, R., Beermann, C. y Baecker, R. 2019.** "Can Digital Technology Enhance Social Connectedness among Older Adults? A Feasibility Study". *Journal of Applied Gerontology* 38(1): 49-72.
- Barfuss, W., Donges, J. F., Vasconcelos, V. V., Kurths, J. y Levin, S. A. 2020.** "Caring for the Future Can Turn Tragedy into Comedy for Long-Term Collective Action under Risk of Collapse". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(23): 12915-12922.
- Barfuss, W. y Mann, R. P. 2022.** "Modeling the Effects of Environmental and Perceptual Uncertainty Using Deterministic Reinforcement Learning Dynamics with Partial Observability". *Physical Review E* 105(3): 034409.
- Barkai, S. 2020.** "Declining Labor and Capital Shares". *The Journal of Finance* 75(2): 2421-2463.
- Barlow, J., França, F., Gardner, T. A., Hicks, C. C., Lennox, G. D., Berenguer, E., Castello, L. et al. 2018.** "The Future of Hyperdiverse Tropical Ecosystems". *Nature* 559(7715): 517-526.
- Barnett, M., Brock, W. y Hansen, L. P. 2020.** "Pricing Uncertainty Induced by Climate Change". *The Review of Financial Studies* 33(3): 1024-1066.
- Barnidge, M. 2018.** "Social Affect and Political Disagreement on Social Media". *Social Media+ Society* 4(3): 2056305118797721.
- Barrero, J. M., Bloom, N. y Davis, S. J. 2021.** "Internet Access and Its Implications for Productivity, Inequality, and Resilience". NBER Working Paper núm. 29102, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Barrett, S. y Dannenberg, A. 2012.** "Climate Negotiations under Scientific Uncertainty". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109(43): 17372-17376.
- Barro, R. J., y Lee, J. W. (2018).** Conjunto de datos sobre los logros educativos, revisión de junio de 2018. <http://www.barrolee.com>. Consultado el 7 de abril de 2022.
- Barron, K., Becker, A. y Huck, S. 2022.** "Motivated Political Reasoning: The Emergence of Belief-Value Constellations". Artículo no publicado.
- BASeD (Banco Asiático de Desarrollo). 2016.** *Social Protection for Informal Workers in Asia*. Manila.
- Basu, K. 2018.** *Una república fundada en creencias. Nuevos acercamientos al análisis económico del derecho*. Ciudad de México: Grano de Sal.
- Basu, K. 2021.** "The Ground Beneath Our Feet". *Oxford Review of Economic Policy* 37(4): 783-793.
- Basu, K. 2022.** "Why Have Leaders at All? Hume and Hobbes, with a Dash of Nash". *Homo Oeconomicus*.
- Basu, K., Caspi, A. y Hockett, R. 2021.** "Markets and Regulation in the Age of Big Tech". *Capitalism and Society* 15(1).
- Bate, S., Bevan, H. y Robert, G. 2004.** "Towards a Million Change Agents. A Review of the Social Movements Literature: Implications for Large Scale Change in the NHS". NHS Modernisation Agency.
- Bates, E. A. 2020a.** "No One Would Ever Believe Me: An Exploration of the Impact of Intimate Partner Violence Victimization on Men". *Psychology of Men & Masculinities* 21(4): 497-507.
- Bates, E. A. 2020b.** "Walking on Egg Shells: A Qualitative Examination of Men's Experiences of Intimate Partner Violence". *Psychology of Men & Masculinities* 21(1): 13-24.
- Bauer, A. M., Edgeworth, M., Edwards, L. E., Ellis, E. C., Gibbard, P. y Merritts, D. J. 2021.** "Anthropocene: Event or Epoch?" *Nature* 597(7876): 332.
- Bauer, M., Blattman, C., Chytilová, J., Henrich, J., Miguel, E. y Mitts, T. 2016.** "Can War Foster Cooperation?" *Journal of Economic Perspectives* 30(3): 249-274.
- BBC News. 2021.** "Haiti President's Assassination: What We Know So Far". *BBC News*, 12 de julio.
- Bechara, A. y Damasio, A. R. 2005.** "The Somatic Marker Hypothesis: A Neural Theory of Economic Decision". *Games and Economic Behavior* 52(2): 336-372.
- Bechara, A., Damasio, H. y Damasio, A. R. 2000.** "Emotion, Decision Making and the Orbitofrontal Cortex". *Cerebral Cortex* 10(3): 295-307.
- Becker, G. S. 1976.** *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago, IL: Chicago University Press.
- Beckert, J. 2020.** "The Exhausted Futures of Neoliberalism: From Promissory Legitimacy to Social Anomy". *Journal of Cultural Economy* 13(3): 318-330.
- Bedi, T., Coudouel, A. y Simler, K. 2007.** *More Than a Pretty Picture: Using Poverty Maps to Design Better Policies and Interventions*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Begley, C. 2021.** *The Next Apocalypse: The Art and Science of Survival*. Nueva York: Basic Books.
- Béland, D. y Cox, R. H. 2016.** "Ideas as Coalition Magnets: Coalition Building, Policy Entrepreneurs, and Power Relations". *Journal of European Public Policy* 23(3): 428-445.
- Bénabou, R., Falk, A. y Tirole, J. 2018.** "Narratives, Imperatives, and Moral Reasoning". NBER Working Paper núm. 24798, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Bénabou, R. y Tirole, J. 2016.** "Mindful Economics: The Production, Consumption, and Value of Beliefs". *Journal of Economic Perspectives* 30(3): 141-164.
- Benartzi, S. y Thaler, R. H. 1995.** "Myopic Loss Aversion and the Equity Premium Puzzle". *The Quarterly Journal of Economics* 110(1): 73-92.
- Benavides, M. O., Berry, O. O. y Mangus, M. 2019.** "Intimate Partner Violence: A Guide for Psychiatrists Treating IPV Survivors". American Psychiatric Association. <https://www.psychiatry.org/psychiatrists/cultural-competency/education/intimate-partner-violence>. Consultado el 28 de agosto de 2021.
- Bender, K. A. y Theodossiou, I. 2018.** "The Unintended Consequences of Flexicurity: The Health Consequences of Flexible Employment". *Review of Income and Wealth* 64(4): 777-799.
- Bendik-Keymer, J. D. 2016.** "'Goodness Itself Must Change' – Anthropomy in an Age of Socially-Caused, Planetary Environmental Change". *Ethics & Bioethics* 6(3-4): 187-202.
- Benjamin, D. J. 2019.** "Errors in Probabilistic Reasoning and Judgment Biases". En Bernheim, B. D., DellaVigna, S. y Laibson, D. (eds.), *Handbook of Behavioral Economics: Applications and Foundations 1*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Benjet, C., Sampson, L., Yu, S., Kessler, R., Zaslavsky, A., Evans-Lacko, S., Martins, S. et al. 2019.** "Associations between Neighborhood-Level Violence and Individual Mental Disorders: Results from the World Mental Health Surveys in Five Latin American Cities". *Psychiatry Research* 282: 2-22.
- Benmelech, E., Bergman, N. y Kim, H. 2022.** "Strong Employers and Weak Employees: How Does Employer Concentration Affect Wages?" *Journal of Human Resources* 57(S): S200–S250.
- Bennett, W. L. y Livingston, S. 2018.** "The Disinformation Order: Disruptive Communication and the Decline of Democratic Institutions". *European Journal of Communication* 33(2): 122-139.

- Bergant, K., Mano, R. y Shibata, I. 2022.** "From Polluting to Green Jobs: A Seamless Transition in the US?" Documento de trabajo núm. 2022/129, Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2022/07/01/From-Polluting-to-Green-Jobs-A-Seamless-Transition-in-the-U-S-520244>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Berger, P. 1976.** "Pontchartrain and the Grain Trade During the Famine of 1693". *The Journal of Modern History* 48(54): 37-86.
- Berkessel, J. B., Gebauer, J. E., Joshanloo, M., Bleidorn, W., Rentfrow, P. J., Potter, J. y Gosling, S. D. 2021.** "National Religiosity Eases the Psychological Burden of Poverty". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(39): 1-6.
- Berman, E. P. 2022.** "Thinking Like an Economist". En *Thinking Like an Economist*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bermes, A. 2021.** "Information Overload and Fake News Sharing: A Transactional Stress Perspective Exploring the Mitigating Role of Consumers' Resilience During Covid-19". *Journal of Retailing and Consumer Services* 61: 1-10.
- Bernstein, A. S., Ando, A. W., Loch-Temzelides, T., Vale, M. M., Li, B. V., Li, H., Busch, J. et al. 2022.** "The Costs and Benefits of Primary Prevention of Zoonotic Pandemics". *Science Advances* 8(5): eabl4183.
- Berry, H. L., Bowen, K. y Kjellstrom, T. 2010.** "Climate Change and Mental Health: A Causal Pathways Framework". *International Journal of Public Health* 55(2): 123-132.
- Berry, H. L., Waite, T. D., Dear, K. B., Capon, A. G. y Murray, V. 2018.** "The Case for Systems Thinking About Climate Change and Mental Health". *Nature Climate Change* 8(4): 282-290.
- Besley, T. J. y Persson, T. 2020.** "Escaping the Climate Trap? Values, Technologies, and Politics". Artículo no publicado.
- Besley, T. J. y Persson, T. 2021.** "Science as Civil Society: Implications for a Green Transition". Documento de debate núm. DP16840, Centro de Investigación sobre Políticas Económicas, Londres.
- Besley, T. J. y Persson, T. 2022.** "The Political Economics of Green Transitions". Documento de debate núm. DP17242, Centro de Investigación sobre Políticas Económicas, Londres.
- Bhugra, D. y Becker, M. A. 2005.** "Migration, Cultural Bereavement and Cultural Identity". *World Psychiatry* 4(1): 18-24.
- Bianchi, F., Bianchi, G. y Song, D. 2021.** "The Long-Term Impact of the Covid-19 Unemployment Shock on Life Expectancy and Mortality Rates". NBER Working Paper núm. 28304, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Biasi, B., Dahl, M. S. y Moser, P. 2021.** "Career Effects of Mental Health". NBER Working Paper núm. 29031, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Bilgrami, A. 2020.** *Nature and Value*. Nueva York: Columbia University Press.
- Black, R., Busby, J., Dabelko, G. D., de Coning, C., Maalim, H., McAllister, C., Ndiloseh, M. et al. 2022.** *Environment of Peace: Security in a New Era of Risk*. Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, Estocolmo.
- Blanchette, I. y Richards, A. 2010.** "The Influence of Affect on Higher Level Cognition: A Review of Research on Interpretation, Judgement, Decision Making and Reasoning". *Cognition and Emotion* 24(4): 561-595.
- Blofield, M., Giambruno, C. y Pribble, J. 2021.** "Breadth and Sufficiency of Cash Transfer Responses in Ten Latin American Countries During the First 12 Months of the Covid-19 Pandemic". Commitment to Equity Working Paper 114, Universidad Tulane, Departamento de Economía, Nueva Orleans, LA.
- Blumer, H. 1951.** "Collective Behavior". *New Outline of the Principles of Sociology*: 166-222.
- Blumer, H. 1995.** "Social Movements". En Lyman, S.M. (ed.), *Social Movements: Main Trends of the Modern World*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Blyth, M. 2014.** *Austeridad: Historia de una idea peligrosa*. Barcelona: Crítica.
- Boelen, P. A., de Keijser, J. y Smid, G. 2015.** "Cognitive-Behavioral Variables Mediate the Impact of Violent Loss on Post-Loss Psychopathology". *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy* 7(4): 382-390.
- Boese, V. A., Alizada, N., Lundstedt, M., Morrison, K., Natsika, N., Sato, Y., Tai, H., y Lindberg, S. I. 2022.** *Democracy Report 2022: Autocratization Changing Nature?* Gotemburgo (Suecia): Instituto de Variedades de la Democracia de la Universidad de Gotemburgo.
- Bollen, J., Ten Thij, M., Breithaupt, F., Barron, A. T., Rutter, L. A., Lorenzo-Luaces, L. y Scheffer, M. 2021.** "Historical Language Records Reveal a Surge of Cognitive Distortions in Recent Decades". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(30): e2102061118.
- Bolt, J. y van Zanden, J. 2020.** "Maddison Style Estimates of the Evolution of the World Economy: A New 2020 Update". Documento de trabajo núm. WP-15, Proyecto Maddison, Groningen, Países Bajos.
- Bolton, P., Adrian, T. y Kleinnijenhuis, A. 2022.** "The Great Carbon Arbitrage". Documento de trabajo núm. 2022/102, Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Bolton, P., Despres, M., da Silva, L., Samama, F. y Svartzman, R. 2020.** *The Green Swan—Central Banking and Financial Stability in the Age of Climate Change*. Basilea (Suiza), Banco de Pagos Internacionales.
- Bonn, G. 2015.** "Primary Process Emotion, Identity, and Culture: Cultural Identification's Roots in Basic Motivation". *Frontiers in Psychology* 6: 218.
- Bonomi, G., Gennaioli, N. y Tabellini, G. 2021.** "Identity, Beliefs, and Political Conflict". *The Quarterly Journal of Economics* 136(4): 2371-2411.
- Bordalo, P., Gennaioli, N. y Shleifer, A. 2012.** "Salience Theory of Choice under Risk". *The Quarterly Journal of Economics* 127(3): 1243-1285.
- Bordalo, P., Gennaioli, N. y Shleifer, A. 2021.** "Salience". NBER Working Paper núm. 29274, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Bosi, L., Giugni, M. y Uba, K. 2016.** "The Consequences of Social Movements: Tacking Stock and Looking Forward". En Bosi, L., Giugni, M. y Uba, K. (eds.), *The Consequences of Social Movements*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Bosqui, T. J., Marshoud, B. y Shannon, C. 2017.** "Attachment Insecurity, Posttraumatic Stress, and Hostility in Adolescents Exposed to Armed Conflict". *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology* 23(4): 372-382.
- Bostrom, N. 2002.** "Existential Risks: Analyzing Human Extinction Scenarios and Related Hazards". *Journal of Evolution and Technology* 9(1): 1-31.
- Bostrom, N. 2013.** "Existential Risk Prevention as Global Priority". *Global Policy* 4(1): 15-31.
- Boulton, C. A., Lenton, T. M. y Boers, N. 2022.** "Pronounced Loss of Amazon Rainforest Resilience since the Early 2000s". *Nature Climate Change* 12(3): 271-278.
- Bowen, T., Del Ninno, C., Andrews, C., Coll-Black, S., Johnson, K., Kawasoe, Y., Kryeziu, A. et al. 2020.** *Adaptive Social Protection: Building Resilience to Shocks*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Bowles, S. y Carlin, W. 2021.** "Shrinking Capitalism: Components of a New Political Economy Paradigm". *Oxford Review of Economic Policy* 37(4): 794-810.
- Bown, C. P. B., Thomas J. 2021.** "How Covid-19 Vaccine Supply Chains Emerged in the Midst of a Pandemic". Documento de trabajo núm. 21-12, Peterson Institute for International Economics, Washington, D. C.
- Box-Steffensmeier, J. M., Burgess, J., Corbetta, M., Crawford, K., Duflo, E., Fogarty, L., Gopnik, A. et al. 2022.** "The Future of Human Behaviour Research". *Nature Human Behaviour* 6(1): 15-24.
- Boxell, L., Gentzkow, M. y Shapiro, J. M. 2020.** "Cross-Country Trends in Affective Polarization". NBER Working Paper núm. 26669, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Boyd, D. y Keene, S. 2021.** "Human Rights-Based Approaches to Conserving Biodiversity: Equitable, Effective and Imperative". Policy Brief 1. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Ginebra. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/Environment/SREnvironment/policy-briefing-1.pdf>.
- Boyd, R., Richerson, P. J. y Henrich, J. 2011.** "The Cultural Niche: Why Social Learning Is Essential for Human Adaptation". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 108 (Supplement 2): 10918-10925.

- Boyle, M. H., Georgiades, K., Duncan, L., Wang, L., Comeau, J. y 2014 Ontario Child Health Study Team. 2019.** "Poverty, Neighbourhood Antisocial Behaviour, and Children's Mental Health Problems: Findings from the 2014 Ontario Child Health Study". *The Canadian Journal of Psychiatry* 64(4): 285-293.
- Bozdag, E. 2013.** "Bias in Algorithmic Filtering and Personalization". *Ethics and Information Technology* 15: 209-227.
- BP. 2020.** *Energy Outlook: 2020 Edition*. Londres.
- BPI (Banco de Pagos Internacionales). 2021.** *Climate-Related Financial Risks—Measurement Methodologies*. Basilea (Suiza).
- Bradtmöller, M., Grimm, S. y Riel-Salvatore, J. 2017.** "Resilience Theory in Archaeological Practice—an Annotated Review". *Quaternary International* 446: 3-16.
- Brady, W. J., Wills, J. A., Jost, J. T., Tucker, J. A. y Van Bavel, J. J. 2017.** "Emotion Shapes the Diffusion of Moralized Content in Social Networks". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(28): 7313-7318.
- Brannen, S., Haig, C. y Schmidt, K. 2020.** "The Age of Mass Protests: Understanding an Escalating Global Trend". Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, Washington, D. C.
- Brännlund, A., Strandh, M. y Nilsson, K. 2017.** "Mental-Health and Educational Achievement: The Link between Poor Mental-Health and Upper Secondary School Completion and Grades". *Journal of Mental Health* 26(4): 318-325.
- Bratman, G. N., Anderson, C. B., Berman, M. G., Cochran, B., De Vries, S., Flanders, J., Folke, C. et al. 2019.** "Nature and Mental Health: An Ecosystem Service Perspective". *Science Advances* 5(7).
- Brenisen, W. 2020.** "Loss of Agency: How Domestic Violence Impacts Mental Health". Women's Advocates, Saint Paul, MN. <https://www.wadvocates.org/2020/05/26/loss-of-agency-how-domestic-violence-impacts-mental-health/>. Consultado el 30 de agosto de 2021.
- Brennan, G. y Sayre-McCord, G. 2018.** "On 'Cooperation'". *Analyse & Kritik* 40(1): 107-130.
- Breukers, S. y Wolsink, M. 2007.** "Wind Power Implementation in Changing Institutional Landscapes: An International Comparison". *Energy Policy* 35(5): 2737-2750.
- Brierley, C., Manning, K. y Maslin, M. 2018.** "Pastoralism May Have Delayed the End of the Green Sahara". *Nature Communications* 9(1): 1-9.
- Bringezu, S., Ramaswami, A., Schandl, H., O'Brien, M., Pelton, R., Acquatella, J., Ayuk, E. et al. 2017.** "Assessing Global Resource Use: A System Approach to Resource Efficiency and Pollution Reduction". Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Panel Internacional de Recursos, Nairobi.
- Brook, T. 2010.** *The Troubled Empire: China in the Yuan and Ming Dynasties*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Brooke, J. 2015.** *Climate Change and the Course of Global History: A Rough Journey*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Brown, R. P. y Gerborg, P. L. 2005.** "Sudarshan Kriya Yogic Breathing in the Treatment of Stress, Anxiety, and Depression: Part I—Neurophysiologic Model". *Journal of Alternative & Complementary Medicine* 11(1): 189-201.
- Bruine de Bruin, W., Saw, H.-W. y Goldman, D. P. 2020.** "Political Polarization in US Residents' Covid-19 Risk Perceptions, Policy Preferences, and Protective Behaviors". *Journal of Risk and Uncertainty* 61(2): 177-194.
- Bruneau, E., Hameiri, B., Moore-Berg, S. L. y Kteily, N. 2021.** "Intergroup Contact Reduces Dehumanization and Meta-Dehumanization: Cross-Sectional, Longitudinal, and Quasi-Experimental Evidence from 16 Samples in Five Countries". *Personality and Social Psychology Bulletin* 47(6): 906-920.
- Bryan, K., Lemus, J. y Marshall, G. 2020.** "Crises and the Direction of Innovation". <https://ssrn.com/abstract=3587973>.
- Brynjolfsson, E. 2022.** "The Turing Trap: The Promise & Peril of Human-Like Artificial Intelligence". *Daedalus* (segundo trimestre de 2022).
- Brynjolfsson, E. y McAfee, A. 2015.** "Moore's Law and the Second Half of the Chessboard". En *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Bubonya, M., Cobb-Clark, D. A. y Wooden, M. 2017.** "Mental Health and Productivity at Work: Does What You Do Matter?". *Labour Economics* 46: 150-165.
- Buchanan, A. 2020.** *Our Moral Fate: Evolution and the Escape from Tribalism*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Buchanan, A. y Powell, R. 2018.** *The Evolution of Moral Progress: A Biocultural Theory*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Buckley, B. M., Anchukaitis, K. J., Penny, D., Fletcher, R., Cook, E. R., Sano, M., Nam L. C. et al. 2010.** "Climate as a Contributing Factor in the Demise of Angkor, Cambodia". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107(15): 6748-6752.
- Buell, B., Cherif, R., Chen, C., Seo, H.-J., Tang, J. y Wendt, N. 2021.** "Impact of Covid-19: Nowcasting and Big Data to Track Economic Activity in Sub-Saharan Africa". Working Paper 2021/124. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Buggle, J. C. y Durante, R. 2021.** "Climate Risk, Cooperation and the Co-Evolution of Culture and Institutions". *The Economic Journal* 131(637): 1947-1987.
- Burke, M., Hsiang, S. M. y Miguel, E. 2015.** "Climate and Conflict". *Annual Review of Economics* 7(1): 577-617.
- Burnet, J. E. 2021.** "Transitional Justice as Interruption: Adaptive Peacebuilding and Resilience in Rwanda". En Clark, J. N. y Ungar, M. (eds.), *Resilience, Adaptive Peacebuilding and Transitional Justice: How Societies Recover after Collective Violence*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Bursztyn, L., González, A. L. y Yanagizawa-Drott, D. 2018.** "Misperceived Social Norms: Female Labor Force Participation in Saudi Arabia". NBER Working Paper núm. 24736, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Bursztyn, L. y Yang, D. 2021.** "Misperceptions About Others". Universidad de Chicago, Becker Friedman Institute for Economics.
- Business of Apps. 2022.** "Dating App Revenue and Usage Statistics 2022". <https://www.businessofapps.com/data/dating-app-market/>. Consultado el 8 de agosto de 2022.
- Butler, L. D., Waelde, L. C., Hastings, T. A., Chen, X. H., Symons, B., Marshall, J., Kaufman, A. et al. 2008.** "Meditation with Yoga, Group Therapy with Hypnosis, and Psychoeducation for Long-Term Depressed Mood: A Randomized Pilot Trial". *Journal of Clinical Psychology* 64(7): 806-820.
- Buyalskaya, A., Gallo, M. y Camerer, C. F. 2021.** "The Golden Age of Social Science". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(5): e2002923118.
- Cai, Y. 2020.** "The Role of Uncertainty in Controlling Climate Change". *arXiv preprint arXiv:2003.01615*.
- Callander, E. J. y Schofield, D. J. 2018.** "Psychological Distress Increases the Risk of Falling into Poverty Amongst Older Australians: The Overlooked Costs-of-Illness". *BioMedCentral Psychology* 6(1): 1-9.
- Callaway, F., Jain, Y. R., Opheusden, B. v., Das, P., Iwama, G., Gul, S., Krueger, P. M. et al. 2022.** "Leveraging Artificial Intelligence to Improve People's Planning Strategies". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(12).
- Calo, R., Coward, C., Spiro, E., Starbird, K. y West, J. 2021.** "How Do You Solve a Problem Like Misinformation?". *Science Advances* 7(50).
- Campbell, B. 2016.** *The Great Transition: Climate, Disease and Society in the Late-Medieval World*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Campbell, B. 2017.** "Global Climates, the 1257 Mega-Eruptions of Samalas Volcano, Indonesia, and the English Food Crisis of 1258". *Transactions of the Royal Historical Society* 27: 87-121.
- Campiglio, E., Dafermos, Y., Monnin, P., Ryan-Collins, J., Schotten, G. y Tanaka, M. 2018.** "Climate Change Challenges for Central Banks and Financial Regulators". *Nature Climate Change* 8(6): 462-468.
- CARE (Cooperative for Assistance and Relief Everywhere). 2019.** "Strengthening Resilience and Promoting Inclusive Governance Program (STRENPO)". Ginebra. <https://careclimatechange.org/wp-content/uploads/2019/03/Leaflet-STRENPO.pdf>.
- CARE (Cooperative for Assistance and Relief Everywhere). 2020.** "She Told Us So. Rapid Gender Analysis: Filling the Data Gap to Build Back Equal". [https://www.care.org/wp-content/uploads/2020/09/RGA\\_SheToldUsSo\\_9.18.20.pdf](https://www.care.org/wp-content/uploads/2020/09/RGA_SheToldUsSo_9.18.20.pdf).
- Carlson, C. J., Albery, G. F., Merow, C., Trisos, C. H., Zipfel, C. M., Eskew, E. A., Olival, K. J. et al. 2022.** "Climate Change Increases Cross-Species Viral Transmission Risk". *Nature* 607: 555-562.

- Carothers, T. y O'Donohue, A. (eds.). 2019.** *Democracies Divided, the Global Challenge of Political Polarization*. Washington D. C.: Brookings Institution Press.
- Carter, B., Roelen, K., Enfield, S. y Avis, W. 2019.** "Social Protection: Topic Guide". K4D Emerging Issues Report, Institute of Development Studies, Brighton (Reino Unido).
- Carter, K. N., Kruse, K., Blakely, T. y Collings, S. 2011.** "The Association of Food Security with Psychological Distress in New Zealand and Any Gender Differences". *Social Science & Medicine* 72(9): 1463-1471.
- Carver, C. S., Scheier, M. F. y Segerstrom, S. C. 2010.** "Optimism". *Clinical Psychology Review* 30(7): 879-889.
- Case, A. y Deaton, A. 2015.** "Rising Morbidity and Mortality in Midlife among White Non-Hispanic Americans in the 21st Century". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112(49): 15078-15083.
- Case, A. y Deaton, A. 2020.** *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Castegnetti, G., Zurita, M. y Martino, B. D. 2021.** "How Usefulness Shapes Neural Representations During Goal-Directed Behavior". *Science Advances* 7(15): eabd5363.
- Centro de Desarrollo Infantil. 2013.** "Early Childhood Mental Health. Inbrief". <https://www.developingchild.harvard.edu>. Consultado el 29 de enero de 2021.
- Centro de Desarrollo Infantil. 2021.** "Brain Architecture". <https://developingchild.harvard.edu/science/key-concepts/brain-architecture/>. Consultado el 29 de enero de 2021.
- Centro Helmholtz para la Investigación Oceánica de Kiel. 2021.** "DISCOL – a DIS-Turbance and re-COL-onization Experiment". <https://www.discol.de/>. Consultado el 1 de octubre de 2021.
- Centro de Investigación Científica Avanzada de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. 2021.** "Green and Gray Infrastructure-Dependent Pathways for Human Development: Contemporary State and Analytics, Project Report". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Cerra, V., Eichengreen, B., El-Ganainy, A. y Schindle, M. 2021.** *How to Achieve Inclusive Growth*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. 2022.** *World Inequality Report 2022*. Paris: World Inequality Lab, Paris School of Economics.
- Chandan, J. S., Thomas, T., Bradbury-Jones, C., Russell, R., Bandyopadhyay, S., Nirantharakumar, K. y Taylor, J. 2020.** "Female Survivors of Intimate Partner Violence and Risk of Depression, Anxiety and Serious Mental Illness". *The British Journal of Psychiatry* 217(4): 562-567.
- Chen, Y. y Zhong, S. 2021.** "Uncertainty Motivates Morality: Evidence and Theory". [https://ycyitingchen.weebly.com/uploads/1/3/9/2/1392166671/yiting\\_chen\\_cv.pdf](https://ycyitingchen.weebly.com/uploads/1/3/9/2/1392166671/yiting_chen_cv.pdf).
- Cheng, J. T., Tracy, J. L., Foulsham, T., Kingstone, A. y Henrich, J. 2013.** "Two Ways to the Top: Evidence That Dominance and Prestige Are Distinct yet Viable Avenues to Social Rank and Influence". *Journal of Personality and Social Psychology* 104(1): 103-125.
- Chittka, L., Skorupski, P. y Raine, N. 2009.** "Speed–Accuracy Tradeoffs in Animal Decision Making". *Trends in Ecology & Evolution* 24(7): 400-407.
- Choi, V. K., Shrestha, S., Pan, X. y Gelfand, M. J. 2022.** "When Danger Strikes: A Linguistic Tool for Tracking America's Collective Response to Threats". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(4): e2113891119.
- Christensen, J. y Moynihan, D. P. 2020.** "Motivated Reasoning and Policy Information: Politicians Are More Resistant to Debiasing Interventions Than the General Public". *Behavioural Public Policy*: 1-22.
- Christian, C., Hensel, L. y Roth, C. 2019.** "Income Shocks and Suicides: Causal Evidence from Indonesia". *Review of Economics and Statistics* 101(5): 905-920.
- Christiansen, J. 2009.** "Four Stages of Social Movements". EBSCO Research Starters 1248.
- Chung, M. G. y Liu, J. 2022.** "International Food Trade Benefits Biodiversity and Food Security in Low-Income Countries". *Nature Food* 3(5): 349-355.
- Ciancaglini, V., Gibson, C., Sancho, D., McCarthy, O., Eira, M., Amann, P. y Klayn, A. 2020.** "Malicious Uses and Abuses of Artificial Intelligence". Trend Micro Research, Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Policial, La Haya, Países Bajos.
- Cianconi, P., Betrò, S. y Janiri, L. 2020.** "The Impact of Climate Change on Mental Health: A Systematic Descriptive Review". *Frontiers in Psychiatry* 11: 74-90.
- Cicchello, A. F., Kazemikhasragh, A., Monferrá, S. y Girón, A. 2021.** "Financial Inclusion and Development in the Least Developed Countries in Asia and Africa". *Journal of Innovation and Entrepreneurship* 10(1): 1-13.
- CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja). 2020.** "South Sudan: Depression, Anxiety Common as Huge Gaps Remain in Mental Health Care". <https://www.icrc.org/en/document/mental-health-south-sudan>. Consultado el 18 de marzo de 2021.
- Cimino, A. N., Yi, G., Patch, M., Alter, Y., Campbell, J. C., Gundersen, K. K., Tang, J. T., Tsuyuki, K. y Stockman, J. K. 2019.** "The Effect of Intimate Partner Violence and Probable Traumatic Brain Injury on Mental Health Outcomes for Black Women". *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma* 28(6): 714-731.
- Circle Economy. 2020.** *The Circularity Gap Report*. Amsterdam.
- Clark, R., Anderson, N. B., Clark, V. R. y Williams, D. R. 1999.** "Racism as a Stressor for African Americans: A Biopsychosocial Model". *American Psychologist* 54(10): 805-816.
- Clark, W. C. y Harley, A. G. 2020.** "Sustainability Science: Toward a Synthesis". *Annual Review of Environment and Resources* 45(1): 331-386.
- Claussen, M., Dallmeyer, A. y Bader, J. 2017.** "Theory and Modeling of the African Humid Period and the Green Sahara". *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science*.
- Clayton, S. 2020.** "Climate Anxiety: Psychological Responses to Climate Change". *Journal of Anxiety Disorders* 74: 102263.
- Clouston, S., Rubin, M., Phelan, J. y Link, B. 2016.** "A Social History of Disease: Contextualizing the Rise and Fall of Social Inequalities in Cause-Specific Mortality". *Demography* 53(5): 1631-1656.
- CMMAD (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo). 1987.** *Nuestro futuro común*. Nueva York: Oxford University Press.
- Coalición de Alta Ambición por la Naturaleza y las Personas. 2022.** "HAC for Nature and People". <https://www.hacfornatureandpeople.org/>. Consultado el 13 de abril de 2022.
- Cockrill, K. y Biggs, A. 2018.** "Can Stories Reduce Abortion Stigma? Findings from a Longitudinal Cohort Study". *Culture, Health & Sexuality* 20(3): 335-350.
- Coeckelbergh, M. 2011.** "Human Development or Human Enhancement? A Methodological Reflection on Capabilities and the Evaluation of Information Technologies". *Ethics and Information Technology* 13(2): 81-92.
- Cohen, D., Shin, F. y Liu, X. 2019.** "Meanings and Functions of Money in Different Cultural Milieus". *Annual Review of Psychology* 70(1): 475-497.
- Cohen, J., Ericson, K. M., Laibson, D. y White, J. M. 2020.** "Measuring Time Preferences". *Journal of Economic Literature* 58(2): 299-347.
- Colander, D. y Roland, K. 2014.** *Complexity and the Art of Public Policy: Solving Society's Problems from the Bottom Up*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Cole, M. A., Ozgen, C. y Strobl, E. 2020.** "Air Pollution Exposure and Covid-19 in Dutch Municipalities". *Environmental and Resource Economics* 76(4): 581-610.
- Collier, P., Coyle, D., Mayer, C. y Wolf, M. 2021.** "Capitalism: What Has Gone Wrong, What Needs to Change, and How It Can Be Fixed". *Oxford Review of Economic Policy* 37(4): 637-649.
- Collins, A., Florin, M.-V. y Sachs, R. 2021.** "Risk Governance and the Low-Carbon Transition". Escuela Politécnica Federal de Lausana, International Risk Governance Center, Lausana (Suiza).
- Collins, D., Morduch, J., Rutherford, S. y Ruthven, O. 2009.** *Portfolios of the Poor*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Collins, L. T. y Curiel, D. 2021.** "Synthetic Biology Approaches for Engineering Next-Generation Adenoviral Gene Therapies". *ACS Nano* 5(9): 13970-13979.
- Comim, F. 2011.** "Developing Children's Capabilities: The Role of Emotions and Parenting Style". En Biggeri, M., Ballet, J. y Comim, F. (eds.), *Children and the Capability Approach*. Londres: Palgrave Macmillan.

- Comisión Europea. 2018.** "Comunicación conjunta al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones: Plan de Acción contra la desinformación". <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/es/TXT/?uri=CELEX%3A52018JC0036>.
- Comisión Europea. 2021.** "Propuesta de Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo relativo a la garantía de unas condiciones de competencia equitativas para un transporte aéreo sostenible". 2021/0205(COD). Comisión Europea, Bruselas. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52021PC0561&from=EN>.
- Comisión Europea. 2022.** "Ley de Servicios Digitales: La Comisión se congratula del acuerdo político sobre unas normas que garantizan un entorno en línea seguro y en el que se rinden cuentas". [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip\\_22\\_2545](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_22_2545). Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Computational Story Lab. Sin fecha.** "Average Happiness for Twitter, Hedonometer". [https://hedonometer.org/timeseries/en\\_all/?from=2020-01-01&to=2020-12-31](https://hedonometer.org/timeseries/en_all/?from=2020-01-01&to=2020-12-31). Consultado el 4 de mayo de 2022.
- Connolly, E. J. y Jackson, D. B. 2019.** "Adolescent Gang Membership and Adverse Behavioral, Mental Health, and Physical Health Outcomes in Young Adulthood: A within-Family Analysis". *Criminal Justice and Behavior* 46(11): 1566-1586.
- Conradie, I. y Robeyns, I. 2013.** "Aspirations and Human Development Interventions". *Journal of Human Development and Capabilities* 14(4): 559-580.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. 1992.** "The Responsibility of the Security Council in the Maintenance of International Peace and Security". Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. 2021.** "Risk of Instability, Tension Growing, Amid Glaring Inequalities in Global Covid-19 Recovery, Top United Nations Officials Warn Security Council". SC/14422, Nueva York. <https://www.un.org/press/en/2021/sc14422.doc.htm>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Contraloría General de la República de Costa Rica. 2020.** "Informe de auditoría operativa sobre la eficacia y eficiencia del Bono Proteger implementado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el Instituto Mixto de Ayuda Social ante la emergencia sanitaria provocada por la enfermedad COVID-19". Área de Fiscalización de Servicios Sociales, San José.
- Cook, E. R., Woodhouse, C. A., Eakin, C. M., Meko, D. M. y Stahle, D. W. 2004.** "Long-Term Aridity Changes in the Western United States". *Science* 306(5698): 1015-1018.
- Cooney, P. y Shaefer, H. L. 2021.** "Material Hardship and Mental Health Following the Covid-19 Relief Bill and American Rescue Plan Act. Poverty Solutions". Universidad de Michigan, Ann Arbor, MI. <http://sites.fordschool.umich.edu/poverty2021/files/2021/05/PovertySolutions-Hardship-After-COVID-19-Relief-Bill-PolicyBrief-r1.pdf>.
- Coote, A. y Percy, A. 2020.** *The Case for Universal Basic Services*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Cosmides, L., Barrett, H. C. y Tooby, J. 2010.** "Adaptive Specializations, Social Exchange, and the Evolution of Human Intelligence". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107(supplement 2): 9007-9014.
- Cosmides, L. y Tooby, J. 2013.** "Evolutionary Psychology: New Perspectives on Cognition and Motivation". *Annual Review of Psychology* 64(1): 201-229.
- Costa, D. 2021.** "Health Shocks of the Father and Longevity of the Children's Children". NBER Working Paper núm. 29553, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Costello, E. J., Compton, S. N., Keeler, G. y Angold, A. 2003.** "Relationships between Poverty and Psychopathology: A Natural Experiment". *JAMA* 290(15): 2023-2029.
- Coyle, D. 2021.** *Cogs and Monsters: What Economics Is, and What It Should Be*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Crabtree, A. 2012.** "Climate Change and Mental Health Following Flood Disasters in Developing Countries, a Review of the Epidemiological Literature: What Do We Know, What Is Being Recommended". *Australasian Journal of Disaster and Trauma Studies* 1: 21-30.
- Crabtree, A. 2022a.** "The Anthropocene, Nature-Based Security and Mental Health". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Crabtree, A. 2022b.** "Looking Forward: Eco-Emotions, Planetary Pressures and Nature-Based Human Development". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Crona, B., Folke, C. y Galaz, V. 2021.** "The Anthropocene Reality of Financial Risk". *One Earth* 4(5): 618-628.
- Crutchfield, L. R. 2018.** *How Change Happens: Why Some Social Movements Succeed While Others Don't*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Crutzen, P. J. y Stoermer, E. F. 2000.** "The Anthropocene". *Global Change Newsletter* 41: 17-18.
- Cruz, M. S., Silva, E. S., Jakaite, Z., Krenzinger, M., Valiati, L., Gonçalves, D., Ribeiro, E., Heritage, P. y Priebe, S. 2021.** "Experience of Neighbourhood Violence and Mental Distress in Brazilian Favelas: A Cross-Sectional Household Survey". *The Lancet Regional Health-Americas* 4: 1-8.
- Cuartas, J. y Leventhal, T. 2020.** "Exposure to Community Violence and Children's Mental Health: A Quasi-Experimental Examination". *Social Science & Medicine* 246: 2-41.
- Cui, J., Chang, H., Burr, G. S., Zhao, X. y Jiang, B. 2019.** "Climatic Change and the Rise of the Manchu from Northeast China During AD 1600-1650". *Climatic Change* 156(3): 405-423.
- Cukier, K., Mayer-Schönberger, V. y de Véricourt, F. 2022.** *Framers: Human Advantage in an Age of Technology and Turmoil*. Londres: Penguin.
- Cunsolo, A. y Ellis, N. R. 2018.** "Ecological Grief as a Mental Health Response to Climate Change-Related Loss". *Nature Climate Change* 8(4): 275-281.
- Cunsolo, A., Harper, S. L., Ford, J. D., Edge, V. L., Landman, K., Houle, K., Blake, S. y Wolfrey, C. 2013.** "Climate Change and Mental Health: An Exploratory Case Study from Rigolet, Nunatsiavut, Canada". *Climatic Change* 121(2): 255-270.
- Curtis, D. R. y Dijkman, J. 2019.** "The Escape from Famine in the Northern Netherlands: A Reconsideration Using the 1690s Harvest Failures and a Broader Northwest European Perspective". *The Seventeenth Century* 34(2): 229-258.
- Curtis, P. G., Slay, C. M., Harris, N. L., Tyukavina, A. y Hansen, M. C. 2018.** "Classifying Drivers of Global Forest Loss". *Science* 361(6407): 1108-1111.
- Cutler, D., Deaton, A. y Lleras-Muney, A. 2006.** "The Determinants of Mortality". *Journal of Economic Perspectives* 20(3): 97-120.
- Cyranoski, D. y Ledford, H. 2018.** "Genome-Edited Baby Claim Provokes International Outcry". *Nature* 563(7731): 607-609.
- Czeisler, M. É., Lane, R. I., Petrosky, E., Wiley, J. F., Christensen, A., Njai, R., Weaver, M. D. et al. 2020.** "Mental Health, Substance Use, and Suicidal Ideation During the Covid-19 Pandemic—United States, June 24–30, 2020". *Morbidity and Mortality Weekly Report* 69(32): 1049.
- D'Acunto, F., Hoang, D., Paloviita, M. y Weber, M. 2021.** "Human Frictions in the Transmission of Economic Policies". NBER Working Paper núm. 29279, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Dallman, M. F. 2010.** "Stress-Induced Obesity and the Emotional Nervous System". *Trends in Endocrinology & Metabolism* 21(3): 159-165.
- Dami, B., James, A., Zubairu, D., Karick, H. y Dakwak, S. 2018.** "Combat Exposure and PTSD among Military Combatants in North East Nigeria". *Journal of Psychology & Clinical Psychiatry* 9(4): 400-404.
- Danese, A., Dove, R., Belsky, D., Henchy, J., Williams, B., Ambler, A. y Arseneault, L. 2014.** "Leptin Deficiency in Maltreated Children". *Translational Psychiatry* 4(9): e446.
- Danese, A. y Lewis, S. J. 2017.** "Psychoneuroimmunology of Early-Life Stress: The Hidden Wounds of Childhood Trauma?" *Neuropsychopharmacology* 42(1): 99-114.
- Dannenberg, A. y Barrett, S. 2018.** "Cooperating to Avoid Catastrophe". *Nature Human Behaviour* 2(7): 435-437.
- Darbyshire, E. y Weir, D. 2021.** "How Does War Contribute to Climate Change?" Conflict and Environment Observatory Blog, 14 de junio. <https://ceobs.org/how-does-war-contribute-to-climate-change/>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Darwall, S. 2009.** *The Second-Person Standpoint*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Dasgupta, P. 2021.** *The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review*. Londres: Ministerio de Economía y Hacienda del Reino Unido
- Dasgupta, P. y Maskin, E. 2005.** "Uncertainty and Hyperbolic Discounting". *American Economic Review* 95(4): 1290-1299.
- Daugherty, J. C., Verdejo-Román, J., Pérez-García, M. y Hidalgo-Ruzzante, N. 2020.** "Structural Brain Alterations in Female Survivors of Intimate Partner Violence". *Journal of Interpersonal Violence* 37(7-8): 1-34.
- Dávidková, M. 2016.** "Digitalization of Society: Smartphone—a Threat?" Artículo presentado en la Conferencia Internacional de Investigación sobre los Desafíos de la Gestión en el Siglo XXI, 12 de abril, Bratislava. [http://www.cutn.sk/Library/proceedings/mch\\_2016/editovane\\_prispevky/30\\_Davidekova.pdf](http://www.cutn.sk/Library/proceedings/mch_2016/editovane_prispevky/30_Davidekova.pdf).
- Davies, M., Bénéd, C., Arnall, A., Tanner, T., Newsham, A. y Coirolo, C. 2013.** "Promoting Resilient Livelihoods through Adaptive Social Protection: Lessons from 124 Programmes in South Asia". *Development Policy Review* 31(1): 27-58.
- Davies, S., Petterson, T. y Öberg, M. 2022.** "Organized violence 1989-2021 and drone warfare". *Journal of Peace Research* 59(4).
- Davis, M. 2002.** *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*. Nueva York: Verso Books.
- Davydov, D. M., Stewart, R., Ritchie, K. y Chaudieu, I. 2010.** "Resilience and Mental Health". *Clinical Psychology Review* 30(5): 479-495.
- Dawes, R. M. y Thaler, R. H. 1988.** "Anomalies: Cooperation". *Journal of Economic Perspectives* 2(3): 187-197.
- de Ágreda, Á. G. 2020.** "Ethics of Autonomous Weapons Systems and Its Applicability to Any Ai Systems". *Telecommunications Policy* 44(6): 101953.
- de Bruijn, E.-J. y Antonides, G. 2021.** "Poverty and Economic Decision Making: A Review of Scarcity Theory". *Theory and Decision* 92: 1-33.
- De Coning, C. 2018.** "Adaptive Peacebuilding". *International Affairs* 94(2): 301-317.
- De Coning, C. 2020a.** "Adaptive Peace Operations: Navigating the Complexity of Influencing Societal Change without Causing Harm". *International Peacekeeping* 27(5): 836-858.
- De Coning, C. 2020b.** "The Six Principles of Adaptive Peacebuilding". *Conflict Trends* 2020(1): 3-10.
- De Jesus Dias Martins, M. y Baumard, N. 2020.** "The Rise of Prosociality in Fiction Preceded Democratic Revolutions in Early Modern Europe". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(46): 28684-28691.
- de Lorenzo, V., Prather, K. L., Chen, G.-Q., O'Day, E., von Kameke, C., Oyarzún, D. A., Hosta-Rigau, L. et al. 2018.** "The Power of Synthetic Biology for Bioproduction, Remediation and Pollution Control". *EMBO Reports* 19(4): e45658.
- De Moor, A. 2013.** "Creativity Meets Rationale: Collaboration Patterns for Social Innovation". *Creativity and Rationale*: 1-29.
- de Raús Maúre, E., Terauchi, G., Ishizaka, J., Clinton, N. y DeWitt, M. 2021.** "Globally Consistent Assessment of Coastal Eutrophication". *Nature Communications* 12(1): 1-9.
- de Souza, J. G., Robinson, M., Maezumi, S. Y., Capriles, J., Hoggarth, J. A., Lombardo, U., Novello, V. F. et al. 2019.** "Climate Change and Cultural Resilience in Late Pre-Columbian Amazonia". *Nature Ecology & Evolution* 3(7): 1007-1017.
- Dean, J. A. 2022.** "A Golden Decade of Deep Learning: Computing Systems & Applications". *Daedalus* (segundo trimestre de 2022).
- Dean, M. y Ortoleva, P. 2019.** "The Empirical Relationship between Nonstandard Economic Behaviors". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(33): 16262-16267.
- Deaton, A. 2003.** "Health, Inequality, and Economic Development". *Journal of Economic Literature* 41(1): 113-158.
- Deaton, A. 2013a.** *El Gran Escape: Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Deaton, A. 2013b.** "What Does the Empirical Evidence Tell Us About the Injustice of Health Inequalities". En Eyal, N., Hurst, S. A., Norheim, O. F. y D. Wikler (eds.), *Inequalities in Health: Concepts Measures, and Ethics*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Deb, J. 2020.** "Cooperation and Community Responsibility". *Journal of Political Economy* 128(5): 1976-2009.
- Decker, M. 2009.** *Tilling the Hateful Earth: Agricultural Production and Trade in the Late Antique East*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- DeFries, R. 2020.** *What Would Nature Do? A Guide for Our Uncertain Times*. Nueva York: Columbia University Press.
- DeFronzo, J. y Gill, J. 2020.** *Social Problems and Social Movements*. Londres: Rowman & Littlefield Publishers.
- Degrave, J., Felici, F., Buchli, J., Neunert, M., Tracey, B., Carpanese, F., Ewalds, T. et al. 2022.** "Magnetic Control of Tokamak Plasmas through Deep Reinforcement Learning". *Nature* 602(7897): 414-419.
- Degroot, D. 2018.** *The Frigid Golden Age: Climate Change, the Little Ice Age, and the Dutch Republic, 1560–1720*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Degroot, D. 2019.** "Little Ice Age Lessons". <https://aeon.co/essays/the-little-ice-age-is-a-history-of-resilience-and-surprises>. Consultado el 20 de marzo de 2022.
- Degroot, D., Anchukaitis, K., Bauch, M., Burnham, J., Carnegie, F., Cui, J., de Luna, K. et al. 2021.** "Towards a Rigorous Understanding of Societal Responses to Climate Change". *Nature* 591(7851): 539-550.
- Dein, S. 2020.** "Religious Healing and Mental Health". *Mental Health, Religion & Culture* 23(8): 657-665.
- Delgado, C. 2022.** "War in the Breadbasket: The Ripple Effects on Food Insecurity and Conflict Risk Beyond Ukraine". WritePeace Blog, 1 de abril. <https://www.sipri.org/commentary/blog/2022/war-breadbasket-ripple-effects-food-insecurity-and-conflict-risk-beyond-ukraine>. Consultado el 28 de abril de 2022.
- Demeke, H. B., Merali, S., Marks, S., Pao, L. Z., Romero, L., Sandhu, P., Clark, H. et al. 2021.** "Trends in Use of Telehealth among Health Centers During the Covid-19 Pandemic -- United States, June 26 - November 6, 2020". *Morbidity and Mortality Weekly Report* 70(7): 240-244.
- Demeritt, A. y Hoff, K. 2018.** "The Making of Behavioral Development Economics". *History of Political Economy* 50(S1): 303-322.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D. y Ansar, S. 2022.** *The Global Findex Database 2021*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Denning, P. J. y Yaholkovsky, P. 2008.** "Getting to 'We'". *Communications of the ACM* 51(4): 19-24.
- De-Shalit, A. 1995.** *Why Posterity Matters*. Abingdon (Reino Unido): Routledge.
- Desiderio, M. V. 2016.** "Integrating Refugees into Host Country Labor Markets: Challenges and Policy Options". Instituto de Política Migratoria, Washington, D. C.
- Deuze, M. 2006.** "Participation, Remediation, Bricolage: Considering Principal Components of a Digital Culture". *The Information Society* 22(2): 63-75.
- Devroey, J.-P. 2003.** *Économie rurale et société dans l'Europe Franque (VI<sup>e</sup>-IX<sup>e</sup> siècles)*. Paris: Belin.
- Di Domenico, G., Sit, J., Ishizaka, A. y Nunan, D. 2021.** "Fake News, Social Media and Marketing: A Systematic Review". *Journal of Business Research* 124: 329-341.
- Diamond, J. 2005.** *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. Nueva York: Penguin.
- Diamond, L. 2015.** "Facing up to the Democratic Recession". *Journal of Democracy* 26(1): 141-155.
- Díaz, S., Settele, J., Brondízio, E. S., Ngo, H. T., Agard, J., Arneeth, A., Balvanera, P. et al. 2019.** "Pervasive Human-Driven Decline of Life on Earth Points to the Need for Transformative Change". *Science* 366(6471): eaax3100.
- Díaz-Bonilla, E., Piñeiro, V., De Salvo, C. P. y Laborde Debucquet, D. 2021.** "Haiti: The Impact of Covid-19 and Preliminary Policy Implications: Interim Report". LAC Working Paper 18. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D. C.
- Dickerson-Amaya, N. y Coston, B. M. 2019.** "Invisibility Is Not Invincibility: The Impact of Intimate Partner Violence on Gay, Bisexual, and Straight Men's Mental Health". *American Journal of Men's Health* 13(3): 1-12.

- Dierkhising, C. B., Sánchez, J. A. y Gutierrez, L. 2019.** "It Changed My Life": Traumatic Loss, Behavioral Health, and Turning Points among Gang-Involved and Justice-Involved Youth". *Journal of Interpersonal Violence* 36(17): 8027-8049.
- DiMaggio, P. 1997.** "Culture and Cognition". *Annual Review of Sociology* 23(1): 263-287.
- DiMaggio, P. y Hargittai, E. 2001.** "From the 'Digital Divide' to 'Digital Inequality': Studying Internet Use as Penetration Increases". Documento de trabajo núm. 15, Universidad de Princeton, Woodrow Wilson School, Center for Arts and Cultural Policy Studies, Princeton, NJ. [https://digitalinclusion.typepad.com/digital\\_inclusion/documentos/digitalequality.pdf](https://digitalinclusion.typepad.com/digital_inclusion/documentos/digitalequality.pdf).
- Diorio, J. y Meaney, M. J. 2007.** "Maternal Programming of Defensive Responses through Sustained Effects on Gene Expression". *Journal of Psychiatry and Neuroscience* 32(4): 275-284.
- División de Estadística de las Naciones Unidas. 2022.** Base de datos sobre los principales agregados de las cuentas nacionales. <http://unstats.un.org/unsd/snaama>. Consultado el 27 de abril de 2022.
- Dodds, P. S., Clark, E. M., Desu, S., Frank, M. R., Reagan, A. J., Williams, J. R., Mitchell, L. et al. 2015.** "Human Language Reveals a Universal Positivity Bias". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112(8): 2389-2394.
- Doel, R. E. 2003.** "Constituting the Postwar Earth Sciences: The Military's Influence on the Environmental Sciences in the USA after 1945". *Social Studies of Science* 33(5): 635-666.
- Dolgin, E. 2021a.** "How Covid Unlocked the Power of RNA Vaccines". *Nature* 589(7841): 189-192.
- Dolgin, E. 2021b.** "The Tangled History of mRNA Vaccines". *Nature* 597(7876): 318-324.
- Doll, C. H., Muller, J.-P. y Elvidge, C. D. 2000.** "Night-Time Imagery as a Tool for Global Mapping of Socioeconomic Parameters and Greenhouse Gas Emissions". *AMBIO: A Journal of the Human Environment* 29(3): 157-162.
- Domingos, E. F., Grujić, J., Burguillo, J. C., Kirchstieger, G., Santos, F. C. y Lenaerts, T. 2020.** "Timing Uncertainty in Collective Risk Dilemmas Encourages Group Reciprocation and Polarization". *iScience* 23(12): 101752.
- Dorison, C. A., Minson, J. A. y Rogers, T. 2019.** "Selective Exposure Partly Relies on Faulty Affective Forecasts". *Cognition* 188: 98-107.
- Dorison, C. A., Wang, K., Rees, V. W., Kawachi, I., Ericson, K. M. y Lerner, J. S. 2020.** "Sadness, but Not All Negative Emotions, Heightens Addictive Substance Use". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(2): 943-949.
- Dosio, A., Mentaschi, L., Fischer, E. M. y Wyser, K. 2018.** "Extreme Heat Waves under 1.5 C and 2 C Global Warming". *Environmental Research Letters* 13(5): 054006.
- Druckman, J. N. 2017.** "The Crisis of Politicization within and Beyond Science". *Nature Human Behaviour* 1(9): 615-617.
- Druckman, J. N. y McDermott, R. 2008.** "Emotion and the Framing of Risky Choice". *Political Behavior* 30(3): 297-321.
- Dryhurst, S., Schneider, C. R., Kerr, J., Freeman, A. L., Recchia, G., Van Der Bles, A. M., Spiegelhalter, D. y Van Der Linden, S. 2020.** "Risk Perceptions of Covid-19 around the World". *Journal of Risk Research* 23(7-8): 994-1006.
- Drèze, J. y Sen, A. 1989.** *Hunger and Public Action*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Dukes, D., Abrams, K., Adolphs, R., Ahmed, M. E., Beatty, A., Berridge, K. C., Broomhall, S. et al. 2021.** "The Rise of Affectivism". *Nature Human Behaviour* 5(7): 816-820.
- Dunbar, R. I. M. 1992.** "Neocortex Size as a Constraint on Group Size in Primates". *Journal of Human Evolution* 22(6): 469-493.
- Dunn, B. D., Dalgleish, T. y Lawrence, A. D. 2006.** "The Somatic Marker Hypothesis: A Critical Evaluation". *Neuroscience & Biobehavioral Reviews* 30(2): 239-271.
- Durand, M., Fitoussi, J.-P. y Stiglitz, J. E. 2018.** *For Good Measure: Advancing Research on Well-Being Metrics Beyond GDP*. París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
- Durante, F., Fiske, S. T., Gelfand, M. J., Crippa, F., Suttora, C., Stillwell, A., Asbrock, F. et al. 2017.** "Ambivalent Stereotypes Link to Peace, Conflict, and Inequality across 38 Nations". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(4): 669-674.
- Ebi, K. L., Woodruff, R., von Hildebrand, A. y Corvalan, C. 2007.** "Climate Change-Related Health Impacts in the Hindu Kush-Himalayas". *EcoHealth* 4(3): 264-270.
- EcoPeace Middle East. Sin fecha.** "EcoPeace Middle East". <https://ecopeaceme.org>. Consultado el 29 de octubre de 2021.
- Edwards, P. N. 2012.** "Entangled Histories: Climate Science and Nuclear Weapons Research". *Bulletin of the Atomic Scientists* 68(4): 28-40.
- Edwards, S. 2021.** "Macroprudential Policies and the Covid-19 Pandemic: Risks and Challenges for Emerging Markets". NBER Working Paper núm. 29441, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Eeckhout, J. 2021.** *The Profit Paradox: How Thriving Firms Threaten the Future of Work*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- EIU (Unidad de Investigación de la revista The Economist). 2021.** *Democracy Index 2020: In Sickness and in Health?* Londres.
- Eklund, A., Nichols, T. E. y Knutsson, H. 2016.** "Cluster Failure: Why fMRI Inferences for Spatial Extent Have Inflated False-Positive Rates". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(28): 7900-7905.
- Elhacham, E., Ben-Urì, L., Grozovski, J., Bar-On, Y. M. y Milo, R. 2020.** "Global Human-Made Mass Exceeds All Living Biomass". *Nature* 588(7838): 442-444.
- Ellis, E. C. 2019.** "Sharing the Land between Nature and People". *Science* 364(6447): 1226-1228.
- Ellis, E. C. 2021.** "Land Use and Ecological Change: A 12,000-Year History". *Annual Review of Environment and Resources* 46(1): 1-33.
- Ellis, E. C. 2022.** "Anthropocene Opportunities: Guiding the Evolution of Social-Ecological Development". Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre desarrollo humano 2021/2022, PNUD-ODH, Nueva York.
- Ellis, E. C., Gauthier, N., Goldewijk, K. K., Bird, R. B., Boivin, N., Díaz, S., Fuller, D. Q. et al. 2021.** "People Have Shaped Most of Terrestrial Nature for at Least 12,000 Years". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(17): e2023483118.
- Elster, J. 1998.** "Emotions and Economic Theory". *Journal of Economic Literature* 36(1): 47-74.
- Elster, J. 2015.** *Explaining Social Behavior: More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Elster, J. 2021a.** "Enthusiasm and Anger in History". *Inquiry* 64(3): 249-307.
- Elster, J. 2021b.** *France before 1789. The Unraveling of an Absolutist Regime* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Enders, A. M. y Armaly, M. T. 2018.** "The Differential Effects of Actual and Perceived Polarization". *Political Behavior* 41: 815-839.
- Engebretsen, R. y Anderson, C. 2020.** "The Impact of Coronavirus (Covid-19) and the Global Oil Price Shock on the Fiscal Position of Oil-Exporting Developing Countries". Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, París.
- Enke, B. 2019.** "Kinship, Cooperation, and the Evolution of Moral Systems". *The Quarterly Journal of Economics* 134(2): 953-1019.
- Enke, B. y Graeber, T. 2019.** "Cognitive Uncertainty". NBER Working Paper núm. 26518, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Enke, B. y Graeber, T. 2021.** "Cognitive Uncertainty in Intertemporal Choice". NBER Working Paper núm. 29577, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Enke, B., Rodriguez-Padilla, R. y Zimmermann, F. 2021.** "Moral Universalism: Measurement and Economic Relevance". *Management Science* 68(5): 3590-3603.
- Eom, K., Kim, H. S., Sherman, D. K. e Ishii, K. 2016.** "Cultural Variability in the Link between Environmental Concern and Support for Environmental Action". *Psychological Science* 27(10): 1331-1339.
- Epstein, S. R. 2006.** *Freedom and Growth: The Rise of States and Markets in Europe, 1300-1750*. Abingdon (Reino Unido): Routledge.
- Erev, I., Wallsten, T. S. y Budescu, D. V. 1994.** "Simultaneous Over- and Underconfidence: The Role of Error in Judgment Processes". *Psychological Review* 101(3): 519-527.

- Erickson, P., Asselt, H. v., Koplów, D., Lazarus, M., Newell, P., Oreskes, N. y Supran, G. 2020.** "Why Fossil Fuel Producer Subsidies Matter". *Nature* 578(7793): E1–E4.
- Eriksen, S., Schipper, E. L. F., Scoville-Simonds, M., Vincent, K., Adam, H. N., Brooks, N., Harding, B. et al. 2021.** "Adaptation Interventions and Their Effect on Vulnerability in Developing Countries: Help, Hindrance or Irrelevance?" *World Development* 141: 105383.
- Erikson, E. 1993.** *Childhood and Society*. Nueva York y Londres: WW Norton & Company.
- Erlanger, S. y Sengupta, S. 2021.** "Europe Unveils Plan to Shift from Fossil Fuels, Setting up Potential Trade Spats". *The New York Times*, 14 de julio.
- Etheridge, B. y Spantig, L. 2020.** "The Gender Gap in Mental Well-Being During the Covid-19 Outbreak: Evidence from the UK". ISER Working Paper 2020–08, Universidad de Essex, Institute for Social and Economic Research, Colchester (Reino Unido). [https://ilisaspantig.com/wp-content/uploads/UK\\_gendergap\\_covidecon.pdf](https://ilisaspantig.com/wp-content/uploads/UK_gendergap_covidecon.pdf).
- Evans, D. 2011.** "The Internet of Things: How the Next Evolution of the Internet Is Changing Everything". White Paper, CISCO, San Jose, CA.
- Evans, G. W. y Kim, P. 2012.** "Childhood Poverty and Young Adults' Allostatic Load: The Mediating Role of Childhood Cumulative Risk Exposure". *Psychological Science* 23(9): 979-983.
- Evans, G. W., Li, D. y Whipple, S. S. 2013.** "Cumulative Risk and Child Development". *Psychological Bulletin* 139(6): 1342-1396.
- Evans, G. W. y Wachs, T. D. 2010.** *Chaos and Its Influence on Children's Development. An Ecological Perspective*. Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Evans, J. A. 2008.** "Electronic Publication and the Narrowing of Science and Scholarship". *Science* 321: 395-399.
- Evans, J. H. 2021.** "Setting Ethical Limits on Human Gene Editing after the Fall of the Somatic/Germline Barrier". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(22): e2004837117.
- Fajardo-González, J. y Sandoval, C. E. 2021.** "Income Support Programs and Covid-19 in Developing Countries". Development Futures Series Working Paper, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Red Global de Políticas, Nueva York.
- Falk, A., Becker, A., Dohmen, T., Enke, B., Huffman, D. y Sunde, U. 2018.** "Global Evidence on Economic Preferences". *The Quarterly Journal of Economics* 133(4): 1645-1692.
- Fan, R., Varol, O., Varamesh, A., Barron, A., van de Leemput, I. A., Scheffer, M. y Bollen, J. 2019.** "The Minute-Scale Dynamics of Online Emotions Reveal the Effects of Affect Labeling". *Nature Human Behaviour* 3(1): 92-100.
- Fang, P., Kennedy, A. y Resnick, D. 2020.** "Scaling up and Sustaining Social Protection under Covid-19". COVID-19 Policy Response Portal Project Note 3, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D. C.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2017.** FAOSTAT. <https://www.fao.org/faostat/es/#home>. Consultado el 21 de julio de 2022.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2021.** "Haiti: Response Overview". Oficina de Emergencias y Resiliencia, Roma. <https://www.fao.org/publications/card/en/c/CB5697EN/>.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), OMS (Organización Mundial de la Salud), PMA (Programa Mundial de Alimentos) y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2021.** *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) y PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2020.** *El estado de los bosques del mundo 2020: Los bosques, la biodiversidad y las personas*. Roma.
- Farhi, E. y Gabaix, X. 2020.** "Optimal Taxation with Behavioral Agents". *American Economic Review* 110(1): 298-336.
- Farrell, H. y Schneier, B. 2019.** "Democracy's Dilemma". Boston Review. <https://bostonreview.net/forum/forum-henry-farrell-bruce-schneier-democracys-dilemma/>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- FeldmanHall, O. y Chang, L. J. 2018.** "Social Learning: Emotions Aid in Optimizing Goal-Directed Social Behavior". En Morris, R., Bornstein, A. y Shenhav, A. (eds.), *Goal-Directed Decision Making*. Cambridge, MA: Academic Press.
- FeldmanHall, O. y Shenhav, A. 2019.** "Resolving Uncertainty in a Social World". *Nature Human Behaviour* 3: 426-435.
- Fernbach, P. M. y Van Boven, L. 2022.** "False Polarization: Cognitive Mechanisms and Potential Solutions". *Current Opinion in Psychology* 43: 1-6.
- Ferree, M. M. 1992.** "The Political Context of Rationality: Rational Choice Theory and Resource Mobilization". En Morris A. D. y McClurg Mueller, C. (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Ferreira, F. H. G. 2021.** "Inequality in the Time of Covid-19". *Finance & Development*, junio de 2021.
- Ferreira, J., Lennox, G. D., Gardner, T. A., Thomson, J. R., Berenguer, E., Lees, A. C., Mac Nally, R. et al. 2018.** "Carbon-Focused Conservation May Fail to Protect the Most Biodiverse Tropical Forests". *Nature Climate Change* 8(8): 744-749.
- Fetzer, T., Hensel, L., Hermle, J. y Roth, C. 2021.** "Coronavirus Perceptions and Economic Anxiety". *Review of Economics and Statistics* 103(5): 968-978.
- Fetzer, T. R., Witte, M., Hensel, L., Jachimowicz, J., Haushofer, J., Ivchenko, A., Caria, S. et al. 2020.** "Global Behaviors and Perceptions at the Onset of the Covid-19 Pandemic". NBER Working Paper núm. 27082, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- FEWS NET (Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna). 2021a.** "Haiti. Food Security Outlook: February to September 2021". Washington D. C. <https://fews.net/central-america-and-caribbean/haiti>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- FEWS NET (Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna). 2021b.** "Haiti. Food Security Outlook: June 2021-January 2022". Washington D. C. <https://fews.net/central-america-and-caribbean/haiti>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- First Post. 2020.** "Mental Health in a Time of National Turmoil: Amid CAA Protests, Building Resilience Is Key to Healing from Trauma". <https://www.firstpost.com/india/mental-health-in-a-time-of-national-turmoil-amid-caa-protests-building-resilience-is-key-to-healing-from-trauma-7861341.html>. Consultado el 27 de septiembre de 2021.
- Fischhoff, B. y Bruine De Bruin, W. 1999.** "Fifty-Fifty=50%?" *Journal of Behavioral Decision Making* 12(2): 149-163.
- Fishback, P. V. 2022.** "Safety Nets and Social Welfare Expenditures in World Economic History". NBER Working Paper núm. 30067, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Fishkin, J., Siu, A., Diamond, L. y Bradburn, N. 2021.** "Is Deliberation an Antidote to Extreme Partisan Polarization? Reflections on 'America in One Room'". *American Political Science Review* 115(4): 1464-1481.
- Flam, H. 1990.** "Emotional 'Man': I. The Emotional 'Man' and the Problem of Collective Action". *International Sociology* 5(1): 39-56.
- Fleurbay, M. 2020.** *Manifiesto por el progreso social: Ideas para una sociedad mejor*. Ciudad de México: Grano de Sal.
- Fligstein, N. y McAdam, D. 2012.** *A Theory of Fields*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Florini, A. 2013.** *The Coming Democracy: New Rules for Running a New World*. Washington D. C.: Island Press.
- Florini, A., LaForge, G. y Sharma, S. 2022.** "Governance for Systemic and Transformational Change: Redesigning Governance for the Anthropocene". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, PNUD-OIDH, Nueva York.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2017.** "State-Contingent Debt Instruments for Sovereigns". Resumen de políticas, Washington, D. C.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021a.** "Monitor Fisco, abril de 2021". Washington D. C.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021b.** "Fiscal Monitor October 2021: Strengthening the Credibility of Public Finances". Washington D. C.

- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021c.** "World Economic Outlook Database". <http://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October>. Consultado el 21 de abril de 2022.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2022.** "World Economic Outlook Database". <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2022/April>. Consultado el 21 de abril de 2022.
- Foa, R. S., Klassen, A., Slade, M., Rand, A. y Collins, R. 2020.** *The Global Satisfaction with Democracy Report 2020*. Cambridge (Reino Unido): Universidad de Cambridge, Bennett Institute for Public Policy.
- Fokum, V. Y., Fonjong, L. N. y Adams, M. J. 2020.** "Increasing Women's Representation in the Cameroon Parliament: Do Numbers Really Matter?" *Women's Studies International Forum* 80: 102369.
- Folke, C., Polasky, S., Rockström, J., Galaz, V., Westley, F., Lamont, M., Scheffer, M. et al. 2021.** "Our Future in the Anthropocene Biosphere". *Ambio* 50(4): 834-869.
- Forester, S., Kelly-Thompson, K., Lusvardi, A. y Weldon, L. S. 2022.** "New Dimensions of Global Feminist Influence: Tracking Feminist Mobilization Worldwide, 1975–2015". *International Studies Quarterly* 66(1):sqab093. <https://doi.org/10.1093/isq/sqab093>.
- Foro Económico Mundial. 2020a.** *The Future of Jobs Report 2020*. Ginebra.
- Foro Económico Mundial. 2020b.** "Uncertainty and Instability: The World in Two Words, Says UN Secretary-General". Comunicado de prensa, 24 de enero. <https://www.weforum.org/press/2020/01/uncertainty-and-instability-the-world-in-two-words-says-un-secretary-general>. Consultado el 18 de julio de 2022.
- Foro Económico Mundial. 2022.** *Global Gender Gap Report 2022: Insight Report*. Ginebra.
- Fouquet, R. 2016.** "Historical Energy Transitions: Speed, Prices and System Transformation". *Energy Research & Social Science* 22: 7-12.
- Fowler, P. J., Tompsett, C. J., Braciszewski, J. M., Jacques-Tiura, A. J. y Baltes, B. B. 2009.** "Community Violence: A Meta-Analysis on the Effect of Exposure and Mental Health Outcomes of Children and Adolescents". *Development and Psychopathology* 21(1): 227-259.
- Frank, M. R., Autor, D., Bessen, J. E., Brynjolfsson, E., Cebrian, M., Deming, D. J., Feldman, M. et al. 2019.** "Toward Understanding the Impact of Artificial Intelligence on Labor". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(14): 6531-6539.
- Frank, R. H. 1988.** *Passions within Reason: The Strategic Role of the Emotions*. Nueva York: WW Norton & Co.
- Frank, R. H. 2020.** *Under the Influence: Putting Peer Pressure to Work*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Frankel, T., Mucha, L. y Sadof, K. 2018.** "The Hidden Costs of Cobalt Mining". *The Washington Post*, 28 de febrero.
- Fransen, J., Peralta, D. O., Vanelli, F., Edelenbos, J. y Olvera, B. C. 2021.** "The Emergence of Urban Community Resilience Initiatives During the Covid-19 Pandemic: An International Exploratory Study". *The European Journal of Development Research*: 1-23.
- Frazão, S. L., Silva, M. S., Norton, P. y Magalhães, T. 2014.** "Domestic Violence against Elderly with Disability". *Journal of Forensic and Legal Medicine* 28: 19-24.
- Frederick, S. 2005.** "Cognitive Reflection and Decision Making". *Journal of Economic Perspectives* 19(4): 25-42.
- Freed, D., Palmer, J., Minchala, D. E., Levy, K., Ristenpart, T. y Dell, N. 2017.** "Digital Technologies and Intimate Partner Violence: A Qualitative Analysis with Multiple Stakeholders". *Proceedings of the Association for Computing Machines on Human-Computer Interaction 1(CSCW)*: 1-22.
- Freedom House. 2021.** "Freedom in the World 2021: Haiti". Washington D. C. <https://freedomhouse.org/country/haiti/freedom-world/2021>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Freyd, J. J. 1994.** "Betrayal Trauma: Traumatic Amnesia as an Adaptive Response to Childhood Abuse". *Ethics & Behavior* 4(4): 307-329.
- Freyd, J. J., DePrince, A. P. y Gleaves, D. H. 2007.** "The State of Betrayal Trauma Theory: Reply to McNally—Conceptual Issues, and Future Directions". *Memory* 15(3): 295-311.
- Fruttero, A., Muller, N. y Calvo-González, Ó. 2021.** "The Power and Roots of Aspirations: A Survey of the Empirical Evidence". Documento de trabajo de investigación sobre políticas del Banco Mundial núm. 9729, Banco Mundial, Washington D. C.
- Frye, M. 2019.** "The Myth of Agency and the Misattribution of Blame in Collective Imaginaries of the Future". *The British Journal of Sociology* 70(3): 721-730.
- Fuentes-Nieva, R. 2022.** "The Rise and Fall of Liberal Democracy (and the Spiders of Inequality)". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, PNUD-ODH, Nueva York.
- Fujita, Y. y Sabogal, A. 2021.** "Perspective of Localization of Aid During Covid-19: Reflecting on the Tensions between the Top-Down and Bottom-up Responses to the Health Emergency in Haiti". ISS Working Paper Series/General Series 673, Universidad Erasmo de Róterdam, Instituto Internacional de Estudios Sociales, La Haya, Países Bajos.
- Fuller, R., Landrigan, P. J., Balakrishnan, K., Bathan, G., Bose-O'Reilly, S., Brauer, M., Caravanos, J. et al. 2022.** "Pollution and Health: A Progress Update". *The Lancet Planetary Health*.
- Funda Wande. 2021.** "Funda Wande Appoints Nangamso Mtsatse as New CEO". 6 de julio.
- Funke, M., Schularick, M. y Trebesch, C. 2016.** "Going to Extremes: Politics after Financial Crises, 1870–2014". *European Economic Review* 88: 227-260.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. 1993.** "Science for the Post-Normal Age". *Futures* 25(7): 739-755.
- Furman, J. y Seamans, R. 2018.** "AI and the Economy". NBER Working Paper núm. 24689, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Gabriel, M., Curtiss, J., Hofmann, S. G. y Khalsa, S. B. S. 2018.** "Kundalini Yoga for Generalized Anxiety Disorder: An Exploration of Treatment Efficacy and Possible Mechanisms". *International Journal of Yoga Therapy* 28(1): 97-105.
- Gal, D. y Rucker, D. D. 2018.** "The Loss of Loss Aversion: Will It Loom Larger Than Its Gain?" *Journal of Consumer Psychology* 28(3): 497-516.
- Galam, S. 2004.** "Contrarian Deterministic Effects on Opinion Dynamics: 'The Hung Elections Scenario'". *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications* 333: 453-460.
- Galesic, M., Barkoczi, D. y Katsikopoulos, K. 2018.** "Smaller Crowds Outperform Larger Crowds and Individuals in Realistic Task Conditions". *Decision* 5(1): 1-15.
- Gallagher, K. y Franco Maldonado, C. 2020.** "The Role of IMF in the Fight against Covid-19: The IMF Covid-19 Recovery Index". *Covid Economics* 42: 112-142.
- Gallotti, R., Valle, F., Castaldo, N., Sacco, P. y Domenico, M. D. 2020.** "Assessing the Risks of 'Infodemics' in Response to Covid-19 Epidemics". *Nature Human Behaviour* 4: 1285-1293.
- Gambhir, A., Green, F. y Pearson, P. J. 2018.** "Towards a Just and Equitable Low-Carbon Energy Transition". Grantham Institute Briefing Paper 26. Imperial College London, Londres.
- Gandhi, R., Sharma, A., Mahoney, W., Sousesan, W., Zhu, Q. y Laplante, P. 2011.** "Dimensions of Cyber-Attacks: Cultural, Social, Economic, and Political". *IEEE Technology and Society Magazine* 30(1): 28-38.
- Gao, J., Zheng, P., Jia, Y., Chen, H., Mao, Y., Chen, S., Wang, Y. et al. 2020.** "Mental Health Problems and Social Media Exposure During Covid-19 Outbreak". *PLOS ONE* 15(4).
- Gardiner, S. E. De próxima publicación.** *The Oxford Handbook of Intergenerational Ethics*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Garfield, Z. H., Syme, K. L. y Hagen, E. H. 2020.** "Universal and Variable Leadership Dimensions across Human Societies". *Evolution and Human Behavior* 41(5): 397-414.
- Garfield, Z. H., von Rueden, C. y Hagen, E. H. 2019.** "The Evolutionary Anthropology of Political Leadership". *The Leadership Quarterly* 30(1): 59-80.
- Garretson, J. y Suhay, E. 2016.** "Scientific Communication About Biological Influences on Homosexuality and the Politics of Gay Rights". *Political Research Quarterly* 69(1): 17-29.
- Garrett, S. B. 2016.** "Foundations of the Cultural Repertoire: Education and Social Network Effects among Expectant Mothers". *Poetics* 55: 19-35.
- Gates, S., Hegre, H., Nygård, H. M. y Strand, H. 2012.** "Development Consequences of Armed Conflict". *World Development* 40(9): 1713-1722.

- Gaupp, F., Hall, J., Hochrainer-Stigler, S. y Dadson, S. 2020.** "Changing Risks of Simultaneous Global Breadbasket Failure". *Nature Climate Change* 10(1): 54-57.
- Geertz, C. 1973.** *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books.
- Gelfand, M. J. 2019.** "Explaining the Puzzle of Human Diversity". *Science* 366(6466): 686-687.
- Gelfand, M. J. 2021.** "Cultural Evolutionary Mismatches in Response to Collective Threat". *Current Directions in Psychological Science* 30(5): 401-409.
- Gelfand, M. J. y Jackson, J. C. 2016.** "From One Mind to Many: The Emerging Science of Cultural Norms". *Current Opinion in Psychology* 8: 175-181.
- Gelfand, M. J., Nishii, L. H. y Raver, J. L. 2006.** "On the Nature and Importance of Cultural Tightness-Looseness". *Journal of Applied Psychology* 91(6): 1225-1244.
- Gelfand, M. J., Raver, J. L., Nishii, L., Leslie, L. M., Lun, J., Lim, B. C., Duan, L. et al. 2011.** "Differences between Tight and Loose Cultures: A 33-Nation Study". *Science* 332(6033): 1100-1104.
- Genicot, G. y Ray, D. 2017.** "Aspirations and Inequality". *Econometrica* 85(2): 489-519.
- Genicot, G. y Ray, D. 2020.** "Aspirations and Economic Behavior". *Annual Review of Economics* 12(1): 715-746.
- Gentilini, U. 2021.** "A Game Changer for Social Protection? Six Reflections on Covid-19 and the Future of Cash Transfers". Let's Talk Development (blog), 11 de enero. <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/game-changer-social-protection-six-reflections-covid-19-and-future-cash-transfers>. Consultado el 5 de octubre de 2021.
- Gentilini, U., Almenfi, M., Blomquist, J., Dale, P., Giuffra, L. D. I. F., Desai, V., Fontenez, M. B. et al. 2021.** "Social Protection and Jobs Responses to Covid-19: A Real-Time Review of Country Measures". Banco Mundial, Washington, D. C.
- Gentle, P. y Maraseni, T. N. 2012.** "Climate Change, Poverty and Livelihoods: Adaptation Practices by Rural Mountain Communities in Nepal". *Environmental Science & Policy* 21: 24-34.
- Genz, S. 2022.** "The Nuanced Relationship between Cutting-Edge Technologies and Jobs: Evidence from Germany". Resumen de políticas, Brookings Institution, Center on Regulation and Markets, Washington, D. C.
- Georgieva, K. 2020.** "The Financial Sector in the 2020s: Building a More Inclusive System in the New Decade". Discurso pronunciado en el Peterson Institute for International Economics, 17 de enero, Washington, D. C. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/01/17/sp01172019-the-financial-sector-in-the-2020s>. Consultado el 31 de marzo de 2022.
- Georgieva, K., Gopinath, G. y Pazarbasioglu, C. 2022.** "Why We Must Resist Geoeconomic Fragmentation—and How". IMFBlog, 22 de mayo. <https://blogs.imf.org/2022/05/22/why-we-must-resist-geoeconomic-fragmentation-and-how/>. Consultado el 1 de junio de 2022.
- Geraci, A., Nardotto, M., Reggiani, T. y Sabatini, F. 2018.** "Broadband Internet and Social Capital". Documento de debate de IZA, núm. 11855, Institute of Labor Economics, Bonn, Alemania. <https://ftp.iza.org/dp11855.pdf>.
- Gethin, A., Martínez-Toledano, C. y Piketty, T. 2021.** *Political Cleavages and Social Inequalities*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gezie, L. D., Yalew, A. W., Gete, Y. K., Azale, T., Brand, T. y Zeeb, H. 2018.** "Socio-Economic, Trafficking Exposures and Mental Health Symptoms of Human Trafficking Returnees in Ethiopia: Using a Generalized Structural Equation Modelling". *International Journal of Mental Health Systems* 12(1): 1-13.
- Gibney, E. 2022.** "Nuclear-Fusion Reactor Smashes Energy Record". *Nature* 602: 371.
- Gidron, N., Adams, J. y Horne, W. 2020.** *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Gigerenzer, G. y Gaissmaier, W. 2011.** "Heuristic Decision Making". *Annual Review of Psychology* 62(1): 451-482.
- Gill, I. y Saavedra, J. 2022.** "Estamos perdiendo una generación: los impactos devastadores de la COVID-19". Voces [blog], 1 de febrero. <https://blogs.worldbank.org/voices/we-are-losing-generation-devastating-impacts-covid-19>. Consultado el 6 de mayo de 2022.
- Gill, J. y DeFronzo, J. 2009.** "A Comparative Framework for the Analysis of International Student Movements". *Social Movement Studies* 8(3): 203-224.
- Gill, R. B. 2000.** *The Great Maya Droughts: Water, Life, and Death*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- Giuliano, P. y Nunn, N. 2020.** "Understanding Cultural Persistence and Change". *The Review of Economic Studies* 88(4): 1541-1581.
- Glied, S. y Lleras-Muney, A. 2008.** "Technological Innovation and Inequality in Health". *Demography* 45(3): 741-761.
- Goffman, E. 1963.** *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Nueva York: Simon y Schuster.
- Goldfarb, E. S. y Lieberman, L. D. 2021.** "Three Decades of Research: The Case for Comprehensive Sex Education". *Journal of Adolescent Health* 68(1): 13-27.
- Goldman-Mellor, S., Margerison-Zilko, C., Allen, K. y Cerda, M. 2016.** "Perceived and Objectively-Measured Neighborhood Violence and Adolescent Psychological Distress". *Journal of Urban Health* 93(5): 758-769.
- Golembe, J., Leyendecker, B., Maalej, N., Gundlach, A. y Busch, J. 2020.** "Experiences of Minority Stress and Mental Health Burdens of Newly Arrived LGBTQ+ Refugees in Germany". *Sexuality Research and Social Policy*: 1-11.
- Golub, B. y Jackson, M. O. 2012.** "How Homophily Affects the Speed of Learning and Best-Response Dynamics". *The Quarterly Journal of Economics* 127(3): 1287-1338.
- González Block, M. A., Reyes Morales, H., Cahuana Hurtado, L., Baladrán, A. y Méndez, E. 2020.** "Mexico: Health System Review". *Health Systems in Transition* 22(2): 1-222.
- Goodwin, J. y Jasper, J. M. 2006.** "Emotions and Social Movements". En Stets, J. E. y Turner, J. H. (eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions*. Boston, MA: Springer.
- Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. 2000.** "The Return of the Repressed: The Fall and Rise of Emotions in Social Movement Theory". *Mobilization: An International Quarterly* 5(1): 65-83.
- Gordon, A. M. y Mendes, W. B. 2021.** "A Large-Scale Study of Stress, Emotions, and Blood Pressure in Daily Life Using a Digital Platform". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(31): e2105573118.
- Goubert, P. 1982.** *Beauvais Et Le Beauvais De 1600 À 1730: Contribution À L'histoire Sociale De La France Du XVII<sup>e</sup> Siècle*. París: Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales, Ed Sorbonne.
- Gough, I. 2019.** "Universal Basic Services: A Theoretical and Moral Framework". *The Political Quarterly* 90(3): 534-542.
- Gough, I. 2021.** "Move the Debate from Universal Basic Income to Universal Basic Services". Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Laboratorio de Políticas Inclusivas.
- Gould, C. C. 2018.** "Solidarity and the Problem of Structural Injustice in Healthcare". *Bioethics* 32(9): 541-552.
- Graham, M. H. y Svobik, M. W. 2020.** "Democracy in America? Partisanship, Polarization, and the Robustness of Support for Democracy in the United States". *American Political Science Review* 114(2): 392-409.
- Graham-Rowe, D. 2011.** "Agriculture: Beyond Food Versus Fuel". *Nature* 474(7352): S6–S8.
- Granovetter, M. 1985.** "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness". *American Journal of Sociology* 91(3): 481-510.
- Granovetter, M. 2005.** "The Impact of Social Structure on Economic Outcomes". *Journal of Economic Perspectives* 19(1): 33-50.
- Green, D. P., Wilke, A. M. y Cooper, J. 2020.** "Countering Violence against Women by Encouraging Disclosure: A Mass Media Experiment in Rural Uganda". *Comparative Political Studies* 53(14): 2283-2320.
- Greenaway, K. H., Frye, M. y Cruwys, T. 2015.** "When Aspirations Exceed Expectations: Quixotic Hope Increases Depression among Students". *PLOS ONE* 10(9): e0135477.
- Greene, C. A., Chan, G., McCarthy, K. J., Wakschlag, L. S. y Briggs-Gowan, M. J. 2018.** "Psychological and Physical Intimate Partner Violence and Young Children's Mental Health: The Role of Maternal Posttraumatic Stress Symptoms and Parenting Behaviors". *Child Abuse & Neglect* 77: 168-179.

- Greer, B., Robotham, D., Simblett, S., Curtis, H., Griffiths, H. y Wykes, T. 2019. "Digital Exclusion among Mental Health Service Users: Qualitative Investigation". *Journal of Medical Internet Research* 21(1): 1-10.
- Greif, A. y Moky, J. 2017. "Cognitive Rules, Institutions, and Economic Growth: Douglass North and Beyond". *Journal of Institutional Economics* 13(1): 25-52.
- Grix, M. y McKibbin, P. 2015. *Needs and Well-Being*. Londres: Routledge.
- Grix, M. y Watene, K. 2022. "Communities and Climate Change: Why Practices and Practitioners Matter". *Ethics and International Affairs* 36(2): 215–230.
- Gronholm, P. C., Henderson, C., Deb, T. y Thornicroft, G. 2017. "Interventions to Reduce Discrimination and Stigma: The State of the Art". *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology* 52(3): 249-258.
- Gros, D., Lane, P. R., Langfield, S., Matikainen, S., Pagano, M., Schoenmaker, D. y Suarez, J. 2016. "Too Late, Too Sudden: Transition to a Low-Carbon Economy and Systemic Risk". Informe núm. 6 del Comité de Asesoramiento Científico, Junta Europea de Riesgo Sistémico, Frankfurt (Alemania).
- Gross, J. y Böhm, R. 2020. "Voluntary Restrictions on Self-Reliance Increase Cooperation and Mitigate Wealth Inequality". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(46): 29202-29211.
- Gross, J. y De Dreu, C. K. W. 2019. "Individual Solutions to Shared Problems Create a Modern Tragedy of the Commons". *Science Advances* 5(4): eaau7296.
- Gross, J., Veistola, S., De Dreu, C. K. W. y Van Dijk, E. 2020. "Self-Reliance Crowds out Group Cooperation and Increases Wealth Inequality". *Nature Communications* 11(1): 5161.
- Grupe, D. W. y Nitschke, J. B. 2013. "Uncertainty and Anticipation in Anxiety: An Integrated Neurobiological and Psychological Perspective". *Nature Reviews Neuroscience* 14(7): 488-501.
- Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas. 2022. "Global Impact of the War in Ukraine: Billions of People Face the Greatest Cost-of-Living Crisis in a Generation". Informe núm. 2, Nueva York.
- Grupo de trabajo de composición abierta sobre el marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020. 2022. "Preparation of the Post-2020 Global Biodiversity Framework—Draft Recommendation Submitted by the Co-Chairs". Ginebra. <https://www.cbd.int/doc/c/c949/b2cc/a311c0c411d3a81134e2c7f3/wg2020-03-l-02-en.pdf>.
- Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno (Subcomisión de Estratigrafía Cuaternaria). 2019. "Results of Binding Vote by AWG, Released 21st May 2019". <http://quaternary.stratigraphy.org/working-groups/anthropocene/>. Consultado el 3 de mayo de 2022.
- Grupo Independiente de Preparación y Respuesta frente a las Pandemias. 2021. *COVID-19: Make It the Last Pandemic*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Grusky, D. B., Hall, P. A. y Markus, H. R. 2019. "The Rise of Opportunity Markets: How Did It Happen & What Can We Do?" *Daedalus* 148(3): 19-45.
- Guillet, S., Corona, C., Stoffel, M., Khodri, M., Lavigne, F., Ortega, P., Eckert, N. et al. 2017. "Climate Response to the Samalas Volcanic Eruption in 1257 Revealed by Proxy Records". *Nature Geoscience* 10(2): 123-128.
- Guo, Y., Gasparrini, A., Armstrong, B. G., Tawatsupa, B., Tobias, A., Lavigne, E., de Sousa Zanotti Stagliorio Coelho, M. et al. 2016. "Temperature Variability and Mortality: A Multi-Country Study". *Environmental Health Perspectives* 124(10): 1554-1559.
- Guriev, S., Melnikov, N. y Zhuravskaya, E. 2019. "3G Internet and Confidence in Government". Documento de debate núm. 14022, Centro de Investigación en Economía y Política, Washington, D. C.
- Gutiérrez, K. D. y Rogoff, B. 2003. "Cultural Ways of Learning: Individual Traits or Repertoires of Practice". *Educational Researcher* 32(5): 19-25.
- Haberl, H., Fischer-Kowalski, M., Krausmann, F., Martínez-Alier, J. y Winiwarter, V. 2011. "A Socio-Metabolic Transition Towards Sustainability? Challenges for Another Great Transformation". *Sustainable Development* 19(1): 1-14.
- Hacker, J. 2018a. "Economic Insecurity". En Stiglitz, J., Fitoussi, J. y Durand, M. (eds.), *For Good Measure: Advancing Research on Well-Being Metrics Beyond GDP*. París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
- Hackett, R. A. y Steptoe, A. 2017. "Type 2 Diabetes Mellitus and Psychological Stress—a Modifiable Risk Factor". *Nature Reviews Endocrinology* 13(9): 547-560.
- Haelermans, C., Korthals, R., Jacobs, M., de Leeuw, S., Vermeulen, S., van Vugt, L., Aarts, B. et al. 2022. "Sharp Increase in Inequality in Education in Times of the Covid-19 Pandemic". *PLOS ONE* 17(2): e0261114.
- Haenfler, R., Johnson, B. y Jones, E. 2012. "Lifestyle Movements: Exploring the Intersection of Lifestyle and Social Movements". *Social Movement Studies* 11(1): 1-20.
- Haenssngen, M. J. y Ariana, P. 2018. "The Place of Technology in the Capability Approach". *Oxford Development Studies* 46(1): 98-112.
- Haerpfel, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano J., Lagos, M. et al. (eds.). 2022. "World Values Survey: Round Seven – Country-Pooled Datafile". Madrid (España) y Viena (Austria): JD Systems Institute y Secretaría de la Asociación de Encuesta Mundial de Valores.
- Haider, L. J., Schlüter, M., Folke, C. y Reyers, B. 2021. "Rethinking Resilience and Development: A Coevolutionary Perspective". *Ambio* 50: 1304-1312.
- Hale, T., Angrist, N., Goldszmidt, R., Kira, B., Petherick, A., Phillips, T., Webster, S. et al. 2021. "A Global Panel Database of Pandemic Policies (Oxford Covid-19 Government Response Tracker)". *Nature Human Behaviour* 5(4): 529-538.
- Hall, J. D. y Madsen, J. M. 2022. "Can Behavioral Interventions Be Too Salient? Evidence from Traffic Safety Messages". *Science* 376(6591): eabm3427.
- Hall, P. 1997. "The Role of Interests, Institutions and Ideas in the Comparative Political Economy of Industrialized Countries". En Lichbach, M. I. y Zuckerman, A. S. (eds.). *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Hammad, M., Bacil, F. y Soares, F. V. 2021. "Next Practices — Innovations in the COVID-19 Social Protection Responses and Beyond". Informe de investigación núm. 60. Nueva York y Brasilia: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo.
- Hammarberg, K., Tran, T., Kirkman, M. y Fisher, J. 2020. "Sex and Age Differences in Clinically Significant Symptoms of Depression and Anxiety among People in Australia in the First Month of Covid-19 Restrictions: A National Survey". *The BMJ* 10(11): e042696.
- Hanna, R. y Olken, B. A. 2018. "Universal Basic Incomes Versus Targeted Transfers: Anti-Poverty Programs in Developing Countries". *Journal of Economic Perspectives* 32(4): 201-26.
- Harmer, B., Lee, S., TvH, D. y Saadabadi, A. 2022. *Suicidal Ideation*. Treasure Island, FL: StatPearls Publishing. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33351435/>. Consultado el 2 de junio de 2022.
- Harper, G., Sommerville, R., Kendrick, E., Driscoll, L., Slater, P., Stolkin, R., Walton, A. et al. 2019. "Recycling Lithium-Ion Batteries from Electric Vehicles". *Nature* 575(7781): 75-86.
- Harvard Medical School. 2020. "Understanding the Stress Response". *Harvard Health Publishing*, 6 de julio. <https://www.health.harvard.edu/staying-healthy/understanding-the-stress-response>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Hataway, J. 2017. "More Than 8.3 Billion Tons of Plastics Made: Most Has Now Been Discarded". *ScienceDaily*, 19 de julio.
- Hau'ofa, E. 2008. *We Are the Ocean: Selected Works*. Honolulu, HI: University of Hawaii Press.
- Hauser, O. P. y Norton, M. I. 2017. "(Mis) Perceptions of Inequality". *Current Opinion in Psychology* 18: 21-25.
- Hauser, O. P., Rand, D. G., Peysakhovich, A. y Nowak, M. A. 2014. "Cooperating with the Future". *Nature* 511(7508): 220-223.
- Hausfather, Z. y Forster, P. 2021. "Analysis: Do COP26 Promises Keep Global Warming Below 2C?" *Carbon Brief*, 10 de noviembre. <https://www.carbonbrief.org/analysis-do-cop26-promises-keep-global-warming-below-2c/>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Hausfather, Z., Marvel, K., Schmidt, G. A., Nielsen-Gamon, J. W. y Zelinka, M. 2022. "Climate Simulations: Recognize the 'Hot Model' Problem". *Nature* 605: 26-29.
- Hayes, K., Blashki, G., Wiseman, J., Burke, S. y Reifels, L. 2018. "Climate Change and Mental Health: Risks, Impacts and Priority Actions". *International Journal of Mental Health Systems* 12(1): 1-12.

- Head, A., Manguin, M., Tran, N. y Blumenstock, J. E. 2017.** "Can Human Development Be Measured with Satellite Imagery?" ICTD '17: Proceedings of the Ninth International Conference on Information and Communication Technologies and Development 8: 1-11.
- Headey, D. y Fan, S. 2010.** "Reflections on the Global Food Crisis: How Did It Happen? How Has It Hurt? And How Can We Prevent the Next One?" Monografía de investigación núm. 165, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D. C.
- Heard-Garris, N. J., Cale, M., Camaj, L., Hamati, M. C. y Dominguez, T. P. 2018.** "Transmitting Trauma: A Systematic Review of Vicarious Racism and Child Health". *Social Science & Medicine* 199: 230-240.
- Heckman, J. J. 2019.** "Cognitive Skills Are Not Enough". <https://heckmanequation.org/resource/cognitive-skills-are-not-enough/>. Consultado el 3 de octubre de 2019.
- Heckman, J. J. y Rubinstein, Y. 2001.** "The Importance of Noncognitive Skills: Lessons from the GED Testing Program". *American Economic Review* 91(2): 145-149.
- Hedin, M., Hahs, A. K., Mata, L. y Lee, K. 2022.** "Connecting Biodiversity with Mental Health and Wellbeing—A Review of Methods and Disciplinary Perspectives". *Frontiers in Ecology and Evolution*: 10: 865727.
- Heffernan, O. 2019.** "Seabed Mining Is Coming—Bringing Mineral Riches and Fears of Epic Extinctions". *Nature* 571(7766): 465-469.
- Helbing, D. 2013.** "Globally Networked Risks and How to Respond". *Nature* 497(7447): 51-59.
- Heller, L. y LaPierre, A. 2012.** *Healing Developmental Trauma: How Early Trauma Affects Self-Regulation, Self-Image, and the Capacity for Relationship*. Berkeley, CA: North Atlantic Books.
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Aknin, L. B. y Wang, S. 2022.** *World Happiness Report 2022*. Nueva York: Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible.
- Henderson, D. 2020.** "Are Epistemic Norms Fundamentally Social Norms?" *Episteme* 17(3): 281-300.
- Henrich, J. 2018.** *The Secret of Our Success: How Culture Is Driving Human Evolution, Domesticating Our Species, and Making Us Smarter*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Henrich, J. 2020.** *The WEIRDEST People in the World: How the West Became Psychologically Peculiar and Particularly Prosperous*. Nueva York: Farrar, Strauss y Giroux.
- Henrich, J., Bauer, M., Cassar, A., Chytilová, J. y Purzycki, B. G. 2019.** "War Increases Religiosity". *Nature Human Behaviour* 3(2): 129-135.
- Henrich, J., Blasi, D. E., Curtin, C. M., Davis, H. E., Hong, Z., Kelly, D. y Kroupin, I. 2022.** "A Cultural Species and Its Cognitive Phenotypes: Implications for Philosophy". *Review of Philosophy and Psychology*.
- Henrich, J., Boyd, R., Derex, M., Kline, M. A., Mesoudi, A., Muthukrishna, M., Powell, A. T. et al. 2016.** "Understanding Cumulative Cultural Evolution". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(44): E6724–E6725.
- Henrich, J. y Gil-White, F. J. 2001.** "The Evolution of Prestige: Freely Conferred Deference as a Mechanism for Enhancing the Benefits of Cultural Transmission". *Evolution and Human Behavior* 22(3): 165-196.
- Henrich, J., Heine, S. J. y Norenzayan, A. 2010a.** "Beyond WEIRD: Towards a Broad-Based Behavioral Science". *Behavioral and Brain Sciences* 33(2–3): 111-135.
- Henrich, J., Heine, S. J. y Norenzayan, A. 2010b.** "Most People Are Not WEIRD". *Nature* 466(7302): 29.
- Henrich, J. y Muthukrishna, M. 2021.** "The Origins and Psychology of Human Cooperation". *Annual Review of Psychology* 72(1): 207-240.
- Herman, J. L. 1992.** *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence—from Domestic Abuse to Political Terror*. Nueva York: Basic Books.
- Hertel, T. 2009.** "Analyzing the Global Poverty Impacts of Biofuel Mandates". Recurso núm. 2999, Proyecto de Análisis del Comercio Global, West Lafayette, IN.
- Hertwig, R. 2017.** "When to Consider Boosting: Some Rules for Policy-Makers". *Behavioural Public Policy* 1(2): 143-161.
- Hewlett, S. A., Marshall, M. y Sherbin, L. 2013.** "How Diversity Can Drive Innovation". *Harvard Business Review* 91(12): 30.
- Heymann, J., Raub, A., Waisath, W., McCormack, M., Weistroffer, R., Moreno, G., Wong, E. y Earle, A. 2020.** "Protecting Health During Covid-19 and Beyond: A Global Examination of Paid Sick Leave Design in 193 Countries". *Global Public Health* 15(7): 925-934.
- Hilbert, M. 2022.** "Digital Technology and Social Change: The Digital Transformation of Society from a Historical Perspective". *Dialogues in Clinical Neuroscience*.
- Hill, K. 2020.** "Another Arrest, and Jail Time, Due to a Bad Facial Recognition Match". *The New York Times*, 29 de diciembre.
- Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A. y Kress, H. 2016.** "Global Prevalence of Past-Year Violence against Children: A Systematic Review and Minimum Estimates". *Pediatrics* 137(3): e20154079.
- Hinrichs, K. 2021.** "Recent Pension Reforms in Europe: More Challenges, New Directions. An Overview". *Social Policy & Administration* 55(3): 409-422.
- Hirai, T., Comim, F. e Ikemoto, Y. 2016.** "Happiness and Human Development: A Capability Perspective". *Journal of International Development* 28(7): 1155-1169.
- Hjelm, L., Handa, S., de Hoop, J., Palermo, T., Zambia, C. y Teams, M. E. 2017.** "Poverty and Perceived Stress: Evidence from Two Unconditional Cash Transfer Programs in Zambia". *Social Science & Medicine* 177: 110-117.
- Hobolt, S. B., Leeper, T. J. y Tilley, J. 2021.** "Divided by the Vote: Affective Polarization in the Wake of the Brexit Referendum". *British Journal of Political Science* 51(4): 1476-1493.
- Hodder, C. 2021.** "Climate Change and Security in the United Nations Assistance Mission to Somalia". Resumen de políticas sobre fragilidad climática, Climate Security Expert Network, Adelphi Research, Berlín.
- Hoey, J. y Schröder, T. 2022.** "Disruption of Social Orders in Societal Transitions as Affective Control of Uncertainty". *American Behavioral Scientist*.
- Hoff, K. y Stiglitz, J. E. 2016.** "Striving for Balance in Economics: Towards a Theory of the Social Determination of Behavior". *Journal of Economic Behavior & Organization* 126: 25-57.
- Hoff, K. y Walsh, J. S. 2019.** "The Third Function of Law Is to Transform Cultural Categories". Documento de trabajo de investigación sobre políticas del Banco Mundial núm. 8954, Banco Mundial, Washington D. C.
- Hogg, M. A. 2007.** "Uncertainty–Identity Theory". *Advances in Experimental Social Psychology* 39: 69-126.
- Hogg, M. A. 2021.** "Self-Uncertainty and Group Identification: Consequences for Social Identity, Group Behavior, Intergroup Relations, and Society". En Gawronski, B. (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol. 64. Amsterdam: Elsevier.
- Holst, C., Sukums, F., Radovanovic, D., Ngowi, B., Noll, J. y Winkler, A. S. 2020.** "Sub-Saharan Africa—the New Breeding Ground for Global Digital Health". *The Lancet Digital Health* 2(4): 160-162.
- Hooli, L. J. 2016.** "Resilience of the Poorest: Coping Strategies and Indigenous Knowledge of Living with the Floods in Northern Namibia". *Regional Environmental Change* 16(3): 695-707.
- Hoppen, T. H. y Morina, N. 2019.** "The Prevalence of PTSD and Major Depression in the Global Population of Adult War Survivors: A Meta-Analytically Informed Estimate in Absolute Numbers". *European Journal of Psychotraumatology* 10(1): 2-13.
- Horn, J. 2020.** "Decolonising Emotional Well-Being and Mental Health in Development: African Feminist Innovations". *Gender & Development* 28(1): 85-98.
- Hornor, G. 2005.** "Domestic Violence and Children". *Journal of Pediatric Health Care* 19(4): 206-212.
- Hosonuma, N., Herold, M., De Sy, V., De Fries, R. S., Brockhaus, M., Verchot, L., Angelsen, A. y Romijn, E. 2012.** "An Assessment of Deforestation and Forest Degradation Drivers in Developing Countries". *Environmental Research Letters* 7(4): 044009.
- Hotaling, J. M., Jarvstad, A., Donkin, C. y Newell, B. R. 2019.** "How to Change the Weight of Rare Events in Decisions from Experience". *Psychological Science* 30(12): 1767-1779.
- Hromatko, I., Tonković, M. y Vranic, A. 2021.** "Trust in Science, Perceived Vulnerability to Disease, and Adherence to Pharmacological and Non-Pharmacological Covid-19 Recommendations". *Frontiers in Psychology* 12: 1425.

- Hsiang, S. M., Burke, M. y Miguel, E. 2013.** "Quantifying the Influence of Climate on Human Conflict". *Science* 341(6151): 1235-1236.
- Hsieh, N. y Ruther, M. 2016.** "Sexual Minority Health and Health Risk Factors: Intersection Effects of Gender, Race, and Sexual Identity". *American Journal of Preventive Medicine* 50(6): 746-755.
- Huambachano, M. 2018.** "Enacting Food Sovereignty in Aotearoa New Zealand and Peru: Revitalizing Indigenous Knowledge, Food Practices and Ecological Philosophies". *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(9): 1003-1028.
- Huambachano, M. 2020.** "Indigenous Good Living Philosophies and Regenerative Food Systems in Aotearoa New Zealand and Peru". En Duncan, J., Carolan, M. S. y Wisner, J. S. (eds.), *Routledge Handbook of Sustainable and Regenerative Food Systems*. Londres: Routledge.
- Huettel, S. A. y Kranton, R. E. 2012.** "Identity Economics and the Brain: Uncovering the Mechanisms of Social Conflict". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 367(1589): 680-691.
- Hughes, K., Bellis, M. A., Hardcastle, K. A., Sethi, D., Butchart, A., Mikton, C., Jones, L. y Dunne, M. P. 2017.** "The Effect of Multiple Adverse Childhood Experiences on Health: A Systematic Review and Meta-Analysis". *The Lancet Public Health* 2(8): 356-366.
- Hughes, T. P., Anderson, K. D., Connolly, S. R., Heron, S. F., Kerry, J. T., Lough, J. M., Baird, A. H. et al. 2018.** "Spatial and Temporal Patterns of Mass Bleaching of Corals in the Anthropocene". *Science* 359(6371): 80-83.
- Hulme, M. 2020.** "One Earth, Many Futures, No Destination". *One Earth* 2(4): 309-311.
- Human Rights Campaign. 2018.** *LGBTQ Youth Report 2018*. Washington, D. C. <https://assets2.hrc.org/files/assets/resources/2018-YouthReport-NoVid.pdf>.
- Human Rights Watch. 2017.** "Qatar: New Law Gives Domestic Workers Labor Rights, Needs Enforcement Mechanisms". 24 de agosto. <https://www.hrw.org/news/2017/08/24/qatar-new-law-gives-domestic-workers-labor-rights>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Human Rights Watch. 2020a.** "Syria: Protesters Describe Beatings, Arrests". <https://www.hrw.org/news/2020/06/28/syria-protesters-describe-beatings-arrests>. Consultado el 27 de septiembre de 2021.
- Human Rights Watch. 2020b.** "Transgender, Third Gender, No Gender: Part I". 8 de septiembre. <https://www.hrw.org/news/2020/09/08/transgender-third-gender-no-gender-part-i>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Human Rights Watch. 2021.** "People Can't Be Fit into Boxes: Thailand's Need for Legal Gender Recognition". 15 de diciembre. <https://www.hrw.org/report/2021/12/15/people-cant-be-fit-boxes/thailands-need-legal-gender-recognition>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Humanitarian Practice Network. 2017.** "Sexual Violence and the Boko Haram Crisis in North-East Nigeria". <https://odihpn.org/publication/sexual-violence-and-the-boko-haram-crisis-in-north-east-nigeria/>. Consultado el 16 de marzo de 2021.
- Hund, K., La Porta, D., Fabregas, T., Laing, T. y Dexhage, J. 2020.** *Minerals for Climate Action: The Mineral Intensity of the Clean Energy Transition*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Huntingford, C., Fisher, R. A., Mercado, L., Booth, B. B., Sitch, S., Harris, P. P., Cox, P. M. et al. 2008.** "Towards Quantifying Uncertainty in Predictions of Amazon 'Dieback'". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 363(1498): 1857-1864.
- Huppert, E., Cowell, J. M., Cheng, Y., Contreras-Ibáñez, C., Gomez-Sicard, N., Gonzalez-Gadea, M. L., Huepe, D. et al. 2019.** "The Development of Children's Preferences for Equality and Equity across 13 Individualistic and Collectivist Cultures". *Developmental Science* 22(2): e12729.
- Hussam, R. N., Kelley, E. M., Lane, G. V. y Zahra, F. T. 2021.** "The Psychosocial Value of Employment". NBER Working Paper núm. 28924, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Huszár, F., Ktena, S. I., O'Brien, C., Belli, L., Schlaikjer, A. y Hardt, M. 2021.** "Algorithmic Amplification of Politics on Twitter". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(1): e2025334119.
- Hyde, S. D. 2020.** "Democracy's Backsliding in the International Environment". *Science* 369(6508): 1192-1196.
- Hynes, W., Trump, B., Love, P. y Linkov, I. 2020.** "Bouncing Forward: A Resilience Approach to Dealing with Covid-19 and Future Systemic Shocks". *Environment Systems and Decisions* 40(2): 174-184.
- Hynie, M., Umubyeyi, B., Gasanganwa, M. C., Bohr, Y., McGrath, S., Umuziga, P. y Mukarusanga, B. 2015.** "Community Resilience and Community Interventions for Post-Natal Depression: Reflecting on Maternal Mental Health in Rwanda". En Khanlou, N. y Pilkington, F. B. (eds.), *Women's Mental Health*. Nueva York: Springer.
- IEP (Institute for Economics and Peace). 2020.** *Positive Peace Report 2020: Analysing the Factors That Sustain Peace*. Sídney, Australia.
- IEP (Institute for Economics and Peace). 2021.** *Ecological Threat Report 2021: Understanding Ecological Threats, Resilience and Peace*. Sídney, Australia.
- Iglesias-Rios, L., Harlow, S. D., Burgard, S. A., Kiss, L. y Zimmerman, C. 2018.** "Mental Health, Violence and Psychological Coercion among Female and Male Trafficking Survivors in the Greater Mekong Sub-Region: A Cross-Sectional Study". *BioMed Central Psychology* 6(1): 1-15.
- Ignatow, G. 2021.** "Cognitive Sociology after Relational Biology 1". *Sociological Forum*, Wiley Online Library. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/socf.12764>. Consultado el 24 de marzo de 2022.
- Igreja, V., Kleijn, W. y Richters, A. 2006.** "When the War Was over, Little Changed: Women's Posttraumatic Suffering after the War in Mozambique". *The Journal of Nervous and Mental Disease* 194(7): 502-509.
- IHME (Instituto de Sanimetría y Evaluación Sanitaria). 2021.** "Global Health Data Exchange". <http://ghdx.healthdata.org/gbd-results-tool>. Consultado el 6 de julio de 2021.
- Immordino-Yang, M. H., Christodoulou, J. A. y Singh, V. 2012.** "Rest Is Not Idleness: Implications of the Brain's Default Mode for Human Development and Education". *Perspectives on Psychological Science* 7(4): 352-364.
- Imperial College London. 2020a.** "Covid-19: Insights on Face Mask Use: Global Review". Institute of Global Health Innovation, Londres.
- Imperial College London. 2020b.** "Covid-19: Physical Distancing, Perceptions of Vulnerability and Severity". Institute of Global Health Innovation, Londres.
- Imperva. 2016.** "Bot Traffic Report 2016". <https://www.imperva.com/blog/bot-traffic-report-2016/>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Instituto de Estadística de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2022.** "UIS Developer Portal, Bulk Data Download Service". <https://apiportal.uis.unesco.org/bdds>. Consultado el 28 de abril de 2022.
- International IDEA (Instituto Internacional de Democracia y Asistencia Electoral). 2021.** *The Global State of Democracy 2021: Building Resilience in a Pandemic Era*. Estocolmo.
- International Rivers Network. 2011.** "The Myitsone Dam on the Irrawaddy River: A Briefing". <https://archive.internationalrivers.org/resources/the-myitsone-dam-on-the-irrawaddy-river-a-briefing-3931>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- IPBES (Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas). 2019a.** *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Bonn (Alemania). <https://doi.org/10.5281/zenodo.3831673>.
- IPBES (Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas). 2019b.** *Resumen para los encargados de la formulación de políticas del Informe de la Evaluación Mundial sobre la Diversidad Biológica y los Servicios de los Ecosistemas*. Bonn (Alemania).
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2019.** *Global Warming of 1.5°C: An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-Industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*. Ginebra.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2021.** *Climate Change 2021: The Physical Science Basis: Summary for Policymakers*. Ginebra.

- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2022a.** "Annex I: Glossary". En Masson-Delmotte, V., Zhai, P., Pörtner, H.-O., Roberts, D., Skea, J., Shukla, P. R., Pirani, A. et al. (eds.), *Global Warming of 1.5°C: IPCC Special Report on Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-Industrial Levels in Context of Strengthening Response to Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2022b.** "Summary for Policymakers". En *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability*. Ginebra: Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Ginebra.
- Ipsos y Fundación Bill y Melinda Gates. 2018.** "Goalkeepers Global Youth Outlook Poll". Washington D. C. <https://www.ipsos.com/en-us/news-polls/Gates-goalkeepers-youth-optimism>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- IRENA (Agencia Internacional de Energías Renovables). 2020.** *Renewable Power Generation Costs in 2019*. Abu Dabi.
- IRENA (Agencia Internacional de Energías Renovables). 2021.** *World Energy Transitions Outlook: 1.5° C Pathway*. Abu Dabi.
- IRENA (Agencia Internacional de Energías Renovables) y Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2021.** *Renewable Energy and Jobs – Annual Review 2021*. Abu Dabi y Ginebra.
- ISSA (Asociación Internacional de la Seguridad Social). 2021.** "Sistemas de protección social inclusivos y resilientes para después de la pandemia de COVID-19". <https://www.issa.int/es/analysis/beyond-covid-19-towards-inclusive-and-resilient-social-protection-systems>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Ivany, A. S., Bullock, L., Schminkey, D., Wells, K., Sharps, P. y Kools, S. 2018.** "Living in Fear and Prioritizing Safety: Exploring Women's Lives after Traumatic Brain Injury from Intimate Partner Violence". *Qualitative Health Research* 28(11): 1708-1718.
- Iyengar, S., Sood, G. y Lelkes, Y. 2012.** "Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization". *Public Opinion Quarterly* 76(3): 405-431.
- Izdebski, A., Mordechai, L. y White, S. 2018.** "The Social Burden of Resilience: A Historical Perspective". *Human Ecology* 46(3): 291-303.
- Izdebski, A., Pickett, J., Roberts, N. y Waliszewski, T. 2016.** "The Environmental, Archaeological and Historical Evidence for Regional Climatic Changes and Their Societal Impacts in the Eastern Mediterranean in Late Antiquity". *Quaternary Science Reviews* 136: 189-208.
- Izuan, A. Z., Azhar, S. S., Tan, M. K. S. y Syed-Sharizman, S. A. R. 2018.** "Neighbourhood Influences and Its Association with the Mental Health of Adolescents in Kuala Lumpur, Malaysia". *Asian Journal of Psychiatry* 38: 35-41.
- Jabko, N. 2013.** "The Political Appeal of Austerity". *Comparative European Politics* 11(6): 705-712.
- Jackson, J. C., Gelfand, M. y Ember, C. R. 2020.** "A Global Analysis of Cultural Tightness in Non-Industrial Societies". *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 287(1930): 20201036.
- Jackson, M. 2020.** *Where to Next? Decolonisation and the Stories of the Land*. Wellington: Bridgett Williams Books.
- Jacob, J. y Akpan, I. 2015.** "Silencing Boko Haram: Mobile Phone Blackout and Counterinsurgency in Nigeria's Northeast Region". *Stability: International Journal of Security and Development* 4(1).
- Jaeger, C. B., Brosnan, S. F., Levin, D. T. y Jones, O. D. 2020.** "Predicting Variation in Endowment Effect Magnitudes". *Evolution and Human Behavior* 41(3): 253-259.
- Jafino, B. A., Walsh, B., Rozenberg, J. y Hallegatte, S. 2020.** "Revised Estimates of the Impact of Climate Change on Extreme Poverty by 2030". Documento de trabajo de investigación sobre políticas del Banco Mundial núm. 9417, Banco Mundial, Washington D. C.
- Jaidka, K., Giorgi, S., Schwartz, H. A., Kern, M. L., Ungar, L. H. y Eichstaedt, J. C. 2020.** "Estimating Geographic Subjective Well-Being from Twitter: A Comparison of Dictionary and Data-Driven Language Methods". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(19): 10165-10171.
- Jain, S., Venkataraman, A., Wechsler, M. y Peppas, N. 2021.** "Messenger RNA-Based Vaccines: Past, Present, and Future Directions in the Context of the Covid-19 Pandemic". *Advanced Drug Delivery Reviews* 179(114000).
- James, P. y Van Seters, P. 2014.** *Globalization and Politics. Volume II. Global Social Movements and Global Civil Society*. Washington D. C.: Sage.
- Jaramillo, C. F. 2022.** "La educación, una de las herramientas más poderosas contra el racismo en América Latina". América Latina y el Caribe (blog), 23 de marzo. <https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/la-educacion-una-de-las-herramientas-mas-poderosas-contra-el-racismo-en-america-latina>. Consultado el 24 de junio de 2022.
- Jarvstad, A. 2021.** "Beyond Nudging: Generalisable and Transferable Learning in Human Decision-Making". PsyArXiv. 4 de marzo. <https://doi.org/10.31234/osf.io/9q6xk>.
- Jasanoff, S. y Hurlbut, B. 2018.** "A Global Observatory for Gene Editing". *Nature* 555: 435-437.
- Jasper, J. M. 2011.** "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". *Annual Review of Sociology* 37: 285-303.
- Jasper, J. M. 2021.** "Fear of the Angry Mob". *Dynamics of Asymmetric Conflict* 14(2): 121-137.
- Jenkins, J. C., Wallace, M. y Fullerton, A. S. 2008.** "A Social Movement Society?: A Cross-National Analysis of Protest Potential". *International Journal of Sociology* 38(3): 12-35.
- Jenner, L. C., Rotchell, J. M., Bennett, R. T., Cowen, M., Tentzeris, V. y Sadofsky, L. R. 2022.** "Detection of Microplastics in Human Lung Tissue Using  $\mu$ FTIR Spectroscopy". *Science of the Total Environment* 831: 154907.
- Jeswani, H. K., Chilvers, A. y Azapagic, A. 2020.** "Environmental Sustainability of Biofuels: A Review". *Proceedings of the Royal Society A* 476(2243): 20200351.
- Jetten, J., Haslam, C., Haslam, S. A. y Branscombe, N. R. 2009.** "The Social Cure". *Scientific American Mind* 20(5): 26-33.
- Jiménez, D., Harper, C. y George, R. 2021.** "Mobilising for Change: How Women's Social Movements Are Transforming Gender Norms". Informe sobre promoción del aprendizaje y la innovación en materia de normas de género, Overseas Development Institute, Londres.
- Johnston, D. W., Shields, M. A. y Suziedelyte, A. 2020.** "Macroeconomic Shocks, Job Security, and Health: Evidence from the Mining Industry". *American Journal of Health Economics* 6(3): 348-371.
- Johnston, H., Larana, E. y Gusfield, J. R. 1994.** "Identities, Grievances, and New Social Movements". En Laraña, E., Johnston, H. y Gusfield, J. R. (eds.), *New Social Movements: From Ideology to Identity*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Jonas, E., McGregor, I., Klackl, J., Agroskin, D., Fritsche, I., Holbrook, C., Nash, K. et al. 2014.** "Threat and Defense: From Anxiety to Approach". En Olson, J. M. y Zanna, M. P. (eds.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol. 49. Amsterdam: Elsevier.
- Jones, L., Hughes, M. y Unterstaller, U. 2001.** "Post-Traumatic Stress Disorder (PTSD) in Victims of Domestic Violence: A Review of the Research". *Trauma, Violence, & Abuse* 2(2): 99-119.
- Jonsson, K. R., Vartanova, I. y Södergren, M. 2018.** "Ethnic Variations in Mental Health among 10–15-Year-Olds Living in England and Wales: The Impact of Neighbourhood Characteristics and Parental Behaviour". *Health & Place* 51: 189-199.
- Jordà, Ò., Knoll, K., Kuvshinov, D., Schularick, M. y Taylor, A. M. 2019.** "The Rate of Return on Everything, 1870–2015". *The Quarterly Journal of Economics* 134(3): 1225-1298.
- Joshi, G. y Yenneti, K. 2020.** "Community Solar Energy Initiatives in India: A Pathway for Addressing Energy Poverty and Sustainability?". *Energy and Buildings* 210: 109736.
- June, C., O'Connor, R., Kawalekar, O., Ghassemi, S. y Milone, M. C. 2018.** "Car T Cell Immunotherapy for Human Cancer". *Science* 359(6382): 1361-1365.
- Juris, J. S. 2004.** "Networked Social Movements: Global Movements for Global Justice". En Castells, M. (ed.), *The Network Society: A Cross-Cultural Perspective*. Cheltenham (Reino Unido): Edward Elgar.
- Kadir, A., Shenoda, S., Pitterman, S. y Goldhagen, J. 2018.** "The Effects of Armed Conflict on Children". *Pediatrics* 142(6).

- Kahan, D. M. 2013.** "Ideology, Motivated Reasoning, and Cognitive Reflection: An Experimental Study". *Judgment and Decision Making* 8: 407-424.
- Kahan, D. M., Landrum, A., Carpenter, K., Helft, L. y Hall Jamieson, K. 2017a.** "Science Curiosity and Political Information Processing". *Political Psychology* 38(S1): 179-199.
- Kahan, D. M., Peters, E., Dawson, E. C. y Slovic, P. 2017b.** "Motivated Numeracy and Enlightened Self-Government". *Behavioural Public Policy* 1(1): 54-86.
- Kahn, L. B. 2010.** "The Long-Term Labor Market Consequences of Graduating from College in a Bad Economy". *Labour Economics* 17(2): 303-316.
- Kahneman, D. 2003.** "Maps of Bounded Rationality: Psychology for Behavioral Economics". *American Economic Review* 93(5): 1449-1475.
- Kahneman, D. 2011.** *Thinking, Fast and Slow*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux.
- Kahneman, D. y Tversky, A. 1979.** "Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk". *Econometrica* 47(2): 263-291.
- Kahneman, D. y Tversky, A. 2013.** "Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk". *Handbook of the Fundamentals of Financial Decision Making: Part I*. Singapur: World Scientific.
- Kakkar, H. y Sivanathan, N. 2017.** "When the Appeal of a Dominant Leader Is Greater Than a Prestige Leader". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(26): 6734-6739.
- Kao, A. y Couzin, I. 2014.** "Decision Accuracy in Complex Environments Is Often Maximized by Small Group Sizes". *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 281(20133305).
- Kapur, V. y Boulton, A. 2021.** "Covid-19 Accelerates the Adoption of Telemedicine in Asia-Pacific Countries". Bain & Company. <https://www.bain.com/insights/covid-19-accelerates-the-adoption-of-telemedicine-in-asia-pacific-countries/>. Consultado el 27 de septiembre de 2021.
- Kasman, M., Heuberger, B. y Hammond, R. A. 2018.** "A Review of Large Scale Youth Financial Literacy Education Policies and Programs". The Brookings Institution, Washington, D. C.
- Katz, L., Chen, Y. Y., Gonzalez, R., Peterson, T. C., Zhao, H. y Baltz, R. H. 2018.** "Synthetic Biology Advances and Applications in the Biotechnology Industry: A Perspective". *Journal of Industrial Microbiology and Biotechnology*, 45(7): 449-461.
- Kaur, S., Mullainathan, S., Oh, S. y Schilbach, F. 2021.** "Do Financial Concerns Make Workers Less Productive?" NBER Working Paper núm. 28338, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Kawakatsu, M., Lelkes, Y., Levin, S. A. y Tarnita, C. E. 2021.** "Interindividual Cooperation Mediated by Partisanship Complicates Madison's Cure for 'Mischiefs of Faction'". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102148118.
- Kay, J. y King, M. 2020.** *Radical Uncertainty: Decision-Making Beyond the Numbers*. Nueva York: WW Norton & Company.
- Kazan, H. 2020.** "Cyber Bullying and Violence Literacy in the Context of Digitalization". En *Handbook of Research on Multidisciplinary Approaches to Literacy in the Digital Age*. Hershey, PA: IGI Global. <https://www.igi-global.com/chapter/cyber-bullying-and-violence-literacy-in-the-context-of-digitalization/240423>. Consultado el 6 de octubre de 2021.
- Kearns, A. y Whitley, E. 2019.** "Associations of Internet Access with Social Integration, Wellbeing and Physical Activity among Adults in Deprived Communities: Evidence from a Household Survey". *BioMed Central Public Health* 19(1): 1-15.
- Keenan, R. J., Reams, G. A., Achard, F., de Freitas, J. V., Grainger, A. y Lindquist, E. 2015.** "Dynamics of Global Forest Area: Results from the FAO Global Forest Resources Assessment 2015". *Forest Ecology and Management* 352: 9-20.
- Kelbessa, W. 2022.** "Environmental Ethics and Policy". Serie de artículos *Reimagining the Human-Environment Relationship*, Universidad de las Naciones Unidas-Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nueva York.
- Keller, F. B., Schoch, D., Stier, S. y Yang, J. 2021.** "Political Astroturfing on Twitter: How to Coordinate a Disinformation Campaign". *Political Communication* 37(2): 256-280.
- Keynes, J. M. 1909.** "A Treatise on Probability". *Diamond* 3(2): 12.
- Keys, P. W., Galaz, V., Dyer, M., Matthews, N., Folke, C., Nyström, M. y Cornell, S. E. 2019.** "Anthropocene Risk". *Nature Sustainability* 2(8): 667-673.
- Khadgi, A. 2021.** "A Group of Activists Strives to End Forced Imposition of the Third Gender Label". *The Katmandu Post*, 22 de octubre.
- Khamis, S. 2019.** "Arab Women's Feminism(S), Resistance(S), and Activism(S) within and Beyond the 'Arab Spring': Potentials, Limitations, and Future Prospects". En Oren, T. y Press, A. L. (eds.), *The Routledge Handbook of Contemporary Feminism*. Londres: Routledge.
- Khan, L. M. 2017.** "The Ideological Roots of America's Market Power Problem". *The Yale Law Journal Forum* 127: 960-979.
- Khan, M., Ilcisin, M. y Saxton, K. 2017.** "Multifactorial Discrimination as a Fundamental Cause of Mental Health Inequities". *International Journal for Equity in Health* 16(1): 1-12.
- Khandii, O. 2019.** "Social Threats in the Digitalization of Economy and Society". SHS Web of Conferences 67, 06023. [https://www.shs-conferences.org/articles/shsconf/abs/2019/08/shsconf\\_NTI-UkrSURT2019\\_06023/shsconf\\_NTI-UkrSURT2019\\_06023.html](https://www.shs-conferences.org/articles/shsconf/abs/2019/08/shsconf_NTI-UkrSURT2019_06023/shsconf_NTI-UkrSURT2019_06023.html). Consultado el 6 de octubre de 2021.
- Khaw, M. W., Glimcher, P. W. y Louie, K. 2017.** "Normalized Value Coding Explains Dynamic Adaptation in the Human Valuation Process". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(48): 12696-12701.
- Khaw, M. W., Li, Z. y Woodford, M. 2021.** "Cognitive Imprecision and Small-Stakes Risk Aversion". *The Review of Economic Studies* 88(4): 1979-2013.
- Khushf, G. 2006.** "An Ethic for Enhancing Human Performance through Integrative Technologies". En Bainbridge, W. y Roco, M. (eds.), *Managing Nano-Bio-Info-Cogno Innovations: Converging Technologies in Society*. Dordrecht (Países Bajos): Springer.
- Kimbrough, K. 2021.** "These Are the Sectors Where Green Jobs Are Growing in Demand". <https://www.weforum.org/agenda/2021/09/sectors-where-green-jobs-are-growing-in-demand/>. Consultado el 24 de agosto de 2022.
- Kimmerer, R. W. 2013.** *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge and the Teachings of Plants*. Minneapolis, MN: Milkweed Editions.
- King, D. L., Delfabbro, P. H., Kaptis, D. y Zwaans, T. 2014.** "Adolescent Simulated Gambling Via Digital and Social Media: An Emerging Problem". *Computers in Human Behavior* 31: 305-313.
- Kingdon, J. W. 1984.** *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Boston, MA: Little, Brown.
- Kinzig, A. P. y Socolow, R. H. 1994.** "Human Impacts on the Nitrogen Cycle". *Physics Today* 47(11).
- Kirby, J. 2022.** "Why Grain Can't Get out of Ukraine". *Vox*, 20 de junio.
- Klein, K. M. y Kruglanski, A. W. 2013.** "Commitment and Extremism: A Goal Systemic Analysis". *Journal of Social Issues* 69(3): 419-435.
- Klugman, J., Hanmer, L., Twigg, S., Hasan, T., McCleary-Sills, J. y Santamaria, J. 2014.** *Voice and Agency: Empowering Women and Girls for Shared Prosperity*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Knabe, A. y Rätzl, S. 2011.** "Scarring or Scaring? The Psychological Impact of Past Unemployment and Future Unemployment Risk". *Economica* 78(310): 283-293.
- Knight, F. H. 1921.** *Risk, Uncertainty and Profit*. Boston, MA: Houghton Mifflin.
- Knobloch-Westerwick, S., Mothes, C., Johnson, B. K., Westerwick, A. y Donsbach, W. 2015.** "Political Online Information Searching in Germany and the United States: Confirmation Bias, Source Credibility, and Attitude Impacts". *Journal of Communication* 65(3): 489-511.
- Knol, E. e Ijssennagger, N. 2017.** "Origin of the Dutch Coastal Landscape: Long-Term Landscape Evolution of the Netherlands During the Holocene". En Hines, J. e Ijssennagger, N. (eds.), *Frisians and Their North Sea Neighbours: From the Fifth Century to the Viking Age*. Woodbridge (Reino Unido): Boydell.

- Knowledge Portal on Innovation and Access to Medicines. 2021.** "Covid-19 Vaccine R&D Investments". <https://www.knowledgeportal.org/covid19-r-d-funding>. Consultado el 5 de octubre de 2021.
- Kohrt, B. A., Asher, L., Bhardwaj, A., Fazel, M., Jordans, M. J., Mutamba, B. B., Nadkarni, A. et al. 2018.** "The Role of Communities in Mental Health Care in Low- and Middle-Income Countries: A Meta-Review of Components and Competencies". *International Journal of Environmental Research and Public Health* 15(6): 1279-1299.
- Koonin, L. M., Hoots, B., Tsang, C. A., Leroy, Z., Farris, K., Jolly, B., Antall, P. et al. 2020.** "Trends in the Use of Telehealth During the Emergence of the Covid-19 Pandemic—United States, January–March 2020". *Morbidity and Mortality Weekly Report* 69(43): 1595-1599.
- Kopasker, D., Montagna, C. y Bender, K. A. 2018.** "Economic Insecurity: A Socioeconomic Determinant of Mental Health". *Social Science & Medicine-Population Health* 6: 184-194.
- Korinek, A. y Stiglitz, J. E. 2021.** "Covid-19 Driven Advances in Automation and Artificial Intelligence Risk Exacerbating Economic Inequality". *The BMJ* 372: n367.
- Kószegi, B. y Rabin, M. 2006.** "A Model of Reference-Dependent Preferences". *The Quarterly Journal of Economics* 121(4): 1133-1165.
- Kószegi, B. y Rabin, M. 2007.** "Reference-Dependent Risk Attitudes". *American Economic Review* 97(4): 1047-1073.
- Kotz, M., Wenz, L. y Levermann, A. 2021.** "Footprint of Greenhouse Forcing in Daily Temperature Variability". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(32): e2103294118.
- Kotz, M., Wenz, L., Stechemesser, A., Kalkuhl, M. y Levermann, A. 2021.** "Day-to-Day Temperature Variability Reduces Economic Growth". *Nature Climate Change* 11(4): 319-325.
- Kovacevic, A. y Nikolic, D. 2015.** "Cyber Attacks on Critical Infrastructure: Review and Challenges". En Portela, I. M. y Cruz-Cunha, M. M. (eds.), *Handbook of Research on Digital Crime, Cyberspace Security, and Information Assurance*. Hershey, PA: IGI Global.
- Kozłowski, J., Veldkamp, L. y Venkateswaran, V. 2020.** "Scarring Body and Mind: The Long-Term Belief-Scarring Effects of Covid-19". NBER Working Paper núm. 27439, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Kpobi, L. y Swartz, L. 2019.** "Indigenous and Faith Healing for Mental Health in Ghana: An Examination of the Literature on Reported Beliefs, Practices and Use of Alternative Mental Health Care in Ghana". *African Journal of Primary Health Care & Family Medicine* 11(1): 1-5.
- Krampe, F. 2021.** "Why United Nations Peace Operations Cannot Ignore Climate Change". Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, Estocolmo. <https://www.sipri.org/commentary/topical-background/2021/why-united-nations-peace-operations-cannot-ignore-climate-change>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Kranton, R., Pease, M., Sanders, S. y Huettel, S. 2020.** "Deconstructing Bias in Social Preferences Reveals Groupy and Not-Groupy Behavior". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(35): 21185-21193.
- Krausmann, F., Fischer-Kowalski, M., Schandl, H. y Eisenmenger, N. 2008.** "The Global Sociometabolic Transition: Past and Present Metabolic Profiles and Their Future Trajectories". *Journal of Industrial Ecology* 12(5–6): 637-656.
- Kremer, M., Rao, G. y Schilbach, F. 2019.** "Behavioral Development Economics". En Bernheim, B. D., DellaVigna, S. y Laibson, D. (eds.), *Handbook of Behavioral Economics: Applications and Foundations 1*. Amsterdam: North-Holland.
- Kreps, S. 2020.** "The Role of Technology in Online Misinformation". The Brookings Institution, Washington, D. C.
- Kreps, S. E. y Kriner, D. L. 2020.** "Model Uncertainty, Political Contestation, and Public Trust in Science: Evidence from the Covid-19 Pandemic". *Science Advances* 6(43): eabd4563.
- Kristensen, H. y Korda, M. 2021.** "World Nuclear Forces". En *SIPRI Yearbook 2021: Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Kruglanski, A. W. 1989.** "The Psychology of Being 'Right': The Problem of Accuracy in Social Perception and Cognition". *Psychological Bulletin* 106(3): 395-409.
- Kruglanski, A. W., Gelfand, M. J., Bélanger, J. J., Sheveland, A., Hetiarachchi, M. y Gunaratna, R. 2014.** "The Psychology of Radicalization and Deradicalization: How Significance Quest Impacts Violent Extremism". *Political Psychology* 35: 69-93.
- Kruglanski, A. W., Molinaro, E., Jasko, K., Webber, D., Leander, N. P. y Pierró, A. 2022.** "Significance-Quest Theory". *Perspectives on Psychological Science*: 17(4): 1050-1071.
- Krugman, P. 2022.** "Food, Fertilizer and the Future". *New York Times*, 26 April.
- Kteily, N., Hodson, G. y Bruneau, E. 2016.** "They See Us as Less Than Human: Metadehumanization Predicts Intergroup Conflict Via Reciprocal Dehumanization". *Journal of Personality and Social Psychology* 110(3): 343-370.
- Kumar, S., Jeyaseelan, L., Suresh, S. y Ahuja, R. C. 2005.** "Domestic Violence and Its Mental Health Correlates in Indian Women". *The British Journal of Psychiatry* 187(1): 62-67.
- Kupers, R. y Wilkinson, A. 2014.** *The Essence of Scenarios*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Kupferschmidt, K. 2020.** "A Completely New Culture of Doing Research.' Coronavirus Outbreak Changes How Scientists Communicate". ScienceInsider, 26 de febrero. <https://www.science.org/content/article/completely-new-culture-doing-research-coronavirus-outbreak-changes-how-scientists>. Consultado el 1 de junio de 2022.
- Kwon, J. Y., Wormley, A. S. y Varnum, M. E. W. 2021.** "Changing Cultures, Changing Brains: A Framework for Integrating Cultural Neuroscience and Cultural Change Research". *Biological Psychology* 162: 108087.
- La Casa Blanca. 2022.** "Executive Order on Climate-Related Financial Risk". <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/presidential-actions/2021/05/20/executive-order-on-climate-related-financial-risk/>. Consultado el 10 de mayo de 2022.
- La Ferrara, E. 2019.** "Presidential Address: Aspirations, Social Norms, and Development". *Journal of the European Economic Association* 17(6): 1687-1722.
- Lachviev, M. 1991.** *Les Années De Misère: La Famine Au Temps Du Grand Roi, 1680–1720* Paris: Fayard.
- Lade, S. J., Haider, L. J., Engström, G. y Schlüter, M. 2017.** "Resilience Offers Escape from Trapped Thinking on Poverty Alleviation". *Science Advances* 3(5): e1603043.
- Lafta, R. K., Aziz, Z. S. y AlObaidi, A. 2014.** "Posttraumatic Stress Disorder (PTSD) among Male Adolescents in Baghdad". *Journal of Psychological Abnormalities* 3(3): 1-5.
- Laibson, D. 1997.** "Golden Eggs and Hyperbolic Discounting". *The Quarterly Journal of Economics* 112(2): 443-477.
- Lambe, F., Ran, Y., Jürisoo, M., Holmlid, S., Muhoza, C., Johnson, O. y Osborne, M. 2020.** "Embracing Complexity: A Transdisciplinary Conceptual Framework for Understanding Behavior Change in the Context of Development-Focused Interventions". *World Development* 126: 104703.
- Lambin, E. F., Gibbs, H. K., Heilmayr, R., Carlson, K. M., Fleck, L. C., Garrett, R. D., le Polain de Waroux, Y. et al. 2018.** "The Role of Supply-Chain Initiatives in Reducing Deforestation". *Nature Climate Change* 8(2): 109-116.
- Lamont, M. 2000.** *The Dignity of Working Men: Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lamont, M. 2018.** "Addressing Recognition Gaps: Destigmatization and the Reduction of Inequality". *American Sociological Review* 83(3): 419-444.
- Lamont, M. 2019.** "From 'Having' to 'Being': Self-Worth and the Current Crisis of American Society". *The British Journal of Sociology* 70(3): 660-707.
- Lamont, M. De próxima publicación.** *Who Matters: How to Redefine Worth in Our Divided World*. Nueva York: Simon y Schuster.
- Lamont, M., Adler, L., Park, B. Y. y Xiang, X. 2017.** "Bridging Cultural Sociology and Cognitive Psychology in Three Contemporary Research Programmes". *Nature Human Behaviour* 1(12): 866-872.
- Landrigan, P. J., Fuller, R., Acosta, N. J., Adeyi, O., Arnold, R., Baldé, A. B., Bertollini, R. et al. 2018.** "The Lancet Commission on Pollution and Health". *The Lancet* 391(10119): 462-512.
- Lanphier, E., Urnov, F., Haecker, S. E., Werner, M. y Smolenski, J. 2015.** "Don't Edit the Human Germ Line". *Nature* 519(7544): 410-411.

- Lavigne, F., Degeai, J.-P., Komorowski, J.-C., Guillet, S., Robert, V., Lahitte, P., Oppenheimer, C. et al. 2013.** "Source of the Great Ad 1257 Mystery Eruption Unveiled, Samalas Volcano, Rinjani Volcanic Complex, Indonesia". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 110(42): 16742-16747.
- Lazard, O. 2021.** "The Power of Soil: How Our Precarious Climate Shaped the Arab Spring". *Middle East Eye*, 1 de enero.
- Lazard, O. y Youngs, R. (eds.) 2021.** *The EU and Climate Security: Toward Ecological Diplomacy*. Carnegie Europe, Open Society European Policy Institute, Bruselas.
- Lazer, L. 2021.** "A Just Transition to a Zero-Carbon World Is Possible. Here's How". Insights, World Resources Institute, Washington, D. C. <https://www.wri.org/insights/just-transition-zero-carbon-world-possible-heres-how>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Leach, M., Meyers, B., Bai, X., Brondizio, E. S., Cook, C., Díaz, S., Espindola, G. et al. 2018.** "Equity and Sustainability in the Anthropocene: A Social-Ecological Systems Perspective on Their Intertwined Futures". *Global Sustainability* 1(e13): 1-13.
- Lear, J. 2006.** *Radical Hope: Ethics in the Face of Cultural Devastation*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lebling, K., Ge, M., Levin, K., Waite, R., Friedrich, J., Elliott, C., Chan, C. et al. 2020.** *State of Climate Action: Assessing Progress toward 2030 and 2050*. Washington D. C.: World Resource Institute.
- Lèbre, É., Stringer, M., Svobodova, K., Owen, J. R., Kemp, D., Côte, C., Arratia-Solar, A. y Valenta, R. K. 2020.** "The Social and Environmental Complexities of Extracting Energy Transition Metals". *Nature Communications* 11(1): 1-8.
- LeDoux, J. E. y Brown, R. 2017.** "A Higher-Order Theory of Emotional Consciousness". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(10): E2016–E2025.
- Lee, H., Ahn, H., Choi, S. y Choi, W. 2014.** "The SAMS: Smartphone Addiction Management System and Verification". *Journal of Medical Systems* 38(1): 1-10.
- Lee, H. y Waite, L. J. 2018.** "Cognition in Context: The Role of Objective and Subjective Measures of Neighborhood and Household in Cognitive Functioning in Later Life". *The Gerontologist* 58(1): 159-169.
- Lee, S. 2020.** "Environment and Wellbeing". *New Left Review* 123.
- Lee, S. H., Ripke, S., Neale, B. M., Faraone, S. V., Purcell, S. M., Perlis, R. H., Mowry, B. J. et al. 2013.** "Genetic Relationship between Five Psychiatric Disorders Estimated from Genome-Wide Snps". *Nature Genetics* 45(9): 984-995.
- Lees, J. 2022.** "Political Violence and Inaccurate Metaperceptions". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(19): e2204045119.
- Lees, J. y Cikara, M. 2021.** "Understanding and Combating Misperceived Polarization". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 376(1822).
- Lehman, C., Loberg, S., Wilson, M. y Gorham, E. 2021.** "Ecology of the Anthropocene Signals Hope for Consciously Managing the Planetary Ecosystem". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(28).
- Lengfelder, C. 2021.** "Displaced, Traumatized and Human Development Deprived: The Psychology of Impaired Capabilities". Documento de trabajo. [https://www.researchgate.net/profile/Christina-Lengfelder-3/publication/354006655\\_Displaced\\_traumatized\\_and\\_human\\_development\\_deprived\\_The\\_psychology\\_of\\_impaired\\_capabilities/links/611e7be1169a1a01031200c4/Displaced-traumatized-and-human-development-deprived-The-psychology-of-impaired-capabilities.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Christina-Lengfelder-3/publication/354006655_Displaced_traumatized_and_human_development_deprived_The_psychology_of_impaired_capabilities/links/611e7be1169a1a01031200c4/Displaced-traumatized-and-human-development-deprived-The-psychology-of-impaired-capabilities.pdf).
- Lenton, T. M. 2019.** "Biodiversity and Global Change: From Creator to Victim". En Dasgupta, P., Raven, P. H. y Mcivor, A. L. (eds.), *Biological Extinction: New Perspectives*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Lenton, T. M., Pichler, P.-P. y Weisz, H. 2016.** "Revolutions in Energy Input and Material Cycling in Earth History and Human History". *Earth System Dynamics* 7(2): 353-370.
- Lenton, T. M., Rockström, J., Gaffney, O., Rahmstorf, S., Richardson, K., Steffen, W. y Schellnhuber, H. J. 2019.** "Climate Tipping Points—Too Risky to Bet Against". *Nature* 575: 592-595.
- Leonard, A., Ahsan, A., Charbonnier, F. y Hirmer, S. 2022.** "The Resource Curse in Renewable Energy: A Framework for Risk Assessment". *Energy Strategy Reviews* 41: 100841.
- Lerner, J. S. y Keltner, D. 2001.** "Fear, Anger, and Risk". *Journal of Personality and Social Psychology* 81(1): 146.
- Lerner, J. S., Li, Y., Valdesolo, P. y Kassam, K. S. 2015.** "Emotion and Decision Making". *Annual Review of Psychology* 66(1): 799-823.
- Lerner, J. S., Small, D. A. y Loewenstein, G. 2004.** "Heart Strings and Purse Strings: Carryover Effects of Emotions on Economic Decisions". *Psychological Science* 15(5): 337-341.
- Leslie, J. 1996.** *The End of the World: The Science and Ethics of Human Extinction*. Abingdon (Reino Unido): Routledge.
- Levin, A. T., Owusu-Boaitey, N., Pugh, S., Fosdick, B. K., Zwi, A. B., Malani, A., Soman, S. et al. 2022.** "Assessing the Burden of Covid-19 in Developing Countries: Systematic Review, Meta-Analysis and Public Policy Implications". *BMJ Global Health* 7(5): e008477.
- Levine, P. A. 2008.** *Healing Trauma: A Pioneering Program for Restoring the Wisdom of the Body*. Louisville, KY: Sounds True.
- Levine, P. A. 2010.** *In an Unspoken Voice: How the Body Releases Trauma and Restores Goodness*. Berkeley, CA: North Atlantic Books.
- Levine, P. A. y Frederick, A. 1997.** *Waking the Tiger: Healing Trauma: The Innate Capacity to Transform Overwhelming Experiences*. Berkeley, CA: North Atlantic Books.
- Levine, R. 2019.** "Closing the Gap between Social Movements and Policy Change". Fundación Hewlett. <https://hewlett.org/closing-the-gap-between-social-movements-and-policy-change/>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. 2018.** *How Democracies Die*. Nueva York: Broadway Books.
- Levy, J. S. 1997.** "Prospect Theory, Rational Choice, and International Relations". *International Studies Quarterly* 41(1): 87-112.
- Levy, N. 2021.** "Echoes of Covid Misinformation". *Philosophical Psychology*: 1-18.
- Levy, N. 2022.** *Bad Beliefs: Why They Happen to Good People*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Levy, N. y Savulescu, J. 2021.** "After the Pandemic: New Responsibilities". *Public Health Ethics* 14(2): 120-133.
- Levy, R. 2021.** "Social Media, News Consumption, and Polarization: Evidence from a Field Experiment". *American Economic Review* 111(3): 831-870.
- Lewandowsky, S., Ballard, T. y Pancost, R. D. 2015.** "Uncertainty as Knowledge". *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences* 373(2055): 20140462.
- Lichtenberg, P. A., Stickney, L. y Paulson, D. 2013.** "Is Psychological Vulnerability Related to the Experience of Fraud in Older Adults?" *Clinical Gerontologist* 36(2): 132-146.
- Lichtenberg, P. A., Sugarman, M. A., Paulson, D., Ficker, L. J. y Rahman-Filipiak, A. 2016.** "Psychological and Functional Vulnerability Predicts Fraud Cases in Older Adults: Results of a Longitudinal Study". *Clinical Gerontologist* 39(1): 48-63.
- Lieberman, B. y Gordon, E. 2018.** *Climate Change in Human History: Prehistory to the Present*. Londres: Bloomsbury.
- Lieu, J., Hanger-Kopp, S., van Vliet, O. y Sorman, A. H. 2020.** "Assessing Risks of Low-Carbon Transition Pathways". *Environmental Innovation and Societal Transitions* 35: 261-270.
- Lima de Miranda, K. y Snower, D. J. 2022.** "The Societal Responses to Covid-19: Evidence from the G7 Countries". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(25): e2117155119.
- Lindbeck, A., Nyberg, S. y Weibull, J. 1999.** "Social Norms and Economic Incentives in the Welfare State". *Quarterly Journal of Economics* 114(1): 1-35.
- Lindh, A. y McCall, L. 2020.** "Class Position and Political Opinion in Rich Democracies". *Annual Review of Sociology* 46: 419-441.
- Loewenstein, G. 2000.** "Emotions in Economic Theory and Economic Behavior". *American Economic Review* 90(2): 426-432.
- Loibl, C., Drost, M. A., Huisman, M., Suanet, B., de Bruin, W. B., McNair, S. y Summers, B. 2021.** "Worry About Debt Is Related to Social Loneliness in Older Adults in the Netherlands". *Ageing & Society*: 1-23.

- Long, K. N. G., Kim, E. S., Chen, Y., Wilson, M. F., Worthington Jr., E. L. y VanderWeele, T. J. 2020.** "The Role of Hope in Subsequent Health and Well-Being for Older Adults: An Outcome-Wide Longitudinal Approach". *Global Epidemiology* 2: 100018.
- Lopes da Silva, D., Tian, N. y Marksteiner, A. 2021.** "Trends in World Military Expenditure". Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, Estocolmo. [https://sipri.org/sites/default/files/2021-04/fs\\_2104\\_milex\\_0.pdf](https://sipri.org/sites/default/files/2021-04/fs_2104_milex_0.pdf).
- Lough, B. J., Carroll, M., Bannister, T. y Borromeo, K. 2018.** *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2018: El lazo que nos une: Voluntariado y resiliencia comunitaria*. Bonn (Alemania): Programa de los Voluntarios de las Naciones Unidas.
- Lövbrand, E., Beck, S., Chilvers, J., Forsyth, T., Hedrén, J., Hulme, M., Lidskog, R. y Vasileiadou, E. 2015.** "Who Speaks for the Future of Earth? How Critical Social Science Can Extend the Conversation on the Anthropocene". *Global Environmental Change* 32: 211-218.
- Lovejoy, T. E. y Hannah, L. 2019.** *Biodiversity and Climate Change: Transforming the Biosphere*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lowes, S., Nunn, N., Robinson, J. A. y Weigel, J. L. 2017.** "The Evolution of Culture and Institutions: Evidence from the Kuba Kingdom". *Econometrica* 85(4): 1065-1091.
- Lu, J. G., Jin, P. y English, A. S. 2021.** "Collectivism Predicts Mask Use During Covid-19". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(23): e2021793118.
- Lübke, C. 2021.** "Socioeconomic Roots of Climate Change Denial and Uncertainty among the European Population". *European Sociological Review* 38(1): 153-168.
- Lund, C., Breen, A., Flisher, A. J., Kakuma, R., Corrigall, J., Joska, J. A., Swartz, L. y Patel, V. 2010.** "Poverty and Common Mental Disorders in Low and Middle Income Countries: A Systematic Review". *Social Science & Medicine* 71(3): 517-528.
- Lundberg, J., Kristenson, M. y Starrin, B. 2009.** "Status Incongruence Revisited: Associations with Shame and Mental Wellbeing". *Sociology of Health & Illness* 31(4): 478-493.
- Lustig, N., Martinez Pabon, V., Neidhöfer, G. y Tommasi, M. 2019.** "Short and Long-Run Distributional Impacts of Covid-19 in Latin America". Commitment to Equity Working Paper 96, Universidad Tulane, Departamento de Economía, Nueva Orleans, LA.
- Lybbert, T. J. y Wydick, B. 2018.** "Poverty, Aspirations, and the Economics of Hope". *Economic Development and Cultural Change* 66(4): 709-753.
- Lynch, A., Broomhall, S. y Davidson, J. 2019.** *A Cultural History of the Emotions*. Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Lyver, P., Timoti, P., Jones, C., Richardson, S., Tahī, B. y Greenhalgh, S. 2017.** "An Indigenous Community-Based Monitoring System for Assessing Forest Health in New Zealand". *Biodiversity and Conservation* 26(13): 3183-3212.
- Mace, G. M., Reyers, B., Alkemade, R., Biggs, R., Chapin, F. S., Cornell, S. E., Díaz, S. et al. 2014.** "Approaches to Defining a Planetary Boundary for Biodiversity". *Global Environmental Change* 28: 289-297.
- Mach, K. J. y Field, C. B. 2017.** "Toward the Next Generation of Assessment". *Annual Review of Environment and Resources* 42: 569-597.
- Mach, K. J. y Kraan, C. M. 2021.** "Science-Policy Dimensions of Research on Climate Change and Conflict". *Journal of Peace Research* 58(1): 168-176.
- Macy, M. W., Ma, M., Tabin, D. R., Gao, J. y Szymanski, B. K. 2021.** "Polarization and Tipping Points". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102144118.
- Maffi, L. 2005.** "Linguistic, Cultural, and Biological Diversity". *Annual Review of Anthropology* 34(1): 599-617.
- Maguen, S., Metzler, T. J., Litz, B. T., Seal, K. H., Knight, S. J. y Marmar, C. R. 2009.** "The Impact of Killing in War on Mental Health Symptoms and Related Functioning". *Journal of Traumatic Stress* 22(5): 435-443.
- Maguire, G. 2020.** "Human Erosion: Indigenous Peoples and Well-Being in the Anthropocene". *Irish Studies in International Affairs* 31: 113-130.
- Makridis, C. y Rothwell, J. T. 2020.** "The Real Cost of Political Polarization: Evidence from the Covid-19 Pandemic". <https://ssrn.com/abstract=3638373>.
- Malhi, Y. 2017.** "The Concept of the Anthropocene". *Annual Review of Environment and Resources* 42(1): 77-104.
- Malone, T., Rus, D. y Laubacher, R. 2020.** "Artificial Intelligence and the Future of Work". Informe de investigación núm. 17, Instituto Tecnológico de Massachusetts, Work of the Future, Cambridge, MA.
- Månberger, A. y Stenqvist, B. 2018.** "Global Metal Flows in the Renewable Energy Transition: Exploring the Effects of Substitutes, Technological Mix and Development". *Energy Policy* 119: 226-241.
- Maner, J. K. y Case, C. R. 2016.** "Dominance and Prestige: Dual Strategies for Navigating Social Hierarchies". En Olson, J. M. y Zanna, M. P. (eds.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol. 54. Ámsterdam: Elsevier.
- Mani, A., Mullainathan, S., Shafir, E. y Zhao, J. 2013.** "Poverty Impedes Cognitive Function". *Science* 341(6149): 976-980.
- Manning, J. G., Ludlow, F., Stine, A. R., Boos, W. R., Sigl, M. y Marlon, J. R. 2017.** "Volcanic Suppression of Nile Summer Flooding Triggers Revolt and Constrains Interstate Conflict in Ancient Egypt". *Nature Communications* 8(1): 900.
- Mansbridge, J. y Flaster, K. 2007.** "The Cultural Politics of Everyday Discourse: The Case of 'Male Chauvinist'". *Critical Sociology* 33(4): 627-660.
- Marani, M., Katul, G. G., Pan, W. K. y Parolari, A. J. 2021.** "Intensity and Frequency of Extreme Novel Epidemics". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(35): e2105482118.
- Marcus, R. 2018.** "Education and Gender Norm Change". Informe sobre promoción del aprendizaje y la innovación en materia de normas de género, Overseas Development Institute, Londres. [https://www.alignplatform.org/sites/default/files/2018-12/align\\_education\\_thematic\\_guide\\_-\\_formatted\\_v4.pdf](https://www.alignplatform.org/sites/default/files/2018-12/align_education_thematic_guide_-_formatted_v4.pdf).
- Markus, H. R. 2016.** "What Moves People to Action? Culture and Motivation". *Current Opinion in Psychology* 8: 161-166.
- Markus, H. R. y Kitayama, S. 1991.** "Culture and the Self: Implications for Cognition, Emotion, and Motivation". *Psychological Review* 98(2): 224.
- Marmot, M. 2005.** "Social Determinants of Health Inequalities". *The Lancet* 365(9464): 1099-1104.
- Marra, F., Armon, M., Adam, O., Zoccatelli, D., Gazal, O., Garfinkel, C. I., Rostkier-Edelstein, D. et al. 2021.** "Toward Narrowing Uncertainty in Future Projections of Local Extreme Precipitation". *Geophysical Research Letters* 48(5): e2020GL091823.
- Marselle, M. R., Martens, D., Dallimer, M. e Irvine, K. N. 2019.** "Review of the Mental Health and Well-Being Benefits of Biodiversity". En Marselle, M., Stadler, J., Korn, H., Irvine, K. y Bonn, A. (eds.), *Biodiversity and Health in the Face of Climate Change*. Cham (Suiza): Springer.
- Marshman, J., Blay-Palmer, A. y Landman, K. 2019.** "Anthropocene Crisis: Climate Change, Pollinators, and Food Security". *Environments* 6(2): 22.
- Martin-Carrasco, M., Evans-Lacko, S., Dom, G., Christodoulou, N. G., Samochowiec, J., González-Fraile, E., Bienkowski, P. et al. 2016.** "EPA Guidance on Mental Health and Economic Crises in Europe". *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience* 266(2): 89-124.
- Martínez A., C. 2022.** "What Makes Hate a Unique Emotion – and Why That Matters". *Psyche*. <https://psyche.co/ideas/what-makes-hate-a-unique-emotion-and-why-that-matters>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Martínez, I. F. y Atuesta, L. H. 2018.** "Mourning Our Dead: The Impact of Mexico's War on Drugs on Citizens' Depressive Symptoms". *International Journal of Drug Policy* 60: 65-73.
- Martínez Franzoni, J. y Sánchez-Ancochea, D. 2016.** *The Quest for Universal Social Policy in the South: Actors, Ideas and Architectures*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Martínez Franzoni, J. y Sánchez-Ancochea, D. 2022a.** "A Lost Opportunity to Build Social Protection for All? Scenarios Following Emergency Cash Transfers in Central America". Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Ginebra.
- Martínez Franzoni, J. y Sánchez-Ancochea, D. 2022b.** "The Pandemic as an Opportunity? A Call for a Contextual Approach". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, PNUD-OIDH, Nueva York.

- Martino, B. D., Camerer, C. F. y Adolphs, R. 2010.** "Amygdala Damage Eliminates Monetary Loss Aversion". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107(8): 3788-3792.
- Mas-Colell, A., Whinston, M. D. y Green, J. R. 1995.** *Microeconomic Theory*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Masco, J. 2010.** "Bad Weather: On Planetary Crisis". *Social Studies of Science* 40(1): 7-40.
- MaterialFlows. 2022.** <http://www.materialflows.net/>. Consultado el 13 de junio de 2022.
- Mather, A. S. 1992.** "The Forest Transition". *Area* 24: 367-379.
- Mathieu, E., Ritchie, H., Ortiz-Ospina, E., Roser, M., Hasell, J., Appel, C., Giattino, C. y Rod s-Guirao, L. 2021.** "A Global Database of Covid-19 Vaccinations". *Nature Human Behavior* 5: 947-953.
- Mattingly, H. H. y Emonet, T. 2022.** "Collective Behavior and Nongenetic Inheritance Allow Bacterial Populations to Adapt to Changing Environments". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(26): e2117377119.
- Maurer, M. y Holbach, T. 2016.** "Taking Online Search Queries as an Indicator of the Public Agenda: The Role of Public Uncertainty". *Journalism & Mass Communication Quarterly* 93(3): 572-586.
- Mauss, A. L. 1975.** *Social Problems as Social Movements*. Philadelphia, PA: Lippincott.
- McCarthy, N. 2021.** "Which Companies Received the Most Covid-19 Vaccine R&D Funding?" (infograf a). *Forbes*, 6 de mayo.
- McClanahan, K. J., Maner, J. K. y Cheng, J. T. 2021.** "Two Ways to Stay at the Top: Prestige and Dominance Are Both Viable Strategies for Gaining and Maintaining Social Rank over Time". *Personality and Social Psychology Bulletin*.
- McCool, W. C., Coddling, B. F., Vernon, K. B., Wilson, K. M., Yaworsky, P. M., Marwan, N. y Kennett, D. J. 2022.** "Climate Change Induced Population Pressure Drives High Rates of Lethal Violence in the Prehispanic Central Andes". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(17): e2117556119.
- McCoy, D. C., Roy, A. L. y Raver, C. C. 2016.** "Neighborhood Crime as a Predictor of Individual Differences in Emotional Processing and Regulation". *Developmental Science* 19(1): 164-174.
- McCoy, J., Rahman, T. y Somer, M. 2018.** "Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities". *American Behavioral Scientist* 62(1): 16-42.
- McCrea, R., Walton, A. y Leonard, R. 2014.** "A Conceptual Framework for Investigating Community Wellbeing and Resilience". *Rural Society* 23(3): 270-282.
- McEwen, C. A. y McEwen, B. S. 2017.** "Social Structure, Adversity, Toxic Stress, and Intergenerational Poverty: An Early Childhood Model". *Annual Review of Sociology* 43: 445-472.
- McGregor, D. 2009.** "Honouring Our Relations: An Anishnaabe Perspective". En Agyeman, J., Cole, P., Haluza-DeLay, R. y O'Riley, P. (eds.), *Speaking for Ourselves: Environmental Justice in Canada*. Vancouver (Canadá): University of British Columbia Press.
- McGuire, J., Kaiser, C. y Bach-Mortensen, A. M. 2022.** "A Systematic Review and Meta-Analysis of the Impact of Cash Transfers on Subjective Well-Being and Mental Health in Low-and Middle-Income Countries". *Nature Human Behaviour*: 1-12.
- McKenzie, D., Mohpal, A. y Yang, D. 2021.** "Aspirations and Financial Decisions: Experimental Evidence from the Philippines". Documento de trabajo de investigación sobre políticas del Banco Mundial n m. 9586, Banco Mundial, Washington D. C. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/475171615987748251/pdf/Aspirations-and-Financial-Decisions-Experimental-Evidence-from-the-Philippines.pdf>.
- McLaughlin, K. A., Green, J. G., Alegr a, M., Costello, E. J., Gruber, M. J., Sampson, N. A. y Kessler, R. C. 2012.** "Food Insecurity and Mental Disorders in a National Sample of US Adolescents". *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry* 51(12): 1293-1303.
- McMillen, C. 2006.** *Pandemics: A Very Short Introduction*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- McNally, R. J. 2007.** "Betrayal Trauma Theory: A Critical Appraisal". *Memory* 15(3): 280-294.
- Meckling, J. y Allan, B. B. 2020.** "The Evolution of Ideas in Global Climate Policy". *Nature Climate Change* 10(5): 434-438.
- Mehra, S., Stopnitzky, Y. y Alloush, M. 2018.** "Economic Shocks and Personality Traits of the Ultra-Poor". <http://www.yanivstopnitzky.com/wp-content/uploads/2019/03/Personality.pdf>.
- Mehrvavar, M., Shirazi, A., Nazari, M. y Banan, M. 2019.** "Mosaicism in CRISPR/Cas9-Mediated Genome Editing". *Developmental Biology* 445(2): 156-162.
- Meier, A. N. 2022.** "Emotions and Risk Attitudes". *American Economic Journal: Applied Economics* 14(3): 527-558.
- Meinshausen, M., Lewis, J., McGlade, C., G tschow, J., Nicholls, Z., Burdon, R., Cozzi, L. y Hackmann, B. 2022.** "Realization of Paris Agreement Pledges May Limit Warming Just Below 2 C". *Nature* 604(7905): 304-309.
- Meng, F. y Ellis, T. 2020.** "The Second Decade of Synthetic Biology: 2010–2020". *Nature Communications* 11.
- Menker, S. 2022.** "Putin's War Has Started a Global Food Crisis". *The New York Times*, 5 de abril
- Mental Health Foundation. 2021.** "Digital Mental Health". <https://www.mentalhealth.org.uk/a-to-z/d/digital-mental-health>. Consultado el 28 de mayo de 2021.
- Mernyk, J. S., Pink, S. L., Druckman, J. N. y Willer, R. 2022.** "Correcting Inaccurate Metaperceptions Reduces Americans' Support for Partisan Violence". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(16): e2116851119.
- Mesoudi, A. 2016.** "Cultural Evolution: A Review of Theory, Findings and Controversies". *Evolutionary Biology* 43(4): 481-497.
- Mesoudi, A. 2021.** "Cultural Selection and Biased Transformation: Two Dynamics of Cultural Evolution". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 376(1828): 20200053.
- Messing, S. y Weisel, R. 2017.** *Partisan Conflict and Congressional Outreach*. Washington D. C.: Pew Research Center.
- Meta. 2022.** "Transparency Center: False News". <https://transparency.fb.com/de-de/policies/community-standards/false-news/>. Consultado el 26 de agosto de 2022.
- Meyfroidt, P. y Lambin, E. F. 2011.** "Global Forest Transition: Prospects for an End to Deforestation". *Annual Review of Environment and Resources* 36: 343-371.
- Meyfroidt, P., Roy Chowdhury, R., de Bremond, A., Ellis, E. C., Erb, K. H., Filatova, T., Garrett, R. D. et al. 2018.** "Middle-Range Theories of Land System Change". *Global Environmental Change* 53: 52-67.
- MHIN (Red de Innovación en Salud Mental). 2022.** "BasicNeeds Mental Health and Development Model". <https://www.mhinnovation.net/innovations/basicneeds-mental-health-and-development-model>. Consultado el 8 de abril de 2022.
- Middleton, J., Cunsolo, A., Jones-Bitton, A., Wright, C. J. y Harper, S. L. 2020.** "Indigenous Mental Health in a Changing Climate: A Systematic Scoping Review of the Global Literature". *Environmental Research Letters* 15(5).
- Midgley, C., Thai, S., Lockwood, P., Kovacheff, C. y Page-Gould, E. 2021.** "When Every Day Is a High School Reunion: Social Media Comparisons and Self-Esteem". *Journal of Personality and Social Psychology* 121(2): 285-307.
- Miles-Novelo, A. y Anderson, C. A. 2019.** "Climate Change and Psychology: Effects of Rapid Global Warming on Violence and Aggression". *Current Climate Change Reports* 5(1): 36-46.
- Ministerio de Economía y Hacienda del Reino Unido 2021.** "Nature Is a Blind Spot in Economics That We Ignore at Our Peril, Says Dasgupta Review". Londres.
- Ministerio de Salud de Rwanda. 2018.** "Fourth Health Sector Strategic Plan July 2018-June 2024". Ministerio de Salud de Rwanda, Kigali. [https://www.childrenandaids.org/sites/default/files/2018-05/Rwanda\\_Nat%20Health%20Sector%20Plan\\_2018-2024.pdf](https://www.childrenandaids.org/sites/default/files/2018-05/Rwanda_Nat%20Health%20Sector%20Plan_2018-2024.pdf).
- Mintrom, M. 1997.** "Policy Entrepreneurs and the Diffusion of Innovation". *American Journal of Political Science* 41(3): 738-770.

- Miodunka, P. 2020.** "A City Is Not an Island: Early Modern Krakow and Natural Resources". En Izdebski, A. y Szymtka, R. (eds.), *Kraków. An Ecobiography*. Pittsburgh, PA: Pittsburgh University Press.
- Mirchandani, M. 2018.** "Digital Hatred, Real Violence: Majoritarian Radicalisation and Social Media in India". ORF Occasional Paper 167, Observer Research Foundation, Nueva Delhi.
- Mitchell, A., Gottfried, J. y Matsa, K. E. 2015.** "Millennials and Political News: The Local TV for the Next Generation". Pew Research Center, Washington, D. C.
- Mitchell, A., Gottfried, J., Barthel, M. y Shearer, E. 2016.** *The Modern News Consumer: News Attitudes and Practices in the Digital Era*. Washington D. C.: Pew Research Center.
- Mitchell, T. 2005.** "The Work of Economics: How a Discipline Makes Its World". *European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie / Europäisches Archiv für Soziologie* 46(2): 297-320.
- Mobjörk, M., Krampe, F. y Tarif, K. 2021.** "Pathways of Climate Insecurity: Guidance for Policymakers". Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, Estocolmo. <https://www.sipri.org/publications/2020/sipri-policy-briefs/pathways-climate-insecurity-guidance-policymakers>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Moehler, M. 2019.** "Diversity, Stability, and Social Contract Theory". *Philosophical Studies* 176(12): 3285-3301.
- Moghadam, V. M. 2022.** "Institutional Changes and Women's Citizenship in the Maghreb: Toward a New Gender Regime?" En Hirschmann, N. J. y Thomas, D. A. (eds.), *Citizenship on the Edge: Sex/Gender/Race*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Mohan, N. 2021.** "Perspective: Tackling Misinformation on YouTube". Blog oficial de YouTube, 25 de agosto. <https://blog.youtube/inside-youtube/tackling-misinfo/>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Mokyr, J. 2013.** "Cultural Entrepreneurs and the Origins of Modern Economic Growth". *Scandinavian Economic History Review* 61(1): 1-33.
- Mokyr, J. 2016.** *A Culture of Growth*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Molina, G. G. y Ortiz-Juarez, E. 2020.** "Temporary Basic Income: Protecting Poor and Vulnerable People in Developing Countries". Transitions Series Working Paper, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Global Policy Network, Nueva York.
- Moody-Adams, M. M. 1999.** "The Idea of Moral Progress". *Metaphilosophy* 30(3): 168-185.
- Moore, F. C., Lacasse, K., Mach, K. J., Shin, Y. A., Gross, L. J. y Beckage, B. 2022.** "Determinants of Emissions Pathways in the Coupled Climate-Social System". *Nature* 603(7899): 103-111.
- Moore, M.-L., Olsson, P., Nilsson, W., Rose, L. y Westley, F. R. 2018.** "Navigating Emergence and System Reflexivity as Key Transformative Capacities". *Ecology and Society* 23(2): 38.
- Moore, M.-L., Tjornbo, O., Enfors, E., Knapp, C., Hodbod, J., Baggio, J. A., Norström, A. et al. 2014.** "Studying the Complexity of Change: Toward an Analytical Framework for Understanding Deliberate Social-Ecological Transformations". *Ecology and Society* 19(4): 54.
- Moore-Berg, S. L., Parelman, J. M., Lelkes, Y. y Falk, E. B. 2020.** "Neural Polarization and Routes to Depolarization". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(46): 28552-28554.
- Morris, G., Berk, M., Maes, M., Carvalho, A. F. y Puri, B. K. 2019.** "Socioeconomic Deprivation, Adverse Childhood Experiences and Medical Disorders in Adulthood: Mechanisms and Associations". *Molecular Neurobiology* 56(8): 5866-5890.
- Morris, M. W., Chiu, C.-y. y Liu, Z. 2015.** "Polycultural Psychology". *Annual Review of Psychology* 66(1): 631-659.
- Morse, I. 2021.** "A Dead Battery Dilemma". *Science* 372(6544): 780-783.
- Moulding, N., Franzway, S., Wendt, S., Zufferey, C. y Chung, D. 2021.** "Rethinking Women's Mental Health after Intimate Partner Violence". *Violence Against Women* 27(8): 1064-1090.
- Mousavi, S. y Gigerenzer, G. 2017.** "Heuristics Are Tools for Uncertainty". *Homo Oeconomicus* 34(4): 361-379.
- Mukhopadhyay, T., Rivera-Vázquez, C. y Tapia, H. 2019.** "Gender Inequality and Multidimensional Social Norms". Documento de trabajo, PNUD-OLDH, Nueva York.
- Muldoon, R., Lisciandra, C., Colyvan, M., Martini, C., Sillari, G. y Sprenger, J. 2014.** "Disagreement Behind the Veil of Ignorance". *Philosophical Studies* 170(3): 377-394.
- Mulgan, T. 2018.** "Answering to Future People: Responsibility for Climate Change in a Breaking World". *Journal of Applied Philosophy* 35(3): 532-548.
- Mulgan, T. De próxima publicación.** "From Brad to Worse: Rule-Consequentialism and Undesirable Futures". *Ratio*.
- Mulgan, T., Enright, S., Grix, M., Jayasuriya, U., Ka'ili, T. O., Lear, A. M., Māhina, A. N. M. et al. 2021.** "Charting Just Futures for Aotearoa New Zealand: Philosophy for and Beyond the Covid-19 Pandemic". *Journal of the Royal Society of New Zealand* 51: S167-S178.
- Müller, J.-W. 2002.** *Memory and Power in Post-War Europe: Studies in the Presence of the Past*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Müller, J.-W. 2021.** *Democracy Rules*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Mumey, A., Sardana, S., Richardson-Vejlgaard, R. y Akinsulure-Smith, A. M. 2020.** "Mental Health Needs of Sex Trafficking Survivors in New York City: Reflections on Exploitation, Coping, and Recovery". *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy* 13(2): 185-192.
- Mutahi, P. y Kimari, B. 2017.** "The Impact of Social Media and Digital Technology on Electoral Violence in Kenya". Documento de trabajo núm. 493, Institute of Development Studies, Brighton (Reino Unido).
- Muthukrishna, M., Bell, A. V., Henrich, J., Curtin, C. M., Gedranovich, A., McInerney, J. y Thue, B. 2020.** "Beyond Western, Educated, Industrial, Rich, and Democratic (WEIRD) Psychology: Measuring and Mapping Scales of Cultural and Psychological Distance". *Psychological Science* 31(6): 678-701.
- Muthukrishna, M. y Henrich, J. 2016.** "Innovation in the Collective Brain". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 371(1690): 20150192.
- Muthukrishna, M., Henrich, J. y Slingerland, E. 2021.** "Psychology as a Historical Science". *Annual Review of Psychology* 72(1): 717-749.
- Mutu, M. y McCully, M. 2003.** *Te Whanau Moana I Nga Kaupapa Me Nga Tikanga: Customs and Protocols*. Auckland: Reed.
- Na, J., Grossmann, I., Varnum, M. E. W., Kitayama, S., Gonzalez, R. y Nisbett, R. E. 2010.** "Cultural Differences Are Not Always Reducible to Individual Differences". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107(14): 6192-6197.
- Naciones Unidas. 1972.** *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, Estocolmo, 5 a 16 de junio de 1972*. Nueva York.
- Naciones Unidas. 2013.** "Quality Education Can Help Prevent Racism and Xenophobia – UN Expert". Noticias ONU, 14 de junio. <https://news.un.org/en/story/2013/06/442302-quality-education-can-help-prevent-racism-and-xenophobia-un-expert>. Consultado el 24 de junio de 2022.
- Naciones Unidas. 2020a.** "E-Government Survey 2020". Nueva York.
- Naciones Unidas. 2020b.** "Consolidación y sostenimiento de la paz". Informe del Secretario General, A/74/976-S/2020/773, Nueva York.
- Naciones Unidas. 2020c.** *Informe del Secretario General: Hoja de ruta para la cooperación digital*. Nairobi.
- Naciones Unidas. 2021a.** "Influencia de las tecnologías digitales". <https://www.un.org/es/un75/impact-digital-technologies>. Consultado el 27 de mayo de 2021.
- Naciones Unidas. 2021b.** "¿Qué es el maltrato en el hogar?" <https://www.un.org/es/coronavirus/what-is-domestic-abuse>. Consultado el 28 de agosto de 2021.
- Naciones Unidas. 2021c.** *Nuestra Agenda Común: Informe del Secretario General*. Nueva York. <https://www.un.org/es/content/common-agenda-report/assets/pdf/informe-nuestra-agenda-comun.pdf>.
- Naciones Unidas. 2021d.** "Secretary-General's Statement on the IPCC Working Group 1 Report on the Physical Science Basis of the Sixth Assessment". 9 de agosto. <https://www.un.org/sg/en/content/secretary-generals-statement-the-ipcc-working-group-1-report-the-physical-science-basis-of-the-sixth-assessment>. Consultado el 24 de agosto de 2022.

- Naciones Unidas. 2022a.** "Secretary General's Remarks to the General Assembly on His Priorities for 2022". <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2022-01-21/secretary-general-remarks-the-general-assembly-his-priorities-for-2022-bilingual-delivered-scroll-down-for-all-english-and-all-french>. Consultado el 1 de abril de 2022.
- Naciones Unidas. 2022b.** "Social Media Poses 'Existential Threat' to Traditional, Trustworthy News: UNESCO". 10 de marzo. <https://news.un.org/en/story/2022/03/1113702>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Naciones Unidas. 2022c.** "Secretary-General's Remarks at the Launch of the Second Brief by the Global Crisis Response Group". 8 de junio. <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2022-06-08/secretary-general-remarks-the-launch-of-the-second-brief-the-global-crisis-response-group>. Consultado el 24 de agosto de 2022.
- Naciones Unidas. 2022d.** "Secretary-General's Remarks to the Global Food Security Call to Action Ministerial [as Delivered]". 18 de mayo. <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2022-05-18/secretary-general-remarks-the-global-food-security-call-action-ministerial-delivered>. Consultado el 24 de agosto de 2022.
- Narayanan, V., Barash, V., Kelly, J., Kollanyi, B., Neudert, L.-M. y Howard, P. 2018.** "Polarization, Partisanship and Junk News Consumption over Social Media in the US". COMPROP Data Memo 2018.1, Universidad de Oxford, Oxford Internet Institute, Program on Democracy and Technology, Oxford (Reino Unido).
- National Academies of Sciences. 2017.** *Communities in Action: Pathways to Health Equity*. Washington D. C.: The National Academies Press. <https://www.nap.edu/download/24624>. Consultado el 8 de febrero de 2021.
- National Academy of Engineering y National Research Council. 2013.** *Positioning Synthetic Biology to Meet the Challenges of the 21st Century: Summary Report of a Six Academies Symposium Series*. Washington D. C.: The National Academies Press.
- National Geographic. 2022.** "Dead Zone". Biblioteca de recursos. <https://education.nationalgeographic.org/resource/dead-zone>. Consultado el 18 de julio de 2022.
- National Scientific Council on the Developing Child. 2020.** "Connecting the Brain to the Rest of the Body: Early Childhood Development and Lifelong Health Are Deeply Intertwined". Documento de trabajo núm. 15, Universidad de Harvard, Centro de Desarrollo Infantil, Cambridge, MA. <https://www.developingchild.harvard.edu>. Consultado el 29 de enero de 2021.
- Navarro-Mantas, L., de Lemus, S. y Megías, J. L. 2021.** "Mental Health Consequences of Intimate Partner Violence against Women in El Salvador". *Violence Against Women* 27(15–16): 2927-2944.
- Nel, E. y Binns, T. 2000.** "Rural Self-Reliance Strategies in South Africa: Community Initiatives and External Support in the Former Black Homelands". *Journal of Rural Studies* 16(3): 367-377.
- Neophytou, E., Manwell, L. A. y Eikelboom, R. 2021.** "Effects of Excessive Screen Time on Neurodevelopment, Learning, Memory, Mental Health, and Neurodegeneration: A Scoping Review". *International Journal of Mental Health and Addiction* 19(3): 724-744.
- Newman, N., Fletcher, R., Robertson, C. T., Eddy, K. y Kleis Nielsen, R. 2022.** *Digital News Report 2022*. Oxford, Reino Unido: Universidad de Oxford, Reuters Institute for the Study of Journalism.
- Newson, J., Pastukh, V., Sukhoi, O., Taylor, J. y Thiagarajan, T. 2021.** "Mental State of the World 2020". Sapiens Labs. <https://sapienlabs.org/wp-content/uploads/2021/03/Mental-State-of-the-World-Report-2020-1.pdf>.
- NGFS (Network for Greening the Financial System). 2019.** "A Call for Action: Climate Change as a Source of Financial Risk". Londres.
- NGFS (Network for Greening the Financial System). 2021.** "Network for Greening the Financial System". <https://www.ngfs.net/en>. Consultado el 1 de octubre de 2021.
- Nguyen, T., Hui, P.-M., Harper, M., Terveen, L. y Konstan, J. A. 2014.** "Exploring the Filter Bubble: The Effect of Using Recommender Systems on Content Diversity". Artículo presentado en la 23ª Conferencia Internacional World Wide Web, 7 de abril, Seúl.
- Ni, M. Y., Yao, X. I., Leung, K. S., Yau, C., Leung, C. M., Lun, P., Flores, F. P. et al. 2020.** "Depression and Post-Traumatic Stress During Major Social Unrest in Hong Kong: A 10-Year Prospective Cohort Study". *The Lancet* 395(10220): 273-284.
- Nichols, M. 2018.** "U.N. Chief Warns Leaders of 'Increasingly Chaotic' World Order". Reuters, 25 de septiembre. <https://www.reuters.com/article/us-un-assembly-gutierrez-idUSKCN1M51SZ>. Consultado el 4 de mayo de 2022.
- Nightingale, A. J., Eriksen, S., Taylor, M., Forsyth, T., Pelling, M., Newsham, A., Boyd, E. et al. 2020.** "Beyond Technical Fixes: Climate Solutions and the Great Derangement". *Climate and Development* 12(4): 343-352.
- Nisbett, R. y Norenzayan, A. 2002.** "Culture and Cognition". En Thompson-Schill, S. L. (ed.), *Stevens' Handbook of Experimental Psychology Vol. 3*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc.
- Njwambe, A., Cocks, M. y Vetter, S. 2019.** "Ekhayeni: Rural-Urban Migration, Belonging and Landscapes of Home in South Africa". *Journal of Southern African Studies* 45(2): 413-431.
- Norris, P. e Inglehart, R. 2016.** "Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash". *Harvard JFK School of Government Faculty Working Papers Series*: 1-52.
- North, D. C. 1990.** *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- North, D. C. 1991.** "Institutions". *Journal of Economic Perspectives* 5(1): 97-112.
- Nowotny, H. 2015.** *The Cunning of Uncertainty*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Nowotny, H. 2021.** *In AI We Trust: Power, Illusion and Control of Predictive Algorithms*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Nunn, N. 2021.** "History as Evolution". En Bisin, A. y Federico, G. (eds.), *The Handbook of Historical Economics*. Londres: Elsevier.
- Nunn, N. 2022.** "On the Dynamics of Human Behavior: The Past, Present, and Future of Culture, Conflict, and Cooperation". NBER Working Paper núm. 29804, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Nussbaum, M. C. 1995.** "Emotions and Women's Capabilities". En Nussbaum, M. C. y Glover, J. (eds.), *Women, Culture and Development: A Study of Human Capabilities*. Oxford, Reino Unido: UNU-Wider Studies in Development Economics, Oxford University Press.
- Nussbaum, M. C. 2003a.** "Capabilities as Fundamental Entitlements: Sen and Social Justice". *Feminist Economics* 9(2–3): 33-59.
- Nussbaum, M. C. 2003b.** *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. C. 2015.** "Philosophy and Economics in the Capabilities Approach: An Essential Dialogue". *Journal of Human Development and Capabilities* 16(1): 1-14.
- Nydegger, L. A., Quinn, K., Walsh, J. L., Pacella-LaBarbara, M. L. y Dickson-Gomez, J. 2019.** "Polytraumatization, Mental Health, and Delinquency among Adolescent Gang Members". *Journal of Traumatic Stress* 32(6): 890-898.
- O'Callaghan, B. y Murdock, E. 2021.** "Are We Building Back Better? Evidence from 2020 and Pathways for Inclusive Green Recovery Spending". Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Nairobi. <https://www.unep.org/resources/publication/are-we-building-back-better-evidence-2020-and-pathways-inclusive-green>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- O'Donnell, M., Dev, A. S., Antonoplis, S., Baum, S. M., Benedetti, A. H., Brown, N. D., Carrillo, B. et al. 2021.** "Empirical Audit and Review and an Assessment of Evidentiary Value in Research on the Psychological Consequences of Scarcity". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(44).
- O'Donoghue, T. y Rabin, M. 1999.** "Doing It Now or Later". *American Economic Review* 89(1): 103-124.
- O'Madagain, C. y Tomasello, M. 2022.** "Shared Intentionality, Reason-Giving and the Evolution of Human Culture". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 377(1843): 20200320.
- O'Neil, C. 2016.** *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. Nueva York: Crown.

**O'Rand, A. M. y Hamil-Luker, J. 2005.** "Processes of Cumulative Adversity: Childhood Disadvantage and Increased Risk of Heart Attack across the Life Course". *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences* 60(2): 117–124.

**OACI (Organización de Aviación Civil Internacional). 2019.** "CORSIA Eligible Fuels". Serie "CORSIA at a Glance", Organización de Aviación Civil Internacional, Montreal, Canadá. <https://www.icao.int/environmental-protection/CORSIA/Documents/CORSIA%20Leaflets/CorsiaLeaflet-EN-9-WEB.pdf>.

**OAEA (Organismo Internacional de Energía Atómica). 2018.** *Status and Trends in Spent Fuel and Radioactive Waste Management*. Viena.

**Occhipinti, J.-A., Skinner, A., Doraiswamy, P. M., Fox, C., Herrman, H., Saxena, S., London, E. et al. 2021.** "Mental Health: Build Predictive Models to Steer Policy". *Nature* 597: 633–636. <https://www.nature.com/articles/d41586-021-02581-9>. Consultado el 20 de octubre de 2021.

**OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2019a.** *Global Material Resources Outlook to 2060*. París.

**OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2019b.** *Perspectivas de empleo de la OCDE 2019: El futuro del trabajo*. París.

**OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2020a.** *Management and Disposal of High-Level Radioactive Waste: Global Progress and Solutions*. París.

**OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2020b.** "Paid Sick Leave to Protect Income, Health and Jobs through the Covid-19 Crisis." París.

**OCHA (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas). 2020.** "Haiti: Tropical Storm Laura Situation Report 4". Port-au-Prince. [https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/tropical\\_storm\\_laura\\_sitrep4\\_-\\_ocha\\_haiti\\_-\\_eng\\_-\\_final.pdf](https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/tropical_storm_laura_sitrep4_-_ocha_haiti_-_eng_-_final.pdf).

**Ochab, E. 2020.** "Are These Tech Companies Complicit in Human Rights Abuses of Child Cobalt Miners in Congo?" *Forbes*, 13 de enero.

**Oehlschlaeger, M. A., Wang, H. y Sexton, M. N. 2013.** "Prospects for Biofuels: A Review". *Journal of Thermal Science and Engineering Applications* 5(2): 021006.

**Oinonen, M., Alenius, T., Arppe, L., Bocherens, H., Etu-Sihvola, H., Helama, S., Huhtamaa, H. et al. 2020.** "Buried in Water, Burdened by Nature—Resilience Carried the Iron Age People through Fimbulvinter". *PLOS ONE* 15(4): e0231787.

**OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2018a.** "Social Protection for Older Persons: Policy Trends and Statistics 2017–19". Documento de política de protección social núm. 17. Ginebra.

**OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2018b.** *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2018: Sostenibilidad medioambiental con empleo*. Ginebra.

**OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2020a.** "Extending Social Protection to Informal Workers in the Covid-19 Crisis: Country Responses and Policy Considerations". Análisis monográfico sobre protección social, Ginebra.

**OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2020b.** *Los jóvenes y la COVID-19: Efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*. Ginebra. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed\\_emp/documents/publication/wcms\\_753054.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed_emp/documents/publication/wcms_753054.pdf).

**OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2021a.** "Tasa de participación en la fuerza de trabajo según sexo y edad (%) - Anual". [https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer0/?lang=es&segment=indicator&id=EAP\\_DWAP\\_SEX\\_AGE\\_RT\\_A](https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer0/?lang=es&segment=indicator&id=EAP_DWAP_SEX_AGE_RT_A). Consultado el 13 de septiembre de 2021.

**OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2021b.** *El papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo*. <https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2021/lang-es/index.htm>. Consultado el 30 de junio de 2021.

**OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2021c.** *Informe Mundial sobre la Protección Social 2020-2022: La protección social en la encrucijada: en busca de un futuro mejor*. Ginebra.

**Okeja, U. B. y Watene, K. 2020.** "Reimagining Justice: Options in African Philosophy". *Ethical Perspectives* 27(1).

**Okonjo-Iweala, N., Shanmugaratnam, T. y Summers, L. H. 2021.** "Rethinking Multilateralism for a Pandemic Era". *Finance & Development*, diciembre: 4–9.

**Olsson, P., Moore, M.-L., Westley, F. R. y McCarthy, D. D. P. 2017.** "The Concept of the Anthropocene as a Game-Changer: A New Context for Social Innovation and Transformations to Sustainability". *Ecology and Society* 22(2): 31.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2012.** "Comprender y abordar la violencia contra las mujeres: violencia infligida por la pareja". <https://apps.who.int/iris/handle/10665/98816>. Consultado el 21 de septiembre de 2021.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2016.** "Global Health Observatory (Gho) Data: Telehealth". <https://www.who.int/data/gho>. Consultado el 5 de junio de 2021.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2017.** "La salud mental y los adultos mayores". <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/la-salud-mental-y-los-adultos-mayores>. Consultado el 10 de marzo de 2021.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2018.** "Addictive Behaviours: Gaming Disorder". <https://www.who.int/news-room/q-a-detail/addictive-behaviours-gaming-disorder>. Consultado el 26 de julio de 2021.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021a.** "Definition and Typology of Violence. Violence Prevention Alliance". <https://www.who.int/groups/violence-prevention-alliance/approach>. Consultado el 29 de abril de 2022.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021b.** "Demencia". <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/dementia>. Consultado el 7 de abril de 2022.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021c.** "Depresión". <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>. Consultado el 10 de marzo de 2021.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021d.** "Suicidio. Datos y cifras". <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>. Consultado el 25 de junio de 2021.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021e.** "The Global Health Observatory". <https://www.who.int/data/gho/>. Consultado el 23 de septiembre de 2021.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021f.** "Salud mental". [https://www.who.int/es/health-topics/mental-health#tab=tab\\_1](https://www.who.int/es/health-topics/mental-health#tab=tab_1). Consultado el 10 de marzo de 2021.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021g.** "Cambio climático y salud". <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>. Consultado el 4 de mayo de 2022.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2022a.** "Salud mental y COVID-19: datos iniciales sobre las repercusiones de la pandemia". Informe científico. [https://www.who.int/es/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-Sci\\_Brief-Mental\\_health-2022.1](https://www.who.int/es/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-Sci_Brief-Mental_health-2022.1). Consultado el 3 de marzo de 2022.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2022b.** "Salud mental: Fortalecer nuestra respuesta". <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>. Consultado el 26 de julio de 2022.

**OMS (Organización Mundial de la Salud). 2022c.** *World Mental Health Report: Transforming Mental Health for All*. Ginebra. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240049338>. Consultado el 22 de junio de 2022.

**ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2022a.** *World Economic Situation and Prospects 2022*. Nueva York. <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-2022/>. Consultado el 4 de mayo de 2022.

**ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2022b.** *World Population Prospects: The 2022 Revision*. Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Consultado el 11 de julio de 2022.

**ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres). 2021a.** "Midiendo la pandemia de sombra: la violencia contra las mujeres durante el COVID-19". Nueva York.

**ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres). 2021b.** "Surveys Show That Covid-19 Has Gendered Effects in Asia and the Pacific". <https://data.unwomen.org/resources/surveys-show-covid-19-has-gendered-effects-asia-and-pacific>. Consultado el 1 de octubre de 2021.

- ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres) y PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022.** *Government Responses to Covid-19: Lessons on Gender Equality for a World in Turmoil*. Nueva York.
- Oosterlaken, I. 2009.** "Design for Development: A Capability Approach". *Design Issues* 25(4): 91-102.
- Oosterlaken, I. y Hoven, J. (eds.). 2012.** *The Capability Approach, Technology and Design*. Dordrecht (Países Bajos): Springer.
- OpenAI y Pilipiszyn, A. 2022.** "GPT-3 Powers the Next Generation of Apps". <https://openai.com/blog/gpt-3-apps/>. Consultado el 10 de junio de 2022.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud). 2019.** "Los problemas de salud mental son la principal causa de discapacidad en el mundo, afirman expertos". [https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com\\_content&view=article&id=15481:mental-health-problems-are-the-leading-cause-of-disability-worldwide-say-experts-at-paho-directing-council-side-event&Itemid=0&lang=es&gsc.tab=0](https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=15481:mental-health-problems-are-the-leading-cause-of-disability-worldwide-say-experts-at-paho-directing-council-side-event&Itemid=0&lang=es&gsc.tab=0). Consultado el 25 de junio de 2022.
- Ord, T. 2020.** *The Precipice: Existential Risk and the Future of Humanity*. Abingdon (Reino Unido): Bloomsbury.
- Oreopoulos, P., von Wachter, T. y Heisz, A. 2012.** "The Short- and Long-Term Career Effects of Graduating in a Recession". *American Economic Journal: Applied Economics* 4(1): 1-29.
- Oreskes, N. 2019.** *Why Trust Science?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Oreskes, N. y Conway, E. M. 2011.** *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. Nueva York: Bloomsbury Press.
- Orhan, Y. E. 2022.** "The Relationship between Affective Polarization and Democratic Backsliding: Comparative Evidence". *Democratization* 29(4): 714-735.
- Osman, M. B., Tierney, J. E., Zhu, J., Tardif, R., Hakim, G. J., King, J. y Poulsen, C. J. 2021.** "Globally Resolved Surface Temperatures since the Last Glacial Maximum". *Nature* 599(7884): 239-244.
- Osman, S. y Wood, J. (2018).** "Gang Membership, Mental Illness, and Negative Emotionality: A Systematic Review of the Literature". *International Journal of Forensic Mental Health* 17(3): 223-246.
- Osman-Elasha, B. Sin fecha.** "Women...In the Shadow of Climate Change". *UN Chronicle*. <https://www.un.org/en/chronicle/article/women-in-shadow-climate-change>. Consultado el 8 de mayo de 2022.
- Østby, G., Aas Rustad, S. y Arasmith, A. 2021.** "Children Affected by Armed Conflict 1990 - 2020". *Conflict Trends* 4, Instituto de Investigación para la Paz de Oslo, Oslo.
- Österblom, H. y Paasche, Ø. 2021.** "Earth Altruism". *One Earth* 4(10): 1386-1397.
- Ottisova, L., Smith, P., Shetty, H., Stahl, D., Downs, J. y Oram, S. 2018.** "Psychological Consequences of Child Trafficking: An Historical Cohort Study of Trafficked Children in Contact with Secondary Mental Health Services". *PLOS ONE* 13(3): 1-14.
- Our World in Data. 2022.** "Coronavirus (Covid-19) Vaccinations". <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>. Consultado el 21 de junio de 2022.
- Oyer, P. 2006.** "Initial Labor Market Conditions and Long-Term Outcomes for Economists". *Journal of Economic Perspectives* 20(3): 143-160.
- Pachter, L. M. y Coll, C. G. 2009.** "Racism and Child Health: A Review of the Literature and Future Directions". *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics* 30(3): 255-263.
- Padhy, S. K., Sarkar, S., Panigrahi, M. y Paul, S. 2015.** "Mental Health Effects of Climate Change". *Indian Journal of Occupational and Environmental Medicine* 19(1): 3-7.
- Palinkas, L. A. y Wong, M. 2020.** "Global Climate Change and Mental Health". *Current Opinion in Psychology* 32: 12-16.
- Palozzi, G., Schettini, I. y Chirico, A. 2020.** "Enhancing the Sustainable Goal of Access to Healthcare: Findings from a Literature Review on Telemedicine Employment in Rural Areas". *Sustainability* 12(8): 3318.
- Pancost, R. D. 2017.** "Climate Change Narratives". *Nature Geoscience* 10(7): 466-468.
- Papachristou, E., Flouri, E., Kokosi, T. y Francesconi, M. 2019.** "Main and Interactive Effects of Inflammation and Perceived Neighbourhood Cohesion on Psychological Distress: Results from a Population-Based Study in the UK". *Quality of Life Research* 28(8): 2147-2157.
- Pardi, N., Hogan, M., Porter, F. y Weissman, D. 2018.** "mRNA Vaccines — a New Era in Vaccinology". *Nature Reviews Drug Discovery* 17: 261-279.
- Parfit, D. 2005.** *Razones y personas*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Parker, G. 2013.** *Global Crisis: War, Climatic Change, and Catastrophe in the Seventeenth Century*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Parlement Français. 1840.** "Rapport par M. Le Baron Ch. Dupin". *Chambre des Pairs*, París.
- Patterson, O. 2014.** "Making Sense of Culture". *Annual Review of Sociology* 40(1): 1-30.
- Pavel, C. C., Laca-Arántegui, R., Marmier, A., Schüler, D., Tzimas, E., Buchert, M., Jenseit, W. y Blagoeva, D. 2017.** "Substitution Strategies for Reducing the Use of Rare Earths in Wind Turbines". *Resources Policy* 52: 349-357.
- Payne, B. y Bellamy, R. 2014.** "Novel Respiratory Viruses: What Should the Clinician Be Alert For?" *Clinical Medicine* 14(6): s12-s16.
- Payne, J. L. y Wagner, A. 2019.** "The Causes of Evolvability and Their Evolution". *Nature Reviews Genetics* 20(1): 24-38.
- Pereira, H. M., Navarro, L. M. y Martins, I. S. 2012.** "Global Biodiversity Change: The Bad, the Good, and the Unknown". *Annual Review of Environment and Resources* 37: 25-50.
- Pereira, L., Frantzeskaki, N., Hebinck, A., Charli-Joseph, L., Drimie, S., Dyer, M., Eakin, H. et al. 2020.** "Transformative Spaces in the Making: Key Lessons from Nine Cases in the Global South". *Sustainability Science* 15(1): 161-178.
- Perlman, A. 2016.** "The Precarity and Politics of Media Advocacy Work". En Curtin, M. y Sanson, K. (eds.), *Precarious Creativity: Global Media, Local Labor*. Oakland, CA: University of California Press.
- Perrings, C., Hechter, M. y Mamada, R. 2021.** "National Polarization and International Agreements". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102145118.
- Persson, P. y Rossin-Slater, M. 2018.** "Family Ruptures, Stress, and the Mental Health of the Next Generation". *American Economic Review* 108(4-5): 1214-1252.
- Persson, T. y Tabellini, G. 2020.** "Culture, Institutions and Policy". <https://ssrn.com/abstract=3680457>.
- Pessoa, L. 2019.** "Embracing Integration and Complexity: Placing Emotion within a Science of Brain and Behaviour". *Cognition and Emotion* 33(1): 55-60.
- Peszko, G., Van Der Mensbrugge, D., Golub, A., Ward, J., Marijs, C., Schopp, A., Rogers, J. y Midgley, A. 2020.** *Diversification and Cooperation in a Decarbonizing World: Climate Strategies for Fossil Fuel-Dependent Countries*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Petrarca, C. S., Giebler, H. y WeBels, B. 2022.** "Support for Insider Parties: The Role of Political Trust in a Longitudinal-Comparative Perspective". *Party Politics* 28(2): 329-341.
- Petrović, A., Manley, D. y van Ham, M. 2020.** "Freedom from the Tyranny of Neighbourhood: Rethinking Sociospatial Context Effects". *Progress in Human Geography* 44(6): 1103-1123.
- Pettersson, T., Davies, S., Deniz, A., Engström, G., Hawach, N., Höglbladh, S., Sollenberg, M. y Öberg, M. 2021.** "Organized Violence 1989–2020, with a Special Emphasis on Syria". *Journal of Peace Research* 58(4): 809-825.
- Pettersson, T. y Öberg, M. 2020.** "Organized Violence, 1989–2019". *Journal of Peace Research* 57(4): 597-613.
- Pew Research Center. 2021.** *Economic Attitudes Improve in Many Nations Even as Pandemic Endures—But Majorities Say Next Generation Will Be Worse Off Financially*. Washington D. C.
- Phelan, J. y Link, B. 2005.** "Controlling Disease and Creating Disparities: A Fundamental Cause Perspective". *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences* 60(Special Issue 2): S27–S33.
- Phillips, F., Chang, J. y Su, Y.-S. 2019.** "When Do Efficiency and Flexibility Determine a Firm's Performance? A Simulation Study". *Journal of Innovation & Knowledge* 4(2): 88-96.

- Pierson, P. 1994.** *Dismantling the Welfare State*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Pigliucci, M. 2008.** "Is Evolvability Evolvable?" *Nature Reviews Genetics* 9(1): 75-82.
- Piketty, T. 2020.** *Capital and Ideology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pimm, S. 2022.** "We Can Have Biodiversity and Eat Too". *Nature Food* 3(5): 310-311.
- Pinker, S. 2010.** "The Cognitive Niche: Coevolution of Intelligence, Sociality, and Language". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107(Supplement 2): 8993-8999.
- Pinto, P., Hammond, D., Killelea, S. y Etchell, A. 2022.** "The Paradox of Progress with Polarisation". Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre desarrollo humano 2021/2022, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Pinto Benítez, M. C., Blanco Escobar, J. A., Cortéz Arévalo, G. A., Marroquín Jiménez, W. A. y Romero Martínez, L. H. 2014.** "Evaluación del Sistema Integrado de Escuela Inclusiva de Tiempo Pleno Implementado por el Ministerio de Educación de El Salvador". Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador.
- Plank, G., Marcus, R. y Jones, N. 2018.** "Social Protection and Gender Norm Change". Informe sobre promoción del aprendizaje y la innovación en materia de normas de género, Overseas Development Institute, Londres.
- Pleeging, E., Burger, M. y van Exel, J. 2021.** "Hope Mediates the Relation between Income and Subjective Well-Being". *Journal of Happiness Studies* 22(5): 2075-2102.
- Pleyers, G. 2020.** "The Pandemic Is a Battlefield. Social Movements in the Covid-19 Lockdown". *Journal of Civil Society* 16(4): 295-312.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 1990.** *Informe sobre desarrollo humano 1990: Concepto y medición del desarrollo humano*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2001.** *Informe sobre desarrollo humano 2001: Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2015.** *Informe sobre desarrollo humano 2015: Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2019.** *Informe sobre desarrollo humano 2019: Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020a.** *Informe sobre desarrollo humano 2020: La próxima frontera: El desarrollo humano y el Antropoceno*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020b.** *Tackling Social Norms, a Game Changer for Gender Inequalities*. Human Development Perspectives. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2021a.** *Climate Finance for Sustaining Peace: Making Climate Finance Work for Conflict-Affected and Fragile Contexts*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2021b.** *Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe, Informe Regional de Desarrollo Humano 2021*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022a.** "Integrating Mental Health and Psychosocial Support into Peacebuilding". Guidance Note. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022b.** *Las nuevas amenazas para la seguridad humana en el Antropoceno exigen una mayor solidaridad*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022c.** *Arab Human Development Report 2022 Expanding Opportunities for an Inclusive and Resilient Recovery in the Post-Covid Era*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative). 2020.** *Índice de Pobreza Multidimensional global 2020: Trazar caminos para salir de la pobreza multidimensional: Lograr los ODS*. Nueva York.
- PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2021.** *Emissions Gap Report 2021: The Heat Is on – a World of Climate Promises Not yet Delivered*. Nairobi.
- Polak, S. y Trottier, D. (eds.). 2020.** *Violence and Trolling on Social Media: History, Affect, and Effects of Online Vitriol*. Amsterdam: Amsterdam University Press B.V.
- Polasky, S., Crépin, A.-S., Biggs, R., Carpenter, S. R., Folke, C., Peterson, G., Scheffer, M. et al. 2020.** "Corridors of Clarity: Four Principles to Overcome Uncertainty Paralysis in the Anthropocene". *BioScience* 70(12): 1139-1144.
- Polletta, F. y Jasper, J. M. 2001.** "Collective Identity and Social Movements". *Annual Review of Sociology* 27: 283-305.
- Pomeroy, R. 2022.** "How the Ukraine War Is Driving up Food and Energy Prices for the World". Pódcast del Foro Económico Mundial, 25 de marzo. <https://www.weforum.org/agenda/2022/03/ukraine-energy-and-food-radio-davos/>. Consultado el 6 de mayo de 2022.
- Pomey, M.-P., Morgan, S., Church, J., Forest, P.-G., Lavis, J. N., McIntosh, T., Smith, N. et al. 2010.** "Do Provincial Drug Benefit Initiatives Create an Effective Policy Lab? The Evidence from Canada". *Journal of Health Politics, Policy and Law* 35(5): 705-742.
- Pörtner, H. O., Scholes, R. J., Agard, J., Archer, E., Arneth, A., Bai, X., Barnes, D. et al. 2021.** "IPBES-IPCC Co-Sponsored Workshop Report on Biodiversity and Climate Change". Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, Bonn (Alemania) y Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Ginebra. [https://ipbes.net/sites/default/files/2021-06/20210609\\_workshop\\_report\\_embargo\\_3pm\\_CEST\\_10\\_june\\_0.pdf](https://ipbes.net/sites/default/files/2021-06/20210609_workshop_report_embargo_3pm_CEST_10_june_0.pdf).
- Postmus, J. L., Hoge, G. L., Breckenridge, J., Sharp-Jeffs, N. y Chung, D. 2020.** "Economic Abuse as an Invisible Form of Domestic Violence: A Multicountry Review". *Trauma, Violence, & Abuse* 21(2): 261-283.
- Potts, L. C. y Henderson, C. 2021.** "Evaluation of Anti-Stigma Social Marketing Campaigns in Ghana and Kenya: Time to Change Global". *BMC Public Health* 21: 886.
- Power, K. 2020.** "The Covid-19 Pandemic Has Increased the Care Burden of Women and Families". *Sustainability: Science, Practice and Policy* 16(1): 67-73.
- Prabhune, M. 2022.** "Diseases CRISPR Could Cure: Latest Updates on Research Studies and Human Trials". *Synthego*, 23 de marzo.
- Prange de Oliveira, S. 2021.** "Brazil: Policy Effort on Violence against Women and Children/Domestic Violence before and since Covid-19". GIGA Working Paper 1. Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales, Hamburgo (Alemania).
- Preston, C. 2018.** *The Synthetic Age: Outdesigning Evolution, Resurrecting Species, and Reengineering Our World*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Pribble, J. 2013.** *Welfare and Party Politics in Latin America*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Pritchard, E. y Choonara, I. 2017.** "Armed Conflict and Child Mental Health". *BioMedical Journal Paediatrics Open* 1(1): 1-2.
- Proto, E. y Quintana-Domeque, C. 2021.** "Covid-19 and Mental Health Deterioration by Ethnicity and Gender in the UK". *PLOS ONE* 16(1): 1-16.
- Przeworski, A. 1991.** *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Purplesec. 2021.** "2020 Cyber Security Statistics". <https://purplesec.us/resources/cyber-security-statistics/>. Consultado el 5 de marzo de 2021.
- Purves, K. L., Coleman, J. R., Meier, S. M., Rayner, C., Davis, K. A., Cheesman, R., Bækvad-Hansen, M. et al. 2020.** "A Major Role for Common Genetic Variation in Anxiety Disorders". *Molecular Psychiatry* 25(12): 3292-3303.
- Qi, B., Wang, X. y Sutton, P. 2021.** "Can Nighttime Satellite Imagery Inform Our Understanding of Education Inequality?" *Remote Sensing* 13(5): 843.

- Quayle, A. F. y Sonn, C. C. 2019.** "Amplifying the Voices of Indigenous Elders through Community Arts and Narrative Inquiry: Stories of Oppression, Psychosocial Suffering, and Survival". *American Journal of Community Psychology* 64(1-2): 46-58.
- Quéré, C. L. y Mayot, N. 2022.** "Climate Change and Biospheric Output". *Science* 375(6585): 1091-1092.
- Rabin, M. 1998.** "Psychology and Economics". *Journal of Economic Literature* 36(1): 11-46.
- Rabin, M. y Thaler, R. H. 2001.** "Anomalies: Risk Aversion". *Journal of Economic Perspectives* 15(1): 219-232.
- Race, N. S. 2019.** "Sustainable Space Mining". *Nature Astronomy* 3: 465.
- Rajan, R. 2021.** "Communities, the State, and Markets: The Case for Inclusive Localism". *Oxford Review of Economic Policy* 37(4): 811-823.
- Ramankutty, N., Mehrabi, Z., Waha, K., Jarvis, L., Kremen, C., Herrero, M. y Rieseberg, L. H. 2018.** "Trends in Global Agricultural Land Use: Implications for Environmental Health and Food Security". *Annual Review of Plant Biology* 69(1): 789-815.
- Rao, G. 2019.** "Familiarity Does Not Breed Contempt: Generosity, Discrimination, and Diversity in Delhi Schools". *American Economic Review* 109(3): 774-809.
- Rathje, S., Van Bavel, J. J. y van der Linden, S. 2021.** "Out-Group Animosity Drives Engagement on Social Media". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(26).
- Ravallion, M. 2017.** "Interventions against Poverty in Poor Places". WIDER Annual Lecture, Instituto Mundial para la Investigación de Economía del Desarrollo, Helsinki.
- Rawls, J. 1979.** *Teoría de la justicia*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Raymond, C., Horton, R. M., Zscheischler, J., Martius, O., AghaKouchak, A., Balch, J., Bowen, S. G. et al. 2020.** "Understanding and Managing Connected Extreme Events". *Nature Climate Change* 10(7): 611-621.
- Raymond, C., Suarez-Gutierrez, L., Kornhuber, K., Pascolini-Campbell, M., Sillmann, J. y Waliser, D. E. 2022.** "Increasing Spatiotemporal Proximity of Heat and Precipitation Extremes in a Warming World Quantified by a Large Model Ensemble". *Environmental Research Letters* 17(3): 035005.
- Raymond, L., Kelly, D. y Hennes, E. P. 2021.** "Norm-Based Governance for Severe Collective Action Problems: Lessons from Climate Change and Covid-19". *Perspectives on Politics*: 1-14.
- Raymond, L., Weldon, S. L., Kelly, D., Arriaga, X. B. y Clark, A. M. 2014.** "Making Change: Norm-Based Strategies for Institutional Change to Address Intractable Problems". *Political Research Quarterly* 67(1): 197-211.
- Razavi, S. 2006.** "Islamic Politics, Human Rights and Women's Claims for Equality in Iran". *Third World Quarterly* 27(7): 1223-1237.
- Razavi, S., Behrendt, C., Bierbaum, M., Orton, I. y Tessier, L. 2020.** "Reinvigorating the Social Contract and Strengthening Social Cohesion: Social Protection Responses to Covid-19". *International Social Security Review* 73(3): 55-80.
- Redford, K., Adams, W., Carlson, R., Mace, G. y Ceccarelli, B. 2014.** "Synthetic Biology and the Conservation of Biodiversity". *Oryx* 48(3): 330-336.
- Rehbein, J. A., Watson, J. E., Lane, J. L., Sonter, L. J., Venter, O., Atkinson, S. C. y Allan, J. R. 2020.** "Renewable Energy Development Threatens Many Globally Important Biodiversity Areas". *Global Change Biology* 26(5): 3040-3051.
- Reinhart, C. y Graf von Luckner, C. 2022.** "El retorno de la inflación global". Voces [blog], 14 de febrero. <https://blogs.worldbank.org/voices/return-global-inflation>. Consultado el 24 de agosto de 2022.
- Repucci, S. y Slipowitz, A. 2022.** *Freedom in the World 2022: The Global Expansion of Authoritarian Rule*. Washington D. C.: Freedom House. [https://freedomhouse.org/sites/default/files/2022-02/FIW\\_2022\\_PDF\\_Booklet\\_Digital\\_Final\\_Web.pdf](https://freedomhouse.org/sites/default/files/2022-02/FIW_2022_PDF_Booklet_Digital_Final_Web.pdf).
- Reyers, B. 2017.** "Resilience Thinking: Science for Uncertain Futures". *ReThink*, 26 de enero. <https://rethink.earth/resilience-thinking-science-for-uncertain-futures/>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Reyers, B., Moore, M.-L., Haider, L. J. y Schlüter, M. 2022.** "The Contributions of Resilience to Reshaping Sustainable Development". *Nature Sustainability*: 1-8.
- Ricciardi, W., Pita Barros, P., Bourek, A., Brouwer, W., Kelsey, T. y Lehtonen, L. 2019.** "How to Govern the Digital Transformation of Health Services". *European Journal of Public Health* 29(3): 7-12.
- Richerson, P., Baldini, R., Bell, A. V., Demps, K., Frost, K., Hillis, V., Mathew, S. et al. 2016.** "Cultural Group Selection Plays an Essential Role in Explaining Human Cooperation: A Sketch of the Evidence". *Behavioral and Brain Sciences* 39: e30.
- Richerson, P. J., Gavrillets, S. y de Waal, F. B. M. 2021.** "Modern Theories of Human Evolution Foreshadowed by Darwin's Descent of Man". *Science* 372(6544): eaba3776.
- Ridley, M. W., Rao, G., Schilbach, F. y Patel, V. H. 2020.** "Poverty, Depression, and Anxiety: Causal Evidence and Mechanisms". *Science* 370(6522): 282-284.
- Riede, F. 2008.** "The Laacher See-Eruption (12,920 BP) and Material Culture Change at the End of the Allerød in Northern Europe". *Journal of Archaeological Science* 35(3): 591-599.
- Rights and Resources Initiative. 2020.** "¿Es la conservación basada en derechos una vía adecuada para preservar la diversidad biológica y cultural del planeta?" Informe técnico, Iniciativa para los Derechos y Recursos, Washington, D. C.
- Riley, A., Varner, A., Ventevogel, P., Taimur Hasan, M. y Welton-Mitchell, C. 2017.** "Daily Stressors, Trauma Exposure, and Mental Health among Stateless Rohingya Refugees in Bangladesh". *Transcultural Psychiatry* 54(3): 304-331.
- Ritchie, J. 2021.** "Movement from the Margins to Global Recognition: Climate Change Activism by Young People and in Particular Indigenous Youth". *International Studies in Sociology of Education* 30(1-2): 53-72.
- Roberts, G. L., Lawrence, J. M., Williams, G. M. y Raphael, B. 1998.** "The Impact of Domestic Violence on Women's Mental Health". *Australian and New Zealand Journal of Public Health* 22(7): 796-801.
- Robeyns, I. 2017.** *Wellbeing, Freedom and Social Justice: The Capability Approach Re-Examined*. Cambridge (Reino Unido): Open Book Publishers.
- Robeyns, I. 2019.** "What, If Anything, Is Wrong with Extreme Wealth?". *Journal of Human Development and Capabilities* 20(3): 251-266.
- Robinson, L., Schulz, J., Blank, G., Ragnedda, M., Ono, H., Hogan, B., Mesch, G. S. et al. 2020a.** "Digital Inequalities 2.0: Legacy Inequalities in the Information Age". *First Monday* 25(7).
- Robinson, L., Schulz, J., Dunn, H. S., Casilli, A. A., Tubaro, P., Carvath, R., Chen, W. et al. 2020b.** "Digital Inequalities 3.0: Emergent Inequalities in the Information Age". *First Monday* 25(7): <https://journals.uic.edu/ojs/index.php/fm/article/view/10844>.
- Robinson, L., Wiborg, Ø. y Schulz, J. 2018.** "Interlocking Inequalities: Digital Stratification Meets Academic Stratification". *The American Behavioral Scientist* 62(9): 1251-1272.
- Rocha, J. C., Peterson, G. D. y Biggs, R. 2015.** "Regime Shifts in the Anthropocene: Drivers, Risks, and Resilience". *PLOS ONE* 10(8): e0134639.
- Rodenburg, R., Benjamin, A., de Roos, C., Meijer, A. M. y Stams, G. J. 2009.** "Efficacy of EMDR in Children: A Meta-Analysis". *Clinical Psychology Review* 29(7): 599-606.
- Rogers, C. y Oldroyd, G. 2014.** "Synthetic Biology Approaches to Engineering the Nitrogen Symbiosis in Cereals". *Journal of Experimental Botany* 65(8): 1939-1946.
- Rohde, N., Tang, K. K., Osberg, L. y Rao, D. P. 2017.** "Is It Vulnerability or Economic Insecurity That Matters for Health?". *Journal of Economic Behavior & Organization* 134: 307-319.
- Rohr, J. R., Barrett, C. B., Civitello, D. J., Craft, M. E., Delius, B., DeLeo, G. A., Hudson, P. J. et al. 2019.** "Emerging Human Infectious Diseases and the Links to Global Food Production". *Nature Sustainability* 2(6): 445-456.
- Roll, M. 2021.** "Institutional Change through Development Assistance: The Comparative Advantages of Political and Adaptive Approaches". Discussion Paper 28/2021, Instituto Alemán de Desarrollo y Sostenibilidad, Bonn (Alemania).
- Ronay, R., Maddux, W. W. y von Hippel, W. 2020.** "Inequality Rules: Resource Distribution and the Evolution of Dominance- and Prestige-Based Leadership". *The Leadership Quarterly* 31(2): 101246.

- Roos, P., Gelfand, M., Nau, D. y Lun, J. 2015.** "Societal Threat and Cultural Variation in the Strength of Social Norms: An Evolutionary Basis". *Organizational Behavior and Human Decision Processes* 129: 14-23.
- Roser, M. 2020.** "Why Did Renewables Become So Cheap So Fast?" <https://ourworldindata.org/cheap-renewables-growth>. Consultado el 9 de mayo de 2022.
- Roser, M. 2021.** "Child Mortality: An Everyday Tragedy of Enormous Scale That We Can Make Progress against - We Live in a World in Which 10 Children Die Every Minute". Our World in Data. <https://ourworldindata.org/child-mortality-big-problem-in-brief>. Consultado el 7 de junio de 2022.
- Rotondi, V., Kashyap, R., Pesando, L. M., Spinelli, S. y Billari, F. C. 2020.** "Leveraging Mobile Phones to Attain Sustainable Development". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(24): 13413-13420.
- Rovera, D. 2014.** "Escape from Hell: Torture and Sexual Slavery in Islamic State Captivity in Iraq". Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/en/documents/mde14/021/2014/en/>. Consultado el 7 de octubre de 2021.
- Ruckert, A., Huynh, C. y Labonté, R. 2018.** "Reducing Health Inequities: Is Universal Basic Income the Way Forward?" *Journal of Public Health* 40(1): 3-7.
- Rudel, T. K., Meyfroidt, P., Chazdon, R., Bongers, F., Sloan, S., Grau, H. R., Van Holt, T. y Schneider, L. 2020.** "Whither the Forest Transition? Climate Change, Policy Responses, and Redistributed Forests in the Twenty-First Century". *Ambio* 49(1): 74-84.
- Ruggeri, K., Večkalov, B., Bojanić, L., Andersen, T., Ashcroft-Jones, S., Nélida Ayacaxli, Barea-Arroyo, P. et al. 2021.** "The General Fault in Our Fault Lines". *Nature Human Behaviour* 5: 1369-1380.
- Ruhm, C. J. 2018.** "Deaths of Despair or Drug Problems?" NBER Working Paper núm. 24188, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Ruiz, C., Hernández-Fernaud, E., Rolo-González, G. y Hernández, B. 2019.** "Neighborhoods' Evaluation: Influence on Well-Being Variables". *Frontiers in Psychology* 10: 1736.
- Rulli, M., Bellomi, D., Cazzoli, A., De Carolis, G. y D'Odorico, P. 2016.** "The Water-Land-Food Nexus of First-Generation Biofuels". *Scientific Reports* 6(22521): 1-10.
- Russell, S. 2022.** "If We Succeed". *Dædalus* 151(2): 43-57.
- Ryfe, D. M. 2005.** "Does Deliberative Democracy Work?" *Annual Review of Political Science* 8: 49-71.
- Saavedra, J. 2021.** "Una crisis educativa silenciosa y desigual: Y las semillas para su solución". Education for Global Development [blog], 5 de enero. <https://blogs.worldbank.org/es/education/una-crisis-educativa-silenciosa-y-desigual-y-las-semillas-para-su-solucion>. Consultado el 24 de agosto de 2022.
- Sabin-Miller, D. y Abrams, D. M. 2020.** "When Pull Turns to Shove: A Continuous-Time Model for Opinion Dynamics". *Physical Review Research* 2(043001).
- Saeed, S. A., Antonacci, D. J. y Bloch, R. M. 2010.** "Exercise, Yoga, and Meditation for Depressive and Anxiety Disorders". *American Family Physician* 81(8): 981-986.
- Sagan, C. 1983.** "Nuclear War and Climatic Catastrophe: Some Policy Implications". *Foreign Affairs* 62(2): 257-292.
- Sagan, C. 2006.** *Un punto azul pálido: Una visión del futuro humano en el espacio*. Barcelona: Planeta.
- Sahay, A. 2021.** "The Silenced Women: What Works in Encouraging Women to Report Cases of Gender-Based Violence?" Let's Talk Development (blog), 26 de marzo. <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/silenced-women-what-works-encouraging-women-report-cases-gender-based-violence>. Consultado el 26 de marzo de 2021.
- Salvatore, M. A. y Grundy, E. 2021.** "Area Deprivation, Perceived Neighbourhood Cohesion and Mental Health at Older Ages: A Cross Lagged Analysis of UK Longitudinal Data". *Health & Place* 67: 102470.
- Samji, S. y Kapoor, M. 2022.** "Funda Wande through the Lens of PDIA: Showcasing a Flexible and Iterative Learning Approach to Improving Educational Outcomes". RISE Insight 2022/036. [https://doi.org/10.35489/BSG-RISE-RI\\_2022/036](https://doi.org/10.35489/BSG-RISE-RI_2022/036).
- Sampi, J. y Jooste, C. 2020.** "Nowcasting Economic Activity in Times of Covid-19: An Approximation from the Google Community Mobility Report". Documento de trabajo de investigación sobre políticas del Banco Mundial núm. 9247, Banco Mundial, Washington D. C.
- Samuelson, W. y Zeckhauser, R. 1988.** "Status Quo Bias in Decision Making". *Journal of Risk and Uncertainty* 1(1): 7-59.
- Sánchez, M., Lamont, M. y Zilberstein, S. 2022.** "How American College Students Understand Social Resilience and Navigate Towards the Future During Covid and the Movement for Racial Justice". *Social Science & Medicine* 301: 114890.
- Sandel, M. J. 2020.** *The Tyranny of Merit: What's Become of the Common Good?* Londres: Penguin.
- Sanderson, E. W., Walston, J. y Robinson, J. G. 2018.** "From Bottleneck to Breakthrough: Urbanization and the Future of Biodiversity Conservation". *Bioscience* 68(6): 412-426.
- Santos, F. C. y Pacheco, J. M. 2011.** "Risk of Collective Failure Provides an Escape from the Tragedy of the Commons". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 108(26): 10421-10425.
- Santos, F. C., Santos, M. D. y Pacheco, J. M. 2008.** "Social Diversity Promotes the Emergence of Cooperation in Public Goods Games". *Nature* 454(7201): 213-216.
- Santos, H. C., Varnum, M. E. W. y Grossmann, I. 2017.** "Global Increases in Individualism". *Psychological Science* 28(9): 1228-1239.
- Sarhadi, A., Ausín, M. C., Wiper, M. P., Touma, D. y Diffenbaugh, N. S. 2018.** "Multidimensional Risk in a Nonstationary Climate: Joint Probability of Increasingly Severe Warm and Dry Conditions". *Science Advances* 4(11): eaau3487.
- Sarku, R. 2022.** "Deciding Just Transformations under Uncertainty for Digital Farming in Africa for Tomorrow, Today". Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre desarrollo humano 2021/2022, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Satake, K. 2014.** "Advances in Earthquake and Tsunami Sciences and Disaster Risk Reduction since the 2004 Indian Ocean Tsunami". *Geoscience Letters* 1: 15.
- Satariano, B. 2019.** "Diverse Socioeconomic Processes Influencing Health and Wellbeing across Generations in Deprived Neighbourhoods in Malta". *Social Science & Medicine* 232: 453-459.
- Save the Children. 2021.** "The Number of Children Living in Deadliest War Zones Rises Nearly 20% to Highest in over a Decade". <https://www.savethechildren.net/news/number-children-living-deadliest-war-zones-rises-nearly-20-highest-over-decade-%E2%80%9393-save-children>. Consultado el 21 de junio de 2022.
- Saxena, S. 2018.** "Excess Mortality among People with Mental Disorders: A Public Health Priority". *The Lancet Public Health* 3(6): e264–e265.
- Schäfer, A. y Schwander, H. 2019.** "Don't Play If You Can't Win': Does Economic Inequality Undermine Political Equality?" *European Political Science Review* 11(3): 395-413.
- Schaffner, B. F. y Luks, S. 2018.** "Misinformation or Expressive Responding? What an Inauguration Crowd Can Tell Us About the Source of Political Misinformation in Surveys". *Public Opinion Quarterly* 82(1): 135-147.
- Scheffer, M., van de Leemput, I., Weinans, E. y Bollen, J. 2021.** "The Rise and Fall of Rationality in Language". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(51): e2107848118.
- Scheffer, M., van de Leemput, I., Weinans, E. y Bollen, J. 2022.** "Reply to Sun: Making Sense of Language Change". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(26): e2206616119.
- Scheffler, S. 2013.** *Death and the Afterlife*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Schell, J. 1982.** *El destino de la Tierra*. Barcelona: Argos Vergara.
- Scheufele, D. A., Krause, N., Freiling, I. y Brossard, D. 2021.** "What We Know About Effective Public Engagement on CRISPR and Beyond". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(22): e2004835117.
- Schilbach, F., Schofield, H. y Mullainathan, S. 2016.** "The Psychological Lives of the Poor". *American Economic Review* 106(5): 435-440.
- Schill, C., Anderies, J. M., Lindahl, T., Folke, C., Polasky, S., Cárdenas, J. C., Crépin, A.-S. et al. 2019.** "A More Dynamic Understanding of Human Behaviour for the Anthropocene". *Nature Sustainability* 2(12): 1075-1082.
- Schilling, J., Locham, R. y Scheffran, J. 2018.** "A Local to Global Perspective on Oil and Wind Exploitation, Resource Governance and Conflict in Northern Kenya". *Conflict, Security & Development* 18(6): 571-600.

- Schimmelpfennig, R., Razek, L., Schnell, E. y Muthukrishna, M. 2022.** "Paradox of Diversity in the Collective Brain". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 377(1843): 20200316.
- Schipper, E. L. F., Eriksen, S. E., Fernandez Carril, L. R., Glavovic, B. C. y Shawoo, Z. 2021.** "Turbulent Transformation: Abrupt Societal Disruption and Climate Resilient Development". *Climate and Development* 13(6): 467-474.
- Schlesinger, W. y Bernhardt, E. 2013.** *Biogeochemistry: An Analysis of Global Change*. Waltham, MA: Elsevier, Academic Press.
- Schlosser, J. A. 2013.** "'Hope, Danger's Comforter': Thucydides, Hope, Politics". *The Journal of Politics* 75(1): 169-182.
- Schmelz, K. y Bowles, S. 2022.** "Opposition to Voluntary and Mandated Covid-19 Vaccination as a Dynamic Process: Evidence and Policy Implications of Changing Beliefs". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(13): e2118721119.
- Schmidt, C. 2010.** "Synthetic Biology: Environmental Health Implications of a New Field". *Environmental Health Perspectives* 118(3): 118-123.
- Schmidt, O., Hawkes, A., Gambhir, A. y Staffell, I. 2017.** "The Future Cost of Electrical Energy Storage Based on Experience Rates". *Nature Energy* 2: 17110.
- Schofield, H. y Venkataramani, A. S. 2021.** "Poverty-Related Bandwidth Constraints Reduce the Value of Consumption". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(35): e2102794118.
- Schui, F. 2014.** *Austerity: The Great Failure*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Schwandt, H., Currie, J., Bär, M., Banks, J., Bertoli, P., Büttikofer, A., Cattán, S. et al. 2021.** "Inequality in Mortality between Black and White Americans by Age, Place, and Cause and in Comparison to Europe, 1990 to 2018". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(40): e2104684118.
- Schwandt, H. y Von Wachter, T. 2019.** "Unlucky Cohorts: Estimating the Long-Term Effects of Entering the Labor Market in a Recession in Large Cross-Sectional Data Sets". *Journal of Labor Economics* 37(1): 161-198.
- Schwandt, H. y Von Wachter, T. 2020.** "Socioeconomic Decline and Death: Midlife Impacts of Graduating in a Recession". NBER Working Paper núm. 26638, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Schwarzmueller, F. y Kastner, T. 2022.** "Agricultural Trade and Its Impacts on Cropland Use and the Global Loss of Species Habitat". *Sustainability Science*.
- Science and Security Board. 2021.** "2021 Doomsday Clock Statement: It Is 100 Seconds to Midnight". *Bulletin of the Atomic Scientists*. <https://thebulletin.org/doomsday-clock/>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Scott, R. 2008.** *Institutions and Organizations*, 3rd Edition. Londres: Sage Publications.
- Scoville, C., McCumber, A., Amironesei, R. y Jeon, J. 2022.** "Mask Refusal Backlash: The Politicization of Face Masks in the American Public Sphere During the Early Stages of the Covid-19 Pandemic". *Socius* 8: 23780231221093158.
- Searcey, D., Lipton, E. y Gilbertson, A. 2021.** "Hunt for the 'Blood Diamond of Batteries' Impedes Green Energy Push". *The New York Times*, 29 de noviembre.
- Sears, N. A. 2020.** "Existential Security: Towards a Security Framework for the Survival of Humanity". *Global Policy* 11(2): 255-266.
- Sears, N. A. 2021.** "International Politics in the Age of Existential Threats". *Journal of Global Security Studies* 6(3): oga027.
- Seedat, S. y Rondon, M. 2021.** "Women's Wellbeing and the Burden of Unpaid Work". *The BMJ* 374: n1972.
- Selee, A. y Bolter, J. 2022.** "Colombia's Open-Door Policy: An Innovative Approach to Displacement?" *International Migration* 60(1): 113-131.
- Selfa, T., Lindberg, S. y Bain, C. 2021.** "Governing Gene Editing in Agriculture and Food in the United States: Tensions, Contestations, and Realignment". *Elementa: Science of Anthropocene* 9(1): 00153.
- Sellare, J., Börner, J., Brugger, F., Garrett, R., Günther, I., Meemken, E.-M., Pelli, E. M. et al. 2022.** "Six Research Priorities to Support Corporate Due-Diligence Policies". *Nature* 606: 861-863.
- Sen, A. 1973.** "Behaviour and the Concept of Preference". *Economica* 40(159): 241-259.
- Sen, A. 1977.** "Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory". *Philosophy & Public Affairs* 6(4): 317-344.
- Sen, A. 1979.** "Equality of What?" *The Tanner Lecture on Human Values* 1.
- Sen, A. 1985.** "Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984". *The Journal of Philosophy* 82(4): 169-221.
- Sen, A. 1989.** "Development as Capability Expansion". *Journal of Development Planning* 19: 41-58.
- Sen, A. 1993.** "Internal Consistency of Choice". *Econometrica* 61(3): 495-521.
- Sen, A. 1997a.** "Human Capital and Human Capability". En Fukuda-Parr, S. y Shiva Kumar, A. K. (eds.), *Readings in Human Development*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Sen, A. 1997b.** "Maximization and the Act of Choice". *Econometrica* 65(4): 745-779.
- Sen, A. 1999.** *Desarrollo y libertad*. Nueva York: Knopf.
- Sen, A. 2002.** *Rationality and Freedom*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sen, A. 2005.** "Human Rights and Capabilities". *Journal of Human Development* 6(2): 151-166.
- Sen, A. 2008.** "The Idea of Justice". *Journal of Human Development* 9(3): 331-342.
- Sen, A. 2009.** "The Fog of Identity". *Politics, Philosophy & Economics* 8(3): 285-288.
- Sen, A. 2010.** *La idea de la justicia*. Barcelona: Taurus.
- Senado de la República de Chile. 2020.** "Agenda De Género Covid-19: Plantean Prioridades a La Ministra De La Mujer Y Equidad De Género". Santiago.
- Sepúlveda, N. A., Jenkins, J. D., Edington, A., Mallapragada, D. S. y Lester, R. K. 2021.** "The Design Space for Long-Duration Energy Storage in Decarbonized Power Systems". *Nature Energy* 6(5): 506-516.
- Shah, A. K., Zhao, J., Mullainathan, S. y Shafir, E. 2018.** "Money in the Mental Lives of the Poor". *Social Cognition* 36(1): 4-19.
- Shapiro, F. 1996.** "Eye Movement Desensitization and Reprocessing (EMDR): Evaluation of Controlled PTSD Research". *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry* 27(3): 209-218.
- Sharot, T. y Sunstein, C. R. 2020.** "How People Decide What They Want to Know". *Nature Human Behaviour* 4(1): 14-19.
- She is a Revolution. 2020.** "The Remarkable Contributions of Girls and Women During the Covid-19 Pandemic". Iraqi Civil Society Solidarity Initiative, 25 de marzo. <https://www.iraqicivilsociety.org/archives/11408>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Shearer, J. C., Abelson, J., Kouyaté, B., Lavis, J. N. y Walt, G. 2016.** "Why Do Policies Change? Institutions, Interests, Ideas and Networks in Three Cases of Policy Reform". *Health Policy and Planning* 31(9): 1200-1211.
- Sheingate, A. D. 2003.** "Political Entrepreneurship, Institutional Change, and American Political Development". *Studies in American Political Development* 17(2): 185-203.
- Shen, C., Sambamoorthi, U. y Rust, G. 2008.** "Co-Occurring Mental Illness and Health Care Utilization and Expenditures in Adults with Obesity and Chronic Physical Illness". *Disease Management* 11(3): 153-160.
- Shen, S. y Kusunoki, Y. 2019.** "Intimate Partner Violence and Psychological Distress among Emerging Adult Women: A Bidirectional Relationship". *Journal of Women's Health* 28(8): 1060-1067.
- Sherman, L., Proctor, J., Druckenmiller, H., Tapia, H. y Hsiang, S. 2022.** "Estimating the United Nations Human Development Index at High-Resolution Using Satellite Imagery". Documento de trabajo no publicado.
- Shi, L., Romić, I., Ma, Y., Wang, Z., Podobnik, B., Stanley, H. E., Holme, P. y Jusup, M. 2020.** "Freedom of Choice Adds Value to Public Goods". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(30): 17516-17521.
- Shigeoka, H. 2019.** "Long-Term Consequences of Growing up in a Recession on Risk Preferences". NBER Working Paper núm. 26352, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Shiller, R. J. 2017.** "Narrative Economics". *American Economic Review* 107(4): 967-1004.

- Shiller, R. J. 2019.** "Narrative Economics". Documento de debate núm 2069 de Cowles Foundation, Universidad de Yale, Cowles Foundation for Research in Economics, New Haven, CT.
- Shultz, J. M., Rechkemmer, A., Rai, A. y McManus, K. T. 2019.** "Public Health and Mental Health Implications of Environmentally Induced Forced Migration". *Disaster Medicine and Public Health Preparedness* 13(2): 116-122.
- Silagadze, N., Christensen, H. S., Sirén, R. y Grönlund, K. 2022.** "Perceptions of Inequality and Political Participation: The Moderating Role of Ideology". *Political Studies Review*. 14789299221082037.
- Silva, E. P., Ludermir, A. B., Lima, M. C., Eickmann, S. H. y Emond, A. 2019.** "Mental Health of Children Exposed to Intimate Partner Violence against Their Mother: A Longitudinal Study from Brazil". *Child Abuse & Neglect* 92: 1-11.
- Silver, S. M., Rogers, S. y Russell, M. 2008.** "Eye Movement Desensitization and Reprocessing (EMDR) in the Treatment of War Veterans". *Journal of Clinical Psychology* 64(8): 947-957.
- Simon, H. A. 1955.** "A Behavioral Model of Rational Choice". *The Quarterly Journal of Economics* 69(1): 99-118.
- Singh, A. K. y Singh, P. K. 2019.** "Digital Addiction: A Conceptual Overview". *Library Philosophy and Practice*.
- Singh, N. N., Lancioni, G. E., Winton, A. S., Adkins, A. D., Wahler, R. G., Sabaawi, M. y Singh, J. 2007.** "Individuals with Mental Illness Can Control Their Aggressive Behavior through Mindfulness Training". *Behavior Modification* 31(3): 313-328.
- Singhal, S. 2019.** "Early Life Shocks and Mental Health: The Long-Term Effect of War in Vietnam". *Journal of Development Economics* 141: 102244.
- SIPRI (Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz). 2021.** *Anthropocene (in) Securities: Reflections on Collective Survival 50 Years after the Stockholm Conference*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Skinner, H., Biscope, S. y Poland, B. 2003.** "Quality of Internet Access: Barrier Behind Internet Use Statistics". *Social Science & Medicine* 57(5): 875-880.
- Smil, V. 2022.** *How the World Really Works: The Science Behind How We Got Here and Where We're Going*. Londres: Viking.
- Smirl, J. D., Jones, K. E., Copeland, P., Khatra, O., Taylor, E. H. y Van Donkelaar, P. 2019.** "Characterizing Symptoms of Traumatic Brain Injury in Survivors of Intimate Partner Violence". *Brain Injury* 33(12): 1529-1538.
- Smith, C. y Brower, D. 2022.** "Petrol Prices in US Hit \$5 a Gallon as Inflation Picks Up". *Financial Times*, 11 de junio.
- Smith, E., Ali, D., Wilkerson, B., Dawson, W. D., Sobowale, K., Reynolds, C., Berk, M. et al. 2021.** "A Brain Capital Grand Strategy: Toward Economic Reimagining". *Molecular Psychiatry* 26(1): 3-22.
- Smith, J. C. 1975.** "Meditation as Psychotherapy: A Review of the Literature". *Psychological Bulletin* 82(4): 558-564.
- Smith, S. G., Zhang, X., Basile, K. C., Merrick, M. T., Wang, J., Kresnow, M.-j. y Chen, J. 2018.** *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey: 2015 Data Brief-Updated Release*. Atlanta, GA: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, National Center for Injury Prevention and Control.
- Smith, S. L., Kayiteshonga, Y., Misago, C. N., Iyamuremye, J. D., Dusabeyezu, J. d. A., Mohand, A. A., Osrom, R. A. et al. 2017.** "Integrating Mental Health Care into Primary Care: The Case of One Rural District in Rwanda". *Intervention* 15(2): 136-150.
- Smits, J. y Permanyer, I. 2019.** "The Subnational Human Development Database". *Scientific Data* 6: 190038.
- Snow, D. A. y Benford, R. D. 1988.** "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization". *International Social Movement Research* 1(1): 197-217.
- Snow, D. A., Soule, S. A., Kriesi, H. y McCammon, H. J. (eds.). 2018.** *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*. Malden, MA: Blackwell Publishing Ltd.
- Snower, D. 2020.** "The Socio-Economics of Pandemics Policy". Resumen de políticas núm. 162 de IZA, Institute of Labor Economics, Bonn (Alemania).
- Snyder-Beattie, A. E., Ord, T. y Bonsall, M. B. 2019.** "An Upper Bound for the Background Rate of Human Extinction". *Scientific Reports* 9(1): 1-9.
- Soens, T. 2018.** "Resilient Societies, Vulnerable People: Coping with North Sea Floods before 1800". *Past & Present* 241(1): 143-177.
- Soens, T. 2020.** *Resilience in Historical Disaster Studies: Pitfalls and Opportunities*. Nueva York: Springer VS.
- Soga, M., Evans, M. J., Tsuchiya, K. y Fukano, Y. 2021.** "A Room with a Green View: The Importance of Nearby Nature for Mental Health During the Covid-19 Pandemic". *Ecological Applications* 31(2): e2248.
- Somer, M. 2005.** "Failures of the Discourse of Ethnicity: Turkey, Kurds, and the Emerging Iraq". *Security Dialogue* 36: 109-128.
- Somer, M. y McCoy, J. 2018.** "Déjà Vu? Polarization and Endangered Democracies in the 21st Century". *American Behavioral Scientist* 62(1): 3-15.
- Sonter, L. J., Dade, M. C., Watson, J. E. y Valenta, R. K. 2020.** "Renewable Energy Production Will Exacerbate Mining Threats to Biodiversity". *Nature Communications* 11(1): 1-6.
- Sovacool, B. K. 2016.** "How Long Will It Take? Conceptualizing the Temporal Dynamics of Energy Transitions". *Energy Research & Social Science* 13: 202-215.
- Sovacool, B. K., Ali, S. H., Bazilian, M., Radley, B., Nemery, B., Okatz, J. y Mulvaney, D. 2020.** "Sustainable Minerals and Metals for a Low-Carbon Future". *Science* 367(6473): 30-33.
- Speer, P. W., Christens, B. D. y Peterson, N. A. 2021.** "Participation in Community Organizing: Cross-Sectional and Longitudinal Analyses of Impacts on Sociopolitical Development". *Journal of Community Psychology* 49(8): 3194-3214.
- Statista. 2022.** "Number of Smartphone Subscriptions Worldwide from 2016 to 2027". <https://www.statista.com/statistics/330695/number-of-smartphone-users-worldwide/>. Consultado el 13 de julio de 2022.
- Steenbergen, M. y Colombo, C. 2018.** "Heuristics in Political Behavior". En Mintz, A. y Terris, L. (eds.), *The Oxford Handbook of Behavioral Political Science*. Oxford (Reino Unido): Oxford Handbooks Online.
- Steffen, W., Grinevald, J., Crutzen, P. y McNeill, J. 2011.** "The Anthropocene: Conceptual and Historical Perspectives". *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences* 369(1938): 842-867.
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E. M., Biggs, R. et al. 2015.** "Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet". *Science* 347(6223).
- Steinberger, J. 2018.** "Climate Breakdown, Capitalism and Democracy". *Medium*, 13 de octubre. <https://jksteinberger.medium.com/climate-breakdown-capitalism-and-democracy-e11b16c7d9ef>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Sterelny, K. 2017.** "Cultural Evolution in California and Paris". *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences* 62: 42-50.
- Stevens, F., Nurse, J. R. y Arief, B. 2020.** "Cyber Stalking, Cyber Harassment, and Adult Mental Health: A Systematic Review". *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking* 24(6): 367-376.
- Stevenson, S., Coats, S., Touma, D., Cole, J., Lehner, F., Fasullo, J. y Otto-Bliesner, B. 2022.** "Twenty-First Century Hydroclimate: A Continually Changing Baseline, with More Frequent Extremes". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(12): e2108124119.
- Stewart, A., Mosleh, M., Diakonova, M., Arechar, A., Rand, D. y Plotkin, J. 2019.** "Information Gerymandering and Undemocratic Decisions". *Nature* 573(117-121).
- Stewart, A. J., McCarty, N. y Bryson, J. J. 2020.** "Polarization under Rising Inequality and Economic Decline". *Science Advances* 6(50).
- Stewart, A. J., Plotkin, J. B. y McCarty, N. 2021.** "Inequality, Identity, and Partisanship: How Redistribution Can Stem the Tide of Mass Polarization". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102140118.
- Stiglitz, J. E., Fitoussi, J.-P. y Durand, M. 2018.** *Beyond GDP: Measuring What Counts for Economic and Social Performance*. París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
- Stiglitz, J. E. y Guzman, M. M. 2021.** "Economic Fluctuations and Pseudo-Wealth". *Industrial and Corporate Change* 30(2): 297-315.

- Stojanovski, K., Zhou, S., King, E., Gjorgjiovska, J., y Mihajlov, A. 2018.** "An Application of the Minority Stress Model in a Non-Western Context: Discrimination and Mental Health among Sexual and Gender Minorities in Macedonia". *Sexuality Research and Social Policy* 15(3): 367-376.
- Stone, D. 2011.** *Policy Paradox. The Art of Political Decision Making*. Nueva York: WW. Norton & Company.
- Stone, D. F. 2020.** "Just a Big Misunderstanding? Bias and Bayesian Affective Polarization". *International Economic Review* 61(1): 189-217.
- Stoyanovich, J., Bavel, J. J. V. y West, T. V. 2020.** "The Imperative of Interpretable Machines". *Nature Machine Intelligence* 2: 197-199.
- Straiton, M. L., Aambø, A. K. y Johansen, R. 2019.** "Perceived Discrimination, Health and Mental Health among Immigrants in Norway: The Role of Moderating Factors". *BMC Public Health* 19(1): 1-13.
- Strassburg, B. B. N., Iribarrem, A., Beyer, H. L., Cordeiro, C. L., Crouzeilles, R., Jakovac, C. C., Braga Junqueira, A. et al. 2020.** "Global Priority Areas for Ecosystem Restoration". *Nature* 586(7831): 724-729.
- Strømme, A., Sapiezynska, E., Fylkesnes, G. K., Salarkia, K. y Edwards, J. 2020.** *Stop the War on Children 2020: Gender Matters*. Londres: Save the Children International.
- Studley, M. 2021.** "Onshoring through Automation; Perpetuating Inequality?" *Frontiers in Robotics and AI* 8: 185.
- Suárez-Álvarez, A. y López-Menéndez, A. 2022.** "Is Covid-19 Vaccine Inequality Undermining the Recovery from the Covid-19 Pandemic?" *Journal of Global Health* 12: 05020.
- Sun, K. 2022.** "Colloquialization as a Key Factor in Historical Changes of Rational and Emotional Words". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(26): e2205563119.
- Sunstein, C. R. 1999.** *The Law of Group Polarization*. Chicago, IL: Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago.
- Supran, G. y Oreskes, N. 2021.** "Rhetoric and Frame Analysis of ExxonMobil's Climate Change Communications". *One Earth* 4(5): 696-719.
- Swidler, A. 1986.** "Culture in Action: Symbols and Strategies". *American Sociological Review* 51(2): 273-286.
- Swidler, A. 2013.** *Talk of Love: How Culture Matters*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Swinkels, M. 2020.** "How Ideas Matter in Public Policy: A Review of Concepts, Mechanisms, and Methods". *International Review of Public Policy* 2(3): 281-316.
- Szafarski, M. y Bauldry, S. 2019.** "The Effects of Perceived Discrimination on Immigrant and Refugee Physical and Mental Health". En Frank, R. (ed.), *Immigration and Health*. Advances in Medical Sociology Vol. 19. Bingley (Reino Unido): Emerald Publishing Limited.
- Szekely, A., Lipari, F., Antonioni, A., Paolucci, M., Sánchez, A., Tummolini, L. y Andrighetto, G. 2021.** "Evidence from a Long-Term Experiment That Collective Risks Change Social Norms and Promote Cooperation". *Nature Communications* 12(1): 1-7.
- Táiwò, O. O. 2022.** *Reconsidering Reparations*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Tamarit, A., de la Barrera, U., Mónaco, E., Schoeps, K. y Castilla, I. M. 2020.** "Psychological Impact of Covid-19 Pandemic in Spanish Adolescents: Risk and Protective Factors of Emotional Symptoms". *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* 7(3): 73-80.
- Tang, S., Xiang, M., Cheung, T. y Xiang, Y.-T. 2021.** "Mental Health and Its Correlates among Children and Adolescents During Covid-19 School Closure: The Importance of Parent-Child Discussion". *Journal of Affective Disorders* 279: 353-360.
- Tankari, M. 2018.** "Rainfall Variability and Farm Households Food Insecurity in Burkina Faso: The Nonfarm Enterprises as Coping Strategy". *Food Security*: 1-12.
- Tanovic, E., Gee, D. G. y Joormann, J. 2018.** "Intolerance of Uncertainty: Neural and Psychophysiological Correlates of the Perception of Uncertainty as Threatening". *Clinical Psychology Review* 60: 87-99.
- Tappin, B. M., Pennycook, G. y Rand, D. G. 2020.** "Rethinking the Link between Cognitive Sophistication and Politically Motivated Reasoning". *Journal of Experimental Psychology: General*. 150(6): 1095-1114.
- Tasnim, S., Hossain, M. M. y Mazumder, H. 2020.** "Impact of Rumors and Misinformation on Covid-19 in Social Media". *Journal of Preventive Medicine and Public Health* 53(3): 171-174.
- Tauli-Corpuz, V., Alcorn, J. y Molnar, A. 2018.** "Cornered by Protected Areas: Replacing 'Fortress' Conservation with Rights-Based Approaches Helps Bring Justice for Indigenous Peoples and Local Communities, Reduces Conflict, and Enables Cost-Effective Conservation and Climate Action". Iniciativa para los Derechos y Recursos, Washington, D. C.
- Tay, A., Riley, A., Islam, R., Welton-Mitchell, C., Duchesne, B., Waters, V., Varner, A. et al. 2019.** "The Culture, Mental Health and Psychosocial Wellbeing of Rohingya Refugees: A Systematic Review". *Epidemiology and Psychiatric Sciences* 28(5): 489-494.
- Taylor, P. y Keeter, S. 2010.** "Millennials: Confident. Connected. Open to Change". Pew Research Center, Washington, D. C.
- Taylor, S. 2020.** "Anxiety Disorders, Climate Change, and the Challenges Ahead: Introduction to the Special Issue". *Journal of Anxiety Disorders* 76: 102313.
- Tetlock, P. E. y Gardner, D. 2015.** *Superforecasting: The Art and Science of Prediction*. Nueva York: Crown.
- Thaler, M. 2020.** "The Fake News Effect: Experimentally Identifying Motivated Reasoning Using Trust in News". *arXiv preprint arXiv:2012.01663*.
- Thaler, R. 1980.** "Toward a Positive Theory of Consumer Choice". *Journal of Economic Behavior & Organization* 1(1): 39-60.
- Thaler, R. H. 2018.** "From Cashews to Nudges: The Evolution of Behavioral Economics". *American Economic Review* 108(6): 1265-1287.
- Thaler, R. H. y Sunstein, C. R. 2003.** "Libertarian Paternalism". *American Economic Review* 93(2): 175-179.
- The Gallup Organization. 2022.** *Gallup Global Emotions 2022*. Washington D. C.
- The Lancet Global Health. 2020.** "Editorial: Mental Health Matters". *The Lancet Global Health* 8(11): E1352.
- The Royal Society. 2019.** "Sustainable Synthetic Carbon Based Fuels for Transport". Policy Briefing. Londres.
- The Trevor Project. 2021.** "National Survey on LGBTQ Youth Mental Health". <https://www.thetrevorproject.org/survey-2021/>. Consultado el 9 de julio de 2021.
- Thieri, W., Lange, S., Rogelj, J., Schleussner, C.-F., Gudmundsson, L., Seneviratne, S. I., Andrijevic, M. et al. 2021.** "Intergenerational Inequities in Exposure to Climate Extremes". *Science* 374(6564): 158-160.
- Thompson, K. L., Hill, C., Ojeda, J., Ban, N. C. y Picard, C. R. 2020.** "Indigenous Food Harvesting as Social-Ecological Monitoring: A Case Study with the Gitga'at First Nation". *People and Nature* 2(4): 1085-1099.
- Thompson, R. 2011.** "Radicalization and the Use of Social Media". *Journal of Strategic Security* 4(4): 167-190.
- Thompson, T. 2021.** "Young People's Climate Anxiety Revealed in Landmark Survey". *Nature* 597(7878): 605. <https://www.nature.com/articles/d41586-021-02582-8>. Consultado el 20 de octubre de 2021.
- Thrasher, J. y Vallier, K. 2015.** "The Fragility of Consensus: Public Reason, Diversity and Stability". *European Journal of Philosophy* 23(4): 933-954.
- Tierney, J. E., Poulsen, C. J., Montañez, I. P., Bhattacharya, T., Feng, R., Ford, H. L., Hönlisch, B. et al. 2020.** "Past Climates Inform Our Future". *Science* 370(6517).
- Tigchelaar, M., Battisti, D. S., Naylor, R. L. y Ray, D. K. 2018.** "Future Warming Increases Probability of Globally Synchronized Maize Production Shocks". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(26): 6644-6649.
- Tillmann, S., Tobin, D., Avison, W. y Gilliland, J. 2018.** "Mental Health Benefits of Interactions with Nature in Children and Teenagers: A Systematic Review". *Journal of Epidemiol Community Health* 72(10): 958-966.
- Tilly, C. 1977.** *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Timmermann, A. y Friedrich, T. 2016.** "Late Pleistocene Climate Drivers of Early Human Migration". *Nature* 538(7623): 92-95.
- Timperley, J. 2021.** "The Fight to End Fossil-Fuel Subsidies". *Nature* 588, 267-271: 403-405.

- Toff, B. y Nielsen, R. K. 2018.** "I Just Google It: Folk Theories of Distributed Discovery". *Journal of Communication* 68(3): 636-657.
- Tokita, C. K., Guess, A. M. y Tarnita, C. E. 2021.** "Polarized Information Ecosystems Can Reorganize Social Networks Via Information Cascades". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102147118.
- Tom, S. M., Fox, C. R., Trepel, C. y Poldrack, R. A. 2007.** "The Neural Basis of Loss Aversion in Decision-Making under Risk". *Science* 315(5811): 515-518.
- Tomasello, M. 2016.** "The Ontogeny of Cultural Learning". *Current Opinion in Psychology* 8: 1-4.
- Tomasello, M. 2018.** "How Children Come to Understand False Beliefs: A Shared Intentionality Account". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(34): 8491-8498.
- Tomasello, M. 2020.** "The Ontogenetic Foundations of Epistemic Norms". *Episteme* 17(3): 301-315.
- Toor, J., Echeverria-Londono, S., Li, X., Abbas, K., Carter, E. D., Clapham, H. E., Clark, A. et al. 2021.** "Vidas salvadas con la vacunación para 10 patógenos en 112 países en un mundo anterior a COVID-19". *Elife* 10.
- Troller-Renfree, S. V., Costanzo, M. A., Duncan, G. J., Magnuson, K., Gennetian, L. A., Yoshikawa, H., Halpern-Meehin, S. et al. 2022.** "The Impact of a Poverty Reduction Intervention on Infant Brain Activity". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(5): e2115649119.
- Trosset, J.-Y. y Carbonell, P. 2015.** "Synthetic Biology for Pharmaceutical Drug Discovery". *Drug Development, Design and Therapy* 9: 6285-6302.
- Trudell, J. P., Burnet, M. L., Ziegler, B. R. y Luginaah, I. 2021.** "The Impact of Food Insecurity on Mental Health in Africa: A Systematic Review". *Social Science & Medicine* 278: 113953.
- Tucker, J. A., Guess, A., Barberá, P., Vaccari, C., Siegel, A., Sanovich, S., Stukal, D. y Nyhan, B. 2018.** "Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature". <https://ssrn.com/abstract=3144139>.
- Tunyasyunakool, K., Adler, J., Wu, Z., Green, T., Zielinski, M., Židek, A., Bridgland, A. et al. 2021.** "Highly Accurate Protein Structure Prediction for the Human Proteome". *Nature* 596(7873): 590-596.
- Tvauri, A. 2014.** "The Impact of the Climate Catastrophe of 536–537 AD in Estonia and Neighbouring Areas". *Estonian Journal of Archaeology* 18(1): 30.
- Tversky, A. y Kahneman, D. 1974.** "Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases". *Science* 185(4157): 1124-1131.
- Tversky, A. y Kahneman, D. 1991.** "Loss Aversion in Riskless Choice: A Reference-Dependent Model". *The Quarterly Journal of Economics* 106(4): 1039-1061.
- Tversky, A. y Kahneman, D. 1992.** "Advances in Prospect Theory: Cumulative Representation of Uncertainty". *Journal of Risk and Uncertainty* 5(4): 297-323.
- Tyng, C. M., Amin, H. U., Saad, M. N. y Malik, A. S. 2017.** "The Influences of Emotion on Learning and Memory". *Frontiers in Psychology* 8: 1454.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones) 2021.** "How Covid-19 Accelerated Digital Healthcare". <https://www.itu.int/en/myitu/News/2021/04/07/07/25/COVID-accelerating-digital-healthcare>. Consultado el 27 de septiembre de 2021.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2017.** "Prevenir el extremismo violento". <https://es.unesco.org/preventing-violent-extremism>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2018.** "Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad: un enfoque basado en la evidencia". París.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2021.** "Políticas De Educación Inclusiva". Estudios sobre políticas educativas en América Latina. Santiago.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 2021.** "The State of World Population 2021." (archivo de datos). [https://www.unfpa.org/modules/custom/unfpa\\_global\\_sowp\\_portal/data-file/SWOP-Data-2021.xlsx](https://www.unfpa.org/modules/custom/unfpa_global_sowp_portal/data-file/SWOP-Data-2021.xlsx). Consultado el 13 de septiembre de 2021.
- Ungar, M. y Theron, L. 2020.** "Resilience and Mental Health: How Multisystemic Processes Contribute to Positive Outcomes". *The Lancet Psychiatry* 7(5): 441-448.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2020a.** "Evitar una generación perdida a causa de la COVID: Un plan de seis puntos para responder, recuperarse y reimaginar un mundo para todos los niños después de la pandemia". Nueva York.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2020b.** "El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes". <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-jovenes>. Consultado el 19 de febrero de 2021.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2021a.** "Proyecto 'La infancia en transformación'". Nueva York.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2021b.** "Educación transformadora de género: Reimaginar la educación para un mundo más justo e inclusivo". Nueva York.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2021c.** *Estado Mundial de la Infancia 2021: En mi mente: promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia*. Nueva York. <https://www.unicef.org/es/informes/estado-mundial-de-la-infancia-2021>. Consultado el 21 de octubre de 2021.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2022.** "Nearly 37 Million Children Displaced Worldwide – Highest Number Ever Recorded". <https://www.unicef.org/press-releases/nearly-37-million-children-displaced-worldwide-highest-number-ever-recorded>. Consultado el 21 de junio de 2022.
- Unión Africana. 2015.** *Agenda 2063: The Africa We Want*. Addis Abeba. [https://au.int/sites/default/files/documents/36204-d0c-agenda2063\\_popular\\_version\\_en.pdf](https://au.int/sites/default/files/documents/36204-d0c-agenda2063_popular_version_en.pdf).
- UNODA (Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas). 2018.** *Securing Our Common Future: An Agenda for Disarmament*. Nueva York.
- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). 2021.** "La trata de personas". <https://www.unodc.org/unodc/es/human-trafficking/human-trafficking.html>. Consultado el 24 de septiembre de 2021.
- Upper, C. 2017.** "Macroprudential Frameworks, Implementation and Relationship with Other Policies-Overview". Artículo núm. 94, Banco de Pagos Internacionales, Basilea (Suiza).
- Urbisz Golkowska, K. 2014.** "Arab Women in the Gulf and the Narrative of Change: The Case of Qatar". *International Studies* 16(1): 51-64.
- USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional). 2020.** "Climate Risks to Resilience Food Security in Bureau for Humanitarian Assistance Geographies Haiti". Climate Risk Profile. Washington D. C.
- Vamos, E. P., Mucsi, I., Keszei, A., Kopp, M. S. y Novak, M. 2009.** "Comorbid Depression Is Associated with Increased Healthcare Utilization and Lost Productivity in Persons with Diabetes: A Large Nationally Representative Hungarian Population Survey". *Psychosomatic Medicine* 71(5): 501-507.
- van Baar, J. M., Halpern, D. J. y FeldmanHall, O. 2021.** "Intolerance of Uncertainty Modulates Brain-to-Brain Synchrony During Politically Polarized Perception". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(20): e2022491118.
- Van Bavel, B., Curtis, D., Dijkman, J., Hannaford, M., De Keyser, M., Van Onacker, E. y Soens, T. 2020.** *Disasters and History: The Vulnerability and Resilience of Past Societies*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Van Bavel, J. J., Cichocka, A., Capraro, V., Sjästad, H., Nezlek, J. B., Pavlović, T., Alfano, M. et al. 2022.** "National Identity Predicts Public Health Support During a Global Pandemic". *Nature Communications* 13(1): 517.
- van den Berg, D. P., de Bont, P. A., van der Vleugel, B. M., de Roos, C., de Jongh, A., Van Minnen, A. y van der Gaag, M. 2015.** "Prolonged Exposure Vs Eye Movement Desensitization and Reprocessing Vs Waiting List for Posttraumatic Stress Disorder in Patients with a Psychotic Disorder: A Randomized Clinical Trial". *JAMA Psychiatry* 72(3): 259-267.
- Van der Kolk, B. A. 2015.** *The Body Keeps the Score: Brain, Mind, and Body in the Healing of Trauma*. Nueva York: Penguin Books.

- Van der Kolk, B. A. y Fislis, R. 1995.** "Dissociation and the Fragmentary Nature of Traumatic Memories: Overview and Exploratory Study". *Journal of Traumatic Stress* 8(4): 505-525.
- Van der Kolk, B. A., Roth, S., Pelcovitz, D., Sunday, S. y Spinazzola, J. 2005.** "Disorders of Extreme Stress: The Empirical Foundation of a Complex Adaptation to Trauma". *Journal of Traumatic Stress: Official Publication of The International Society for Traumatic Stress Studies* 18(5): 389-399.
- van der Kolk, B. A., Spinazzola, J., Blaustein, M. E., Hopper, J. W., Hopper, E. K., Korn, D. L. y Simpson, W. B. 2007.** "A Randomized Clinical Trial of Eye Movement Desensitization and Reprocessing (EMDR), Fluoxetine, and Pill Placebo in the Treatment of Posttraumatic Stress Disorder: Treatment Effects and Long-Term Maintenance". *Journal of Clinical Psychiatry* 68(1): 37-46.
- van der Lugt, M. 2022.** "Look on the Dark Side". <https://aeon.co/essays/in-these-dark-times-the-virtue-we-need-is-hopeful-pessimism>. Consultado el 18 de julio de 2022.
- van Munster, R. y Sylvest, C. 2021.** "Nuclear Weapons, Extinction, and the Anthropocene: Reappraising Jonathan Schell". *Review of International Studies* 47(3): 294-310.
- van Panhuis, W. G., Grefenstette, J., Jung, S. Y., Chok, N. S., Cross, A., Eng, H., Lee, B. Y. et al. 2013.** "Contagious Diseases in the United States from 1888 to the Present". *New England Journal of Medicine* 369(22): 2152-2158.
- van Prooijen, J.-W. 2021.** "The Psychology of Political Polarization: An Introduction". En *The Psychology of Political Polarization*. Nueva York: Routledge.
- van Prooijen, J.-W. y Krouwel, A. P. 2019.** "Psychological Features of Extreme Political Ideologies". *Current Directions in Psychological Science* 28(2): 159-163.
- Vanderschraaf, P. 2019.** *Strategic Justice: Convention and Problems of Balancing Divergent Interests*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Varma, P., Junge, M., Meaklim, H. y Jackson, M. L. 2021.** "Younger People Are More Vulnerable to Stress, Anxiety and Depression During Covid-19 Pandemic: A Global Cross-Sectional Survey". *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry* 109.
- Varnum, M. E. W. y Grossmann, I. 2021.** "The Psychology of Cultural Change: Introduction to the Special Issue". *American Psychologist* 76(6): 833-837.
- Vasconcelos, V. V., Constantino, S. M., Dannenberg, A., Lumkowsky, M., Weber, E. y Levin, S. 2021.** "Segregation and Clustering of Preferences Erode Socially Beneficial Coordination". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102153118.
- Veidis, E. M., LaBeaud, A. D., Phillips, A. A. y Barry, M. 2022.** "Tackling the Ubiquity of Plastic Waste for Human and Planetary Health". *The American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 106(1): 12-14.
- Verdade, L. M., Piña, C. I. y Rosalino, L. M. 2015.** "Biofuels and Biodiversity: Challenges and Opportunities". *Environmental Development* 15: 64-78.
- Vickers, C. y Ziebarth, N. 2019.** "Lessons for Today from Past Periods of Rapid Technological Change". Documento de antecedentes elaborado para el *Estudio Económico y Social Mundial 2018*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Vignoles, V. L., Owe, E., Becker, M., Smith, P. B., Easterbrook, M. J., Brown, R., González, R. et al. 2016.** "Beyond the 'East-West' Dichotomy: Global Variation in Cultural Models of Selfhood". *Journal of Experimental Psychology: General* 145(8): 966-1000.
- Vinichenko, V., Cherp, A. y Jewell, J. 2021.** "Historical Precedents and Feasibility of Rapid Coal and Gas Decline Required for the 1.5° C Target". *One Earth* 4(10): 1477-1490.
- Viscusi, W. K. 1985.** "A Bayesian Perspective on Biases in Risk Perception". *Economics Letters* 17(1): 59-62.
- Viscusi, W. K. 1989.** "Prospective Reference Theory: Toward an Explanation of the Paradoxes". *Journal of Risk and Uncertainty* 2(3): 235-263.
- von Grebmer, K., Bernstein, J., Wiemers, M., Schiffer, T., Hanano, A., Towey, O., Ni Chéilleachair, R. et al. 2021.** *Global Hunger Index 2021: Hunger and Food Systems in Conflict Settings*. Bonn (Alemania) y Dublín: Welthungerhilfe.
- von Hippel, W. y Fox, N. 2021.** "The Evolution of Extremism". En Kruglanski, A. W., Kopetz, C. y Szumowska, E. (eds.), *The Psychology of Extremism: A Motivational Perspective*. Nueva York: Routledge.
- Voosen, P. 2022a.** "Bogs, Lakebeds, and Sea Floors Compete to Become Anthropocene's 'Golden Spike'". *Science* 376(6593): 562-563.
- Voosen, P. 2022b.** "Use of 'Too Hot' Climate Models Exaggerates Impacts of Global Warming". *Science*, 4 de mayo.
- Vörösmärty, C., Green, P., Walsh, K., Corsi, F. y Cak, A. 2020.** "CUNY UNDP Sustainable Solutions for Human Development". Universidad de la Ciudad de Nueva York, The Graduate Center, Advanced Science Resource Center. Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, PNUD-OIDH, Nueva York.
- Vos, P. 2015.** *Origin of the Dutch Coastal Landscape: Long-Term Landscape Evolution of the Netherlands During the Holocene*. Kooiweg (Países Bajos): Barkhuis.
- Vosoughi, S., Roy, D. y Aral, S. 2018.** "The Spread of True and False News Online". *Science* 359(6380): 1146-1151.
- Vu, T. V. 2022.** "Linking LGBT Inclusion and National Innovative Capacity". *Social Indicators Research* 159(1): 191-214.
- Wade, M., Prime, H., Johnson, D., May, S. S., Jenkins, J. M., y Browne, D. T. 2021.** "The Disparate Impact of Covid-19 on the Mental Health of Female and Male Caregivers". *Social Science & Medicine* 275: 113801.
- Wagner-Pacifi, R. 2017.** *What Is an Event?* Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Walicki, N., Ioannides, M. J. y Tilt, B. 2017.** "Dams and Displacement - an Introduction". Case Study Series - Dam Displacement, Observatorio de Desplazamiento Interno, Ginebra.
- Walker, A., Lyall, K., Silva, D., Craigie, G., Mayshak, R., Costa, B., Hyder, S. y Bentley, A. 2020.** "Male Victims of Female-Perpetrated Intimate Partner Violence, Help-Seeking, and Reporting Behaviors: A Qualitative Study". *Psychology of Men & Masculinities* 21(2): 213-223.
- Waltz, E. 2022.** "GABA-Enriched Tomato Is First CRISPR-Edited Food to Enter Market". *Nature Biotechnology* 40(1): 9-11.
- Waltz, E. y Nature Biotechnology. 2021.** "CRISPR-Edited Tomatoes Are Supposed to Help You Chill Out". *Scientific American*, 24 de diciembre.
- Wang, M., Rieger, M. O. y Hens, T. 2016.** "How Time Preferences Differ: Evidence from 53 Countries". *Journal of Economic Psychology* 52: 115-135.
- Wang, P., D'Cruze, H. y Wood, D. 2019.** "Economic Costs and Impacts of Business Data Breaches". *Issues in Information Systems* 20(2): 162-171.
- Wassénius, E. y Crona, B. I. 2022.** "Adapting Risk Assessments for a Complex Future". *One Earth* 5(1): 35-43.
- Waszak, P. M., Kasprzycka-Waszak, W. y Kubanek, A. 2018.** "The Spread of Medical Fake News in Social Media—the Pilot Quantitative Study". *Health Policy and Technology* 7(2): 115-118.
- Watene, K. 2022.** "Indigenous Philosophy and Intergenerational Justice". Serie de artículos *Reimagining the Human-Environment Relationship*, Universidad de las Naciones Unidas-Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nueva York.
- Watene, K. De próxima publicación.** "Kaitiakitanga: Māori Philosophy and Intergenerational Justice". En Gardiner, S. E. (ed.), *The Oxford Handbook of Intergenerational Ethics*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Watene, K. y Palmer, E. 2020.** *Reconciliation, Transitional and Indigenous Justice*. Nueva York: Routledge.
- Wathelet, M., Duhem, S., Vaiva, G., Baubet, T., Habran, E., Veerapa, E., Debien, C. et al. 2020.** "Factors Associated with Mental Health Disorders among University Students in France Confined During the Covid-19 Pandemic". *Journal of the American Medical Association Network Open* 3(10): 1-13.
- Watson, B. y Osberg, L. 2017.** "Healing and/or Breaking? The Mental Health Implications of Repeated Economic Insecurity". *Social Science & Medicine* 188: 119-127.
- Watson, O. J., Barnsley, G., Toor, J., Hogan, A. B., Winskill, P. y Ghani, A. C. 2022.** "Global Impact of the First Year of Covid-19 Vaccination: A Mathematical Modelling Study". *The Lancet Infectious Diseases*.

- Way, R., Ives, M., Mealy, P. y Farmer, J. D. 2021. "Empirically Grounded Technology Forecasts and the Energy Transition". INET Oxford Working Paper 2021-01, Universidad de Oxford, Institute for New Economic Thinking at the Oxford Martin School, Oxford (Reino Unido).
- Webb, A. y Coates, D. 2012. "Biofuels and Biodiversity". CBD Technical Series 65, Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, Montreal.
- Webber, D., Babush, M., Schori-Eyal, N., Vazeou-Nieuwenhuis, A., Hettiarachchi, M., Bélanger, J. J., Moyano, M. et al. 2018. "The Road to Extremism: Field and Experimental Evidence That Significance Loss-Induced Need for Closure Fosters Radicalization". *Journal of Personality and Social Psychology* 114(2): 270-285.
- Webber, D., Kruglanski, A., Molinario, E. y Jasko, K. 2020. "Ideologies That Justify Political Violence". *Current Opinion in Behavioral Sciences* 34: 107-111.
- Wehi, P. M., Scott, N. J., Beckwith, J., Rodgers, R. P., Gillies, T., Van Uitregt, V. y Watene, K. 2021a. "A Short Scan of Māori Journeys to Antarctica". *Journal of the Royal Society of New Zealand*: 1-12.
- Wehi, P. M., van Uitregt, V., Scott, N. J., Gillies, T., Beckwith, J., Rodgers, R. P. y Watene, K. 2021b. "Transforming Antarctic Management and Policy with an Indigenous Māori Lens". *Nature Ecology & Evolution* 5(8): 1055-1059.
- Weisburd, D., Cave, B., Nelson, M., White, C., Haviland, A., Ready, J., Lawton, B. y Sikkema, K. 2018. "Mean Streets and Mental Health: Depression and Post-Traumatic Stress Disorder at Crime Hot Spots". *American Journal of Community Psychology* 61(3-4): 285-295.
- Weiss, B. 2022. "Why the Past 10 Years of American Life Have Been Uniquely Stupid". *The Atlantic*, 11 de abril.
- Weiss, H. 2017. *Megadrought, Collapse, and Causality*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Weldon, L., Forester, S., Kaitlin, K.-T. y Amber, L. 2018. "Handmaidens or Heroes? Feminist Mobilization as a Force for Economic Justice". Working Paper 2, Universidad Simon Fraser, Feminist Mobilization and Empowerment Project, Burnaby (Canadá).
- Weobong, B., Weiss, H. A., McDaid, D., Singla, D. R., Hollon, S. D., Nadkarni, A., Park, A.-L. et al. 2017. "Sustained Effectiveness and Cost-Effectiveness of the Healthy Activity Programme, a Brief Psychological Treatment for Depression Delivered by Lay Counsellors in Primary Care: 12-Month Follow-up of a Randomised Controlled Trial". *PLOS Medicine* 14(9): 1-13.
- Whaling, K. M. y Sharkey, J. 2020. "Differences in Prevalence Rates of Hopelessness and Suicidal Ideation among Adolescents by Gang Membership and Latinx Identity". *Child and Adolescent Social Work Journal* 37(5): 557-569.
- Wheeler, B. W., Lovell, R., Higgins, S. L., White, M. P., Alcock, I., Osborne, N. J., Husk, K. et al. 2015. "Beyond Greenspace: An Ecological Study of Population General Health and Indicators of Natural Environment Type and Quality". *International Journal of Health Geographics* 14(1): 1-17.
- Whitten-Woodring, J., Kleinberg, M. S., Thawngmung, A. y Thitsar, M. T. 2020. "Poison If You Don't Know How to Use It: Facebook, Democracy, and Human Rights in Myanmar". *The International Journal of Press/Politics* 25(3): 407-425.
- Whyte, K. P. 2013. "Justice Forward: Tribes, Climate Adaptation and Responsibility". En Koppel Maldonado, J., Colombi, B. y Pandya, R. (eds.), *Climate Change and Indigenous Peoples in the United States*. Nueva York: Springer.
- Whyte, K. P. 2017a. "Our Ancestors' Dystopia Now: Indigenous Conservation and the Anthropocene". En Heise, U., Christensen, J. y Niemann, M. (eds.), *The Routledge Companion to the Environmental Humanities*. Abingdon (Reino Unido): Routledge.
- Wilkinson, R. y Pickett, K. 2009. *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. Nueva York: Bloomsbury Publishing USA.
- Williams, D. R. y Sternthal, M. 2010. "Understanding Racial-Ethnic Disparities in Health: Sociological Contributions". *Journal of Health and Social Behavior* 51(1\_suppl): S15-S27.
- Willis, M. M. y Schor, J. B. 2012. "Does Changing a Light Bulb Lead to Changing the World? Political Action and the Conscious Consumer". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 644(1): 160-190.
- Wilson, A. E., Parker, V. A. y Feinberg, M. 2020. "Polarization in the Contemporary Political and Media Landscape". *Current Opinion in Behavioral Sciences* 34: 223-228.
- Wing, O. E., Lehman, W., Bates, P. D., Sampson, C. C., Quinn, N., Smith, A. M., Neal, J. C. et al. 2022. "Inequitable Patterns of US Flood Risk in the Anthropocene". *Nature Climate Change* 12(2): 156-162.
- Winthrop, R. 2020. "Learning to Live Together: How Education Can Help Fight Systemic Racism". Education Plus Development (blog), 5 de junio. <https://www.brookings.edu/blog/education-plus-development/2020/06/05/learning-to-live-together-how-education-can-help-fight-systemic-racism/>. Consultado el 24 de junio de 2022.
- Witkower, Z., Tracy, J. L., Cheng, J. T. y Henrich, J. 2020. "Two Signals of Social Rank: Prestige and Dominance Are Associated with Distinct Nonverbal Displays". *Journal of Personality and Social Psychology* 118(1): 89-120.
- Witze, A. 2020. "How a Small Nuclear War Would Transform the Entire Planet". *Nature* 579(7797): 485-488.
- Wojcieszak, M. y Garrett, R. K. 2018. "Social Identity, Selective Exposure, and Affective Polarization: How Priming National Identity Shapes Attitudes toward Immigrants Via News Selection". *Human Communication Research* 44(3): 247-273.
- Wojcieszak, M. y Warner, B. R. 2020. "Can Interparty Contact Reduce Affective Polarization? A Systematic Test of Different Forms of Intergroup Contact". *Political Communication* 37(6): 789-811.
- Wolff, S., Schrammeijer, E. A., Schulp, C. J. E. y Verburg, P. H. 2018. "Meeting Global Land Restoration and Protection Targets: What Would the World Look Like in 2050?" *Global Environmental Change* 52: 259-272.
- Wörmann, X., Wilmes, S., Seifert, D. y Anders, S. 2021. "Males as Victims of Intimate Partner Violence—Results from a Clinical-Forensic Medical Examination Centre". *International Journal of Legal Medicine*: 1-9.
- Worster, D. 1985. *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Wozniak, A. 2010. "Are College Graduates More Responsive to Distant Labor Market Opportunities?" *Journal of Human Resources* 45(4): 944-970.
- Wuepper, D. y Lybbert, T. J. 2017. "Perceived Self-Efficacy, Poverty, and Economic Development". *Annual Review of Resource Economics* 9: 383-404.
- Wurtzel, E., Vickers, C., Hanson, A. D., Millar, H., Cooper, M., Voss-Fels, K., Nickel, P. y Erb, T. 2019. "Revolutionizing Agriculture with Synthetic Biology". *Nature Plants* 5(5): 1207-1210.
- Wurzel, S. y Hsu, S. 2022. "Progress toward Fusion Energy Breakeven and Gain as Measured against the Lawson Criterion". *Physics of Plasmas* 29(062103).
- WWF (Fondo Mundial en favor de la Naturaleza). 2020. *Living Planet Report 2020: Bending the Curve of Biodiversity Loss*. Gland (Suiza): WWF.
- WWF (Fondo Mundial en favor de la Naturaleza) Australia. 2021. "The Lifecycle of Plastics". <https://www.wwf.org.au/news/blogs/the-lifecycle-of-plastics>. Consultado el 10 de mayo de 2022.
- Xiang, Y., Graeber, T., Enke, B. y Gershman, S. J. 2021. "Confidence and Central Tendency in Perceptual Judgment". *Attention, Perception, & Psychophysics* 83(7): 3024-3034.
- Xu, C., Kohler, T. A., Lenton, T. M., Svenning, J.-C. y Scheffer, M. 2020. "Future of the Human Climate Niche". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(21): 11350-11355.
- Xue, B. y McMunn, A. 2021. "Gender Differences in Unpaid Care Work and Psychological Distress in the UK Covid-19 Lockdown". *PLOS ONE* 16(3).
- Yan, B., Zhang, X., Wu, L., Zhu, H. y Chen, B. 2020. "Why Do Countries Respond Differently to Covid-19? A Comparative Study of Sweden, China, France, and Japan". *The American Review of Public Administration* 50(6-7): 762-769.
- Yang, S., Keller, F. B. y Zheng, L. 2016. *Social Network Analysis: Methods and Examples*. Washington D. C.: Sage Publications.
- Yang, W., Roig, M., Jimenez, M., Perry, J. y Shepherd, A. 2016. *Report on the World Social Situation: Leaving No One Behind: The Imperative of Inclusive Development*. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

- Yekefallah, M., Imani, S., Borji, M., Sadighpour, M., Gheitarani, B., Kheradmand, M. y Ghahari, S. 2018.** "Comparison of Depression and General Health among Victims of Domestic Violence among the Elderly and Their Peers in Savojbolagh-Iran". *Community Health* 5(2): 132-140.
- Yiğit-Gençten, V. 2022.** "Nature-Based Learning Settings and the Transition to Formal Schooling". *Handbook of Research on Innovative Approaches to Early Childhood Development and School Readiness*. Hershey, PA: IGI Global.
- Youngs, R. 2020.** "Introduction". En *Global Civil Society in the Shadow of Coronavirus*. Washington D. C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- Youssef, N. A., Lockwood, L., Su, S., Hao, G. y Rutten, B. P. 2018.** "The Effects of Trauma, with or without PTSD, on the Transgenerational DNA Methylation Alterations in Human Offsprings". *Brain Sciences* 8(5): 83-99.
- Yu, H., Xue, L. y Barrangou, R. 2021.** "Toward Inclusive Global Governance of Human Genome Editing". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(47): e2118540118.
- Zalasiewicz, J., Waters, C. N., Summerhayes, C. P., Wolfe, A. P., Barnosky, A. D., Cearreta, A., Crutzen, P. et al. 2017.** "The Working Group on the Anthropocene: Summary of Evidence and Interim Recommendations". *Anthropocene* 19: 55-60.
- Zald, M. N., Morrill, C. y Rao, H. 2005.** "The Impact of Social Movements on Organizations". En Davis, G. F., McAdam, D., Scott, W.R. y Zald, M. N. (eds.), *Social Movements and Organization Theory*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Zappia, N., A., 2014.** *Traders and Raiders: The Indigenous World of the Colorado Basin, 1540–1859*. Chapel Hill, NC: UNC Press Books.
- Zaremba, H. 2022.** "John Kerry: Green Transition Will Be Bigger Than the Industrial Revolution". *Oilprice.com*. <https://oilprice.com/Energy/Energy-General/John-Kerry-Green-Transition-Will-Be-Bigger-Than-The-Industrial-Revolution.html>. Consultado el 24 de agosto de 2022.
- Zeifman, I. 2017.** "Bot Traffic Report 2016". <https://www.imperva.com/blog/bot-traffic-report-2016/>. Consultado el 8 de junio de 2022.
- Zelizer, V. A. 1989.** "The Social Meaning of Money: 'Special Monies'". *American Journal of Sociology* 95(2): 342-377.
- Zelizer, V. A. 2017.** *The Social Meaning of Money: Pin Money, Paychecks, Poor Relief, and Other Currencies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Zhang, L., Zhou, S. y Kwan, M.-P. 2019.** "A Comparative Analysis of the Impacts of Objective Versus Subjective Neighborhood Environment on Physical, Mental, and Social Health". *Health & Place* 59: 102170.
- Ziegler, M. y Trancik, J. 2021.** "Re-Examining Rates of Lithium-Ion Battery Technology Improvement and Cost Decline". *Energy & Environmental Science* 4.
- Zilberstein, S., Lamont, M. y Sanchez, M. 2021.** "Enabling Hope in a Better Future: Braiding Cultural Repertoires When Facing Uncertainty". Artículo presentado en la 33ª Reunión Anual de la Society for the Advancement of Socio-Economics, 5 de julio.
- Zoellick, R. 2008.** "World Bank Chief: Biofuels Boosting Food Prices". Emisión por radio, 11 de abril, National Public Radio. <https://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=89545855&t=1643790563262&t=1643790801947>. Consultado el 25 de agosto de 2022.
- Zraly, M. y Nyirazinyoye, L. 2010.** "Don't Let the Suffering Make You Fade Away: An Ethnographic Study of Resilience among Survivors of Genocide-Rape in Southern Rwanda". *Social Science & Medicine* 70(10): 1656-1664.
- Zscheischler, J., Martius, O., Westra, S., Bevacqua, E., Raymond, C., Horton, R. M., van den Hurk, B. et al. 2020.** "A Typology of Compound Weather and Climate Events". *Nature Reviews Earth & Environment* 1(7): 333-347.
- Zuboff, S. 2019.** *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Nueva York: PublicAffairs.
- Zurbrügg, C., Drescher, S., Patel, A. y Sharatchandra, H. 2004.** "Decentralised Composting of Urban Waste— an Overview of Community and Private Initiatives in Indian Cities". *Waste Management* 24(7): 655-662.
- Zurbrügg, F. 2022.** "Macroprudential Policy Beyond the Pandemic: Taking Stock and Looking Ahead". Banco de Pagos Internacionales, Centro Internacional de Estudios Monetarios y Bancarios, Basilea (Suiza).



# **Anexo estadístico**

---

## Anexo estadístico

**GUÍA PARA EL LECTOR 303**

### ÍNDICES COMPUESTOS DE DESARROLLO HUMANO

1	Índice de Desarrollo Humano y sus componentes	308
2	Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2021	313
3	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad	317
4	Índice de Desarrollo de Género	322
5	Índice de Desigualdad de Género	327
6	Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo	332
7	Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias	335

**REGIONES EN DESARROLLO 340**

**REFERENCIAS ESTADÍSTICAS 341**

---

## Guía para el lector

Los cuadros estadísticos del presente anexo ofrecen un panorama general de los aspectos clave del desarrollo humano. Los siete primeros cuadros contienen el conjunto de índices compuestos del desarrollo humano y los elementos que los integran, estimados por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH). El sexto cuadro, referente a la pobreza multidimensional, se ha elaborado en colaboración con la Oxford Poverty and Human Development Initiative.

Los cuadros 1 a 7 se incluyen en el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*. Los cinco cuadros de indicadores de desarrollo humano que anteriormente se incluían en el Informe se publican ahora en línea. El conjunto completo de siete cuadros estadísticos y cinco cuadros de indicadores está disponible para su descarga en <https://hdr.undp.org/human-development-report-2021-22>. A menos que se indique otra cosa, en los cuadros se utilizan los datos que la OIDH tenía a su disposición al 30 de abril de 2022. Todos los índices e indicadores, junto con las notas técnicas sobre el cálculo de los índices compuestos y otras fuentes de información, pueden consultarse en <https://hdr.undp.org/data-center>.

Los países y territorios se clasifican de acuerdo con el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 2021. El análisis de solidez y fiabilidad ha revelado que, en la mayoría de los países, las diferencias relativas al IDH no son estadísticamente significativas en el cuarto decimal. Por consiguiente, los países que tienen el mismo IDH hasta el tercer decimal ocupan el mismo puesto en la clasificación.

### Fuentes y definiciones

A menos que se indique lo contrario, la OIDH utiliza datos procedentes de organismos estadísticos internacionales con mandato, recursos y experiencia para recopilar datos nacionales sobre indicadores específicos.

Las definiciones de los indicadores y las fuentes de los componentes de los datos originales se muestran al final de cada cuadro y la información detallada sobre las fuentes figura en la sección *Referencias estadísticas*.

### Actualizaciones metodológicas

El *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022* mantiene todos los índices compuestos del conjunto de índices de desarrollo humano: el IDH, el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-D), el Índice de Desarrollo de Género, el Índice de Desigualdad de Género, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) y el Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias (IDHP). La metodología empleada para calcular los índices es la misma que se utilizó en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2020*. Véanse las notas técnicas 1 a 6 (en inglés) en [http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022\\_technical\\_notes.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf).

### Comparaciones en el tiempo y a través de distintas ediciones del Informe

Dado que los organismos nacionales e internacionales mejoran continuamente sus series de datos, la información —incluidos los valores y las clasificaciones del IDH— presentada en este Informe no es comparable a la de ediciones anteriores. Para poder realizar una comparación del IDH entre distintos años y países, véase el cuadro 2, que muestra las tendencias a partir de datos coherentes, o consúltese la página web <https://hdr.undp.org/data-center>, que presenta datos coherentes interpolados.

## Discrepancias entre cálculos nacionales e internacionales

Los datos nacionales e internacionales pueden presentar diferencias debido a que los organismos internacionales armonizan los datos nacionales utilizando una metodología coherente y a que, en ocasiones, realizan estimaciones de los datos no disponibles para permitir la comparación entre los distintos países. En otros casos, puede que los organismos internacionales no tengan acceso a los datos nacionales más recientes. Cuando la ODH detecta discrepancias, las señala a la atención de las autoridades de estadística nacionales e internacionales.

## Agrupaciones de países y cifras globales

En los cuadros se presentan cifras globales ponderadas correspondientes a varias agrupaciones de países. Por lo general, se proporciona este tipo de cifras solo cuando se dispone de datos de, al menos, la mitad de los países y estos representan, como mínimo, dos terceras partes de la población correspondiente a la respectiva agrupación. Las cifras globales de cada agrupación representan solo a aquellos países de los que se tiene información.

## Clasificación del desarrollo humano

Las clasificaciones del IDH se basan en puntos de corte fijos del IDH, que se derivan de los cuartiles de las distribuciones de indicadores de los componentes. Los puntos de corte se establecen en valores del IDH inferiores a 0,550 para el desarrollo humano bajo, de 0,550 a 0,699 para el desarrollo humano medio, de 0,700 a 0,799 para el desarrollo humano alto y de 0,800 o superiores para el desarrollo humano muy alto.

## Agrupaciones por región

Las agrupaciones por región se basan en las clasificaciones regionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Los países

menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo se definen con arreglo a las clasificaciones de las Naciones Unidas (véase <https://www.un.org/ohrrls/>).

## Países en desarrollo

Las cifras globales relativas a los países en desarrollo incluyen a todos los países que forman parte de una agrupación regional.

## Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos

De los 38 miembros que componen la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, 33 son considerados países desarrollados y 5 países en desarrollo (Chile, Colombia, Costa Rica, México y Türkiye). Las cifras globales se refieren a todos los países del grupo de los que se tiene información.

## Notas sobre países

Los datos sobre China no incluyen a Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), Macao (Región Administrativa Especial de China) ni Taiwán (Provincia de China).

Desde el 2 de mayo de 2016, la denominación abreviada que debe utilizarse para hacer referencia a la República Checa es Chequia.

El 1 de junio de 2018, el país anteriormente conocido como Swazilandia pasó a denominarse Reino de Eswatini.

A partir del 14 de febrero de 2019, el país anteriormente conocido como ex República Yugoslava de Macedonia pasó a denominarse República de Macedonia del Norte (denominación abreviada: Macedonia del Norte).

El 1 de junio de 2022, el país anteriormente conocido como Turquía pasó a denominarse Türkiye.

## Símbolos

Un guion entre dos años, como en 2010-2021, significa que los datos presentados corresponden al año más reciente disponible para el período especificado.

Las tasas de crecimiento son, en general, el promedio de las tasas anuales de crecimiento entre los años primero y último del período indicado.

En los cuadros se utilizan los símbolos siguientes:

.. No se dispone de datos

o o 0,0 Cero o insignificante

— No aplicable

## Agradecimientos correspondientes al anexo estadístico

Los índices compuestos y otros recursos estadísticos del Informe se basan en una amplia variedad de los proveedores de datos más respetados a escala internacional en sus ámbitos de especialización. La ODH expresa su especial agradecimiento al Banco Mundial; la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe; el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas; la División de Estadística de las Naciones Unidas; Eurostat; el Fondo Monetario Internacional (FMI); el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); el Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad Materna de las Naciones Unidas; ICF Macro; el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); Luxembourg Income Study; la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE); la Organización Internacional del Trabajo (OIT); el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); el Proyecto Carbono Global; la Unión Interparlamentaria (UIP); y la World Inequality Database. La base de datos internacional en materia de educación que gestionan Robert Barro (Universidad de Harvard) y Jong-Wha Lee (Universidad de Corea) fue otra fuente de inestimable valor para el cálculo de los índices del Informe.

## Cuadros estadísticos

Los siete primeros cuadros se refieren a los seis índices compuestos de desarrollo humano y los elementos que los integran. Desde el *Informe sobre Desarrollo Humano 2010* se han calculado cuatro índices compuestos de desarrollo humano: el IDH, el IDH-D, el Índice de Desigualdad de Género y el

IPM correspondiente a los países en desarrollo. En el Informe de 2014 se introdujo el Índice de Desarrollo de Género, que compara el IDH calculado por separado para mujeres y hombres. En el Informe de 2020 se introdujo el IDHP, que ajusta el IDH teniendo en cuenta la excesiva presión que ejercen los seres humanos sobre el planeta.

Tanto en el caso de los indicadores mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible como en el de los que se pueden usar para vigilar los progresos realizados en el logro de objetivos específicos, los encabezados de los cuadros incluyen los objetivos y las metas pertinentes.

**El cuadro 1, Índice de Desarrollo Humano y sus componentes**, clasifica los países con arreglo al valor del IDH de 2021 y detalla los valores de los tres componentes del IDH: longevidad, educación (con dos indicadores) e ingreso per cápita. En el cuadro también se presenta la diferencia entre la clasificación según el valor del IDH y la clasificación según el ingreso nacional bruto per cápita, así como la clasificación del IDH de 2020, calculada a partir de los datos históricos revisados más recientes disponibles en 2022.

**El cuadro 2, Tendencias del índice de Desarrollo Humano (1990-2021)**, ofrece una serie cronológica de valores del IDH que permite comparar los valores del IDH de 2021 con los de años anteriores. El cuadro utiliza los datos históricos revisados más recientes disponibles en 2022 y la misma metodología aplicada para calcular los valores del IDH de 2021. Asimismo, se indica la variación de la clasificación del IDH en los últimos seis años y la tasa promedio de crecimiento anual del IDH en cuatro intervalos de tiempo: 1990-2000, 2000-2010, 2010-2021 y 1990-2021.

**El cuadro 3, Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad**, contiene dos medidas relacionadas de desigualdad: el IDH-D y la pérdida en el IDH debida a la desigualdad. El IDH-D va más allá del promedio de logros de un país en materia de longevidad, educación e ingreso con objeto de mostrar el modo en que estos logros se distribuyen entre sus residentes. Los valores del IDH-D pueden interpretarse como el nivel de desarrollo humano cuando se tiene en cuenta la desigualdad. La diferencia relativa entre los valores del IDH-D y del IDH es la pérdida debida a la desigualdad en la distribución del IDH en el país.

El cuadro presenta el coeficiente de la desigualdad humana, que es el promedio no ponderado de las desigualdades en las tres dimensiones. Por otro lado, el cuadro muestra la diferencia entre la clasificación en cuanto al IDH y el IDH-D de todos los países. Los valores negativos indican que, al tener en cuenta la desigualdad, el país desciende en la clasificación del IDH. El cuadro recoge asimismo la proporción sobre el total de los ingresos del 40% más pobre de la población, del 10% más rico y del 1% más rico, así como el coeficiente de Gini.

**El cuadro 4, Índice de Desarrollo de Género,** mide las disparidades con respecto al IDH entre los géneros. El cuadro contiene valores del IDH calculados por separado para mujeres y hombres, cuya proporción es el valor del Índice de Desarrollo de Género. Cuanto más se aproxima la proporción a 1, menor es la diferencia entre mujeres y hombres. Los valores de los tres componentes del IDH —longevidad, educación (con dos indicadores) e ingreso per cápita— también se presentan por género. El cuadro incluye cinco agrupaciones de países según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH.

**El cuadro 5, Índice de Desigualdad de Género,** presenta una medida compuesta de la desigualdad de género en torno a tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral. Los indicadores de salud reproductiva son la tasa de mortalidad materna y la tasa de natalidad entre las adolescentes. Los indicadores de empoderamiento son el porcentaje de escaños parlamentarios ocupados por mujeres y el porcentaje de la población de cada género que cuenta con, al menos, algún tipo de educación secundaria. Por último, el indicador del mercado laboral es la participación de cada género en la fuerza de trabajo. Un valor bajo del Índice de Desigualdad de Género indica un escaso nivel de desigualdad entre mujeres y hombres, y viceversa.

**El cuadro 6, Índice de Pobreza Multidimensional,** refleja las numerosas privaciones simultáneas que sufren las personas de los países en desarrollo en materia de educación, salud y nivel de vida. El IPM muestra tanto la incidencia de la pobreza multidimensional no referida al ingreso (un recuento de quienes se encuentran en condiciones de pobreza multidimensional) como su intensidad (puntuación de privación media de la población en situación de pobreza multidimensional). En función de los umbrales aplicados para determinar las puntuaciones de privación, la población se clasifica de la siguiente manera: población en situación de pobreza multidimensional, población en situación de pobreza multidimensional extrema o población vulnerable a la pobreza multidimensional. El cuadro incluye la contribución de las privaciones registradas en cada dimensión a la pobreza multidimensional general. También presenta indicadores de pobreza económica: la población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional y la población que vive con menos de 1,90 dólares al día en términos de paridad del poder adquisitivo.

**El cuadro 7, Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias,** ajusta el IDH teniendo en cuenta las presiones planetarias del Antropoceno, con el fin de reflejar una preocupación por la desigualdad intergeneracional, de manera similar al IDH ajustado por la Desigualdad, que responde a una preocupación por la desigualdad intrageneracional. El valor del IDHP se puede interpretar como el nivel de desarrollo humano ajustado por las emisiones de dióxido de carbono por persona (basadas en la producción) y la huella material por persona para tener en cuenta la excesiva presión que ejercen los seres humanos sobre el planeta. El cuadro presenta la diferencia relativa entre los valores del IDHP y el IDH, así como la diferencia de cada país en la clasificación según el IDH y el IDHP. Los valores negativos indican que, al tener en cuenta las presiones planetarias, el país desciende en la clasificación del IDH.

**ANEXO**

---

# **Índices compuestos de desarrollo humano**

# Índice de Desarrollo Humano y sus componentes

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.4		ODS 8.5		Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación en función del IDH	Clasificación según el IDH
	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita					
	Valor	(años)	(años)	(años)	(PPA en dólares de 2017)					
	2021	2021	2021 <sup>a</sup>	2021 <sup>a</sup>	2021			2021 <sup>b</sup>	2020	
<b>Desarrollo humano muy alto</b>										
1 Suiza	0,962	84,0	16,5	13,9	66.933			5	3	
2 Noruega	0,961	83,2	18,2 <sup>c</sup>	13,0	64.660			6	1	
3 Islandia	0,959	82,7	19,2 <sup>c</sup>	13,8	55.782			11	2	
4 Hong Kong, China (RAE)	0,952	85,5 <sup>d</sup>	17,3	12,2	62.607			6	4	
5 Australia	0,951	84,5	21,1 <sup>c</sup>	12,7	49.238			18	5	
6 Dinamarca	0,948	81,4	18,7 <sup>c</sup>	13,0	60.365			6	5	
7 Suecia	0,947	83,0	19,4 <sup>c</sup>	12,6	54.489			9	9	
8 Irlanda	0,945	82,0	18,9 <sup>c</sup>	11,6 <sup>e</sup>	76.169 <sup>f</sup>			-3	8	
9 Alemania	0,942	80,6	17,0	14,1 <sup>e</sup>	54.534			6	7	
10 Países Bajos	0,941	81,7	18,7 <sup>c,e</sup>	12,6	55.979			3	10	
11 Finlandia	0,940	82,0	19,1 <sup>c</sup>	12,9	49.452			11	12	
12 Singapur	0,939	82,8	16,5	11,9	90.919 <sup>f</sup>			-10	10	
13 Bélgica	0,937	81,9	19,6 <sup>c</sup>	12,4	52.293			7	16	
13 Nueva Zelanda	0,937	82,5	20,3 <sup>c</sup>	12,9	44.057			16	13	
15 Canadá	0,936	82,7	16,4	13,8 <sup>e</sup>	46.808			9	15	
16 Liechtenstein	0,935	83,3	15,2	12,5 <sup>g</sup>	146.830 <sup>h</sup>			-15	14	
17 Luxemburgo	0,930	82,6	14,4	13,0 <sup>i</sup>	84.649 <sup>f</sup>			-13	17	
18 Reino Unido	0,929	80,7	17,3	13,4	45.225			9	17	
19 Japón	0,925	84,8	15,2 <sup>g</sup>	13,4	42.274			12	19	
19 República de Corea	0,925	83,7	16,5	12,5 <sup>e</sup>	44.501			9	20	
21 Estados Unidos	0,921	77,2	16,3	13,7	64.765			-14	21	
22 Israel	0,919	82,3	16,1	13,3 <sup>e</sup>	41.524			10	22	
23 Malta	0,918	83,8	16,8	12,2	38.884			12	26	
23 Eslovenia	0,918	80,7	17,7	12,8	39.746			10	23	
25 Austria	0,916	81,6	16,0	12,3	53.619			-8	23	
26 Emiratos Árabes Unidos	0,911	78,7	15,7	12,7	62.574			-15	25	
27 España	0,905	83,0	17,9	10,6	38.354			10	27	
28 Francia	0,903	82,5	15,8	11,6	45.937			-2	28	
29 Chipre	0,896	81,2	15,6	12,4	38.188			9	29	
30 Italia	0,895	82,9	16,2	10,7	42.840			0	32	
31 Estonia	0,890	77,1	15,9	13,5	38.048			8	30	
32 Chequia	0,889	77,7	16,2	12,9	38.745			4	30	
33 Grecia	0,887	80,1	20,0 <sup>c</sup>	11,4	29.002			17	33	
34 Polonia	0,876	76,5	16,0	13,2	33.034			8	36	
35 Bahrein	0,875	78,8	16,3	11,0	39.497			-1	35	
35 Lituania	0,875	73,7	16,3	13,5	37.931			5	34	
35 Arabia Saudita	0,875	76,9	16,1	11,3	46.112			-10	38	
38 Portugal	0,866	81,0	16,9	9,6	33.155			3	39	
39 Letonia	0,863	73,6	16,2	13,3	32.803			4	37	
40 Andorra	0,858	80,4	13,3 <sup>j</sup>	10,6 <sup>e</sup>	51.167 <sup>k</sup>			-19	45	
40 Croacia	0,858	77,6	15,1	12,2 <sup>e</sup>	30.132			8	41	
42 Chile	0,855	78,9	16,7	10,9 <sup>e</sup>	24.563			14	43	
42 Qatar	0,855	79,3	12,6	10,0 <sup>e</sup>	87.134 <sup>f</sup>			-39	42	
44 San Marino	0,853	80,9	12,3	10,8	52.654			-25	46	
45 Eslovaquia	0,848	74,9	14,5	12,9	30.690			1	40	
46 Hungría	0,846	74,5	15,0 <sup>e</sup>	12,2	32.789			-2	44	
47 Argentina	0,842	75,4	17,9	11,1 <sup>e</sup>	20.925			17	47	
48 Türkiye	0,838	76,0	18,3 <sup>c</sup>	8,6	31.033			-3	48	
49 Montenegro	0,832	76,3	15,1	12,2 <sup>e</sup>	20.839			16	52	
50 Kuwait	0,831	78,7	15,3 <sup>g</sup>	7,3 <sup>e</sup>	52.920			-32	54	
51 Brunei Darussalam	0,829	74,6	14,0	9,2	64.490			-42	49	
52 Federación de Rusia	0,822	69,4	15,8	12,8 <sup>l</sup>	27.166			-1	49	
53 Rumania	0,821	74,2	14,2	11,3	30.027			-4	53	
54 Omán	0,816	72,5	14,6	11,7	27.054			-2	51	
55 Bahamas	0,812	71,6	12,9 <sup>l</sup>	12,6 <sup>e</sup>	30.486			-8	58	
56 Kazajstán	0,811	69,4	15,8	12,3 <sup>e</sup>	23.943			1	59	
57 Trinidad y Tabago	0,810	73,0	14,5 <sup>m</sup>	11,6 <sup>e</sup>	23.392			1	56	
58 Costa Rica	0,809	77,0	16,5	8,8	19.974			8	57	
58 Uruguay	0,809	75,4	16,8	9,0	21.269			5	55	
60 Belarús	0,808	72,4	15,2	12,1	18.849			8	60	
61 Panamá	0,805	76,2	13,1 <sup>e</sup>	10,5	26.957			-8	67	

(cont.) -

CUADRO 1

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.4	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación en función del IDH	Clasificación según el IDH	
		Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita			
		Valor	(años)	(años)	(años)			(PPA en dólares de 2017)
	2021	2021	2021 <sup>a</sup>	2021 <sup>a</sup>	2021	2021 <sup>a</sup>	2020	
62	Malasia	0,803	74,9	13,3	10,6	26.658	-8	61
63	Georgia	0,802	71,7	15,6	12,8	14.664	17	64
63	Mauricio	0,802	73,6	15,2 <sup>e</sup>	10,4 <sup>e</sup>	22.025	-1	62
63	Serbia	0,802	74,2	14,4	11,4	19.123	4	62
66	Tailandia	0,800	78,7	15,9 <sup>m</sup>	8,7	17.030	6	64
<b>Desarrollo humano alto</b>								
67	Albania	0,796	76,5	14,4	11,3 <sup>e</sup>	14.131	17	68
68	Bulgaria	0,795	71,8	13,9	11,4	23.079	-8	64
68	Granada	0,795	74,9	18,7 <sup>c,e</sup>	9,0 <sup>i</sup>	13.484	18	70
70	Barbados	0,790	77,6	15,7 <sup>e</sup>	9,9 <sup>a</sup>	12.306	26	71
71	Antigua y Barbuda	0,788	78,5	14,2 <sup>e</sup>	9,3 <sup>j</sup>	16.792	2	71
72	Seychelles	0,785	71,3	13,9	10,3	25.831	-17	69
73	Sri Lanka	0,782	76,4	14,1 <sup>e</sup>	10,8	12.578	21	75
74	Bosnia y Herzegovina	0,780	75,3	13,8 <sup>j</sup>	10,5	15.242	4	73
75	Saint Kitts y Nevis	0,777	71,7	15,4 <sup>e</sup>	8,7 <sup>i</sup>	23.358	-16	76
76	Irán (República Islámica del)	0,774	73,9	14,6	10,6 <sup>e</sup>	13.001	15	77
77	Ucrania	0,773	71,6	15,0 <sup>e</sup>	11,1 <sup>a</sup>	13.256	11	78
78	Macedonia del Norte	0,770	73,8	13,6 <sup>e</sup>	10,2	15.918	-3	79
79	China	0,768	78,2	14,2 <sup>e</sup>	7,6 <sup>a</sup>	17.504	-8	82
80	República Dominicana	0,767	72,6	14,5 <sup>e</sup>	9,3 <sup>o</sup>	17.990	-11	82
80	República de Moldova	0,767	68,8	14,4	11,8	14.875	-1	81
80	Palau	0,767	66,0	15,8 <sup>e</sup>	12,5 <sup>a</sup>	13.819	5	80
83	Cuba	0,764	73,7	14,4	12,5 <sup>e</sup>	7.879 <sup>a</sup>	37	73
84	Perú	0,762	72,4	15,4 <sup>e</sup>	9,9 <sup>e</sup>	12.246	13	85
85	Armenia	0,759	72,0	13,1	11,3	13.158	4	87
86	México	0,758	70,2	14,9	9,2	17.896	-16	88
87	Brasil	0,754	72,8	15,6	8,1 <sup>e</sup>	14.370	-5	86
88	Colombia	0,752	72,8	14,4	8,9	14.384	-7	88
89	San Vicente y las Granadinas	0,751	69,6	14,7 <sup>e</sup>	10,8	11.961	11	82
90	Maldivas	0,747	79,9	12,6	7,3	15.448	-14	97
91	Argelia	0,745	76,4	14,6 <sup>m</sup>	8,1 <sup>e</sup>	10.800	13	96
91	Azerbaiyán	0,745	69,4	13,5	10,5	14.257	-8	100
91	Tonga	0,745	71,0	16,0	11,4 <sup>a</sup>	6.822	34	90
91	Turkmenistán	0,745	69,3	13,2	11,3	13.021	-1	93
95	Ecuador	0,740	73,7	14,6	8,8	10.312	11	99
96	Mongolia	0,739	71,0	15,0	9,4	10.588	9	90
97	Egipto	0,731	70,2	13,8 <sup>e</sup>	9,6 <sup>e</sup>	11.732	4	97
97	Túnez	0,731	73,8	15,4 <sup>e</sup>	7,4 <sup>e</sup>	10.258	10	94
99	Fiji	0,730	67,1	14,7 <sup>e</sup>	10,9 <sup>e</sup>	9.980	9	94
99	Suriname	0,730	70,3	13,0 <sup>m</sup>	9,8 <sup>m</sup>	12.672	-6	92
101	Uzbekistán	0,727	70,9	12,5	11,9	7.917	18	107
102	Dominica	0,720	72,8	13,3 <sup>e</sup>	8,1 <sup>j</sup>	11.488	0	106
102	Jordania	0,720	74,3	10,6	10,4	9.924	8	104
104	Libia	0,718	71,9	12,9 <sup>j</sup>	7,6 <sup>i</sup>	15.336	-27	117
105	Paraguay	0,717	70,3	13,0 <sup>o</sup>	8,9	12.349	-10	100
106	Estado de Palestina	0,715	73,5	13,4	9,9	6.583	21	109
106	Santa Lucía	0,715	71,1	12,9	8,5	12.048	-7	104
108	Guyana	0,714	65,7	12,5 <sup>e</sup>	8,6	22.465	-47	107
109	Sudáfrica	0,713	62,3	13,6	11,4	12.948	-17	102
110	Jamaica	0,709	70,5	13,4 <sup>m</sup>	9,2 <sup>e</sup>	8.834	4	110
111	Samoa	0,707	72,8	12,4	11,4	5.308	24	112
112	Gabón	0,706	65,8	13,0 <sup>i</sup>	9,4	13.367	-25	113
112	Líbano	0,706	75,0	11,3 <sup>p</sup>	8,7 <sup>i</sup>	9.526	-1	103
114	Indonesia	0,705	67,6	13,7 <sup>e</sup>	8,6	11.466	-11	116
115	Viet Nam	0,703	73,6	13,0 <sup>s</sup>	8,4	7.867	6	113
<b>Desarrollo humano medio</b>								
116	Filipinas	0,699	69,3	13,1	9,0	8.920	-3	113
117	Botswana	0,693	61,1	12,3 <sup>e</sup>	10,3	16.198	-43	110
118	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,692	63,6	14,9	9,8	8.111	0	119
118	Kirguistán	0,692	70,0	13,2	11,4 <sup>a</sup>	4.566	26	121
120	Venezuela (República Bolivariana de)	0,691	70,6	12,8 <sup>p</sup>	11,1 <sup>e</sup>	4.811 <sup>i</sup>	20	118
121	Iraq	0,686	70,4	12,1 <sup>s</sup>	7,9 <sup>m</sup>	9.977	-12	122

(cont.) -

CUADRO 1

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.4	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación en función del IDH	Clasificación según el IDH
	Valor	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita		
	(años)	(años)	(años)	(años)	(PPA en dólares de 2017)	2021 <sup>b</sup>	2020
122 Tayikistán	0,685	71,6	11,7 <sup>e</sup>	11,3 <sup>n</sup>	4.548	23	126
123 Belice	0,683	70,5	13,0	8,8	6.309	6	120
123 Marruecos	0,683	74,0	14,2	5,9	7.303	1	122
125 El Salvador	0,675	70,7	12,7 <sup>o</sup>	7,2	8.296	-8	124
126 Nicaragua	0,667	73,8	12,6 <sup>o</sup>	7,1	5.625	6	129
127 Bhután	0,666	71,8	13,2 <sup>e</sup>	5,2 <sup>e</sup>	9.438	-15	125
128 Cabo Verde	0,662	74,1	12,6 <sup>e</sup>	6,3 <sup>p</sup>	6.230	2	127
129 Bangladesh	0,661	72,4	12,4	7,4	5.472	4	128
130 Tuvalu	0,641	64,5	9,4 <sup>e</sup>	10,6	6.351	-2	131
131 Islas Marshall	0,639	65,3	10,2	10,9	4.620	12	131
132 India	0,633	67,2	11,9	6,7 <sup>n</sup>	6.590	-6	130
133 Ghana	0,632	63,8	12,0	8,3 <sup>n</sup>	5.745	-2	135
134 Micronesia (Estados Federados de)	0,628	70,7	11,5 <sup>j</sup>	7,8 <sup>i</sup>	3.696	22	136
135 Guatemala	0,627	69,2	10,6	5,7	8.723	-20	133
136 Kiribati	0,624	67,4	11,8	8,0 <sup>s</sup>	4.063	14	137
137 Honduras	0,621	70,1	10,1 <sup>o</sup>	7,1	5.298	-1	138
138 Santo Tomé y Príncipe	0,618	67,6	13,4	6,2 <sup>m</sup>	4.021	13	139
139 Namibia	0,615	59,3	11,9 <sup>u</sup>	7,2 <sup>n</sup>	8.634	-23	134
140 República Democrática Popular Lao	0,607	68,1	10,1	5,4	7.700	-18	142
140 Timor-Leste	0,607	67,7	12,6 <sup>p</sup>	5,4	4.461	7	140
140 Vanuatu	0,607	70,4	11,5 <sup>e</sup>	7,1 <sup>v</sup>	3.085	23	142
143 Nepal	0,602	68,4	12,9	5,1 <sup>n</sup>	3.877	10	144
144 Reino de Eswatini	0,597	57,1	13,7 <sup>e</sup>	5,6	7.679	-21	141
145 Guinea Ecuatorial	0,596	60,6	9,7 <sup>l</sup>	5,9 <sup>i</sup>	12.074	-47	147
146 Camboya	0,593	69,6	11,5 <sup>w</sup>	5,1	4.079	3	148
146 Zimbabwe	0,593	59,3	12,1 <sup>e</sup>	8,7 <sup>e</sup>	3.810	9	145
148 Angola	0,586	61,6	12,2	5,4	5.466	-14	149
149 Myanmar	0,585	65,7	10,9 <sup>e</sup>	6,4	3.851	5	145
150 República Árabe Siria	0,577	72,1	9,2	5,1 <sup>l</sup>	4.192 <sup>a</sup>	-2	152
151 Camerún	0,576	60,3	13,1 <sup>o</sup>	6,2 <sup>n</sup>	3.621	6	150
152 Kenya	0,575	61,4	10,7 <sup>u</sup>	6,7	4.474	-6	150
153 Congo	0,571	63,5	12,3 <sup>e</sup>	6,2	2.889	11	153
154 Zambia	0,565	61,2	10,9 <sup>w</sup>	7,2 <sup>n</sup>	3.218	7	154
155 Islas Salomón	0,564	70,3	10,3 <sup>e</sup>	5,7 <sup>s</sup>	2.482	13	155
156 Comoras	0,558	63,4	11,9 <sup>e</sup>	5,1 <sup>l</sup>	3.142	6	156
156 Papua Nueva Guinea	0,558	65,4	10,4 <sup>u</sup>	4,7	4.009	-4	157
158 Mauritania	0,556	64,4	9,4	4,9 <sup>n</sup>	5.075	-20	158
159 Côte d'Ivoire	0,550	58,6	10,7	5,2 <sup>n</sup>	5.217	-22	159
<b>Desarrollo humano bajo</b>							
160 República Unida de Tanzania	0,549	66,2	9,2	6,4 <sup>e</sup>	2.664	7	160
161 Pakistán	0,544	66,1	8,7	4,5	4.624	-19	161
162 Togo	0,539	61,6	13,0 <sup>e</sup>	5,0 <sup>n</sup>	2.167	12	163
163 Haití	0,535	63,2	9,7 <sup>p</sup>	5,6	2.848	2	162
163 Nigeria	0,535	52,7	10,1 <sup>u</sup>	7,2 <sup>w</sup>	4.790	-22	163
165 Rwanda	0,534	66,1	11,2	4,4 <sup>e</sup>	2.210	6	165
166 Benin	0,525	59,8	10,8	4,3 <sup>n</sup>	3.409	-7	166
166 Uganda	0,525	62,7	10,1 <sup>u</sup>	5,7 <sup>n</sup>	2.181	6	166
168 Lesotho	0,514	53,1	12,0 <sup>e</sup>	6,0 <sup>n</sup>	2.700	-2	168
169 Malawi	0,512	62,9	12,7 <sup>e</sup>	4,5 <sup>n</sup>	1.466	13	169
170 Senegal	0,511	67,1	9,0	2,9 <sup>e</sup>	3.344	-10	170
171 Djibouti	0,509	62,3	7,4 <sup>e</sup>	4,1 <sup>l</sup>	5.025	-32	171
172 Sudán	0,508	65,3	7,9 <sup>e</sup>	3,8	3.575	-14	171
173 Madagascar	0,501	64,5	10,1 <sup>e</sup>	5,1 <sup>u</sup>	1.484	8	173
174 Gambia	0,500	62,1	9,4 <sup>u</sup>	4,6	2.172	-1	173
175 Etiopía	0,498	65,0	9,7 <sup>e</sup>	3,2	2.361	-5	175
176 Eritrea	0,492	66,5	8,1 <sup>e</sup>	4,9 <sup>v</sup>	1.729 <sup>z</sup>	3	176
177 Guinea Bissau	0,483	59,7	10,6 <sup>m</sup>	3,6	1.908	0	177
178 Liberia	0,481	60,7	10,4	5,1	1.289	7	179
179 República Democrática del Congo	0,479	59,2	9,8 <sup>e</sup>	7,0 <sup>m</sup>	1.076	9	180
180 Afganistán	0,478	62,0	10,3 <sup>e</sup>	3,0	1.824	-2	177
181 Sierra Leona	0,477	60,1	9,6 <sup>m</sup>	4,6 <sup>n</sup>	1.622	-1	181
182 Guinea	0,465	58,9	9,8 <sup>e</sup>	2,2 <sup>e</sup>	2.481	-13	182

(cont.) -

CUADRO 1

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.4	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación en función del IDH	Clasificación según el IDH
		Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita		
		Valor	(años)	(años)	(años)		
	2021	2021	2021 <sup>a</sup>	2021 <sup>a</sup>	2021	2021 <sup>a</sup>	2020
183 Yemen	0,455	63,8	9,1	3,2 <sup>a</sup>	1.314	1	183
184 Burkina Faso	0,449	59,3	9,1	2,1 <sup>a</sup>	2.118	-8	185
185 Mozambique	0,446	59,3	10,2 <sup>e</sup>	3,2 <sup>a</sup>	1.198	2	184
186 Malí	0,428	58,9	7,4 <sup>e</sup>	2,3	2.133	-11	186
187 Burundi	0,426	61,7	10,7 <sup>e</sup>	3,1 <sup>a</sup>	732	4	187
188 República Centroafricana	0,404	53,9	8,0 <sup>e</sup>	4,3	966	1	188
189 Níger	0,400	61,6	7,0 <sup>e</sup>	2,1 <sup>a</sup>	1.240	-3	189
190 Chad	0,394	52,5	8,0 <sup>e</sup>	2,6 <sup>a</sup>	1.364	-7	190
191 Sudán del Sur	0,385	55,0	5,5 <sup>e</sup>	5,7	768 <sup>aa</sup>	-1	191
<b>Otros países o territorios</b>							
República Popular Democrática de Corea	..	73,3	10,8 <sup>p</sup>	..	..	..	..
Mónaco	..	85,9	..	..	..	..	..
Nauru	..	63,6	11,7 <sup>e</sup>	..	17.730	..	..
Somalia	..	55,3	..	..	1.018	..	..
<b>Grupos de desarrollo humano</b>							
Desarrollo humano muy alto	0,896	78,5	16,5	12,3	43.752	-	-
Desarrollo humano alto	0,754	74,7	14,2	8,3	15.167	-	-
Desarrollo humano medio	0,636	67,4	11,9	6,9	6.353	-	-
Desarrollo humano bajo	0,518	61,3	9,5	4,9	3.009	-	-
Países en desarrollo	0,685	69,9	12,3	7,5	10.704	-	-
<b>Regiones</b>							
África Subsahariana	0,547	60,1	10,3	6,0	3.699	-	-
América Latina y el Caribe	0,754	72,1	14,8	9,0	14.521	-	-
Asia Meridional	0,632	67,9	11,6	6,7	6.481	-	-
Asia Oriental y el Pacífico	0,749	75,6	13,8	7,8	15.580	-	-
Estados Árabes	0,708	70,9	12,4	8,0	13.501	-	-
Europa y Asia Central	0,796	72,9	15,4	10,6	19.352	-	-
Países menos adelantados	0,540	64,2	10,2	5,2	2.881	-	-
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,730	70,3	12,4	9,1	16.782	-	-
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,899	79,0	16,5	12,3	45.087	-	-
<b>Mundo</b>	<b>0,732</b>	<b>71,4</b>	<b>12,8</b>	<b>8,6</b>	<b>16.752</b>	<b>-</b>	<b>-</b>

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
a		
b	<b>Índice de Desarrollo Humano (IDH):</b> índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.	<b>Columnas 1 y 7:</b> cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2022), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a).
c	<b>Esperanza de vida al nacer:</b> número de años que se espera que viva un recién nacido si los patrones de las tasas de mortalidad por edad vigentes en el momento del nacimiento se mantienen a lo largo de la vida del lactante.	<b>Columna 2:</b> ONU-DAES (2022a).
d	<b>Años esperados de escolaridad:</b> número de años de escolaridad que puede esperar recibir un niño en edad de comenzar la escuela si los patrones vigentes de las tasas de matriculación por edad se mantienen a lo largo de la vida del niño.	<b>Columna 3:</b> Banco Mundial y CEDLAS (2022), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF e Instituto de Estadística de la UNESCO (2022).
e	<b>Años promedio de escolaridad:</b> número promedio de años de educación recibidos por las personas de 25 años o más, calculado a partir de los niveles de logros educativos utilizando la duración oficial de cada nivel.	<b>Columna 4:</b> Barro y Lee (2018), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y OCDE (2022).
f	<b>Ingreso nacional bruto (INB) per cápita:</b> ingresos totales de una economía generados por su producción y la propiedad de los factores de producción, menos los ingresos pagados por el uso de factores de producción que son propiedad del resto del mundo, convertidos a dólares internacionales usando las tasas de la PPA, y divididos por la población a mitad del año.	<b>Columna 5:</b> Banco Mundial (2022), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2022) y ONU-DAES (2022b).
g	<b>Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación en función del IDH:</b> diferencia entre la clasificación según el INB per cápita y la clasificación según el valor del IDH. Los valores negativos indican que el país ocupa un mejor puesto en la clasificación según el INB que en la clasificación según el valor del IDH.	<b>Columna 6:</b> cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 5.
h	<b>Clasificación según el IDH de 2020:</b> clasificación en función del valor del IDH correspondiente a 2020, calculado a partir de los mismos datos revisados más recientes disponibles en 2022 que se utilizaron para calcular los valores del IDH correspondientes a 2020.	
i		
j		
k		
l		
m		
n		
o		
p		
q		
r		
s		
t		
u		
v		
w		
x		
y		
z		
aa		

# Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2021

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)									Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Valor									2015-2021*	(%)			
	1990	2000	2010	2015	2018	2019	2020	2021	1990-2000		2000-2010	2010-2021	1990-2021	
<b>Desarrollo humano muy alto</b>														
1 Suiza	0,851	0,887	0,942	0,954	0,959	0,962	0,956	0,962	0	0,42	0,60	0,19	0,40	
2 Noruega	0,838	0,913	0,941	0,953	0,962	0,961	0,959	0,961	0	0,86	0,30	0,19	0,44	
3 Islandia	0,811	0,871	0,902	0,945	0,959	0,960	0,957	0,959	0	0,72	0,35	0,56	0,54	
4 Hong Kong, China (RAE)	0,788	0,851	0,907	0,935	0,949	0,952	0,949	0,952	3	0,77	0,64	0,44	0,61	
5 Australia	0,865	0,896	0,923	0,933	0,941	0,941	0,947	0,951	3	0,35	0,30	0,27	0,31	
6 Dinamarca	0,834	0,889	0,913	0,936	0,942	0,946	0,947	0,948	0	0,64	0,27	0,34	0,41	
7 Suecia	0,810	0,904	0,910	0,937	0,942	0,947	0,942	0,947	-2	1,10	0,07	0,36	0,51	
8 Irlanda	0,737	0,847	0,904	0,925	0,937	0,942	0,943	0,945	6	1,40	0,65	0,40	0,81	
9 Alemania	0,829	0,889	0,926	0,938	0,945	0,948	0,944	0,942	-5	0,70	0,41	0,16	0,41	
10 Países Bajos	0,847	0,893	0,917	0,932	0,939	0,943	0,939	0,941	-1	0,53	0,27	0,24	0,34	
11 Finlandia	0,814	0,891	0,911	0,930	0,936	0,939	0,938	0,940	0	0,91	0,22	0,29	0,47	
12 Singapur	0,727	0,831	0,910	0,930	0,940	0,943	0,939	0,939	-1	1,35	0,91	0,29	0,83	
13 Bélgica	0,816	0,887	0,912	0,924	0,933	0,936	0,928	0,937	2	0,84	0,28	0,25	0,45	
13 Nueva Zelanda	0,806	0,887	0,922	0,931	0,936	0,937	0,936	0,937	-3	0,96	0,39	0,15	0,49	
15 Canadá	0,860	0,890	0,911	0,926	0,933	0,937	0,931	0,936	-2	0,34	0,23	0,25	0,27	
16 Liechtenstein	..	0,873	0,913	0,924	0,928	0,940	0,933	0,935	-1	..	0,45	0,22	..	
17 Luxemburgo	0,786	0,864	0,912	0,915	0,922	0,927	0,924	0,930	3	0,95	0,54	0,18	0,54	
18 Reino Unido	0,804	0,862	0,912	0,924	0,929	0,935	0,924	0,929	-3	0,70	0,57	0,17	0,47	
19 Japón	0,845	0,877	0,898	0,918	0,923	0,924	0,923	0,925	0	0,37	0,24	0,27	0,29	
19 República de Corea	0,737	0,825	0,890	0,909	0,919	0,923	0,922	0,925	3	1,13	0,76	0,35	0,74	
21 Estados Unidos	0,872	0,891	0,911	0,920	0,927	0,930	0,920	0,921	-3	0,22	0,22	0,10	0,18	
22 Israel	0,787	0,844	0,894	0,909	0,919	0,921	0,917	0,919	0	0,70	0,58	0,25	0,50	
23 Malta	0,730	0,779	0,861	0,889	0,910	0,915	0,911	0,918	4	0,65	1,01	0,58	0,74	
23 Eslovenia	..	0,821	0,890	0,903	0,917	0,921	0,913	0,918	1	..	0,81	0,28	..	
25 Austria	0,825	0,871	0,902	0,910	0,917	0,919	0,913	0,916	-4	0,54	0,35	0,14	0,34	
26 Emiratos Árabes Unidos	0,728	0,796	0,835	0,865	0,909	0,920	0,912	0,911	9	0,90	0,48	0,80	0,73	
27 España	0,757	0,825	0,868	0,889	0,901	0,908	0,899	0,905	0	0,86	0,51	0,38	0,58	
28 Francia	0,791	0,844	0,877	0,892	0,901	0,905	0,898	0,903	-3	0,65	0,38	0,27	0,43	
29 Chipre	0,716	0,797	0,857	0,871	0,892	0,897	0,894	0,896	3	1,08	0,73	0,41	0,73	
30 Italia	0,778	0,841	0,882	0,882	0,893	0,897	0,889	0,895	-1	0,78	0,48	0,13	0,45	
31 Estonia	0,732	0,787	0,861	0,882	0,891	0,896	0,892	0,890	-2	0,73	0,90	0,30	0,63	
32 Chequia	0,742	0,808	0,870	0,891	0,894	0,897	0,892	0,889	-6	0,86	0,74	0,20	0,58	
33 Grecia	0,759	0,810	0,869	0,880	0,886	0,889	0,886	0,887	-2	0,65	0,71	0,19	0,50	
34 Polonia	0,716	0,793	0,841	0,868	0,877	0,881	0,876	0,876	-1	1,03	0,59	0,37	0,65	
35 Bahrein	0,742	0,798	0,808	0,858	0,879	0,882	0,877	0,875	3	0,73	0,12	0,73	0,53	
35 Lituania	0,734	0,766	0,842	0,862	0,880	0,884	0,879	0,875	1	0,43	0,95	0,35	0,57	
35 Arabia Saudita	0,678	0,737	0,816	0,859	0,865	0,873	0,870	0,875	2	0,84	1,02	0,64	0,83	
38 Portugal	0,701	0,791	0,829	0,850	0,860	0,867	0,863	0,866	2	1,22	0,47	0,40	0,68	
39 Letonia	0,730	0,756	0,824	0,850	0,866	0,871	0,871	0,863	1	0,35	0,87	0,42	0,54	
40 Andorra	..	0,818	0,848	0,867	0,872	0,873	0,848	0,858	-6	..	0,36	0,11	..	
40 Croacia	..	0,759	0,821	0,843	0,856	0,861	0,855	0,858	5	..	0,79	0,40	..	
42 Chile	0,706	0,763	0,813	0,846	0,856	0,861	0,852	0,855	1	0,78	0,64	0,46	0,62	
42 Qatar	0,758	0,801	0,834	0,846	0,853	0,859	0,854	0,855	1	0,55	0,40	0,23	0,39	
44 San Marino	..	..	..	..	0,860	0,862	0,845	0,853	..	..	..	..	..	
45 Eslovaquia	0,692	0,763	0,840	0,851	0,859	0,862	0,857	0,848	-5	0,98	0,97	0,09	0,66	
46 Hungría	0,720	0,773	0,828	0,838	0,849	0,853	0,849	0,846	1	0,71	0,69	0,20	0,52	
47 Argentina	0,723	0,779	0,834	0,848	0,850	0,852	0,840	0,842	-4	0,75	0,68	0,09	0,49	
48 Türkiye	0,600	0,670	0,749	0,817	0,839	0,842	0,833	0,838	6	1,11	1,12	1,03	1,08	
49 Montenegro	..	..	0,808	0,822	0,834	0,837	0,826	0,832	3	..	..	0,27	..	
50 Kuwait	0,718	0,787	0,813	0,830	0,836	0,839	0,822	0,831	-1	0,92	0,33	0,20	0,47	
51 Brunei Darussalam	0,770	0,808	0,828	0,836	0,830	0,830	0,830	0,829	-3	0,48	0,24	0,01	0,24	
52 Federación de Rusia	0,743	0,732	0,796	0,824	0,841	0,845	0,830	0,822	-2	-0,15	0,84	0,29	0,33	
53 Rumania	0,703	0,715	0,807	0,813	0,827	0,832	0,824	0,821	3	0,17	1,22	0,16	0,50	
54 Omán	..	0,705	0,788	0,823	0,834	0,839	0,827	0,816	-3	..	1,12	0,32	..	
55 Bahamas	..	0,799	0,812	0,820	0,827	0,816	0,815	0,812	-2	..	0,16	0,00	..	
56 Kazajstán	0,673	0,680	0,767	0,805	0,814	0,819	0,814	0,811	4	0,10	1,21	0,51	0,60	
57 Trinidad y Tabago	0,660	0,712	0,790	0,816	0,815	0,821	0,818	0,810	-2	0,76	1,04	0,23	0,66	
58 Costa Rica	0,660	0,710	0,772	0,798	0,811	0,819	0,816	0,809	4	0,73	0,84	0,43	0,66	
58 Uruguay	0,701	0,753	0,787	0,811	0,819	0,821	0,821	0,809	0	0,72	0,44	0,25	0,46	
60 Belarús	..	0,712	0,790	0,812	0,818	0,817	0,807	0,808	-3	..	1,04	0,21	..	

(cont.) -

CUADRO 2

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)									Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Valor									2015-2021 <sup>a</sup>	Crecimiento anual medio del IDH (%)			
	1990	2000	2010	2015	2018	2019	2020	2021	1990-2000		2000-2010	2010-2021	1990-2021	
61 Panamá	0,669	0,721	0,773	0,800	0,814	0,817	0,801	0,805	0	0,75	0,70	0,37	0,60	
62 Malasia	0,640	0,721	0,769	0,797	0,807	0,810	0,806	0,803	1	1,20	0,65	0,39	0,73	
63 Georgia	..	0,702	0,759	0,790	0,804	0,810	0,802	0,802	7	..	0,78	0,50	..	
63 Mauricio	0,626	0,681	0,755	0,795	0,811	0,817	0,804	0,802	2	0,85	1,04	0,55	0,80	
63 Serbia	..	0,690	0,767	0,794	0,808	0,811	0,804	0,802	4	..	1,06	0,41	..	
66 Tailandia	0,576	0,653	0,737	0,781	0,795	0,804	0,802	0,800	6	1,26	1,22	0,75	1,07	
<b>Desarrollo humano alto</b>														
67 Albania	0,647	0,677	0,754	0,795	0,806	0,810	0,794	0,796	-2	0,45	1,08	0,49	0,67	
68 Bulgaria	0,684	0,725	0,790	0,809	0,809	0,810	0,802	0,795	-9	0,58	0,86	0,06	0,49	
68 Granada	..	..	0,782	0,790	0,797	0,800	0,792	0,795	2	..	..	0,15	..	
70 Barbados	0,725	0,756	0,788	0,791	0,797	0,799	0,788	0,790	-2	0,42	0,42	0,02	0,28	
71 Antigua y Barbuda	..	..	0,790	0,791	0,798	0,800	0,788	0,788	-3	..	..	-0,02	..	
72 Seychelles	..	0,744	0,776	0,796	0,800	0,802	0,793	0,785	-8	..	0,42	0,10	..	
73 Sri Lanka	0,636	0,688	0,737	0,764	0,776	0,778	0,780	0,782	9	0,79	0,69	0,54	0,67	
74 Bosnia y Herzegovina	..	0,667	0,725	0,761	0,776	0,783	0,781	0,780	10	..	0,84	0,67	..	
75 Saint Kitts y Nevis	..	..	0,759	0,772	0,779	0,783	0,779	0,777	2	..	..	0,21	..	
76 Irán (República Islámica del)	0,601	0,685	0,745	0,776	0,787	0,783	0,777	0,774	-2	1,32	0,84	0,35	0,82	
77 Ucrania	0,729	0,700	0,764	0,774	0,783	0,786	0,775	0,773	-2	-0,41	0,88	0,11	0,19	
78 Macedonia del Norte	..	0,675	0,738	0,762	0,779	0,784	0,774	0,770	5	..	0,90	0,39	..	
79 China	0,484	0,584	0,691	0,733	0,755	0,762	0,764	0,768	19	1,90	1,70	0,97	1,50	
80 República Dominicana	0,577	0,646	0,708	0,736	0,764	0,771	0,764	0,767	16	1,14	0,92	0,73	0,92	
80 República de Moldova	0,653	0,641	0,730	0,749	0,768	0,774	0,766	0,767	9	-0,19	1,31	0,45	0,52	
80 Palau	..	0,739	0,773	0,780	0,778	0,776	0,773	0,767	-7	..	0,45	-0,07	..	
83 Cuba	0,680	0,693	0,780	0,773	0,783	0,788	0,781	0,764	-7	0,19	1,19	-0,19	0,38	
84 Perú	0,621	0,676	0,725	0,759	0,776	0,780	0,762	0,762	1	0,85	0,70	0,45	0,66	
85 Armenia	0,656	0,662	0,746	0,766	0,771	0,778	0,757	0,759	-5	0,09	1,20	0,16	0,47	
86 México	0,662	0,709	0,746	0,768	0,777	0,779	0,756	0,758	-8	0,69	0,51	0,15	0,44	
87 Brasil	0,610	0,679	0,723	0,753	0,764	0,766	0,758	0,754	1	1,08	0,63	0,38	0,69	
88 Colombia	0,610	0,666	0,726	0,754	0,763	0,768	0,756	0,752	-1	0,88	0,87	0,32	0,68	
89 San Vicente y las Granadinas	..	0,683	0,734	0,759	0,775	0,769	0,764	0,751	-4	..	0,72	0,21	..	
90 Maldivas	..	0,628	0,688	0,736	0,750	0,755	0,734	0,747	6	..	0,92	0,75	..	
91 Argelia	0,591	0,649	0,721	0,740	0,745	0,748	0,736	0,745	2	0,94	1,06	0,30	0,75	
91 Azerbaiyán	..	0,622	0,727	0,748	0,757	0,761	0,730	0,745	-1	..	1,57	0,22	..	
91 Tonga	0,645	0,685	0,713	0,730	0,742	0,744	0,745	0,745	10	0,60	0,40	0,40	0,47	
91 Turkmenistán	..	..	0,711	0,740	0,746	0,742	0,741	0,745	2	..	..	0,43	..	
95 Ecuador	0,651	0,687	0,736	0,765	0,762	0,760	0,731	0,740	-14	0,54	0,69	0,05	0,41	
96 Mongolia	0,579	0,598	0,701	0,732	0,743	0,746	0,745	0,739	4	0,32	1,60	0,48	0,79	
97 Egipto	0,572	0,633	0,675	0,706	0,729	0,735	0,734	0,731	13	1,02	0,64	0,73	0,79	
97 Túnez	0,576	0,658	0,720	0,733	0,743	0,745	0,737	0,731	1	1,34	0,90	0,14	0,77	
99 Fiji	0,642	0,681	0,714	0,729	0,745	0,746	0,737	0,730	3	0,59	0,47	0,20	0,42	
99 Suriname	..	..	0,723	0,744	0,755	0,755	0,743	0,730	-7	..	..	0,09	..	
101 Uzbekistán	..	0,607	0,673	0,701	0,720	0,726	0,721	0,727	11	..	1,04	0,70	..	
102 Dominica	..	0,695	0,711	0,700	0,726	0,729	0,722	0,720	11	..	0,23	0,11	..	
102 Jordania	0,622	0,678	0,725	0,718	0,723	0,727	0,723	0,720	2	0,87	0,67	-0,06	0,47	
104 Libia	0,666	0,712	0,739	0,699	0,722	0,722	0,703	0,718	10	0,67	0,37	-0,26	0,24	
105 Paraguay	0,595	0,649	0,685	0,723	0,727	0,732	0,730	0,717	-2	0,87	0,54	0,42	0,60	
106 Estado de Palestina	..	..	0,687	0,710	0,723	0,727	0,716	0,715	2	..	..	0,36	..	
106 Santa Lucía	0,690	0,698	0,728	0,737	0,746	0,735	0,723	0,715	-11	0,12	0,42	-0,16	0,11	
108 Guyana	0,509	0,577	0,656	0,684	0,701	0,708	0,721	0,714	12	1,26	1,29	0,77	1,10	
109 Sudáfrica	0,632	0,633	0,675	0,716	0,726	0,736	0,727	0,713	-4	0,02	0,64	0,50	0,39	
109 Jamaica	0,659	0,664	0,704	0,713	0,716	0,719	0,713	0,709	-3	0,08	0,59	0,06	0,24	
111 Samoa	..	0,683	0,713	0,716	0,716	0,715	0,712	0,707	-6	..	0,43	-0,08	..	
112 Gabón	0,610	0,635	0,664	0,699	0,706	0,709	0,710	0,706	2	0,40	0,45	0,56	0,47	
112 Líbano	..	..	0,770	0,746	0,750	0,745	0,726	0,706	-21	..	..	-0,79	..	
114 Indonesia	0,526	0,595	0,664	0,695	0,710	0,716	0,709	0,705	3	1,24	1,10	0,55	0,95	
115 Viet Nam	0,482	0,588	0,663	0,684	0,697	0,703	0,710	0,703	5	2,01	1,21	0,53	1,22	
<b>Desarrollo humano medio</b>														
116 Filipinas	0,598	0,633	0,674	0,698	0,710	0,718	0,710	0,699	0	0,57	0,63	0,33	0,50	
117 Botswana	0,586	0,585	0,660	0,702	0,716	0,717	0,713	0,693	-6	-0,02	1,21	0,44	0,54	
118 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,550	0,632	0,662	0,690	0,714	0,717	0,694	0,692	0	1,40	0,46	0,40	0,74	
118 Kirguistán	0,638	0,621	0,664	0,690	0,698	0,698	0,689	0,692	0	-0,27	0,67	0,38	0,26	
120 Venezuela (República Bolivariana de)	0,659	0,684	0,755	0,767	0,738	0,721	0,695	0,691	-41	0,37	0,99	-0,80	0,15	

(cont.) -

CUADRO 2

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)									Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Valor									2015-2021*	(%)			
	1990	2000	2010	2015	2018	2019	2020	2021	1990-2000		2000-2010	2010-2021	1990-2021	
121 Iraq	0,528	0,589	0,640	0,675	0,692	0,696	0,679	0,686	1	110	0,83	0,63	0,85	
122 Tayikistán	0,628	0,560	0,636	0,657	0,671	0,676	0,664	0,685	3	-14	1,28	0,68	0,28	
123 Belice	0,593	0,640	0,707	0,708	0,706	0,705	0,690	0,683	-14	0,77	1,00	-0,31	0,46	
123 Marruecos	0,447	0,521	0,603	0,654	0,676	0,682	0,679	0,683	3	1,54	1,47	1,14	1,38	
125 El Salvador	0,525	0,617	0,659	0,668	0,680	0,683	0,672	0,675	-2	1,63	0,66	0,22	0,81	
126 Nicaragua	0,490	0,566	0,614	0,647	0,662	0,664	0,654	0,667	1	1,45	0,82	0,76	1,00	
127 Bhután	..	..	0,581	0,627	0,658	0,671	0,668	0,666	6	..	..	1,25	..	
128 Cabo Verde	..	0,569	0,644	0,663	0,673	0,676	0,662	0,662	-4	..	1,25	0,25	..	
129 Bangladesh	0,397	0,485	0,553	0,602	0,635	0,644	0,655	0,661	11	2,02	1,32	1,64	1,66	
130 Tuvalu	0,559	0,597	0,616	0,643	0,642	0,635	0,639	0,641	-2	0,66	0,31	0,36	0,44	
131 Islas Marshall	..	..	..	0,638	0,639	0,640	0,639	0,639	-1	..	..	..	..	
132 India	0,434	0,491	0,575	0,629	0,645	0,645	0,642	0,633	-1	1,24	1,59	0,88	1,22	
133 Ghana	0,460	0,507	0,574	0,607	0,620	0,631	0,632	0,632	5	0,98	1,25	0,88	1,03	
134 Micronesia (Estados Federados de)	..	0,572	0,625	0,626	0,633	0,633	0,629	0,628	0	..	0,89	0,04	..	
135 Guatemala	0,484	0,550	0,605	0,639	0,640	0,642	0,635	0,627	-6	1,29	0,96	0,33	0,84	
136 Kiribati	..	0,549	0,589	0,622	0,622	0,630	0,623	0,624	-1	..	0,71	0,53	..	
137 Honduras	0,516	0,556	0,597	0,613	0,617	0,632	0,621	0,621	0	0,75	0,71	0,36	0,60	
138 Santo Tomé y Príncipe	0,485	0,501	0,554	0,596	0,617	0,622	0,619	0,618	4	0,33	1,01	1,00	0,78	
139 Namibia	0,579	0,546	0,585	0,628	0,636	0,639	0,633	0,615	-7	-0,59	0,69	0,46	0,19	
140 República Democrática Popular Lao	0,405	0,470	0,551	0,599	0,607	0,610	0,608	0,607	1	1,50	1,60	0,88	1,31	
140 Timor-Leste	..	..	0,619	0,614	0,605	0,614	0,614	0,607	-4	..	..	-0,18	..	
140 Vanuatu	..	..	0,591	0,595	0,603	0,611	0,608	0,607	3	..	..	0,24	..	
143 Nepal	0,399	0,467	0,543	0,579	0,601	0,611	0,604	0,602	4	1,59	1,52	0,94	1,34	
144 Reino de Eswatini	0,545	0,471	0,503	0,575	0,607	0,615	0,610	0,597	4	-1,45	0,66	1,57	0,29	
145 Guinea Ecuatorial	..	0,512	0,579	0,603	0,601	0,605	0,599	0,596	-6	..	1,24	0,26	..	
146 Camboya	0,378	0,425	0,540	0,574	0,591	0,598	0,596	0,593	3	1,18	2,42	0,85	1,46	
146 Zimbabue	0,509	0,452	0,512	0,582	0,602	0,601	0,600	0,593	-1	-1,18	1,25	1,34	0,49	
148 Angola	..	0,375	0,510	0,582	0,595	0,595	0,590	0,586	-3	..	3,12	1,27	..	
149 Myanmar	0,333	0,410	0,510	0,562	0,590	0,598	0,600	0,585	1	2,10	2,21	1,26	1,83	
150 República Árabe Siria	0,562	0,587	0,660	0,556	0,580	0,584	0,577	0,577	5	0,44	1,18	-1,21	0,09	
151 Camerún	0,452	0,442	0,513	0,560	0,577	0,583	0,578	0,576	2	-0,22	1,50	1,06	0,79	
152 Kenia	0,474	0,481	0,545	0,561	0,577	0,581	0,578	0,575	0	0,15	1,26	0,49	0,63	
153 Congo	0,522	0,491	0,561	0,590	0,578	0,570	0,574	0,571	-9	-0,61	1,34	0,16	0,29	
154 Zambia	0,412	0,418	0,529	0,562	0,572	0,575	0,570	0,565	-4	0,14	2,38	0,60	1,02	
155 Islas Salomón	..	0,486	0,550	0,559	0,566	0,567	0,565	0,564	-1	..	1,24	0,23	..	
156 Comoras	..	0,464	0,520	0,544	0,557	0,560	0,562	0,558	0	..	1,15	0,64	..	
156 Papua Nueva Guinea	0,370	0,447	0,499	0,541	0,554	0,560	0,560	0,558	2	1,91	1,11	1,02	1,33	
158 Mauritania	0,397	0,465	0,510	0,544	0,556	0,563	0,556	0,556	-2	1,59	0,93	0,79	1,09	
159 Côte d'Ivoire	0,427	0,457	0,473	0,513	0,542	0,550	0,551	0,550	8	0,68	0,34	1,38	0,82	
<b>Desarrollo humano bajo</b>														
160 República Unida de Tanzania	0,371	0,398	0,493	0,520	0,538	0,548	0,548	0,549	2	0,70	2,16	0,98	1,27	
161 Pakistán	0,400	0,441	0,505	0,534	0,545	0,546	0,543	0,544	-2	0,98	1,36	0,68	1,00	
162 Togo	0,410	0,446	0,477	0,514	0,528	0,535	0,535	0,539	4	0,85	0,67	1,12	0,89	
163 Haití	0,429	0,470	0,433	0,529	0,541	0,543	0,540	0,535	-3	0,92	-0,82	1,94	0,71	
163 Nigeria	..	..	0,482	0,516	0,531	0,538	0,535	0,535	1	..	..	0,95	..	
165 Rwanda	0,319	0,340	0,489	0,515	0,528	0,534	0,532	0,534	0	0,64	3,70	0,80	1,68	
166 Benin	0,359	0,416	0,492	0,529	0,530	0,530	0,524	0,525	-6	1,48	1,69	0,59	1,23	
166 Uganda	0,329	0,394	0,502	0,517	0,522	0,525	0,524	0,525	-3	1,82	2,45	0,41	1,52	
168 Lesotho	0,479	0,452	0,467	0,503	0,522	0,524	0,521	0,514	3	-0,58	0,33	0,88	0,23	
169 Malawi	0,303	0,374	0,456	0,491	0,510	0,519	0,516	0,512	4	2,13	2,00	1,06	1,71	
170 Senegal	0,373	0,388	0,468	0,505	0,512	0,513	0,513	0,511	-1	0,40	1,89	0,80	1,02	
171 Djibouti	..	0,361	0,458	0,493	0,506	0,512	0,510	0,509	1	..	2,41	0,96	..	
172 Sudán	0,336	0,424	0,486	0,508	0,514	0,514	0,510	0,508	-4	2,35	1,37	0,40	1,34	
173 Madagascar	..	0,443	0,492	0,504	0,507	0,510	0,501	0,501	-3	..	1,05	0,16	..	
174 Gambia	0,343	0,404	0,460	0,478	0,495	0,503	0,501	0,500	1	1,65	1,31	0,76	1,22	
175 Etiopía	..	0,287	0,412	0,460	0,489	0,498	0,498	0,498	6	..	3,68	1,74	..	
176 Eritrea	..	..	0,463	0,483	0,493	0,495	0,494	0,492	-2	..	..	0,55	..	
177 Guinea Bissau	..	..	0,443	0,472	0,482	0,490	0,483	0,483	2	..	..	0,79	..	
178 Liberia	..	0,438	0,460	0,473	0,483	0,484	0,480	0,481	0	..	0,49	0,41	..	
179 República Democrática del Congo	0,386	0,376	0,429	0,463	0,480	0,482	0,479	0,479	1	-0,26	1,33	1,01	0,70	
180 Afganistán	0,273	0,335	0,448	0,478	0,483	0,488	0,483	0,478	-5	2,07	2,95	0,59	1,82	
181 Sierra Leona	0,312	0,318	0,427	0,453	0,470	0,480	0,475	0,477	1	0,19	2,99	1,01	1,38	

(cont.) -

CUADRO 2

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)									Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Valor									2015-2021 <sup>a</sup>	(%)			
	1990	2000	2010	2015	2018	2019	2020	2021	1990-2000		2000-2010	2010-2021	1990-2021	
182 Guinea	0,269	0,345	0,415	0,440	0,462	0,467	0,466	0,465		1	2,52	1,86	1,04	1,78
183 Yemen	0,383	0,450	0,510	0,477	0,459	0,461	0,460	0,455		-6	1,63	1,26	-1,03	0,56
184 Burkina Faso	..	0,296	0,372	0,418	0,449	0,452	0,449	0,449		2	..	2,31	1,72	..
185 Mozambique	0,238	0,303	0,402	0,440	0,451	0,456	0,453	0,446		-2	2,44	2,87	0,95	2,05
186 Malí	0,237	0,317	0,404	0,416	0,430	0,433	0,427	0,428		1	2,95	2,45	0,53	1,92
187 Burundi	0,290	0,297	0,405	0,428	0,428	0,431	0,426	0,426		-2	0,24	3,15	0,46	1,25
188 República Centroafricana	0,338	0,329	0,372	0,384	0,405	0,411	0,407	0,404		2	-0,27	1,24	0,75	0,58
189 Níger	0,216	0,262	0,338	0,376	0,399	0,406	0,401	0,400		2	1,95	2,58	1,54	2,01
190 Chad	..	0,291	0,362	0,389	0,398	0,403	0,397	0,394		-1	..	2,21	0,77	..
191 Sudán del Sur	..	..	0,430	0,412	0,395	0,393	0,386	0,385		-3	..	..	-1,00	..
<b>Otros países o territorios</b>														
República Popular Democrática de Corea	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Mónaco	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Nauru	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Somalia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
<b>Grupos de desarrollo humano</b>														
Desarrollo humano muy alto	0,784	0,826	0,868	0,889	0,898	0,902	0,895	0,896		-	0,52	0,50	0,29	0,43
Desarrollo humano alto	0,557	0,625	0,700	0,734	0,751	0,756	0,753	0,754		-	1,16	1,14	0,68	0,98
Desarrollo humano medio	0,453	0,506	0,582	0,627	0,643	0,645	0,642	0,636		-	1,11	1,41	0,81	1,10
Desarrollo humano bajo	0,356 <sup>b</sup>	0,399	0,477	0,506	0,518	0,522	0,519	0,518		-	1,15	1,80	0,75	1,22
Países en desarrollo	0,513	0,569	0,638	0,673	0,687	0,691	0,687	0,685		-	1,04	1,15	0,65	0,94
<b>Regiones</b>														
África Subsahariana	0,407 <sup>b</sup>	0,430	0,503	0,534	0,547	0,552	0,549	0,547		-	0,55	1,58	0,77	0,96
América Latina y el Caribe	0,633	0,689	0,733	0,758	0,766	0,768	0,755	0,754		-	0,85	0,62	0,26	0,57
Asia Meridional	0,442	0,500	0,576	0,623	0,640	0,641	0,638	0,632		-	1,24	1,43	0,85	1,16
Asia Oriental y el Pacífico	0,507	0,592	0,684	0,722	0,741	0,748	0,748	0,749		-	1,56	1,45	0,83	1,27
Estados Árabes	0,555	0,618	0,676	0,697	0,711	0,715	0,708	0,708		-	1,08	0,90	0,42	0,79
Europa y Asia Central	0,664	0,681	0,746	0,783	0,798	0,802	0,793	0,796		-	0,25	0,92	0,59	0,59
Países menos adelantados	0,357	0,408	0,487	0,520	0,537	0,542	0,542	0,540		-	1,34	1,79	0,94	1,34
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,601	0,649	0,693	0,723	0,734	0,738	0,732	0,730		-	0,77	0,66	0,47	0,63
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,795	0,840	0,875	0,893	0,901	0,905	0,897	0,899		-	0,55	0,41	0,25	0,40
<b>Mundo</b>	<b>0,601</b>	<b>0,645</b>	<b>0,697</b>	<b>0,724</b>	<b>0,736</b>	<b>0,739</b>	<b>0,735</b>	<b>0,732</b>		<b>-</b>	<b>0,71</b>	<b>0,78</b>	<b>0,45</b>	<b>0,64</b>

**Notas**

Para consultar valores del IDH comparables entre años y países, utilice este cuadro o los datos interpolados disponibles en <https://hdr.undp.org/data-center>, que presentan tendencias usando datos coherentes.

- a Los valores positivos indican que ha mejorado la clasificación.
- b Valor notificado utilizando reglas de agregación relajadas. Para detalles sobre las reglas de agregación, véase la Guía para el lector.

**Definiciones**

**Índice de Desarrollo Humano (IDH):** índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 (en inglés) en [http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022\\_technical\\_notes.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf) para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.

**Crecimiento anual medio del IDH:** crecimiento anual suavizado del IDH en un determinado periodo, calculado como la tasa de crecimiento compuesto anual.

**Principales fuentes de datos**

**Columnas 1 a 8:** cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2022), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a).

**Columna 9:** cálculos basados en los datos de las columnas 4 y 8.

**Columnas 10 a 13:** cálculos basados en los datos de las columnas 1, 2, 3 y 8.

# Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-D)				Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación <sup>a</sup>	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos <sup>b</sup>	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	ODS 10.1			Coeficiente de Gini			
		Diferencia respecto a la clasificación en el IDH <sup>c</sup>											Proporción del ingreso total en manos del						
		Valor	Valor	Pérdida total <sup>d</sup> (%)	2021								(%)				40% más pobre	10% más rico	1% más rico
		2021	2021	2021	2021								2021 <sup>e</sup>	2021	2021 <sup>e</sup>		2021	2021	2021
<b>Desarrollo humano muy alto</b>																			
1 Suiza	0,962	0,894	7,1	-3	6,9	3,1	0,954	2,0	0,902	15,6	0,830	19,9	25,8	11,5	33,1				
2 Noruega	0,961	0,908	5,5	0	5,4	2,5	0,948	2,3	0,912	11,4	0,866	22,9	22,4	8,9	27,7				
3 Islandia	0,959	0,915	4,6	2	4,6	2,0	0,945	2,2	0,938	9,5	0,864	23,9	22,1	8,8	26,1				
4 Hong Kong, China (RAE)	0,952	0,828	13,0	-19	12,4	2,1	0,979	9,7	0,802	25,6	0,724	..	..	17,9	..				
5 Australia	0,951	0,876	7,9	-6	7,6	2,7	0,966	3,1	0,896	17,1	0,776	19,5	26,6	11,3	34,3				
6 Dinamarca	0,948	0,898	5,3	3	5,2	3,0	0,916	2,5	0,909	10,1	0,870	23,5	23,5	12,9	27,7				
7 Suecia	0,947	0,885	6,5	0	6,4	2,6	0,944	3,9	0,885	12,8	0,830	21,9	22,7	10,5	29,3				
8 Irlanda	0,945	0,886	6,2	2	6,2	2,8	0,927	3,4	0,856	12,3	0,877	21,8	25,1	11,8	30,6				
9 Alemania	0,942	0,883	6,3	1	6,2	3,4	0,901	2,7	0,917	12,5	0,833	20,8	25,1	12,8	31,7				
10 Países Bajos	0,941	0,878	6,7	1	6,7	3,3	0,917	4,9	0,875	11,9	0,842	22,3	23,9	6,9	29,2				
11 Finlandia	0,940	0,890	5,3	6	5,2	2,8	0,928	2,4	0,907	10,5	0,839	23,1	23,0	10,9	27,7				
12 Singapur	0,939	0,817	13,0	-15	12,4	2,3	0,944	10,0	0,771	25,0	0,750	..	..	14,2	..				
13 Bélgica	0,937	0,874	6,7	1	6,6	3,6	0,918	5,9	0,859	10,3	0,848	23,2	22,3	8,6	27,2				
13 Nueva Zelandia	0,937	0,865	7,7	0	7,5	4,2	0,921	1,8	0,914	16,4	0,768	..	..	11,9	..				
15 Canadá	0,936	0,860	8,1	1	7,9	4,1	0,924	2,5	0,893	17,1	0,770	19,5	25,3	13,9	33,3				
16 Liechtenstein	0,935	..	..	..	..	4,7	0,927	..	..	..	..	..	..	..	..				
17 Luxemburgo	0,930	0,850	8,6	0	8,4	3,9	0,926	4,7	0,794	16,7	0,833	19,1	25,8	10,4	34,2				
18 Reino Unido	0,929	0,850	8,5	1	8,2	3,9	0,898	2,8	0,901	18,0	0,758	18,6	26,7	12,7	35,1				
19 Japón	0,925	0,850	8,1	2	7,9	2,5	0,972	4,5	0,829	16,7	0,761	20,5	26,4	13,1	32,9				
19 República de Corea	0,925	0,838	9,4	-3	9,3	2,8	0,952	8,8	0,799	16,1	0,773	20,5	24,0	14,7	31,4				
21 Estados Unidos	0,921	0,819	11,1	-5	10,6	5,9	0,828	2,7	0,883	23,2	0,751	15,3	30,8	19,1	41,5				
22 Israel	0,919	0,815	11,3	-8	10,9	3,2	0,927	6,3	0,835	23,1	0,700	16,1	27,6	16,6	38,6				
23 Malta	0,918	0,849	7,5	2	7,4	3,2	0,950	5,2	0,829	13,9	0,776	21,2	24,8	9,1	31,0				
23 Eslovenia	0,918	0,878	4,4	13	4,4	2,7	0,908	2,1	0,898	8,3	0,829	24,8	20,7	8,0	24,4				
25 Austria	0,916	0,851	7,1	9	6,9	3,3	0,917	2,5	0,832	14,9	0,808	21,2	23,2	10,1	30,2				
26 Emiratos Árabes Unidos	0,911	..	..	..	..	4,5	0,862	12,6	0,751	..	..	23,0	20,0	15,8	26,0				
27 España	0,905	0,788	12,9	-12	12,6	2,9	0,941	15,7	0,717	19,3	0,725	18,5	24,9	12,4	34,3				
28 Francia	0,903	0,825	8,6	2	8,5	3,8	0,925	7,7	0,762	13,9	0,797	20,9	26,7	9,8	32,4				
29 Chipre	0,896	0,819	8,6	2	8,4	2,6	0,917	9,5	0,768	13,0	0,781	21,3	25,5	11,5	31,2				
30 Italia	0,895	0,791	11,6	-7	11,2	2,7	0,940	10,1	0,727	20,9	0,724	18,3	25,9	8,7	35,2				
31 Estonia	0,890	0,829	6,9	7	6,6	2,9	0,853	2,0	0,876	15,0	0,763	21,0	23,3	11,8	30,8				
32 Chequia	0,889	0,850	4,4	14	4,4	3,1	0,860	1,3	0,868	8,8	0,821	24,6	21,5	10,0	25,3				
33 Grecia	0,887	0,791	10,8	-4	10,7	3,6	0,891	11,7	0,777	16,6	0,714	19,6	24,9	10,8	33,1				
34 Polonia	0,876	0,816	6,8	4	6,8	3,9	0,834	4,5	0,845	12,1	0,770	21,5	24,0	14,9	30,2				
35 Bahrein	0,875	..	..	..	..	4,5	0,863	12,6	0,718	..	..	..	..	25,1	..				
35 Lituania	0,875	0,800	8,6	2	8,3	4,3	0,791	3,6	0,870	17,1	0,744	19,0	27,5	11,0	35,3				
35 Arabia Saudita	0,875	..	..	..	..	5,1	0,831	18,1	0,676	..	..	..	..	21,0	..				
38 Portugal	0,866	0,773	10,7	-4	10,6	3,2	0,909	13,1	0,685	15,5	0,741	20,4	26,0	9,6	32,8				
39 Letonia	0,863	0,792	8,2	2	8,0	4,2	0,790	2,2	0,872	17,5	0,722	19,3	26,6	9,1	34,5				
40 Andorra	0,858	..	..	..	..	5,3	0,880	10,0	0,649	..	..	..	..	..	..				
40 Croacia	0,858	0,797	7,1	4	7,0	3,8	0,853	4,2	0,791	13,0	0,751	21,7	22,2	10,2	28,9				
42 Chile	0,855	0,722	15,6	-8	15,0	4,9	0,862	11,7	0,732	28,3	0,596	15,0	35,8	27,1	44,9				
42 Qatar	0,855	..	..	..	..	3,9	0,877	11,2	0,607	..	..	..	..	23,6	..				
44 San Marino	0,853	..	..	..	..	2,8	0,910	5,6	0,662	..	..	..	..	..	..				
45 Eslovaquia	0,848	0,803	5,3	8	5,2	4,7	0,805	1,7	0,819	9,1	0,787	24,9	18,8	7,0	23,2				
46 Hungría	0,846	0,792	6,4	6	6,4	4,0	0,806	2,9	0,802	12,3	0,767	21,4	23,3	12,3	30,0				
47 Argentina	0,842	0,720	14,5	-6	13,8	7,6	0,787	5,8	0,818	28,1	0,580	14,3	30,3	21,7	42,3				
48 Türkiye	0,838	0,717	14,4	-7	14,2	5,9	0,811	13,6	0,680	23,1	0,667	15,5	31,6	18,8	41,9				
49 Montenegro	0,832	0,756	9,1	2	9,0	2,3	0,847	7,8	0,760	16,9	0,670	16,8	26,0	9,7	36,8				
50 Kuwait	0,831	..	..	..	..	5,6	0,853	22,1	0,522	..	..	..	..	19,4	..				
51 Brunei Darussalam	0,829	..	..	..	..	7,5	0,778	..	..	..	..	..	..	13,6	..				
52 Federación de Rusia	0,822	0,751	8,6	1	8,4	5,5	0,718	2,0	0,846	17,6	0,697	19,1	29,0	21,0	36,0				
53 Rumania	0,821	0,733	10,7	1	10,4	4,9	0,793	5,4	0,729	20,9	0,682	17,8	24,5	14,4	34,8				
54 Omán	0,816	0,708	13,2	-7	13,0	7,1	0,751	11,9	0,698	20,1	0,676	..	..	19,6	..				
55 Bahamas	0,812	..	..	..	..	8,7	0,724	6,9	0,726	..	..	..	..	20,8	..				
56 Kazajstán	0,811	0,755	6,9	5	6,9	7,3	0,704	3,2	0,823	10,3	0,742	23,3	23,4	15,4	27,8				
57 Trinidad y Tabago	0,810	..	..	..	..	10,9	0,726	..	..	..	..	..	..	20,8	..				

(cont.) -

CUADRO 3

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Índice de Desarrollo Humano (IDH) ajustado por la Desigualdad (IDH-D)				Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación <sup>1</sup>	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos <sup>2</sup>	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	ODS 10.1			Coeficiente de Gini	
		Diferencia respecto a la clasificación en el IDH <sup>3</sup>											Proporción del ingreso total en manos del				
		Valor	Valor	Pérdida total <sup>4</sup> (%)	2021								(%)	40% más pobre	10% más rico		1% más rico
		2021	2021	2021	2021								2021	2010-2021 <sup>5</sup>	2010-2021 <sup>6</sup>		2021
<b>CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH</b>																	
58	Costa Rica	0,809	0,664	17,9	-17	17,0	5,9	0,826	11,6	0,666	33,4	0,533	12,1	37,0	19,1	49,3	
58	Uruguay	0,809	0,710	12,2	-3	11,8	5,4	0,807	6,5	0,717	23,5	0,619	16,0	29,9	14,7	40,2	
60	Belarús	0,808	0,765	5,3	10	5,3	3,3	0,780	2,8	0,803	9,6	0,715	24,8	20,7	9,9	24,4	
61	Panamá	0,805	0,640	20,5	-19	19,6	10,9	0,771	11,4	0,633	36,6	0,536	11,7	38,0	20,8	49,8	
62	Malasia	0,803	..	..	..	..	6,0	0,794	12,1	0,638	..	..	15,9	31,3	14,9	41,1	
63	Georgia	0,802	0,706	12,0	-2	11,4	6,6	0,743	2,8	0,836	24,9	0,566	19,0	26,2	21,1	34,5	
63	Mauricio	0,802	0,666	17,0	-11	16,9	10,6	0,736	21,9	0,601	18,2	0,667	18,8	29,9	15,9	36,8	
63	Serbia	0,802	0,720	10,2	5	9,9	4,1	0,799	7,2	0,723	18,5	0,647	18,9	26,0	10,9	34,5	
66	Tailandia	0,800	0,686	14,3	-2	14,2	6,9	0,841	16,8	0,608	18,8	0,630	19,0	27,0	17,8	35,0	
<b>Desarrollo humano alto</b>																	
67	Albania	0,796	0,710	10,8	5	10,8	6,8	0,810	12,3	0,682	13,2	0,649	21,0	23,8	8,9	30,8	
68	Bulgaria	0,795	0,701	11,8	2	11,4	5,2	0,756	5,9	0,721	23,0	0,633	16,7	31,4	18,3	40,3	
68	Granada	0,795	..	..	..	..	9,6	0,764	..	..	..	..	..	..	..	..	
70	Barbados	0,790	0,657	16,8	-9	15,7	8,0	0,815	5,5	0,722	33,6	0,483	..	..	..	..	
71	Antigua y Barbuda	0,788	..	..	..	..	4,7	0,857	..	..	..	..	..	..	..	..	
72	Seychelles	0,785	0,661	15,8	-7	15,1	9,4	0,715	6,7	0,681	29,3	0,593	19,6	23,9	20,6	32,1	
73	Sri Lanka	0,782	0,676	13,6	-2	13,2	5,2	0,823	12,0	0,663	22,4	0,567	17,9	32,6	20,6	39,3	
74	Bosnia y Herzegovina	0,780	0,677	13,2	0	13,0	4,0	0,817	14,8	0,626	20,2	0,606	19,8	25,1	8,9	33,0	
75	Saint Kitts y Nevis	0,777	..	..	..	..	8,0	0,732	..	..	..	..	..	..	..	..	
76	Irán (República Islámica del)	0,774	0,686	11,4	5	11,1	8,5	0,758	5,0	0,723	19,7	0,590	16,3	31,7	18,2	40,9	
77	Ucrania	0,773	0,726	6,1	18	6,0	5,8	0,748	3,6	0,758	8,5	0,675	24,3	21,8	9,5	25,6	
78	Macedonia del Norte	0,770	0,686	10,9	7	10,6	4,4	0,792	8,4	0,659	19,2	0,619	18,5	23,0	6,5	33,0	
79	China	0,768	0,651	15,2	-3	14,8	5,3	0,848	11,7	0,573	27,4	0,567	17,4	29,5	14,0	38,2	
80	República Dominicana	0,767	0,618	19,4	-9	19,4	17,6	0,667	15,0	0,605	25,6	0,583	16,9	30,5	20,8	39,6	
80	República de Moldova	0,767	0,711	7,3	16	7,3	8,9	0,685	2,6	0,775	10,4	0,677	24,1	22,0	9,8	26,0	
80	Palau	0,767	..	..	..	..	12,5	0,620	2,2	0,836	..	..	..	..	..	..	
83	Cuba	0,764	..	..	..	..	4,6	0,788	9,1	0,743	..	..	..	..	16,7	..	
84	Perú	0,762	0,635	16,7	-3	16,4	8,6	0,736	14,3	0,649	26,3	0,535	14,4	32,9	21,2	43,8	
85	Armenia	0,759	0,688	9,4	13	9,1	7,0	0,744	2,9	0,720	17,4	0,609	24,5	21,5	15,4	25,2	
86	México	0,758	0,621	18,1	-3	17,6	9,5	0,699	13,5	0,623	29,8	0,550	14,3	35,5	28,4	45,4	
87	Brasil	0,754	0,576	23,6	-20	22,3	10,0	0,730	15,7	0,594	41,3	0,440	13,2	39,4	25,7	48,9	
88	Colombia	0,752	0,589	21,7	-14	20,6	9,4	0,737	14,6	0,595	37,7	0,468	10,2	42,2	19,9	54,2	
89	San Vicente y las Granadinas	0,751	..	..	..	..	9,1	0,694	9,2	0,698	..	..	..	..	..	..	
90	Maldivas	0,747	0,594	20,5	-9	19,8	4,1	0,884	29,3	0,421	25,8	0,565	22,1	23,3	13,3	29,3	
91	Azerbaizán	0,745	0,598	19,7	-7	19,1	12,4	0,760	33,3	0,451	11,5	0,626	23,1	22,9	9,9	27,6	
91	Azerbaiyán	0,745	0,685	8,1	14	7,9	11,3	0,673	3,6	0,700	8,9	0,683	..	..	14,3	..	
91	Tonga	0,745	0,666	10,6	11	10,4	8,7	0,716	4,3	0,790	18,2	0,522	18,2	29,7	..	37,6	
91	Turkmenistán	0,745	0,619	16,9	0	16,4	20,0	0,607	2,9	0,720	26,2	0,543	..	..	19,9	..	
95	Ecuador	0,740	0,604	18,4	0	17,8	8,9	0,752	13,4	0,606	31,1	0,483	13,0	36,0	13,7	47,3	
96	Mongolia	0,739	0,644	12,9	10	12,7	9,3	0,711	11,9	0,643	16,9	0,585	20,2	25,7	16,5	32,7	
97	Egipto	0,731	0,519	29,0	-21	28,0	10,7	0,690	36,9	0,443	36,5	0,457	21,8	26,9	19,9	31,5	
97	Túnez	0,731	0,588	19,6	-7	19,2	10,0	0,745	30,7	0,469	16,9	0,581	20,1	25,6	10,9	32,8	
99	Fiji	0,730	..	..	..	..	15,2	0,614	2,6	0,753	..	..	21,3	24,2	..	30,7	
99	Suriname	0,730	0,532	27,1	-18	25,3	11,0	0,688	18,4	0,562	46,7	0,390	..	..	20,8	..	
101	Uzbekistán	0,727	..	..	..	..	8,5	0,716	0,6	0,739	..	..	..	..	16,9	..	
102	Dominica	0,720	..	..	..	..	9,0	0,740	..	..	..	..	..	..	..	..	
102	Jordania	0,720	0,617	14,3	7	14,2	9,3	0,757	15,4	0,545	17,9	0,570	20,3	27,5	17,5	33,7	
104	Libia	0,718	..	..	..	..	7,8	0,736	..	..	..	..	..	..	13,6	..	
105	Paraguay	0,717	0,582	18,8	-6	18,3	11,4	0,685	13,2	0,570	30,4	0,506	14,9	33,3	20,8	43,5	
106	Estado de Palestina	0,715	0,584	18,3	-4	17,6	10,2	0,738	11,0	0,625	31,6	0,432	19,2	25,2	17,9	33,7	
106	Santa Lucía	0,715	0,559	21,8	-8	21,3	9,3	0,713	27,3	0,467	27,4	0,525	11,0	38,6	..	51,2	
108	Guyana	0,714	0,591	17,2	3	17,1	15,8	0,592	10,4	0,568	25,1	0,613	..	..	20,8	..	
109	Sudáfrica	0,713	0,471	33,9	-22	31,1	18,9	0,529	17,3	0,627	57,0	0,316	7,2	50,5	21,9	63,0	
110	Jamaica	0,709	0,591	16,6	5	15,7	8,7	0,709	6,5	0,633	32,0	0,461	..	..	20,8	..	
111	Samoa	0,707	0,613	13,3	13	13,1	10,4	0,727	7,0	0,674	21,9	0,469	17,9	31,3	..	38,7	
112	Gabón	0,706	0,554	21,5	-3	21,5	19,7	0,566	23,5	0,517	21,2	0,583	16,8	27,7	11,0	38,0	
112	Libano	0,706	..	..	..	..	5,6	0,800	6,2	0,567	..	..	20,6	24,8	21,0	31,8	
114	Indonesia	0,705	0,585	17,0	4	16,9	13,2	0,635	17,3	0,552	20,1	0,572	18,1	29,6	18,3	37,3	

(cont.) -

CUADRO 3

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)				Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación <sup>a</sup>	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos <sup>b</sup>	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	ODS 10.1			Coeficiente de Gini
		Diferencia respecto a la clasificación en el IDH <sup>c</sup>											Proporción del ingreso total en manos del			
		Valor	Valor	Pérdida total <sup>d</sup> (%)	2021								(%)	40% más pobre	10% más rico	
2021	2021	2021	2021	2021	2010-2021 <sup>e</sup>	2010-2021 <sup>e</sup>	2021	2010-2021 <sup>e</sup>								
<b>CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH</b>																
115 Viet Nam	0,703	0,602	14,4	14	14,3	13,1	0,717	15,3	0,541	14,6	0,563	18,6	27,5	16,2	35,7	
<b>Desarrollo humano medio</b>																
116 Filipinas	0,699	0,574	17,9	2	17,5	14,4	0,649	10,1	0,597	28,1	0,488	16,1	33,5	16,9	42,3	
117 Botswana	0,693	..	..	..	..	21,6	0,496	23,3	0,526	..	..	10,9	41,5	22,7	53,3	
118 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,692	0,549	20,7	-1	20,5	18,0	0,550	16,5	0,620	26,9	0,486	14,5	32,6	20,8	43,6	
118 Kirguistán	0,692	0,627	9,4	23	9,2	10,5	0,688	3,4	0,721	13,8	0,497	22,5	24,0	18,4	29,0	
120 Venezuela (República Bolivariana de)	0,691	0,592	14,3	14	14,2	12,8	0,678	8,7	0,663	21,0	0,462	..	..	20,8 <sup>f</sup>	..	
121 Iraq	0,686	0,554	19,2	4	18,8	14,0	0,667	29,7	0,421	12,7	0,607	21,9	23,7	20,7	29,5	
122 Tayikistán	0,685	0,599	12,6	19	12,3	16,5	0,663	6,0	0,659	14,5	0,493	19,4	26,4	14,9	34,0	
123 Belice	0,683	0,535	21,7	1	20,7	9,2	0,705	14,8	0,559	37,9	0,389	..	..	20,8	..	
123 Marruecos	0,683	0,504	26,2	-4	25,1	10,9	0,741	41,9	0,343	22,5	0,502	17,4	31,9	15,1	39,5	
125 El Salvador	0,675	0,548	18,8	5	18,6	9,5	0,706	23,8	0,450	22,5	0,517	17,1	29,8	14,5	38,8	
126 Nicaragua	0,667	0,516	22,6	1	22,1	9,9	0,747	25,8	0,437	30,7	0,422	14,3	37,2	20,8	46,2	
127 Bhután	0,666	0,471	29,3	-6	27,7	14,9	0,678	48,2	0,279	20,0	0,550	17,5	27,9	14,2	37,4	
128 Cabo Verde	0,662	..	..	..	..	8,8	0,758	27,4	0,405	..	..	15,4	32,3	13,9	42,4	
129 Bangladesh	0,661	0,503	23,9	0	23,1	15,5	0,681	37,3	0,371	16,6	0,504	21,0	26,8	16,3	32,4	
130 Tuvalu	0,641	0,541	15,6	8	15,5	14,4	0,587	9,2	0,557	22,9	0,483	17,4	30,8	..	39,1	
131 Islas Marshall	0,639	..	..	..	..	17,5	0,575	4,8	0,616	..	..	18,9	27,5	..	35,5	
132 India	0,633	0,475	25,0	-2	24,4	16,9	0,604	36,9	0,348	19,4	0,510	19,8	30,1	21,7	35,7	
133 Ghana	0,632	0,458	27,5	-6	27,3	22,8	0,520	35,1	0,397	24,1	0,464	14,3	32,2	15,2	43,5	
134 Micronesia (Estados Federados de)	0,628	..	..	..	..	13,9	0,672	..	..	26,4	0,401	16,2	29,7	..	40,1	
135 Guatemala	0,627	0,460	26,6	-3	26,1	13,9	0,652	35,0	0,314	29,6	0,475	13,1	38,1	20,8	48,3	
136 Kiribati	0,624	0,516	17,3	8	17,2	22,5	0,566	9,6	0,537	19,4	0,451	23,0	22,9	..	27,8	
137 Honduras	0,621	0,479	22,9	4	22,2	10,1	0,693	21,6	0,406	34,9	0,390	11,6	34,6	20,8	48,2	
138 Santo Tomé y Príncipe	0,618	0,503	18,6	7	18,4	10,4	0,656	18,7	0,470	26,2	0,412	16,8	32,9	9,0	40,7	
139 Namibia	0,615	0,402	34,6	-10	32,8	19,9	0,484	25,0	0,428	53,6	0,313	8,6	47,3	21,6	59,1	
140 República Democrática Popular Lao	0,607	0,459	24,4	1	24,2	20,6	0,587	31,3	0,316	20,6	0,521	17,8	31,2	20,1	38,8	
140 Timor-Leste	0,607	0,440	27,5	-3	26,2	20,2	0,586	44,9	0,293	13,6	0,496	22,8	24,0	15,7	28,7	
140 Vanuatu	0,607	..	..	..	..	14,0	0,667	..	..	19,7	0,416	19,9	24,7	..	32,3	
143 Nepal	0,602	0,449	25,4	0	24,3	15,5	0,630	41,1	0,311	16,3	0,462	20,4	26,4	13,9	32,8	
144 Reino de Eswatini	0,597	0,424	29,0	-3	28,6	23,8	0,435	24,1	0,431	37,9	0,407	10,5	42,7	19,3	54,6	
145 Guinea Ecuatorial	0,596	..	..	..	..	30,1	0,437	..	..	..	..	..	..	17,6	..	
146 Camboya	0,593	0,479	19,2	11	19,0	15,4	0,646	27,3	0,355	14,3	0,480	..	..	18,6	..	
146 Zimbabue	0,593	0,458	22,8	4	22,5	24,0	0,459	14,6	0,535	28,8	0,392	15,1	34,8	21,1	50,3	
148 Angola	0,586	0,407	30,5	-2	30,4	28,2	0,460	34,2	0,341	28,9	0,430	11,5	39,6	26,0	51,3	
149 Myanmar	0,585	..	..	..	..	21,2	0,554	26,9	0,377	..	..	21,9	25,5	17,1	30,7	
150 República Árabe Siria	0,577	..	..	..	..	13,0	0,697	..	..	..	..	..	..	21,2	..	
151 Camerún	0,576	0,393	31,8	-6	31,7	28,5	0,444	31,7	0,389	35,0	0,352	13,0	35,0	15,9	46,6	
152 Kenya	0,575	0,426	25,9	3	25,7	21,0	0,503	22,9	0,400	33,1	0,384	16,5	31,6	15,2	40,8	
153 Congo	0,571	0,432	24,3	5	24,3	21,0	0,529	20,9	0,433	31,0	0,351	12,4	37,9	20,5	48,9	
154 Zambia	0,565	0,390	31,0	-4	30,1	25,1	0,475	20,4	0,432	44,8	0,289	8,9	44,4	23,2	57,1	
155 Islas Salomón	0,564	..	..	..	..	12,1	0,681	..	..	..	..	18,4	29,2	..	37,1	
156 Comoras	0,558	0,310	44,4	-21	43,1	25,6	0,497	47,6	0,262	56,0	0,229	13,6	33,7	14,2	45,3	
156 Papua Nueva Guinea	0,558	0,397	28,9	0	28,5	20,9	0,552	35,7	0,287	28,9	0,396	15,1 <sup>g</sup>	31,0 <sup>h</sup>	16,7	41,9 <sup>i</sup>	
158 Mauritania	0,556	0,389	30,0	-2	29,0	25,7	0,507	44,0	0,238	17,3	0,490	19,9	24,9	10,8	32,6	
159 Côte d'Ivoire	0,550	0,358	34,9	-8	34,3	30,4	0,414	45,6	0,256	27,0	0,436	18,0	29,0	21,0	37,2	
<b>Desarrollo humano bajo</b>																
160 República Unida de Tanzania	0,549	0,418	23,9	8	23,7	21,7	0,556	27,0	0,342	22,4	0,385	17,4	33,1	18,2	40,5	
161 Pakistán	0,544	0,380	30,1	0	29,2	26,9	0,518	43,5	0,221	17,2	0,479	22,7	25,5	16,8	29,6	
162 Togo	0,539	0,372	31,0	-1	30,8	27,7	0,463	37,7	0,328	26,9	0,340	15,7	32,9	13,9	42,4	
163 Haití	0,535	0,327	38,9	-12	38,1	26,6	0,488	37,3	0,285	50,4	0,251	15,8	31,2	20,8	41,1	
163 Nigeria	0,535	0,341	36,3	-7	36,0	39,6	0,304	40,4	0,310	28,1	0,421	18,7	26,7	11,6	35,1	
165 Rwanda	0,534	0,402	24,7	11	24,6	19,4	0,571	27,4	0,334	27,2	0,340	15,8	35,6	19,9	43,7	
166 Benin	0,525	0,334	36,4	-7	36,1	32,7	0,413	43,7	0,249	32,0	0,363	18,1	29,9	17,5	37,8	
166 Uganda	0,525	0,396	24,6	9	24,4	20,4	0,523	27,9	0,341	24,9	0,350	16,1	34,5	17,1	42,7	
168 Lesotho	0,514	0,372	27,6	5	27,4	33,0	0,341	19,6	0,430	29,6	0,351	13,5	32,9	14,5	44,9	
169 Malawi	0,512	0,377	26,4	7	26,3	19,7	0,530	28,0	0,361	31,3	0,279	17,9	31,0	28,0	38,5	
170 Senegal	0,511	0,354	30,7	2	29,5	18,1	0,593	47,1	0,183	23,4	0,406	18,0	30,5	13,2	38,1	

(cont.) -

CUADRO 3

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)				Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación <sup>1</sup>	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos <sup>2</sup>	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	ODS 10.1			Coeficiente de Gini		
		Diferencia respecto a la clasificación en el IDH <sup>3</sup>											Proporción del ingreso total en manos del					
		Valor	Valor	Pérdida total <sup>4</sup> (%)	2021								(%)	Valor	10% más pobre		10% más rico	1% más rico
		2021	2021	2021	2021								2021 <sup>5</sup>	2021	2021 <sup>6</sup>		2021	2021
171 Djibouti	0,509	..	..	..	..	25,7	0,484	..	..	27,7	0,428	15,8	32,3	15,9	41,6			
172 Sudán	0,508	0,336	33,9	-1	33,5	25,0	0,522	42,5	0,200	33,0	0,362	19,9	27,8	15,4	34,2			
173 Madagascar	0,501	0,367	26,7	7	26,9	23,7	0,522	29,3	0,320	27,6	0,295	15,7	33,5	15,2	42,6			
174 Gambia	0,500	0,348	30,4	4	29,3	23,3	0,496	47,0	0,221	17,5	0,384	19,0	28,7	13,6	35,9			
175 Etiopía	0,498	0,363	27,1	8	26,0	23,1	0,532	42,8	0,214	12,1	0,420	19,4	28,5	13,8	35,0			
176 Eritrea	0,492	..	..	..	..	20,3	0,571	..	..	..	..	..	..	13,8	..			
177 Guinea Bissau	0,483	0,306	36,6	-5	36,5	29,5	0,430	42,1	0,240	37,9	0,277	19,4	27,6	17,1	34,8			
178 Liberia	0,481	0,330	31,4	2	30,7	30,1	0,438	42,1	0,266	19,7	0,310	18,8	27,1	12,2	35,3			
179 República Democrática del Congo	0,479	0,341	28,8	7	28,7	31,7	0,412	26,8	0,371	27,6	0,260	15,5	32,0	14,6	42,1			
180 Afganistán	0,478	..	..	..	..	26,2	0,477	45,4	0,210	..	..	..	..	15,3	..			
181 Sierra Leona	0,477	0,309	35,2	0	34,2	35,1	0,400	47,5	0,220	19,9	0,337	19,6	29,4	15,0	35,7			
182 Guinea	0,465	0,299	35,7	-4	34,3	35,1	0,389	50,1	0,172	17,8	0,399	21,6	23,1	12,5	29,6			
183 Yemen	0,455	0,307	32,5	1	31,5	26,7	0,493	46,1	0,194	21,8	0,304	18,8	29,4	24,7	36,7			
184 Burkina Faso	0,449	0,315	29,8	5	29,3	31,4	0,415	39,2	0,197	17,3	0,381	14,1	37,5	14,6	47,3			
185 Mozambique	0,446	0,300	32,7	0	32,4	28,3	0,434	40,5	0,232	28,4	0,269	11,8	45,5	31,1	54,0			
186 Malí	0,428	0,291	32,0	-2	31,1	32,8	0,403	43,9	0,159	16,6	0,386	18,7	28,2	9,7	36,1			
187 Burundi	0,426	0,302	29,1	3	28,7	25,6	0,477	39,5	0,243	20,9	0,238	17,9	31,0	14,7	38,6			
188 República Centroafricana	0,404	0,240	40,6	-3	40,1	36,0	0,334	35,2	0,238	49,2	0,174	10,3 <sup>h</sup>	46,2 <sup>h</sup>	31,0	56,2 <sup>h</sup>			
189 Níger	0,400	0,292	27,0	2	26,7	28,7	0,456	35,0	0,172	16,4	0,318	19,0	31,1	11,6	37,3			
190 Chad	0,394	0,251	36,3	1	36,0	38,6	0,307	42,9	0,176	26,5	0,290	18,2	29,7	15,7	37,5			
191 Sudán del Sur	0,385	0,245	36,4	1	36,3	37,0	0,339	39,6	0,208	32,3	0,209	12,5 <sup>g</sup>	33,2 <sup>g</sup>	15,5	44,1			
<b>Otros países o territorios</b>																		
.. República Popular Democrática de Corea	..	..	..	..	..	11,0	0,730	..	..	..	..	..	..	14,8	..			
.. Mónaco	..	..	..	..	..	3,4	0,966	..	..	..	..	..	..	..	..			
.. Nauru	..	..	..	..	..	13,5	0,581	..	..	..	..	19,4	27,3	..	34,8			
.. Somalia	..	..	..	..	..	38,3	0,335	..	..	24,4	0,265	..	..	12,4	36,8			
<b>Grupos de desarrollo humano</b>																		
Desarrollo humano muy alto	0,896	0,805	10,2	-	9,9	4,7	0,858	6,3	0,814	18,8	0,746	18,4	27,6	15,8	-			
Desarrollo humano alto	0,754	0,627	16,8	-	16,5	8,0	0,774	13,9	0,579	27,5	0,550	17,0	31,0	16,8	-			
Desarrollo humano medio	0,636	0,481	24,4	-	24,0	17,3	0,604	33,6	0,372	21,0	0,496	19,0	30,3	20,3	-			
Desarrollo humano bajo	0,518	0,359	30,7	-	30,3	28,9	0,452	38,9	0,260	23,1	0,395	18,6	29,5	15,8	-			
Países en desarrollo	0,685	0,538	21,5	-	21,4	14,9	0,653	25,0	0,445	24,2	0,535	18,0	30,4	17,9	-			
<b>Regiones</b>																		
África Subsahariana	0,547	0,383	30,0	-	29,9	28,3	0,442	34,3	0,319	27,1	0,397	16,2	32,6	16,2	-			
América Latina y el Caribe	0,754	0,601	20,3	-	19,6	10,1	0,721	14,8	0,605	33,9	0,497	13,6	36,7	23,7	-			
Asia Meridional	0,632	0,476	24,7	-	24,3	17,6	0,606	36,2	0,347	18,9	0,511	20,1	29,3	20,3	-			
Asia Oriental y el Pacífico	0,749	0,630	15,9	-	15,5	7,9	0,788	13,4	0,559	25,4	0,569	17,6	29,5	15,1	-			
Estados Árabes	0,708	0,534	24,6	-	24,2	14,1	0,672	33,1	0,408	25,3	0,553	20,8	26,6	17,9	-			
Europa y Asia Central	0,796	0,714	10,3	-	10,3	7,3	0,754	7,0	0,726	16,5	0,664	19,7	26,7	15,3	-			
Países menos adelantados	0,540	0,390	27,8	-	27,6	24,2	0,516	36,1	0,292	22,5	0,393	17,9	30,9	16,9	-			
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,730	0,557	23,7	-	23,3	15,0	0,658	22,1	0,505	32,9	0,519	..	..	18,3	-			
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,899	0,800	11,0	-	10,6	4,9	0,863	6,7	0,808	20,4	0,735	17,7	28,8	16,2	-			
<b>Mundo</b>	<b>0,732</b>	<b>0,590</b>	<b>19,4</b>	<b>-</b>	<b>19,4</b>	<b>13,2</b>	<b>0,686</b>	<b>21,7</b>	<b>0,503</b>	<b>23,2</b>	<b>0,594</b>	<b>18,1</b>	<b>29,9</b>	<b>17,4</b>	<b>-</b>			

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
a Véase <a href="https://hdr.undp.org/inequality-adjusted-human-development-index">https://hdr.undp.org/inequality-adjusted-human-development-index</a> para consultar la lista de las encuestas empleadas en el cálculo de las desigualdades.	<b>Índice de Desarrollo Humano (IDH):</b> índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.	<b>Columna 1:</b> cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2022), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a).
b Cifra basada en los países para los que se calcula el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad.	<b>IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D):</b> valor del IDH ajustado teniendo en cuenta las desigualdades existentes en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. Véase la nota técnica 2 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH-D.	<b>Columna 2:</b> calculado como la media geométrica de los valores del índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad, el índice de educación ajustado por la desigualdad y el índice de ingresos ajustado por la desigualdad, utilizando la metodología descrita en la nota técnica 2 (disponible en inglés en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> ).
c Cálculos de la OIDH basados en datos de las tablas de mortalidad elaboradas por ONU-DAES (2022a).	<b>Pérdida total:</b> diferencia entre el valor del IDH-D y el valor del IDH, expresada como porcentaje.	<b>Columna 3:</b> cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.
d Los datos se refieren a 2021 o al año más reciente disponible.	<b>Diferencia con respecto a la clasificación en el IDH:</b> diferencia entre la clasificación en el IDH-D y la clasificación en el IDH.	<b>Columna 4:</b> cálculos basados en los valores del IDH-D y en las clasificaciones recalculadas del IDH para países con el IDH ajustado por la Desigualdad.
e Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.	<b>Coefficiente de desigualdad humana:</b> desigualdad media en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano.	<b>Columna 5:</b> calculado como la media aritmética de los valores de la desigualdad en la esperanza de vida, la desigualdad en la educación y la desigualdad en los ingresos, con arreglo a la metodología descrita en la nota técnica 2 (disponible en inglés en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> ).
f Se refiere a 2020.	<b>Desigualdad en la esperanza de vida:</b> desigualdad en la distribución de la esperanza de vida, basada en datos de tablas de mortalidad calculados mediante el índice de desigualdad de Atkinson.	<b>Columna 6:</b> cálculos basados en las tablas de mortalidad completas de ONU-DAES (2022a).
g Se refiere a 2009.	<b>Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad:</b> valor del índice de esperanza de vida del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de la esperanza de vida, basado en datos de las tablas de mortalidad incluidas en la sección <i>Principales fuentes de datos</i> .	<b>Columna 7:</b> cálculos basados en la desigualdad en la esperanza de vida y en el índice de esperanza de vida del IDH.
h Se refiere a 2008.	<b>Desigualdad en la educación:</b> desigualdad en la distribución de los años de escolaridad, basada en datos procedentes de encuestas de hogares calculados mediante el índice de desigualdad de Atkinson.	<b>Columnas 8 y 10:</b> cálculos basados en información procedente de la base de datos del Estudio de Ingresos de Luxemburgo, las Estadísticas de la Unión Europea sobre la Renta y las Condiciones de Vida elaboradas por Eurostat, la Base de Datos de Distribución Internacional de los Ingresos del Banco Mundial, la base de datos del World Inequality Database, el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales y la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro y las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, con arreglo a la metodología descrita en la nota técnica 2 (disponible en inglés en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> ).
	<b>Índice de educación ajustado por la desigualdad:</b> valor del índice de educación del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de los años de escolaridad, basado en datos procedentes de las encuestas de hogares incluidas en la sección <i>Principales fuentes de datos</i> .	<b>Columna 9:</b> cálculos basados en la desigualdad en la educación y en el índice de educación del IDH.
	<b>Desigualdad en los ingresos:</b> desigualdad en la distribución de los ingresos, basada en datos procedentes de encuestas de hogares calculados mediante el índice de desigualdad de Atkinson.	<b>Columna 11:</b> cálculos basados en la desigualdad en los ingresos y en el índice de ingresos del IDH.
	<b>Índice de ingresos ajustado por la desigualdad:</b> valor del índice de ingresos del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de los ingresos, basado en datos procedentes de las encuestas de hogares incluidas en la sección <i>Principales fuentes de datos</i> .	<b>Columnas 12, 13 y 15:</b> Banco Mundial (2022).
	<b>Proporción del ingreso total:</b> porcentaje del total de los ingresos (o del consumo) en manos de los subgrupos de población indicados.	<b>Columna 14:</b> base de datos sobre la desigualdad de ingresos en el mundo (2022).
	<b>Proporción del ingreso total en manos del 1% más rico:</b> porcentaje del ingreso nacional antes de impuestos en manos del 1% más rico de la población. El ingreso nacional antes de impuestos es la suma de todos los flujos de ingresos personales antes de impuestos en manos de los propietarios de los factores de producción, el trabajo y el capital antes de tener en cuenta el sistema de impuestos y transferencias, pero después de tener en cuenta el sistema de pensiones.	
	<b>Coefficiente de Gini:</b> mide la desviación de la distribución de los ingresos entre los individuos u hogares de un determinado país con respecto a una distribución de perfecta igualdad. El valor 0 corresponde a la igualdad absoluta y el valor 100, a la desigualdad absoluta.	

## Índice de Desarrollo de Género

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano				ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.4		ODS 8.5	
	Valor	Grupo <sup>a</sup>	Valor		Esperanza de vida al nacer		Años esperados de escolaridad		Años promedio de escolaridad		Ingreso nacional bruto estimado per cápita <sup>a</sup>			
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres		
	2021	2021	2021	2021	2021	2021	2021 <sup>e</sup>	2021 <sup>e</sup>	2021 <sup>e</sup>	2021 <sup>e</sup>	2021	2021		
Desarrollo humano muy alto														
1	Suiza	0,967	2	0,944	0,976	85,9	82,0	16,4	16,6	13,5	14,2	54.597	79.451 <sup>d</sup>	
2	Noruega	0,983	1	0,950	0,966	84,9	81,6	18,9 <sup>e</sup>	17,5	13,1	12,9	54.699	74.445	
3	Islandia	0,976	1	0,947	0,971	84,2	81,2	20,3 <sup>e</sup>	18,1 <sup>f</sup>	13,9	13,7	47.136	64.004	
4	Hong Kong, China (RAE)	0,976	1	0,941	0,964	88,3 <sup>g</sup>	82,7 <sup>h</sup>	17,6	17,0	11,8	12,7	51.735	75.307 <sup>d</sup>	
5	Australia	0,968	2	0,932	0,963	85,8	83,2 <sup>h</sup>	21,8 <sup>e</sup>	20,3 <sup>f</sup>	12,8	12,6	37.486	61.161	
6	Dinamarca	0,980	1	0,937	0,957	83,3	79,5	19,3 <sup>e</sup>	18,1 <sup>f</sup>	13,2	12,8	49.876	70.961	
7	Suecia	0,988	1	0,941	0,952	84,9	81,1	20,5 <sup>e</sup>	18,3 <sup>f</sup>	12,8	12,4	49.580	59.326	
8	Irlanda	0,987	1	0,934	0,947	83,8	80,2	19,2 <sup>e</sup>	18,6 <sup>f</sup>	11,8 <sup>j</sup>	11,4 <sup>j</sup>	61.104	91.506 <sup>d</sup>	
9	Alemania	0,978	1	0,931	0,952	83,2	78,1	17,0	17,0	13,8 <sup>j</sup>	14,3 <sup>j</sup>	46.150	63.143	
10	Países Bajos	0,968	2	0,925	0,956	83,4	80,0	19,0 <sup>e,i</sup>	18,4 <sup>f,i</sup>	12,4	12,8	46.301	65.778	
11	Finlandia	0,989	1	0,934	0,945	84,7	79,3	19,9 <sup>e</sup>	18,3 <sup>f</sup>	13,0	12,7	41.698	57.394	
12	Singapur	0,992	1	0,935	0,943	84,9	80,6	16,7	16,4	11,6	12,3	75.094 <sup>j</sup>	105.348 <sup>d</sup>	
13	Bélgica	0,978	1	0,925	0,946	84,3	79,4	20,7 <sup>e</sup>	18,5 <sup>f</sup>	12,3	12,4	42.533	62.295	
13	Nueva Zelandia	0,975	1	0,925	0,948	84,3	80,6	20,8 <sup>e</sup>	19,7 <sup>f</sup>	12,9	13,0	36.864	51.377	
15	Canadá	0,988	1	0,929	0,941	84,7	80,6	16,9	15,9	13,9 <sup>j</sup>	13,7 <sup>j</sup>	38.652	55.065	
16	Liechtenstein	..	..	..	..	85,4	81,1	14,2	16,2	..	..	..	..	
17	Luxemburgo	0,993	1	0,925	0,931	84,8	80,4	14,4	14,4	13,0 <sup>k</sup>	13,0 <sup>j</sup>	70.117	98.991 <sup>d</sup>	
18	Reino Unido	0,987	1	0,922	0,934	82,8	78,7	17,8	16,8	13,4	13,4	37.374	53.265	
19	Japón	0,970	2	0,908	0,936	87,7 <sup>g</sup>	81,8	15,2 <sup>f</sup>	15,2 <sup>f</sup>	13,3	13,4	30.621	54.597	
19	República de Corea	0,944	3	0,894	0,947	86,8	80,4	16,1	16,9	11,9 <sup>j</sup>	13,2 <sup>j</sup>	29.300	59.737	
21	Estados Unidos	1,001	1	0,920	0,919	80,2	74,3	16,9	15,6	13,7	13,6	51.539	78.238 <sup>d</sup>	
22	Israel	0,992	1	0,915	0,922	84,3	80,2	16,7	15,4	13,4 <sup>j</sup>	13,3 <sup>j</sup>	34.960	48.126	
23	Malta	0,980	1	0,907	0,925	86,1	81,4	17,4	16,3	12,0	12,4	30.282	46.821	
23	Eslovenia	0,999	1	0,915	0,916	83,8	77,6	18,4 <sup>e</sup>	16,9	12,8	12,8	33.038	46.386	
25	Austria	0,980	1	0,906	0,924	84,1	79,0	16,4	15,6	12,0	12,6	43.414	64.148	
26	Emiratos Árabes Unidos	0,953	2	0,877	0,921	80,9	77,2	16,5	15,2	12,5	12,8	28.921	77.318 <sup>d</sup>	
27	España	0,986	1	0,896	0,909	85,8	80,2	18,4 <sup>e</sup>	17,4	10,5	10,7	31.213	45.784	
28	Francia	0,990	1	0,898	0,907	85,5	79,4	16,2	15,5	11,4	11,8	38.403	53.988	
29	Chipre	0,972	2	0,882	0,907	83,2	79,2	15,7	15,6	12,4	12,5	30.617	45.735	
30	Italia	0,970	2	0,879	0,906	85,1	80,5	16,6	15,9	10,6	10,9	31.100	55.187	
31	Estonia	1,021	1	0,898	0,879	81,2	72,8	16,8	15,1	13,8	13,3	30.995	45.866	
32	Chequia	0,989	1	0,884	0,893	80,9	74,7	16,8	15,7	12,7	13,0	30.455	47.289	
33	Grecia	0,969	2	0,872	0,900	82,9	77,5	20,1 <sup>e</sup>	20,0 <sup>f</sup>	11,1	11,7	22.890	35.368	
34	Polonia	1,008	1	0,878	0,872	80,4	72,6	16,8	15,3	13,3	13,0	25.261	41.336	
35	Bahrein	0,927	3	0,829	0,894	80,0	77,8	17,0	15,9	10,8	11,2	16.786	53.359	
35	Lituania	1,030	2	0,888	0,862	78,8	68,8	16,7	15,9	13,6	13,4	33.891	42.500	
35	Arabia Saudita	0,917	4	0,826	0,901	78,8	75,6	16,2	16,1	10,7	11,7	20.678	64.708	
38	Portugal	0,994	1	0,863	0,867	84,1	77,8	17,0	16,7	9,6	9,5	28.713	38.127	
39	Letonia	1,025	1	0,873	0,852	77,8	69,2	16,8	15,6	13,6	12,9	27.882	38.506	
40	Andorra	..	..	..	..	84,3	77,2	..	..	10,5 <sup>j</sup>	10,6 <sup>j</sup>	..	..	
40	Croacia	0,995	1	0,855	0,859	81,1	74,2	15,9	14,4	11,9 <sup>j</sup>	12,5 <sup>j</sup>	23.888	36.713	
42	Chile	0,967	2	0,838	0,867	81,4	76,5	17,0	16,5	10,8 <sup>j</sup>	11,0 <sup>j</sup>	17.553	31.677	
42	Qatar	1,019	1	0,866	0,850	80,9	78,3	14,5	12,1	11,6 <sup>j</sup>	9,6 <sup>j</sup>	42.101	104.066 <sup>d</sup>	
44	San Marino	..	..	..	..	83,5	78,4	11,8	12,8	10,9	10,7	..	..	
45	Eslovaquia	0,999	1	0,847	0,848	78,4	71,5	15,0	14,0	12,9	13,0	24.849	36.813	
46	Hungría	0,987	1	0,840	0,851	77,9	71,1	15,3 <sup>j</sup>	14,8 <sup>j</sup>	12,1	12,4	25.909	40.262	
47	Argentina	0,997	1	0,833	0,836	78,6	72,2	19,2 <sup>e</sup>	16,6	11,4 <sup>j</sup>	10,9 <sup>j</sup>	15.581	26.376	
48	Türkiye	0,937	3	0,806	0,860	79,1	73,0	17,9	18,8 <sup>f</sup>	7,9	9,4	19.079	42.929	
49	Montenegro	0,981	1	0,823	0,840	79,8	73,0	15,6	14,6	11,8 <sup>j</sup>	12,6 <sup>j</sup>	15.935	26.001	
50	Kuwait	1,009	1	0,831	0,824	81,5	77,2	17,0 <sup>j</sup>	13,9 <sup>j</sup>	8,1 <sup>j</sup>	6,9 <sup>j</sup>	28.086	68.827	
51	Brunei Darussalam	0,984	1	0,819	0,833	76,9	72,6	14,4	13,5	9,2 <sup>j</sup>	9,2	47.579	80.261 <sup>d</sup>	
52	Federación de Rusia	1,016	1	0,828	0,815	74,8	64,2	16,0	15,6	12,8 <sup>k</sup>	12,8 <sup>k</sup>	21.857	33.288	
53	Rumania	0,994	1	0,819	0,823	77,9	70,6	14,7	13,8	11,0	11,6	24.554	35.874	
54	Omán	0,900	4	0,752	0,835	74,7	71,0	15,0	14,5	12,1	11,4	7.169	39.717	
55	Bahamas	..	..	..	..	75,1	68,1	..	..	12,7 <sup>j</sup>	12,6 <sup>j</sup>	25.897	35.495	
56	Kazajstán	0,998	1	0,809	0,811	73,1	65,5	16,0	15,5	12,4 <sup>j</sup>	12,3 <sup>j</sup>	18.976	29.305	
57	Trinidad y Tabago	0,985	1	0,801	0,814	76,4	69,7	14,8 <sup>m</sup>	14,2 <sup>m</sup>	11,7 <sup>j</sup>	11,5 <sup>j</sup>	16.794	30.166	
58	Costa Rica	0,996	1	0,806	0,810	79,8	74,4	17,1	16,0	8,9	8,7	16.568	23.376	
58	Uruguay	1,022	1	0,812	0,795	79,3	71,7	17,3 <sup>n</sup>	15,4 <sup>n</sup>	9,3	8,7	17.125	25.680	

(cont.) -

CUADRO 4

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano				ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.4		ODS 8.5	
			Valor		Esperanza de vida al nacer		Años esperados de escolaridad		Años promedio de escolaridad		Ingreso nacional bruto estimado per cápita*			
	Valor	Grupo <sup>b</sup>	Mujeres	Hombres	(años)		(años)		(años)		(PPA en dólares de 2017)		Mujeres	Hombres
	2021	2021	2021	2021	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	2021	2021
60	Belarús	1,011	1	0,812	0,803	77,7	67,3	15,3	15,0	12,2	12,1	15.158	23.165	
61	Panamá	1,017	1	0,812	0,798	79,6	73,0	13,6 <sup>i</sup>	12,5 <sup>i</sup>	10,8	10,3	23.380	30.531	
62	Malasia	0,982	1	0,794	0,809	77,4	72,7	13,8	12,9	10,6	10,7	20.672	32.380	
63	Georgia	1,007	1	0,803	0,798	76,7	66,8	15,9	15,2	12,9	12,8	11.285	18.472	
63	Mauricio	0,973	2	0,789	0,811	76,8	70,4	15,9 <sup>i</sup>	14,5 <sup>i</sup>	10,0 <sup>i</sup>	10,9 <sup>i</sup>	15.016	29.221	
63	Serbia	0,982	1	0,794	0,808	77,2	71,2	15,0	13,9	11,0	11,8	15.306	23.270	
66	Tailandia	1,012	1	0,805	0,796	83,0	74,5	16,2 <sup>m</sup>	15,6 <sup>m</sup>	8,6	8,8	15.457	18.694	
<b>Desarrollo humano alto</b>														
67	Albania	1,007	1	0,799	0,794	79,2	74,1	15,3	13,7	11,7 <sup>i</sup>	10,9 <sup>i</sup>	11.637	16.630	
68	Bulgaria	0,995	1	0,792	0,796	75,5	68,4	14,2	13,6	11,5	11,3	18.109	28.357	
68	Granada	..	..	..	..	77,9	72,2	19,3 <sup>e,i</sup>	18,1 <sup>i,i</sup>	..	..	..	..	
70	Barbados	1,034	2	0,799	0,773	79,4	75,6	17,7 <sup>i</sup>	13,8 <sup>i</sup>	10,3 <sup>o</sup>	9,1 <sup>o</sup>	10.235	14.555	
71	Antigua y Barbuda	..	..	..	..	80,9	75,8	15,2 <sup>i</sup>	13,2 <sup>i</sup>	..	..	..	..	
72	Seychelles	..	..	..	..	75,7	67,7	15,1	12,9	10,2	10,4	..	..	
73	Sri Lanka	0,949	3	0,755	0,795	79,5	73,1	14,5 <sup>i</sup>	13,8 <sup>i</sup>	10,8	10,8	7.005	18.573	
74	Bosnia y Herzegovina	0,940	3	0,754	0,802	77,5	73,1	14,1 <sup>p</sup>	13,5 <sup>o</sup>	9,8	11,4	10.709	19.917	
75	Saint Kitts y Nevis	..	..	..	..	75,3	68,3	16,0 <sup>i</sup>	14,9 <sup>i</sup>	..	..	..	..	
76	Irán (República Islámica del)	0,880	5	0,704	0,800	76,8	71,2	14,7	14,5	10,6 <sup>i</sup>	10,7 <sup>i</sup>	3.767	22.041	
77	Ucrania	1,012	1	0,776	0,766	76,7	66,5	15,0 <sup>i</sup>	14,9 <sup>i</sup>	11,5 <sup>o</sup>	10,7 <sup>o</sup>	10.370	16.605	
78	Macedonia del Norte	0,945	3	0,746	0,789	76,2	71,7	13,9 <sup>i</sup>	13,4 <sup>i</sup>	9,7	10,8	11.147	20.716	
79	China	0,984	1	0,761	0,773	81,2	75,5	14,8 <sup>i</sup>	13,7 <sup>i</sup>	7,3 <sup>o</sup>	7,9 <sup>o</sup>	13.980	20.883	
80	República Dominicana	1,014	1	0,772	0,761	76,3	69,3	15,4 <sup>i</sup>	13,6 <sup>i</sup>	9,6 <sup>n</sup>	9,0 <sup>n</sup>	13.695	22.248	
80	República de Moldova	1,010	1	0,771	0,763	73,5	64,4	14,8	14,1	11,9	11,8	12.087	17.961	
80	Palau	..	..	..	..	70,6	62,4	16,0 <sup>i</sup>	15,5 <sup>i</sup>	..	..	..	..	
83	Cuba	0,961	2	0,745	0,775	76,4	71,2	15,1	13,8	12,6 <sup>i</sup>	12,4 <sup>i</sup>	5.103	10.693	
84	Perú	0,950	2	0,742	0,781	74,7	70,1	15,2 <sup>i</sup>	15,5 <sup>i</sup>	9,3 <sup>i</sup>	10,5 <sup>i</sup>	9.813	14.727	
85	Armenia	1,001	1	0,757	0,756	77,4	66,6	13,8	12,5	11,3	11,3	8.736	18.558	
86	México	0,989	1	0,753	0,761	74,9	66,1	15,2	14,5	9,1	9,4	12.456	23.600	
87	Brasil	0,994	1	0,750	0,755	76,0	69,6	16,0	15,2	8,3 <sup>i</sup>	7,9 <sup>i</sup>	10.903	17.960	
88	Colombia	0,984	1	0,744	0,756	76,4	69,4	14,7	14,2	9,0	8,7	10.281	18.599	
89	San Vicente y las Granadinas	0,970	2	0,739	0,761	72,4	67,4	14,9 <sup>i</sup>	14,5 <sup>i</sup>	10,9	10,7	8.720	15.075	
90	Maldivas	0,925	3	0,709	0,766	81,0	79,1	14,2	11,9	7,1	7,5	6.359	22.119	
91	Argelia	0,880	5	0,680	0,773	78,0	74,9	15,3 <sup>m</sup>	14,0 <sup>m</sup>	7,7 <sup>i</sup>	8,4 <sup>i</sup>	3.550	17.787	
91	Azerbaiyán	0,974	2	0,734	0,753	73,3	65,6	13,6	13,4	10,2	10,9	10.536	18.076	
91	Tonga	0,965	2	0,728	0,754	73,7	68,4	16,3 <sup>i</sup>	15,7 <sup>i</sup>	11,5 <sup>o</sup>	11,2 <sup>o</sup>	4.842	8.845	
91	Turkmenistán	0,956	2	0,726	0,760	72,7	65,9	13,0	13,4	10,9	11,6	9.227	16.884	
95	Ecuador	0,980	1	0,731	0,745	77,5	70,3	14,9	14,3	8,8	8,8	7.451	13.180	
96	Mongolia	1,031	2	0,749	0,726	75,7	66,5	15,6	14,4	9,9	8,8	8.541	12.666	
97	Egipto	0,882	5	0,666	0,755	72,6	67,9	13,8 <sup>i</sup>	13,7 <sup>i</sup>	9,8 <sup>i</sup>	9,4 <sup>i</sup>	3.536	19.741	
97	Túnez	0,931	3	0,697	0,748	77,1	70,7	16,5 <sup>i</sup>	14,5 <sup>i</sup>	6,9 <sup>i</sup>	8,0 <sup>i</sup>	4.870	15.778	
99	Fiji	0,931	3	0,698	0,750	68,9	65,4	15,0 <sup>i</sup>	14,5 <sup>i</sup>	11,0 <sup>i</sup>	10,8 <sup>i</sup>	5.664	14.270	
99	Suriname	1,001	1	0,728	0,727	73,6	67,2	14,2 <sup>m</sup>	11,9 <sup>m</sup>	9,9 <sup>m</sup>	9,6 <sup>m</sup>	8.866	16.506	
101	Uzbekistán	0,944	3	0,703	0,744	73,4	68,3	12,4	12,6	11,7	12,1	5.427	10.403	
102	Dominica	..	..	..	..	76,3	69,7	14,6 <sup>i</sup>	12,2 <sup>i</sup>	..	..	..	..	
102	Jordania	0,887	5	0,663	0,748	76,8	72,1	10,8	10,5	10,1	10,8	3.778	15.631	
104	Libia	0,975	1	0,708	0,726	74,4	69,6	13,1 <sup>o</sup>	12,6 <sup>o</sup>	8,5 <sup>i</sup>	7,2 <sup>i</sup>	9.570	20.960	
105	Paraguay	0,990	1	0,713	0,720	73,4	67,4	13,6 <sup>n</sup>	12,4 <sup>n</sup>	8,9	8,9	9.410	15.265	
106	Estado de Palestina	0,891	5	0,655	0,735	75,9	71,1	14,3	12,5	9,9	10,0	2.250	10.937	
106	Santa Lucía	1,011	1	0,719	0,711	74,7	67,8	13,4	12,4	8,8	8,3	9.991	14.147	
108	Guyana	0,978	1	0,704	0,720	69,1	62,5	12,8 <sup>i</sup>	12,2 <sup>i</sup>	8,7	8,5	14.735	30.534	
109	Sudáfrica	0,944	3	0,686	0,727	65,0	59,5	14,0	13,3	9,7	12,2	9.935	16.129	
110	Jamaica	0,990	1	0,704	0,711	72,5	68,5	13,7 <sup>m</sup>	13,1 <sup>i</sup>	9,7 <sup>i</sup>	8,5 <sup>i</sup>	6.982	10.715	
111	Samoa	0,957	2	0,685	0,716	75,5	70,3	13,0	11,9	11,8	11,0	3.223	7.312	
112	Gabón	0,908	4	0,667	0,735	68,5	63,5	12,6 <sup>o</sup>	13,4 <sup>o</sup>	7,8 <sup>s</sup>	10,5 <sup>s</sup>	9.376	17.212	
112	Libano	0,882	5	0,650	0,737	77,3	72,8	11,1 <sup>i</sup>	11,5 <sup>i</sup>	8,5 <sup>o</sup>	8,9 <sup>o</sup>	3.815	15.586	
114	Indonesia	0,941	3	0,681	0,723	69,7	65,5	13,8 <sup>i</sup>	13,7 <sup>i</sup>	8,2	8,9	7.906	14.976	
115	Viet Nam	1,002	1	0,704	0,702	78,2	69,1	13,2 <sup>u</sup>	12,7 <sup>u</sup>	8,0	8,7	6.932	8.826	
<b>Desarrollo humano medio</b>														
116	Filipinas	0,990	1	0,695	0,702	71,5	67,2	13,5	12,8	9,2	8,7	7.487	10.311	
117	Botswana	0,981	1	0,686	0,700	63,6	58,7	12,4 <sup>i</sup>	12,2 <sup>i</sup>	10,3	10,4	13.839	18.618	

(cont.) -

CUADRO 4

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano				ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.4		ODS 8.5	
			Valor		Esperanza de vida al nacer		Años esperados de escolaridad		Años promedio de escolaridad		Ingreso nacional bruto estimado per cápita <sup>a</sup>			
	Valor	Grupo <sup>b</sup>	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres		
	2021	2021	2021	2021	2021	2021	2021 <sup>c</sup>	2021 <sup>c</sup>	2021 <sup>c</sup>	2021 <sup>c</sup>	2021	2021		
118	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,964	2	0,680	0,705	66,8	60,9	14,9	15,0	9,2	10,5	6.856	9.359	
118	Kirguistán	0,966	2	0,675	0,698	74,4	65,8	13,4	13,0	11,6 <sup>o</sup>	11,1 <sup>o</sup>	2.863	6.331	
120	Venezuela (República Bolivariana de)	0,983	1	0,679	0,691	75,2	66,3	13,8 <sup>l</sup>	11,8 <sup>l</sup>	11,4 <sup>l</sup>	10,8 <sup>l</sup>	2.866	6.796	
121	Iraq	0,803	5	0,585	0,728	72,4	68,2	11,5 <sup>u</sup>	12,7 <sup>u</sup>	7,2 <sup>m</sup>	8,4 <sup>m</sup>	2.184	17.748	
122	Tayikistán	0,909	4	0,648	0,713	73,7	69,6	12,1 <sup>l</sup>	12,1 <sup>l</sup>	10,9 <sup>o</sup>	11,8 <sup>o</sup>	2.980	6.096	
123	Belize	0,975	1	0,672	0,689	74,3	67,1	13,3	12,7	9,0	8,7	4.249	8.345	
123	Marruecos	0,861	5	0,621	0,722	76,4	71,9	13,9	14,4	5,0	6,9	3.194	11.356	
125	El Salvador	0,964	2	0,660	0,685	75,1	66,1	12,7 <sup>n</sup>	12,6 <sup>n</sup>	6,8	7,6	5.824	11.015	
126	Nicaragua	0,956	2	0,648	0,678	76,8	70,8	12,7 <sup>l</sup>	12,6 <sup>n</sup>	7,4	6,8	3.646	7.661	
127	Bhután	0,937	3	0,641	0,684	73,8	70,1	13,6 <sup>l</sup>	12,8 <sup>l</sup>	4,5 <sup>l</sup>	5,8 <sup>l</sup>	6.671	11.896	
128	Cabo Verde	0,981	1	0,653	0,666	78,5	69,6	12,8 <sup>l</sup>	12,3 <sup>l</sup>	6,0 <sup>l</sup>	6,6 <sup>l</sup>	4.682	7.796	
129	Bangladesh	0,898	5	0,617	0,688	74,3	70,6	13,0	11,9	6,8	8,0	2.811	8.176	
130	Tuvalu	..	..	..	..	69,1	60,8	9,5 <sup>l</sup>	9,3 <sup>l</sup>	10,4	10,8	..	..	
131	Islas Marshall	..	..	..	..	67,2	63,7	10,4	10,1	10,7	11,1	..	..	
132	India	0,849	5	0,567	0,668	68,9	65,8	11,9	11,8	6,3 <sup>o</sup>	7,2 <sup>o</sup>	2.277	10.633	
133	Ghana	0,946	3	0,614	0,649	66,0	61,6	12,1	12,0	7,8 <sup>o</sup>	9,0 <sup>o</sup>	4.723	6.771	
134	Micronesia (Estados Federados de)	..	..	..	..	74,6	67,1	..	..	..	..	..	..	
135	Guatemala	0,917	4	0,596	0,650	72,7	66,0	10,5	10,6	5,2	6,2	4.909	12.614	
136	Kiribati	..	..	..	..	69,1	65,5	12,4	11,3	..	..	..	..	
137	Honduras	0,960	2	0,607	0,633	72,5	67,9	10,4 <sup>n</sup>	9,9 <sup>n</sup>	6,8	7,4	4.271	6.304	
138	Santo Tomé y Príncipe	0,907	4	0,584	0,643	70,4	65,2	13,5	13,3	5,6 <sup>m</sup>	6,8 <sup>m</sup>	2.415	5.635	
139	Namibia	1,004	1	0,616	0,613	63,0	55,7	11,9 <sup>v</sup>	11,9 <sup>v</sup>	7,5 <sup>o</sup>	6,9 <sup>o</sup>	7.271	10.094	
140	República Democrática Popular Lao	0,949	3	0,591	0,623	70,1	66,2	9,9	10,3	5,0	5,8	6.757	8.627	
140	Timor-Leste	0,917	4	0,580	0,633	69,5	66,1	12,2 <sup>l</sup>	13,0 <sup>l</sup>	4,7	6,2	3.642	5.248	
140	Vanuatu	..	..	..	..	72,9	68,4	11,4 <sup>l</sup>	11,7 <sup>l</sup>	..	..	2.354	3.809	
143	Nepal	0,942	3	0,584	0,621	70,4	66,6	12,9	12,8	4,2 <sup>o</sup>	6,2 <sup>o</sup>	3.677	4.095	
144	Reino de Eswatini	0,986	1	0,593	0,601	61,2	53,4	13,2 <sup>l</sup>	14,2 <sup>l</sup>	5,7	5,5	6.384	8.993	
145	Guinea Ecuatorial	..	..	..	..	62,7	58,8	..	..	4,2 <sup>p</sup>	7,6 <sup>p</sup>	8.351	15.399	
146	Camboya	0,926	3	0,570	0,615	72,3	66,8	11,9 <sup>w</sup>	11,9 <sup>w</sup>	4,4	5,9	3.464	4.706	
146	Zimbabue	0,961	2	0,580	0,604	62,0	56,2	12,0 <sup>l</sup>	12,3 <sup>l</sup>	8,3 <sup>l</sup>	9,2 <sup>l</sup>	3.286	4.397	
148	Angola	0,903	4	0,557	0,617	64,3	59,0	11,5	12,9	4,2	6,9	4.751	6.197	
149	Myanmar	0,944	3	0,565	0,599	69,0	62,5	11,1 <sup>l</sup>	10,7 <sup>l</sup>	6,1	6,7	2.619	5.093	
150	República Árabe Siria	0,825	5	0,503	0,610	75,2	69,1	9,1	9,2	4,6 <sup>q</sup>	5,6 <sup>q</sup>	1.285	7.088	
151	Camerún	0,885	5	0,540	0,610	62,0	58,7	12,4 <sup>l</sup>	13,8 <sup>l</sup>	4,8 <sup>o</sup>	7,5 <sup>o</sup>	2.981	4.264	
152	Kenya	0,941	3	0,557	0,592	64,1	58,9	10,3 <sup>l</sup>	11,1 <sup>l</sup>	6,1	7,3	3.873	5.084	
153	Congo	0,934	3	0,552	0,590	64,9	62,1	12,2 <sup>l</sup>	12,4 <sup>l</sup>	5,6	6,8	2.532	3.247	
154	Zambia	0,965	2	0,554	0,574	63,9	58,5	10,9 <sup>w</sup>	11,0 <sup>w</sup>	7,2 <sup>o</sup>	7,2 <sup>o</sup>	2.615	3.837	
155	Islas Salomón	..	..	..	..	72,0	68,9	10,8 <sup>l</sup>	9,9 <sup>l</sup>	..	..	2.173	2.777	
156	Comoras	0,891	5	0,522	0,585	65,8	61,2	12,2 <sup>l</sup>	11,7 <sup>l</sup>	4,0 <sup>q</sup>	6,0 <sup>q</sup>	2.014	4.260	
156	Papua Nueva Guinea	0,931	3	0,538	0,578	68,4	62,9	9,8 <sup>v</sup>	10,9 <sup>v</sup>	4,1	5,4	3.543	4.445	
158	Mauritania	0,890	5	0,518	0,582	66,1	62,7	9,6	9,2	4,6 <sup>o</sup>	5,3 <sup>o</sup>	2.604	7.650	
159	Côte d'Ivoire	0,887	5	0,516	0,581	59,9	57,4	10,0	11,3	4,7 <sup>o</sup>	5,7 <sup>o</sup>	3.763	6.643	
<b>Desarrollo humano bajo</b>														
160	República Unida de Tanzania	0,943	3	0,532	0,565	68,3	64,2	9,3	9,1	5,9 <sup>l</sup>	6,9 <sup>l</sup>	2.247	3.092	
161	Pakistán	0,810	5	0,471	0,582	68,6	63,8	8,1	9,2	3,9	5,0	1.569	7.620	
162	Togo	0,849	5	0,497	0,586	62,4	60,8	12,2 <sup>l</sup>	14,3 <sup>l</sup>	3,4 <sup>o</sup>	6,8 <sup>o</sup>	1.885	2.446	
163	Haití	0,898	5	0,506	0,564	66,1	60,4	9,0 <sup>l</sup>	10,4 <sup>l</sup>	4,6	6,8	2.408	3.295	
163	Nigeria	0,863	5	0,495	0,574	53,1	52,3	9,6 <sup>v</sup>	10,8 <sup>v</sup>	6,1 <sup>w</sup>	8,2 <sup>w</sup>	3.759	5.800	
165	Rwanda	0,954	2	0,521	0,547	68,2	63,8	11,2	11,2	4,0 <sup>l</sup>	4,9 <sup>l</sup>	1.990	2.440	
166	Benin	0,880	5	0,491	0,558	61,4	58,2	9,9	11,6	3,3 <sup>o</sup>	4,4 <sup>o</sup>	2.998	3.819	
166	Uganda	0,927	3	0,505	0,545	64,9	60,4	10,2 <sup>v</sup>	10,1 <sup>v</sup>	4,9 <sup>o</sup>	6,7 <sup>o</sup>	1.877	2.492	
168	Lesotho	0,985	1	0,511	0,519	55,9	50,4	12,4 <sup>l</sup>	11,7 <sup>l</sup>	6,6 <sup>o</sup>	6,0 <sup>o</sup>	2.107	3.310	
169	Malawi	0,968	2	0,502	0,519	66,5	59,5	12,8 <sup>l</sup>	12,5 <sup>l</sup>	4,1 <sup>o</sup>	4,7 <sup>o</sup>	1.232	1.713	
170	Senegal	0,874	5	0,475	0,543	69,3	64,8	9,5	8,5	1,6 <sup>l</sup>	4,5 <sup>l</sup>	2.258	4.468	
171	Djibouti	..	..	..	..	65,0	59,7	7,5 <sup>l</sup>	7,4 <sup>l</sup>	..	..	2.179	7.911	
172	Sudán	0,870	5	0,466	0,535	67,9	62,7	7,7 <sup>l</sup>	8,1 <sup>l</sup>	3,4	4,2	1.833	5.320	
173	Madagascar	0,956	2	0,490	0,512	66,9	62,2	10,2 <sup>l</sup>	10,1 <sup>l</sup>	4,9 <sup>v</sup>	5,3 <sup>v</sup>	1.284	1.682	
174	Gambia	0,924	4	0,481	0,520	63,5	60,7	10,3 <sup>v</sup>	8,5 <sup>v</sup>	3,8	5,6	1.649	2.701	
175	Etiopía	0,921	4	0,478	0,519	68,3	61,9	9,8 <sup>l</sup>	9,6 <sup>l</sup>	2,2	4,2	1.944	2.774	
176	Eritrea	..	..	..	..	68,7	64,3	7,5 <sup>l</sup>	8,6 <sup>l</sup>	..	..	1.387	2.079	

(cont.) -

CUADRO 4

	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano				ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.4		ODS 8.5	
			Valor		Esperanza de vida al nacer		Años esperados de escolaridad		Años promedio de escolaridad		Ingreso nacional bruto estimado per cápita <sup>a</sup>			
	Valor	Grupo <sup>b</sup>	Mujeres	Hombres	(años)		(años)		(años)		(PPA en dólares de 2017)			
	2021	2021	2021	2021	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres		
<b>CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH</b>														
177	Guinea Bissau	0,867	5	0,448	0,517	61,8	57,4	10,0 <sup>l</sup>	11,2 <sup>l</sup>	2,4	4,9	1,561	2,264	
178	Liberia	0,871	5	0,447	0,513	62,1	59,4	10,1	10,8	3,9	6,3	1,062	1,518	
179	República Democrática del Congo	0,885	5	0,449	0,507	61,5	57,0	9,6 <sup>i</sup>	10,1 <sup>l</sup>	5,6 <sup>m</sup>	8,5 <sup>m</sup>	896	1,259	
180	Afganistán	0,681	5	0,365	0,536	65,3	58,9	7,7 <sup>l</sup>	12,7 <sup>l</sup>	2,3	3,4	533	3,089	
181	Sierra Leona	0,893	5	0,452	0,506	61,4	58,8	9,6 <sup>i</sup>	9,9 <sup>l</sup>	3,5 <sup>o</sup>	5,8 <sup>o</sup>	1,453	1,789	
182	Guinea	0,850	5	0,426	0,501	60,1	57,6	8,6 <sup>l</sup>	11,0 <sup>l</sup>	1,3 <sup>l</sup>	3,2 <sup>l</sup>	2,320	2,645	
183	Yemen	0,496	5	0,263	0,529	67,1	60,6	7,7	10,5	2,9 <sup>x</sup>	5,1 <sup>x</sup>	176	2,428	
184	Burkina Faso	0,903	4	0,425	0,471	61,0	57,5	9,1	9,2	1,6 <sup>l</sup>	2,7 <sup>l</sup>	1,659	2,580	
185	Mozambique	0,922	4	0,428	0,464	62,4	56,2	9,8 <sup>i</sup>	10,7 <sup>l</sup>	2,4 <sup>l</sup>	4,1 <sup>l</sup>	1,096	1,304	
186	Malí	0,887	5	0,399	0,450	60,3	57,6	6,8 <sup>l</sup>	7,9 <sup>l</sup>	2,4	2,2	1,483	2,770	
187	Burundi	0,935	3	0,412	0,441	63,6	59,7	10,9 <sup>i</sup>	10,5 <sup>l</sup>	2,5 <sup>l</sup>	3,9 <sup>l</sup>	668	797	
188	República Centroafricana	0,810	5	0,359	0,443	56,3	51,6	6,7 <sup>l</sup>	9,4 <sup>l</sup>	3,1	5,6	770	1,162	
189	Níger	0,835	5	0,364	0,436	62,8	60,4	6,3 <sup>l</sup>	7,6 <sup>l</sup>	1,7 <sup>o</sup>	2,8 <sup>o</sup>	936	1,535	
190	Chad	0,770	5	0,339	0,441	54,3	50,8	6,6 <sup>l</sup>	9,5 <sup>l</sup>	1,5 <sup>y</sup>	3,7 <sup>y</sup>	965	1,760	
191	Sudán del Sur	0,843	5	0,348	0,413	56,5	53,4	4,5 <sup>l</sup>	6,6 <sup>l</sup>	4,8	6,2	664	873	
<b>Otros países o territorios</b>														
	República Popular Democrática de Corea	..	..	..	..	75,7	70,8	10,4 <sup>l</sup>	11,1 <sup>l</sup>	..	..	..	..	
	Mónaco	..	..	..	..	87,7 <sup>g</sup>	84,3 <sup>h</sup>	..	..	..	..	..	..	
	Nauru	..	..	..	..	67,3	60,3	13,1 <sup>l</sup>	10,4 <sup>l</sup>	..	..	..	..	
	Somalia	..	..	..	..	57,4	53,2	..	..	..	..	545	1,489	
<b>Grupos de desarrollo humano</b>														
	Desarrollo humano muy alto	0,986	-	0,889	0,901	81,6	75,6	16,9	16,1	12,2	12,4	33,849	53,887	
	Desarrollo humano alto	0,973	-	0,742	0,763	77,7	71,9	14,6	13,8	8,1	8,5	11,187	19,089	
	Desarrollo humano medio	0,880	-	0,586	0,666	69,4	65,6	12,0	11,9	6,5	7,4	2,912	9,668	
	Desarrollo humano bajo	0,864	-	0,477	0,552	63,4	59,3	9,0	9,9	4,1	5,7	1,907	4,107	
	Países en desarrollo	0,937	-	0,660	0,704	72,3	67,6	12,3	12,3	7,2	7,9	7,097	14,230	
<b>Regiones</b>														
	África Subsahariana	0,907	-	0,519	0,572	62,1	58,2	10,0	10,6	5,1	6,9	2,970	4,429	
	América Latina y el Caribe	0,986	-	0,747	0,757	75,6	68,8	15,2	14,4	9,0	9,0	10,667	18,486	
	Asia Meridional	0,852	-	0,568	0,667	69,8	66,1	11,5	11,6	6,3	7,3	2,352	10,426	
	Asia Oriental y el Pacífico	0,978	-	0,740	0,756	78,5	72,9	14,2	13,4	7,6	8,1	12,357	18,711	
	Estados Árabes	0,871	-	0,645	0,741	73,1	68,9	12,2	12,5	7,6	8,6	4,745	21,667	
	Europa y Asia Central	0,961	-	0,778	0,810	76,4	69,4	15,3	15,6	10,4	10,8	13,162	25,834	
	Países menos adelantados	0,894	-	0,508	0,568	66,6	61,9	10,0	10,4	4,5	6,0	1,993	3,777	
	Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,962	-	0,715	0,743	73,1	67,8	12,5	12,4	8,9	9,4	12,634	20,928	
	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,985	-	0,891	0,905	82,0	76,1	16,8	16,1	12,2	12,4	35,117	55,363	
	<b>Mundo</b>	<b>0,958</b>	<b>-</b>	<b>0,715</b>	<b>0,747</b>	<b>74,0</b>	<b>68,9</b>	<b>12,9</b>	<b>12,7</b>	<b>8,4</b>	<b>8,9</b>	<b>12,241</b>	<b>21,210</b>	

## CUADRO 4

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
a Dado que no se dispone de datos desglosados sobre los ingresos, los datos se calculan de manera aproximada. Véanse las Definiciones y la nota técnica 3 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Desarrollo de Género.	<b>Índice de Desarrollo de Género:</b> relación entre los valores del IDH de mujeres y hombres. Véase la nota técnica 3 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Desarrollo de Género.	<b>Columna 1:</b> cálculos basados en los datos de las columnas 3 y 4.
b Los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH.	<b>Grupos del Índice de Desarrollo de Género:</b> los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH. Grupo 1: países con un alto nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta inferior al 2,5%); grupo 2: países con un nivel medio-alto de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 2,5% y el 5%); grupo 3: países con un nivel medio de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 5% y el 7,5%); grupo 4: países con un nivel medio-bajo de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 7,5% y el 10%); y grupo 5: países con un bajo nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de la paridad de los géneros superior al 10%).	<b>Columna 2:</b> cálculos basados en los datos de la columna 1.
c Los datos se refieren a 2021 o al año más reciente disponible.		<b>Columnas 3 y 4:</b> cálculos de la ODH basados en datos de Banco Mundial (2022), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022), OIT (2022) y ONU-DAES (2022a).
d Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a los hombres, el ingreso nacional bruto estimado per cápita se limita a 75.000 dólares.		<b>Columnas 5 y 6:</b> ONU-DAES (2022a).
e Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a las mujeres, los años esperados de escolaridad se limitan a 18 años.		<b>Columnas 7 y 8:</b> Banco Mundial y CEDLAS (2022), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF e Instituto de Estadística de la UNESCO (2022).
f Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a los hombres, los años esperados de escolaridad se limitan a 18 años.		<b>Columnas 9 y 10:</b> Barro y Lee (2018), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y OCDE (2022).
g Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a las mujeres, la esperanza de vida al nacer se limita a 87,5 años.	<b>Índice de Desarrollo Humano (IDH):</b> índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.	<b>Columnas 11 y 12:</b> cálculos de la ODH basados en Banco Mundial (2022), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2022), OIT (2022) y ONU-DAES (2022a).
h Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a los hombres, la esperanza de vida al nacer se limita a 82,5 años.		
i Actualización de la ODH basada en datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2022).		
j Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a las mujeres, el ingreso nacional bruto estimado per cápita se limita a 75.000 dólares.	<b>Esperanza de vida al nacer:</b> número de años que se espera que viva un recién nacido si los patrones de las tasas de mortalidad por edad vigentes en el momento del nacimiento se mantienen a lo largo de la vida del lactante.	
k Actualización de la ODH basada en datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y de la OCDE (2022).	<b>Años esperados de escolaridad:</b> número de años de escolaridad que puede esperar recibir un niño en edad de comenzar la escuela si los patrones vigentes de las tasas de matriculación por edad se mantienen a lo largo de la vida del niño.	
l Estimación de la ODH basada en datos de Robert Barro y Jong-Wha Lee, de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, del Instituto de Estadística de la UNESCO y de la OCDE.	<b>Años promedio de escolaridad:</b> número promedio de años de educación recibidos por las personas de 25 años o más, calculado a partir de los niveles de logros educativos utilizando la duración oficial de cada nivel.	
m Actualización de la ODH basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF correspondientes a varios años y del Instituto de Estadística de la UNESCO (2022).	<b>Ingreso nacional bruto estimado per cápita:</b> derivado de la relación entre los salarios de mujeres y hombres, el porcentaje de mujeres y hombres de la población económicamente activa y el ingreso nacional bruto (en términos de paridad del poder adquisitivo de 2017). Véase la nota técnica 3 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada.	
n Actualización de la ODH basada en datos de Banco Mundial y CEDLAS (2022) y del Instituto de Estadística de la UNESCO (2022).		
o Actualización de la ODH basada en datos de Barro y Lee (2018) y del Instituto de Estadística de la UNESCO (2022).		
p Según datos de la oficina nacional de estadística.		
q Según un modelo de regresión transnacional.		
r Actualización de la ODH basada en las proyecciones de Barro y Lee (2018).		
s Actualización de la ODH basada en datos de Barro y Lee (2018) y de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años.		
t Actualización de la ODH basada en datos del Instituto de Estadística de la UNESCO correspondientes a varios años.		
u Actualización de la ODH basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF correspondientes a varios años.		
v Actualización de la ODH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años y en Instituto de Estadística de la UNESCO (2022).		
w Actualización de la ODH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años.		
x Cifras basadas en las proyecciones de Barro y Lee (2018).		

# Índice de Desigualdad de Género

Índice de Desigualdad de Género			ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.4		Tasa de participación en la fuerza de trabajo <sup>a</sup>	
	Valor	Puesto	Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad en adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Mujeres	Hombres
	2021	2021	(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% de 25 años o más)		(% de 15 años o más)	
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	2021	2021	2017	2021	2021	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
<b>Desarrollo humano muy alto</b>									
1 Suiza	0,018	3	5	2,2	39,8	96,9	97,5	61,7	72,7
2 Noruega	0,016	2	2	2,3	45,0	99,1	99,3	60,3	72,0
3 Islandia	0,043	8	4	5,4	47,6	99,8	99,7	61,7	70,5
4 Hong Kong, China (RAE)	..	..	..	1,6	..	77,1	83,4	53,5	65,8
5 Australia	0,073	19	6	8,1	37,9	94,6	94,4	61,1	70,5
6 Dinamarca	0,013	1	4	1,9	39,7	95,1	95,2	57,7	66,7
7 Suecia	0,023	4	4	3,3	47,0	91,8	92,2	61,7	68,0
8 Irlanda	0,074	21	5	5,9	27,3	88,1 <sup>c</sup>	86,0 <sup>c</sup>	56,5	68,6
9 Alemania	0,073	19	7	7,5	34,8	96,1 <sup>c</sup>	96,5 <sup>c</sup>	56,8	66,0
10 Países Bajos	0,025	5	5	2,8	39,1	89,8	92,7	62,4	71,3
11 Finlandia	0,033	6	3	4,2	46,0	99,0	98,5	56,5	64,0
12 Singapur	0,040	7	8	2,6	29,8	80,5	85,9	59,4	76,8
13 Bélgica	0,048	10	5	5,3	42,9	87,2	89,7	49,8	58,8
13 Nueva Zelanda	0,088	25	9	12,6	49,2	82,0	81,8	65,1	75,3
15 Canadá	0,069	17	10	7,0	34,4	100,0 <sup>d</sup>	100,0 <sup>d</sup>	60,8	69,7
16 Liechtenstein	..	..	..	3,0	28,0	..	..	..	..
17 Luxemburgo	0,044	9	5	4,3	35,0	100,0 <sup>e</sup>	100,0 <sup>e</sup>	58,5	65,5
18 Reino Unido	0,098	27	7	10,5	31,1	99,8	99,8	58,0	67,1
19 Japón	0,083	22	5	2,9	14,2	95,9	92,7	53,3	71,0
19 República de Corea	0,067	15	11	2,2	19,0	83,1 <sup>c</sup>	93,1 <sup>c</sup>	53,4	72,4
21 Estados Unidos	0,179	44	19	16,0	27,0	96,5	96,4	55,2	66,4
22 Israel	0,083	22	3	7,6	28,3	91,6 <sup>c</sup>	93,7 <sup>c</sup>	58,5	66,1
23 Malta	0,167	42	6	11,5	13,4	82,2	88,1	53,1	71,4
23 Eslovenia	0,071	18	7	4,5	21,5	97,6	98,7	53,8	62,2
25 Austria	0,053	12	5	5,5	39,3	100,0 <sup>d</sup>	100,0 <sup>d</sup>	55,5	66,3
26 Emiratos Árabes Unidos	0,049	11	3	3,1	50,0	82,0	85,6	46,5	88,0
27 España	0,057	14	4	6,3	42,3	78,5	83,2	52,7	62,4
28 Francia	0,083	22	8	9,5	37,8	83,5	87,9	51,9	59,7
29 Chipre	0,123	35	6	6,8	14,3	81,1	84,8	56,6	68,8
30 Italia	0,056	13	2	4,0	35,3	78,6	86,1	39,9	57,6
31 Estonia	0,100	28	9	8,8	25,7	97,6	98,1	57,5	70,2
32 Chequia	0,120	34	3	9,7	22,1	99,8	99,8	51,7	68,1
33 Grecia	0,119	32	3	8,5	21,7	69,9	77,8	43,3	58,1
34 Polonia	0,109	31	2	9,7	27,5	86,5	90,7	49,2	65,5
35 Bahrein	0,181	46	14	8,7	18,8	79,9	83,1	42,4	83,5
35 Lituania	0,105	30	8	10,4	27,7	95,5	97,9	57,3	67,9
35 Arabia Saudita	0,247	59	17	11,9	19,9	71,3	80,9	30,9	80,1
38 Portugal	0,067	15	8	7,4	40,0	59,7	61,9	54,0	62,2
39 Letonia	0,151	40	19	11,2	29,0	99,7 <sup>c</sup>	99,3 <sup>c</sup>	54,5	66,8
40 Andorra	..	..	..	5,9	46,4	70,7 <sup>c</sup>	72,4 <sup>c</sup>	..	..
40 Croacia	0,093	26	8	8,6	31,1	97,0 <sup>c</sup>	100,0 <sup>c</sup>	45,9	58,8
42 Chile	0,187	47	13	24,1	32,7	80,3 <sup>c</sup>	83,5 <sup>c</sup>	44,2	65,5
42 Qatar	0,220	54	9	7,1	4,4	79,8 <sup>c</sup>	69,6 <sup>c</sup>	57,2	95,5
44 San Marino	..	..	..	3,8	33,3	81,8	84,3	..	..
45 Eslovaquia	0,180	45	5	26,3	22,7	98,9	99,2	54,7	66,4
46 Hungría	0,221	55	12	22,1	13,1	97,6	98,8	52,1	67,2
47 Argentina	0,287	69	39	39,1	44,4	71,0 <sup>f</sup>	71,4 <sup>f</sup>	50,0	71,6
48 Türkiye	0,272	65	17	16,9	17,3	56,3	75,9	31,8	69,4
49 Montenegro	0,119	32	6	10,4	24,7	92,3 <sup>c</sup>	99,2 <sup>c</sup>	47,8	62,0
50 Kuwait	0,305	74	12	5,6	1,5	60,9 <sup>c</sup>	55,2 <sup>c</sup>	47,4	83,8
51 Brunei Darussalam	0,259	61	31	10,0	9,1	70,4	71,2	54,1	72,3
52 Federación de Rusia	0,203	50	17	15,0	16,5	92,8 <sup>e</sup>	95,9 <sup>e</sup>	54,5	69,7
53 Rumania	0,282	67	19	36,4	18,5	88,8	93,7	42,8	62,3
54 Omán	0,300	72	19	9,9	9,9	96,6	99,9	28,7	85,0
55 Bahamas	0,329	78	70	25,7	20,0	87,0 <sup>c</sup>	89,9 <sup>c</sup>	65,6	71,5
56 Kazajstán	0,161	41	10	21,9	24,5	99,8 <sup>c</sup>	100,0 <sup>c</sup>	63,3	75,5
57 Trinidad y Tabago	0,344	81	67	38,1	32,4	84,8 <sup>d</sup>	80,6 <sup>d</sup>	46,7	68,0

(cont.) -

CUADRO 5

Índice de Desigualdad de Género	ODS 3.1		ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.4		Tasa de participación en la fuerza de trabajo <sup>a</sup>		
	Tasa de mortalidad materna		Tasa de natalidad en adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo <sup>a</sup>		
			(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% de 25 años o más)		(% de 15 años o más)		
	Valor	Puesto	(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	2021	2021	2017	2021	2021	2021 <sup>b</sup>	2021 <sup>b</sup>	2021	2021
58 Costa Rica	0,256	60	27	37,1	45,6	56,2	54,5	47,5	71,1
58 Uruguay	0,235	58	17	36,2	26,2	59,6	55,5	54,8	69,3
60 Belarús	0,104	29	2	11,9	34,7	97,5	99,0	57,3	71,4
61 Panamá	0,392	96	52	69,9	22,5	70,2	68,7	50,4	72,6
62 Malasia	0,228	57	29	9,3	14,9	75,0	78,4	51,2	77,6
63 Georgia	0,280	66	25	31,7	19,3	97,1	98,3	51,0	68,0
63 Mauricio	0,347	82	61	24,6	20,0	64,4 <sup>c</sup>	70,8 <sup>c</sup>	43,4	70,4
63 Serbia	0,131	36	12	14,9	39,2	88,6	95,3	46,6	62,3
66 Tailandia	0,333	79	37	32,7	13,9	47,6	51,7	59,0	75,0
<b>Desarrollo humano alto</b>									
67 Albania	0,144	39	15	14,5	35,7	95,4 <sup>i</sup>	93,0 <sup>d</sup>	50,7	66,2
68 Bulgaria	0,210	52	10	38,6	23,8	94,9	96,5	49,1	62,6
68 Granada	..	..	25	32,7	32,1	..	..	..	..
70 Barbados	0,268	64	27	42,3	29,4	95,4 <sup>d</sup>	86,0 <sup>d</sup>	56,1	63,7
71 Antigua y Barbuda	..	..	42	33,1	31,4	..	..	..	..
72 Seychelles	..	..	53	53,4	22,9	..	..	..	..
73 Sri Lanka	0,383	92	36	15,7	5,4	84,0	84,2	30,9	68,5
74 Bosnia y Herzegovina	0,136	38	10	9,9	24,6	82,7	94,0	32,3	52,4
75 Saint Kitts y Nevis	..	..	..	38,2	25,0	..	..	..	..
76 Irán (República Islámica del)	0,459	115	16	30,2	5,6	71,6 <sup>e</sup>	76,0 <sup>c</sup>	14,4	68,1
77 Ucrania	0,200	49	19	15,6	20,8	96,2 <sup>d</sup>	95,8 <sup>f</sup>	48,1	63,6
78 Macedonia del Norte	0,134	37	7	16,4	41,7	61,9	75,1	42,4	63,4
79 China	0,192	48	29	11,0	24,9	78,3 <sup>d</sup>	85,4 <sup>d</sup>	61,6	74,3
80 República Dominicana	0,429	106	95	65,6	25,7	77,4 <sup>e</sup>	76,9 <sup>c</sup>	49,6	75,2
80 República de Moldova	0,205	51	19	27,8	39,6	96,1	98,0	33,9	43,9
80 Palau	..	..	..	42,5	6,9	96,9	97,3	..	..
83 Cuba	0,303	73	36	48,8	53,4	89,5 <sup>e</sup>	91,9 <sup>c</sup>	40,3	68,5
84 Perú	0,380	90	88	56,8	40,0	59,3 <sup>e</sup>	69,9 <sup>c</sup>	66,1	81,9
85 Armenia	0,216	53	26	18,5	33,6	96,0	97,1	42,7	63,0
86 México	0,309	75	33	54,4	49,8	65,1	66,7	43,8	75,4
87 Brasil	0,390	94	60	45,2	14,8	62,4 <sup>e</sup>	59,1 <sup>c</sup>	49,1	68,2
88 Colombia	0,424	102	83	59,0	19,6	58,9	56,5	52,2	78,0
89 San Vicente y las Granadinas	0,390	94	68	47,9	18,2	44,1	39,6	52,9	74,1
90 Maldivas	0,348	83	53	7,3	4,6	46,4 <sup>d</sup>	41,5 <sup>d</sup>	34,3	67,5
91 Argelia	0,499	126	112	11,7	7,5	46,0 <sup>e</sup>	56,9 <sup>c</sup>	15,7	64,5
91 Azerbaiyán	0,294	70	26	40,1	18,2	93,6	97,6	60,4	67,3
91 Tonga	0,631	160	52	19,0	0,0 <sup>g</sup>	93,5 <sup>d</sup>	93,1 <sup>d</sup>	37,3	55,3
91 Turkmenistán	0,177	43	7	21,8	25,0	93,5	92,2	36,5	55,6
95 Ecuador	0,362	85	59	63,2	39,4	53,0	52,0	53,3	76,5
96 Mongolia	0,313	76	45	26,7	17,1	79,3	73,0	51,5	66,6
97 Egipto	0,443	109	37	44,8	22,9	81,6 <sup>e</sup>	76,6 <sup>c</sup>	15,4	67,1
97 Túnez	0,259	61	43	6,7	26,3	42,9 <sup>e</sup>	51,8 <sup>c</sup>	25,5	67,2
99 Fiji	0,318	77	34	26,8	21,6	90,2 <sup>d</sup>	87,9 <sup>d</sup>	37,7	75,3
99 Suriname	0,427	105	120	56,1	29,4	69,9 <sup>h</sup>	70,7 <sup>h</sup>	43,4	65,1
101 Uzbekistán	0,227	56	29	15,9	28,7	99,9	100,0	44,9	70,9
102 Dominica	..	..	..	38,5	34,4	..	..	..	..
102 Jordania	0,471	118	46	25,4	11,8	77,4	84,2	13,5	62,3
104 Libia	0,259	61	72	6,9	16,0	70,5 <sup>i</sup>	45,1 <sup>i</sup>	34,1	61,0
105 Paraguay	0,445	111	84	70,3	16,8	52,5	54,0	59,6	84,2
106 Estado de Palestina	..	..	27	43,5	..	67,9	67,6	16,7	66,3
106 Santa Lucía	0,381	91	117	36,9	24,1	49,9	43,8	63,2	73,2
108 Guyana	0,454	114	169	66,6	35,7	69,5	62,2	40,3	64,1
109 Sudáfrica	0,405	97	119	61,2	46,0 <sup>j</sup>	68,9	87,7	46,2	59,9
110 Jamaica	0,335	80	80	32,8	31,0	74,3 <sup>d</sup>	66,4 <sup>d</sup>	56,1	70,0
111 Samoa	0,418	99	43	43,6	7,8	79,1 <sup>k</sup>	71,6 <sup>k</sup>	30,7	54,2
112 Gabón	0,541	140	252	91,2	18,7	67,2 <sup>i</sup>	84,0 <sup>i</sup>	39,1	57,0
112 Líbano	0,432	108	29	20,3	4,7	54,3 <sup>k</sup>	55,6 <sup>k</sup>	20,8	64,3
114 Indonesia	0,444	110	177	33,9	21,0	51,0	58,2	53,7	81,7
115 Viet Nam	0,296	71	43	34,6	30,3	61,3	69,6	69,6	79,4

(cont.) -

CUADRO 5

Índice de Desigualdad de Género			ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.4			
			Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad en adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo <sup>a</sup>	
			(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% de 25 años o más)		(% de 15 años o más)	
	Valor	Puesto	2017	2021	2021	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH									
Desarrollo humano medio									
116 Filipinas	0,419	101	121	48,2	28,0	73,4	69,1	43,8	68,3
117 Botswana	0,468	117	144	49,3	10,8	91,3	91,8	56,3	65,1
118 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,418	99	155	63,8	48,2	60,1	69,7	68,3	83,8
118 Kirguistán	0,370	87	60	34,7	20,5	100,0 <sup>d</sup>	99,8 <sup>d</sup>	42,1	71,7
120 Venezuela (República Bolivariana de)	0,492	123	125	82,7	22,2	79,8 <sup>d</sup>	75,4 <sup>d</sup>	34,3	67,8
121 Iraq	0,558	145	79	62,2	28,9	42,0 <sup>h</sup>	52,9 <sup>h</sup>	11,1	71,8
122 Tayikistán	0,285	68	17	45,4	23,4	93,5 <sup>d</sup>	94,6 <sup>d</sup>	30,2	50,5
123 Belice	0,364	86	36	57,1	19,6	54,5	49,8	46,9	76,8
123 Marruecos	0,425	104	70	25,9	20,4	30,9	37,1	22,0	66,0
125 El Salvador	0,376	88	46	55,9	27,4	42,7	51,4	43,6	72,6
126 Nicaragua	0,424	102	98	85,6	50,5	51,2	49,7	46,8	81,3
127 Bhután	0,415	98	183	19,0	16,7	23,6	32,3	51,6	67,4
128 Cabo Verde	0,349	84	58	55,2	38,9	28,8 <sup>m</sup>	31,2 <sup>m</sup>	46,9	61,7
129 Bangladesh	0,530	131	173	75,5	20,9	50,6	58,5	34,9	78,8
130 Tuvalu	..	..	..	33,1	6,3	60,0	60,7	..	..
131 Islas Marshall	..	..	..	58,0	6,1	91,6	92,5	..	..
132 India	0,490	122	133 <sup>a</sup>	17,2	13,4	41,8 <sup>d</sup>	53,8 <sup>d</sup>	19,2	70,1
133 Ghana	0,529	130	308	64,2	14,5	58,0 <sup>d</sup>	73,2 <sup>d</sup>	64,5	72,2
134 Micronesia (Estados Federados de)	..	..	88	35,8	7,1	..	..	..	..
135 Guatemala	0,481	121	95	64,1	19,4	29,5	35,8	37,4	80,3
136 Kiribati	..	..	92	40,5	6,7	..	..	..	..
137 Honduras	0,431	107	65	72,0	27,3	35,8	44,8	42,3	78,9
138 Santo Tomé y Príncipe	0,494	124	130	79,4	23,6	39,9 <sup>h</sup>	48,4 <sup>h</sup>	37,1	69,9
139 Namibia	0,445	111	195	64,9	35,6	41,5 <sup>d</sup>	44,1 <sup>d</sup>	54,5	62,2
140 República Democrática Popular Lao	0,478	120	185	73,2	22,0	37,7	47,7	74,8	78,1
140 Timor-Leste	0,378	89	142	33,9	38,5	33,7	41,8	61,0	72,2
140 Vanuatu	..	..	72	64,1	0,0 <sup>g</sup>	..	..	59,7	78,0
143 Nepal	0,452	113	186	63,8	33,6	28,8 <sup>d</sup>	44,7 <sup>d</sup>	78,7	80,8
144 Reino de Eswatini	0,540	138	437	69,9	18,4	34,0	36,2	45,6	53,6
145 Guinea Ecuatorial	..	..	301	139,7	20,3	..	..	49,9	58,5
146 Camboya	0,461	116	160	45,5	19,8	18,3	31,7	74,0	85,9
146 Zimbabwe	0,532	134	458	94,3	34,6	61,8 <sup>c</sup>	72,4 <sup>c</sup>	79,3	88,9
148 Angola	0,537	136	241	138,4	29,5	28,2	51,5	74,0	79,1
149 Myanmar	0,498	125	250	33,0	15,0	38,5	47,8	41,0	70,0
150 República Árabe Siria	0,477	119	31	38,7	11,2	37,1 <sup>o</sup>	43,4 <sup>o</sup>	15,7	70,8
151 Camerún	0,565	148	529	110,4	31,1	36,8 <sup>d</sup>	55,0 <sup>d</sup>	70,2	80,7
152 Kenya	0,506	128	342	64,2	23,2	31,1 <sup>d</sup>	37,7 <sup>d</sup>	71,0	75,6
153 Congo	0,564	147	378	103,6	13,6	48,0	52,0	65,1	67,6
154 Zambia	0,540	138	213	117,0	15,1	47,1 <sup>d</sup>	56,8 <sup>d</sup>	69,2	77,8
155 Islas Salomón	..	..	104	60,3	8,0	..	..	83,1	87,4
156 Comoras	..	..	273	58,2	16,7	..	..	32,1	54,5
156 Papua Nueva Guinea	0,725	169	145	55,3	0,0 <sup>g</sup>	10,8	15,5	46,3	48,1
158 Mauritania	0,632	161	766	78,0	20,3	14,5 <sup>d</sup>	21,9 <sup>d</sup>	27,4	62,2
159 Côte d'Ivoire	0,613	155	617	105,0	15,6	23,9 <sup>d</sup>	32,2 <sup>d</sup>	45,9	64,9
Desarrollo humano bajo									
160 República Unida de Tanzania	0,560	146	524	123,7	36,9	13,0 <sup>c</sup>	19,1 <sup>c</sup>	79,5	87,1
161 Pakistán	0,534	135	140	42,3	19,9	22,1	28,7	20,7	78,1
162 Togo	0,580	149	396	77,9	18,7	13,9 <sup>d</sup>	42,3 <sup>d</sup>	55,5	59,4
163 Haití	0,635	163	480	52,5	2,7 <sup>p</sup>	27,9	41,0	60,7	68,9
163 Nigeria	0,680	168	917	101,7	4,5	40,4 <sup>q</sup>	55,3 <sup>q</sup>	47,9	59,6
165 Rwanda	0,388	93	248	32,4	55,7	11,4 <sup>c</sup>	16,3 <sup>c</sup>	82,5	82,2
166 Benin	0,602	152	397	92,3	8,4	21,1 <sup>d</sup>	34,4 <sup>d</sup>	69,3	72,6
166 Uganda	0,530	131	375	107,9	33,8	29,3	36,3	64,2	71,3
168 Lesotho	0,557	144	544	89,6	22,9	27,2 <sup>f</sup>	24,6 <sup>f</sup>	56,1	71,3
169 Malawi	0,554	142	349	117,9	22,9	21,3 <sup>d</sup>	28,4 <sup>d</sup>	71,6	80,0
170 Senegal	0,530	131	315	66,5	43,0	11,1 <sup>c</sup>	30,9 <sup>c</sup>	33,5	56,7
171 Djibouti	..	..	248	22,7	26,2	..	..	17,2	44,1

(cont.) -

CUADRO 5

	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.4		Tasa de participación en la fuerza de trabajo <sup>a</sup>	
			Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad en adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo <sup>a</sup>	
	Valor	Puesto	(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% de 25 años o más)		(% de 15 años o más)	
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	2021	2021	2017	2021	2021	2021 <sup>b</sup>	2021 <sup>b</sup>	2021	2021
172 Sudán	0,553	141	295	79,9	31,0 <sup>r</sup>	16,4	20,1	28,7	67,8
173 Madagascar	0,556	143	335	119,4	17,2	27,3 <sup>s</sup>	29,8 <sup>s</sup>	81,5	87,6
174 Gambia	0,611	153	597	63,2	8,6	29,9	43,2	48,9	66,3
175 Etiopía	0,520	129	401	69,2	39,5	9,1	20,1	72,3	84,7
176 Eritrea	..	..	480	64,4	22,0 <sup>p</sup>	..	..	70,2	83,6
177 Guinea Bissau	0,627	159	667	87,5	13,7	9,8	22,8	63,9	78,4
178 Liberia	0,648	164	661	123,4	9,7	20,8	39,2	69,8	79,7
179 República Democrática del Congo	0,601	151	473	109,0	14,3	40,3 <sup>h</sup>	69,1 <sup>h</sup>	61,2	69,1
180 Afganistán	0,678	167	638	82,6	27,2	6,4	14,9	14,8	66,5
181 Sierra Leona	0,633	162	1.120	100,9	12,3	34,7 <sup>d</sup>	51,5 <sup>d</sup>	56,1	55,9
182 Guinea	0,621	157	576	114,8	16,7 <sup>1</sup>	7,2 <sup>c</sup>	19,7 <sup>c</sup>	62,1	62,2
183 Yemen	0,820	170	164	54,4	0,3	22,4	37,5	6,0	67,6
184 Burkina Faso	0,621	157	320	110,5	6,3	11,3 <sup>e</sup>	17,1 <sup>c</sup>	57,2	72,7
185 Mozambique	0,537	136	289	165,8	42,4	10,8 <sup>e</sup>	20,2 <sup>c</sup>	77,7	78,9
186 Malí	0,613	155	562	150,1	27,3	8,0	15,5	57,7	79,7
187 Burundi	0,505	127	548	53,6	38,9	7,8 <sup>e</sup>	13,0 <sup>c</sup>	79,0	77,4
188 República Centroafricana	0,672	166	829	160,5	12,9	13,9	31,6	63,3	79,5
189 Níger	0,611	153	509	170,5	25,9	9,2 <sup>d</sup>	15,2 <sup>d</sup>	61,7	84,3
190 Chad	0,652	165	1.140	138,3	32,3	7,7 <sup>s</sup>	24,4 <sup>s</sup>	46,9	69,9
191 Sudán del Sur	0,587	150	1.150	99,2	32,3	26,5	36,4	70,4	73,6
<b>Otros países o territorios</b>									
República Popular Democrática de Corea	..	..	89	2,3	17,6	..	..	77,2	86,1
Mónaco	..	..	..	7,2	33,3	..	..	..	..
Nauru	..	..	..	72,5	10,5	..	..	..	..
Somalia	..	..	829	118,0	24,6	..	..	20,9	47,0
<b>Grupos de desarrollo humano</b>									
Desarrollo humano muy alto	0,155	-	15	14,1	29,1	87,0	89,4	52,6	68,4
Desarrollo humano alto	0,329	-	62	28,0	25,8	72,7	78,0	53,6	73,5
Desarrollo humano medio	0,494	-	175	38,1	21,8	44,0	54,2	28,8	71,3
Desarrollo humano bajo	0,577	-	499	89,5	24,3	22,8	34,1	49,3	73,2
Países en desarrollo	0,487	-	247	46,5	23,9	56,9	64,7	44,4	72,8
<b>Regiones</b>									
África Subsahariana	0,569	-	536	100,9	25,7	31,1	44,3	62,1	72,3
América Latina y el Caribe	0,381	-	75	53,4	33,2	63,2	63,2	48,6	72,7
Asia Meridional	0,508	-	153	28,9	17,6	42,2	52,8	21,6	71,6
Asia Oriental y el Pacífico	0,337	-	82	21,6	20,9	71,4	78,2	59,7	75,2
Estados Árabes	0,536	-	150	45,3	18,3	53,8	60,4	19,3	69,5
Europa y Asia Central	0,227	-	20	20,1	26,1	83,4	89,7	42,9	67,0
Países menos adelantados	0,562	-	417	93,7	24,7	27,5	38,7	54,6	75,8
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,461	-	212	50,9	26,7	62,1	65,7	50,4	68,7
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,185	-	18	19,2	32,4	86,7	89,1	51,8	67,8
<b>Mundo</b>	<b>0,465</b>	<b>-</b>	<b>225</b>	<b>42,5</b>	<b>25,9</b>	<b>64,2</b>	<b>70,3</b>	<b>46,2</b>	<b>71,7</b>

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
a		
b	<b>Índice de Desigualdad de Género:</b> índice compuesto que refleja la desigualdad en los resultados de mujeres y hombres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado de trabajo. Véase la nota técnica 4 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Desigualdad de Género.	<b>Columna 1:</b> cálculos de la ODH basados en los datos de las columnas 3 a 9.
c		<b>Columna 2:</b> cálculos basados en los datos de la columna 1.
d		<b>Columna 3:</b> OMS, UNICEF, UNFPA, Grupo del Banco Mundial y División de Población de las Naciones Unidas (2019).
e	<b>Tasa de mortalidad materna:</b> número de muertes por causas relacionadas con el embarazo por cada 100.000 nacidos vivos.	<b>Columna 4:</b> ONU-DAES (2022a).
f	<b>Tasa de natalidad entre las adolescentes:</b> número de nacimientos por cada 1.000 mujeres de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años.	<b>Columna 5:</b> UIIP (2022).
g	<b>Proporción de escaños en el parlamento:</b> proporción de escaños ocupados por mujeres en el parlamento nacional, expresada como porcentaje del total de escaños. En los países que cuentan con sistemas legislativos bicamerales, la proporción de escaños se calcula teniendo en cuenta ambas cámaras.	<b>Columnas 6 y 7:</b> Barro y Lee (2018), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y OCDE (2022).
h	<b>Población con al menos algún tipo de educación secundaria:</b> porcentaje de la población de 25 años o más que ha accedido a la enseñanza secundaria (aunque no la haya terminado).	<b>Columnas 8 y 9:</b> OIT (2022).
i	<b>Tasa de participación en la fuerza de trabajo:</b> proporción de la población en edad de trabajar (15 años o más) que participa en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando empleo, expresada como porcentaje de la población en edad de trabajar.	
j	Las cifras no incluyen a los 36 delegados rotatorios especiales designados <i>ad hoc</i> .	
k	Según un modelo de regresión transnacional.	
l	Actualización de la ODH basada en datos de Barro y Lee (2018) y de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años.	
m	Actualización de la ODH basada en datos del Instituto de Estadística de la UNESCO correspondientes a varios años.	
n	Actualización especial de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el UNICEF, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Grupo Banco Mundial y la División de Población de las Naciones Unidas (2019), comunicada a la ODH el 7 de septiembre de 2020.	
o	Cifras basadas en las proyecciones de Barro y Lee (2018).	
p	Se refiere a 2019.	
q	Actualización de la ODH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años.	
r	Se refiere a 2018.	
s	Actualización de la ODH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años y en Instituto de Estadística de la UNESCO (2022).	
t	Se refiere a 2020.	

# Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo

País	Año y encuesta <sup>a</sup>	Índice de Pobreza Multidimensional <sup>b</sup>	Población en situación de pobreza multidimensional <sup>b</sup>							Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional <sup>b</sup>			Población que vive por debajo del umbral de pobreza (%)	
			Recuento		Intensidad de las privaciones	Desigualdad en la población pobre	Población en situación de pobreza extrema	Población vulnerable a la pobreza multidimensional <sup>b</sup>	Salud	Educación	Nivel de vida	Umbral de pobreza nacional	\$1,90 al día en PPA	
			(miles)											(%)
			Año de la encuesta	2019	(%)	Valor	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	2009-2019 <sup>c</sup>	2009-2019 <sup>c</sup>	
Estimaciones basadas en encuestas para el período 2015-2020														
Afganistán	2015/2016 D	0,272 <sup>d</sup>	55,9 <sup>d</sup>	19.783 <sup>d</sup>	21.269 <sup>d</sup>	48,6 <sup>d</sup>	0,020 <sup>d</sup>	24,9 <sup>d</sup>	18,1 <sup>d</sup>	10,0 <sup>d</sup>	45,0 <sup>d</sup>	45,0 <sup>d</sup>	54,5	..
Albania	2017/2018 D	0,003	0,7	20	20	39,1	.. <sup>e</sup>	0,1	5,0	28,3	55,1	16,7	14,3	1,3
Angola	2015/2016 D	0,282	51,1	14.740	16.264	55,3	0,024	32,5	15,5	21,2	32,1	46,8	32,3	49,9
Argelia	2018/2019 M	0,005	1,4	594	594	39,2	0,007	0,2	3,6	31,2	49,3	19,5	5,5	0,4
Armenia	2015/2016 D	0,001 <sup>f</sup>	0,2 <sup>f</sup>	6 <sup>f</sup>	6 <sup>f</sup>	36,2 <sup>f</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>f</sup>	2,8 <sup>f</sup>	33,1 <sup>f</sup>	36,8 <sup>f</sup>	30,1 <sup>f</sup>	26,4	1,1
Bangladesh	2019 M	0,104	24,6	40.176	40.176	42,2	0,10	6,5	18,2	17,3	37,6	45,1	24,3	14,3
Belice	2015/2016 M	0,017	4,3	16	17	39,8	0,007	0,6	8,4	39,5	20,9	39,6	..	..
Benin	2017/2018 D	0,368	66,8	7.672	7.883	55,0	0,025	40,9	14,7	20,8	36,3	42,9	38,5	49,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2016 N	0,038	9,1	1.000	1.043	41,7	0,008	1,9	12,1	18,7	31,5	49,8	37,2	3,2
Botsvana	2015/2016 N	0,073 <sup>g</sup>	17,2 <sup>g</sup>	372 <sup>g</sup>	397 <sup>g</sup>	42,2 <sup>g</sup>	0,008 <sup>g</sup>	3,5 <sup>g</sup>	19,7 <sup>g</sup>	30,3 <sup>g</sup>	16,5 <sup>g</sup>	53,2 <sup>g</sup>	19,3	14,5
Brasil	2015 N <sup>h</sup>	0,16 <sup>d,h,i</sup>	3,8 <sup>d,h,i</sup>	7.856 <sup>d,h,i</sup>	8.108 <sup>d,h,i</sup>	42,5 <sup>d,h,i</sup>	0,008 <sup>d,h,i</sup>	0,9 <sup>d,h,i</sup>	6,2 <sup>d,h,i</sup>	49,8 <sup>d,h,i</sup>	22,9 <sup>d,h,i</sup>	27,3 <sup>d,h,i</sup>	..	4,6
Burundi	2016/2017 D	0,409 <sup>i</sup>	75,1 <sup>i</sup>	8.131 <sup>i</sup>	8.659 <sup>i</sup>	54,4 <sup>i</sup>	0,022 <sup>i</sup>	46,1 <sup>i</sup>	15,8 <sup>i</sup>	23,8 <sup>i</sup>	27,2 <sup>i</sup>	49,0 <sup>i</sup>	64,9	72,8
Camerún	2018 D	0,232	43,6	10.992	11.280	53,2	0,026	24,6	17,6	25,2	27,6	47,1	37,5	26,0
Chad	2019 M	0,517	84,2	13.423	13.423	61,4	0,024	64,6	10,7	19,1	36,6	44,3	42,3	38,1
Colombia	2015/2016 D	0,020 <sup>d</sup>	4,8 <sup>d</sup>	2.335 <sup>d</sup>	2.440 <sup>d</sup>	40,6 <sup>d</sup>	0,009 <sup>d</sup>	0,8 <sup>d</sup>	6,2 <sup>d</sup>	12,0 <sup>d</sup>	39,5 <sup>d</sup>	48,5 <sup>d</sup>	35,7	4,9
Congo	2014/2015 M	0,112	24,3	1.178	1.306	46,0	0,013	9,4	21,3	23,4	20,2	56,4	40,9	39,6
Costa Rica	2018 M	0,002 <sup>j</sup>	0,5 <sup>j</sup>	27 <sup>j</sup>	27 <sup>j</sup>	37,1 <sup>j</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>j</sup>	2,4 <sup>j</sup>	40,5 <sup>j</sup>	41,0 <sup>j</sup>	18,5 <sup>j</sup>	21,0	1,0
Cuba	2019 M	0,003 <sup>i</sup>	0,7 <sup>i</sup>	80 <sup>i</sup>	80 <sup>i</sup>	38,1 <sup>i</sup>	.. <sup>e</sup>	0,1 <sup>i</sup>	2,7 <sup>i</sup>	10,1 <sup>i</sup>	39,8 <sup>i</sup>	50,1 <sup>i</sup>	..	..
Côte d'Ivoire	2016 M	0,236	46,1	10.975	11.847	51,2	0,019	24,5	17,6	19,6	40,4	40,0	39,5	29,8
Estado de Palestina	2019/2020 M	0,002	0,6	29	28	35,0	.. <sup>e</sup>	0,0	1,3	62,9	31,0	6,1	29,2	0,8
Etiopía	2019 D	0,367	68,7	77.039	77.039	53,3	0,022	41,9	18,4	14,0	31,5	54,5	23,5	30,8
Filipinas	2017 D	0,024 <sup>d</sup>	5,8 <sup>d</sup>	6.096 <sup>d</sup>	6.266 <sup>d</sup>	41,8 <sup>d</sup>	0,010 <sup>d</sup>	1,3 <sup>d</sup>	7,3 <sup>d</sup>	20,3 <sup>d</sup>	31,0 <sup>d</sup>	48,7 <sup>d</sup>	16,7	2,7
Gambia	2018 M	0,204	41,6	948	977	49,0	0,018	18,8	22,9	29,5	34,6	35,9	48,6	10,3
Georgia	2018 M	0,001 <sup>i</sup>	0,3 <sup>i</sup>	14 <sup>i</sup>	14 <sup>i</sup>	36,6 <sup>i</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>i</sup>	2,1 <sup>i</sup>	47,1 <sup>i</sup>	23,8 <sup>i</sup>	29,1 <sup>i</sup>	19,5	3,8
Ghana	2017/2018 M	0,111	24,6	7.334	7.494	45,1	0,014	8,4	20,1	23,6	30,5	45,9	23,4	12,7
Guatemala	2014/2015 D	0,134	28,9	4.694	5.078	46,2	0,013	11,2	21,1	26,3	35,0	38,7	59,3	8,8
Guinea Bissau	2018/2019 M	0,341	64,4	1.237	1.237	52,9	0,021	35,9	20,0	19,1	35,0	45,8	69,3	68,4
Guinea	2018 D	0,373	66,2	8.220	8.456	56,4	0,025	43,5	16,4	21,4	38,4	40,3	43,7	36,1
Guyana	2019/2020 M	0,007	1,7	13	13	38,8	0,006	0,2	6,5	29,2	23,0	47,7	..	..
Haití	2016/2017 D	0,200	41,3	4.532	4.648	48,4	0,019	18,5	21,8	18,5	24,6	57,0	58,5	24,5
India	2015/2016 D	0,123	27,9	369.643	381.336	43,9	0,014	8,8	19,3	31,9	23,4	44,8	21,9	22,5
Indonesia	2017 D	0,014 <sup>d</sup>	3,6 <sup>d</sup>	9.578 <sup>d</sup>	9.794 <sup>d</sup>	38,7 <sup>d</sup>	0,006 <sup>d</sup>	0,4 <sup>d</sup>	4,7 <sup>d</sup>	34,7 <sup>d</sup>	26,8 <sup>d</sup>	38,5 <sup>d</sup>	9,4	2,7
Iraq	2018 M	0,033	8,6	3.319	3.395	37,9	0,005	1,3	5,2	33,1	60,9	6,0	18,9	1,7
Jordania	2017/2018 D	0,002	0,4	43	44	35,4	.. <sup>e</sup>	0,0	0,7	37,5	53,5	9,0	15,7	0,1
Kazajstán	2015 M	0,002 <sup>l</sup>	0,5 <sup>l</sup>	80 <sup>l</sup>	84 <sup>l</sup>	35,6 <sup>l</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>l</sup>	1,8 <sup>l</sup>	90,4 <sup>l</sup>	31,1 <sup>l</sup>	6,4 <sup>l</sup>	4,3	0,0
Kirguistán	2018 M	0,001	0,4	25	25	36,3	.. <sup>e</sup>	0,0	5,2	64,6	17,9	17,5	20,1	0,6
Kiribati	2018/2019 M	0,080	19,8	23	23	40,5	0,006	3,5	30,2	30,3	12,1	57,6	..	..
Lesoto	2018 M	0,084 <sup>i</sup>	19,6 <sup>i</sup>	413 <sup>i</sup>	417 <sup>i</sup>	43,0 <sup>i</sup>	0,009 <sup>i</sup>	5,0 <sup>i</sup>	28,6 <sup>i</sup>	21,9 <sup>i</sup>	18,1 <sup>i</sup>	60,0 <sup>i</sup>	49,7	27,2
Liberia	2019/2020 D	0,259	52,3	2.646	2.583	49,6	0,018	24,9	23,3	19,7	28,6	51,7	50,9	44,4
Macedonia del Norte	2018/2019 M	0,001	0,4	8	8	38,2	.. <sup>e</sup>	0,1	2,2	29,6	52,6	17,8	21,6	3,4
Madagascar	2018 M	0,384	69,1	18.142	18.630	55,6	0,023	45,5	14,3	15,5	33,1	51,5	70,7	78,8
Malawi	2015/2016 D	0,252 <sup>l</sup>	54,2 <sup>l</sup>	9.333 <sup>l</sup>	10.106 <sup>l</sup>	46,5 <sup>l</sup>	0,013 <sup>l</sup>	19,8 <sup>l</sup>	27,4 <sup>l</sup>	22,0 <sup>l</sup>	22,4 <sup>l</sup>	55,6 <sup>l</sup>	51,5	69,2
Maldivas	2016/2017 D	0,003	0,8	4	4	34,4	.. <sup>e</sup>	0,0	4,8	80,7	15,1	4,2	8,2	0,0
Malí	2018 D	0,376	68,3	13.036	13.433	55,0	0,022	44,7	15,3	19,6	41,2	39,3	42,1	50,3
Marruecos	2017/2018 P	0,027 <sup>n</sup>	6,4 <sup>n</sup>	2.291 <sup>n</sup>	2.319 <sup>n</sup>	42,0 <sup>n</sup>	0,012 <sup>n</sup>	1,4 <sup>n</sup>	10,9 <sup>n</sup>	24,4 <sup>n</sup>	46,8 <sup>n</sup>	28,8 <sup>n</sup>	4,8	0,9
Mauritania	2015 M	0,261	50,6	2.046	2.288	51,5	0,019	26,3	18,6	20,2	33,1	46,6	31,0	6,0
Mongolia	2018 M	0,028 <sup>m</sup>	7,3 <sup>m</sup>	230 <sup>m</sup>	234 <sup>m</sup>	38,8 <sup>m</sup>	0,004 <sup>m</sup>	0,8 <sup>m</sup>	15,5 <sup>m</sup>	21,1 <sup>m</sup>	26,8 <sup>m</sup>	52,1 <sup>m</sup>	28,4	0,5
Montenegro	2018 M	0,005	1,2	8	8	39,6	.. <sup>e</sup>	0,1	2,9	58,5	22,3	19,2	24,5	2,5
Myanmar	2015/2016 D	0,176	38,3	20.325	20.708	45,9	0,015	13,8	21,9	18,5	32,3	49,2	24,8	1,4
México	2016 Nk	0,026 <sup>l</sup>	6,6 <sup>l</sup>	8.097 <sup>l</sup>	8.375 <sup>l</sup>	39,0 <sup>l</sup>	0,008 <sup>l</sup>	1,0 <sup>l</sup>	4,7 <sup>l</sup>	68,1 <sup>l</sup>	13,7 <sup>l</sup>	18,2 <sup>l</sup>	41,9	1,7
Nepal	2019 M	0,074	17,5	5.008	5.008	42,5	0,010	4,9	17,8	23,2	33,9	43,0	25,2	15,0
Nigeria	2018 D	0,254	46,4	90.919	93.281	54,8	0,029	26,8	19,2	30,9	28,2	40,9	40,1	39,1
Pakistán	2017/2018 D	0,198	38,3	81.352	83.014	51,7	0,023	21,5	12,9	27,6	41,3	31,1	24,3	4,4
Papua Nueva Guinea	2016/2018 D	0,263 <sup>d</sup>	56,6 <sup>d</sup>	4.874 <sup>d</sup>	4.970 <sup>d</sup>	46,5 <sup>d</sup>	0,016 <sup>d</sup>	25,8 <sup>d</sup>	25,3 <sup>d</sup>	4,6 <sup>d</sup>	30,1 <sup>d</sup>	65,3 <sup>d</sup>	39,9	38,0
Paraguay	2016 M	0,019	4,5	305	317	41,9	0,013	1,0	7,2	14,3	38,9	46,8	23,5	0,9
Perú	2018 N	0,029	7,4	2.358	2.397	39,6	0,007	1,1	9,6	15,7	31,1	53,2	20,2	2,2
República Centroafricana	2018/2019 M	0,461	80,4	3.816	3.816	57,4	0,025	55,8	12,9	20,2	27,8	52,0	..	..
República Democrática Popular Lao	2017 M	0,108	23,1	1.604	1.654	47,0	0,016	9,6	21,2	21,5	39,7	38,8	18,3	10,0

(cont.) -

CUADRO 6

País	Año y encuesta <sup>a</sup>	Índice de Pobreza Multidimensional <sup>a</sup>		Población en situación de pobreza multidimensional <sup>a</sup>						Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional <sup>b</sup>			Población que vive por debajo del umbral de pobreza (%)	
		Valor	%	Recuento		Intensidad de las privaciones	Desigualdad en la población pobre	Población en situación de pobreza extrema	Población vulnerable a la pobreza multidimensional <sup>c</sup>	Salud	Educación	Nivel de vida	Umbral de pobreza nacional	\$1,90 al día en PPA
				(miles)										
		2009-2020		Año de la encuesta	2019	(%)	Valor	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	2009-2019 <sup>e</sup>	2009-2019 <sup>e</sup>
República Democrática del Congo	2017/2018 M	0,331	64,5	54.239	55.996	51,3	0,020	36,8	17,4	23,1	19,9	57,0	63,9	77,2
República Unida de Tanzania	2015/2016 D	0,284 <sup>f</sup>	57,1 <sup>f</sup>	30.274 <sup>f</sup>	33.102 <sup>f</sup>	49,8 <sup>f</sup>	0,016 <sup>f</sup>	27,5 <sup>f</sup>	23,4 <sup>f</sup>	22,5 <sup>f</sup>	22,3 <sup>f</sup>	55,2 <sup>f</sup>	26,4	49,4
Rwanda	2014/2015 D	0,259 <sup>f</sup>	54,4 <sup>f</sup>	6.184 <sup>f</sup>	6.869 <sup>f</sup>	47,5 <sup>f</sup>	0,013 <sup>f</sup>	22,2 <sup>f</sup>	25,8 <sup>f</sup>	13,6 <sup>f</sup>	30,5 <sup>f</sup>	55,9 <sup>f</sup>	38,2	56,5
Santo Tomé y Príncipe	2019 M	0,048	11,7	25	25	40,9	0,007	2,1	17,0	18,7	36,6	44,6	66,7	35,6
Senegal	2019 D	0,263	50,8	8.284	8.284	51,7	0,019	27,7	18,2	20,7	48,4	30,9	46,7	38,5
Serbia	2019 M	0,000 <sup>l,o</sup>	0,1 <sup>l,o</sup>	10 <sup>l,o</sup>	10 <sup>l,o</sup>	38,1 <sup>l,o</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>l,o</sup>	2,1 <sup>l,o</sup>	30,9 <sup>l,o</sup>	40,1 <sup>l,o</sup>	29,0 <sup>l,o</sup>	23,2	5,4
Seychelles	2019 N	0,003 <sup>l,p</sup>	0,9 <sup>l,p</sup>	1 <sup>l,p</sup>	1 <sup>l,p</sup>	34,2 <sup>l,p</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>l,p</sup>	0,4 <sup>l,p</sup>	66,8 <sup>l,p</sup>	32,1 <sup>l,p</sup>	1,1 <sup>l,p</sup>	25,3	0,5
Sierra Leona	2019 D	0,293	59,2	4.627	4.627	49,5	0,019	28,0	21,3	23,0	24,1	53,0	56,8	43,0
Sri Lanka	2016 N	0,011	2,9	614	623	38,3	0,004	0,3	14,3	32,5	24,4	43,0	4,1	0,9
Sudáfrica	2016 D	0,025	6,3	3.517	3.664	39,8	0,005	0,9	12,2	39,5	13,1	47,4	55,5	18,7
Suriname	2018 M	0,011	2,9	16	17	39,4	0,007	0,4	4,0	20,4	43,8	35,8	..	..
Tailandia	2019 M	0,002 <sup>l</sup>	0,6 <sup>l</sup>	402 <sup>l</sup>	402 <sup>l</sup>	36,7 <sup>l</sup>	0,003 <sup>l</sup>	0,0 <sup>l</sup>	6,1 <sup>l</sup>	38,3 <sup>l</sup>	45,1 <sup>l</sup>	16,7 <sup>l</sup>	9,9	0,1
Tayikistán	2017 D	0,029	7,4	661	694	39,0	0,004	0,7	20,1	47,8	26,5	25,8	26,3	4,1
Timor-Leste	2016 D	0,222 <sup>f</sup>	48,3 <sup>f</sup>	588 <sup>f</sup>	624 <sup>f</sup>	45,9 <sup>f</sup>	0,014 <sup>f</sup>	17,4 <sup>f</sup>	26,8 <sup>f</sup>	29,3 <sup>f</sup>	23,1 <sup>f</sup>	47,6 <sup>f</sup>	41,8	22,0
Togo	2017 M	0,180	37,6	2.896	3.040	47,8	0,016	15,2	23,8	20,9	28,1	50,9	55,1	51,1
Tonga	2019 M	0,003	0,9	1	1	38,1	.. <sup>e</sup>	0,0	6,4	38,2	40,7	21,1	22,5	1,0
Turkmenistán	2019 M	0,001 <sup>l</sup>	0,2 <sup>l</sup>	15 <sup>l</sup>	15 <sup>l</sup>	34,0 <sup>l</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>l</sup>	0,3 <sup>l</sup>	82,4 <sup>l</sup>	15,5 <sup>l</sup>	2,1 <sup>l</sup>	..	..
Túnez	2018 M	0,003	0,8	92	93	36,5	.. <sup>e</sup>	0,1	2,4	24,4	61,6	14,0	15,2	0,2
Uganda	2016 D	0,281 <sup>f</sup>	57,2 <sup>f</sup>	22.667 <sup>f</sup>	25.308 <sup>f</sup>	49,2 <sup>f</sup>	0,017 <sup>f</sup>	25,7 <sup>f</sup>	23,6 <sup>f</sup>	24,0 <sup>f</sup>	21,6 <sup>f</sup>	54,5 <sup>f</sup>	21,4	41,3
Zambia	2018 D	0,232	47,9	8.313	8.557	48,4	0,015	21,0	23,9	21,5	25,0	53,5	54,4	58,7
Zimbabwe	2019 M	0,110	25,8	3.779	3.779	42,6	0,009	6,8	26,3	23,6	17,3	59,2	38,3	39,5
Estimaciones basadas en encuestas para el período 2009-2014														
Barbados	2012 M	0,009 <sup>f</sup>	2,5 <sup>f</sup>	7 <sup>f</sup>	7 <sup>f</sup>	34,2 <sup>f</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>f</sup>	0,5 <sup>f</sup>	96,0 <sup>f</sup>	0,7 <sup>f</sup>	3,3 <sup>f</sup>	..	..
Bhután	2010 M	0,175 <sup>f</sup>	37,3 <sup>f</sup>	256 <sup>f</sup>	285 <sup>f</sup>	46,8 <sup>f</sup>	0,016 <sup>f</sup>	14,7 <sup>f</sup>	17,7 <sup>f</sup>	24,2 <sup>f</sup>	36,6 <sup>f</sup>	39,2 <sup>f</sup>	8,2	1,5
Bosnia y Herzegovina	2011/2012 M	0,008 <sup>f</sup>	2,2 <sup>f</sup>	79 <sup>f</sup>	72 <sup>f</sup>	37,9 <sup>f</sup>	0,002 <sup>f</sup>	0,1 <sup>f</sup>	4,1 <sup>f</sup>	79,7 <sup>f</sup>	7,2 <sup>f</sup>	13,1 <sup>f</sup>	16,9	0,1
Burkina Faso	2010 D	0,523 <sup>f</sup>	84,2 <sup>f</sup>	13.138 <sup>f</sup>	17.109 <sup>f</sup>	62,2 <sup>f</sup>	0,027 <sup>f</sup>	65,3 <sup>f</sup>	7,2 <sup>f</sup>	20,5 <sup>f</sup>	40,4 <sup>f</sup>	39,1 <sup>f</sup>	41,4	43,8
Camboya	2014 D	0,170	37,2	5.680	6.131	45,8	0,015	13,2	21,1	21,8	31,7	46,6	17,7	..
China	2014 Nq	0,016 <sup>cs</sup>	3,9 <sup>cs</sup>	54.369 <sup>cs</sup>	55.703 <sup>cs</sup>	41,4 <sup>cs</sup>	0,005 <sup>cs</sup>	0,3 <sup>cs</sup>	17,4 <sup>cs</sup>	35,2 <sup>cs</sup>	39,2 <sup>cs</sup>	25,6 <sup>cs</sup>	0,6	0,5
Comoras	2012 D	0,181	37,3	270	317	48,5	0,020	16,1	22,3	20,8	31,6	47,6	42,4	19,1
Ecuador	2013/2014 N	0,018 <sup>f</sup>	4,6 <sup>f</sup>	730 <sup>f</sup>	795 <sup>f</sup>	39,9 <sup>f</sup>	0,007 <sup>f</sup>	0,8 <sup>f</sup>	7,6 <sup>f</sup>	40,4 <sup>f</sup>	23,6 <sup>f</sup>	35,9 <sup>f</sup>	25,0	3,6
Egipto	2014 D	0,020 <sup>l,f</sup>	5,2 <sup>l,f</sup>	4.737 <sup>l,f</sup>	5.259 <sup>l,f</sup>	37,6 <sup>l,f</sup>	0,004 <sup>l,f</sup>	0,6 <sup>l,f</sup>	6,1 <sup>l,f</sup>	40,0 <sup>l,f</sup>	53,1 <sup>l,f</sup>	6,9 <sup>l,f</sup>	32,5	3,8
El Salvador	2014 M	0,032	7,9	495	507	41,3	0,009	1,7	9,9	15,5	43,4	41,1	22,8	1,3
Gabón	2012 D	0,070 <sup>f</sup>	15,6 <sup>f</sup>	273 <sup>f</sup>	339 <sup>f</sup>	44,7 <sup>f</sup>	0,013 <sup>f</sup>	5,1 <sup>f</sup>	18,4 <sup>f</sup>	32,7 <sup>f</sup>	21,4 <sup>f</sup>	46,0 <sup>f</sup>	33,4	3,4
Honduras	2011/2012 D	0,093 <sup>l,f</sup>	20,0 <sup>l,f</sup>	1.727 <sup>l,f</sup>	1.948 <sup>l,f</sup>	46,5 <sup>l,f</sup>	0,013 <sup>l,f</sup>	6,9 <sup>l,f</sup>	22,2 <sup>l,f</sup>	19,5 <sup>l,f</sup>	32,5 <sup>l,f</sup>	48,0 <sup>l,f</sup>	48,3	14,8
Jamaica	2014 N	0,018 <sup>f</sup>	4,7 <sup>f</sup>	135 <sup>f</sup>	138 <sup>f</sup>	38,7 <sup>f</sup>	.. <sup>e</sup>	0,8 <sup>f</sup>	6,4 <sup>f</sup>	42,1 <sup>f</sup>	17,5 <sup>f</sup>	40,4 <sup>f</sup>	19,9	..
Kenya	2014 D	0,171 <sup>f</sup>	37,5 <sup>f</sup>	17.502 <sup>f</sup>	19.703 <sup>f</sup>	45,6 <sup>f</sup>	0,014 <sup>f</sup>	12,4 <sup>f</sup>	35,8 <sup>f</sup>	23,5 <sup>f</sup>	15,0 <sup>f</sup>	61,5 <sup>f</sup>	36,1	37,1
Libia	2014 P	0,007	2,0	127	135	37,1	0,003	0,1	11,4	39,0	48,6	12,4	..	..
Mozambique	2011 D	0,417 <sup>f</sup>	73,1 <sup>f</sup>	17.690 <sup>f</sup>	22.209 <sup>f</sup>	57,0 <sup>f</sup>	0,023 <sup>f</sup>	49,9 <sup>f</sup>	13,3 <sup>f</sup>	18,0 <sup>f</sup>	32,1 <sup>f</sup>	49,9 <sup>f</sup>	46,1	63,7
Namibia	2013 D	0,185 <sup>f</sup>	40,9 <sup>f</sup>	913 <sup>f</sup>	1.020 <sup>f</sup>	45,2 <sup>f</sup>	0,013 <sup>f</sup>	13,1 <sup>f</sup>	19,2 <sup>f</sup>	31,6 <sup>f</sup>	13,9 <sup>f</sup>	54,4 <sup>f</sup>	17,4	13,8
Nicaragua	2011/2012 D	0,074 <sup>f</sup>	16,5 <sup>f</sup>	985 <sup>f</sup>	1.077 <sup>f</sup>	45,3 <sup>f</sup>	0,013 <sup>f</sup>	5,6 <sup>f</sup>	13,4 <sup>f</sup>	11,5 <sup>f</sup>	36,2 <sup>f</sup>	52,3 <sup>f</sup>	24,9	3,4
Níger	2012 D	0,601 <sup>f</sup>	91,0 <sup>f</sup>	16.189 <sup>f</sup>	21.206 <sup>f</sup>	66,1 <sup>f</sup>	0,026 <sup>f</sup>	76,3 <sup>f</sup>	4,9 <sup>f</sup>	21,4 <sup>f</sup>	36,7 <sup>f</sup>	41,8 <sup>f</sup>	40,8	45,4
Reino de Eswatini	2014 M	0,081	19,2	210	221	42,3	0,009	4,4	20,9	29,3	17,9	52,8	58,9	29,2
República Árabe Siria	2009 P	0,029 <sup>f</sup>	7,4 <sup>f</sup>	1.568 <sup>f</sup>	1.262 <sup>f</sup>	38,9 <sup>f</sup>	0,006 <sup>f</sup>	1,2 <sup>f</sup>	7,8 <sup>f</sup>	40,8 <sup>f</sup>	49,0 <sup>f</sup>	10,2 <sup>f</sup>	..	..
República Dominicana	2014 M	0,015 <sup>d</sup>	3,9 <sup>d</sup>	394 <sup>d</sup>	417 <sup>d</sup>	38,9 <sup>d</sup>	0,006 <sup>d</sup>	0,5 <sup>d</sup>	5,2 <sup>d</sup>	29,1 <sup>d</sup>	35,8 <sup>d</sup>	35,0 <sup>d</sup>	21,0	0,6
República de Moldova	2012 M	0,004	0,9	38	38	37,4	.. <sup>e</sup>	0,1	3,7	9,2	42,4	48,4	7,3	0,0
Santa Lucía	2012 M	0,007 <sup>f</sup>	1,9 <sup>f</sup>	3 <sup>f</sup>	4 <sup>f</sup>	37,5 <sup>f</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>f</sup>	1,6 <sup>f</sup>	69,5 <sup>f</sup>	7,5 <sup>f</sup>	23,0 <sup>f</sup>	25,0	4,6
Sudán	2014 M	0,279	52,3	19.873	22.403	53,4	0,023	30,9	17,7	21,1	29,2	49,8	46,5	12,2
Sudán del Sur	2010 M	0,580	91,9	8.735	10.162	63,2	0,023	74,3	6,3	14,0	39,6	46,5	76,4	76,4
Trinidad y Tabago	2011 M	0,002 <sup>f</sup>	0,6 <sup>f</sup>	9 <sup>f</sup>	9 <sup>f</sup>	38,0 <sup>f</sup>	.. <sup>e</sup>	0,1 <sup>f</sup>	3,7 <sup>f</sup>	45,5 <sup>f</sup>	34,0 <sup>f</sup>	20,5 <sup>f</sup>	..	..
Ucrania	2012 M	0,001 <sup>d,f</sup>	0,2 <sup>d,f</sup>	111 <sup>d,f</sup>	107 <sup>d,f</sup>	34,4 <sup>d,f</sup>	.. <sup>e</sup>	0,0 <sup>d,f</sup>	0,4 <sup>d,f</sup>	60,5 <sup>d,f</sup>	28,4 <sup>d,f</sup>	11,2 <sup>d,f</sup>	1,1	0,0
Viet Nam	2013/2014 M	0,019 <sup>d</sup>	4,9 <sup>d</sup>	4.490 <sup>d</sup>	4.722 <sup>d</sup>	39,5 <sup>d</sup>	0,010 <sup>d</sup>	0,7 <sup>d</sup>	5,6 <sup>d</sup>	15,2 <sup>d</sup>	42,6 <sup>d</sup>	42,2 <sup>d</sup>	6,7	1,8
Yemen	2013 D	0,245 <sup>f</sup>	48,5 <sup>f</sup>	12.188 <sup>f</sup>	14.134 <sup>f</sup>	50,6 <sup>f</sup>	0,021 <sup>f</sup>	24,3 <sup>f</sup>	22,3 <sup>f</sup>	29,0 <sup>f</sup>	30,4 <sup>f</sup>	40,6 <sup>f</sup>	48,6	18,3
Países en desarrollo	-	0,105	21,7	1.229.179	1.287.528	48,6	0,017	9,5	15,2	25,6	29,7	44,7	20,2	14,8
Regiones														
África Subsahariana	-	0,286	53,4	522.337	556.351	53,5	0,022	30,8	18,8	21,9	29,5	48,6	41,1	43,7
América Latina y el Caribe	-	0,030	6,9	35.814	37.463	42,8	0,011	1,8	7,3	36,3	26,3	37,4	36,9	4,2
Asia Meridional	-	0,131	29,0	516.834	531.715	45,2	0,015	10,2	18,3	29,0	28,6	42,3	22,9	19,2
Asia Oriental y el Pacífico	-	0,023	5,4	108.260	111.232	42,5	0,009	1,0	14,5	27,6	35,5	36,9	4,3	1,2
Estados Árabes	-	0,071	14,5	44.861	49.666	48,7	0,018	6,5	8,9	26,3	34,6	39,1	26,1	4,9
Europa y Asia Central	-	0,004	1,0	1.074	1.101	38,0	0,004	0,1	3,2	52,8	24,8	22,4	9,8	1,1

## CUADRO 6

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
a	<b>Índice de Pobreza Multidimensional:</b> proporción de la población en situación de pobreza multidimensional, ajustado según la intensidad de las privaciones. Véase la nota técnica (en inglés) en <a href="https://hdr.undp.org/system/files/documents//mpi2021technicalnotespdf.pdf">https://hdr.undp.org/system/files/documents//mpi2021technicalnotespdf.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Pobreza Multidimensional.	<b>Columna 1:</b> se refiere al año y la encuesta cuyos datos se utilizaron para calcular los valores del Índice de Pobreza Multidimensional y sus componentes con respecto al país especificado.
b	<b>Recuento de personas en situación de pobreza multidimensional:</b> población con una puntuación de privación igual o superior al 33%. Se expresa en porcentaje de la población en el año de la encuesta, el número de personas que sufrirían pobreza multidimensional en el año de la encuesta y la proyección del número de personas en situación de pobreza multidimensional en 2019.	<b>Columnas 2 a 12:</b> cálculos de la ODH y la OPHI basados en datos sobre las privaciones de los hogares en los ámbitos de la salud, la educación y el nivel de vida obtenidos a través de las diversas encuestas de hogares enumeradas en la columna 1, utilizando la metodología descrita en la nota técnica (disponible en inglés en <a href="https://hdr.undp.org/system/files/documents//mpi2021technicalnotespdf.pdf">https://hdr.undp.org/system/files/documents//mpi2021technicalnotespdf.pdf</a> ). En las columnas 4 y 5 también se utilizan datos de ONU-DAES (2019).
c	<b>Intensidad de la privación de la pobreza multidimensional:</b> puntuación media de la privación experimentada por las personas en situación de pobreza multidimensional.	<b>Columnas 13 y 14:</b> Banco Mundial (2021).
d	Falta el indicador sobre la nutrición.	
e	No se indica el valor debido a que se basa en un número reducido de personas en situación de pobreza multidimensional.	
f	Estimación revisada.	
g	Capta únicamente las muertes de niños menores de 5 años fallecidos en los últimos cinco años, y las de niños de 12 a 18 años fallecidos en los dos últimos años.	
h	Se introdujeron ajustes en la metodología con el fin de tener en cuenta el indicador que faltaba sobre nutrición y el indicador incompleto sobre mortalidad de niños menores de 5 años (la encuesta no recogía la fecha del fallecimiento).	
i	Tiene en cuenta las muertes de niños que ocurrieron en cualquier momento, porque la encuesta no recogía la fecha del fallecimiento.	
j	Falta el indicador sobre el combustible de cocina.	
k	Las estimaciones del Índice de Pobreza Multidimensional están basadas en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2016. Las estimaciones basadas en la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados de 2015 arrojaron un valor de 0,010 para el Índice de Pobreza Multidimensional, de 2,6 para el recuento (%) de personas en situación de pobreza multidimensional, de 3.207.000 para el recuento de personas que sufrirían pobreza multidimensional en el año de la encuesta, de 3.317.000 para la proyección del recuento de personas que sufrirían pobreza multidimensional en 2019, de 40,2 para la intensidad de las privaciones (%), de 0,4 para la población en situación de pobreza multidimensional extrema (%), de 6,1 para la población vulnerable a la pobreza multidimensional (%), de 39,9 para la contribución de la privación en la esfera de la salud (%), de 23,8 para la contribución de la privación en el campo de la educación (%) y de 36,3 para la contribución de la privación en el ámbito del nivel de vida (%).	
l	Falta el indicador sobre la mortalidad de niños menores de 5 años.	
m	El indicador de saneamiento sigue la clasificación nacional, según la cual las letrinas de pozo con losa no entran en la categoría de saneamiento mejorado.	
n	A raíz del informe nacional, las letrinas se consideran una fuente mejorada para el indicador de saneamiento.	
o	Debido a la elevada proporción de niños excluidos de los indicadores de nutrición por la falta de mediciones, las estimaciones basadas en la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados de Serbia de 2019 deben interpretarse con cautela. El tamaño de la muestra no ponderado que se utilizó para el cálculo de la pobreza multidimensional es del 82,8%.	
p	Falta el indicador sobre la asistencia a la escuela.	
q	Basado en la versión de los datos consultada el 7 de junio de 2016.	
r	Dada la información contenida en los datos, la mortalidad de niños menores de 5 años se calculó con base en las muertes ocurridas entre encuestas, es decir, entre 2012 y 2014. Se tuvieron en cuenta los fallecimientos en la niñez notificados por varones adultos residentes en el hogar, puesto que se indicó la fecha de la muerte.	
s	Falta el indicador sobre la vivienda.	
t	Falta el indicador sobre la electricidad.	

# Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por las presiones planetarias (IDHP)				Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias	ODS 9.4		ODS 8.4, 12.2	
		Valor		Diferencia respecto al valor del IDH* (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH <sup>a</sup>		Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción)	Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción)	Huella material per cápita	Índice de huella material
		2021	2021							
<b>Desarrollo humano muy alto</b>										
1 Suiza	0,962	0,796	17,3	-7	0,828	3,7	0,946	31,1	0,710	
2 Noruega	0,961	0,734	23,6	-34	0,764	7,6	0,889	38,8	0,639	
3 Islandia	0,959	0,633	34,0	-91	0,660	8,6	0,875	59,6	0,445	
4 Hong Kong, China (RAE)	0,952	..	..	..	..	4,2	0,939	..	..	
5 Australia	0,951	0,637	33,0	-87	0,670	15,4	0,776	46,8	0,564	
6 Dinamarca	0,948	0,803	15,3	0	0,847	4,5	0,934	25,9	0,759	
7 Suecia	0,947	0,803	15,2	1	0,848	3,8	0,944	26,7	0,751	
8 Irlanda	0,945	0,682	27,8	-58	0,722	6,8	0,902	49,3	0,542	
9 Alemania	0,942	0,804	14,6	4	0,854	7,7	0,888	19,4	0,819	
10 Países Bajos	0,941	0,745	20,8	-18	0,791	8,1	0,883	32,3	0,700	
11 Finlandia	0,940	0,731	22,2	-28	0,777	7,1	0,897	36,7	0,658	
12 Singapur	0,939	0,665	29,2	-61	0,709	7,8	0,887	50,4	0,531	
13 Bélgica	0,937	0,742	20,8	-17	0,792	7,2	0,895	33,5	0,689	
13 Nueva Zelandia	0,937	0,756	19,3	-6	0,807	6,9	0,899	30,7	0,714	
15 Canadá	0,936	0,687	26,6	-46	0,734	14,2	0,793	35,1	0,674	
16 Liechtenstein	0,935	..	..	..	..	3,7	0,946	..	..	
17 Luxemburgo	0,930	0,645	30,6	-73	0,693	13,1	0,810	45,5	0,577	
18 Reino Unido	0,929	0,819	11,8	15	0,882	4,9	0,929	17,9	0,834	
19 Japón	0,925	0,792	14,4	8	0,856	8,1	0,881	18,2	0,831	
19 República de Corea	0,925	0,752	18,7	-4	0,813	11,7	0,830	22,0	0,795	
21 Estados Unidos	0,921	0,698	24,2	-36	0,758	14,2	0,793	29,7	0,724	
22 Israel	0,919	0,744	19,0	-8	0,809	6,5	0,905	30,8	0,714	
23 Malta	0,918	0,720	21,6	-22	0,784	3,6	0,947	40,7	0,621	
23 Eslovenia	0,918	0,769	16,2	8	0,838	6,0	0,912	25,4	0,764	
25 Austria	0,916	0,766	16,4	9	0,836	6,7	0,902	24,6	0,771	
26 Emiratos Árabes Unidos	0,911	0,518	43,1	-105	0,569	15,2	0,779	69,0	0,358	
27 España	0,905	0,819	9,5	24	0,905	4,5	0,935	13,5	0,875	
28 Francia	0,903	0,803	11,1	21	0,890	4,2	0,938	17,1	0,841	
29 Chipre	0,896	0,708	21,0	-22	0,791	5,4	0,922	36,6	0,659	
30 Italia	0,895	0,813	9,2	25	0,908	5,0	0,927	11,9	0,890	
31 Estonia	0,890	0,684	23,1	-34	0,768	7,9	0,885	37,5	0,651	
32 Chequia	0,889	0,748	15,9	6	0,841	8,2	0,880	21,3	0,802	
33 Grecia	0,887	0,792	10,7	22	0,893	5,0	0,927	15,2	0,859	
34 Polonia	0,876	0,753	14,0	12	0,859	7,9	0,885	17,9	0,834	
35 Bahrein	0,875	0,647	26,1	-51	0,740	20,5	0,701	23,8	0,778	
35 Lituania	0,875	0,679	22,4	-34	0,776	5,1	0,926	40,1	0,626	
35 Arabia Saudita	0,875	0,638	27,1	-57	0,729	18,0	0,739	30,0	0,720	
38 Portugal	0,866	0,792	8,5	27	0,914	4,0	0,942	12,3	0,886	
39 Letonia	0,863	0,716	17,0	-8	0,829	3,6	0,948	31,0	0,711	
40 Andorra	0,858	..	..	..	..	6,0	0,912	..	..	
40 Croacia	0,858	0,764	11,0	23	0,890	4,1	0,940	17,1	0,841	
42 Chile	0,855	0,775	9,4	27	0,906	4,2	0,938	13,5	0,874	
42 Qatar	0,855	0,491	42,6	-96	0,574	37,0	0,461	33,7	0,686	
44 San Marino	0,853	..	..	..	..	..	..	..	..	
45 Eslovaquia	0,848	0,738	13,0	8	0,870	5,6	0,918	19,1	0,822	
46 Hungría	0,846	0,755	10,8	23	0,893	5,0	0,927	15,3	0,858	
47 Argentina	0,842	0,759	9,9	26	0,901	3,5	0,949	15,8	0,853	
48 Türkiye	0,838	0,741	11,6	14	0,885	4,7	0,932	17,5	0,837	
49 Montenegro	0,832	..	..	..	..	3,7	0,946	..	..	
50 Kuwait	0,831	0,452	45,6	-100	0,544	20,8	0,697	65,3	0,392	
51 Brunei Darussalam	0,829	0,358	56,8	-109	0,432	23,2	0,662	85,7	0,202	
52 Federación de Rusia	0,822	0,721	12,3	7	0,877	10,8	0,843	9,5	0,912	
53 Rumania	0,821	0,738	10,1	15	0,898	3,7	0,946	16,0	0,851	
54 Omán	0,816	0,710	13,0	1	0,870	12,2	0,823	8,9	0,917	
55 Bahamas	0,812	0,634	21,9	-43	0,781	5,9	0,913	37,8	0,648	
56 Kazajstán	0,811	0,590	27,3	-52	0,727	15,5	0,774	34,4	0,680	
57 Trinidad y Tabago	0,810	..	..	..	..	25,4	0,631	..	..	

(cont.) -

CUADRO 7

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por las presiones planetarias (IDHP)				Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias	ODS 9.4 Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción)	Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción)	ODS 8.4, 12.2 Huella material per cápita	Índice de huella material
		Valor	Valor	Diferencia respecto al valor del IDH* (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH*	Valor	(toneladas)	Valor	(toneladas)	Valor
						2021	2021	2020	2020	2019
<b>CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH</b>										
58	Costa Rica	0,809	0,746	7,8	26	0,922	1,6	0,977	14,4	0,866
58	Uruguay	0,809	0,733	9,4	15	0,906	1,7	0,976	17,5	0,837
60	Belarús	0,808	0,751	7,1	32	0,930	6,1	0,912	5,6	0,948
61	Panamá	0,805	0,740	8,1	24	0,919	2,5	0,964	13,5	0,875
62	Malasia	0,803	0,681	15,2	-10	0,848	8,4	0,877	19,6	0,818
63	Georgia	0,802	0,749	6,6	34	0,934	2,5	0,964	10,4	0,904
63	Mauricio	0,802	..	..	..	..	3,1	0,954	..	..
63	Serbia	0,802	0,715	10,8	11	0,891	4,9	0,928	15,7	0,854
66	Tailandia	0,800	0,735	8,1	24	0,918	3,7	0,946	11,8	0,891
<b>Desarrollo humano alto</b>										
67	Albania	0,796	0,739	7,2	28	0,928	1,6	0,977	13,0	0,879
68	Bulgaria	0,795	0,708	10,9	12	0,891	5,4	0,922	15,0	0,860
68	Granada	0,795	..	..	..	..	2,6	0,962	..	..
70	Barbados	0,790	..	..	..	..	3,8	0,945	..	..
71	Antigua y Barbuda	0,788	..	..	..	..	4,4	0,936	..	..
72	Seychelles	0,785	..	..	..	..	5,0	0,927	..	..
73	Sri Lanka	0,782	0,761	2,7	46	0,973	1,0	0,986	4,4	0,959
74	Bosnia y Herzegovina	0,780	0,691	11,4	6	0,885	6,5	0,905	14,4	0,866
75	Saint Kitts y Nevis	0,777	..	..	..	..	4,0	0,942	..	..
76	Irán (República Islámica del)	0,774	0,677	12,5	-4	0,874	8,9	0,871	13,2	0,877
77	Ucrania	0,773	0,703	9,1	11	0,909	4,9	0,929	11,9	0,889
78	Macedonia del Norte	0,770	0,707	8,2	15	0,918	3,4	0,950	12,3	0,886
79	China	0,768	0,648	15,6	-14	0,844	7,4	0,892	22,0	0,796
80	República Dominicana	0,767	0,719	6,3	24	0,937	2,6	0,963	9,5	0,911
80	República de Moldova	0,767	0,748	2,5	44	0,975	1,3	0,981	3,4	0,968
80	Palau	0,767	..	..	..	..	12,1	0,824	..	..
83	Cuba	0,764	0,721	5,6	30	0,944	1,8	0,974	9,2	0,914
84	Perú	0,762	0,721	5,4	31	0,946	1,4	0,980	9,4	0,912
85	Armenia	0,759	0,727	4,2	33	0,958	2,0	0,971	6,0	0,945
86	México	0,758	0,704	7,1	21	0,929	2,8	0,960	10,9	0,899
87	Brasil	0,754	0,676	10,3	5	0,896	2,2	0,968	18,9	0,824
88	Colombia	0,752	0,711	5,5	28	0,945	1,8	0,975	9,1	0,915
89	San Vicente y las Granadinas	0,751	..	..	..	..	1,9	0,973	..	..
90	Maldivas	0,747	..	..	..	..	3,3	0,952	..	..
91	Argelia	0,745	0,687	7,8	16	0,922	3,5	0,949	11,2	0,896
91	Azerbaiyán	0,745	0,688	7,7	18	0,924	3,7	0,946	10,6	0,902
91	Tonga	0,745	..	..	..	..	1,4	0,980	..	..
91	Turkmenistán	0,745	0,632	15,2	-20	0,848	12,5	0,818	13,1	0,878
95	Ecuador	0,740	0,704	4,9	27	0,951	1,8	0,974	7,7	0,928
96	Mongolia	0,739	0,557	24,6	-35	0,754	27,0	0,607	10,6	0,901
97	Egipto	0,731	0,692	5,3	25	0,947	2,1	0,970	8,2	0,923
97	Túnez	0,731	0,687	6,0	21	0,940	2,4	0,965	9,2	0,915
99	Fiji	0,730	..	..	..	..	1,6	0,977	..	..
99	Suriname	0,730	..	..	..	..	3,8	0,945	..	..
101	Uzbekistán	0,727	0,688	5,4	25	0,947	3,4	0,951	6,1	0,943
102	Dominica	0,720	..	..	..	..	1,9	0,972	..	..
102	Jordania	0,720	0,683	5,1	20	0,949	2,5	0,964	7,0	0,935
104	Libia	0,718	0,626	12,8	-12	0,871	7,4	0,893	16,1	0,850
105	Paraguay	0,717	0,648	9,6	5	0,904	1,1	0,985	18,9	0,824
106	Estado de Palestina	0,715	..	..	..	..	0,6	0,992	..	..
106	Santa Lucía	0,715	..	..	..	..	2,4	0,965	..	..
108	Guyana	0,714	..	..	..	..	2,8	0,959	..	..
109	Sudáfrica	0,713	0,648	9,1	6	0,909	7,6	0,889	7,6	0,930
110	Jamaica	0,709	0,663	6,5	14	0,935	2,5	0,963	10,0	0,907
111	Samoa	0,707	..	..	..	..	1,2	0,982	..	..
112	Gabón	0,706	0,666	5,7	18	0,943	1,9	0,972	9,2	0,915
112	Libano	0,706	0,646	8,5	2	0,915	3,8	0,945	12,4	0,885
114	Indonesia	0,705	0,672	4,7	21	0,953	2,2	0,969	6,8	0,937

(cont.) -

CUADRO 7

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por las presiones planetarias (IDHP)			Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias	ODS 9.4 Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción)	Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción)	ODS 8.4, 12.2 Huella material per cápita		
	Valor	Valor	Diferencia respecto al valor del IDH* (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH <sup>a</sup>	Valor	(toneladas)	Valor	(toneladas)	Valor	
	2021	2021	2021	2021	2021	2020	2020	2019	2019	
<b>CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH</b>										
115 Viet Nam	0,703	0,662	5,8	17	0,941	2,6	0,962	8,5	0,921	
<b>Desarrollo humano medio</b>										
116 Filipinas	0,699	0,664	5,0	20	0,950	1,2	0,982	8,8	0,918	
117 Botswana	0,693	0,633	8,7	0	0,914	2,8	0,960	14,2	0,868	
118 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,692	0,647	6,5	11	0,934	1,8	0,974	11,3	0,895	
118 Kirguistán	0,692	0,658	4,9	18	0,951	1,8	0,974	7,8	0,927	
120 Venezuela (República Bolivariana de)	0,691	0,645	6,7	9	0,934	3,0	0,957	9,6	0,911	
121 Iraq	0,686	0,622	9,3	0	0,907	5,2	0,924	11,9	0,889	
122 Tayikistán	0,685	0,662	3,4	24	0,966	1,0	0,986	5,8	0,946	
123 Belice	0,683	0,637	6,7	9	0,933	1,5	0,979	12,2	0,886	
123 Marruecos	0,683	0,652	4,5	22	0,955	1,7	0,975	7,0	0,935	
125 El Salvador	0,675	0,652	3,4	24	0,966	0,9	0,986	5,9	0,945	
126 Nicaragua	0,667	0,647	3,0	19	0,969	0,8	0,989	5,4	0,950	
127 Bhután	0,666	0,553	17,0	-13	0,831	2,5	0,964	32,4	0,698	
128 Cabo Verde	0,662	..	..	..	..	1,0	0,986	..	..	
129 Bangladesh	0,661	0,649	1,8	25	0,982	0,6	0,992	2,9	0,973	
130 Tuvalu	0,641	..	..	..	..	0,6	0,991	..	..	
131 Islas Marshall	0,639	..	..	..	..	2,6	0,963	..	..	
132 India	0,633	0,609	3,8	6	0,963	1,8	0,974	5,2	0,951	
133 Ghana	0,632	0,618	2,2	8	0,978	0,5	0,993	3,9	0,964	
134 Micronesia (Estados Federados de)	0,628	..	..	..	..	1,3	0,981	..	..	
135 Guatemala	0,627	0,601	4,1	7	0,959	1,1	0,985	7,2	0,933	
136 Kiribati	0,624	..	..	..	..	0,6	0,992	..	..	
137 Honduras	0,621	0,599	3,5	7	0,965	1,0	0,986	6,1	0,944	
138 Santo Tomé y Príncipe	0,618	..	..	..	..	0,5	0,993	..	..	
139 Namibia	0,615	0,574	6,7	2	0,933	1,5	0,978	11,9	0,889	
140 República Democrática Popular Lao	0,607	0,559	7,9	-3	0,921	4,7	0,932	9,6	0,910	
140 Timor-Leste	0,607	..	..	..	..	0,4	0,994	..	..	
140 Vanuatu	0,607	..	..	..	..	0,6	0,991	..	..	
143 Nepal	0,602	0,584	3,0	7	0,970	0,6	0,992	5,6	0,948	
144 Reino de Eswatini	0,597	..	..	..	..	0,8	0,988	..	..	
145 Guinea Ecuatorial	0,596	0,520	12,8	-14	0,873	7,3	0,894	15,9	0,852	
146 Camboya	0,593	0,573	3,4	5	0,967	0,9	0,987	5,7	0,947	
146 Zimbabwe	0,593	0,587	1,0	10	0,989	0,7	0,990	1,2	0,989	
148 Angola	0,586	0,577	1,5	10	0,985	0,7	0,990	2,2	0,980	
149 Myanmar	0,585	0,577	1,4	11	0,986	0,7	0,990	2,1	0,981	
150 República Árabe Siria	0,577	0,565	2,1	7	0,978	1,7	0,975	1,9	0,982	
151 Camerún	0,576	0,569	1,2	9	0,988	0,3	0,996	2,1	0,980	
152 Kenya	0,575	0,561	2,4	7	0,976	0,3	0,996	4,6	0,957	
153 Congo	0,571	0,564	1,2	9	0,987	0,6	0,992	1,9	0,982	
154 Zambia	0,565	0,557	1,4	7	0,986	0,4	0,995	2,4	0,978	
155 Islas Salomón	0,564	..	..	..	..	0,4	0,994	..	..	
156 Comoras	0,558	..	..	..	..	0,3	0,996	..	..	
156 Papua Nueva Guinea	0,558	0,541	3,0	4	0,970	0,7	0,989	5,2	0,951	
158 Mauritania	0,556	0,533	4,1	3	0,959	0,7	0,989	7,8	0,928	
159 Côte d'Ivoire	0,550	0,540	1,8	5	0,982	0,4	0,994	3,3	0,970	
<b>Desarrollo humano bajo</b>										
160 República Unida de Tanzania	0,549	0,544	0,9	8	0,991	0,2	0,997	1,6	0,985	
161 Pakistán	0,544	0,531	2,4	5	0,976	1,1	0,985	3,5	0,968	
162 Togo	0,539	0,528	2,0	4	0,979	0,3	0,996	4,1	0,961	
163 Haití	0,535	0,528	1,3	5	0,987	0,3	0,996	2,4	0,978	
163 Nigeria	0,535	0,524	2,1	3	0,979	0,6	0,991	3,6	0,966	
165 Rwanda	0,534	0,529	0,9	8	0,990	0,1	0,999	2,0	0,981	
166 Benin	0,525	0,515	1,9	2	0,980	0,6	0,992	3,4	0,968	
166 Uganda	0,525	0,520	1,0	5	0,990	0,1	0,998	1,9	0,982	
168 Lesoto	0,514	..	..	..	..	1,0	0,985	..	..	
169 Malawi	0,512	0,508	0,8	3	0,992	0,1	0,999	1,7	0,984	
170 Senegal	0,511	0,499	2,3	3	0,976	0,6	0,991	4,1	0,962	

(cont.) -

CUADRO 7

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por las presiones planetarias (IDHP)			Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias	ODS 9.4 Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción)	Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción)	ODS 8.4, 12.2 Huella material per cápita	Índice de huella material
	Valor	Valor	Diferencia respecto al valor del IDH* (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH*	Valor	(toneladas)	Valor	(toneladas)	
	2021	2021	2021	2021	2021	2020	2020	2019	
171 Djibouti	0,509	0,470	7,7	-7	0,924	0,4	0,995	15,9	0,852
172 Sudán	0,508	0,480	5,5	-1	0,945	0,4	0,994	11,3	0,895
173 Madagascar	0,501	0,497	0,8	5	0,992	0,1	0,998	1,5	0,986
174 Gambia	0,500	0,490	2,0	3	0,981	0,2	0,997	3,8	0,965
175 Etiopía	0,498	0,496	0,4	6	0,997	0,1	0,998	0,5	0,996
176 Eritrea	0,492	0,483	1,8	4	0,982	0,2	0,997	3,5	0,968
177 Guinea Bissau	0,483	..	..	..	..	0,1	0,998	..	..
178 Liberia	0,481	0,474	1,5	3	0,986	0,2	0,997	2,7	0,975
179 República Democrática del Congo	0,479	0,473	1,3	2	0,987	0,0	1,000	2,8	0,974
180 Afganistán	0,478	0,474	0,8	5	0,991	0,3	0,995	1,4	0,987
181 Sierra Leona	0,477	0,472	1,0	3	0,989	0,1	0,998	2,1	0,980
182 Guinea	0,465	0,454	2,4	2	0,976	0,3	0,996	4,8	0,956
183 Yemen	0,455	0,448	1,5	1	0,984	0,3	0,995	2,9	0,973
184 Burkina Faso	0,449	0,442	1,6	1	0,985	0,2	0,997	3,0	0,972
185 Mozambique	0,446	0,441	1,1	1	0,988	0,2	0,997	2,2	0,980
186 Malí	0,428	0,418	2,3	0	0,978	0,2	0,998	4,6	0,957
187 Burundi	0,426	0,422	0,9	2	0,992	0,1	0,999	1,7	0,984
188 República Centroafricana	0,404	0,401	0,7	1	0,992	0,0	0,999	1,6	0,985
189 Níger	0,400	0,392	2,0	1	0,980	0,1	0,999	4,2	0,961
190 Chad	0,394	0,379	3,8	1	0,961	0,1	0,999	8,3	0,923
191 Sudán del Sur	0,385	0,376	2,3	1	0,977	0,1	0,998	4,8	0,956
<b>Otros países o territorios</b>									
.. República Popular Democrática de Corea	..	..	..	..	0,988	1,1	0,983	0,8	0,993
.. Mónaco	..	..	..	..	..	..	..	..	..
.. Nauru	..	..	..	..	..	5,2	0,924	..	..
.. Somalia	..	..	..	..	0,983	0,0	0,999	3,5	0,967
<b>Grupos de desarrollo humano</b>									
Desarrollo humano muy alto	0,896	0,747	16,6	-	0,833	9,0	0,869	21,6	0,799
Desarrollo humano alto	0,754	0,667	11,5	-	0,884	5,4	0,922	16,5	0,846
Desarrollo humano medio	0,636	0,613	3,6	-	0,964	1,5	0,978	5,3	0,951
Desarrollo humano bajo	0,518	0,509	1,7	-	0,982	0,4	0,994	3,1	0,971
Países en desarrollo	0,685	0,636	7,2	-	0,928	3,3	0,952	10,5	0,902
<b>Regiones</b>									
África Subsahariana	0,547	0,536	2,0	-	0,980	0,7	0,989	3,2	0,971
América Latina y el Caribe	0,754	0,695	7,8	-	0,921	2,3	0,966	13,3	0,876
Asia Meridional	0,632	0,609	3,6	-	0,963	1,8	0,973	5,1	0,952
Asia Oriental y el Pacífico	0,749	0,657	12,3	-	0,877	5,8	0,916	17,4	0,838
Estados Árabes	0,708	0,646	8,8	-	0,912	4,3	0,937	12,3	0,885
Europa y Asia Central	0,796	0,713	10,4	-	0,896	5,2	0,924	14,1	0,869
Países menos adelantados	0,540	0,531	1,7	-	0,983	0,3	0,995	3,1	0,972
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,730	..	..	-	..	3,0	0,957	..	..
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,899	0,755	16,0	-	0,840	8,2	0,881	21,5	0,799
<b>Mundo</b>	<b>0,732</b>	<b>0,667</b>	<b>8,9</b>	<b>-</b>	<b>0,912</b>	<b>4,3</b>	<b>0,937</b>	<b>12,4</b>	<b>0,885</b>

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
<p>a Datos basados en los países para los que se calcula un valor del Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias.</p>	<p><b>Índice de Desarrollo Humano (IDH):</b> índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.</p> <p><b>IDH ajustado por las presiones planetarias (IDHP):</b> valor del IDH ajustado según el nivel de emisiones de dióxido de carbono y la huella material per cápita, con el fin de tener en cuenta las presiones humanas excesivas sobre el planeta. Debe considerarse un incentivo para el cambio. Véase la nota técnica 6 (en inglés) en <a href="http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf">http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2022_technical_notes.pdf</a> para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDHP.</p> <p><b>Diferencia con respecto al valor del IDH:</b> diferencia entre el valor del IDHP y el valor del IDH, expresada como porcentaje.</p> <p><b>Diferencia con respecto a la clasificación en el IDH:</b> diferencia entre la clasificación en el IDHP y la clasificación en el IDH.</p> <p><b>Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias:</b> media aritmética del índice de emisiones de dióxido de carbono y el índice de huella material. Un valor elevado implica una menor presión sobre el planeta.</p> <p><b>Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción):</b> emisiones de dióxido de carbono generadas como consecuencia de actividades humanas (uso de carbón, petróleo y gas para procesos industriales y de combustión, combustión de gases y producción de cemento), divididas por la población a mitad de año. Los valores representan emisiones territoriales, es decir, atribuidas al país en el que se producen físicamente.</p> <p><b>Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción):</b> emisiones de dióxido de carbono per cápita (basadas en la producción) expresadas en forma de índice con un valor mínimo de 0 y un valor máximo de 68,72 toneladas per cápita. Un valor elevado implica una menor presión sobre el planeta.</p> <p><b>Huella material per cápita:</b> imputación de la extracción mundial de materiales a la demanda nacional final de un país, dividida por la población a mitad de año. La huella material total es la suma de la huella material correspondiente a la biomasa, los combustibles fósiles, los minerales metálicos y los minerales no metálicos, calculada como la materia prima equivalente de las importaciones más la extracción nacional menos la materia prima equivalente de las exportaciones. La huella material per cápita describe el consumo medio de materiales para satisfacer la demanda final.</p> <p><b>Índice de huella material:</b> huella material per cápita expresada en forma de índice con un valor mínimo de 0 y un valor máximo de 107,42 toneladas per cápita. Un valor elevado implica una menor presión sobre el planeta.</p>	<p><b>Columna 1:</b> cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2022), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2022), FMI (2022), Instituto de Estadística de la UNESCO (2022) y ONU-DAES (2022a).</p> <p><b>Columna 2:</b> datos calculados como el producto del IDH por el factor de ajuste expuesto en la columna 5.</p> <p><b>Columna 3:</b> cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.</p> <p><b>Columna 4:</b> cálculos basados en los valores del IDHP y en las clasificaciones recalculadas del IDH respecto de los países para los que se calcula el valor del IDHP.</p> <p><b>Columna 5:</b> cálculos basados en los datos de las columnas 7 y 9.</p> <p><b>Columna 6:</b> Proyecto Carbono Global (2022).</p> <p><b>Columna 7:</b> cálculos basados en los datos de la columna 6.</p> <p><b>Columna 8:</b> PNUMA (2022).</p> <p><b>Columna 9:</b> cálculos basados en los datos de la columna 8.</p>

---

## Regiones en desarrollo

---

### Estados Árabes (20 países o territorios)

Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Estado de Palestina, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, República Árabe Siria, Somalia, Sudán, Túnez, Yemen

---

### Asia Oriental y el Pacífico (26 países)

Brunei Darussalam, Camboya, China, Fiji, Filipinas, Indonesia, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Malasia, Micronesia (Estados Federados de), Mongolia, Myanmar, Nauru, Palau, Papua Nueva Guinea, República Democrática Popular Lao, República Popular Democrática de Corea, Samoa, Singapur, Tailandia, Timor-Leste, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, Viet Nam

---

### Europa y Asia Central (17 países)

Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Macedonia del Norte, Montenegro, República de Moldova, Serbia, Tayikistán, Türkiye, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán

---

### América Latina y el Caribe (33 países)

Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay, Venezuela (República Bolivariana de)

---

### Asia Meridional (9 países)

Afganistán, Bangladesh, Bhután, India, Irán (República Islámica del), Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka

---

### África Subsahariana (46 países)

Angola, Benin, Botswana, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camerún, Chad, Comoras, Congo, Côte d'Ivoire, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Kenya, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauricio, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Reino de Eswatini, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán del Sur, Togo, Uganda, Zambia, Zimbabwe

**Nota:** todos los países enumerados en las regiones en desarrollo se incluyen en las cifras globales de los países en desarrollo. Los países incluidos en el conjunto de los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo se ajustan a la clasificación de las Naciones Unidas, que puede consultarse en <https://www.un.org/ohrrls/>. Los países incluidos en las cifras globales de la OCDE se enumeran en <http://www.oecd.org/about/membersandpartners/list-oecd-member-countries.htm>.

## Referencias estadísticas

**Nota:** las referencias estadísticas se refieren al material estadístico presentado en el presente Anexo y en el conjunto completo de cuadros estadísticos publicados en <https://hdr.undp.org/human-development-report-2021-22>.

**Banco Mundial. 2021.** “Base de datos World Development Indicators”. Washington D. C. <https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=world-development-indicators>. Consultado el 8 de julio de 2021.

**Banco Mundial. 2022.** “Base de datos World Development Indicators”. Washington D. C. <https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=world-development-indicators>. Consultado el 28 de abril de 2022.

**Barro, R. J. y J.-W. Lee. 2018.** Conjunto de datos sobre los logros educativos, revisión de junio de 2018. <http://www.barrolee.com>. Consultado el 7 de abril de 2022.

**CEDLAS (Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales) y Banco Mundial. 2022.** Base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe. <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/en/estadisticas/sedlac/estadisticas>. Consultado el 7 de abril de 2022.

**División de Estadística de las Naciones Unidas. 2022.** Base de datos sobre los principales agregados de las cuentas nacionales. <http://unstats.un.org/unsd/snaama>. Consultado el 27 de abril de 2022.

**Eurostat. 2021.** Estadísticas de la Unión Europea sobre la Renta y las Condiciones de Vida. EUSILC UDB 2021, versión de noviembre de 2021. Bruselas. <https://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/european-union-statistics-on-income-and-living-conditions>. Consultado el 8 de febrero de 2022.

**FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021.** Base de datos del informe Perspectivas de la economía mundial. Washington D. C. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October>. Consultado el 21 de abril de 2022.

**FMI (Fondo Monetario Internacional). 2022.** Base de datos del informe Perspectivas de la economía mundial. Washington D. C. <http://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2022/April>. Consultado el 21 de abril de 2022.

**ICF Macro. Diversos años.** Encuestas Demográficas y de Salud. <https://dhsprogram.com>. Consultado el 6 de mayo de 2022.

**Instituto de Estadística de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2022.** “UIS Developer Portal, Bulk Data Download Service”. <https://apiportal.uis.unesco.org/bdds>. Consultado el 28 de abril de 2022.

**LIS (Estudio de Ingresos de Luxemburgo). 2022.** Proyecto de Estudio de Ingresos de Luxemburgo. <https://www.lisdatacenter.org/data-access>. Consultado el 31 de marzo de 2022.

**OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2022.** *OECD.Stat*. <https://stats.oecd.org>. Consultado el 7 de abril de 2022.

**OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2022.** Base de datos ILOSTAT. <https://ilostat.ilo.org/data/>. Consultado el 14 de abril de 2022.

**OMS (Organización Mundial de la Salud), UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas), Grupo Banco Mundial y División de Población de las Naciones Unidas. 2019.** *Trends in Maternal Mortality: 2000 to 2017: Estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and the United Nations Population Division*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/327595>. Consultado el 7 de febrero de 2022.

**ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2019.** *World Population Prospects: The 2019 Revision*. Rev 1. Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Consultado el 8 de julio de 2021.

**ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2022a.** *World Population Prospects: The 2022 Revision*. Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Consultado el 11 de julio de 2022.

**ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2022b.** *World Economic Situation and Prospects 2022*. <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-2022/>. Consultado el 4 de mayo de 2022.

**PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2022.** World Environment Situation Room, Data downloader. <https://wesr.unep.org/downloader>. Consultado el 23 de junio de 2022.

**Proyecto Carbono Global. 2022.** Atlas del carbono global. <https://www.globalcarbonproject.org/>. Consultado el 23 de junio de 2022.

**UIP (Unión Interparlamentaria). 2022.** Base de datos Parline: datos mensuales sobre representación de mujeres en los parlamentos nacionales. <https://data.ipu.org/women-ranking>. Consultado el 14 de abril de 2022.

**UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). Diversos años.** Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados. Nueva York. <http://mics.unicef.org>. Consultado el 11 de marzo de 2022.

**World Inequality Database. 2022.** World Inequality Database. <http://wid.world>. Consultado el 6 de julio de 2022.

